HISTORIA DE CHILE 1960 2010 tomo2

Historia de Chile 1960-2010

Tomo 2
El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)

Alejandro San Francisco
Dirección General

Sergio Carrasco
José Manuel Castro
Milton Cortés
Myriam Duchens
Gonzalo Larios
Alejandro San Francisco
Ángel Soto

CEUSS

Alejandro San Francisco
Dirección General
Doctor en Historia por la Universidad de Oxford (Inglaterra). Investigador del Instituto de Historia y del Centro de Extensión y Estudios (CEUSS) de la Universidad San Sebastián. Profesor del Instituto de Historia y de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sergio Carrasco
Abogado. Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y Profesor de Historia Constitucional de Chile y Derecho Constitucional en la Universidad de Concepción. Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia.

José Manuel Castro
Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Instituto de Historia y del CEUSS de la Universidad San Sebastián.

Milton Cortés
Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Candidato a Doctor en Estudios Americanos, mención Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Investigador del CEUSS de la Universidad San Sebastián.

Myriam Duchens
Master en Cultura, Desarrollo y Sociedad por la Universidad Autónoma de Madrid (España). Profesora de la Universidad San Sebastián e investigadora del Instituto de Historia y del CEUSS de esta misma casa de estudios.

Gonzalo Larios
Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Navarra (España). Investigador del Instituto de Historia y del CEUSS de la Universidad San Sebastián. Profesor en las universidades Gabriela Mistral y Mayor.

Ángel Soto
Doctor en Historia por el Instituto Universitario Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid (España). Investigador del Instituto de Historia y del CEUSS de la Universidad San Sebastián. Profesor de la Universidad de Los Andes.

Historia de Chile 1960-2010

Tomo 2. *El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)*

Historia de Chile
1960-2010

Tomo 2
El preludio de las revoluciones.
El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)

Alejandro San Francisco
Dirección general

Sergio Carrasco
José Manuel Castro
Milton Cortés
Myriam Duchens
Gonzalo Larios
Alejandro San Francisco
Ángel Soto

CEUSS

CIP - CEUSS.

Historia de Chile 1960- 2010 / dirección general Alejandro San Francisco; José Manuel Castro ... [et al.]

Incluye notas bibliográficas.

1.- Chile - Historia. I.- San Francisco Reyes, Alejandro, ed. II.- Carrasco, Sergio.

CDD 23
983 2016 RCA2

Tapa rústica:
ISBN Tomo 2: 978-956-7439-47-8
ISBN Obra Completa: 978-956-7439-43-0

Tapa dura:
ISBN Tomo 2: 978-956-7439-48-5
ISBN Obra Completa: 978-956-7439-45-4

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual Nº 271.972

Primera edición, diciembre 2016

CEUSS
Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián
Campus Los Leones, Santiago
www.uss.cl

Diseño y diagramación:
Pablo García C.
Borde
www.borde.cl

Impresión: Andros Impresores.

Índice

Chile a mediados de siglo 15
El fin de una época 17

El gobierno de Jorge Alessandri 27
Los primeros tiempos de Jorge Alessandri 29
Influencia de la vida política de su padre 31
La vida pública 36
La situación política y electoral previa a la elección de 1958 42
El enfrentamiento de los tres caudillos 46
Los candidatos 48
La elección complementaria de marzo de 1958 53
El bloque de Saneamiento Democrático 54
Jorge Alessandri, primera mayoría 57
Los comienzos del nuevo gobierno. Ausencia de consideraciones ideológicas 67
Vocación democrática y republicana 69
Rol del Presidente de la República 71
El sistema presidencial de gobierno, con sujeción a la ley 72
El Gabinete técnico e independiente 75
El rol de los ministros de Alessandri 81
Libre empresa e intervencionismo estatal 84
Empresa: competencia y leyes contra los abusos 87
Propuesta económica y control de la inflación 89
El diagnóstico económico previo al terremoto 92
El terremoto de 1960 96
Devastación y reconstrucción 99
Nuevas prioridades 101
El terremoto y el Plan Nacional de Desarrollo Económico 102

Vivienda 104
La elección parlamentaria de 1961 113
La política y las consecuencias de las elecciones. Los radicales al gobierno 120
La segunda etapa del gobierno de Alessandri. La situación política chilena 127
Un problema genérico: la inflación legislativa 131
Consideración de la renuncia de Alessandri 134
Descentralización administrativa 136
La carrera funcionaria 138
Estabilidad en las Fuerzas Armadas y Carabineros 139
Probidad y austeridad 143
El problema agrario y la integración regional 144
La reforma agraria 149
Mantención del orden público y paz social 168
La CUT y las huelgas 170
El Proyecto de Reforma Constitucional 178
Presentación y contenido del proyecto de reforma 179
Evitar un salto al vacío 180
Campaña para la reelección de Alessandri 182
Rechazo a la reelección. El Presidente y sus razones 184
La intuición de la crisis 185

Chile en el mundo: la política internacional **189**
Pensamiento internacional de Alessandri 191
La Guerra Fría como eje de la política estadounidense 198
¿Una Alianza para el Progreso? 205
La Revolución Cubana y su desafío al sistema interamericano 213
Renace la cuestión limítrofe con Argentina 221
La cuestión del río Lauca y la ruptura de relaciones con Bolivia 227

La búsqueda del crecimiento económico **237**
El impulso al crecimiento 239
Jorge Alessandri y el desarrollo industrial 240
La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) 244
La zona del Biobío. Un caso de desarrollo industrial 245
Los puertos libres 250
Infraestructura, transportes y comunicaciones 252
La minería del cobre 260
Salitre 265
Petróleo 266
El tipo de cambio y la reforma monetaria. Del Peso al Escudo 267
El mercado de valores 271
El Informe sobre la Reforma de la Seguridad Social 272
La economía en cifras 279

Cultura y política a comienzos de los sesenta **281**
La Guerra Fría Cultural 283
El mundo cultural del presidente Alessandri 287
Las obras culturales del gobierno 295
La televisión universitaria 299
El mundial del 62, "una fiesta universal" 306
Violeta Parra, una artista múltiple 310
En los tiempos de la Nueva Ola 314
El Festival de Viña del Mar 318
Encuentros y desencuentros de escritores e intelectuales 320
Los estudios de la Historia. Los centros de investigación 328
La producción historiográfica 330
La plástica en camino hacia el activismo político 334
El cine y los documentales 339

Nuevos vientos en la Iglesia Católica **347**
Se alinean los astros 349
Manuel Larraín, precursor de los cambios 351
De padre Raúl a cardenal Silva Henríquez 356
"El deber social y político en la hora presente". Un antes y un después 372
La Misión, Juan XXIII y los inicios del Concilio Vaticano II 383
El impacto de Vekemans y la red de centros jesuitas 391
Los jesuitas, el comunismo y los inicios del diálogo cristiano-marxista 403

Educación: diagnósticos, políticas y universidades **409**
La mirada de Alessandri 411
La reforma de la enseñanza primaria y secundaria: el Planeamiento Integral de la Educación Chilena 414
La construcción de escuelas y liceos 424
Las universidades chilenas 425
La Casa de Bello: de Juvenal Hernández a Juan Gómez Millas 429
El crecimiento de la Universidad Católica 431
La Universidad de Concepción de la mano de Enrique Molina 436
La Universidad Católica de Valparaíso, de Rubén Castro a Jorge González Förster 438
Los primeros años de la Universidad Técnica Federico Santa María 441
La Universidad Austral 443
Universidad Católica del Norte 446
Universidad Técnica del Estado 449
Universidades, cuna de movimientos políticos 450

La crisis chilena y el camino a las revoluciones **459**
Época de cambios 461
La despedida del presidente Alessandri. Luces personales y sombras políticas 463
Frei camino a La Moneda 469
Un país en crisis 472
La Guerra Fría en América Latina y en Chile 477
El marxismo y la revolución como necesidad histórica 480
La crisis de la "democracia burguesa" en Chile en la década de 1960 482
Una dialéctica de la crisis: comunismo y anticomunismo 489
Estados Unidos y el antiimperialismo 492
Dos asesinatos en un Chile "miserable" 496
Planificaciones globales, ideologías y revoluciones 503

Créditos de las imágenes **509**

Bibliografía **511**

Índice Onomástico **535**



Autores

Sergio Carrasco
Abogado, Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y Profesor de Historia Constitucional de Chile y Derecho Constitucional en la Universidad de Concepción. Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia. Con estudios de postgrado en la Facultad de Derecho Internacional de Estrasburgo. Autor de *Alessandri. Pensamiento constitucional. Reseña de su vida pública* (1987), *Cartas del Presidente Jorge Alessandri con los Embajadores ante la Santa Sede* (1994) y *Génesis y vigencia de los textos constitucionales chilenos* (2002). Fue Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción (1996-2005 y 2008-2011). Premio en Ciencias Sociales, Concepción.

José Manuel Castro
Licenciado y Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, investigador del Centro de Extensión y Estudios (CEUSS) y del Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *Jaime Guzmán. Ideas y política 1946- 1973. Corporativismo, gremialismo, anticomunismo*. Volumen 1 (2016); y el artículo "Los intelectuales y la incomprensión del Estado Subsidiario", en *Subsidiariedad en Chile. Justicia y Libertad* (2016).

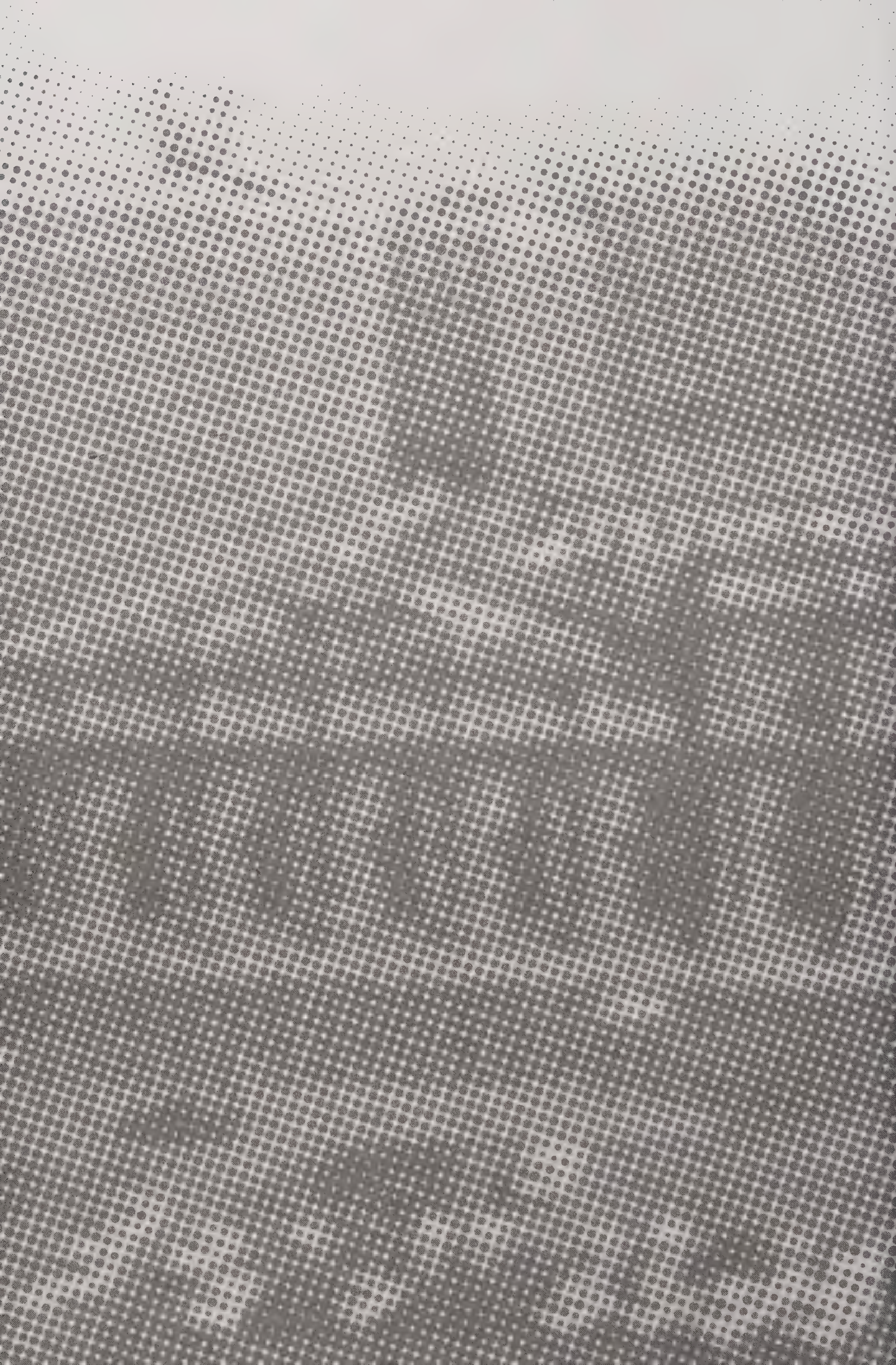
Milton Cortés
Licenciado y Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Candidato a Doctor en Estudios Americanos, mención Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Entre sus publicaciones se pueden mencionar "Auge y decadencia del ABC: Las relaciones chileno brasileñas entre 1914 y 1918" (2013), "En torno de las conversaciones de 1950. La política hacia Bolivia de Gabriel González Videla: 1946-1952" (2015) y "La diplomacia chilena y el conflicto del Chaco (1928-1938)" (2016).

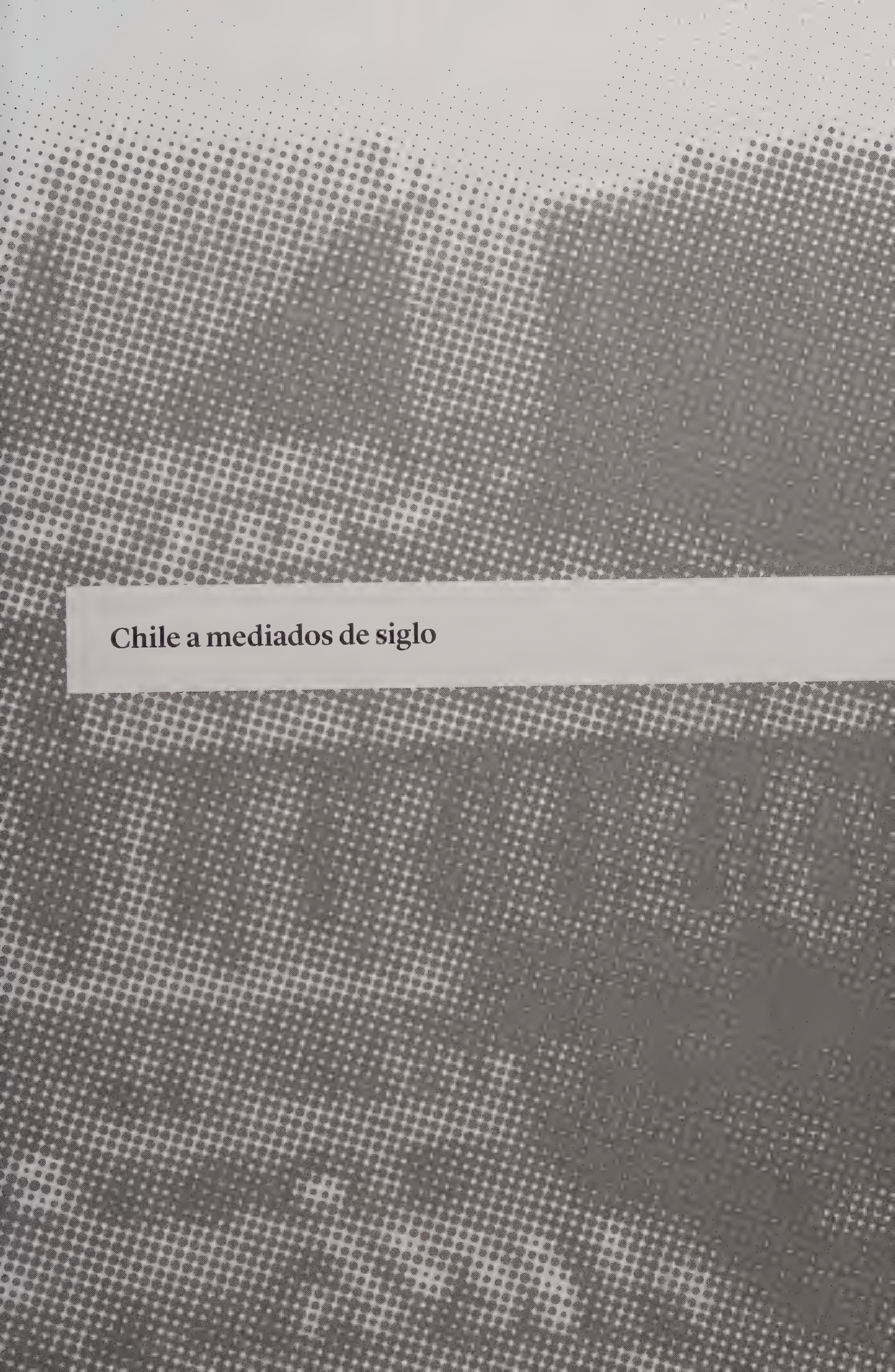
Myriam Duchens
Licenciada en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile; Master en Cultura, Desarrollo y Sociedad por la Universidad Autónoma de Madrid (España). Profesora de la Universidad San Sebastián e Investigadora del CEUSS y del Instituto de Historia de la misma casa de estudios. Entre sus últimos libros se cuentan *La Virgen del Carmen en Chile. Historia y devoción* (2010) y, en coautoría, *Chile a través de la fotografía 1847-2010* (2010).

Gonzalo Larios
Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctor en Historia Contemporánea, Universidad de Navarra (España). Investigador del CEUSS y del Instituto de Historia, Universidad San Sebastián. Académico del Instituto Persona y Cultura de la Universidad Gabriela Mistral. Profesor Titular en las universidades Mayor y Gabriela Mistral. Autor de diversas obras y artículos en temas de historia cultural y de la Iglesia, publicados en Chile, España, México y Polonia. Entre ellas, el libro *Donoso Cortés. Juventud, política y romanticismo* (2003).

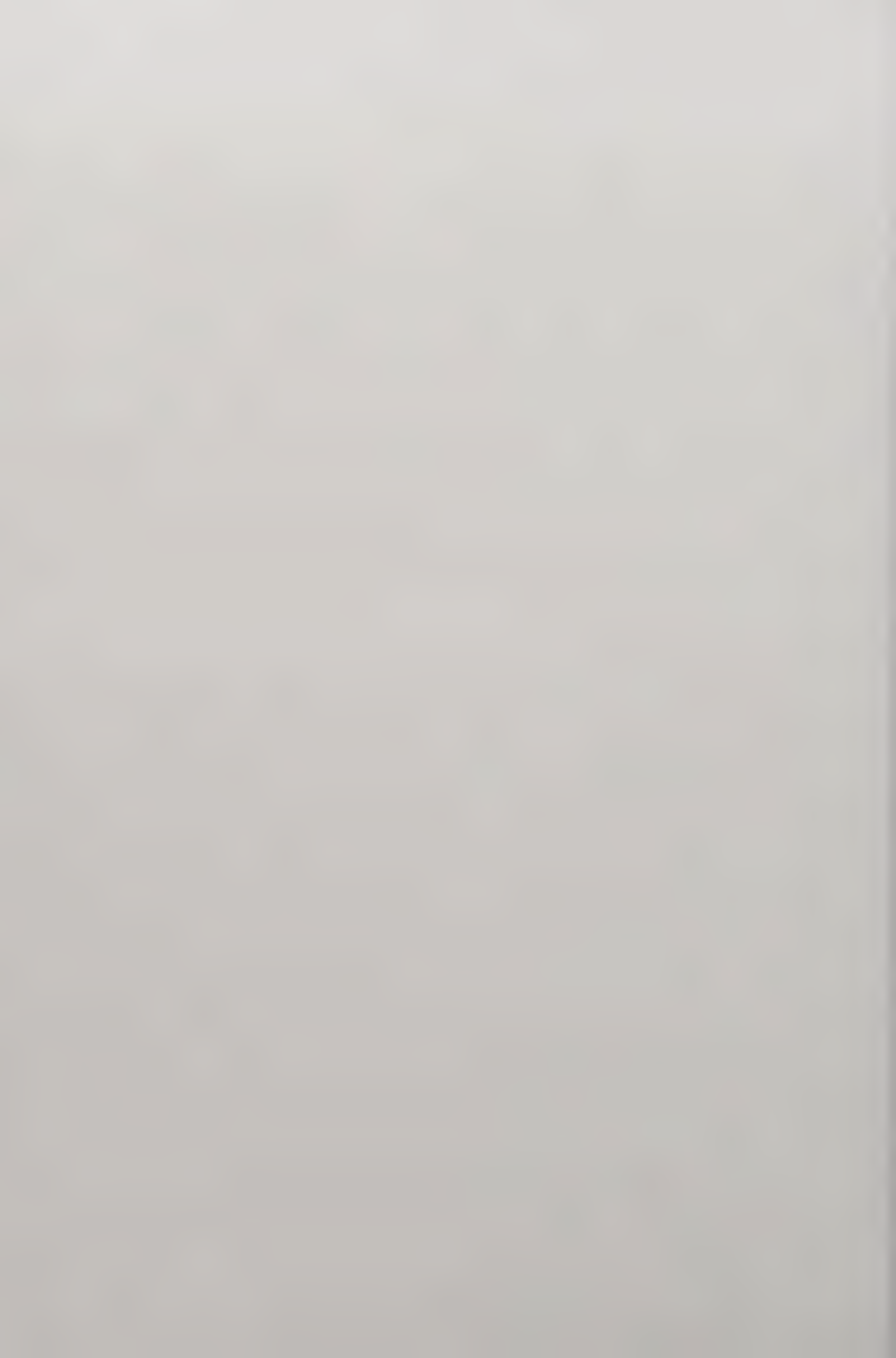
Alejandro San Francisco
Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctor en Historia por la Universidad de Oxford (Inglaterra). Profesor del Instituto de Historia y de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del CEUSS y del Instituto de Historia, Universidad San Sebastián. Director de Formación del Instituto Res Publica. Entre sus publicaciones destacan *La guerra civil de 1891* (2007/2008), 2 tomos. Ha publicado artículos de su especialidad en revistas y libros en Chile, Estados Unidos, Colombia, México y España.

Ángel Soto
Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctor en Historia, Instituto Universitario Ortega y Gasset Universidad Complutense de Madrid (España). Estudios en el Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University (EE. UU.). Ganador del Templeton Freedom Awards (EE. UU., 2012). Profesor de la Universidad de los Andes e Investigador del CEUSS y el Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián. Entre sus últimas publicaciones destacan en coautoría los libros *Gabriel González Videla. "No a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos"* (2013) y *Orden, Violencia, Paz. Ejércitos Latinoamericanos en el siglo XXI* (2016).





Chile a mediados de siglo



EL FIN DE UNA ÉPOCA

El informe anual de la embajada británica en Chile de 1958, contiene algunas reflexiones interesantes acerca de la situación política del país en ese año de elecciones presidenciales y cambio de gobierno, y posee la particularidad de mirar la realidad nacional desde un ángulo ajeno a las luchas partidistas locales. En esa ocasión el embajador expresaba que el presidente Carlos Ibáñez del Campo había entregado el mando del país al presidente Jorge Alessandri en un "estado de bancarrota". Sin embargo, estimaba que la perspectiva de seis años de un gobierno sano y responsable permitía percibir un sentimiento de esperanza y confianza en el futuro.[1]

Sin embargo, el asunto no era tan simple y Chile no requería únicamente una buena administración de su economía o un gobierno honesto y que promoviera el progreso. Eso —que era algo deseable y se valoraba—, se inscribía dentro de un proceso mucho más complejo, con varias ambigüedades y contradicciones, donde se podían celebrar algunos logros y también lamentar los muchos fracasos acumulados.

Esta dualidad se percibía con más claridad en el evidente contraste entre el progreso y consolidación de la democracia frente al subdesarrollo económico y social que aquejaba a Chile.[2] De esta manera, desde 1932 en adelante el país había experimentado la expansión de su régimen democrático, caracterizado por la existencia de libertades políticas y sociales, pluralismo, alternancia en el poder y por una ampliación sostenida del cuerpo electoral, consolidado con la obtención del derecho a voto para la mujer en las elecciones presidenciales, a mediados de siglo. Esto permitió que los votantes pasaran de 344 mil en 1932 a 1.235.552 en la elección presidencial de 1958, lo que era sin duda manifestación de un sistema más participativo.

---

1 Mr. Ivor Pink to Foreign Office, Annual Report for 1958, FO 371/139130, Nº 5, 7 de enero de 1959.

2 El tema lo hemos desarrollado en Alejandro San Francisco (dirección general), José Manuel Castro, Milton Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (coautores), *Historia de Chile 1960-2010*. Tomo 1. *Democracia, esperanzas y frustraciones. Chile a mediados del siglo XX* (Santiago, CEUSS, 2016), pp. 51-157.



Precariedad y miseria, características de la vida de muchos de los habitantes de las poblaciones de Santiago. En la imagen la población Nogales. Fotografía René Combeau Trillat. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag/* Quimantú.

La contrapartida de este legítimo orgullo patrio era la pervivencia de una pobreza generalizada, un crecimiento económico lento, que se mezclaba con problemas sociales en las áreas más diversas: vivienda, salud, educación, esperanza de vida, marginalidad.[3] El Censo de 1952 permitió conocer el crecimiento de la población nacional, pero también mostró numerosos indicadores de subdesarrollo, como la falta de luz eléctrica, agua potable y alcantarillado. A estos factores se añadía la precariedad en que habitaban los chilenos, registrada en el primer Censo de Vivienda de ese mismo año.[4] Eran problemas que se arrastraban a través del tiempo, que no eran imputables a un determinado gobierno o grupo político,

---

3 Al respecto ver Adolfo Ibáñez, *Historia de Chile (1860-1973)* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2016), Tomo I, pp. 323-342; Rodrigo Hidalgo y Rafael Sánchez, "Del conventillo a la vivienda: casas soñadas, poblaciones odiadas", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (Editores), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días* (Santiago, Taurus, 2007), Tomo 3, pp. 49-83; Armando de Ramón, "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970", *Revista EURE*, Vol. XVII, Nº 50 (1990), pp. 5-17; Vicente Espinosa, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago, Ediciones SUR, 1988).

4 Servicio Nacional de Estadística y Censos, "Primer Censo Nacional de Viviendas", en *XII Censo general de población y I de vivienda. Levantado el 24 de abril de 1952* (Santiago, Servicio Nacional de Estadística, 1953).

pero que afectaban al país en su conjunto y generaban una crítica social muy dura, que se mezclaba con sentimientos de malestar que incluso llegaron a tener expresiones de violencia.

La crítica social se manifestó de diversas maneras y con representantes de distintos orígenes culturales y posiciones políticas. En 1941 lo expresó con fuerza el padre Alberto Hurtado en su libro *¿Es Chile un país católico?*;[5] mientras, en 1958, lo decía de manera elocuente el economista Jorge Ahumada en su obra *En vez de la miseria*.[6] En torno a esos años hubo muchos otros autores que divulgaron análisis muy críticos, incluso lapidarios, sobre la realidad nacional de entonces.[7]

En 1952 Carlos Ibáñez había representado, incluso en forma gráfica, la posibilidad de "barrer" los problemas y avanzar con decisión hacia un futuro mejor: el "General de la esperanza", le llamaron sus partidarios.[8] Pero después de algunos años en La Moneda nuevamente cundió la frustración, mientras la administración debía enfrentar dilemas muy diversos en lo político, con una rotación constante de ministerios y pérdida de apoyo; en lo económico, especialmente con una inflación disparada; y en lo social, que tuvo una manifestación dramática en las jornadas de violencia y represión del 2 y 3 de abril de 1957. No faltaron quienes comenzaron a criticar no solo a un gobierno, sino al sistema mismo: la democracia y el modelo de desarrollo económico. Se había cristalizado un "profundo sentido de malestar", que involucró a los distintos "sectores de opinión y de reflexión".[9]

---

5 Alberto Hurtado, *¿Es Chile un país católico?* (Santiago, Ediciones Splendor, 1941).

6 Jorge Ahumada, *En vez de la miseria* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958).

7 Entre los escritores de la crítica social se pueden mencionar Salvador Allende, *La realidad médico-social chilena (síntesis)* (Santiago, Editorial Lathrop, 1939); Jorge González von Marées, *El mal de Chile (sus causas y sus remedios)* (Santiago, Talleres Gráficos Portales, 1940); Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1951).

8 El espíritu de la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, su campaña y victoria aparecen bien narrados en Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas* (Santiago, Editorial Nascimento, 1962), Tomo II, pp. 119-142. Ver también René Montero, *La verdad sobre Ibáñez* (Buenos Aires, Editorial Freeland, 1953).

9 Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar* (Santiago, Planeta/Ariel, 1999, Segunda edición), p. 43.

Así, en 1957 el líder socialista Salvador Allende denunciaba la existencia de "una democracia prostituida" en el país, "una democracia formal donde el fracaso de las instituciones pone en peligro la propia concepción democrática".[10] Fueron años en que empezaría a madurar en el mundo socialista la idea de una crisis estructural en Chile, y la necesidad de avanzar hacia un nuevo modelo político y económico. Una propuesta similar había presentado la Central Única de Trabajadores (CUT) en su manifiesto fundacional, que buscaba dejar atrás el régimen capitalista, liquidar la propiedad privada y avanzar hacia "la sociedad sin clases".[11]

Precisamente, sería Allende el candidato del Frente de Acción Popular (FRAP) en la elección presidencial de 1958. En esa ocasión le correspondería enfrentarse a otros dos grandes líderes, que habían emergido victoriosos de la elección senatorial por Santiago en marzo de 1957: Jorge Alessandri Rodríguez y Eduardo Frei Montalva. Como sabemos, ellos fueron los tres últimos gobernantes bajo la Constitución de 1925, y sus proyectos abordaron la crisis chilena, partiendo de diagnósticos distintos y con propuestas también diferentes. Era una época de grandes cambios, esperanzas en proyectos y liderazgos, pero también un tiempo repleto de frustraciones por no lograr superar las dificultades acumuladas.

Por todo esto, a finales del gobierno de Alessandri —en 1963 y 1964—, comenzó una nueva etapa en la historia de Chile. Aunque no hay una fecha determinada, resulta claro que a partir de entonces, y hasta 1973, se vivió crecientemente una era revolucionaria, primero en las opiniones e ideas, y luego en la acción política. Comenzaban las "planificaciones globales", en palabras de Mario Góngora.[12] La vieja escuela de los entendimientos que incluso podían resultar contradictorios, donde los programas de gobierno cambiaban en el camino, con políticos y parti-

10 El discurso de Salvador Allende en Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, Sesión 3ª, 5 de abril de 1957, pp. 54-70. La referencia a la "democracia prostituida" en pp. 55-56.

11 Ver "Declaración de Principios de la Central Única de Trabajadores de Chile", aprobada por el Congreso Constituyente, en Central Única de Trabajadores de Chile, *Principios, métodos de lucha, estatutos, programa inmediato* (Santiago, Ediciones CUTCH, 1953), pp. 1-3.

12 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Editorial Universitaria, 2006), pp. 280 y ss.



El presidente Jorge Alessandri caminaba habitualmente desde su departamento a La Moneda. En la imagen acompañado por Hugo Rosende. Fotografía de M. Julio. Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

dos proclives a negociar, a entenderse, aun a riesgo de parecer vacíos de doctrina, comenzó a dar paso a una rigidez ideológica cada vez mayor y a una polarización política creciente.[13] Pocos lograron prever el significado y los peligros de esos cambios que, junto a otros factores, desembocarían más tarde en una crisis institucional muy profunda.



Vista de La Moneda, símbolo del poder político, en el centro del barrio cívico. Al frente, por calle Moneda, se observa el parque automotriz característico de los años sesenta. Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Para entonces, Chile fue parte de un fenómeno político continental en el que participó de acuerdo con su propia historia. Hacia fines de la década de 1950 la política nacional había experimentado algunas variaciones que permitían distinguir cuatro tendencias: la derecha, agrupada

13 El tema, en relación a los partidos ideológicos, en Bernardino Bravo Lira, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile, 1924-1973* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1978); ver también Adolfo Ibáñez, *Historia de Chile 1860-1973* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2013), Tomo II.

en los partidos Liberal y Conservador; la izquierda, reunida en el Frente de Acción Popular (FRAP) que articulaba a los partidos marxistas; el Partido Radical, que había decaído —ya no volverían a La Moneda— después de sus tres gobiernos consecutivos entre 1938 y 1952; y finalmente la Democracia Cristiana, un nuevo centro político que mostraba una constante alza en votos e influencia.

En las elecciones presidenciales de 1958 se midieron todas esas fuerzas. Triunfó estrechamente Jorge Alessandri, resultado en el que fue determinante el voto de las mujeres. Se trataba de un hombre independiente, como lo había sido su predecesor, Carlos Ibáñez del Campo, quien llegó a La Moneda después de la era radical. Como contrapartida, a ambos les seguirían dos figuras de una larga vida partidaria: Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende. En el caso de Alessandri, se había desempeñado en el mundo empresarial, pero había sido ministro de Hacienda en el último gobierno radical y senador por Santiago en 1957. Además, tenía una tradición política sobre sus hombros, a través de la figura de su padre, Arturo Alessandri Palma.

Don Jorge sería un gobernante atípico. Era habitual verlo transitar a pie desde su departamento frente a la Plaza de Armas hasta La Moneda, el palacio de gobierno. Lo hacía siempre a una hora determinada, en medio de la simpatía y el respeto general que producía su figura, respondiendo el saludo de trabajadores y transeúntes que diariamente encontraba en el camino. Así recuerda Arturo Alessandri Besa, cuando en una ocasión su tío Jorge estaba cerca de su hogar y se encontró con una protesta.

> "Simplemente se detuvo y esperó que la marcha pasara, al tiempo que la gente lo miraba y se sorprendía diciendo: ¿No es el Presidente de la República? Pero nadie hizo ningún gesto agresivo, porque su persona infundía admiración, y porque en ese tiempo aún se respetaba la autoridad, al margen de cualquier consideración política".[14]

---

14 Arturo Alessandri Besa, *La fuerza del destino* (Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2013), p. 112.

En una ocasión, el gobernante le contaba a su hermano Arturo en una carta, a propósito de un viaje al sur para evaluar la marcha de la reconstrucción que siguió al terremoto de 1960: "La gente fue extraordinariamente cariñosa conmigo. Como acostumbro, sin escoltas y sin carabineros, me confundí en las distintas poblaciones de las diversas provincias con el que pasaba".[15]

Era la mejor imagen de un país pacífico y republicano. Una representación de ese Chile que se fue para no volver.

En la década de 1960, de improviso, algunos sectores del país asumieron la urgencia de los cambios. La democracia chilena —tan admirada en el extranjero y que enorgullecía al país— comenzó a ser duramente criticada por destacados políticos, mientras la revolución se convirtió en una especie de palabra talismán que ofrecía la solución para todo.

En buena medida, este fenómeno tenía su explicación más inmediata en el clima de la Guerra Fría mundial, que presentó una dimensión específicamente latinoamericana a partir de la victoria de la Revolución Cubana en 1959 y la consiguiente reacción norteamericana, cuya respuesta continental sería la Alianza para el Progreso.[16] Fueron años en que América Latina pasó a ser "el lugar más peligroso del mundo".[17]

Por todo ello, muy pronto sería impensable para un gobernante caminar entre quienes circulaban por el centro de Santiago, o en cualquier otra ciudad. Rápidamente comenzó a surgir un ambiente político agrio, marcado por la polarización y la irrupción de la violencia, que comenzaba a instalarse de a poco en el país, que se sumaba al crecimiento de las expectativas y del descontento.

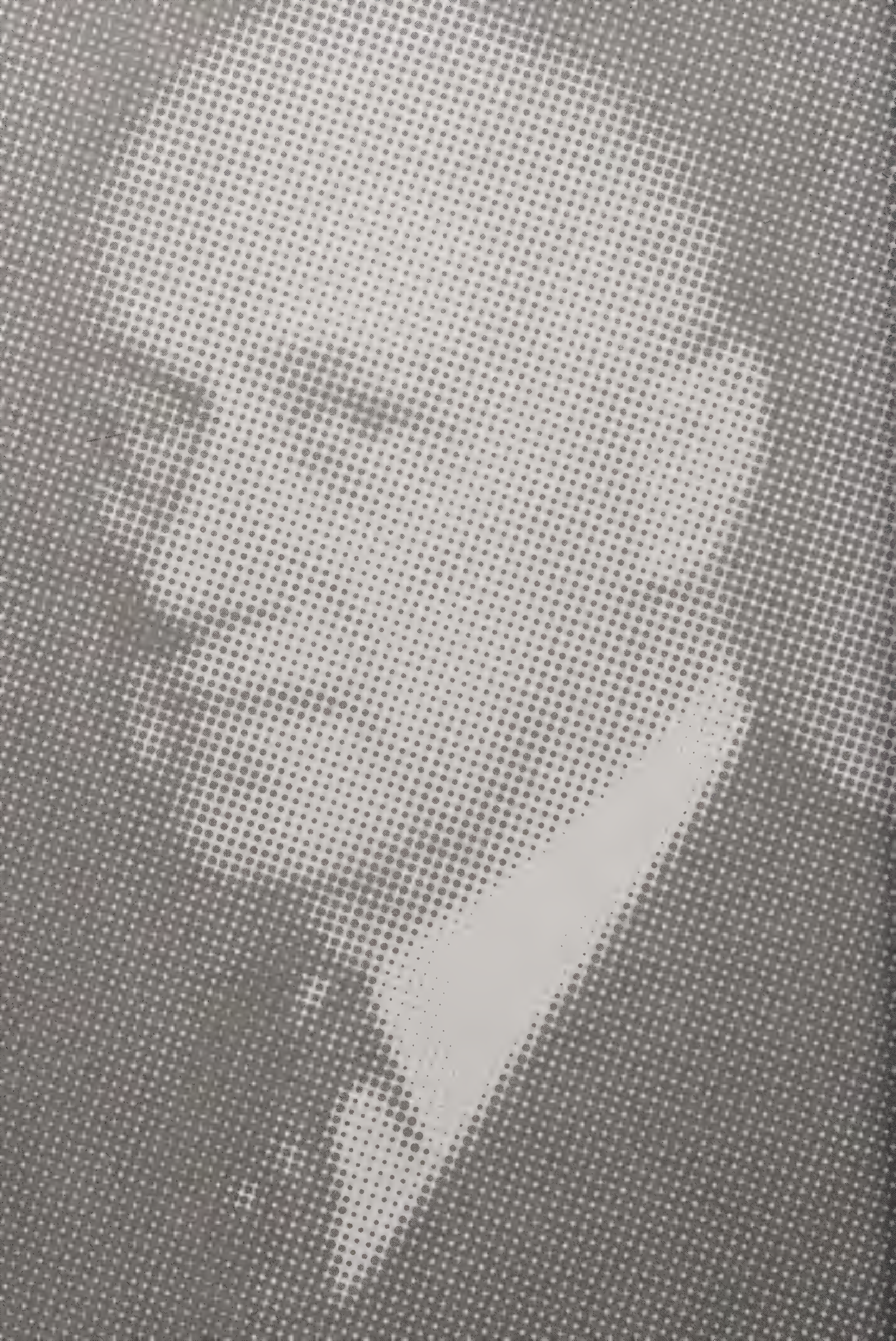
---

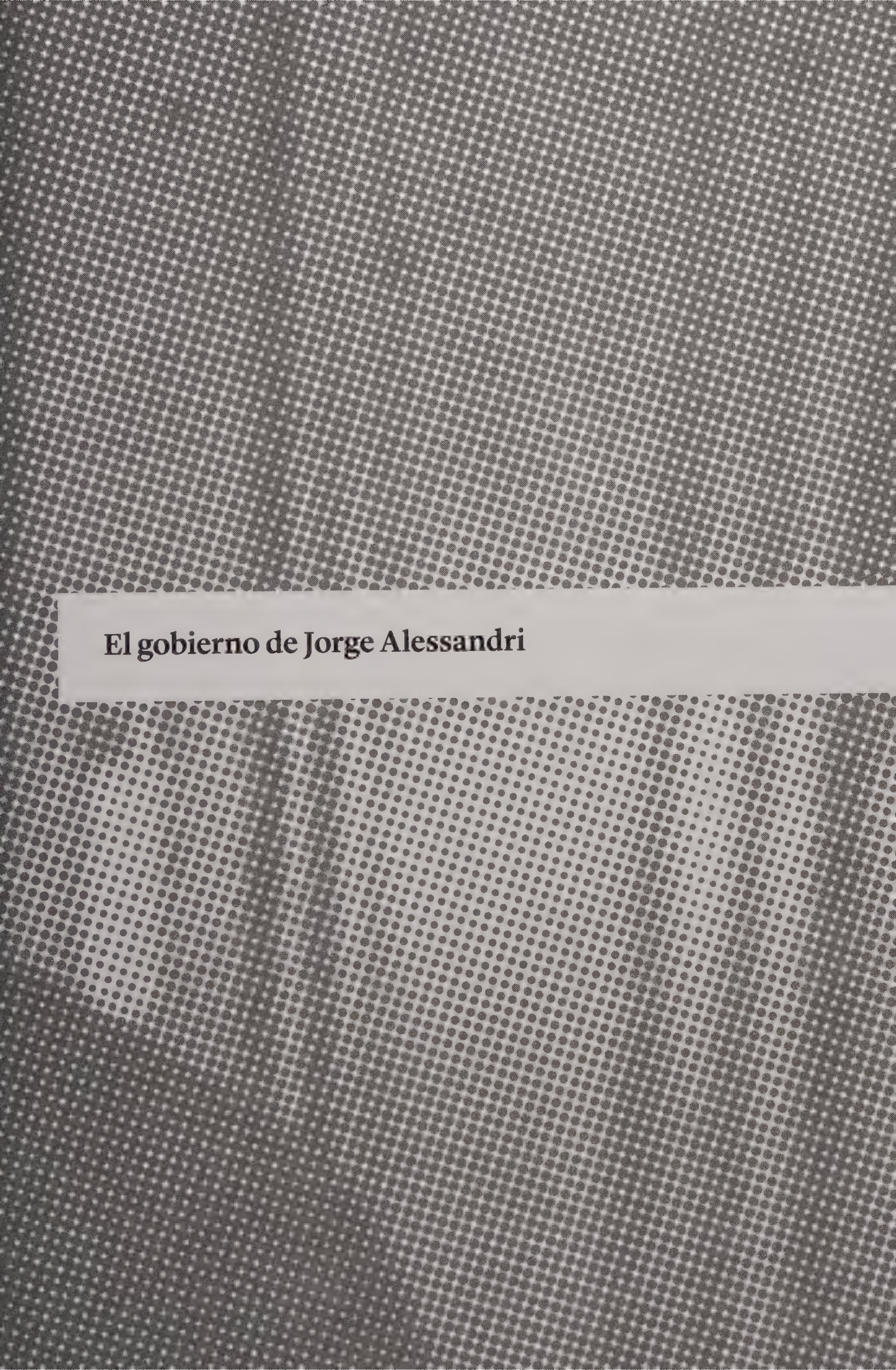
15 Jorge Alessandri R. a Arturo Alessandri R. (a Hotel Excelsior, Roma), Santiago, 12 de diciembre de 1960. En Archivo Jorge Alessandri R.

16 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile/Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes, 2005), pp. 269-391; ver también su "Chile y la 'cuestión cubana', 1959-1964", *Historia*, Nº 17, Santiago (1982), pp. 113-200.

17 Stephen G. Rabe, *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America* (Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1999).

El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) —que es precisamente el tema del estudio que presentamos—, marcaría el comienzo del fin de una época, sin habérselo propuesto. Posteriormente surgiría la era de las revoluciones, que encabezarían Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973).





El gobierno de Jorge Alessandri



LOS PRIMEROS TIEMPOS DE JORGE ALESSANDRI

Jorge fue el segundo hijo del matrimonio formado por el abogado Arturo Alessandri Palma (1868-1950) y Rosa Ester Rodríguez Velasco (1872-1936).[18] Nació en Santiago el 19 de mayo de 1896, en un hogar que formarían nueve hermanos, seis hombres —el propio Jorge, Arturo, Fernando, Hernán, Eduardo y Mario—, y tres mujeres, Rosa Ester, Blanca (que murió siendo niña) y Marta.[19]

Nació casi al mismo tiempo que su padre se iniciaba en la vida pública, al ser elegido diputado por los departamentos de Curicó y Vichuquén en 1897, comenzando de ese modo una carrera política excepcional, que lo llevaría dos veces a la Presidencia de la República.[20] Los recuerdos familiares y de quienes lo conocieron coinciden en que Jorge había sido un niño y joven tranquilo, casi melancólico, como él mismo señaló en sus recuerdos personales.

Especialmente estudioso, fue el alumno más destacado en todos los cursos y materias durante su paso por el Instituto Nacional —establecimiento nacido junto con la República—, jerarquía en la que solo le competía su hermano Arturo.[21] Afectuoso pero serio, sus

---

18 Ver Arturo Alessandri Palma, *Recuerdos de Juventud* (Santiago, Academia Chilena de la Historia, 2009). En esta obra Alessandri recuerda sus primeros años y su familia, su adolescencia, su ingreso a la política, así como realiza evaluaciones de los diferentes gobiernos desde José Manuel Balmaceda hasta Juan Luis Sanfuentes.

19 Álvaro Castellón Covarrubias, "Alessandri. La familia de dos presidentes", *Revista de Estudios Históricos*, Año L, NLº 40, Santiago (1996-1997), pp. 11-26.

20 Sobre el inicio de la carrera de Arturo Alessandri, ver Nicolás Cruz, "Arturo Alessandri: 1891-1918. El nacimiento de un líder político", en Claudio Orrego y otros, *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma* (Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979), pp. 110-161.

21 Siempre recordaría esa condición de estudiante aventajado y, así, en el testamento, otorgado el 24 de enero de 1983, tres años antes de morir, junto con donar al Estado de Chile los obsequios recibidos de gobernantes extranjeros, retratos oficiales, la banda presidencial, condecoraciones y medallas, fotografías, cuadros e incluso documentos y objetos personales, en la cláusula tercera establece: "Dispongo que sean entregados al Museo Histórico Nacional: a) Mis boletas de exámenes secundarios y universitarios; la carta del Pro-rector de la Universidad de Chile, don José Miguel Bezoaín, dirigida a mi padre con motivo de la solicitud que presenté para rendir Bachillerato, así como mis diplomas de Bachiller y de Ingeniero y el documento que acredita el otorgamiento del Premio Gormaz con que fui agraciado"; y "p) ... los memorándum de mis clases en la Escuela de Ingeniería". Testamento, en Santiago, 24 de

compañeros recordaban haber recibido siempre de él explicaciones y sugerencias para que consiguieran mejores notas, evidenciando así, desde temprano, condiciones pedagógicas. Posteriormente, recién titulado de ingeniero civil de la Universidad de Chile, fue nombrado profesor de Resistencia de Materiales de la Facultad de Ingeniería.[22]

Miembro de una familia muy unida, vivió con agrado esa cercanía con sus padres y hermanos. Se consideró siempre obediente a la voluntad de su padre, quien intervenía incluso en la elección de las carreras de sus hijos. Sin embargo, demostrando un carácter decidido, apenas cumplió los 21 años le notificó que, desde entonces, se mandaría absolutamente por sí mismo.

A lo largo de su vida se quejó muchas veces de su salud. Pero en este ámbito se confundía su naturaleza algo hipocondríaca con algunas afecciones reales y que le significaban molestias, como un insomnio que lo acompañaba desde la niñez.[23] A ello se unieron, más tarde, algunos episodios de depresión.[24]

En plena madurez, y ya como Presidente, escribiría:

> "Mi salud desgraciadamente poco me acompaña... duermo a todo reventar cinco horas cuando lo consigo. Mi última conversación con Raquel [su cuñada recientemente fallecida], a propósito de insomnios, me da siempre vueltas en la cabeza, porque sólo el que no puede dormir naturalmente puede apreciar la angustia que ello significa y que a través

---

enero de 1983. Notario Público Raúl Undurraga Laso, en Germán Gamonal, *Jorge Alessandri. El hombre, el político* (Santiago, Lord Cochrane, 1987), pp. 201-205.

22 Su vida personal y pública se puede ver, en algunos aspectos, en Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía* (Santiago, Zig Zag, 1996); Germán Gamonal, *Jorge Alessandri. El hombre, el político*.

23 Recordaba que cuando su madre revisaba en las noches las habitaciones de sus hijos, él simulaba dormir, para no preocuparla. Así lo explica un amigo de Jorge Alessandri: "Era un niño serio... extremadamente sensible e inteligente, [que] sentía una rara angustia en el crepúsculo que lo obligaba a refugiarse donde la mamá, escondiendo la cabeza en su falda", en Eduardo Boetsch, *Recordando con Alessandri* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1998), p. 8.

24 El mayor de los cuales lo experimentó durante el exilio en Europa, en 1927 y, otro, en 1959. Siendo muy joven le afectaron unas hemorragias pulmonares, de lo que provino uno de sus hábitos más característicos: el uso de una gruesa bufanda.

del calmante más que el sueño busca desprenderse siquiera por unas horas de esa terrible pesadilla".[25]

En otra oportunidad, siendo Presidente de la República, relacionaba la soledad con la neurosis:

"El que ha vivido en la soledad es el único que puede comprender como aumentan con ella los quebrantos inevitables de la vida... he tenido un duro retroceso en el proceso de mejoramiento de mi neurosis. Estoy pasando por un periodo muy doloroso, en el cual sólo el trabajo busca aturdirme porque todo lo que atañe a mi persona lo veo muy triste y obscuro; no sé cómo lograré sobreponerme al estado de ánimo en que me encuentro. De este te ruego guardar reserva —escribe a su sobrino Arturo— en mi situación no tengo ni siquiera el derecho que tienen los seres humanos de poder expresar sus sentimientos y sus penas".[26]

INFLUENCIA DE LA VIDA POLÍTICA DE SU PADRE

Dotado de una intensa sensibilidad, Jorge Alessandri debió experimentar, vivamente, el impacto de la actividad política de su padre, "cuya secuela de angustias y sinsabores atravesaron cruelmente, en más de una ocasión los umbrales de nuestro hogar familiar", según recordaría hacia el final de su vida.[27]

Como sabemos, Arturo Alessandri Palma fue una de las principales figuras de la política chilena durante la primera mitad del siglo XX, y participó como senador y ministro en el final del parlamentarismo chileno, y de un modo decisivo como gobernante en la instauración del ré-

---

25 Carta de Jorge Alessandri a Arturo Alessandri Rodríguez, quien se encontraba en Roma, Santiago, 4 de julio de 1959. En Archivo Jorge Alessandri R.

26 Carta de Jorge Alessandri a Arturo Alessandri Besa (Roma), Santiago, 1° de junio de 1959. En Archivo Jorge Alessandri R.

27 Discurso del ex Presidente de la República don Jorge Alessandri R. en el V Encuentro Nacional de la Empresa, 9 de noviembre de 1983. Texto íntegro en Sergio Carrasco D., *Alessandri. Su Pensamiento Constitucional. Reseña de su vida pública* (Santiago, Editorial Jurídica, 1987) pp. 253-261.



El presidente Arturo Alessandri con su hijo Jorge, que también llegaría a La Moneda. La imagen de la década de 1920, cuando se encontraban en el exilio. En *Álbum de fotografías de la Administración de Arturo Alessandri 1920-1925*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

gimen de gobierno establecido en la Constitución de 1925.[28] Siendo un hombre consagrado apasionadamente a la política, no cabe duda que el "León de Tarapacá", como sería conocido popularmente, marcó fuertemente a toda su familia.[29] Las críticas que se hacían en su contra, las que se desataron cuando comenzaron a hacerse evidentes el carisma, liderazgo y posibilidades políticas de don Arturo, tocaron profundamente a quien todavía era un joven alumno del Instituto Nacional.

Algo después, en 1920, salió en defensa de don Arturo, cuando fue atacado por Joaquín Díaz Garcés, durante la campaña de la famosa candidatura presidencial del "Cielito Lindo".[30] Jorge, de veinticuatro años, le respondió con vehemencia, afirmando con ironía que "no es mi ánimo arrastrar a este pobre periodista, enfermo y en rápida decadencia, a ninguna polémica". Luego agregó que, como hijo, creía su deber "excusar y perdonar" a quien adulteraba "la personalidad de mi padre".[31]

Desde muy joven había mostrado una tendencia algo escéptica respecto de la naturaleza humana. Por esta razón se desarrolló en él una de las características de su personalidad, que lo acompañarían toda su vida: el análisis riguroso de los hechos, para establecer por sí mismo si lo que se afirmaba correspondía o no a la verdad, como elemento básico para formarse su propia opinión, la cual además debía ser coherente con los principios morales y políticos que cultivaba.

---

28 Ver Arturo Alessandri Palma, *Recuerdos de gobierno* (Santiago, Editorial Nascimento, 1967), 3 tomos. Una visión muy crítica hacia el gobernante se encuentra en Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoledor* (México, Fondo de Cultura Económica, 1952 y 1954), 2 tomos. Una obra colectiva interesante es *Arturo Alessandri y su época: vida, política y sociedad* (Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional, 2012). Sobre su primer gobierno, ver Gonzalo Vial, *Historia de Chile*. Volumen III. *Alessandri y los golpes militares (1920-1925)* (Santiago, Editorial Zig Zag, 2001).

29 Es de interés el trabajo de Verónica Valdivia, "Yo. El León de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932", *Historia*, Nº 32, Santiago (1999), pp. 485-551, que en alguna medida procura desmitificar a Alessandri como líder de la causa obrera.

30 Sobre la elección de 1920, que llevó a La Moneda a Arturo Alessandri y popularizó en su campaña la canción del "Cielito Lindo", ver René Millar, *La elección presidencial de 1920. Tendencias y prácticas políticas en el Chile parlamentario* (Santiago, Editorial Universitaria, 1982).

31 Ver "Alessandri Rodríguez Jorge", en Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico y biográfico de Chile 1800-1925* (Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1925), Volumen 1, pp. 371-372.

Se refiere a algunos alumnos institutanos cuando escribió:

> "...Me hicieron sufrir mucho; pero despertaron en mí el anhelo de saber si eran ciertas todas estas cosas que decían y que yo ignoraba, y que tenía la seguridad que eran falsas y eso me indujo, de cuando yo tenía once años, a leer toda la prensa, las revistas y a buscar opiniones por aquí, por allá y acullá para formarme una opinión personal".[32]

Esta actitud se tradujo en no dejarse influir por las meras apariencias, por la información apresurada y menos por las consignas, sobre las que no dejaba de ironizar. En la búsqueda de la verdad, y en sus conceptos orientadores, fue extremadamente exigente consigo mismo. Así, partidarios y adversarios, más allá incluso de cualquier expresión de apoyo o rechazo, llegaron a reconocer su rectitud y solvencia moral.

Aunque impresionaba su presencia, se caracterizó por un trato sencillo con toda persona, sin discriminación alguna. Su comunicación directa y fluida con los trabajadores, a quienes consideraba como integrantes fundamentales de una empresa, se tradujo, en los hechos, en una sincera preocupación por las cuestiones sociales. Durante su desempeño como Ministro de Hacienda obtuvo la aprobación de la ley Nº 8.961, de 31 de julio de 1948, sobre "Semana corrida", que benefició a los trabajadores y sus familias. Similares normas aplicó en la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, "la Papelera" —que era dirigida por él—, antes que hubiese ley al respecto, así como se preocupaba de los salarios, la disponibilidad de casa y otros beneficios para los trabajadores.[33] En esa empresa también asumió funciones propias de Jefe de Bienestar.

Siempre recordaba con alegría y orgullo esta relación con los trabajadores, que incluso iban más allá de su propia empresa. En 1951 Clotario Blest —entonces Presidente de la Asociación Nacional de Empleados

---

32 En "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984. Se trata de una entrevista que le hizo Jaime Guzmán al ex Presidente, ante un grupo de jóvenes. El documento se encuentra reproducido de manera bastante completa en "Testimonio de Alessandri. Ejemplo para nuestra historia", Entrevista: Jaime Guzmán, en *La Segunda*, 5 de septiembre de 1986. Inserción.

33 Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, pp. 129-138.

Fiscales (ANEF)—, le escribió para solicitarle una conferencia sobre el "Problema económico del país y su solución", a lo que Alessandri contestó que estimaba más conveniente "una charla en la que pudiéramos intercambiar puntos de vista para lograr esclarecer las causas de este proceso", para buscar las mejores soluciones.[34]

Se reconocía "un hombre con amplio criterio social", como expresaría en una ocasión durante su candidatura presidencial de 1958:

> "Yo he convivido con mis empleados y con mis obreros; si yo me acerco a ellos en esta campaña cuando voy de fábrica en fábrica, conversando, dándoles una oportunidad para que me interroguen, para que conozcan hasta el fondo mi pensamiento en cada uno de los problemas que les puedan interesar... Yo he vivido 20 años en contacto con obreros y empleados, y conozco sus aspiraciones, conozco sus quejas, conozco sus necesidades".[35]

Sin perjuicio de esto, sus decisiones no eran producto de la inspiración o de un arrebato, sino de la reflexión y del estudio, en lo que era más exigente y menos tolerante con sus colaboradores, y en lo que jamás transaba. Por otra parte, heredó el espíritu combativo de su padre, y participó en numerosas polémicas, en las que se podía apreciar que su estilo era el de contradecir en forma razonada pero también tajante.[36]

---

34 Carta de Clotario Blest, Presidente, y Gonzalo Peña y Lillo, Secretario General, Asociación Nacional de Empleados Fiscales, a Jorge Alessandri, Santiago, 14 de abril de 1951; y Carta de Jorge Alessandri a Clotario Blest, Santiago, 24 de abril de 1951. La ANEF desarrollaba un esfuerzo para "evitar la catástrofe social a que nos arrastra el proceso inflacionista y la especulación de unos pocos ejercida en desmedro de la gran masa ciudadana", en Archivo Jorge Alessandri R. Para una visión general de la ANEF, ver Azun Candina, *Clase media, Estado y sacrificio: La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile contemporáneo 1943-1983)* (Santiago, LOM Ediciones, 2013), especialmente pp. 179-197, en la parte referida a "Clotario Blest, el apóstol".

35 Jorge Alessandri, Discurso pronunciado en el Teatro Gran Colón de Talcahuano, viernes 11 de abril de 1958. En Archivo Jorge Alessandri R.

36 "Era un polemista nato y defendía con vehemencia sus puntos de vista...pero jamás consideraba enemigos a sus contradictores", decía Eduardo Boetsch G-H. (1921-2015), uno de sus grandes amigos y colaboradores.

LA VIDA PÚBLICA

No deja de ser sorprendente, y aparentemente contradictoria, la paradoja que representa el hecho de que una persona de vida social retraída y distante de la forma en que se desarrollaba la política nacional, ocupara diversos cargos públicos y participara activamente en la vida del país durante varias décadas, a través de las ideas y en la actividad política.[37]

Es así como a fines de 1925, antes de cumplir 30 años, fue elegido diputado en las primeras elecciones parlamentarias bajo la Constitución aprobada ese año, poco después que su padre hubiera dejado el gobierno, siendo una de las figuras más destacadas de la "renovación del personal político" que se produjo entonces.[38] Esta elección dejaría en evidencia una faceta clave en la vida de Jorge Alessandri, como fue su atípico potencial electoral. "Saqué votos para tres diputados y medio", recordaría posteriormente acerca de su ingreso a la vida política.[39] Había obtenido 6.552 votos, en circunstancias que la cifra repartidora era de 2.064 votos.[40]

No cabe duda de que en ello tuvo gran relevancia el apoyo y popularidad de su padre, cuestión que aprovechó Jorge en la campaña. En una propaganda electoral aparece escuetamente: "DOMINGO 22. Don J... el Hijo del León. VOTAD POR ALESSANDRI", con una foto del joven candidato.[41] Tras ser elegido, hubo críticas en su contra, porque habría abusado del dinero en su campaña, a lo que el diputado recién electo respondió que "a la opinión no siempre hay que apuntalarla con dinero", y que había contado con el apoyo de instituciones obreras y de miles de electores.[42]

---

37 Un trabajo importante es Gisela Silva Encina (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1985). Se trata de una recopilación y edición de discursos, cartas y otros documentos de Alessandri.

38 Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*. Volumen IV. *La dictadura de Ibáñez (1925-1931)* (Santiago, Editorial Zig Zag, 1996), p. 86.

39 En "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

40 "Alessandri Rodríguez Jorge", en Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico y biográfico*, p. 372.

41 *La Nación*, 19 de noviembre de 1925.

42 "A la opinión no siempre hay que apuntalarla con dinero", *La Nación*, 27 de noviembre de 1925, p. 3.



Retrato de un grupo de diputados tras la primera elección parlamentaria bajo la Constitución de 1925. Sentados de izquierda a derecha: José Ramón Gutiérrez, Santiago Labarca, Rafael Luis Gumucio, Domingo Durán. De pie de izquierda a derecha: Rodolfo Mitchell, Jorge Alessandri, Joaquín Tagle R., Hernán Figueroa, Marco Antonio de la Cuadra, Luis Gutiérrez A. y Leonardo Guzmán. Museo Histórico Nacional, donación sucesión Jorge Alessandri.

Como diputado se interesó especialmente en las materias económicas y de administración pública. En lo primero escribió un largo artículo en la prensa, explicando los presupuestos para 1926, así como las eventuales necesidades de ahorro, exigiendo que se estudiara cuánto aumentaban los sueldos en los distintos ministerios.[43] En otra ocasión dio una larga entrevista sobre el Estatuto Administrativo y la urgencia por reducir el déficit fiscal.[44]

En su actuación en el hemiciclo, sacó a relucir una de sus características en el debate público, donde exigía preparación para sí mismo y para los demás. Así quedó en evidencia en una intervención en la Cá-

43 Jorge Alessandri R., "Por la justicia y la conveniencia", en *La Nación*, 15 de enero de 1925, p. 3

44 "Una ley de emergencia podría sustituir ventajosamente al Estatuto Administrativo", *La Nación*, 26 de marzo de 1926.

mara de Diputados en 1926, cuando dijo: "Les pido a mis honorables colegas que antes de hablar sobre estas materias, se impongan bien de los antecedentes".[45]

Fue una estadía corta en el Congreso, considerando que en 1927 debió partir al exilio con su familia, cuando comenzó el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.[46] Ya de regreso a Chile, en 1932, asumió como jefe de un servicio público, la Caja de Crédito Hipotecario, designado por el presidente Juan Esteban Montero, y hasta que asumió el presidente Pedro Aguirre Cerda.[47]

Con el paso de los años, regresó a la arena política, como ministro de Hacienda del presidente Gabriel González Videla, cargo que sirvió entre 1947 y 1950.[48] En esa ocasión el falangista Radomiro Tomic le deseó éxito, dadas las difíciles circunstancias por las que atravesaba Chile, "que ya bordean los límites de la angustia", destacando que se requerían "hombres dispuestos a entregarse con generosidad, coraje, firmeza, inteligencia y desinterés a toda prueba, al servicio de la nación desde los cargos de mayor jerarquía dentro del Estado". Concluía señalando: "Somos muchos los que sabemos que usted es uno de esos hombres y confiamos en que, gracias a ello, le será posible realizar con plenitud su pesada misión de restablecer la confianza en la gestión financiera del gobierno".[49]

González Videla recordaría con agradecimiento a su ministro:

> "Pese a todos estos inconvenientes, al ministro Alessandri le correspondió la extraordinaria proeza no solamente de haber financiado sino de haber obtenido superávit en los presupuestos de los años 1948 y 1949, lo que demostraba el sabio y ordenado manejo de las finanzas en manos

---

45 Citado en Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, p. 94.

46 La persecución y el exilio de la familia aparece narrado de primera mano en Arturo Alessandri Palma, *Recuerdos de gobierno* (Santiago, Editorial Nascimento, 1967), Tomo 2, pp. 361-378.

47 Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, pp. 114-124.

48 Luis Valencia Avaria, *Anales de la República* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986), Tomo 1, pp. 622-624.

49 Carta de Radomiro Tomic Romero a Jorge Alessandri, 12 de agosto de 1947, al asumir Alessandri el cargo de Ministro de Hacienda. En Archivo de Sergio Carrasco D.

expertas, firmes e intransigentes al derecho de uno de los más hábiles ministros de Hacienda que haya tenido el país. Se adoptaron también medidas para disminuir en forma considerable el ritmo del proceso inflacionario y evitar la especulación".[50]

Es interesante notar que incluso el más apasionado crítico de su padre, el historiador Ricardo Donoso, señaló que en todas las funciones desempeñadas por Jorge Alessandri fue "dejando la huella de su seriedad y competencia profesional".[51]

A fines de enero de 1950 se declaró en huelga ilegal una parte del personal de la Compañía de Teléfonos de Chile y un sector de empleados y técnicos de la Compañía de Electricidad, para protestar por las modificaciones introducidas en el Senado al proyecto de gratificación anual de los empleados particulares. El conflicto se agudizó y el ministro Alessandri prefirió renunciar antes que ceder a las presiones.

Desde 1950 hasta 1957, en una década crucial en su vida pública, Alessandri ejerció funciones gremiales, como presidente de la Confederación de la Producción y de Comercio (CPC) —cargo que ya había desempeñado entre 1944 y 1947—, aunque siempre se mantuvo interesado en la situación económica que atravesaba Chile, se preocupó por el rumbo de la política económica y de presentar ideas sobre cómo debía enfrentar el país temas nacionales como la inflación y el desarrollo de su industria, según lo manifestó a través de una extensa cadena radial en 1955.[52] En el plano empresarial, también fue presidente de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, desde 1939 hasta 1986, con apenas once años de interrupción por sus responsabilidades públicas.[53]

---

50 Gabriel González Videla, *Memorias* (Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1975), Tomo II, p. 958. El Gabinete de Concentración Nacional, en que Jorge Alessandri desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda se extendió entre el 2 de agosto de 1947 y el 6 de febrero de 1950.

51 Ver en Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoledor*, Tomo II, p. 470.

52 Jorge Alessandri Rodríguez, *La verdadera situación económica y social de Chile en la actualidad* (Santiago, Confederación de la Producción y del Comercio, 1955).

53 Ver Gonzalo García B. y Germán Domínguez G., *CMPC. Tradición y futuro 1920-2000. 80 años de una gran empresa* (Santiago, CMPC, 2000), pp. 53-64, para el período 1938-1958, la etapa anterior a la llegada de Jorge Alessandri a la Presidencia de la República.

Personas que lo conocieron como dirigente gremial recuerdan que siempre estuvo vinculado a los asuntos públicos. Habitualmente mantenía contacto con los ministros y parlamentarios, y concurría a las comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados. Mario Arnello —que entonces se desempeñaba en el Ministerio del Trabajo— recuerda las reuniones que sostenían con Alessandri, con el objeto de procurar acercamientos entre las empresas que eran parte de la Confederación y los trabajadores de ellas que se encontraban en huelga. En esas reuniones Alessandri "demostraba un espíritu muy abierto, muy inteligente, muy colaborador".[54]

Finalmente, Alessandri regresó a la política activa en 1957, como candidato independiente a senador por Santiago.[55] Como en otras ocasiones, la decisión no fue fácil, y al ofrecimiento que le hizo el Partido Liberal contestó en un principio negativamente, insinuando incluso que su nombre podría no tener el arrastre suficiente, como el que estimaban los promotores de su candidatura.[56] Resultó elegido con una sólida votación, de 41.638 sufragios, si bien fue superado por el líder de la Falange Eduardo Frei Montalva, quien logró 58.699.[57] Así lo recordaría Alessandri décadas después: "Quedé tácitamente ungido como candidato presidencial".[58]

Al aceptar la candidatura senatorial por Santiago, a comienzos del año 1957 —y recordando las dificultades asociadas a la vida política de su padre—, manifestó: "Nunca me ha atraído la política tal como se practica en nuestro país, pero los asuntos de interés público han sido una de las pasiones de mi vida. He vivido muy cerca del poder y conozco sus halagos y decepciones". Su mirada aguda sobre los fenómenos sociales le hacía tener convicciones personales muy certeras:

---

54 Entrevista de José Manuel Castro y Alejandro San Francisco a Mario Arnello Romo, Santiago, 18 de marzo de 2016.

55 El tema en Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, pp. 174-179.

56 La aceptación de la candidatura en Carta de Jorge Alessandri a Hugo Zepeda Barrios, Presidente del Partido Liberal, 27 de noviembre de 1956. En Archivo Jorge Alessandri R.

57 En la ocasión también fue elegido el conservador Bernardo Larraín, con 25.712 votos. Eso en parte dividió la votación de los candidatos "de derecha".

58 Ver "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

> "...el escepticismo, el desconcierto y la desmoralización en que han sumido a la opinión pública nuestros malos hábitos políticos requieren que los hombres independientes que son muchos, y que no se sienten interpretados por las actuales organizaciones políticas tomen la iniciativa de promover una acción rectificadora que destruya los fatales errores que se han incrustado, merced a una prédica demagógica e irresponsable, en el ánimo de muchos de nuestros compatriotas".[59]

Entre sus experiencias, hubo una que lo marcó profundamente: refiriéndose al primer gobierno de Ibáñez, recordó: "estuve ocho días preso, me quitaron la clase universitaria y por último me deportaron... Pasé tres años en el extranjero". Y concluía:

> "Todo esto, lógicamente, no contribuía sino a hacer más firme en mí el deseo de no figurar en la política porque ya habíamos sufrido mucho, sobre todo mi madre, que se enfermó y murió muy joven. Así es que esas son las razones por las cuales yo era siempre enemigo de que mi padre volviera a la Presidencia, enemigo de las candidaturas de mis hermanos... enemigo de la candidatura de Arturo Matte, y absolutamente contrario a mi candidatura".[60]

Sin embargo, finalmente asumiría el desafío, en algo que se le imponía como un deber.

Hay quienes han considerado que Jorge Alessandri sí tenía ambición por ocupar altos cargos públicos, por la simple razón de que, de lo contrario, no los habría aceptado. Pero los hechos de su extensa vida, pública y privada, y el sufrimiento que le causaba el ejercicio de las funciones políticas, no reflejan tanto la ambición de los cargos, como sí el deseo de influir y de cambiar el modo de hacer política y el destino de Chile. Esa es la imagen que daba a conocer el embajador británico en Chile, Ivor Pink, cuando se refería a Alessandri como un hombre que había practicado durante su vida "un culto a la eficiencia", primero en la industria y luego "y casi con renuencia" en los asuntos de Estado.[61]

---

59 "Hay que interpretar a los independientes", *Zig-Zag*, 2 de febrero de 1957.

60 En "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

61 Mr. Pink to Foreign Office, Annual Report for 1958, FO 371/139130, Nº 5, 7 de enero de 1959.

La candidatura de Alessandri surgió en el contexto del fracaso de la segunda administración de Carlos Ibáñez, caracterizada por la volubilidad e improvisación de su gobierno, que había generado desilusión hacia el "General de la esperanza", como se le denominó durante la campaña de 1952. A lo largo de sucesivas crisis ministeriales llegó a designar catorce ministros del Interior, quienes tuvieron una duración promedio de cinco meses, en tanto que en Hacienda nombró nueve ministros, que duraron ocho meses en promedio.[62]

A esto se sumaba la desintegración de la mayoría obtenida en 1953, cuando se había elegido el denominado "Parlamento para Ibáñez"; la profundidad de los problemas económicos, que se manifestó en 1955 en una inflación del 83,8% y, sobre todo, por la acelerada pérdida del apoyo ciudadano. Esto fue también expresión de la "desilusión" que sistemáticamente provocaba el surgimiento de una nueva "esperanza" nacional y su consiguiente fracaso, lo que hizo pensar a los distintos partidos políticos que quedaba abierta la posibilidad de llegar a La Moneda.

LA SITUACIÓN POLÍTICA Y ELECTORAL PREVIA A LA ELECCIÓN DE 1958

En 1952 el ibañismo irrumpió con una fuerza electoral incontrolable, porque fue el que mejor interpretó el cansancio de la ciudadanía con el radicalismo, aunque en rigor su convocatoria terminó afectando a todos los sectores políticos.[63] El ex dictador obtuvo un sólido 46% de los votos, resultado extraordinario si se considera que originalmente aparecía como una candidatura más débil, sin partidos estructurados que lo respaldaran.[64] Además esta fue una elección presidencial que tenía

62 Ver tales cambios en Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, Tomo 1, pp. 628-648.

63 Ver Cristián Garay, "La candidatura de Carlos Ibáñez del Campo a la Presidencia de la República en 1952", en Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Instituto de Historia, P. Universidad Católica de Chile, 2005), pp. 243-268.

64 La campaña de Ibáñez en 1952 se puede revisar en Joaquín Fernández Abara, *El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007), pp. 127-190.

otra particularidad: era la primera vez que sufragaban las mujeres en este tipo de comicios.[65]

Seis meses más tarde hubo elecciones parlamentarias, y nuevamente se demostró el inmenso apoyo con que contaba este caudillo: las agrupaciones que lo respaldaban sumaron casi la mitad de los sufragios, si bien se presentaban divididas en partidos y alianzas muy diversas. El principal soporte político de la administración era el Partido Agrario Laborista, que alcanzó el 15,85% de los votos, eligiendo 3 senadores y 29 diputados.[66] El total de parlamentarios ibañistas o "septembristas", como se les llamó, superó por uno a los diputados de la oposición.

Como contrapartida, las demás agrupaciones vieron diezmadas sus fuerzas. El Partido Radical redujo su apoyo al 13,91% (tenía el 26,6% en 1949), el Partido Liberal alcanzó el 10,52% y el Conservador Tradicionalista el 9,98%. Sin duda el grupo más afectado fue la izquierda, un sector desde donde Ibáñez captó un gran electorado: el Frente del Pueblo apenas obtuvo el 4,93%, logrando elegir un senador, Salvador Allende, y nueve diputados.[67]

Sin embargo, el gobierno de Carlos Ibáñez tuvo más dificultades de las esperadas y las expectativas no se cumplieron, y muy pronto se acabó "la ilusión ibañista", como la denomina Adolfo Ibáñez.[68] En el plano económico, le fue imposible controlar la inflación. En lo político, el apoyo a la administración se fue desintegrando en divisiones, surgieron múltiples agrupaciones que se declaraban ibañistas, con marcadas diferencias entre sí, y que, por lo tanto, eran incapaces de presentar un frente común ante la oposición.

El resultado, ciertamente previsible con el paso de los años, fue el derrumbe electoral del ibañismo y la consolidación de otras fuerzas políticas, en medio de críticas al gobierno, al que acusaban de nepotismo,

---

65 María Elisa Fernández, "Integración de la mujer en política. La mujer en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo", *Cuadernos de Historia*, Nº 22, Santiago (2002), pp. 149-183.

66 Cristián Garay, *El Partido Agrario-Laborista* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990).

67 Jaime Etchepare, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile, 1858-2003* (Concepción, Universidad Católica de la Santísima Concepción), pp. 158 y 177-181.

68 Adolfo Ibáñez, *Historia de Chile*, Tomo I, pp. 386-392.

desgobierno e incluso de tener vínculos con el justicialismo del general Juan Domingo Perón.[69] De esta manera, se puede decir que la figura de Ibáñez fue la única que se acercó a cierto populismo al estilo latinoamericano, personalista y centrado en su líder, aunque moderado en sus planteamientos y con limitaciones constitucionales.[70]

En 1956, Chile tuvo elecciones municipales, y un año más tarde, parlamentarias. Ambas sirvieron de ocasión propicia tanto para medir el resultado del gobierno como para evaluar el estado de la opinión pública antes de la elección presidencial de 1958. Asimismo, en ambas no pudo participar el Partido Comunista, por encontrarse todavía proscrito de acuerdo a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, vigente desde 1948.

Las principales fuerzas políticas eran el Frente de Acción Popular (FRAP), que unía a las agrupaciones de izquierda; la derecha, que contaba con sus tradicionales partidos Liberal y Conservador; el Partido Radical, que recuperaba fuerza política y electoral; junto con otras dos agrupaciones relevantes, como eran el Partido Agrario Laborista y la Falange Nacional, a los que se sumaban otros partidos más pequeños.

En 1957 se disputarían elecciones generales de parlamentarios, para renovar la totalidad de la Cámara de Diputados y algo más de la mitad del Senado. En esta ocasión ya se vislumbraba la nueva configuración partidista del país, reflejada primero en la considerable baja de los partidos ibañistas, que llegaron entre todos al 12,5% del electorado, y luego en la recuperación de las fuerzas derrotadas en 1953. Así, la izquierda alcanzó más del 17% de los sufragios. También los grupos socialcristianos experimentaron un alza significativa, llegando casi al 13%. Los partidos Liberal y Conservador mantenían un respaldo sólido en la ciudadanía, cada uno sobre el 13%. Finalmente, el Partido Radical experimentó una considerable recuperación, y se volvía a ubicar como la principal fuerza

---

69 Joaquín Fermandois, "Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Nº 98, 2, Madrid (2015), pp. 187-211.

70 Jean Grugel, "Populism and the Political System in Chile: Ibañismo (1952-1958)", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 11, Nº 2 (1992), pp. 169-186.

política del país, con casi el 21% de los votos.[71] En la ocasión el Partido Comunista se presentó bajo el rótulo de Partido del Trabajo, que logró elegir tres diputados.[72]

CUADRO Nº 1. RESULTADO ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1957

Partidos	Senadores	Diputados	Votos
Liberal	5	32	124.741
Conservador Unido	2	22	121.223
Total Derecha	**7**	**54**	**245.964**
Socialista Popular	2	5	76.235
Socialista de Chile	1	7	38.783
Democrático	0	5	44.213
Del Trabajo	0	3	17.784
Total FRAP	**3**	**20**	**177.015**
Agrario Laborismo	2	13	76.235
Mov. Republicano	0	1	10.393
Nacional Cristiano	0	0	9.085
Unión Nacional Lab.	0	0	8.010
Democrático Doctrinario	0	0	4.235
Radical Doctrinario	0	0	3.302
MONAP	0	0	1.342
Total Ibañismo	**2**	**14**	**112.602**
Falange	1	14	82.710
Conservador Social Cristiano	1	1	33.654
Total Fed. Social Cristiana	**2**	**15**	**116.364**
Nacional	1	5	37.975
Radical	5	36	188.526
Independientes	0	3	17.304
Nulos y blancos			26.980

Fuente: Jaime Etchepare Jensen, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile, 1857-2003* (Concepción, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2006). Nota: Hay una leve corrección: se agrega un independiente y se consideran tres diputados por el Partido del Trabajo.

71 Jaime Etchepare, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile*, pp. 194-196.

72 Los diputados elegidos eran Juan Ahumada, Juan Acevedo y Adolfo Moreno. Los tres últimos pasaron a ser parte del Partido Comunista a partir de 1958, cuando se derogó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y los comunistas regresaron a la legalidad. A ellos se agregaría José Cademártori, quien fue elegido como socialista en 1957.

Con estos resultados quedaban establecidas las fuerzas y su relevancia electoral antes de los comicios de 1958. Se trataría de cuatro potenciales candidaturas presidenciales, todas con un importante respaldo ciudadano, pero ninguna con apoyo suficiente para obtener la mayoría absoluta. Para lograr esto se necesitaban acuerdos más amplios que los tradicionales, pero al parecer ninguna de las colectividades, salvo la directiva del Partido Liberal, veía posibilidades de alianzas mayores.

EL ENFRENTAMIENTO DE LOS TRES CAUDILLOS

En 1958 la lucha por La Moneda tuvo un ingrediente especial, que pocas veces ha sido considerado como corresponde: en ella compitieron por la Presidencia de la República los tres líderes políticos más importantes de Chile antes del derrumbe de la democracia, que serían a su vez los tres últimos gobernantes del período.[73]

Por una parte Jorge Alessandri Rodríguez, independiente, apoyado por los partidos de derecha, hijo del León de Tarapacá. Por otro lado, Eduardo Frei Montalva, líder del recién fundado Partido Demócrata Cristiano, y que llegaría al gobierno en 1964. Finalmente Salvador Allende, socialista, quien lograría arribar a La Moneda en su cuarta incursión electoral presidencial, en 1970.

Uno de los temas que han sido objeto de mayor debate político es el que se refiere a la ventaja o desventaja de los tres tercios tradicionales en que se dividió la política chilena antes de 1973: la derecha, el centro y la izquierda. El equilibrio de fuerzas determinaba que muchas elecciones se decidieran por estrecho margen, lo cual impedía que un sector prevaleciera en votos sobre otros y, por lo mismo, esta realidad implicaba una gran dificultad para gobernar, porque nadie alcanzaba la mayoría necesaria en las dos ramas del Congreso. A esto se sumaba el factor polí-

73 La elección está tratada, entre otros, por Patricia Arancibia, "La elección presidencial de 1958. Jorge Alessandri y la derecha a La Moneda", en Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda*, pp. 279-299. Ver también Isabel Torres, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, Editorial Universitaria/DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2014), pp. 79-136.

tico partidista, que mostraría progresivamente una decadencia electoral y de influencia de los partidos nacidos en el siglo XIX, y el alza de los partidos ideológicos.[74]

Las figuras que encabezaban los tres grandes sectores políticos de entonces no eran caudillos al modo "latinoamericano", que violentaban las leyes, se perpetuaban en sus cargos y asumían un sistema de gobierno personal, sin sucesión presidencial democrática y con abusos de poder. Se trataba, para el caso chileno entre 1958 y 1970, de tres personajes civiles, que se alzan sobre los demás por su liderazgo, carisma o importancia política, atributos que convirtieron a Alessandri, Frei y Allende en líderes insustituibles para la derecha, la Democracia Cristiana y la izquierda, respectivamente. Sobre todo porque, en términos políticos, cada uno de ellos era en forma individual mucho más que sus respectivos sectores o partidos.

Si bien Chile contaba con una democracia institucionalizada, con una Constitución vigente desde hacía cuatro décadas y con partidos políticos bien constituidos, a la hora de las elecciones los grandes bloques dependían, en gran medida, de sus respectivos líderes. Eso es lo que explica, por ejemplo, el notable equilibrio entre Alessandri y Allende en 1958 y 1970, que tuvieron casi un empate electoral; es lo que también permite entender la incapacidad de la derecha para levantar un candidato en 1964, porque su figura más relevante no podía ir a la reelección; es lo que define en buena medida la derrota del Partido Demócrata Cristiano en 1970, cuando no pudo contar con su dirigente más destacado, Frei. En la práctica, esta realidad significó la existencia de una verdadera barrera para que emergieran otras alternativas en cada uno de los sectores políticos, incluida la propia izquierda con Allende, considerando que las grandes figuras monopolizaban, en los hechos, los liderazgos en sus correspondientes sectores.

Había otro factor interesante en la elección de 1958. Carlos Ibáñez, por su personalidad y por la naturaleza de su gobierno, no dejaba sucesor, como ocurriría también con los gobiernos siguientes. Así como en

74 Bernardino Bravo Lira, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile*, pp. 123-132.

1952 había obtenido casi la mitad del apoyo popular, quitándole votos prácticamente a todo el espectro político, seis años después su respaldo original, ya muy disminuido, pasaba a distribuirse entre diferentes candidatos, necesitados de obtener el favoritismo que antes correspondiera al "General de la esperanza", considerando que sus electores habían provenido indistintamente del centro, la izquierda y la derecha.

LOS CANDIDATOS

La elección de 1958 enfrentó a cinco candidatos presidenciales.

El Partido Radical había sido alejado de La Moneda en 1952, después de haber elegido a tres presidentes consecutivos, lo que abarcó un periodo de solo catorce años, por las muertes de Aguirre Cerda y Ríos en pleno ejercicio de sus cargos. En 1958 los radicales presentaron a su senador por Valparaíso, Luis Bossay Leiva, tradicional militante del partido, quien había sido diputado y ministro de Estado en el gobierno de Gabriel González Videla.[75] La votación obtenida en las elecciones parlamentarias de 1957 animó a los radicales a levantar una candidatura propia, tras una convención en la que se enfrentaron varios precandidatos —como Juvenal Hernández, Alfredo Duhalde y Hernán Figueroa Anguita—, además del propio Bossay, quien se impuso finalmente. Se le definía como líder de la "Izquierda Democrática", que sería un guía seguro, con propuestas sociales en diversas áreas y continuador de la "obra gigantesca" realizada en los catorce años de gobiernos radicales.[76] Las debilidades del candidato, y el hecho de no tener espacio para alianzas más amplias, limitaron sus posibilidades electorales.

---

75 Sobre Luis Bossay ver el folleto su campaña *Quién es y cómo es el presidente que elegirá Chile* (Santiago de Chile, s.p.d.i., 1958). El texto expone una biografía del candidato radical y un llamado a votar por él.

76 Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, Tomo II, pp. 370-371.



El candidato radical Luis Bossay Leiva, votando en Valparaíso en la elección en que obtendría el cuarto lugar. Revista *Vea*, 4 de septiembre de 1958.



Eduardo Frei, candidato de la Democracia Cristiana, sufragando en la elección presidencial. Revista *Vea*, 4 de septiembre de 1958.

El Partido Demócrata Cristiano surgió en 1957, sobre la base de la Falange Nacional, los Conservadores Social Cristianos y algunos sectores Agrario Laboristas.[77] Al año siguiente promovió la opción presidencial de Eduardo Frei Montalva, quien desde hacía años era el principal líder de los falangistas.[78] Fue el primero de los candidatos en ser proclamado, y emergió con especial fuerza tras la elección senatorial de 1957. Para entonces Frei poseía una importante estatura política y había construido crecientes vínculos internacionales, aunque era criticado desde la derecha y la izquierda por su "ambigüedad" o "indefinición", tanto respecto al marxismo como en relación al sistema económico que supuestamente propiciaba.

La izquierda postuló por segunda vez a Salvador Allende.[79] En 1952 había sido un candidato casi irrelevante, que apenas obtuvo el 5% de

77 Al respecto ver Ricardo Boizard, *La democracia cristiana en Chile* (Santiago, Orbe, 1963).

78 La biografía más completa del líder democratacristiano es la de Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época* (Santiago, Aguilar, 2000), 2 tomos. Sobre la elección de 1958 ver principalmente Tomo 1, pp. 449-468.

79 Una completa biografía sobre el líder socialista en Mario Amorós, *Allende. La biografía* (Barcelona, Ediciones B, 2013). La elección de 1958 en pp. 151-170.

los votos, pero seis años más tarde la situación sería muy distinta. En primer lugar, debido al creciente descontento social, y luego porque la izquierda había desarrollado un proceso de unidad interna, que incluía principalmente a los partidos Socialista y Comunista. Ambos habían tenido acercamientos, hasta formar junto a otros grupos el Frente de Acción Popular.[80] Por otra parte, la figura de Allende había crecido, hasta configurarse lo que podríamos denominar el "allendismo", con una dimensión nacional y posibilidades reales de triunfo.[81]



El abanderado del FRAP, Salvador Allende, votando en el Liceo Lastarria de la capital. Revista *Vea*, 4 de septiembre de 1958.

Esto dejaba en evidencia que se vivía una época donde los "ismos" no solo irían definiendo las corrientes políticas —como socialismo, liberalismo o falangismo—, sino también serían la modalidad para denominar los liderazgos personales, que superaban incluso los apoyos partidistas. Primero fue el ibañismo, más tarde el alessandrismo, luego vendría el freísmo y el allendismo; más tarde aparecerían otros. El programa de Allende se definió a partir de la llamada "Convención del Pueblo" de septiembre de 1957, bajo el lema "Un nuevo camino para Chile".[82] Entre los principios y acciones a desarrollar en caso de llegar a La Moneda, destacaban la propuesta de democratización del sistema

80 Marcelo Casals, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970* (Santiago, LOM Ediciones, 2010), pp. 24-32.

81 Joaquín Fernández, "Allende, el allendismo y los partidos. El Frente de Acción Popular ante las elecciones presidenciales de 1958", *Izquierdas*, Nº 23, IDEA-USACH, Santiago (2015), pp. 157-190.

82 Ver "La Plataforma Programática de la Candidatura Allende", *Principios*, Nº 45 (1957), pp. 30-32.

político, con reformas a los poderes del Estado y a la legislación electoral, otorgando derecho a voto a los mayores de 18 años y a los analfabetos; la nacionalización de las riquezas básicas, principalmente el cobre; la realización de una reforma agraria, que debería terminar con el latifundio, idea que comenzaba a instalarse en la agenda pública; una política exterior que se definía como pacifista y antiimperialista, consigna que en la izquierda significaba ser contrario a los Estados Unidos.[83]

Por su parte, la candidatura de Jorge Alessandri, surgida por iniciativa de independientes, parecía obvia para un sector amplio de la derecha, pero había también posiciones encontradas. En el Partido Liberal tenía fuerza la disposición favorable a Eduardo Frei, no obstante haber llevado al Senado al propio Alessandri, quien no contaba con el apoyo mayoritario de su directiva, la que era presidida por el diputado Hugo Zepeda Barrios.[84] Por otra parte, la Juventud Conservadora proclamó a Juan Antonio Coloma Mellado, presidente del partido, para evitar que, ante el silencio de Alessandri, tomara fuerza dentro de los conservadores una eventual proclamación de Frei. Como señala Sofía Correa, esto no era raro considerando que por entonces el candidato de la Democracia Cristiana no se distanciaba mucho de las ideas de los partidos de derecha.[85]

Sin embargo, había muchas personas y grupos de independientes que estimaban que la mejor alternativa era precisamente Jorge Alessandri, por lo que comenzó la presión para que asumiera el desafío presidencial.[86] Muchos pensaban que él había rechazado la candidatura, pero en realidad nunca se la había ofrecido formalmente, como reflejó una conversa-

---

83 Marcelo Casals, *El alba de una revolución*, p. 39.

84 Ver en Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, Tomo II, p. 371: "...numerosos directores [liberales] movidos por odiosidades personales o por intereses creados para los que se creía era una amenaza la contextura moral del señor Alessandri se opusieron a su postulación prefiriendo a la postulación de don Eduardo Frei".

85 Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago, Sudamericana, 2005), pp. 216-217.

86 Resulta interesante, sobre la posición del candidato independiente, ver Sergio Carrasco Delgado, "La elección presidencial de 1958 y parte de la correspondencia del candidato Jorge Alessandri Rodríguez", en Carlos Salinas Araneda (editor académico), *Libro de amigos dedicado al profesor emérito Italo Merello* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011), pp. 83-98.

ción con el senador Francisco Bulnes, vicepresidente del Partido Conservador. Alessandri le explicó que Hugo Zepeda siempre le preguntaba si quería ser candidato a Presidente de la República, y él le respondía: "yo no quiero ser candidato". Pero que algunos amigos lo habían convencido de que "mi obligación era aceptar la candidatura, si me la pedían".[87]

Finalmente, en carta a Jorge Prieto Letelier, presidente del Partido Conservador Unido, respondiendo a su requerimiento, Alessandri le señaló que "no consideraría patriótico perseverar en la actitud de intransigencia que había mantenido para aceptar postular a la futura Presidencia de la República". En la ocasión agregaba la necesidad de sumar además el respaldo del Partido Liberal; en caso contrario, "mi sacrificio resultaría absolutamente estéril para la finalidad que se persigue".[88]

Cuando aún había indefinición en el Partido Liberal, la agrupación se vio remecida por una circunstancia dramática. En el Directorio General del 20 de agosto, mientras se debatía la resolución del partido, el diputado Raúl Marín Balmaceda sufrió un infarto cardíaco cuando pronunciaba encendidas palabras de apoyo a Alessandri, y murió a las pocas horas.[89] Finalmente, reunidos días más tarde, una mayoría del Partido Liberal apoyó a Alessandri, que contó con 327 votos en el Directorio General, contra los 147 que obtuvo Eduardo Frei.

Con esto quedaba levantada la candidatura del senador independiente. "Ruge don J. El hijo del León", tituló un artículo de revista *Vea*.[90] Esto recordaba, según vimos, una propaganda similar utilizada en 1925, en la primera campaña de Jorge Alessandri, en esa ocasión como candidato a diputado.[91]

---

87 La conversación entre Alessandri y Bulnes en Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, pp. 186-187.

88 Jorge Alessandri a Jorge Prieto Letelier, Presidente del Partido Conservador Unido, Santiago, 27 de agosto de 1957. En Archivo Jorge Alessandri R.

89 Un día antes apareció en la prensa un texto de Raúl Marín Balmaceda, "¿Por qué no podemos estar con el candidato de la Falange?", *El Diario Ilustrado*, 19 de agosto de 1957. El texto fue reproducido ad portas de la elección presidencial, en el mismo medio, 2 de septiembre de 1958, lo que ilustra la preocupación alessandrista por el desvío de votos a la candidatura de la Democracia Cristiana.

90 "Ruge don J. El hijo del León", *Vea*, 10 de octubre de 1957.

91 Así había aparecido en *La Nación*, 19 de noviembre de 1925.



Antonio Zamorano, el "Cura de Catapilco" en plena campaña presidencial. En el fondo se lee cartel que dice, "Cada oveja con su pareja los pobres con Zamorano". Revista *Zig-Zag*, 1958.

Por último, emergió un candidato impensado, ajeno al mundo del poder, Antonio Zamorano, más conocido como el "Cura de Catapilco", porque había sido sacerdote en aquel pueblo, antes de iniciar una carrera política en la que llegó a ser diputado por Valparaíso.[92] Gozaba de un cierto apoyo en los sectores populares, aunque carecía de una organización adecuada para asumir tareas de nivel nacional. Poco antes de la elección, el diario *El Siglo* denunció que su candidatura era "contra el pueblo", a diferencia del socialista Allende, que sí representaría los intereses populares.[93] La izquierda percibía que la candidatura de Zamorano podría provocar daño a la de Allende.

LA ELECCIÓN COMPLEMENTARIA DE MARZO DE 1958

Un momento clave de la campaña se produjo con ocasión de la elección complementaria de marzo de 1958, en el Tercer Distrito Electoral de Santiago, que por su tamaño y por la heterogeneidad del electorado po-

92 Antonio Zamorano Herrera (1908-1995), fue sacerdote entre 1932 y 1956, ejerciendo como párroco en la comuna de Catapilco. Fue elegido diputado en 1957 y no tuvo participación política después de 1958.

93 Tomás Fierro, "Con el pueblo o contra el pueblo", *El Siglo*, 31 de agosto de 1958.

día ser considerado como un pequeño Chile. Al ser pocos meses antes de la elección presidencial, los partidos la veían como un anticipo de lo que podrían ser los resultados electorales de septiembre, en un tiempo en que las encuestas políticas no estaban muy desarrolladas. La candidatura de Eduardo Frei planteaba que sería un verdadero plebiscito.[94]

En esta elección complementaria los candidatos fueron Eduardo Simián —ingeniero y popular ex arquero de fútbol— por la Democracia Cristiana; Enrique Edwards —un joven abogado— por el Partido Liberal, apoyado también por los conservadores; René Aravena como candidato del FRAP, y Juan Briones, radical, apoyado por los partidarios de Bossay.

El resultado, que para muchos fue sorpresivo, favoreció al alessandrista Edwards, quien obtuvo 29.051 votos, con el 35,4%; seguido por Simián con 23.564 y el 28,7%; luego Aravena con 21.172 y el 25,8%, mientras Briones lograba solo 8.359 y el 10,1%.[95] Los partidarios de Jorge Alessandri adquirieron la convicción de que sus posibilidades de triunfar el 4 de septiembre eran reales, mientras que Bossay prácticamente quedaba fuera de competencia. Pronto se comprendió que la candidatura de Frei no tenía el apoyo que esperaba, y que Alessandri contaba con electores parecidos, así como Allende absorbía parte de la votación de Bossay. Como señala Cristián Gazmuri, esta elección "fue fatal para Frei", porque mostraba no sólo la victoria alessandrista, sino también que la fuerza de la izquierda se estaba consolidando.[96] La candidatura de Alessandri hizo circular desde entonces un adhesivo con la leyenda "Yo iba a votar por otro [Frei]. Ahora votaré por Alessandri".

EL BLOQUE DE SANEAMIENTO DEMOCRÁTICO

Los resultados de la elección complementaria provocaron la formación de una agrupación amplia, contraria a la emergente y tal vez mayoritaria

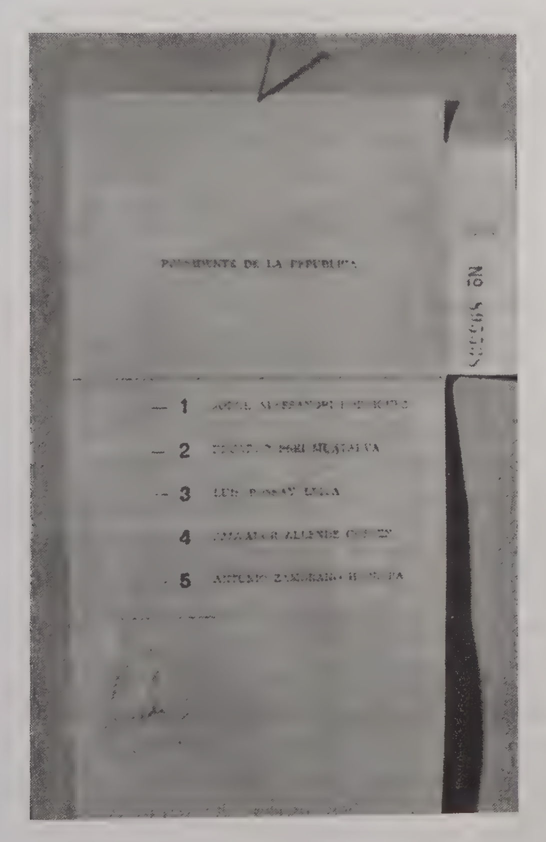
94 El tema ha sido tratado en Jaime Etchepare Jensen, Víctor García Valenzuela y Mario Valdés Urrutia, *Las elecciones complementarias al parlamento chileno y su gravitación en el proceso político chileno* (Concepción, Universidad de Concepción, 1983).

95 Jaime Etchepare, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile*, pp. 206-208.

96 Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Tomo I, p. 456.

candidatura de Alessandri, motivo que se unió a la necesidad de restablecer la legalidad del Partido Comunista y promover algunos cambios legales, para lo cual se revivió el proyecto de Cédula Única, de que era autor el diputado falangista Jorge Rogers Sotomayor.[97]

La asociación fue conocida como Bloque de Saneamiento Democrático, y la integraban desde comunistas a radicales, pasando por socialistas y falangistas. Como incluía a los tres candidatos principales, Allende, Frei y Bossay, el pacto político fue conocido como "Todos contra Alessandri" (TOCOA). La iniciativa cobraba un gran valor, dado que emergía pocos meses antes de los comicios que decidirían el nuevo Presidente de la República.



Cédula única de votación para las elecciones presidenciales de 1958. Revista *Zig-Zag*, 1958.

97 Aunque era uno de los fundadores de la Falange Nacional, Jorge Rogers se retiró posteriormente de la Democracia Cristiana. En 1970 apoyó la candidatura de Jorge Alessandri.

Entre las reformas electorales y partidistas que fueron aprobadas, estuvo la ley Nº 12.891.[98] Ella estableció el ya mencionado sistema de cédula única oficial, emitida por el Estado —"confeccionada por la Dirección del Registro Electoral"— y que contendría los nombres de todos los candidatos, con lo que disminuían las posibilidades de cohecho y se ampliaba la libertad para los electores, considerando que en el pasado eran los propios partidos y candidatos los que imprimían y distribuían sus cédulas electorales.[99] La norma exigió un mínimo de tres mil firmas "autorizadas ante notario" para la constitución de un nuevo partido político; reglamentó y limitó la propaganda electoral (prohibiéndola antes de los cuatro meses previos al día de la elección; restringió la presentación de candidaturas independientes, mediante el requisito de un mínimo de firmas para presentarse como candidato a diputado, senador o Presidente de la República. En otro orden de cosas, el voto pasó a ser obligatorio, y como contrapartida se facilitaron los trámites para la inscripción electoral.

Finalmente, en un tema de la mayor importancia y conveniencia para la izquierda, se derogó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.[100] Con esto el Partido Comunista volvía a ser parte de la vida política, sus militantes se reincorporaron a los registros electorales y sus candidatos pudieron participar en los distintos comicios y ocupar cargos públicos.[101] Esto, obviamente, beneficiaba a la candidatura de Allende.

---

98 La Ley Nº 12.891, de 26 de junio de 1958, fijó el Texto refundido de la Ley General de Elecciones. Al respecto ver Ricardo Gamboa, "Reformando reglas electorales: la cédula única y los pactos electorales en Chile (1958-1962)", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 31, Nº 2, Santiago (2011), pp. 159-186.

99 Se sostuvo que el nuevo medio de votación afectaría las posibilidades del candidato Alessandri, pero se olvidaba que el cohecho era practicado en mayor o menor grado por los distintos partidos.

100 Así lo hizo la Ley Nº 12.927, de Seguridad Interior del Estado, de 6 de agosto de 1958. En su artículo 39 señalaba: "Deróganse las leyes números 6.026 y 8.987 y el decreto supremo número 5.839, de 30 de Septiembre de 1948, publicado en el "Diario Oficial" de 18 de Octubre del mismo año, que fijó el texto refundido y coordinado de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia".

101 "Ayer habló el pueblo", *El Siglo*, 21 de julio de 1958, referido a la aprobación de la norma que derogaba la denominada "Ley Maldita". El periódico destacaba que el Partido Comunista irrumpía en la legalidad "más fuerte, más poderoso, más unido y más cohesionado que nunca".

Sin embargo, todos los candidatos a la elección presidencial aparecían lejos de obtener una mayoría absoluta, necesaria para ser elegidos como Presidente de la República, lo que implicaba que el Congreso Pleno debería resolver entre las dos primeras mayorías relativas, como había ocurrido en la elección de 1946 y en la de 1952. En ambos casos resultó elegido quien había obtenido la primera mayoría relativa, Gabriel González Videla y Carlos Ibáñez del Campo, respectivamente.

Uno de los más enfáticos en pronunciarse al respecto fue Eduardo Frei, quien sostuvo que debería elegirse al que obtuviera la primera mayoría en la elección presidencial. Allende propuso seguir ese criterio, pero la candidatura Alessandri guardó silencio, aunque esperaba obtener la primera mayoría relativa.

Pocos días antes de la elección, todos los candidatos, con la excepción de Zamorano, tuvieron importantes jornadas de clausura. Ellas demostraron una cierta equivalencia en los apoyos, una gran movilización popular y fervor entre los partidarios. Por su parte, todos los candidatos esperaban, o al menos declaraban, su confianza en la victoria para el 4 de septiembre.

JORGE ALESSANDRI, PRIMERA MAYORÍA

Como era previsible, ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta de los votos válidamente emitidos, condición necesaria para ser elegido de inmediato como Presidente de la República. La jornada fue inobjetable desde el punto de vista democrático, con gran participación y tranquilidad para los electores, que dieron una vez más prueba del civismo que caracterizaba al régimen político chileno.

Al final de la jornada, cuyos cómputos fueron demorados algunas horas por el Ministerio del Interior, Alessandri resultó triunfador, con el determinante respaldo de las mujeres. Sin embargo, se trató de una victoria por un margen estrecho y sin mayoría absoluta.

CUADRO Nº 2. RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1958

Candidato	Tendencia	Votos total	Porcentaje
Jorge Alessandri	Independiente-Derecha	389.909	31,56
Salvador Allende	Izquierda FRAP	356.493	28,85
Eduardo Frei Montalva	Demócrata Cristiano	255.769	20,70
Luis Bossay	Radical	192.077	15,55
Antonio Zamorano	Independiente-Izquierda	41.304	3,34

Fuente: Germán Urzúa, *Historia política electoral de Chile 1931-1973* (Santiago, Tamarcor, 1986).

La decisión, constitucionalmente, correspondía al Congreso Pleno, que podía elegir entre las dos primeras mayorías relativas, es decir, Alessandri y Allende.[102] Ambas candidaturas procuraron utilizar los resultados a su favor, e igual cosa hizo la prensa. "Alessandri, Presidente electo de Chile", tituló sin vacilaciones *El Diario Ilustrado* al día siguiente de los comicios.[103] *La Nación* —diario estatal que reflejaba la postura del ibañismo—, después de mostrar los resultados de los dos candidatos más votados, titulaba: "Izquierda obtuvo una gran votación", recordando que el Congreso Pleno debería designar al nuevo Presidente.[104] Esta actitud del diario del gobierno derivaba de la preferencia de Ibáñez por Allende, opción que ya había quedado en evidencia con la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia. Con el retardo en dar a conocer los resultados el mismo 4 de septiembre, algunos cercanos al presidente Ibáñez estimaban que su convicción era que, de ganar, no se aceptaría la elección del líder socialista, con lo que el propio Ibáñez debería continuar en el gobierno.[105]

102 La carta fundamental señalaba en su artículo 64: "Si del escrutinio no resultare esa mayoría, el Congreso Pleno elegirá entre los ciudadanos que hubieren obtenido las dos más altas mayorías relativas". Ver *Constitución Política de la República de Chile* (Santiago, Imprenta Universo, 1958).

103 *El Diario Ilustrado*, 5 de septiembre de 1958. El periódico subtitulaba: "Su victoria es la demostración de la madurez cívica del pueblo y una reiteración de su fe en el régimen democrático".

104 *La Nación*, 5 de septiembre de 1958.

105 Testimonio personal del entonces ex ministro de Hacienda e Interior de Carlos Ibáñez, Eduardo Urzúa Merino, quien se dirigió a La Moneda el 4 de septiembre de 1958 para argumentar que debía darse a conocer el resultado de inmediato. Así se lo narró Urzúa al propio Jorge Alessandri en presencia de otras personas, entre ellas Eduardo Boetsch y Sergio Carrasco. Hubo


EL MERCURIO

Don Jorge Alessandri Fué Elegido Presidente

Cuadro General Entregado por el Ministerio del Interior

"Pueden Esperar con Absoluta Tranquilidad el Resultado De los Computos Oficiales"


COHECHO MANCHO JORNADA DE AYER

UNA APLASTANTE MAYORIA DEMOCRATICA REVELO EL PAIS

LA DERECHA NO ALCANZO 1/3 DEL ELECTORADO NACIONAL

EL SIGLO

ENERGICA DECLARACION DE ALLENDE


EL DIARIO ILUSTRADO

ALESSANDRI, PRESIDENTE ELECTO DE CHILE

Su victoria es la demostración de la madurez cívica del pueblo y una reiteración de su fe en el régimen democrático

Por diferencia de 31.892 votos venció Alessandri

Destacada labor de Carabineros

REINO LA TRANQUILIDAD EN ACTO ELECCIONARIO DE AYER

RECONOZCO COMO PRESIDENTE A QUIEN OBTENGA MAS AMPLIA MAYORIA, DICE EL SEÑOR FREI

HARE UN GOBIERNO NACIONAL

Triunfo de Alessandri constituye el triunfo de la concordia para trabajar por grandeza de Chile


Terremoto en el Cajón del Maipo

Panico causó en la Zona Central el movimiento sismico

LA NACION

IZQUIERDA OBTUVO GRAN VOTACION

El Congreso Pleno deberá designar al nuevo Presidente

VOTA EL CARDENAL

ABSOLUTA NORMALIDAD EN EL ACTO CIVICO

Comando de Salvador Allende no reconoce triunfo de Alessandri

La prensa tituló de manera distinta e incluso contradictoria acerca de los estrechos resultados en la elección presidencial del 4 de septiembre de 1958. Biblioteca Nacional.

Por su parte, el periódico comunista *El Siglo* optó por una fórmula críptica: "Una aplastante mayoría democrática reveló el país", argumentando que la derecha no había alcanzado un tercio del electorado.[106] Con esto no se reconocía la victoria —ciertamente parcial y relativa— de Jorge Alessandri.

Sin embargo, la situación se fue clarificando rápidamente, cuando la mayoría de las fuerzas políticas, así como algunas instituciones de la sociedad, reconocieron la victoria de Alessandri por haber obtenido la primera mayoría relativa. Un momento decisivo se produjo un día después de la elección, cuando el cardenal José María Caro visitó a Alessandri en su domicilio.[107] El 6 de septiembre fue el turno de otras autoridades, entre las que se encontraban los rectores de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile.[108]

Un tema para destacar fue el comportamiento electoral de las mujeres, quienes por entonces vivían su segunda participación en elecciones presidenciales. Ellas dieron el triunfo a Alessandri, porque si bien solo representaban el 35,04% de los electores, lo favorecieron ampliamente, con 50.925 votos más que los de Allende, quien sí obtuvo la primera mayoría en los registros de varones, en los que superó a Alessandri por 17.509 votos.[109]

Los partidarios de Allende vivieron el día de la elección con emoción y esperanzas. Así lo narró Ozren Agnic, entonces secretario de Allende en el Senado:

> "El primer cómputo oficial daba a Salvador Allende una ventaja interesante sobre Jorge Alessandri, señalando que el tercero era Eduardo Frei Montalva y luego, a mucha distancia, el candidato radical Luis Bossay Leiva. Nadie dio importancia a los votos a favor del cura de Catapilco, eran escasos".

---

una dura entrevista la noche de la elección en La Moneda, entre el senador Fernando Alessandri y el ministro del Interior Abel Valdés, que evidenció la disposición del gobierno.

106 *El Siglo*, 5 de septiembre de 1958.

107 *El Diario Ilustrado*, 6 de septiembre de 1958.

108 *El Diario Ilustrado*, 7 de septiembre de 1958.

109 Si bien los votos de mujeres sólo fueron de 438.112, el 35,04% del total, en tanto que los votos de los varones fueron 812.238, el 64,96%.





Jorge Alessandri obtuvo una gran votación en las mesas de mujeres, a las que se dirigió parte de su propaganda de prensa. En revista *Ecran* del 11 y 22 de julio de 1958.

De inmediato estalló la algarabía allendista, con abrazos y felicitaciones entre sus partidarios, junto con bailes y cantos de victoria. El segundo cómputo fue en la misma dirección, Allende superaba a Alessandri. Entonces ingresó el diputado Humberto Martones al comando del candidato del FRAP, con la noticia negativa para el líder socialista: "Estamos jodidos; gana Alessandri en casi todas las mesas de mujeres y, aunque estamos ganando en las de hombres, la diferencia no se puede compensar".[110]

---

110 Ozren Agnic, *Allende. El hombre y el político. Memorias de un secretario privado* (Santiago, RIL, 2008), p. 58.

Efectivamente, ahí se marcó la diferencia. Las mujeres otorgaron el 34,06% de sus votos a Alessandri, contra apenas el 22,34% al candidato de la izquierda.

CUADRO Nº 3. RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1958, SEGÚN SEXO DE LOS VOTANTES

Candidato	Varones	% Varones	Mujeres	% Mujeres
Jorge Alessandri	241.900	30,20 %	148.009	34,06 %
Salvador Allende	259.409	32,39 %	97.084	22,34 %
Eduardo Frei M.	151.870	18,96 %	103.899	23,91 %
Luis Bossay	122.000	15,23 %	70.077	16,13 %
Antonio Zamorano	25.810	3,22 %	15.494	3,57 %
Votos válidos	800.989	64,83 %	434.563	35,17 %
Abstención	176.998	18,10 %	70.554	13,97 %

Fuente: Germán Urzúa, *Historia política electoral de Chile 1931-1973* (Santiago, Tamarcor, 1986).

Más de alguno en su momento señaló que el triunfo electoral de Alessandri se debió a la mantención de la candidatura del Cura de Catapilco, quien le habría quitado votos a Allende. Así lo expresó el diario *El Siglo*, quien llegó a acusar a Zamorano de "Judas de Catapilco", por facilitar la derrota del candidato del FRAP.[111] Se trata de afirmaciones sin fundamento y es probable que, de no haber sido candidato el ex sacerdote, sus sufragios se hubieran repartido en forma semejante entre los demás candidatos.[112]

La elección presidencial de 1958 es particularmente importante por varias razones.

Una de ellas es que se enfrentaron, por primera y última vez, los tres grandes líderes con que se inicia la segunda mitad del siglo XX

111 "El Judas de Catapilco", *El Siglo*, 7 de septiembre de 1958.

112 El argumento de lo decisivo del candidato Antonio Zamorano en contra de Allende no es correcto. Para que así hubiera sido tendrían que habérsele restado prácticamente el 100% de los votos. Ver Patricio Navia e Ignacio Soto Castro, "El efecto de Antonio Zamorano, el Cura de Catapilco, en la derrota de Salvador Allende en la elección presidencial de 1958", en XII Congreso Chileno de Ciencia Política, 19-21 de octubre de 2016.

—Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende— circunstancia que daría origen a lo que sería conocido como los "tres tercios" de la política chilena, que se mantuvo hasta 1973. Todos ellos —como se mencionó— volverían a ser candidatos y sus sectores o partidos recurrirían a sus liderazgos para enfrentar las contiendas cívicas más importantes de los años siguientes: Allende se enfrentaría a Frei en 1964, y seis años más tarde se volverían a encontrar el propio Allende con Alessandri. Ninguna otra figura logró acercarse a estos tres grandes líderes.

En este sentido los candidatos derrotados quedaron con las puertas abiertas para continuar en las grandes lides y aspirar a la Primera Magistratura. Luis Hernández Parker, influyente comentarista radial, resumió la elección destacando "la votación abrumadora para Allende".[113]

Un segundo aspecto interesante se refiere a la personalidad de Jorge Alessandri. Hacia 1958 muchos estimaban que figuras como Eduardo Frei Montalva tenían un liderazgo mayor en comparación a quien sería el triunfador en aquella elección presidencial, tal vez porque desde su paso por la universidad se había dedicado a la actividad política. Contribuiría a esa sensación el hecho de que un año antes Frei había superado a Alessandri en las elecciones senatoriales por Santiago. Incluso Salvador Allende contaba con una gran popularidad en esta segunda candidatura presidencial. La realidad era que mientras Frei y Allende solo se dedicaban a la política, Alessandri era un hombre de empresa que ocasionalmente era llamado a participar en aquella.

Alessandri aparecía con un liderazgo respetable, con una gran capacidad personal y una reconocida probidad y sentido público, pero no pretendía ser un líder capaz de entusiasmar o sumar multitudes. De hecho, como se aprecia en las elecciones, si los partidos Liberal y Conservador habían obtenido en conjunto más del 27% de los votos en 1957, Alessandri logró el 31,5% un año después. Se podría decir que él sumaba poco respaldo adicional a su sector político. No ocurría lo mismo con Frei y Allende,

113 "Elección de Jorge Alessandri y avance de la izquierda", 6 de septiembre de 1958, en Luis Hernández Parker, *Señores auditores: muy buenas tardes* (Santiago, LOM Ediciones, 2010, selección de Pamela Hernández y Silvia Hernández), pp. 128-130.

que obtenían a título personal una votación mucho mayor que la de sus partidos en las elecciones municipales o parlamentarias.

Sin perjuicio de este elemento de popularidad, que después cambiaría de manera favorable para Alessandri, se fue formando una convicción en el sentido de que una persona como él —empresario, con una gran vocación pública y reconocidas cualidades personales—, lograría revertir una situación económico-social que se veía cada vez más difícil.



Afiche de la campaña presidencial de 1958, en una céntrica calle de Santiago con el célebre "A usted lo necesito". Revista *Zig-Zag*, 1958.

En la campaña presidencial de 1958 se generalizó la denominación de "El Paleta", que era el apodo que se daba a las personas que tenían disposición favorable, generosa, para servir a los demás.[114] En la campa-

114 El apodo "Paleta" fue acuñado por Jaime Egaña Baraona, diputado conservador por Santiago.

ña también apareció un afiche de su candidatura, que junto a la mirada firme de Alessandri llevaba la frase "A usted lo necesito". Era la adaptación de una convocatoria militar que se hizo primero en Inglaterra y luego en Estados Unidos. El llamado se hacía directamente al pueblo, más allá de los partidos políticos.

En su estilo personal, reiteró una vez más la posición que tendría en caso de resultar elegido:

> "No me sería posible en mis consideraciones prescindir del papel insuperable que asigno al pueblo trabajador junto al cual he desarrollado mi personalidad. Conozco sus sacrificios y sus anhelos, conozco la deplorable acción desquiciadora de que ha sido víctima por los eternos explotadores de sus sufrimientos; conozco su lealtad y comprensión para quien le ofrece con absoluto respeto del orden jerárquico una leal camaradería; y conozco también el material humano riquísimo que representa, capaz de realizaciones insatisfechas".[115]

El embajador de Inglaterra Ivor Pink informaba al Foreign Office que, a su juicio, el éxito de Alessandri se debía más a su atractivo personal que a la influencia partidista, mientras que ocurría lo contrario en el caso de la candidatura de Allende.[116] Sin embargo, se trata de una afirmación que debe ser matizada.

Finalmente, conviene recordar que estas fueron las últimas elecciones que se dieron en un clima no revolucionario. Por el contrario, las elecciones de 1964 enfrentarían a los proyectos de Revolución en Libertad y de Revolución Socialista, cuestión que se acrecentaría en los comicios de 1970. En otras palabras, la elección presidencial de 1958 implicaba, exclusivamente, elegir a un Presidente de la República para que resolviera los problemas crónicos del país. En 1964 y 1970 —en plena era de las revoluciones—, en cambio, se trataría de modificar radicalmente las estructuras socioeconómicas y políticas, optando por modelos nuevos, incluso rupturistas.

---

115 Ver "Manifestación a los profesionales", 10 de agosto de 1958, en Gisela Silva Encina (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, pp. 36-37.

116 Mr. Pink to Foreign Office, Annual Report for 1958, FO 371/139130, Nº 5, 7 de enero de 1959.

De acuerdo con lo establecido en la Constitución Política, no habiéndose reunido por ningún candidato la mayoría absoluta, el Congreso Pleno —en sesión del 24 de octubre— debía elegir entre las dos primeras mayorías relativas. Inmediatamente después de la elección algunos sectores en la izquierda señalaron que lo estrecho del resultado había creado "un clima de incertidumbre e intranquilidad nacional", y señalaron la posibilidad de que dicha instancia apoyara a Allende, cuestión que era perfectamente constitucional.[117] Sin embargo, para entonces ya habían comenzado los reconocimientos al "Presidente electo", como ya se consideraba a Alessandri, quien recibió las mencionadas visitas al día siguiente de los comicios: del cardenal José María Caro, de los rectores de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, así como de otras figuras nacionales.

Los parlamentarios pertenecientes a los partidos Conservador, Demócrata Cristiano, Liberal y parte del Partido Radical votaron por Alessandri, y los integrantes de los partidos Socialista, Comunista y parte del Radical lo hicieron por Allende. El resultado favoreció ampliamente a Jorge Alessandri, con 147 votos, mientras Allende logró 26 y hubo 14 votos en blanco.[118]

El Siglo nuevamente realizó esfuerzos por opacar el resultado, recordando que Alessandri había sido elegido con apenas un tercio de los votos, agregando: "el movimiento popular deberá seguir desenvolviéndose en las nuevas condiciones que supone el retorno directo de la reacción y el imperialismo al poder".[119] No todos, como es obvio suponer, tenían una percepción tan negativa de la realidad.

Alessandri llegaba a La Moneda, y con él su estilo austero que marcaría el final de una época. Un informe de la embajada británica en Chile lo describía como "el hombre más calificado en el país para el puesto".[120]

---

117 "Un llamado y una alerta", *El Siglo*, 6 de septiembre de 1958.

118 "Congreso Pleno proclamó Presidente de la República a don Jorge Alessandri", *El Mercurio*, 25 de octubre de 1958.

119 "El Congreso Pleno", *El Siglo*, 24 de octubre de 1958.

120 Mr. Pink to Foreign Office, Annual Report for 1958, FO 371/139130, Nº 5, 7 de enero de 1959.

LOS COMIENZOS DEL NUEVO GOBIERNO AUSENCIA DE CONSIDERACIONES IDEOLÓGICAS

Jorge Alessandri y su antecesor en el cargo, Carlos Ibáñez, fueron dos gobernantes que, a pesar de sus muy distintas maneras de ver el país, actuaron por convicciones personales que no era posible atribuir a motivaciones ideológicas. Alessandri no era inflexible en sus decisiones en razón de doctrinas políticas o de ideologías predeterminadas. Cuando solo llevaba un par de meses en el gobierno presentó una larga exposición sobre la situación económica del país, ocasión en la que señaló:

> "La concepción del gobierno Nacional de cuya necesidad estoy firmemente convencido, hace posible no tan sólo la valiosa contribución de todas las capacidades efectivas por sobre sus particulares tendencias e ideologías, sino también el concurso de los hombres independientes que desde el campo de la actividad privada o desde sus especialidades técnicas deben ser llamados junto a los políticos a tomar una responsabilidad efectiva en el manejo de los negocios públicos".[121]

Consultado algunas veces al respecto, respondió que nunca había leído un texto de teoría política, e incluso las encontraba ilusorias. En una entrevista del 5 de septiembre de 1958, un día después de la elección presidencial, se le preguntó sobre el crecimiento de las fuerzas izquierdistas y a qué le atribuía dicho aumento. La respuesta es elocuente: "No he sido nunca un hombre que se haya preocupado de la política ni mucho menos de cuestiones electorales; en consecuencia, no creo tener autoridad para responder a esta pregunta".[122] Sí se había interesado por la historia. Pero no concedía valor a la adecuación de la realidad social y política de un pueblo a conceptos que, por muy elaborados que estuvieran, no fueran pertinentes o útiles.

---

121 Jorge Alessandri, *Exposición del Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez, acerca de la situación económica del país y de los planes del gobierno sobre esta materia* (Santiago, s/e, diciembre de 1958), p. 29.

122 Cuestionario conjunto de *Pravda*, de Moscú; *Novedades*, de México; *Siempre*, de México; *De América*, de México, 5 de septiembre de 1958. En Archivo Jorge Alessandri R.

Por eso mismo, prefería las "soluciones técnicas", que estimaba necesarias para llevar adelante programas en beneficio de las personas y la sociedad, y "que nada tienen que ver con las distintas ideologías de orden económico y social". Incluso llegaba a sostener que los problemas, si eran abordados con capacidad técnica, mostrarían que "la solución que proponga un socialista en nada diferiría de la de un liberal".[123]

Años después de su gobierno, y contestando a un diplomático chileno en el extranjero, insistía:

> "Debieran aprender el ejemplo de los gobernantes mexicanos los nuestros. Aquí vivimos preocupados de teorías y doctrinas que nos hacen perder contacto con la realidad, retardando nuestro rápido desarrollo económico que es, en último término, el verdadero camino para lo que dicen buscar: el bienestar de la colectividad".[124]

Era reacio, por consecuencia, a los ensayos o experimentos económicos o sociales con resultado incierto.[125] Así también lo era respecto de la conservación de lo que estimaba probadamente caduco.

---

123 Entrevista de Manuel Vega a Jorge Alessandri, en torno al 5 de septiembre de 1958, donde Alessandri aparece como candidato electo. Archivo Jorge Alessandri R.

124 Carta de Jorge Alessandri al Embajador de Chile en México, Carlos Valenzuela Montenegro, Santiago, 20 de junio de 1969. En la carta enviada por el Embajador, que es de 17 de junio de 1969, se refiere, entre otros temas, a los siguientes: "en lo bilateral negocian con los Estados Unidos la eliminación o reducción substancial de los aranceles norteamericanos... El Banco de México, en su calidad de Banco Central, tiene acuerdos con la Secretaría del Tesoro... para defender la tasa de cambio... Lo anterior... explica una actitud propia frente a los Estados Unidos... Fuera de los Estados Unidos otros países industriales trabajan intensamente este mercado. Llama la atención la actividad febril del Japón. La competencia por inversiones es dramática. En repetidas ocasiones me han comentado autoridades de gobierno que tienen que hacer esfuerzos adicionales para evitar que todos los negocios grandes se los lleven los japoneses. Ese es otro elemento nuevo que hay que tener en cuenta". En Archivo de Jorge Alessandri R.

125 Es de interés recordar que el escritor y diplomático chileno Alberto Blest Gana (1830-1920) escribió desde París, ya en 1871, al próximo Presidente Federico Errázuriz Zañartu: "Si de los crímenes ahí cometidos (se refiere a los sucesos de París de ese año) puede resultar algo de provechoso, es la lección, que es de esperar no será estéril, del abismo a que puede conducir la propaganda de las más absurdas teorías políticas, cuando una sociedad comete la falta inmensa de dejarlas ensayar en la práctica. Jamás la debilidad de las personas moderadas ha recibido un castigo más tremendo, por no oponerse al reino de los más osados". En *Epistolario Alberto Blest Gana, 1856-1903* (compilación de Sergio Fernández Larraín) (Santiago, Editorial Universitaria, 1991), p. 151.

Esa misma lógica le hacía descartar el empleo de criterios ideológicos para definir sus posiciones o actos opositores a los gobiernos que él cuestionaba, opinión que generalmente la hacía saber privadamente, por su constante disposición a colaborar con todos los gobiernos en función del bien común general. En una ocasión, muchos años después de haber abandonado la vida pública, recordaba su actitud en este sentido:

> "...Yo también he colaborado con todos los gobiernos todo lo que he podido. Frei me acusaba de no tener ideales políticos porque yo había colaborado con todos los gobiernos, salvo con el de él, porque fue el único que no me llamó a colaborar; el propio Allende me llamó muchas veces para pedir mi opinión".[126]

VOCACIÓN DEMOCRÁTICA Y REPUBLICANA

Si bien Alessandri fue crítico de las formas como se ejercía la política y las malas prácticas, principalmente parlamentarias, en los hechos se puede apreciar que en todo momento realizó esfuerzos para hacer posible la subsistencia de un régimen cabalmente democrático y que no surgieran fermentos de insatisfacción que condujeran a la inestabilidad y sus cursos violentos.

Claramente no fue un revolucionario, ni tampoco un reformador social, como sí lo fue su padre en algún momento. Esta faceta de su personalidad fue determinada por su deseo de evitar las penurias y destrucciones que, inevitablemente, causan tales acciones.

Las siguientes son palabras de Enrique Silva Cimma, que fue Contralor General de la República (1959-1967):

> "Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con lo realizado por Alessandri y su administración. Pero al mirar con la perspectiva del tiempo aquel gobierno, es necesario reconocer que en su accionar se orientaba a dar mayor solidez a la democracia chilena. Y si para eso había que es-

126 "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

timular con medidas prácticas la idea del Estado de bienestar, no vacilaba en respaldarlas. Es lo que ocurrió cuando le propuse que creara la cuenta única fiscal en el Banco del Estado... el dinero público seguía beneficiando al erario nacional".[127]

Alessandri era de esos hombres que buscaban construir consensos aún desde la autoridad. Siempre respetuoso de las instituciones y a pesar de un cierto escepticismo sobre la actividad política, se puede afirmar que lo movía una legítima vocación pública.

La creciente extensión de la opinión pública y uno de sus fenómenos consiguientes fue la demanda de mayor información, por parte de un sector de la ciudadanía que accedió a una mayor oferta de medios de comunicación masivos, radiales e impresos, que se produjo en la década de los gobiernos de Ibáñez y Alessandri.

Si bien Alessandri rehuyó, salvo excepciones, las entrevistas de prensa, colectivas o individuales, lo cierto es que sus acciones y criterios lograron ser comunicados directamente a la gente.

Al presentar los actos de gobierno hubo una especial preocupación por explicar públicamente las razones de su ejecución. Respecto de informaciones o comentarios políticos que se estimaran erróneos o inexactos el gobierno emitía declaraciones públicas que los desmentían.[128] Se hicieron conocidos con la fórmula de rectificación habitual: "...Es falso, de falsedad absoluta". No siempre fue considerada favorablemente tal actitud, por el rechazo más o menos generalizado de conocer "declaraciones oficiales"; sin embargo, se reconocía al Presidente la seriedad de su procedimiento.[129]

---

127 Enrique Silva Cimma, *Memorias privadas de un hombre público* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 2000), p. 241.

128 En un caso, frente a una publicación en la prensa de once diputados del Partido Democrático Nacional (Padena), que se estimó por la Corte Suprema, en sentencia de fecha 21 de noviembre de 1961, que contenía "expresiones injuriosas contra el gobierno, que afectan a la persona del Presidente de la República y a sus ministros de estado", se dio lugar al desafuero solicitado por el gobierno, pero sólo respecto de tres diputados.

129 De hecho, en el propio gobierno de Alessandri se habían suprimido las denominadas "cadenas oficiales" de radio, consideradas como tediosas.

ROL DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Alessandri concebía su rol concreto y diario del gobernante, como un conductor y símbolo de unión en el país, y no como el jefe de bando, o líder de solo una parte de la opinión pública chilena, resumido esto en la frase —algo manida u olvidada, pero de considerable resonancia popular—, de ser "el Presidente de todos los chilenos".[130]

Su desempeño como gobernante fue consistente con su convicción de que el rol del mandatario solo podría subsistir si había un vínculo solidario y verdadero entre gobernantes y gobernados. Si así no ocurría, inevitablemente, el vínculo se rompería, le seguiría la insatisfacción callada, luego la manifestada crecientemente y, al final, el desprestigio del gobernante y de la institución presidencial.



El presidente Alessandri saluda a la ciudadanía después de su investidura para el periodo 1958-1964. Fotografía en *80 años de noticias 1917-1997* (Santiago, La Nación, 1997).

130 Antes se había empleado la referencia a "un gobierno nacional" o a "la concentración nacional", pero asociada a gabinetes de ministros representativos de la unión de varias colectividades política o miembros de otras entidades, como las ramas de las Fuerzas Armadas.

Jorge Alessandri quiso situar su gobierno por sobre bandos políticos, lo que le generó en ocasiones incomprensiones con los partidos que lo apoyaron, malestar que se reflejó en muchos momentos de su gobierno. Le satisfacía saber que algunos opositores confiaban en él y se dirigían personalmente en procura de alguna defensa frente a actos arbitrarios en la administración pública o como consecuencias de la pasión política.

Una situación de interés, que prueba la no intervención partidista del Presidente de la República en los procesos eleccionarios, ocurrió con la elección complementaria de un diputado por Curicó y Vichuquén, más conocida como "el naranjazo de Curicó", efectuada el 15 de marzo de 1964.

Como el ambiente político estaba enrarecido, los directivos de los partidos de oposición comenzaron a difundir la especie de que el gobierno intervendría en la elección en favor del candidato del Frente Democrático y que, por lo tanto, no les parecía que se contara con las suficientes garantías.

Para evitar cualquier incidente que se produjera en la elección, y aunque el motivo invocado no era efectivo, Alessandri se comunicó con el Comandante en Jefe del Ejército para solicitarle que, para nombrar Jefe de Plaza de conformidad a la ley, le indicara el nombre de algún militar que generara confianza en los políticos de la oposición. Así se hizo y la inquietud opositora se disipó.[131]

EL SISTEMA PRESIDENCIAL DE GOBIERNO, CON SUJECIÓN A LA LEY

Su convicción de que el mejor modelo posible para Chile era el sistema presidencial, se vio fielmente reflejada en las características de la gestión de Alessandri.

Pensaba que el primer mandatario debía estar dotado de suficientes atribuciones para posibilitar un gobierno eficiente. No concebía al titular del Poder Ejecutivo como una figura decorativa o a lo más neutral,

131 El Comandante en Jefe del Ejército era el general Óscar Izurieta Molina y el militar designado Jefe de Plaza fue el coronel (J) Gonzalo Urrejola Arrau, perteneciente a una familia penquista vinculada al Partido Demócrata Cristiano.

según había ocurrido durante la mayor parte del parlamentarismo chileno (1891-1920) e, incluso con el primer presidente elegido después de dictada la Constitución Política de 1925, Emiliano Figueroa Larraín.[132] Quizás la propia experiencia familiar de ver a su padre intentando gobernar bajo ese sistema le había enseñado o puesto en alerta de lo que aquello podía significar.

El afán de convertir al titular del Ejecutivo en figura decorativa,[133] como sucedía en el régimen parlamentario, o al menos controlado en sus atribuciones por el Congreso, se mantuvo latente o expresado, con mayor o menor intensidad, también durante el período de vigencia de la Constitución de 1925.



El saludo oficial entre el presidente Carlos Ibáñez del Campo y su sucesor, Jorge Alessandri Rodríguez. Revista *Zig-Zag*, 1958.

132 René Millar, "El parlamentarismo chileno y su crisis 1891-1924", en Óscar Godoy (editor), *Cambio de Régimen Político* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989), pp. 249-298.

133 "Un candelejón" fue la sarcástica expresión con que el político Abraham König, a comienzos del siglo XX, describió el rol del presidente Germán Riesco E. (1901-1906).

La necesidad y conveniencia de un régimen presidencial fue sostenida por Alessandri desde los inicios de la candidatura de 1958 hasta el final de su vida. De esa convicción arranca el rechazo que le merecían las interferencias del Congreso —especialmente en materias económicas y sociales— así como las disquisiciones teóricas para justificarla. Reiteradamente sostuvo que, atendida la realidad de Chile y sus nuevos y mayores requerimientos sociales y económicos, un gobierno debilitado, incapaz de resolverlos, no haría sino acentuar el descontento.

En un mensaje radial transmitido en 1957 había señalado: "Gobernar implica guiar y dirigir. Ello impone como deber supremo y elemental el respeto de las jerarquías sin lo cual se hace imposible gobernar".[134]

Pero, a la vez, el gobierno presidencial debía ajustarse a la ley. Uno de los índices de tal acatamiento se encontraba en el empleo de los "decretos de insistencia", por medio de los cuales el Presidente, con la firma de todos los ministros, podía ordenar al Contralor General de la República que tomara razón de un decreto objetado por su ilegalidad.[135]

De esta manera explicaba lo que consideraba el debido respeto a la legalidad:

> "Mi acatamiento a la ley me ha llevado a evitar la dictación de decretos de insistencia, produciéndose el caso único de que hasta hoy sólo se han dictado dos, ambos encaminados a aprovechar oportunamente recursos para acelerar obras del Plan Habitacional".[136]

---

134 Jorge Alessandri, "Mensaje radial al país", septiembre de 1957. En Archivo Jorge Alessandri R.

135 "...el uso de los decretos de insistencia es un índice sensibilísimo para detectar el grado de respeto que un gobernante tiene del Derecho", enseña el destacado jurista chileno Eduardo Soto Kloss, criticando su empleo abusivo. Ver en "El decreto de insistencia ¿es conforme al ordenamiento constitucional?", *Revista de Derecho Público*, Nº 15, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Santiago (1974), p. 75.

136 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964* (Santiago, Imprenta del Servicio de Prisiones, 1964), p. 616. Los decretos de insistencias dictados entre 1952 y 1973 fueron 452; en los gobiernos de Ibáñez, 355; Alessandri, 2; Frei, 63 y Allende, 32.

EL GABINETE TÉCNICO E INDEPENDIENTE

Jorge Alessandri juró como Presidente de la República el lunes 3 de noviembre de 1958.

"Chile tiene desde ayer mejor destino", proclamaba *El Diario Ilustrado*, periódico conservador.[137] El primer acto público del nuevo Presidente, apenas jurado el cargo ante el Congreso Pleno, fue dirigirse caminando hasta la Catedral de Santiago, donde se realizaría un Te Deum.



Presidente Alessandri rumbo al Te Deum, acompañado (a la izquierda) por Guillermo Pérez de Arce Plummer, presidente del Senado (1958). Fotografía gentileza de Sergio Carrasco.

La designación en los entonces trece ministerios, para los cuales se nombraron solo nueve personas, fue concordante con los planteamientos levantados durante la campaña presidencial. Estos recayeron en personas independientes, con antecedentes técnicos, porque —señalaba Alessandri—, había elegido "a quienes juzgaba particularmente expertos y versados", que eran a su juicio "personas de indiscutible capacidad, que han logrado al margen de toda influencia política una holgada

137 *El Diario Ilustrado*, 4 de noviembre de 1958.

LA ESTABILIDAD MINISTERIAL EN EL GOBIERNO DE JORGE ALESSANDRI

La inestabilidad de los ministerios, que caracterizó a algunos gobiernos, había sido la consecuencia natural de la aplicación negociada del régimen constitucional, que posibilitaba un equilibrio entre los poderes del Estado. Tal aplicación de la Constitución de 1925 —cuyo texto original era claramente presidencial— hizo posible que se afectara la continuidad gubernativa y minó el prestigio de las instituciones. Por otra parte, aunque los ministros eran funcionarios de exclusiva confianza del Presidente de la República, este necesitaba contar con el apoyo de los partidos representados en el Congreso —como ha destacado Bernardino Bravo Lira—, para poder obtener el despacho de sus iniciativas legales.

La estabilidad ministerial fue más bien escasa, y solo se logró durante los gobiernos de los presidentes Arturo Alessandri, Jorge Alessandri y Eduardo Frei —especialmente respecto de los ministros del sector económico—, en tanto que los gobiernos con mayores cambios fueron los de Carlos Ibáñez, en su segundo período, y de Salvador Allende. En los 41 años que median entre 1932 y 1973, hubo 56 cambios de ministro del Interior y 39 cambios de ministro de Hacienda, lo que hace promedios de duración en sus cargos de 9 y 13 meses, respectivamente.

Durante su gobierno, Jorge Alessandri se esforzó por dar estabilidad a los ministros, principalmente porque la vinculaba a la eficiencia de la administración del Estado, pero también por el deseo de mantener su propia independencia. En la primera etapa, mientras contó con el tercio del Congreso, pudo resistir la tendencia de los partidos políticos a influir en sus designaciones.

Luego del primer gabinete, designado el 3 de noviembre de 1958, se produjo un solo cambio, al ingresar como ministro del Interior, desde el 19 de enero de 1959 y hasta noviembre de 1964, el médico y ex-ministro Sótero del Río Gundián. Posteriormente, hubo solo tres cambios globales de ministros, el 15 de septiembre de 1960; el 26 de agosto de 1961, por la formación del “Gabinete Político”, con ministros de los partidos Conservador, Liberal y Radical, y el 26 de septiembre de 1963, al dejar el Partido Radical los cargos de gobierno. En total, durante el período



El presidente Jorge Alessandri, junto a sus edecanes y miembros de su gabinete en el Palacio de La Moneda. Museo Histórico Nacional, donación de la sucesión Jorge Alessandri Rodríguez.

de Alessandri solo 32 personas fueron ministros: 21 de ellos eran independientes, 5 radicales, 3 conservadores y 3 liberales. Esto muestra la existencia de una vocación independiente del gobierno, así como un prejuicio contra los partidos.

Además de los nueve integrantes del primer gabinete, también fueron ministros durante la administración: Sótero del Río Gundián, Ernesto Pinto Lagarrigue, Eduardo Figueroa Geisse, Eduardo Moore Montero, Enrique Bahamonde Ruiz, Hugo Gálvez Gajardo, Enrique Serrano de Viale-Rigo, Manuel Casanueva Ramírez, Joaquín Fernández y Fernández, Julio Pereira Larraín, Carlos Martínez Sotomayor, Luis Escobar Cerda, Orlando Sandoval Vargas, Benjamín Cid Quiroz, Patricio Barros Alemparte, Luis Mackenna Shiell, Julio Chaná Cariola, Joaquín Prieto Concha, Paulino Varas Alfonso, Pedro Enrique Alfonso Barrios, Ruy Barbosa Popolizio, Federico Peña Cereceda, Miguel Schweitzer Speisky, Francisco Rojas Villegas, Alejandro Garretón Silva, Manuel Pereira Yrarrázaval y Luis Palacios Rossini.

Los ministros de Jorge Alessandri se encuentran en Luis Valencia Avaria, *Anales de la República,* Tomo 1 (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986).

y prestigiosa situación".[138] Esta primacía de profesionales —muchos de los cuales provenían de la empresa privada— motivó a la crítica de que sería un gobierno de "los gerentes", pero también ha sido interpretado como lo que más tarde se llamaría la tecnocracia, en contraposición a la excesiva politización de las decisiones públicas.[139]

En este plano, en muchas ocasiones el Presidente recordaría su "política de aceptar el concurso de los partidos cualesquiera que sean, pero no amarrarse ni someterse a sus decisiones", lo que denotaba a la vez una forma de pensamiento, estilo de organizar la administración del país y también una cierta distancia o prejuicios hacia la actividad política.[140]

El primer gabinete estuvo integrado de la siguiente manera: Interior, Enrique Ortúzar Escobar; Relaciones Exteriores, Germán Vergara Donoso; Hacienda, junto con Economía y Comercio, y con Minería, Roberto Vergara Herrera; Educación Pública, Francisco Cereceda Cisternas; Justicia y Tierras y Colonización, Julio Philippi Izquierdo; Defensa, Carlos Vial Infante; Obras Públicas, Pablo Pérez Zañartu; Agricultura, Jorge Saelzer Balde, y Trabajo, Salud Pública y Previsión Social, Eduardo Gomien Díaz.[141]

Si bien estaban definidos los criterios de designación de los ministros, no fue fácil la elección de las personas. Inicialmente, Alessandri ofreció la cartera del Trabajo al ex ministro Jorge Prat Echaurren, lo que motivó una fuerte oposición de los dirigentes de los partidos políticos que apoyaban al gobierno.[142] En conocimiento de ello, Prat le manifes-

---

138 Jorge Alessandri, *Exposición del Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez, acerca de la situación económica del país y de los planes del gobierno sobre esta materia* (Santiago, s/e, diciembre de 1958), p. 29.

139 Patricio Silva, *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile* (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010), pp. 120-127. Sofía Correa dice que se trató de un proyecto de "modernización capitalista", que "se apoyó en el empresariado y no en los partidos". Ver Sofía Correa, *Con las riendas del poder*, pp. 213-257.

140 Jorge Alessandri a Arturo Alessandri R., 19 de octubre de 1959. En Archivo Jorge Alessandri R.

141 Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, Tomo 1, pp. 648-649. El único ministro que tenía una lejana integración al Partido Liberal fue el de Educación, quien no solicitó el entonces existente "pase del partido político".

142 En la revista nacionalista *Estanquero*, fundada entre otros por Prat, se había denominado a los partidos políticos tradicionales como "cadáveres políticos".



Retrato oficial del Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez (1958). Fotografía de Jorge Opazo. Museo Histórico Nacional, donación de Gisela Silva Encina.

tó al Presidente que, no deseando crearle problemas, lo liberaba de tal ofrecimiento.[143] El nombre propuesto como ministro de Hacienda, el ingeniero Jorge Schneider, no aceptó el cargo, por razones de sus trabajos profesionales, lo cual complicó lo programado en un comienzo. Finalmente fue designado como triministro de Hacienda, Economía y Comercio, y Minería, el ingeniero civil Roberto Vergara Herrera, quien se desempeñaba como gerente de la Compañía de Aceros del Pacífico.[144] El "Ruca" —como era conocido— era un hombre de negocios e impulsó con fuerza las primeras medidas. Sin embargo tuvo roces con los partidos políticos, incluso los favorables al gobierno, y fue reemplazado en septiembre de 1960.[145]

Para la designación de los subsecretarios se siguió similar criterio y algunos fueron personas que habían apoyado en la elección a otros candidatos, con lo que el Presidente dio muestras de no importarle tal circunstancia, que estimaba propia del sectarismo político. La designación de los intendentes y gobernadores fue difícil y demoró varias semanas, aunque fue un tema en el cual Alessandri esperaba la colaboración de los partidos. Así lo recordaba:

> "...les dije a los partidos: miren, distribúyanse las intendencias y gobernaciones como ustedes quieran, porque no conozco a nadie y no sabría a quién proponer. Lo único que pido es que sea gente honesta y de buena reputación. Me reservo el nombramiento del gobernador de Arica, del intendente de Santiago, del intendente o gobernador de Iquique, y quie-

143 El ingeniero Eduardo Gomien Díaz fue nombrado ministro por la excusa de Jorge Prat Echaurren y por el hecho de que Alessandri, además de conocer su calidad técnica, registró favorablemente que, durante su visita como candidato a Schwager, le sugirió y obtuvo que lo acompañaran, dentro de la industria y del yacimiento, dirigentes sindicales del carbón, que ciertamente no lo apoyaban, y no directivos de la empresa o partidarios, como se había programado.

144 Patricio Bernedo, Pablo Camus y Ricardo Couyoumdjian, *200 años del Ministerio de Hacienda de la República de Chile* (Santiago, Ministerio de Hacienda, 2014), p. 129.

145 Gonzalo Vial dice que Vergara apostaba a un dólar barato y deseaba devaluar, lo que contradecía a los consejeros del Banco Central. Alessandri, quizás compartía la opinión del ministro, sin embargo no se atrevió a hacerlo. Gonzalo Vial, *Historia de Chile en el siglo XX* (Santiago, Las Últimas Noticias, 2003), p. 311.

ro poner militares, por razones de interés público. Son regiones limítrofes o también regiones conflictivas como Concepción y Santiago, donde vivo yo... Pero entonces se peleaban horriblemente... sin que pudieran ponerse de acuerdo".[146]

EL ROL DE LOS MINISTROS DE ALESSANDRI

La elección de sus principales colaboradores era un proceso en el que Alessandri siempre buscó a personas de prestigio, conocedoras de las materias propias de cada ministerio, con espíritu de servicio público, en los que depositaba mucha confianza. Les habría dicho a sus ministros que su deseo era que entraban y salían juntos de La Moneda.

Eso explica que, aun en las oportunidades en que por diversas razones debió hacer cambios o ajustes, su política fuera mantener en el gabinete a lo menos algunos colaboradores —todos independientes— cuya presencia consideraba especialmente importante.



Presidente Alessandri en la inauguración de la estatua erigida en honor a su padre, Arturo Alessandri Palma, en el frontis de La Moneda, por Alameda (1958). Museo Histórico Nacional, donación sucesión Jorge Alessandri.

146 "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

Así, entre otros, destacó la figura de Sótero del Río Gundián, médico originario de Cauquenes y de reconocido prestigio, que ocupó el cargo casi por seis años. Tenía una amplia trayectoria en la masonería chilena, y se le vinculaba al Partido Radical, aunque no tenía militancia partidista, si bien había servido a los gobiernos de Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, como ministro. En todo caso, para el cargo de ministro del Interior Alessandri eligió personas que no tuvieran un rol protagónico o político personal.

El más estable en los gabinetes fue el jurista Julio Philippi Izquierdo, quien durante los seis años fue ministro en carteras tan diversas como Tierras y Colonización, Justicia, Economía, Fomento y Reconstrucción y Relaciones Exteriores, extendiéndose su influencia incluso —por sus aportes jurídicos, escuchados frecuentemente por el Presidente— a muchas otras materias dentro del gobierno. Su función derivaría más tarde en un cargo conocido como ministro Secretario General de la Presidencia.[147]

Enrique Ortúzar Escobar se había desempeñado por varios años como secretario de la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Senado, un cargo de importancia dentro del Congreso. Fue el primer ministro del Interior del gobierno, desempeñó después diversos ministerios y sostuvo diferentes iniciativas legales.

Uno de los ministros de gran estabilidad y cercanía al Presidente fue el ingeniero Ernesto Pinto Lagarrigue, quien se había desempeñado en la Corporación de la Vivienda en 1959 y 1960, y que fue un eficiente ministro de Obras Públicas durante gran parte del gobierno de Alessandri. Imprimió su sello de profesionalismo en el tema decisivo de la vivienda y en la reconstrucción del sur tras el terremoto de 1960. Al igual que su antecesor, el ministro Pablo Pérez Zañartu, las empresas constructoras en que se habían desempeñado no obtuvieron contratos con el fisco por expresa decisión de ellos.

---

147 Sobre Philippi y su labor en el gobierno de Alessandri, ver René Millar, *Pasión de servicio. Julio Philippi Izquierdo* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2005), pp. 163-289.

Eduardo Gomien Díaz, ingeniero civil de la Universidad Católica, se había desempeñado en las dos grandes industrias de la provincia de Concepción: la Compañía de Acero del Pacífico y la Compañía Carbonífera de Schwager, donde lo conoció Alessandri en una gira al sur durante su campaña. Desempeñó las funciones de biministro de Trabajo y Salud, tras lo cual asumió el encargo de organizar y desarrollar el sistema de Ahorro y Préstamos, que enfocó en la construcción de viviendas económicas, en base a una Caja Central y a las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, lo que fue uno de los mayores aciertos gubernativos.[148]

Nombrado en 1961, el ministro de Relaciones Exteriores Carlos Martínez Sotomayor destacó al abordar —de acuerdo con la política internacional no intervencionista de Alessandri— los temas de integración y algunos de especial dificultad, como el de las relaciones chileno-bolivianas. Mantuvo, después del retiro del Partido Radical, la cercanía política con el Presidente, de cuya reelección se manifestó partidario.

No obstante los atributos personales y competencias profesionales de los ministros de Jorge Alessandri, ninguno de ellos ejerció lo que podría llamarse "influencia política" en su relación con el gobernante, ni tampoco tuvieron interés ni espacio para asumir como eventuales candidatos a otros cargos públicos, principalmente por su lejanía de los partidos políticos.

El gobierno estaba convencido de que los problemas económicos y sociales requerían la mayor atención y que a ello los ministros debían dedicar sus mayores esfuerzos. A diferencia de lo que era una conducta bastante generalizada en la época —en el sentido de que para enfrentar los problemas sociales y económicos solo se necesitaban medidas políticas— Alessandri sostenía que existía una interdependencia entre las cuestiones económicas y sociales. Los problemas exigían el conocimiento profundo de sus causas, para llegar a elaborar propuestas técnicas de solución: creía en la eficacia de las soluciones y no en la popularidad de las propuestas. Estimaba que una política que no considerara tales factores interconectados resultaría anacrónica y desajustada de la realidad.

148 Entrevista de Sergio Carrasco a Eduardo Gomien Díaz, 4 de marzo de 2014.

Esta crítica, en definitiva, terminó siendo compartida al menos parcialmente, en cuanto a que los mecanismos constitucionales y las políticas de los gobiernos debían adecuarse a este concepto y al de épocas en que se destinaba gran dedicación a los temas doctrinarios.

> "...es fundamental tener presente que éstos [los problemas sociales] se encuentran íntimamente vinculados con la realidad económica del país, constituyendo con ella un todo complejo e insoluble... Requieren soluciones de conjunto y de carácter general, porque apartarse en lo más mínimo de tales normas equivale a crear desequilibrios e injusticias, además de retardar el desarrollo de la economía, sin el cual todas las reformas y beneficios sociales resultarían a la postre inoperantes".[149]

Este modo de concebir la gestión del Estado terminó siendo entendida y valorada por la opinión pública.[150]

LIBRE EMPRESA E INTERVENCIONISMO ESTATAL

Para Jorge Alessandri, el problema político y económico que enfrentaba Chile era esencialmente de orden moral, como lo planteó en una interesante discusión en el Senado, en 1949:

> "Constantemente hablamos de crisis económica y de crisis política; pero la verdad es que ellas son el fruto de una desorientación colectiva que reconoce su causa en otra realidad mucho más grave: una profunda crisis moral. Con ella debemos enfrentarnos momento a momento".[151]

---

149 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959* (Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaria de Santiago, 1959), p. 109. El problema era antiguo; ya señalaba el historiador Francisco Antonio Encina, en *Historia de Chile* (Santiago, Editorial Nascimento, 1952), Tomo XIX, p. 411: "...faltaban en Chile todos los factores que hacen posible la concepción y desarrollo de la política económica: el conocimiento de las posibilidades del país en sus relaciones con la economía universal, el sentido práctico, la imaginación, la perseverancia y la experiencia acumulada por los ensayos fallidos".

150 En varias ocasiones se había dado antes y ocurriría después, que algunos ex ministros de Hacienda serían postulados como candidatos a la Presidencia de la República. En los casos de Gustavo Ross Santa María (1938); Arturo Matte Larraín (1952); Jorge Alessandri Rodríguez (1958 y 1970); Jorge Prat Echaurren (1964); Hernán Büchi Buc (1989).

151 Diario de Sesiones del Senado, Sesión 19ª, 2 de agosto de 1949, p. 587.

Así lo hizo saber en una carta enviada el 28 de agosto de 1957 al Partido Conservador. En su opinión, el aprovechamiento político y el inexacto conocimiento sobre el funcionamiento de la economía de quienes asumían las funciones públicas del país, los hacían incapaces de solucionar los problemas sociales y económicos. Aún más, el desempeño de las autoridades contribuía a que se incubara un germen de desencanto en una población que debía vivir "de un sueldo", mientras observaban de manera impotente como se frustraban sus aspiraciones por mejorar su nivel de vida.[152] Existía un sentimiento de descontento que se venía acumulando desde comienzos del siglo XX y que se acentuaría cada vez más, no solo con los antecesores inmediatos de Alessandri, sino que con él mismo y sus sucesores.

Para él, lo importante era avanzar en una colaboración público-privada, que despertara la conciencia de los empleados, técnicos y empresarios, a quienes se debía ofrecer "los estímulos para trabajar en una tarea nacional más allá de los intereses sectoriales".[153] Esta idea, alejada de los dogmas ideológicos que comenzaban a dominar el debate político de entonces, en Alessandri no era nueva. Ya la había expresado en 1944, cuando afirmaba que se debía conciliar "la libre iniciativa en materia económica y la libertad política, con una intervención estatal que corrija los excesos a que la primera puede llevar, sin que por efecto de la segunda pueda esa intervención resultar incongruente".[154]

---

152 Jorge Alessandri a Jorge Prieto Letelier, Presidente del Partido Conservador Unido, Santiago, 27 de agosto de 1957. En Archivo Jorge Alessandri R.

153 Jorge Alessandri, Discurso en la Sociedad de Fomento Fabril, 22 de noviembre de 1958, Publicado en Gisela Silva Encina (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, pp. 96-97.

154 Jorge Alessandri, Discurso en la Convención de Industriales de Chile, 18 de diciembre de 1944. Publicado en Gisela Silva Encina (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, p. 110. Durante su gobierno, véase el Discurso del ministro Julio Philippi en la clausura de la 4º Convención de la Industria Nacional, publicado en *El Mercurio*, 19 de junio de 1961. En esa ocasión señaló: "el Estado intervendrá y -así debe hacerlo (sic)- en todo aquello que mire el desenvolvimiento y bienestar de la comunidad, teniendo en cuenta que, en definitiva, serán siempre la plena actividad y la libre iniciativa de los ciudadanos las que permitirán un avance eficaz en el progreso social y económico del país". Véase René Millar, *Pasión de servicio. Julio Philippi Izquierdo*, p. 226.

En 1949, siendo ministro de Hacienda del gobierno de Gabriel González Videla —y cuando se discutía en el Senado una bonificación a los productores de cobre—, había señalado:

> "Soy partidario del régimen de libre empresa, porque, a mi juicio, es el que mejor sirve el bienestar de la colectividad dentro de un sistema de libertad política. Aprovecha el espíritu de lucro de los individuos y acepta las utilidades como un medio de promover el bienestar colectivo, que constituye, por lo demás, la finalidad suprema de éste como en cualquier otro régimen económico. Como, desgraciadamente, muchos olvidan este objetivo y toman como única meta la utilidad, yo, con un concepto de honestidad, acepto, como algo indispensable para estos casos, la intervención del Estado...
> Mi sentido de bien y de la justicia no me permiten aceptar que en materia de intervención estatal rija el viejo criterio de la ley del embudo".[155]

Alessandri creía en la libertad económica y en el derecho de propiedad, pero al mismo tiempo no dejó de asumir la intervención estatal y el nacionalismo proteccionista de la época. Para él, la libertad económica no excluía la presencia del Estado en la economía; sin embargo, junto con la continuación de las propuestas del modelo de Industrialización

---

155 Las palabras del ministro de Hacienda Jorge Alessandri en Senado de la República: Diario de Sesiones del Senado, Sesión 19ª, 2 de agosto de 1949. El debate en pp. 555-587; la referencia de Jorge Alessandri en p. 585. En el tema en debate agregó: "La realidad y los hechos demuestran que no puede condenarse sin discriminación la intervención del Estado y que no es prudente promover en la opinión pública un concepto errado sobre el particular. no olvidemos que su eliminación podría acarrear graves trastornos, que, por ley natural de las reacciones, podrían conducir a resultados peores que lo que se desea evitar. Si se suprime la intervención estatal, desaparecería la minería chica". En 1950 Alessandri señaló: "La eliminación de la libre empresa no variará en absoluto los términos del problema chileno; sólo daría satisfacción a ese sentimiento tan hondamente arraigado en el ser humano que es la envidia. Pero el precio de tal satisfacción sería enormemente subido, ya que la historia enseña que en países con la idiosincrasia del nuestro, para lograrlo sería necesario pagarlo al precio de la libertad, que resulta demasiado subido para un país que, por haber vivido siempre dentro de ella, el día que la perdiera comprendería que es el más preciado de los dones de que disfruta". Jorge Alessandri, Discurso ante el Consejo General de la Confederación de la Producción y del Comercio, 5 de julio de 1950. Publicado en Gisela Silva Encina (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, p. 114.

Sustitutiva de Importaciones (ISI), promovía algunas medidas de liberalización económica, como el fin al control de divisas, la reducción de aranceles y el estímulo a las inversiones privadas con franquicias tributarias y aduaneras; asimismo, trató de acabar con los monopolios e incentivar a los privados.[156] En cuanto a la acción del Estado, la consideraba relevante en áreas "como la construcción y el mejoramiento de los caminos, puertos, obras de riego, escuelas, etc., y la instalación y ampliación de servicios tan fundamentales como los de agua potable [y] alcantarillado".[157]

En su programa de gobierno, se refirió a la necesidad de coordinación entre la elaboración de un plan general y la realidad que existía en la administración del Estado. Para ello propuso "encuadrar todas las actividades administrativas dentro de normas y volúmenes compatibles con ella y hacer desaparecer las irritantes injusticias que hoy existen en materia de remuneraciones correspondientes a funciones análogas de un servicio a otro".[158]

Por esa razón, debía reducirse el gasto fiscal y mejorar la eficiencia administrativa de los servicios públicos.

EMPRESA: COMPETENCIA Y LEYES CONTRA LOS ABUSOS

En cuanto a los temas económicos, Alessandri era insistentemente partidario de poner diques a la codicia, estimando que "dentro de un régimen en que prevalece la empresa privada, la mejor defensa del consumidor frente a los abusos del capital es una competencia verdadera".[159] Siempre tuvo a la vista la necesidad de una adecuada convivencia en-

156 Juan Ricardo Couyoumdjian, René Millar y Josefina Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago 1893-1993. Un siglo del mercado de valores en Chile* (Santiago, Bolsa de Comercio de Santiago, 1992), p. 463.

157 *Discurso programa del candidato independiente don Jorge Alessandri* (Santiago, Editorial Lord Cochrane, 1958), p. 6.

158 *Discurso programa del candidato independiente don Jorge Alessandri*, p. 7.

159 Agregando, en el Mensaje Presidencial de 21 de mayo de 1959: "La larga experiencia de Chile ha hecho ver la ineficacia que para este objeto tiene el desprestigiado sistema de fijación de precios". Ver *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*, p. 39.

tre un régimen de libertad y un control estatal efectivo, que evitara los abusos derivados de la codicia. En 1949 había sostenido que, siendo un hombre vinculado a las actividades del comercio y la producción, se veía "obligado a poner enérgica resistencia al espíritu especulativo de algunos de esos hombres, que, cegados por la posibilidad de ganancias inmediatas y fáciles, no advierten que ellas comprometen gravemente el futuro del mismo régimen".[160]

Abundando sobre ambos aspectos, señalaba:

> "Yo no he asumido ninguna doctrina económica... Soy partidario que se haga lo mejor en cada caso, de acuerdo con la situación nuestra... Hay algunas personas que tienen verdaderas intuiciones en materia económica, que tienen facilidades extraordinarias, que tienen espíritu de iniciativa, inventiva. Y pretender impedir que estas personas desarrollen sus aptitudes naturales es hacerle un daño a la colectividad, aunque no se puede desconocer que estas personas especialmente capacitadas para los negocios están mucho más tentadas a abusar que las demás. Por eso el Estado debe estar presente para que esta gente no se sobrepase en sus actividades económicas y se conviertan en actividades dañinas...y evitar que en las actividades económicas particulares se abuse".[161]

Una decisión suya fue limitar el monto de capital que los bancos comerciales podían mantener en acciones y la obligación de vender las que ya tenían en exceso, dentro de un plazo de diez años, plazo que procuraba evitar trastornos económicos.[162] Al respecto, Alessandri estimaba hacia 1981:

> "...destruir la obra silenciosa realizada por mí para evitar abusos en que los hombres de negocios pueden incurrir, casi inconscientemente, movidos por fines de lucro... Creo que el régimen de empresa privada es el que mejor aprovecha las excepcionales condiciones con que Dios dotó a

160 Diario de Sesiones del Senado, Sesión 19ª, 2 de agosto de 1949. La afirmación del ministro de Hacienda Jorge Alessandri en p. 587.

161 "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

162 Este plazo, finalmente, fue prorrogado por los gobiernos sucesivos, y finalmente la norma limitativa fue derogada.

ciertos hombres en materias económicas y financieras. Si ellos pueden ejercitar libremente esas facultades de ello derivará, aparte de su provecho personal, un más rápido desarrollo, que es el único camino que permite mejorar la situación económica de los más débiles. Desgraciadamente ese sistema se presta para abusos, de ahí la necesidad de que se dicten leyes que los eviten".[163]

PROPUESTA ECONÓMICA Y CONTROL DE LA INFLACIÓN

Los ejes de su propuesta económica quedaron establecidos en su programa de gobierno de 1958, cuyo objetivo fundamental fue controlar la inflación, "el mal endémico de Chile", en palabras de Mario Góngora.[164] Al ajuste del gasto fiscal y la definición de las áreas en las cuales debía intervenir el Estado, se sumó la necesidad de incrementar la producción fomentando la iniciativa privada. Se debía recurrir a préstamos externos, incentivando la llegada de capitales extranjeros y reducir la evasión tributaria. Era necesario suprimir los reajustes salariales y de precios, de manera que fuera la libre competencia la que los regulara.

En otros ámbitos, propuso mejorar la previsión social, resolver el problema habitacional, fomentar la agricultura y apoyar la integración económica latinoamericana.[165] El hombre encargado de llevar a cabo este programa fue el triministro de Hacienda, Economía y Comercio, y Minería, Roberto Vergara.

Al asumir el gobierno, Alessandri calificó como sombría la situación económica que heredaba. En su primer Mensaje Presidencial del 21 de mayo de 1959 afirmó que las arcas fiscales estaban vacías, a lo que se

163 Carta de Jorge Alessandri a Sergio Carrasco Delgado, 30 de septiembre de 1981. En Archivo de Sergio Carrasco D.

164 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile*, p. 275.

165 *Discurso programa del candidato independiente don Jorge Alessandri*, pp. 3-27. Véase también Patricio Bernedo, Pablo Camus y Ricardo Couyoumdjian, *200 años del Ministerio de Hacienda de la República de Chile*, p. 129; Erik Haindl Rondanelli, *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX* (Santiago, Universidad Gabriela Mistral, 2006), pp. 193-204; Ricardo Ffrench-Davis, *Políticas económicas en Chile 1952-1970* (Santiago, CEPLAN, 1973), pp. 41-43.

agregaba la escasez de dólares, todo lo cual comprometía la continuidad de varios proyectos, especialmente en obras públicas.[166]

El gran fantasma de la economía de entonces era la inflación, que en 1955 había superado incluso el 80%.[167] Esta fue controlada temporalmente mediante un ajuste al gasto fiscal y el control de la emisión. Con esto, el índice pudo bajar de 33,24% en 1959 a 5,4% al año siguiente. Sin embargo, el programa inicial pudo aplicarse solo hasta 1960, ya que como consecuencia del terremoto de ese año se debió elaborar un nuevo "Plan Nacional de Desarrollo Económico", del que se tratará más adelante.

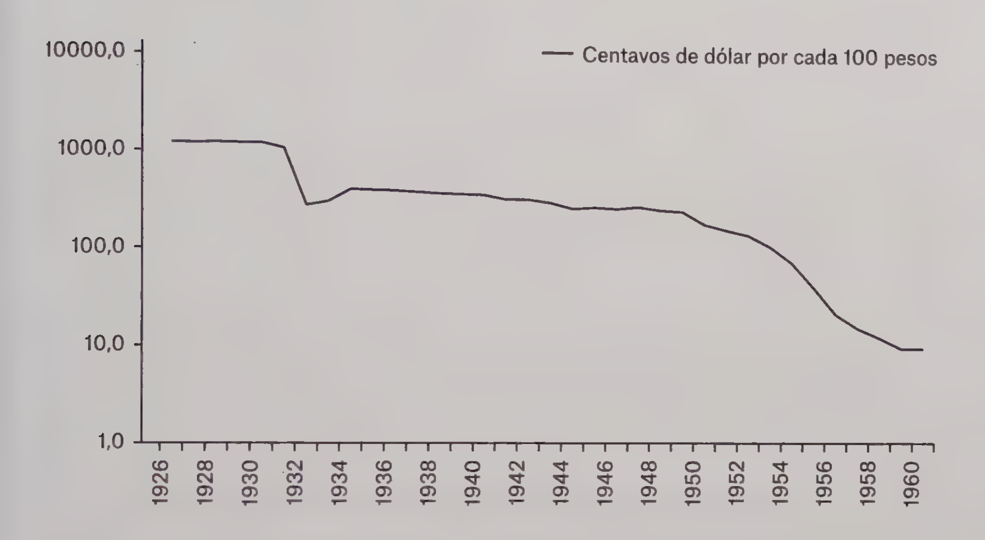
El cambio de la moneda del Peso al Escudo —100 pesos pasaban a ser 1 escudo— ese mismo año logró un cierto impacto psicológico que ayudó a contener la inflación. Si bien la paridad con el dólar se mantuvo por dos años, finalmente la escasez de divisas obligó a devaluar, lo que significó —junto a otras causales— el retorno de la inflación, que subió hasta el 38,4% en 1964.

166 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*. Ver también Patricio Bernedo, Pablo Camus y Ricardo Couyoumdjian, *200 años del Ministerio de Hacienda de la República de Chile*, p. 129.

167 Sobre la inflación véase Ricardo Ffrench-Davis, *Políticas económicas en Chile 1952-1970*, pp. 237-249; Roberto Zahler y otros, *Chile 1940/1975. Treinta y cinco años de discontinuidad económica* (Santiago, ICHEH, 1981), pp. 19-72; Patricio Meller, *Un siglo y medio de economía política chilena (1890-1990)* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1998), pp. 47-60 y 83-105.

En el siguiente gráfico se puede observar la depreciación de la moneda hasta 1960.

GRÁFICO Nº 1.
TIPO DE CAMBIO 1926-1960. CENTAVOS DE DÓLAR POR CADA 100 PESOS



Fuente: Elaboración propia a partir de Juan Braun Ll., Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H., *Economía chilena 1810-1995: estadísticas históricas*, Documento de trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía UC, 2000), pp. 116-117.

Comparando la inflación en distintos países entre 1940 y 1964, la de Chile se mantuvo por debajo de Brasil y por sobre Colombia, Perú y México. En relación con Argentina, la inflación chilena era menor, pero al final del período llegó a ser superior. Resulta interesante ver el contraste con Suecia, España y Japón, países que en 1940 tenían una inflación más alta que la chilena, pero llegaron a exhibir una considerablemente inferior en las décadas de 1950 y 1960.

CUADRO Nº 4. INFLACIÓN COMPARADA POR PAÍSES 1940-1964 (% ANUAL)

	Argentina	Brasil	**Chile**	Colombia	Perú	México	EE. UU.	Suecia	España	Japón
1940	0,00	3,88	**9,10**	-2,88	8,33	0,98	0,75	12,79	18,17	27,71
1945	20,69	16,46	**7,71**	11,33	11,44	7,43	2,96	0,00	5,27	46,95
1950	24,64	9,18	**16,51**	19,70	12,23	6,47	0,87	3,56	10,48	-6,89
1955	12,50	23,05	**83,81**	-1,02	4,37	16,01	-0,27	2,97	2,10	-0,94
1958	31,43	14,90	**32,51**	14,85	8,96	12,21	2,82	4,44	12,17	-0,43
1959	113,86	25,02	**33,24**	7,10	11,44	2,76	0,67	0,80	6,41	0,93
1960	27,32	20,00	**5,47**	3,91	2,40	4,80	1,57	4,16	0,63	3,67
1961	13,47	50,00	**9,61**	8,67	8,74	1,62	1,06	2,09	-0,78	
1962	28,14	44,44	**27,69**	2,26	4,71	1,06	1,21	4,78	3,75	6,85
1963	24,02	69,23	**45,34**	32,25	8,80	0.66	1,27	2,90	6,42	8,46
1964	22,14	95,45	**38,47**	17,48	11,20	2,48	1,26	3,39	9,14	3,90

Fuente: Juan Braun Ll., Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H. *Economía chilena 1810-1995: estadísticas históricas*, Documento de trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía UC, 2000), pp. 335-339.

EL DIAGNÓSTICO ECONÓMICO PREVIO AL TERREMOTO

En agosto de 1959, se presentó el Proyecto de Ley de Presupuesto de la Nación para 1960, firmado por el Presidente de la República y su ministro de Hacienda.[168] En las consideraciones iniciales se hacía un diagnóstico del país, en el que se dejó constancia de que el gobierno asumía el mando en un proceso de contracción económica y estancamiento de la producción. Por esa razón, y siguiendo las ideas keynesianas de moda, sobre los hombros del gobierno pesaba "la grave responsabilidad de dar impulso a las actividades económicas que permitiera salir del estado de paralización en que se encontraba el país". Este impulso "sólo podía

168 "Mensaje Nº 2 Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados", firmado Jorge Alessandri y Roberto Vergara, incluido como Anexo 3 en República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Roberto Vergara Herrera, a la Comisión Mixta de Presupuestos, en 21 de Octubre de 1959* (Santiago, Dirección del Presupuesto y Finanzas, 1959), pp. 55-64.

realizarse mediante un considerable aumento de la inversión pública", punto de partida de "un proceso de expansión de la actividad privada", acompañado de la creación de un ambiente de confianza que multiplicara las inversiones de capitales nacionales y extranjeros, a fin de aumentar la producción, "única forma en que se puede elevar el nivel de vida de la población".[169]

Uno de los principales problemas con los que lidiaba el gobierno, además de la inflación, era el control del déficit fiscal producido por el aumento de las remuneraciones de los funcionarios públicos, sin el necesario financiamiento. La Ley Nº 10.343 de 1952 había establecido su reajuste automático, y si bien fue derogada en 1956, en la práctica el Estado tuvo que seguir reajustando las remuneraciones fiscales debido al persistente aumento del costo de la vida.[170]

De esta forma, en el diagnóstico del gobierno era importante considerar el "desajuste entre el nivel de los gastos públicos y el volumen de los ingresos destinados a su financiamiento".[171] Alessandri estimaba que, dadas las condiciones económicas del país, no era posible financiar esta brecha por la vía de mayores impuestos, sino que se debía recurrir a empréstitos internos y externos, lo que abultaría la deuda pública.[172] El equilibrio debía financiarse con un aumento de la producción, lo que requería incrementar la inversión pública. Siguiendo el keynesianismo en boga, el Estado debía impulsar las actividades económicas que permitieran "salir del estado de paralización en que se encontraba el país". Esto "solo podía realizarse mediante un considerable aumento de la inversión pública", punto de partida de "un proceso de expansión de la actividad privada", acompañado de la creación de un ambiente de confianza que multiplicara las inversiones de capitales nacionales y extranjeros, a fin de aumentar la producción.[173]

---

169 "Mensaje Nº 2 Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados", p. 55.

170 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Eduardo Urzúa Merino, a la Comisión Mixta de Presupuestos, en 14 de Octubre de 1958* (Santiago, Dirección del Presupuesto y Finanzas, 1958), p. 9.

171 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 6.

172 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 7.

173 "Mensaje Nº 2 Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados", p. 55.

Lo esencial era mejorar la infraestructura y realizar otras inversiones que facilitaran las actividades económicas, lo que justificaba plenamente la participación del Estado. Al respecto, el ministro Vergara señaló:

> "es conocido que un desarrollo adecuado de la iniciativa privada requiere contar con medios crecientes y perfeccionados en materia de energía, caminos, puertos, obras de regadío, etc. Sin estos elementos el sector privado enfrentaría obstáculos insuperables que limitarían su volumen de actividad, impidiendo, por otra parte, la elevación de los índices de productividad".[174]

La inversión no solo conseguiría incrementar la producción, sino que contribuiría al desarrollo integral de la comunidad "a través de los gastos en vivienda, escuelas, hospitales".[175] De ahí que este tema estuviera entre los pilares del programa económico del gobierno.

Para controlar la inflación se adoptaron medidas "tendientes a reducir a lo estrictamente indispensable la presión del sector público sobre el sistema crediticio".[176] El comercio exterior se liberalizó parcialmente, ya que se mantuvo el proteccionismo a la industria nacional vía aranceles y cuotas de importación. Se bajaron los depósitos de importación y se unificaron las cotizaciones bancarias y bursátiles.[177]

Uno de los principales problemas era controlar el déficit fiscal, una de cuyas causas eran los reajustes automáticos de los salarios públicos. Éstos se venían haciendo presente todos esos años, incluso desde antes de la puesta en vigencia de la Ley Nº 10.343 del 23 de mayo de 1952, que estableció el reajuste automático de los funcionarios públicos sin asegurar su financiamiento.[178]

---

174 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 15.

175 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 16

176 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 31.

177 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 36.

178 Continua: "Este estado de cosas duró hasta el año 1956, fecha en que se derogó el reajuste automático de sueldos. Sin embargo, como el costo de la vida seguía subiendo, se hacía necesario compensar a los asalariados la pérdida del valor adquisitivo de sus remuneraciones". Ver República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1958, p. 9.

En materia de vivienda, la solución habitacional propuesta por el Estado se canalizó en el aporte de la Corporación de Vivienda (CORVI) y la Fundación de Viviendas y Asistencia Social, el cual creció en un 368% entre 1958 y 1959. En tanto, los planes habitacionales se incrementaron por los ahorros privados y otros provenientes de las previsiones.[179]

Para el gobierno, la realidad desmentía "que es posible mejorar el nivel de vida de un pueblo con medidas de buena voluntad".[180] Aumentar las remuneraciones por sobre la producción, significaba un "alza de costos y por tanto de precios en los artículos en los artículos de consumo".[181]

Así las cosas, para 1960 el gobierno insistía en mantener un presupuesto equilibrado evitando políticas inflacionarias, cuestión prioritaria para la etapa que se iniciaba. Por esta razón el Presidente envió una carta a la Central Única de Trabajadores (CUT), en la que señalaba criterios sobre el problema de los reajustes:

> "Soy el primero en reconocer que las condiciones de vida de una inmensa masa de nuestros conciudadanos son absolutamente deficientes y que, en general, las remuneraciones son bajas... esta situación obliga a la gente a llevar un standard (sic) de vida que la hace sentirse asfixiada y crea un clima de rebeldía. El único camino para salvar este estado de cosas es el aumento de la producción. Nada se gana con aumentos gigantes que dan lugar fatalmente a esa brusca y constante caída del poder adquisitivo de sueldos y jornales... faltan a la verdad o cometen un grave error los que sostienen que esta situación se resolvería de inmediato, redistribuyendo las actuales rentas..."[182]

Al año siguiente la situación cambiaría radicalmente, producto del terremoto que azotó al país.

---

179 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 17.

180 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 39.

181 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 40.

182 Carta de Jorge Alessandri a la Central Única de Trabajadores (CUT), 21 de noviembre de 1960. En Archivo Jorge Alessandri R.

EL TERREMOTO DE 1960

Días antes del 21 de mayo de 1960 el presidente Alessandri se preparaba para pedir "austeridad" a la nación, en el tradicional discurso ante el Congreso Nacional. Todo indicaba que la noticia de los periódicos al día siguiente sería el mensaje presidencial y la celebración de un aniversario más de la gesta de Arturo Prat en Iquique.[183]

Sin embargo, a las 6 horas 2 minutos de esa mañana, un violento terremoto sacudió la zona centro-sur de Chile. La población no alcanzó a reponerse del impacto del sismo cuando cerca de las 3 de la madrugada del día siguiente sobrevino un nuevo terremoto, y después, a las 4 de la tarde, un devastador maremoto asoló una extensión cercana a los 1.000 kilómetros de longitud, dejando una indeleble huella de destrucción desde Concepción hasta la isla de Chiloé.[184]

Estudios sismológicos posteriores, tanto nacionales como extranjeros, han establecido que entre el 21 de mayo y el 6 de junio se produjo una secuencia de nueve terremotos en Chile, todos ellos con magnitud de siete a ocho grados, siendo los más intensos y dañinos los del 21 y 22 de mayo, con epicentros en Concepción y Valdivia respectivamente. El terremoto del 22 ostenta el record de ser el sismo más intenso registrado por la ciencia. Este tuvo una magnitud de 9.5° en la escala de Richter y su área de ruptura se extendió desde la Península de Arauco por el norte (37°S) hasta la Península de Taitao por el sur (46°S).[185] Según

183 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1960* (Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1960).

184 Roberto Lazo Hinrichs, *Estudio de los daños de los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960* (Memoria para optar al título de Ingeniero Civil, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Departamento de Ingeniería Civil, Universidad de Chile, 2008), pp. 15, 25, 35 y 38. Numerosos estudios estratigráficos recientes permiten a los científicos plantear la teoría de que un evento de similares características al terremoto de 1960 se habría producido 385 años antes y este correspondería al terremoto de 1575. En este contexto los terremotos de 1737 y 1837 fueron eventos de menor envergadura pero parte del mismo proceso. Ver M. Cisternas, B. Antwater, F. Torrejón, F., Sawai, Y., Machuca, G., Lagos, M., Eipert, A., Youlton, C., Salgado, I., Kamataki, T., Shishikura, M., Rajendran, C., P., Malik, J., K., Rizal, Y., Husni, M., "Predecessors of the giant 1960 Chile earthquake", *Nature* Nº 437 (15 de septiembre 2005), pp. 404-407.

185 Rafael Aránguiz M., "Generación del Tsunami de 1960 en el sur de Chile", ponencia en el XXI

la *International Seismological Centre* (ISC), en los ocho años siguientes a este terremoto principal, se produjeron en la zona afectada cerca de 500 réplicas, la mayoría de ellas con magnitudes superiores a 6° en la escala de Richter.[186]


LA SEGUNDA

SIETE VOLCANES

DOS NUEVOS SISMOS

Así se Abrió la Tierra

Maremoto Llegó a Rusia

ERCILLA

MIERCOLES 25 DE MAYO DE 1960

DOLOR y LUTO de CHILE

Portadas de *La Segunda* y la revista *Ercilla* grafican la devastación producida por la serie de terremotos de los días anteriores. *La Segunda* y *Ercilla*, ambas del 25 de mayo de 1960. Biblioteca Nacional.

Congreso Chileno de Hidráulica, 2013, citando a S. Barrientos y S. Ward, "The 1960, Chile earthquake: Inversion for slip distribution from surface deformation", *Geophysical Journal International*, Nº 103 (1990), pp. 589-598.

186 Roberto Lazo Hinrichs, *Estudio de los daños de los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960*, p. 28. La parte occidental de la placa sudamericana frente a la costa de Chile se desplazó cerca 24 metros respecto a la placa de Nazca, provocando el levantamiento de la plataforma continental en una extensión de casi 1.000 km de longitud y 200 km de ancho, generando un violento tsunami con olas superiores a los 10 metros. La cuenca del Océano Pacífico también se vio afectada. El tsunami llegó a Hawaii en 15 horas y cobró 61 víctimas y 282 heridos. A la costa de Japón arribó en 22 horas, dejando una secuela de muertes de 122 personas. Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile, *Cómo sobrevivir a un maremoto. 11 lecciones del Tsunami ocurrido en el sur de Chile el 22 de mayo de 1960* (Valparaíso, SHOA, 2000), p. 2.

El informe final del Ministerio del Interior dio cuenta de 1.018 muertos, 573 desaparecidos, 764 heridos y sobre 500 mil damnificados en Chile.[187] La conmoción en el país fue total. Pocas veces los templos habían recibido más fieles en busca de consuelo y alivio a sus pesares. "Lloramos, rezamos, clamamos a Dios", recuerda un testigo de la época.[188] Finalmente, el total de víctimas en Chile se estimó en cerca de 2.000 muertos, cifra que puede ser considerada baja dada la magnitud de los sismos. Dos millones de habitantes sufrieron daños severos en sus viviendas y más de cuarenta ciudades quedaron prácticamente destruidas.

En este contexto se inscribe uno de los episodios más dramáticos en busca de amainar las fuerzas de la naturaleza. En el lago Budi, el 5 de junio, apenas transcurridos 15 días del sismo principal, se llevó a cabo un ritual de sacrificio humano que causó la muerte del niño Luis Painecur, de 5 años de edad, perteneciente a la Comunidad de Collileufu de dicho lago, noticia que fue ampliamente difundida por la prensa.[189] Hay distintas versiones del hecho: una de las más dramáticas señala que el niño fue degollado y esparcida su sangre en dirección a los cuatro puntos cardinales, para posteriormente trozar su cuerpo y ofrendarlo al mar.[190]

---

187 Sin embargo, algunos estudios hacen crecer las cifras hasta 12 mil fallecidos. Ver Varios Autores, *Terremotos en Chile. Valparaíso, Chillán, Valdivia* (Santiago, Museo Histórico Nacional de Chile, 2009), p. 118.

188 TVN, *Nuestro siglo. La historia de los chilenos en el siglo XX*. Capítulo 5: 1946-1960.

189 Sonia Montecinos, "Mito, sacrificio y políticas de la diferencia: el terremoto del 60 en el lago Budi", *Revista Anales*, Séptima Serie, Nº 1 (mayo de 2011), p. 201.

190 Ronny Alejandro Leiva Salamanca, "Maremoto de 1960, sacrificio humano y restablecimiento del equilibrio en el Wallmapu", *Investigaciones Sociales*, Vol. XVII, Nº 30, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (2013), pp. 35-45. El pequeño habría sido elegido para esta misión por ser el más desamparado de su comunidad. La antropóloga Sonia Montecinos plantea que los terremotos "habrían restituido la memoria de la leyenda de KaiKai y Ten", propiciando que mito y rito se unieran en búsqueda del equilibrio cósmico. Al parecer existió un juicio en el Juzgado de Nueva Imperial, cuyo expediente se extravió, y en el cual se culpó del hecho a la machi Juana Namuncura, al abuelo del niño José Painecur y a Juan Paiñán, quien fue en busca del menor. Alejandro Lipchutz y Grete Motsny emitieron un informe antropológico y se sabe que finalmente la machi fue absuelta; sin embargo, sus acompañantes pasaron algunos años en la cárcel. Ver Sonia Montecinos, "Mito, sacrificio y políticas de la diferencia", pp. 201 y 206.

Hubo otro factor de grave riesgo, que se produjo por un deslizamiento de terreno que causó gran impacto, como fue el bloqueo del desagüe del Lago Riñihue. Esto provocó que subiera el nivel de sus aguas, amenazando con una avalancha de espectaculares dimensiones sobre la afligida ciudad de Valdivia, situada a 65 kilómetros al oeste. Una situación similar había ocurrido en 1575, cuando la inundación destruyó gran parte de la ciudad.[191]

Pero, en 1960, esta catástrofe no llegó a producirse. El presidente Alessandri —que veía puesta a prueba la eficiencia de su gobierno— encomendó a los ingenieros de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) y CORFO, bajo la dirección de Raúl Sáez, la llamada "Operación Riñihue" destinada a llevar a cabo la obra de ingeniería de emergencia más notable realizada hasta ese momento, que consistía en abrir un canal de evacuación al lago para evitar la destrucción, no solo de Valdivia, sino de una rica región agrícola. Todo esto era contra reloj y en medio de lluvias torrenciales, que aumentaban día a día el caudal del lago.[192]

El hecho causó expectación internacional. Periodistas de los lugares más remotos llegaron hasta Valdivia buscando por todos los medios posibles acceder al Riñihue para captar la noticia del momento.[193]

DEVASTACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

El 23 de mayo el presidente Alessandri voló junto a varios ministros a la zona del terremoto: "Su Excelencia se encuentra en la zona del terremoto", tituló *El Mercurio*.[194] La devastación era tal que no le fue posible visitar todas las localidades por las condiciones en que se encontraba el territorio, limitando su inspección a Concepción, Lota, Coronel, Talcahuano,

191 Roberto Lazo Hinrichs, *Estudio de los daños de los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960*, p. 27.

192 Durante dos meses se movilizaron efectivos del Ejército y cientos de obreros y profesionales de ENDESA y del Ministerio de Obras Públicas, evitando la tragedia.

193 Luis Hernández Parker, "La epopeya del Riñihue", *Ercilla*, mayo-junio 1960. Guardando las distancias -considerando que su gravedad fue mayor y más extensa-, es probable que el impacto mediático que provocó la eventual avalancha del Riñihue sea comparable a la que se produciría con el cautiverio los 33 mineros en la mina San José, el año 2010.

194 "Su Excelencia se encuentra en la zona del terremoto", *El Mercurio*, 24 de mayo de 1960.

Victoria, Puerto Varas, Puerto Montt y Llanquihue. Ahí se dio cuenta del devastador sismo, comprometiendo de inmediato la ayuda necesaria para socorrer a los damnificados.[195] En Puerto Montt declaró: "Estoy conmovido ante magnitud de la tragedia", junto con agradecer la colaboración de las instituciones y personas que enfrentaban el desastre.[196]

El ministerio del Interior fue el encargado de adoptar las medidas de emergencia y coordinar el envío de los primeros auxilios, tal como establecía la normativa que en 1939 dio vida, en circunstancias similares, a la Corporación de Reconstrucción y Auxilio.[197] El país entero y sus instituciones se volcaron en ayuda de los afectados, destacando la actividad de los jóvenes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), que canalizaron parte importante de la acción solidaria.[198] Se recibió una generosa ayuda desde diversas naciones, destinada a aliviar la situación de las personas que residían en la zona amagada por los sismos y el maremoto.

El terremoto tuvo el efecto de unir al país. La ciudadanía volcó su espíritu de solidaridad hacia los afectados, mientras las discusiones políticas y huelgas quedaron olvidadas por un tiempo. Se declararon treguas políticas. El Partido Comunista había presentado una acusación constitucional en contra de los ministros de Economía y Hacienda del presidente Alessandri, pero procedieron a retirarla en aras de la unidad nacional. Las Fuerzas Armadas también desarrollaron una decisiva labor de rescate y ayuda a los afectados. El propio presidente Alessandri agradeció a Gustavo Leigh Guzmán, comandante de la Agrupación de Helicópteros de la Fuerza Aérea de la Zona Sur, por los trabajos de salvamento, abastecimiento y enlace realizados en el lago Riñihue.[199]

---

195 Editorial, "El Presidente en la zona afectada", *El Mercurio*, 26 de mayo de 1960.

196 "'Estoy conmovido ante magnitud de la tragedia', dijo Alessandri en P. Montt", *La Nación*, 25 de mayo de 1960, y "Con la voluntad inquebrantable de ayudar al Sur volvió ayer S. E.", *La Nación*, 26 de mayo de 1960.

197 La Ley Nº 6.334 del 29 de abril de 1939 estableció que la Corporación de Reconstrucción y Auxilio dependiente del Ministerio del Interior sería la encargada de la reconstruir el sistema habitacional.

198 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional 1955-1961* (Santiago, Editorial Forja, 2013), pp. 96-101.

199 Carta de Jorge Alessandri a Gustavo Leigh, 1° de agosto de 1960, en Archivo Jorge Alessandri R.

Así, y dado que parte de la zona afectada contaba con una cantidad importante de descendientes de alemanes, la República Federal Alemana ofreció prontamente ayuda, tanto en donativos de productos alimenticios como en colaboración técnica. Esto último fue rápidamente acogido por el gobierno chileno, que tenía ante sí el enorme desafío de levantar una zona de 1.000 kilómetros de extensión. Los alemanes enviaron una Comisión compuesta por once expertos destinada a asesorar la reconstrucción, abarcando las áreas de investigaciones geológicas, restauración de las comunicaciones y vías de transporte, eliminación de escombros, reconstrucción de ciudades y viviendas destruidas, reconstrucción y planeamiento de industrias.[200]

El terremoto también obligó a cambiar las prioridades nacionales. La primera tarea era la reconstrucción del país que quedó a cargo, principalmente, del ministro de Obras Públicas Ernesto Pinto, junto con los de Interior Sótero del Río y de Economía Julio Philippi.[201] Como consecuencia, el financiamiento de la reconstrucción contribuyó al regreso del fantasma de la inflación.[202]

El gobierno afrontó la reconstrucción sin incrementar innecesariamente la burocracia. De esta época son los caminos transversales, el plan habitacional y la construcción de hospitales, escuelas y liceos, cuya infraestructura, de gran calidad, aún subsiste en cuanto fue concebida para resistir los embates de un país sísmico.

NUEVAS PRIORIDADES

Para el gobierno los sismos plantearon nuevas prioridades: la ayuda de emergencia en un primer momento y al mismo tiempo la solicitud de

---

200 P. Canisius, "Informe sobre los resultados de las investigaciones hechas por la comisión de expertos alemanes enviada a Chile después del terremoto de 1960", Karlsruhe, 25 de enero de 1961. En página web: www.biblioteca.uach.cl/biblioteca_virtual/libros/1961/551.220 (consultada el 2 de marzo de 2016).

201 Jorge Alessandri tendría un especial reconocimiento con su ministro de Obras Públicas, en cuyo funeral destacó "su abnegación sin límites y una actividad avasalladora", como señala Eduardo Boetsch en *Recordando con Alessandri*, p. 55.

202 Gonzalo Vial, *Chile. Cinco siglo de historia* (Santiago, Zig-Zag, 2009), Tomo II, p. 1174.

préstamos internacionales. Al igual que en el terremoto de 1939, hubo que legislar para abordar con mayor eficiencia la reconstrucción, pero como las leyes demoraban en ser despachadas en el Congreso, el Ejecutivo desglosó algunos artículos y dictó la Ley Nº 14.009, que permitió a los institutos previsionales otorgar a sus imponentes préstamos de auxilio. Finalmente, en octubre de 1960, se promulgó la Ley Nº 14.171 que modificó el Ministerio de Economía, transformándolo en Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción.[203]

Por estos terremotos se modificó también la Ley de Seguridad Interior del Estado, al otorgar al Presidente de la República la facultad de declarar Estado de Emergencia en las zonas afectadas por desastres naturales o calamidades públicas, por una sola vez y por un plazo de hasta seis meses. También cambió la Ley de Donaciones eximiendo de impuestos las donaciones privadas realizadas para enfrentar la catástrofe.[204]

EL TERREMOTO Y EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ECONÓMICO

El terremoto del 21 de mayo de 1960 marcó un antes y un después en el gobierno de Jorge Alessandri.

Como se ha mencionado, se encargó a los ministros de Obras Públicas, Ernesto Pinto, y de Economía, Julio Philippi, encabezar la reconstrucción.[205] La CORFO —a requerimiento del Ejecutivo— presentó un *Programa Nacional de Desarrollo Económico* para el decenio 1961-1971. Este consistió en un plan de desarrollo económico integral que contemplaba, además de la inversión nacional, un incremento y diversificación de las exportaciones, y el aumento de las producciones agropecuarias, mineras e industriales. Asimismo, buscó dar solución gradual a los problemas habitacionales, de transporte, energía y combustibles.

203 Rosa Urrutia y Carlos Lanza, *Catástrofes en Chile 1541-1992* (Santiago, Editorial La Noria, 1993), p. 301.

204 Ricardo Lagos Escobar, "Terremotos: ¿una oportunidad para avanzar la agenda de cada gobierno?", *Revista Anales*, Séptima Serie Nº 1 (mayo, 2011), p. 59.

205 Gonzalo Vial, *Chile. Cinco siglo de historia*, Tomo II, p. 1174.

También propuso revisar el sistema tributario, a fin de que cada ciudadano contribuyera "equitativamente al financiamiento de los gastos del Estado, y de que el sistema sea una herramienta eficaz para el estímulo de las actividades productoras del país".[206]

Era importante la garantía que daba el Estado al sector privado, asegurándole un mercado para sus productos.[207] En materia agrícola, se buscó mejorar la eficiencia del proceso productivo e incrementar la producción, desarrollando una política de capitalización y créditos a través de CORFO y del Banco del Estado, políticas de precios, de comercialización y mejoras de la infraestructura, con el "fin de regular la demanda de granos y proteger así el precio mínimo que perciben los agricultores", evitando alzas y "especulaciones indebidas".[208]

En cuanto al desarrollo industrial, si bien se había conseguido sustituir varias importaciones, para entonces había claras señales de ineficiencia y agotamiento. La insatisfacción por los resultados de este proceso se manifestaba desde comienzos de los años cincuenta. Se planteaba que la industria debía entrar en un período que ordenara y mejorara la productividad de las empresas instaladas, abriéndose a los mercados externos, lo que implicaba avanzar en un área de libre comercio.[209] Esta idea estaba en plena concordancia con la mencionada colaboración público-privada.

En este contexto se promovió que las industrias se ubicaran en la zona sur del país, afectada por el terremoto.[210] En el mismo sentido, se trató de reducir las tasas de los intereses bancarios, especialmente los créditos destinados a promover la inversión privada tanto en la industria como en la agricultura, minería y producción en general.[211]

---

206 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Eduardo Figueroa Geisse, a la Comisión Mixta de Presupuestos, en 9 de Noviembre de 1960* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1960), p. 10. Véase "En 1961 el gobierno abrió camino a grandes cambios de estructura", *Vea*, Nº 1183, 28 de diciembre de 1961, pp. 8-9.

207 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1960, p. 10.

208 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1960, p. 14.

209 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1960, pp. 19-20.

210 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Luis Mackenna Shiell, a la Comisión Mixta de Presupuestos en 7 de Noviembre de 1961* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1961), p. 7.

211 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Minis-*

A fines de su gobierno, el presidente Alessandri informó que la CORFO había calculado los daños de los sismos en 422 millones de dólares de la época (unos 3.361 millones de dólares de 2016). Agregó que las erogaciones nacionales habían alcanzado a 13 millones y medio de escudos, es decir, unos 13 millones de dólares; que las donaciones de países amigos alcanzaban a 29 millones de dólares; y que Chile había obtenido préstamos del Export-Import Bank (Eximbank) de los Estados Unidos por 110 millones de dólares y de los países europeos por 13 millones de dólares.[212]

Las casas y departamentos, escuelas y colegios, hospitales, caminos, puentes y otras obras públicas, hasta hoy exhiben la solidez y corrección de lo ejecutado.

VIVIENDA

Frente a la escasez de viviendas urbanas, agravada por la migración del campo a la ciudad, había una conciencia general de la necesidad de resolver el problema habitacional. Este ya había sido enfrentado de manera directa por algunos empresarios que construyeron viviendas para sus empleados y obreros. Un ejemplo temprano de esta preocupación era la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) que había iniciado, a partir de 1933, la construcción de un conjunto de 262 casas de material sólido de una a cuatro habitaciones en las cercanías de la fábrica en Puente Alto. Un segundo conjunto, fue la Población Granja de los años 40, situada a unos seis kilómetros de la fábrica, que poseía locomoción propia y las casas tenían un sitio que servía para cultivar frutas y verduras y un gallinero. La misma política se aplicó más adelante en la construcción de la fábrica de celulosa de Laja.[213]

Este precedente debió haber influido en la convicción de Jorge Alessandri de asignar un papel importante al sector privado en la construcción de viviendas. En su opinión, el problema habitacional se había

tro de Hacienda, don Luis Mackenna Shiell, a la Comisión Mixta de Presupuestos en 8 de Noviembre de 1962 (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1962), p. 29.

212 Gonzalo Vial, *Historia de Chile en el siglo XX*, pp. 314 y 316.

213 Gonzalo García B. y Germán Domínguez G., *CMPC. Tradición y futuro 1920-2000*, pp. 44 y 68.

agravado debido a la incapacidad del Estado de dar una solución eficaz al mismo.

Al construir de manera directa—señalaba en su Discurso Programa—, se dispersaba "su acción en diversos organismos malgastando recursos en una burocracia que retarda y dificulta las obras", estimando que la insuficiencia de la acción del Estado exigía dar incentivos para que el capital privado, en lugar de sentirse hostilizado, se viera estimulado a invertir en viviendas. Y agregaba:

> "El organismo que se encargue de este asunto tendrá que destinar parte de los recursos a urbanizar y solucionar problemas de numerosas poblaciones que son una vergüenza para las principales ciudades y otorgará préstamos adecuados y ayuda técnica a la edificación directa por los propios interesados, la cual es indispensable fomentar".[214]

Para mediados del siglo XX la falta de viviendas era un problema que iba en crecimiento. La población nacional había aumentado desde 5.932.995 habitantes en 1952 a 7.374.115 en 1960, de los cuales, para este último año, 2.437.425 vivían en Santiago, un 33% del total del país. Le seguían en tamaño Valparaíso con 617.510 habitantes (8,3%,) y Concepción con 539.521, que equivalían al 7,3% del total.[215]

La falta de oportunidades en el campo y algunas zonas mineras, provocó una migración hacia las ciudades, especialmente en Santiago, lo que aumentó la demanda por viviendas.[216] Según el censo de 1960, el 42% de la población de la capital venía de provincia.[217]

---

214 *Discurso programa del candidato independiente don Jorge Alessandri*, pp. 19-20.

215 Las cifras están tomadas de República de Chile, *Censo población 1960. Resumen país* (Santiago, Dirección de Estadística y Censos), pp. 14, 20. Para un relato de los cambios en la población y el crecimiento de las ciudades entre los años 1930 y 1960, véase Cristián Garay, "Población y sociedad", en Joaquín Fermandois (Director) y Olga Ulianova (Coordinadora), *Chile mirando hacia dentro 1930-1960* (Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, 2015), Tomo 4, pp. 221-231; y Sofía Correa y otros, *Historia del siglo XX chileno* (Santiago, Editorial Sudamericana, 2001), pp. 160-169.

216 Véase Alejandro San Francisco (Dirección general), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo I, pp. 139-143.

217 República de Chile, *Censo población 1960*, pp. 36 y 61.



El nacimiento de la población Lo Valledor, en 1958, reflejó el serio problema habitacional que afectaba a la ciudad de Santiago. Fotografía de 1960. Pool fotográfico *Zig-Zag*. Museo Histórico Nacional.

De otra parte, la demolición de algunos conventillos, la escasez de construcción para el arriendo y la destrucción provocada por los terremotos limitaron la oferta, proliferando las poblaciones callampas y las tomas de terrenos en la periferia de la capital.[218] Una de las más emblemáticas de estas ocupaciones fue la que llevaron a cabo los pobladores provenientes del Zanjón de la Aguada, dando origen a la población La Victoria en 1957.[219]

El Estado había intentado dar soluciones, pero resultaron insuficientes. Entre 1906 y 1953 sólo se construyeron 79.000 viviendas, en tanto que para 1960 se calculaba que eran necesarias 454.000.[220]

---

218 Coinciden en esto varios autores, entre ellos Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970* (Santiago, LOM Ediciones, 2002), pp. 33 y 76; Camilo Arriagada, "Introducción", en *Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio* (Santiago, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2004), p. 46; Armando de Ramón, "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970", p. 12.

219 Véase María Angélica Ugarte (Producción), Rafael Sánchez (Director), *Documental Las Callampas* (Santiago, Instituto Fílmico de la Universidad Católica, 1958), en página web: http://www.cinechile.cl/pelicula.php?pelicula_id=915

220 Daniela Sepúlveda Swatson, "La vivienda social en el período de institucionalidad del desarrollo", en *Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio*, pp. 80-83. En este libro, ver también capítulo 2, "Momentos urbanos y demográficos del siglo veinte", p. 49. Además, ver Osvaldo

El problema era de antigua data. En 1906 se dictó la Ley Nº 1.828 sobre habitaciones obreras y treinta años más tarde se creó la Caja de Habitación Popular, que permitió al Estado construir directa e indirectamente.[221] En 1944 una Ordenanza Especial de Urbanización y Construcciones determinó que serían consideradas viviendas económicas aquellas que tuvieran una superficie de entre 35,65 m^2 y 100 m^2. En 1948, la Ley Nº 9.135 —también conocida como Ley Pereira— otorgó beneficios tributarios a quienes construyeran bajo sus especificaciones.[222]

En 1953 se fusionó la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, establecida por CORFO en 1939, con la Caja de Habitación Popular, para dar origen a la Corporación de la Vivienda (CORVI) dependiente del Ministerio de Obras Públicas, que tendría la misión de construir viviendas y entregar préstamos habitacionales. Al año siguiente, se iniciaron los programas de autoconstrucción que fomentaron el esfuerzo propio y la colaboración con ayuda externa, ya fuese estatal o privada.[223]

En 1959 se llevó a cabo la denominada "Operación San Gregorio", consistente en trasladar a 80.000 personas y que duró casi cinco meses, contando con la colaboración del Ejército, Carabineros, Servicio Nacional de Salud, Empresa de Transportes Colectivos, del Hogar de Cristo y otras empresas.[224]

San Gregorio permitió que CORVI organizara un parque de viviendas experimentales, en las cuales los empresarios privados presentaron modelos construidos con métodos diferentes, basados en la prefabricación,

---

Larrañaga, *El Estado bienestar en Chile: 1910-2010*, en Ricardo Lagos Escobar (editor), *Cien años de luces y sombras* (Santiago, Taurus, 2010), pp. 164-165.

221 Armando de Ramón, "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970", p. 10.

222 Daniela Sepúlveda Swatson, "La vivienda social en el período de institucionalidad del desarrollo", pp. 80-83.

223 Héctor Valdés Phillips, "Arquitectura: su presencia en la vivienda social" y Gladys Rubio y Carla González, "El usuario: su participación en la provisión de su vivienda", en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993), pp. 137 y 310.

224 Mario Garcés, *Tomando su sitio*, pp. 152-157. Daniela Sepúlveda Swatson, "La vivienda social en el período de institucionalidad del desarrollo", p. 104. Ver también pp. 150-151 y 169.

usando preferentemente madera, lo que facilitaba el montaje de la autoconstrucción.[225]

Otro lugar emblemático fue la población José María Caro, que inicialmente albergó a 60 mil personas, pero que en 1966 llegaría a 89 mil. Sus pobladores provenían tanto de sectores erradicados, como también de trabajadores independientes, empleados estatales, obreros industriales y personal de las fuerzas armadas.[226] A ellas se sumó la población Quebrada Verde de Valparaíso, la Población Salar del Carmen en Antofagasta y otras en Quinta Normal y Providencia en Santiago.[227]

Si bien era una solución al tema habitacional, existió preocupación por el crecimiento urbano de Santiago, ya que la construcción de nuevas viviendas iba en detrimento de los terrenos agrícolas circundantes.[228]

Como resultado de las políticas del gobierno, la edificación anual de casas aumentó de 6.160 en 1958 a 28.946 en 1959 y 30.697 en 1960, considerando tanto las construidas a través del aporte estatal a CORVI como las edificadas por el sector privado. Por otro lado, los planes habitacionales se vieron incrementados por recursos provenientes de ahorros privados y del sistema previsional.[229]

En su mensaje presidencial de 1959, Alessandri insistió en el déficit habitacional señalando:

> "Parece ciertamente innecesario destacar la extrema gravedad que ha adquirido el problema habitacional, cuyos efectos no sólo hieren sentimientos elementales de humanidad, sino que constituyen un grave tropiezo en la tarea de recuperación moral y material de la República. Tan

---

225 Véase Héctor Valdés Phillips, "Arquitectura: su presencia en la vivienda social" y María Teresa Pelillard, Liliana Martínez y Rubén Sepúlveda, "Evolución de las técnicas constructivas en la vivienda social", en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993*, pp. 137 y 199.

226 Mario Garcés, *Tomando su sitio*, pp. 175-194.

227 Osvaldo Larrañaga, *El Estado bienestar en Chile: 1910-2010*, p. 171; Luis Bravo Heitmann, "Retrospectiva de 50 años de vivienda social", en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile 50, años de vivienda social, 1943-1993*, p. 15. Véase Daniela Sepúlveda Swatson, "La vivienda social en el período de institucionalidad del desarrollo", p. 84. Mario Garcés, *Tomando su sitio*, pp. 161 y 164-166.

228 "¿Dónde se construirán las nuevas viviendas?", *El Mercurio*, 22 de diciembre de 1959, p. 3.

229 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1959, p. 17.

sólo para satisfacer las más apremiantes necesidades en esta materia, será preciso abordar en forma intensiva la construcción de no menos 250.000 (sic) habitaciones, debiendo tenerse presente, que la solución adecuada y definitiva del problema supone atender un déficit no inferior a 40.000 casas".[230]

Por esa razón, ese mismo año se promulgó la Ley Habitacional —el Decreto con Fuerza de Ley conocido como DFL 2— que hizo posible la construcción de viviendas de hasta 140m^2, exentas de impuestos. En ella se facultó al Presidente de la República para fijar áreas urbanas en las ciudades dónde se construirían estas viviendas. Además podría autorizar "su construcción en sectores rurales que él mismo determinará, siempre que ellas se destinen a habitaciones para centros industriales, agrícolas o mineros". La misma norma autorizó al Presidente a destinar recursos para que CORVI ubicara a pobladores de "viviendas insalubres, en terrenos propios o ajenos; en este último caso, previa adquisición o expropiación". El mismo artículo 40 de la Ley señaló: "En los ejercicios futuros, la Corporación de la Vivienda podrá destinar en su presupuesto al objeto indicado en el inciso anterior hasta un 20% del aporte fiscal anual".[231]

El Plan Habitacional buscó dar solución a los requerimientos en materia de vivienda, especialmente de los sectores de menores ingresos.[232] Se caracterizó por la incorporación del sector privado, la focalización de los recursos y la planificación.[233] Estos, además de la construcción de habitaciones, permitieron el diseño de los planes reguladores en ciudades como Puerto Montt, Valdivia, Ancud, Castro, Puerto Saavedra y Llanquihue.[234]

---

230 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período de sesiones. 21 de mayo de 1959*, p. 75.

231 DFL Nº 2, de 1959 sobre plan habitacional publicado en el Diario Oficial 18 de julio de 1960. DFL Nº 2 publicado en *Diario Oficial*, 31 de julio de 1959.

232 Paulina Henoch, "Historia de la política habitacional en Chile", en Paulina Henoch (editora), *Construyendo Chile. Políticas públicas en viviendas sociales* (Santiago, LyD, 2012), p. 23.

233 Daniela Sepúlveda Swatson, "La vivienda social en el período de institucionalidad del desarrollo", p. 89.

234 Giulietta Fadda y Maria E. Ducci, "Políticas de desarrollo urbano y vivienda en Chile: interrelaciones y efectos", en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993*, p. 85.

La importancia asignada a CORVI quedó de manifiesto al año siguiente (1960), cuando el Decreto Ley Nº 1.100 estableció que

> "La Corporación de la Vivienda será una empresa del Estado con personalidad jurídica y patrimonio distinto del Fisco, con domicilio en la ciudad de Santiago, que se relacionará con el Ejecutivo a través del Ministerio de Obras Públicas y se regirá por el presente decreto con fuerza de ley y las disposiciones que lo complementen".[235]

De esta forma, pasó a ser la encargada de la ejecución, urbanización, reestructuración, remodelación y reconstrucción de distintos "barrios y sectores comprendidos en el Plan de Vivienda y en los Planos Reguladores elaborados por el Ministerio de Obras Públicas". Entre sus funciones debía estudiar y fomentar "la reconstrucción de viviendas económicas" y "expropiar, comprar, construir, vender, arrendar y permutar inmuebles", con acceso al sistema financiero. Asimismo, debía proyectar y construir viviendas provisorias susceptibles de ser arrendadas, conceder préstamos para edificar viviendas económicas, dar asistencia técnica y construir edificios escolares y para los servicios públicos en los que el Estado aportara capital.[236]

La creación del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos (SINAP), integrado por las Asociaciones Privadas y una Caja Central pública, tuvo como objetivo aumentar el financiamiento para los sectores medios y reforzar el Plan Habitacional. El SINAP captaba ahorros y los reajustaba sobre la base del Índice de Precios al Consumidor, asegurando retornos positivos que dejaran a los ahorrantes resguardados de la inflación. Estos ahorros eran destinados a construir viviendas que, por medio de las Asociaciones más un aporte individual, permitía recibir préstamos a largo plazo para su financiamiento. Los postulantes a las viviendas básicas y medias de CORVI eran seleccionados asignándoseles un puntaje en

235 Artículo 1, Decreto Nº 1.100, Ministerio de Obras Públicas, fija el texto definitivo del Decreto con Fuerza de Ley Nº 285, de 1953 sobre Organización y Atribuciones de la Corporación de la Vivienda. Publicado el 28 de julio de 1960. Promulgado 3 de junio de 1960.

236 Véase artículos 2 y 5, Decreto Nº 1.100, Ministerio de Obras Públicas, fija el texto definitivo del Decreto con Fuerza de Ley Nº 285, de 1953 sobre Organización y Atribuciones de la Corporación de la Vivienda. Publicado el 28 de julio de 1960. Promulgado 3 de junio de 1960.

el que había prioridad por estar casado, el número de cargas familiares y el monto ahorrado.[237]

El terremoto de 1960 afectó el plan inicial de construcciones del gobierno, razón por la cual el "Plan Decenal de Desarrollo Económico" estableció que sólo se construiría para cubrir el crecimiento de la población y reponer lo destruido. Por esa razón la construcción de viviendas por parte del sector público comenzó a disminuir a partir de 1962.[238]

Las viviendas construidas por el sector privado aumentaron de 8.815 en 1959 a 14.901 en 1964, más que duplicando al sector estatal que en los mismos años construyó 20.131 y 6.938 respectivamente.

Durante el gobierno de Alessandri se construyeron alrededor de 30.000 casas promedio anual, lo que significó que en un solo año se edificó casi el total de las construidas durante todo el período de Carlos Ibáñez, que alcanzaron a 39.765.[239]

Al término del mandato de Alessandri, como se aprecia en el cuadro y gráfico siguientes, se habían construido 184.616 viviendas, de las cuales 80.804 fueron de iniciativa privada y 103.812 del sector público, alcanzando los 7.012.588 m^2 y 5.535.826 m^2 respectivamente, que sumados dieron un total de 12.548.414 m^2.[240]

---

237 Osvaldo Larrañaga, *El Estado bienestar en Chile: 1910-2010*, pp. 170-171; Gonzalo Vial, *Historia de Chile en el siglo XX*, p. 312.Véase también Paulina Henoch, "Historia de la política habitacional en Chile", especialmente pp. 23-24. En la evolución histórica de la vivienda social que entrega Henoch identifica el período 1906 a 1964 como uno de creación de la institucionalidad en política habitacional, para pasar luego a uno de participación ciudadana entre 1964 a 1973 como se verá en los tomos siguientes.

238 Daniela Sepúlveda Swatson, "La vivienda social en el período de institucionalidad del desarrollo", p. 89. Gonzalo Vial, *Historia de Chile en el siglo XX*, p. 312. Camilo Arriagada, "Introducción", p. 46.

239 Se consideran viviendas iniciadas para el gobierno de Carlos Ibáñez. Luis Bravo Heitmann, "Retrospectiva de 50 años de vivienda social", p. 46. Véase "Dice el Ministro Pinto: 'La CORVI construyó 69 mil casas en 3 años'", *Vea*, Nº 1183, 28 de diciembre de 1961, pp. 8-9.

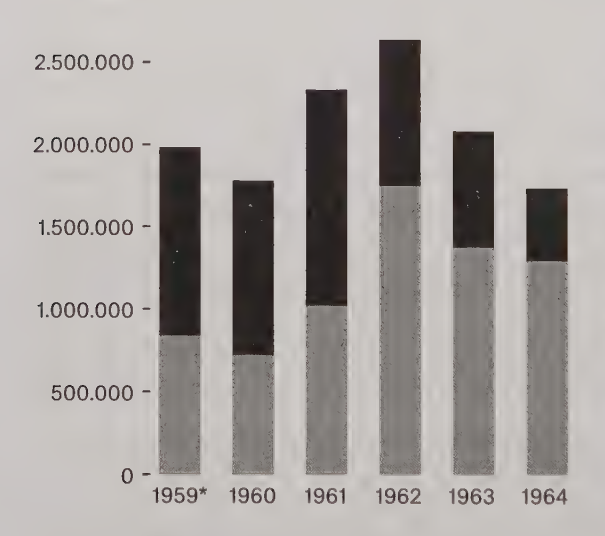
240 Véase Banco Central, *Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000* (Santiago, Banco Central, 2001), s/nº páginas (Capítulo Construcción). Luis Bravo Heitmann, "Retrospectiva de 50 años de vivienda social", p. 48.

CUADRO Nº 5. EDIFICACIÓN APROBADA, OBRAS NUEVAS PRIVADO / PÚBLICO (Nº DE VIVIENDAS Y SUPERFICIE EN M²)

Año	Nº viviendas sector privado	Superficie (m²) viviendas sector privado	Nº viviendas sector público	Superficie (m²) viviendas sector público
1959*	8.815	840.588	20.131	1.141.925
1960	8.617	726.000	22.080	1.053.584
1961	12.335	1.022.000	25.060	1.311.470
1962	20.405	1.749.000	17.615	888.197
1963	15.731	1.378.000	11.988	702.391
1964	14.901	1.297.000	6.938	438.259
	80.804	**7.012.588**	**103.812**	**5.535.826**

Fuentes: Elaboración propia basado en Banco Central, *Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000* (Santiago, Banco Central, 2001), s/nº páginas (Capítulo Construcción). Las cifras del sector privado corresponden a viviendas aprobadas; las viviendas del sector público corresponden a viviendas iniciadas.
* Los datos para 1959 están tomados de Luis Bravo Heitmann, "Retrospectiva de 50 años de vivienda social", en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile 50 años de vivienda social 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993), p. 48.

GRÁFICO Nº 2. SUPERFICIE (M²) VIVIENDAS PRIVADAS / PÚBLICAS



Fuentes: Elaboración propia basado en Banco Central, *Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000* (Santiago, Banco Central, 2001), s/nº páginas (Capítulo Construcción). Las cifras del sector privado corresponden a viviendas aprobadas; las viviendas del sector público corresponden a viviendas iniciadas. * Los datos para 1959 están tomados de Luis Bravo Heitmann, "Retrospectiva de 50 años de vivienda social", en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile 50 años de vivienda social 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993), p. 48.

En síntesis, la vivienda pasó a ser un tema prioritario para el Estado de Chile. De esta manera comenzaba levemente a cerrarse la brecha entre el aumento de población y la escasez de vivienda.

LA ELECCIÓN PARLAMENTARIA DE 1961

En marzo de 1961 se realizaron las elecciones parlamentarias que incluían la renovación parcial del Senado y la votación en todos los distritos de la Cámara de Diputados. Fue la única elección de este tipo que se desarrolló en el gobierno de Jorge Alessandri: la anterior había ocurrido en 1957, cuando la administración Ibáñez entraba en la recta final, y la próxima se desarrollaría en 1965, cuando recién comenzara el nuevo gobierno que sucedería al de don Jorge.

Se trataba de un momento especialmente importante, por dos razones. En primer lugar, porque era una medición o evaluación del gobierno, que si bien se declaraba independiente, contaba con el respaldo expreso de liberales y conservadores y con un relativo apoyo de los radicales. *El Mercurio*, favorable a la administración, lo resumía con claridad: "Nos aproximamos a una elección en que disputarán el favor cívico las obras concretas frente a la palabrería demagógica".[241] Así lo manifestaba también alguna propaganda aparecida en la prensa en los días previos a los comicios, que preguntaba a los electores si estaban de acuerdo o no con una serie de características y medidas de un gobierno: honestidad y austeridad en el manejo de los negocios públicos, detención del ritmo de la inflación, impulso a la producción, construcción de locales escolares, pavimentación y mejoramiento urbano y rural, entre otros. El afiche concluía:

> "Sin duda USTED está a FAVOR DE todo esto
> Déle el sí a la RECONSTRUCCIÓN NACIONAL
> Vote por los candidatos que apoyan la labor constructiva del gobierno".[242]

241 "Plataformas electorales", *El Mercurio*, 20 de febrero de 1961.

242 "SÍ o NO en las elecciones del 5 de marzo", *El Mercurio*, 26 de febrero de 1961. Destacados en el original.

En segundo lugar, la elección parlamentaria era relevante porque podía indicar la definición de tendencias de cara a la elección presidencial de 1964—que ya aparecía en el horizonte de las propuestas y programas— según fuera el respaldo que tuvieran los diferentes partidos y bloques políticos. Igual cosa ocurría con los liderazgos más importantes, que serían medidos en estos comicios, considerando que Eduardo Frei era presidente del PDC y dirigía la campaña falangista, mientras Salvador Allende volvía a competir para el Senado, esta vez como candidato por Valparaíso.[243]

La elección de 1961 presentaba, además, algunas novedades. En esta ocasión debutó la nueva reforma a la Ley de Elecciones, que suprimía los pactos de combinación en las elecciones de diputados. La Ley Nº 14.089 —de 28 de septiembre de 1960— sólo permitía dichos pactos en las elecciones de senadores, todo lo cual llevó a formar distintos pactos de compensación entre los partidos.[244] En la derecha esto fue un problema, y no se lograron acuerdos promovidos por sectores partidarios del gobierno, especialmente porque los liberales no pospusieron sus expectativas en favor de apoyar a candidatos conservadores; también porque éstos querían tener el mayor número posible de candidatos a la Cámara Baja, para no ser superados por los demócrata cristianos en la suma total a nivel nacional.

Esta era la primera vez que competían los candidatos de la Democracia Cristiana, partido que se había fundado en 1957 como heredero de la Falange Nacional y otros grupos. También, tras la derogación de la ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1958, regresaba el Partido Comunista a los comicios parlamentarios, participando en alianza con los socialistas a través del FRAP. De esta manera se trataba de elecciones muy competitivas, que atraían la atención y mostraban un nuevo escenario político.

---

243 Sobre la importancia de estos comicios para el líder DC ver Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Tomo II, pp. 517-525; para el líder socialista ver Mario Amorós, *Allende*, pp. 179-181.

244 Ver Jaime Etchepare, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos*, pp. 215-221.

Fiel a su estilo, el gobierno se mantuvo en una total prescindencia electoral, no obstante que los resultados de la elección eran decisivos para los últimos tres años de la administración. Durante la campaña electoral ocurrieron algunos hechos impensados y que tendrían efectos políticos, como fue el fallecimiento del dirigente conservador Juan Antonio Coloma y del líder comunista Elías Lafferte. En 1961 Coloma estaba en plena campaña para la reelección como senador por O'Higgins y Colchagua, cuando murió a fines de febrero. Como resumió un editorial de *El Mercurio*, "terminó su carrera política como la había comenzado: ganando voluntades para la causa que había abrazado y de la cual no se apartó nunca".[245] Lafferte era también candidato a senador, por la agrupación de Tarapacá y Antofagasta, y su muerte causó honda impresión y recibió sentidos homenajes de parte del periódico comunista *El Siglo*.[246] Ambos candidatos al Senado no pudieron ser reemplazados, ya que fallecieron muy cerca de los comicios, después de la fecha límite para poder nominar a un nuevo candidato.

En cuanto a las agrupaciones, se percibían cuatro grandes tendencias. Los partidos tradicionales de la derecha, el Conservador y el Liberal, que actuaban unidos como bloque de gobierno; dos agrupaciones de centro: el Partido Radical, que procuraba mantener su independencia, y el Partido Demócrata Cristiano, decididamente opositor; y la izquierda del FRAP, con socialistas y comunistas unidos. *El Mercurio* expresaba la necesidad de una colaboración entre liberales, conservadores y radicales: los dos primeros se habían asociado para apoyar las políticas del gobierno, mientras el Partido Radical tenía conciencia de sus responsabilidades y contribuía al fortalecimiento de "las instituciones y el equilibrio

245 "Desaparece líder conservador", *El Mercurio*, 1 de marzo de 1961. Finalmente los conservadores perdieron este escaño.

246 Ver, por ejemplo, "Falleció Lafertte. El pueblo de Chile está de duelo" y "Lafertte, forjador del Frente Popular", *El Siglo*, 18 de febrero de 1961, pp. 1 y 2, respectivamente; Orlando Millas, "Muerte de un comunista", *El Siglo*, 19 de febrero de 1961, p. 2. En este día también hay otros artículos sobre el líder comunista: "Lafertte y Recabarren", "Despierta el combatiente", "El precio de la verdad" y "La muerte del maestro", todos en p. 3. Los comunistas llevaban dos candidatos a senador por esta agrupación: la muerte de Lafertte permitió la elección del también comunista Víctor Contreras, y favoreció la elección del socialista Raúl Ampuero.

democrático".[247] El medio acusaba al FRAP de promover el cambio revolucionario y que usaría los escaños parlamentarios para el desprestigio del régimen.[248]



El senador socialista Salvador Allende y el destacado dirigente y fundador del PDC, Bernardo Leighton (1961). Fotografía de Marcos Chamudes. Museo Histórico Nacional.

La izquierda denunció diversos temas durante las elecciones. Luis Corvalán señaló que el dilema "democracia cristiana o comunismo" —promovido por el PDC— era falso, acusando una campaña anticomunista que favorecía "el confusionismo y divisionismo y lleva agua al molino del enemigo".[249] El socialista Salvador Allende, por su parte, denunciaba que las elecciones estaban viciadas, por lo que serían "un paso más en el desprestigio de nuestra falsa democracia".[250]

247 "El destino de los votos", *El Mercurio*, 4 de marzo de 1961.

248 "La semana política", *El Mercurio*, 5 de marzo de 1961.

249 Dijo Luis Corvalán, "Chile necesita darse un nuevo gobierno, un gobierno popular de liberación nacional", *El Siglo*, 3 de marzo de 1964.

250 "Denunció Salvador Allende en discurso radial: 'La descarada propaganda intervencionista de la reacción tiene firma y sello del gobierno'", *El Siglo*, 17 de febrero de 1961.

Finalmente llegaron los comicios del domingo 5 de marzo de 1961, que produjeron importantes cambios políticos. Los resultados en la derecha fueron curiosos. En materia de composición del Congreso Nacional, los partidos Liberal y Conservador bajaron del tercio parlamentario que tenían, lo cual le había permitido al gobierno hasta entonces ejercer el veto en caso de estimarlo necesario.[251] Esto significó disminuir la representación parlamentaria desde los 54 diputados que fueron elegidos en 1957, a 45 en 1961.[252]

El Partido Radical reemergió como la primera mayoría entre las distintas agrupaciones políticas, alcanzando el 21,42% de los votos en la elección para la Cámara de Diputados. La Democracia Cristiana obtuvo un 15,40%, logrando su objetivo de superar al Partido Conservador —del que la Falange se había separado en la década de 1930—, lo que tenía un gran simbolismo.[253] La izquierda, por su parte, tuvo un importante crecimiento: el Partido Socialista obtuvo un 10,62%, siendo aventajado por el Comunista, que llegó a un 11,12%, en su primera elección parlamentaria desde 1945.[254]

El Mercurio tituló: "La elección de ayer marca cambios apreciables en composición de fuerzas".[255] Destacaba la importancia del radicalismo como "factor de equilibrio democrático"; expresaba que la derecha había apoyado medidas impopulares, asumiendo su responsabilidad; valoraba la mayor influencia adquirida por la Democracia Cristiana, y destacaba con preocupación que "las fuerzas marxistas" habían tenido "un aumento considerable".[256] En la izquierda había una verdadera fiesta: "Triunfo del FRAP; PC: 4 senadores y 16 diputados", tituló *El Siglo* al

---

251 *Constitución Política de la República de Chile* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1925), Artículo 54.

252 Un análisis sobre las consecuencias de la elección para los partidos de la derecha en Teresa Pereira, *El Partido Conservador 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes* (Santiago, Fundación Mario Góngora, 1994), pp. 286-290.

253 El análisis falangista en Jaime Castillo Velasco, "¿Qué definieron las elecciones?", *Política y Espíritu*, Nº 259 (abril de 1961), pp. 3-11.

254 Jaime Etchepare, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile*, p. 218.

255 "La elección de ayer marca cambios apreciables en composición de fuerzas", *El Mercurio*, 6 de marzo de 1961.

256 "Situación política después de los comicios", *El Mercurio*, 6 de marzo de 1961.

día siguiente de la jornada.[257] Estimaban que esto mostraba un rechazo al gobierno de Alessandri y un viraje hacia los partidos de izquierda y sus políticas.[258]

CUADRO Nº 6. RESULTADO DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS (SENADORES Y DIPUTADOS) DE 1961, SEGÚN AGRUPACIÓN PROVINCIAL Y PARTIDO O PACTO. SENADORES EFECTIVAMENTE ELEGIDOS ENTRE PARÉNTESIS[259]

GOBIERNISTAS (SENADORES):

Agrup prov.	Conservador	Radical	Demócrata	Liberal
1ª Tarapacá-Antofagasta	NSP	20.708 (2)	NSP	14.141 (1)
3ª Aconcagua-Valparaíso	25.911 (0)	30.076 (1)	NSP	26.858 (1)
5ª O'Higgins y Colchagua	19.259 (1)	14.144 (1)	NSP	12.353 (1)
7ª Ñuble, Constitución-Arauco	18.638 (1)	52.356 (2)	2.575 (0)	15.859 (0)
9ª Valdivia-Magallanes	15.153 (0)	28.397 (1)	NSP	34.306 (2)
Total Nacional	**78.961 (2)**	**145.681 (7)**	**2.575 (0)**	**103.517 (5)**

OPOSICIÓN (SENADORES):

Agrup prov.	PDC	Comunista	Socialista	PADENA	VN del P.
1ª Tar-Ant	10.345 (0)	15.844 (1)	8.860 (1)	687	-
3ª Ac-Valp	29.362 (1)	21.570 (1)	24.325 (1)	8.867	-
5ª O´H y Col.	19.259 (0)	-	12.715 (1)	NSP	17.299 (1)
7ª Ñ, C y A	27.038 (1)	27.356 (1)	15.904 (1)	1.227	-
9ª Val a M.	10.960 (0)	10.070 (1)	21.475 (1)	6.263	-
Total Nac.	**96.964 (2)**	**74.840 (4)**	**83.279 (5)**	**17.944**	**17.299 (1)**

Fuente: Jaime Etchepare Jensen, *Historia del sistema electoral en Chile, 1925-2015* (Santiago, Historia Chilena, 2016).

257 "Triunfo del FRAP; PC: 4 senadores y 16 diputados", *El Siglo*, 6 de marzo de 1961. Portada.

258 "Chile hacia la izquierda", y "El país repudió al gobierno", ambos en *El Siglo*, 6 de marzo de 1961 y 9 de marzo de 1961.

259 Incluimos al Partido Radical pese a no estar representado en el gabinete ministerial, debido a su apoyo en el Congreso nacional a la gestión presidencial.

RESULTADO NACIONAL (DIPUTADOS)

Partidos	Votos	% Votación	Diputados	% Cámara
Radical	296.828	22,15	39	26,53
Liberal	222.485	16,61	28	19,05
Conservador	198.260	14,80	17	11,56
Demócrata	772	0,06	0	0,00
Comandos Populares	96	0,01	0	0,00
Independientes	2.720	0,20	0	0,00
Unión Nacional	3.394	0,25	0	0,00
Democracia Cristiana	213.468	15,93	23	15,65
Comunista	157.572	11,76	16	10,89
Socialista	149.122	11,13	12	8,16
PADENA	95.179	7,10	12	8,16

Fuente: Federico Gil, *El sistema político de Chile* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1969), p. 255. Los porcentajes del cuadro han sido elaborados a partir de los datos proporcionados por el libro citado.

Por los resultados de las elecciones parlamentarias y por la situación social del país, 1961 fue un año difícil para el gobierno. Esto, sumado a la actitud de movimientos y gremios que estaban en franca oposición a la administración Alessandri, dio origen a huelgas y movilizaciones sociales.

El diario comunista *El Siglo* informaba sobre una crispación social, a fines de agosto de ese año, con este titular: "200 mil huelguistas en el país", en una situación que todavía estaba creciendo. El medio denunciaba la incapacidad del gobierno para satisfacer las necesidades del pueblo, calificando la política del Ejecutivo como un "fracaso en la gestión económica y administrativa".[260]

Este ambiente sería otro factor importante que contribuiría al acercamiento del gobierno con los radicales, y al cambio de gabinete que se produciría a mediados de 1961.

260 "Soluciones sí, amenazas no", *El Siglo*, 25 de agosto de 1961.

LA POLÍTICA Y LAS CONSECUENCIAS DE LAS ELECCIONES. LOS RADICALES AL GOBIERNO

La actividad opositora se incrementó a través de sus dos principales expresiones: por una parte, la cohesión y crecimiento del Partido Demócrata Cristiano y, por otra parte, la articulación de la combinación del Frente de Acción Popular, en base a los partidos Socialista y Comunista. A sus máximos dirigentes, los senadores Eduardo Frei y Salvador Allende, respectivamente, los distanciaba el hecho de que aspiraban a la Presidencia de la República, pero los unía su común rechazo a la figura de Alessandri y su gobierno.

En el plano legislativo, esta oposición se tradujo en la presentación de iniciativas de ley que, finalmente, contribuyeron a generar presiones inflacionarias, al propiciar las de reajustes anuales de remuneraciones del sector público más allá de los incrementos de los índices de precios al consumidor. Además alentaban las demandas de los trabajadores y ejercían una crítica permanente a la gestión del gobierno. Alessandri culpó reiteradamente a esta acción concertada de muchas de las dificultades económicas y políticas de su gobierno.

La existencia de los malos "hábitos políticos", como los denominaba Jorge Alessandri, expresados en el deseo de los partidos, incluso de los que apoyaban al gobierno, de hacer predominar sus intereses por sobre la voluntad del Presidente de la República, vino a influir en la gestión económica, al dificultar el despacho de algunas leyes y por la aprobación de otras sin financiamiento.

En este mismo sentido operaron los cuestionamientos al gobierno a través de "juicios políticos", es decir acusaciones constitucionales contra los ministros de Estado, lo que podía afectar la atribución privativa del Presidente de la República de designarlos, e incluso la estabilidad de los gabinetes. Se iniciaron seis de estas acusaciones: en contra de los ministros de Hacienda, Obras Públicas, Salud y Trabajo y Previsión Social, donde radicaban los principales logros del

gobierno.[261] Pese a esto, fuera de la agitación política, las acusaciones no tuvieron consecuencias, porque cinco fueron rechazadas en la Cámara de Diputados —las interpuestas en contra de los ministros Roberto Vergara, Pablo Pérez, Hugo Gálvez, Luis Mackenna y Benjamín Cid—, y una deducida en contra de los ministros Roberto Vergara y Eduardo Gomien, fue retirada.

También se presentaron algunas dificultades en el nombramiento de embajadores, los que eran designados por el Presidente de la República con acuerdo del Senado. En no pocas oportunidades, para lograr el gobierno la aprobación de un representante —como fue el caso de Sergio Gutiérrez Olivos, en Estados Unidos— debió hacer un "paquete" enviando su nombre junto a uno o dos candidatos a otras misiones diplomáticas, que fueran de agrado para la mayoría del Senado.[262]

Sin embargo, lo que más dificultó al gobierno fue el resultado de las elecciones parlamentarias de 1961, que significaron la pérdida del tercio en el Senado y en la Cámara de Diputados. Esta situación fue considerada muy perjudicial por el Presidente que, sacrificando uno de los atributos que estimaba esencial, el de la independencia del gobierno, debió aceptar que se iniciaran gestiones para que los partidos asumieran responsabilidades directas en el Ejecutivo. Esto involucraba tanto a los liberales y conservadores, como también al Partido Radical, que pasó a incorporarse al oficialismo.

El acercamiento con los radicales había comenzado antes de 1960. En mayo del año anterior se había informado de una cena entre el presidente Alessandri y dirigentes radicales. La revista *Ercilla* estimaba que el objetivo era claro: gobernar con el Partido Radical "dentro del gobierno o bien cerca de él".[263]

---

261 Se dedujeron, en el caso del gobierno de Jorge Alessandri, en los años 1959, 1960, 1962 y 1963. Siempre durante el periodo de vigencia de la Constitución Política de 1925, los parlamentarios recurrieron con frecuencia a este mecanismo. Principalmente, buscaban remover a ministros de los distintos gobiernos. Entre los años 1926 y 1973 se interpusieron 76 acusaciones; en 26 casos (34,21%) se dio lugar en la Cámara de Diputados pero en sólo 10 casos (13,16%) se aprobaron por el Senado, destituyéndose a los funcionarios acusados.

262 Testimonio personal de Jorge Alessandri a Sergio Carrasco D.

263 "Cena de JAR al PR. Viraje sorpresivo", *Ercilla*, 4 de mayo de 1960.

En junio de 1961 el Presidente de la República dirigió una carta al presidente del Partido Radical —a propósito de la Convención que celebraba la centenaria agrupación—, en la que manifestaba su gratitud hacia los radicales por haber prestado su colaboración al gobierno, "sin mengua de su independencia política". Expresaba que se podrían realizar algunas reformas racionales en materias educacionales, tributarias y en la agricultura; enfatizaba la necesidad de no volver a la situación inflacionaria; hacía un llamado a la unidad por "nuestra integridad democrática e institucional". La carta terminaba con un saludo y una convicción:

> "Doy término a la presente rogándole quiera Ud. transmitir a los señores convencionales mi cordial y afectuoso saludo, el que a través de esta carta tiene la significación de un nuevo y fervoroso llamado que el Presidente de la República formula a todos los sectores democráticos del país para que, abandonando las diferencias y rencillas, se una en esta labor de efectiva defensa de nuestra democracia y de su consciente y ordenado desarrollo. En esta acción, en la que el Partido Radical ha dado hasta ahora el ejemplo de su patriótica comprensión a los esfuerzos desplegados por un gobernante que no eligió, me asiste la fundada confianza que sabrá asumir sin desmayos, renuncios ni vacilaciones el importante y aún decisivo rol que de él espera la Nación en el futuro".[264]

El asunto no era fácil: los radicales contaban desde hacía años con una base electoral y funcionaria considerable en varios servicios y empresas del Estado, por lo cual sus parlamentarios deseaban intervenir en los nombramientos de los directivos de tales entidades, con la consiguiente molestia del Presidente, como él mismo manifestó en una carta a su hermano Arturo:

> "...yo estoy aquí en un infierno. La pérdida del tercio en el Congreso está significando el rechazo de todos los vetos a las habituales barbaridades que aprueban las Cámaras. Para tratar de obtenerlo he procurado cons-

264 Carta del presidente Jorge Alessandri al Presidente del Partido Radical, Santiago, 22 de junio de 1961. En Archivo Jorge Alessandri R.

tituir una mayoría sólida con los radicales, pero las excesivas exigencias ministeriales de éstos me han obligado a ponerle término a las gestiones emprendidas...”[265]

No obstante, el apoyo de los radicales resultaría muy importante, de ahí que se insistiera en el asunto. Si se consideraba la composición parlamentaria de los tres partidos —el Conservador, el Liberal y el Radical—, el gobierno reuniría una mayoría de 26 contra 19 en el Senado y de 84 contra 63 en la Cámara de Diputados. Sin embargo, las deserciones dentro de tal mayoría dificultaron la aprobación de los proyectos que interesaban al gobierno o lograr el veto para los demás.



Ceremonia de juramento del ministro de Economía Luis Escobar Cerda. Se encuentran presentes (de izquierda a derecha): el presidente Jorge Alessandri; Jaime Silva Silva (Subsecretario del Interior); Manuel Rioseco Vásquez (Diputado); Raúl Morales Adriazola (Diputado); Sótero del Río Gundián (Ministro del Interior); Raúl Rettig Guissen (Senador), y Julio Philippi Izquierdo (Ministro de Justicia). Fotografía de 1961. Museo Histórico Nacional, donación Jaime Silva Silva.

---

265 Jorge Alessandri a Arturo Alessandri R., Santiago, 28 de julio de 1961. En Archivo Jorge Alessandri R.

Finalmente, el Partido Radical ingresó al gobierno en agosto de 1961, con cuatro carteras: Carlos Martínez Sotomayor, de Relaciones Exteriores; Luis Escobar Cerda, de Economía, Fomento y Reconstrucción; Orlando Sandoval Vargas, de Agricultura; y Benjamín Cid Quiroz, de Salud.[266]

Martínez Sotomayor recordaba años después que el acercamiento de Alessandri con los radicales fue un proceso que había comenzado inmediatamente después de la elección presidencial de 1958, cuando solicitó al Partido Radical autorizar a Pedro Enrique Alfonso para ser su ministro del Interior, pero el ex candidato presidencial en 1952 declinó el ofrecimiento, considerando que sería extraño que fuera jefe de gabinete una persona de un partido que no integraba oficialmente el gobierno. Un segundo gesto se produjo en la elección complementaria para reemplazar al propio Alessandri en el Senado, cuando los radicales proclamaron a Roberto Wachholtz, y liberales y conservadores se abstuvieron de presentar candidato, apoyando al radical, que finalmente triunfó. Un tercer factor se presentó con ocasión de la discusión de facultades extraordinarias, que el Presidente había solicitado en algunas ocasiones —siendo el más recordado de todos el famoso Decreto con Fuerza de Ley Nº 2, o DFL 2 como se le denomina habitualmente—, que contó con los votos radicales en el Congreso. En síntesis, decía el ministro de Relaciones Exteriores, "la incorporación de los radicales al gobierno es la confirmación de un entendimiento sostenido de los radicales con el presidente Alessandri durante dos años".[267]

Esta participación en el gobierno se extendió hasta septiembre de 1963, luego de que el Banco Central acordara modificar el sistema cambiario. Los cuatro ministros presentaron sus renuncias "en cumplimiento de un deber político que estamos seguros V.E. comprenderá", como

---

266 Carlos Martínez Sotomayor había presidido la Juventud Radical e integrado el entonces poderoso Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del partido. Aun cuando sólo tenía 31 años de edad y, entonces, unos interrumpidos estudios de Derecho, su desempeño como ministro de Relaciones Exteriores destacó favorablemente.

267 Ver Patricia Arancibia, *Cita con la historia* (Santiago, Editorial Biblioteca Americana/ARTV, 2006). Entrevista a Carlos Martínez Sotomayor, pp. 89-104; sobre la génesis del acercamiento entre radicales con Alessandri y la integración al gabinete, pp. 93-94.

le manifestaron al Presidente de la República.[268] En cualquier caso, para entonces la mayoría de los ojos e intenciones de los políticos estaban puestos en la elección presidencial de 1964.

La permanencia de algunos ministros en carteras consideradas estratégicas, durante la mayor parte del tiempo hizo posible la estabilidad y la eficacia de la labor gubernativa. Al respecto, Alessandri le escribía a su hermano Arturo:

> "Como tú ves, contrariamente a lo que supones, las cosas en Chile no están nunca tranquilas para mí. Felizmente en la ley de reajustes se impuso el buen sentido y los profesores, después de 55 días en huelga, debieron aceptar la proposición del gobierno. Comprenderás todas las molestias y esfuerzos que he debido gastar para que prime el interés público sobre los legítimos intereses electorales de algunos Partidos de gobierno y las aspiraciones de otros a ser populares".[269]

El gobierno de Alessandri no estuvo exento de dificultades con los partidos. El propio Presidente se manifestaba en ocasiones favorable a algunos instrumentos propios de la democracia directa, y se mostraba crítico de la forma oligárquica y demagógica con que actuaban los partidos políticos en la vida pública. Sin perjuicio de ello, no dejó de considerar la importancia que tenían tales agrupaciones en el Chile de la época, además de estimarlos parte del ejercicio del derecho fundamental de asociación en la vida nacional.

Es verdad que le fue difícil la relación con los partidos, incluso con los que lo apoyaron en la gestión de gobierno. Pero ello se explica porque percibió tempranamente en su vida pública, que la mayoría de los ciudadanos serían siempre —y crecientemente— independientes, como él mismo lo era. Tal realidad afectaría en su esencia la verdadera repre-

---

268 Carta colectiva de renuncia de los cuatro ministros militantes del Partido Radical, Santiago, 11 de octubre de 1963. Ver Luis Hernández Parker, "Retorno a la Libertad", *Ercilla*, Nº 1480, 2 de octubre de 1963.

269 Jorge Alessandri a Arturo Alessandri R., Santiago, 28 de julio de 1961. En Archivo Jorge Alessandri R.

sentatividad de las colectividades políticas, protegida por un sistema electoral que les era favorable.[270]

A pesar de esto, fue insistente en requerir de los partidos, como finalidad de su organización y de su actuación, la búsqueda del bien general, ya desde el gobierno o de la oposición, y no la mera satisfacción de propósitos partidistas o electorales. Deseaba que los partidos democráticos tuvieran el mayor prestigio posible, pero sostuvo que para ello era indispensable que ajustaran su acción a ese bien general.[271] De alguna manera, en su mirada institucional, y más allá de su crítica a las malas prácticas, sabía que los partidos políticos eran instituciones necesarias para encausar el juego democrático y que prescindir de ellos conllevaba un riesgo de inestabilidad que podía desembocar en un caudillismo populista como había ocurrido en el resto de Latinoamérica.

La reiterada crítica pública que formuló, entre los años 1963 y 1964, respecto de la actuación de los partidos, contrastó con la forma indiferente de aquéllos que, en general, no se daban por aludidos.[272] Poco o nada se decía. No obstante, en su último mensaje ante el Congreso, el 21 de mayo de 1964, el gobernante agradeció a los partidos que lo habían apoyado durante su administración:

---

270 Igual ocurrió con prácticamente todos los Presidentes de la República del periodo de vigencia de la Constitución Política de 1925 y precisamente con los partidos políticos a los cuales ellos pertenecían.

271 El tema lo seguiría percibiendo de igual forma, en años muy posteriores al del término de su gobierno. Así: "Otro punto, a mi juicio, que exige un debate, es el que dice relación con el objeto de los partidos políticos. Con frecuencia se acostumbra a señalar en Chile que el principal es el de llegar al gobierno para realizar sus programas. En mi opinión, esto importa un gravísimo error, del cual derivan consecuencias altamente nocivas para el país. Ello, por lo demás, explica que haya llegado a ser causa determinante de la pérdida de prestigio de tales agrupaciones ante la opinión pública. En mi concepto, tal objetivo debe ser fundamentalmente el de procurar el bien de la colectividad, ya desde el gobierno en la oposición". En Discurso del ex Presidente de la República don Jorge Alessandri R. en el V Encuentro Nacional de la Empresa, 9 de noviembre de 1983, pp. 253-261.

272 Notablemente, en el Congreso de Pleno de 21 de mayo de 1963, mientras Alessandri en el Mensaje anual criticaba la forma de actuar de los partidos políticos y las tribunas interrumpían para aplaudirlo insistentemente, sólo un número reducido de no más de diez parlamentarios también lo hacían.

"De las agrupaciones políticas que no contribuyeron a elegirme en las urnas, sólo en el Partido Radical encontró comprensión el llamado que a todos formulé para que me prestaran su concurso... primero desde una posición de independencia y me acompañó más tarde directamente en las tareas de gobierno en cuatro carteras ministeriales, desde las cuales sus eficientes y distinguidos representantes me prestaron la más enaltecedora y leal colaboración... Vaya a los partidos Liberal y Conservador mi más profundo reconocimiento por el inmerecido honor que me dispensaron al ungirme su candidato a la más alta magistratura, por el entusiasmo con que me acompañaron en aquella jornada así como por la ayuda que me han prestado en todo momento para sobrellevar las duras tareas del gobierno, especialmente cuando mantenían el tercio en el Congreso, en que su patriotismo y abnegación los llevaron a acompañarme en actitudes que en política se estima, equivocadamente a mi juicio, contrarias al interés electoral, lo que evidencia, además, su alto sentido de responsabilidad".[273]

Lo más probable es que, estando por concluir el período de gobierno de Alessandri, y teniendo posibilidades de elegir presidente a uno de los suyos, las fuerzas opositoras que le habían negado hasta el más mínimo apoyo durante su periodo, no tenían mayor interés en escuchar ni en discutir proposiciones o razonamientos que les eran antipáticos.

LA SEGUNDA ETAPA DEL GOBIERNO DE ALESSANDRI. LA SITUACIÓN POLÍTICA CHILENA

Se podría decir que 1961 fue la línea ecuatorial del gobierno. Después de las elecciones parlamentarias comenzó la segunda mitad de la administración y los ojos se dirigieron hacia la sucesión presidencial. El discurso público y las acciones de los diversos partidos miraban a La Moneda y a conformar proyectos para la elección de 1964, si bien el gobierno de Alessandri se concentró con determinación para conducir esta última etapa. Un ambiente enrarecido comenzaba a enseñorearse en la activi-

---

273 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964*, pp. 618-619.

dad política, como se manifestó en la sesión del 21 de mayo del mismo año, en que correspondía que el Presidente diera la cuenta anual ante el Congreso Pleno.[274] En esa ocasión los senadores Frei y Allende pidieron usar la palabra cuando el presidente Alessandri debía dar su discurso ante el Congreso:

> "El señor VIDELA (Presidente del Congreso Pleno).- Tiene la palabra Su Excelencia el Presidente de la República...
> El señor FREI.- Pido la palabra.
> El señor ALLENDE.- Pido la palabra.
> -Se producen prolongadas manifestaciones en tribunas y galerías y en el centro de la Sala.
> -El señor Videla, Presidente del Congreso Pleno, llama reiteradamente la atención a las tribunas y galerías hacia el hecho de que no pueden hacer manifestaciones".[275]

De cara a 1964 destaca especialmente la figura de Eduardo Frei Montalva, cuya candidatura aparecía bastante clara desde su resultado en 1958 y la consolidación de su liderazgo como presidente del Partido Demócrata Cristiano. Como un respaldo internacional a su labor, entre el 27 y el 30 de julio de 1961 se desarrolló en Chile el Tercer Congreso Mundial de la Democracia Cristiana, con 270 delegados de 27 países, el que fue clausurado por el propio Frei.[276]

La Democracia Cristiana, para entonces, se presentaba como una alternativa frente al gobierno y a la derecha en general, y también frente a la izquierda, especialmente contra el comunismo. En una carta a *The New York Times* —que traería polémica— Frei intentó explicar y aclarar al público norteamericano cómo son los diferentes partidos de la oposición chilena. Ahí señala que su partido no pertenecía al bloque

274 *El Mercurio*, 22 de mayo de 1961.

275 Diario de Sesiones del Senado, Reunión Solemne del Congreso Pleno, 21 de mayo de 1961, p. 17. Finalmente, y antes de comenzar a usar la palabra, el presidente Alessandri pidió excusas a los miembros del Cuerpo Diplomático que se encontraban presentes, por lo que acababan de presenciar.

276 Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva*, pp. 523-525.

marxista, sino que "es abierta y definitivamente anticomunista", agregando que no promovía la nacionalización de la industria minera y que no era "Fidelista".[277]

Al mes siguiente Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, escribió al senador Frei, rechazando la propaganda anticomunista de la DC en la campaña parlamentaria de 1961, acusándolo de mala intención o ignorancia respecto de los propósitos del PC, así como de desarrollar una crítica infundada contra el régimen de Fidel Castro. Corvalán reivindicó los principios del marxismo leninismo, pero aplicados a la realidad chilena, y expresó: "Siempre los comunistas hemos luchado, y seguiremos luchando por la unidad de acción de todas las fuerzas progresistas que concuerden aunque sea en algunos puntos", agregando en otra parte que "buscamos la unidad de acción con los demócrata cristianos y con todos los que quieran luchar por los derechos vitales del pueblo, por la independencia nacional, por la democracia, por la paz y por el bienestar y la justicia social".[278]

En su respuesta —que fue reproducida íntegramente en *Política y Espíritu*— Frei acusó a los comunistas de recurrir a descalificaciones y desfiguraciones para atacar al pensamiento cristiano y al PDC. Precisó que "en el plano doctrinario el Comunismo y la Democracia Cristiana son incompatibles"; que el comunista procura una organización con un universo moral donde Dios es suprimido y un orden histórico que mutila al hombre de su esencia espiritual. En el tema de Cuba reconoce la legitimidad de la Revolución, pero condena los atropellos a los derechos humanos y cualquier perpetuación en el poder que no emane del sufragio libre del pueblo, agregando en otra parte que "no hay ningún demócrata cristiano que no haya comprobado la persecución religiosa en los países comunistas". Como un tema fundamental, Frei reivindica que la Demo-

277 Eduardo Frei Montalva al Editor de *The New York Times*, titulada "Opposition parties in Chile", *The New York Times*, 24 de marzo de 1961. Firma la carta con en Santiago de Chile, con fecha 17 de marzo de 1961, como senador y presidente del Partido Demócrata Cristiano. En la ocasión dice que la oposición que él ejerce se puede estimar semejante a la que había ejercido el presidente Kennedy contra la administración del general Eisenhower.

278 Carta de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, a Eduardo Frei Montalva, Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Santiago, 25 de abril de 1961.

cracia Cristiana es el único partido que puede lograr un cambio social relevante dentro de un régimen democrático.[279]

En octubre de 1962, los partidarios del gobierno dieron vida al Frente Democrático, iniciativa que procuraba unir a los partidos Liberal, Conservador y Radical. En su documento fundacional señalaba:

> "a) Promover y orientar todos los esfuerzos nacionales hacia la elevación del nivel cultural y material del pueblo chileno, y, en especial, llevar a cabo las reformas en marcha y las que en el futuro se acuerden, acelerar el desarrollo económico del país y extirpar los vicios y corregir las deficiencias de nuestras estructuras sociales, hasta alcanzar una modificación profunda de la realidad social de Chile.
> b) Preservar en Chile la democracia representativa, las libertades públicas y los derechos inherentes a la persona humana, en sí misma y en relación con la colectividad, y perfeccionar su actual sistema jurídico con la finalidad de hacerlo más eficaz y adecuado a los problemas y realidad de nuestro tiempo".[280]

El Diario Ilustrado hizo un interesante análisis de este conglomerado, enfatizando el llamado que habían hecho "las colectividades suscriptoras del acuerdo para que se incorporen al pacto todas las fuerzas democráticas sin exclusiones". Valoraba el deseo de hacer reformas que mejoraran las condiciones de vida de la población.[281] Uno de los desafíos que se planteaba era competir de manera unitaria en las próximas elecciones presidenciales.

Ese mismo año existió un intento de acercarse al Partido Demócrata Cristiano, tarea que asumió el senador Francisco Bulnes Sanfuentes una vez elegido Presidente del Partido Conservador en 1962. En esa ocasión el dirigente manifestó expresamente que el de los conservadores no era "el único pensamiento social cristiano en Chile", junto con señalar su de-

---

279 Carta de Eduardo Frei Montalva, Presidente del Partido Demócrata Cristiano, al Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, reproducida en *Política y Espíritu*, Nº 260, mayo de 1961, pp. 44-51.

280 Acta Fundacional del Frente Democrático, 10 de octubre de 1962, en Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, Tomo III, pp. 69-70.

281 "El Frente Democrático", *El Diario Ilustrado*, 13 de octubre de 1961.

seo de que la DC comprendiera el peligro que se cernía sobre la democracia. A su vez, hizo un llamado cordial y sincero a los democratacristianos, y sostuvo que el pacto político electoral en el que participaba —con liberales y radicales— requería ampliarse "con otras fuerzas democráticas, especialmente con la DC".[282] Las gestiones de Bulnes no tuvieron buena acogida, y la Democracia Cristiana permaneció como opositora.

Sin embargo, en la práctica, permanecerían separados, conformando dos de los tercios del sistema político chileno, al cual debe añadirse la izquierda agrupada en el FRAP. En este conglomerado Salvador Allende se alzaba, nuevamente, como su eventual candidato presidencial. Los partidos Socialista y Comunista tenían algunas diferencias estratégicas y también en relación a sus posiciones en materia internacional.

El impacto de la Revolución Cubana, que ambos admiraron, se manifestó en ellos de manera distinta: los socialistas valoraban reivindicaban la vía violenta para llegar al poder, mientras los comunistas promovían la llamada vía chilena, es decir, dentro de la institucionalidad.[283] Algunos de estos temas se debatían en el orden doctrinario y sus consecuencias prácticas en las revistas ideológicas de ambos partidos: *Arauco*, de los socialistas, y *Principios*, de los comunistas.[284]

A medida que se acercaba la nueva elección presidencial, ambos partidos confluirían en una propuesta programática y en un candidato, pero no lograron sumar a otras fuerzas.

UN PROBLEMA GENÉRICO: LA INFLACIÓN LEGISLATIVA

Una de las dificultades más serias entre el Presidente de la República y el Congreso, que constituía una debilidad de la Constitución Política de 1925, y que también se apreció durante la administración de Jorge Alessandri, fue lo que se puede denominar "inflación legislativa", es decir la proliferación de leyes y, por extensión, de otras normas destinadas a

---

282 "Combativos planes del nuevo jefe conservador", *Ercilla*, 21 de marzo de 1962.

283 Marcelo Casals, *El alba de una revolución*, pp. 43-92.

284 Revista *Arauco* publicó su Nº 1 en octubre de 1959, y su director era Clodomiro Almeyda; revista *Principios*, por su parte, se había fundado en 1941.

reglamentar o explicar las primeras. En realidad, era un problema que se había ido arrastrando por décadas en Chile.[285]

Durante el periodo 1926-1973 se dictaron 13.921 leyes, es decir, en promedio casi 300 leyes anuales, prácticamente una cada día.[286] Por su parte, durante el gobierno de Jorge Alessandri se promulgaron 2.640 leyes, el más alto de los once gobiernos del periodo considerado, con un promedio de 440 leyes anuales. Respecto de disposiciones legales orgánicas, que tienen muy directa significación económica y de administración, se dictó el Código Tributario y fue modificado sustancialmente el Estatuto Administrativo.[287]

Hay concordancia en apreciar en las leyes dictadas un afán de interferir en las atribuciones del Poder Ejecutivo, durante el periodo de vigencia de la Constitución de 1925:

> "...la marcada tendencia a reglamentar en sus detalles las diversas materias, la falta de unidad de su contenido y, en general, el uso de una precaria técnica legislativa... La mayoría de las leyes de esta época puede aplicarse sin Reglamentos. Parece que el Congreso Nacional ha cobrado revancha del fortalecimiento de las atribuciones del Ejecutivo consagrado en la Constitución Política de 1925...se trata de amarrarlo a través de un reglamento excesivo".[288]

Aún más, la intervención de los parlamentarios en la Administración se dio en forma considerable por medio del aumento de las leyes, especialmente en las de contenido misceláneo, es decir, lo que se alejaban

---

285 Una interesante reflexión sobre este tema en Gonzalo Rojas, "Notas sobre el positivismo legal en Chile en el siglo XX", en Gonzalo Rojas, *Chile en épocas de crisis. Estudios sobre partidos, ideologías y libertades* (Santiago, Historia Chilena, 2015), pp. 59-66.

286 La primera fue la número 4.061, de 11 de mayo de 1926 y la última fue la número 17.982, de 11 de septiembre de 1973. Esto excluye las etapas en que se dictaron decretos leyes y no considera los decretos con fuerza de ley.

287 El Estatuto Administrativo, dictado en 1930 y modificado en 1945 y 1953, lo fue ahora importantemente por medio del D.F.L Nº 338, de 6 de abril de 1960, estableciendo bases de ingreso que consideraban el correspondiente concurso de antecedentes.

288 Francisco Cumplido C., "La especificación de la ley", en Eduardo Frei, Gustavo Lagos, Sergio Molina, Enrique Evans, Alejandro Silva y Francisco Cumplido, *Reforma constitucional 1970* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1970), pp. 179-198.

del sentido general propio de la ley. Así, en el período 1926-1963 se aprobaron sólo 836 leyes de carácter general (7,36%), 5.892 leyes individuales (51,64%) —que benefician a determinadas personas, como pensiones de gracia, reconocimiento de años de servicios, ascensos— y 4.605 leyes particulares (40,43%), mayoritariamente misceláneas, que benefician a instituciones, por medio de franquicias tributarias u otros beneficios, donaciones o préstamos a entidades municipales, etc. Se estimaba que así se transgredía la base constitucional de la igualdad ante la ley.[289]

Por otra parte, debe considerarse que durante décadas se había desarrollado una creciente intervención del Estado, lo que se ha llamado "la acción directa creacionista".[290] Esto se daba en las diversas esferas de la vida nacional, la que solo podía expresarse en la práctica si contaba con las facultades para ello, e implicaba un incremento de la normativa: leyes, decretos, reglamentos.

Este aumento, a su vez, surgió porque con tantas leyes que el gobierno pedía aprobar, los parlamentarios no podían detenerse a considerar las consecuencias de su aplicación y, entonces, remitían la dificultad al Ejecutivo, que podía aprovechar la circunstancia para interpretarlas en el sentido que deseara.

Por otra parte están las leyes "paraguas", de contenido misceláneo, como había sido el caso de la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en una ley sobre la reconstrucción post terremoto de 1939, algunas leyes que benefician a determinados servicios públicos u otras como la que estableció el impuesto del 3% a las compraventas, iniciativa de Jorge Prat, ministro de Hacienda de Carlos Ibáñez.

Por último, están las leyes de interés particular: pensiones de gracia, reconocimientos de años de servicio, concesiones de nacionalidad por gracia, todo esto porque las normas vigentes establecían que tales concesiones requerían de una ley.

289 Hugo Tagle Martínez, citado por Mario Arnello R., *Proceso a una democracia. El pensamiento político de Jorge Prat* (Santiago, El Imparcial, 1964), pp. 42-47.

290 Adolfo Ibáñez, "Vacíos y problemas para comprender la historia de Chile del siglo XX", *Anales del Instituto de Chile*, Vol. XXXIV, Estudios. *Instituto de Chile: su aporte a la cultura* (2015), pp. 207-225.

Como el problema que se planteaba con las leyes ordinarias, misceláneas o sin financiamiento derivaron en la ocurrencia de conflictos entre los presidentes y el Congreso. Según ya se ha descrito, durante el proceso de génesis de la Constitución de 1925 se consideró que aquél sólo podría tener un importante paliativo al establecerse, según lo que propuso el entonces presidente Arturo Alessandri, que "...se permitiera al Congreso facultar al Presidente para dictar ciertas leyes con sujeción a bases o normas generales que el Congreso fije".[291] Tal proposición fue rechazada.

Pese a tan categórico rechazo, entre 1927 y 1972, por lo demás de manera sustancialmente inconstitucional, pero aceptada por el Presidente y el Congreso, se dictaron 30 leyes de delegación de facultades, las que se cumplían mediante la dictación de los Decretos con Fuerza de Ley (DFL).[292] La cuarta parte de estas leyes delegatorias se dictaron durante el gobierno de Jorge Alessandri, posibilitando —en los años 1959, 1960, 1961, 1962 y 1964—, dictar decretos con fuerza de ley sobre materias de principal importancia para el gobierno.[293]

CONSIDERACIÓN DE LA RENUNCIA DE ALESSANDRI

La situación de conflicto permanente que existía entre el gobierno y el Congreso, llevó al Presidente a considerar su renuncia, al estimar que a la actitud permanente de la oposición de dificultar su labor, se sumaba la acción de algunos parlamentarios con cuyo apoyo debía contar.

A esto se añadían aspectos personales, como la salud del Mandatario, tema recurrente en varias de sus cartas de 1959 y 1960. Cuando llevaba poco menos de un año en La Moneda escribió a su hermano Ar-

---

291 *Actas Oficiales de las sesiones celebrados por la Comisión y Subcomisiones encargadas del estudio del Proyecto de la Constitución Política de la República* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1925), p. 502.

292 Estas leyes van entre la Nº 4.113, de 25 de enero de 1927 y la Nº 17.713, de 2 de septiembre de 1972. Según gobiernos, Emiliano Figueroa, 1; Carlos Ibáñez, 4; Juan Antonio Ríos, 3; Gabriel González, 3; Carlos Ibáñez, 4; Jorge Alessandri, 6; Eduardo Frei, 7, y Salvador Allende, 2.

293 Las leyes de delegación de facultades, durante el gobierno de Alessandri, fueron las Nºs 13.305, 14.171, 14.511, 14.832, 15.020 y 15.840.

turo, diciéndole que cada día sentía más "el peso del tremendo sacrificio que se me ha impuesto y estoy vivamente preocupado por mi salud y sobre todo por mi deplorable estado de ánimo".[294]

En otra carta dirigida a Arturo, su confidente en estas circunstancias, el Presidente señalaba que muchas veces pensaba en lo absurdo de continuar sacrificándose "para llevar una existencia tan dolorosa que no me depara sino que desengaños y sinsabores".[295] A mediados de su administración, abrumado por las circunstancias políticas, llegó a esbozar la posibilidad de renunciar a la Primera Magistratura:

> "No lo repitas, pero estoy considerando seriamente la presentación de mi renuncia. La Presidencia es para mí un sacrificio físico y moral abrumador, si ésta se vuelve estéril, como está ocurriendo, no es humano ni justificado que continúe haciéndolo".[296]

Los conflictos entre el gobierno y los partidos políticos con representación en el Congreso habían sido permanentes en la historia constitucional de Chile, y en algunos casos el gobernante del momento contempló la posibilidad de su renuncia. Así ocurrió, con el presidente Manuel Montt en 1857 y con el presidente Pedro Aguirre Cerda en 1940.[297] Esta vez la situación se volvió a repetir con el presidente Jorge Alessandri, aunque tampoco llegaría a materializarse su renuncia. En los tres casos se pudo resolver la emergencia constitucional: con Montt se produjo el retroceso del Senado; en el de Aguirre Cerda una intermediación en el conflicto, y en el Alessandri mediante su propia y silenciosa decisión

---

294 Jorge Alessandri a Arturo Alessandri R., Santiago, 20 de julio de 1959. En Archivo Jorge Alessandri R.

295 Jorge Alessandri a Arturo Alessandri R., Santiago, 12 de julio de 1960. En Archivo Jorge Alessandri R.

296 Carta, citada, a Arturo Alessandri R., Santiago, 28 de julio de 1961. En Archivo Jorge Alessandri R.

297 Tanto Montt como Aguirre Cerda consideraron, en sus gobiernos, la posibilidad de renunciar al cargo de Presidente de la República, en virtud del comportamiento de los partidos políticos, incluso de los que teóricamente lo apoyaban. En Januario Espinosa, *Don Manuel Montt* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1944), pp. 196-198, y Alberto Cabero, *Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda* (Santiago, Editorial Nascimento, 1948), pp. 248-252.

de continuar. Sin embargo, tiempo después le reconocería a uno de sus grandes amigos: "Me equivoqué: debí haber renunciado".[298]

En medio de todas estas dificultades, y en parte por ellas, Alessandri logró un importante apoyo ciudadano, siendo objeto de diversas manifestaciones a su favor. Gran importancia pasó a cobrar el prestigio personal del gobernante, ya que despertaba una creciente admiración en la opinión pública, que valoraba su espíritu de servicio, su honestidad personal y su rasgo principal: la austeridad.

Estos atributos dieron a Alessandri, casi desde el comienzo de su gestión, una sintonía directa con la ciudadanía, sin necesitar pasar por los partidos políticos, con un sostenido respaldo popular no sólo hacia el gobernante, sino también hacia la institución de la Presidencia de la República.

Contribuyeron a esto la forma de abordar los temas generales, de creciente preocupación para los chilenos, su visión de los problemas y su competencia profesional, así como la franqueza en la exposición de las realidades y el hecho de captar el interés que para las familias y personas tenían las cuestiones económico-sociales.[299] Todo ello hizo coincidir su acción con la ciudadanía, ya que la opinión pública en general era ajena a los temas de naturaleza puramente político partidistas. El apoyo que recibía en la calle y en las cartas levantaba su ánimo y hacía que el esfuerzo valiera la pena.

DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA

Un reclamo recurrente de las provincias, desde los primeros años de la República ha sido el centralismo capitalino, fenómeno acentuado después de la decadencia política de la antigua provincia de Concepción, producto de su derrota en la revolución de 1851.[300] Las asambleas pro-

298 Eduardo Boetsch, *Recordando con Alessandri*, p. 12.

299 Enrique Silva Cimma, comentando sus experiencias con todos los gobernantes que conoció desde la Contraloría General de la República, señalaba que Jorge Alessandri, "sin duda era el más preparado". Entrevista de Sergio Carrasco a Enrique Silva Cimma, Santiago, 10 de septiembre de 2010.

300 El tema tiene larga data. Un texto interesante es Armando Cartes, *"Un gobierno de los pue-*

vinciales contempladas en la Constitución de 1925, cuya creación debía atender a estas inquietudes, nunca llegaron a establecerse, quizás porque la decisión debía partir de Santiago.

Durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931) se suprimieron algunas provincias para establecer zonas más amplias; en el de Arturo Alessandri (1932-1938) se presentó un proyecto de reforma constitucional, insistiéndose en crear mecanismos de descentralización y en que se organizaran las Asambleas Provinciales, que continuaron en calidad de meramente programáticas. Bajo la administración de Pedro Aguirre (1938-1941) se propuso el establecimiento de los subsecretarios regionales. Hubo dos proyectos de reformas constitucionales importantes de iniciativa parlamentaria: uno presentado por el senador Florencio Durán Bernales (1940) por el cual se creaban seis zonas económicas-geográficas, y otro del senador Guillermo Izquierdo Araya (1961), de reforma general y en el que se proponía establecer diez regiones, definiendo el concepto de éstas.

También fueron destacables las proposiciones de las Asambleas Nacionales de Centros para el Progreso de las Provincias, de la década de 1940, en Valparaíso y Concepción, que presentaron un proyecto de reforma constitucional. Esto lo hizo suyo el gobierno de Gabriel González Videla en 1948, por el cual se creaban "regiones", dotadas de administración autónoma.

Algunas iniciativas de favorecer la descentralización en el gobierno de Jorge Alessandri fueron los adoptados en 1960 con la reestructuración del Ministerio de Economía, transformado en de Economía, Fomento y Reconstrucción,[301] así como los cambios incorporados a la Corporación de Fomento de la Producción, con la creación de los Consejos Provinciales de Desarrollo (COPRODE), en 1961.

---

blos..." Relaciones provinciales en la Independencia de Chile (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso PUCV, Valparaíso, 2014).

301 Ley Nº 14.171, de 26 de octubre de 1960.

LA CARRERA FUNCIONARIA

Dentro de estas ideas se encuentra la importancia especial que Alessandri atribuía a la carrera funcionaria, principal derecho de los empleados del Estado. Como no era sectario, le producían irritación los empeños e influencias a costa de romper el escalafón de méritos o de antigüedad en la administración y no vaciló en respaldar a funcionarios que, como ciudadanos, eran contrarios al gobierno, si así correspondía.

> "Me satisface declarar que en lo administrativo he batallado para enaltecer el mérito y por respetar escrupulosamente los escalafones, amparando por igual los legítimos derechos de los amigos y de los adversarios del gobierno".[302]

Consideraba que esta conducta debía ser una regla para los gobernantes.

> "...en materia de nombramientos nombraba a quien correspondía, en forma tal que los empleados públicos de los partidos de oposición recurrían directamente a mí para que los amparara contra su propio partido, que cuando había una reducción de personal, dejaban a los más nuevos, y sacrificaban a los más viejos y competentes porque no eran agentes electorales".[303]

Un caso preciso, entre muchos, fue el ocurrido con la Contraloría General de la República, órgano autónomo de rango constitucional, con el Presidente Carlos Ibáñez había entrado en conflicto. Habiendo renunciado en 1959 el contralor Enrique Bahamonde Ruiz, se ejercieron todo tipo de influencias o presiones para la designación de su reemplazante. Alessandri las descartó y anunció que respetaría la carrera funcionaria, designando al subcontralor, que en ese entonces era el abogado Enrique

---

302 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964*, p. 615.

303 "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

Silva Cimma: "En aquella reunión en que renunció Enrique Bahamonde el Presidente le comunicó que propondría mi nombre para reemplazarlo. Se respetaría el escalafón funcionario".[304]

Una antigua anécdota familiar deja en evidencia el sentido de la justicia y su reconocimiento al mérito, que cultivaría en su vida. Siendo presidente Arturo Alessandri, manifestaba su satisfacción por una designación de alguien que le era muy adicto y destacaba la felicidad que tal nombramiento había traído a esa persona y su familia. Entonces, su hijo Jorge observó si no había pensado en el pesar que ello había causado en personas que, teniendo mejor derecho, habían sido postergadas por preferir a su amigo. Con enojo el Presidente contestó: "Yo no he estudiado para Dios".[305] Eran dos maneras opuestas de entender la gestión pública. Desafortunadamente para el país, en diferentes gobiernos prevalecería la práctica de que los cargos públicos eran el botín de los triunfos electorales.

ESTABILIDAD EN LAS FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS

Una de las características más importantes de las Fuerzas Armadas de Chile entre 1932 y 1958 había sido la vigencia del principio de obediencia y no deliberación, que implicaba una consagración a las funciones propiamente profesionales y excluía la participación política, que había sido habitual entre 1924 y 1932. Pese a ello, habían existido algunos intentos de acción —motines, reuniones con claro sesgo político— que contradecían esta doctrina, pero fueron excepcionales y no terminaron en intervenciones mayores contra el orden institucional.

El gobierno de Jorge Alessandri tenía la particularidad de suceder a Carlos Ibáñez del Campo, quien había sido militar y gobernante en la década de 1920, con el cual la familia Alessandri —y especialmente don Arturo— habían tenido graves desavenencias, e incluso habían partido al exilio.

---

304 Enrique Silva Cimma, *Memorias privadas de un hombre público*, p. 221.

305 Eduardo Boetsch, *Recordando con Alessandri*, p. 16.

Quizá por lo mismo Jorge Alessandri tenía en la prescindencia política de las Fuerzas Armadas y de Orden una de sus más profundas convicciones. No concebía que instituciones jerarquizadas —y que por mandato constitucional debían ser obedientes al Presidente de la República—, pudieran deliberar ni arrogarse el derecho de intervenir en política. Precisamente por esta convicción él tuvo, como una prioridad, poner término a la inestabilidad en los mandos de las Fuerzas Armadas y Carabineros, que había caracterizado al segundo gobierno de Ibáñez, quien, en alguna oportunidad, había llamado a retiro a la totalidad de los generales del Ejército, para provocar prontos ascensos en la institución.



Parada militar del 19 de septiembre de 1962. En la imagen el presidente Alessandri, el cardenal Raúl Silva Henríquez y en primer plano a la derecha, el ministro del Interior Sótero del Río Gundián. Fotografía de M. Julio. Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

El presidente Alessandri designó a los comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y al Director General de Carabineros con el propósito de que se mantuvieran en sus funciones durante todo el período presidencial o por la mayor parte de éste. En su gobierno hubo un solo

Comandante en Jefe del Ejército, el general Óscar Izurieta Molina; estuvieron a cargo de la Fuerza Aérea los generales Diego Barros Ortiz y Ernesto Jensen Francke; en la Armada lideraron la institución los almirantes Leopoldo Fontaine y Hernán Cubillos; mientras tuvo sólo un General Director de Carabineros, el general Arturo Queirolo.[306]

Por otro lado, el Presidente tampoco intervino en el funcionamiento interno ni interfirió en la regularidad e imparcialidad de los nombramientos dentro de tales fuerzas, como lo recordaban años después algunos altos mandos del Ejército. El general Carlos Prats consignó en sus *Memorias*:

> "El periodo de Alessandri se caracterizaba por la casi nula intervención política en los asuntos militares, lo que permitió a los altos mandos ejercitar en plenitud su autoridad, sin interferencias dañinas para la disciplina. Esta circunstancia, unida a la fuerte personalidad del General Izurieta, sirvió de freno a las inquietudes de la oficialidad, que observaba con un creciente sentimiento de frustración la decadencia institucional".[307]

El general Julio Canessa, por su parte, señalaría años después en una entrevista:

> "Don Jorge no nos molestó y nos dejó ocuparnos de nuestros propios asuntos, siempre y cuando no le pidiéramos recursos. Yo no creo que haya sido... especialmente desafecto al mundo militar, como se ha sostenido. Era una persona inteligente y capaz de separar los agravios que había recibido su padre de sus obligaciones como Jefe de Estado, pero su mentalidad se correspondía con los conceptos desarrollistas entonces en boga. Seguramente le parecía un crimen gastar los escasos recursos del

---

306 Si se compara con el gobierno anterior y con los siguientes, Carlos Ibáñez tuvo seis comandantes en Jefe del Ejército; Eduardo Frei, cinco, y Salvador Allende, dos. Tratándose del Comandante en Jefe de la Armada, con Ibáñez hubo tres; con Frei, cuatro; uno con Allende. En cuanto a la Fuerza Aérea, Ibáñez tuvo tres; Frei dos y Allende dos. Finalmente, los cuatro presidentes designaron un solo Director General de Carabineros. Se puede apreciar que las mayores diferencias, en cuanto a estabilidad, se produjeron dentro del Ejército.

307 Carlos Prats G., *Memorias. Testimonio de un soldado* (Santiago, Ediciones Pehuén, 1985), p. 93.

> erario en mantener a punto el instrumento militar en circunstancias que el país carecía de una infraestructura mínima... Nos abandonó a nuestra suerte, pero al menos aseguró la estabilidad del mando conservando al mismo Comandante en Jefe... durante todo su periodo presidencial".[308]

Obviamente que esa política de respetar el rol profesional de las Fuerzas Armadas y Carabineros, unido al respeto de la autoridad, todo ello en situación de normalidad, hizo comprensible que no hubiera una política definida desde el gobierno hacia las instituciones militares. Asimismo se fue conformando una situación de creciente frustración, que ya se arrastraba por años y que estallaría en el gobierno de Eduardo Frei Montalva.[309]

El presidente Alessandri, ya en los inicios de su administración, dio a conocer al diario norteamericano *The New York Times*, sus ideas sobre la limitación de armamentos, conocida como la "doctrina Alessandri": "Si los países industriales del mundo libre realmente desean ayudarnos no debiera serles indiferente la compra de tales armamentos por países subdesarrollados en los cuales el standard (sic) de vida de sus pueblos es lamentablemente insuficiente".[310]

Años después el periodista Luis Hernández Parker, a través de las páginas de revista *Ercilla*, criticó a Alessandri de falta de inversión en materia militar, porque el Presidente estimaba, republicano y civilista como era, que "los países pobres —después de la bomba atómica— ya no necesitan gastar en armamentos".[311] El ex gobernante contestó por el mismo medio señalando, por una parte, que respetó la independencia de las instituciones militares, y por otra parte, que otorgó medios a los

---

308 Patricia Arancibia C. y Francisco Balart P., *Conversando con el general Julio Canessa Robert* (Santiago, Editorial Biblioteca Americana, 2006), p. 67. Canessa estimaba que "el presidente Jorge Alessandri no creía que fuera necesario invertir en las Fuerzas Armadas porque confiaba en que la paz sería asegurada a través de la integración latinoamericana", p. 64.

309 John R. Bawden, *The Pinochet generation. The Chilean military in the Twentieth Century* (Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2016), pp. 67-75.

310 Citado en Rolando Peña López, *Manual de Derecho Internacional Público* (Concepción, Universidad de Concepción, 1961), Tomo II, pp. 147-148.

311 Luis Hernández Parker, "El gremio uniformado", *Ercilla*, Nº 1.716, 8 al 14 de mayo de 1968.

uniformados pese a la escasez de recursos. Esto permitió reajustar los salarios y comprar material moderno, aunque en la Aviación los resultados fueron menores.[312]

PROBIDAD Y AUSTERIDAD

Un rasgo indiscutido de su personalidad y de su gobierno fue la honestidad en el servicio público. Es decir, no sólo no hacer algo indebido, sino cautelar del modo más riguroso por los bienes públicos a su cargo. Esa fue la actitud, por ejemplo, de sus ministros de Obras Públicas, Pablo Pérez Zañartu (1958-1960) y Ernesto Pinto Lagarrigue (1960-1964), quienes depuraron el régimen de licitaciones y de aprobación de propuestas, superando vicios que habían rodeado tales procedimientos. Un criterio que se utilizó es que ninguna propuesta pública se asignó a las empresas constructoras en las que ellos habían trabajado previamente.

Sobre este tema resulta interesante consignar la apreciación de personas políticamente contrarias a Alessandri. Ozren Agnic —quien entonces era secretario del senador Salvador Allende—, conoció personalmente algunos casos en que la corrupción de algún funcionario había causado incluso la extrañeza de autoridades diplomáticas extranjeras: Alessandri, al conocer la situación, resolvía con inmediatez y sentido ético. Por lo mismo, concluía Agnic, "ni el más enconado adversario podría jamás dudar de su probidad".[313]

La austeridad fue también un sello de su gobierno. A ello contribuyó de una manera decisiva la personalidad sobria del Presidente. Nunca permitió que se usaran vehículos o funcionarios del Estado en actividades privadas. Apagaba personalmente las luces de su oficina al terminar la jornada de trabajo y el día que hizo entrega del poder, no aceptó que un chofer lo llevara a su domicilio y salió caminando del edificio del Congreso como un simple ciudadano, hasta su departamento en la Plaza de Armas de Santiago.

---

312 "Jorge Alessandri y las Fuerzas Armadas", *Ercilla*, Nº 1.717, 15 al 21 de mayo de 1968.

313 Ozren Agnic, *Allende. El hombre y el político*, pp. 76-77.

EL PROBLEMA AGRARIO Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL

En febrero de 1962, Teodoro Moscoso, director para América Latina de la Administración para el Desarrollo Internacional, afirmó:

> "Tenemos la tarea de asegurarnos que la revolución pacífica iniciada en Punta del Este no sea pervertida por los comunistas... Pero también tenemos la tarea de cerciorarnos de que no sea desviada por los elementos de la extrema derecha, contrarios a la reforma social, a las reformas que ellos temen porque creen que serían el final de sus privilegios y riquezas".[314]

Tal como ocurrió en las revoluciones mexicana de 1910 y boliviana de 1952, así como en la cubana de 1959, la reforma agraria se estimaba un pilar fundamental en el cambio de las estructuras necesarias para llevar adelante una transformación en Latinoamérica.[315]

En Chile la reforma agraria fue impulsada no solo por la izquierda, que deseaba acabar con la propiedad privada, sino también —como veremos— por la Iglesia Católica, la Democracia Cristiana, por algunos organismos internacionales, e incluso ciertos sectores de la derecha. La diferencia entre estas visiones radicaba en la interpretación sobre las causas de la llamada "postergación del agro" y en la manera de resolver el problema en temas tales como el respeto a la propiedad privada, la extensión de los predios y la forma de pago de las indemnizaciones.

Con la creación de la Alianza para el Progreso, Estados Unidos promovió el cambio en la propiedad de la tierra como una manera de favorecer el desarrollo económico y social, pero también, con ello, reaccionaba y hacía frente a la influencia del comunismo en la región.[316]

---

314 "Extractos del discurso de Teodoro Moscoso", 15 de febrero de 1962. Publicado en Alianza para el Progreso, *Alianza para el Progreso. Documentos básicos* (Punta del Este, 1961), p. 34.

315 Sobre las revoluciones en Latinoamérica, es interesante el libro de Alan Knight, *Revolución, democracia y populismo en América Latina* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 2005), especialmente Capítulo 3, "Las tradiciones democráticas y revolucionarias en América Latina", pp. 107-156.

316 Rafael Moreno R., *Sin Reforma Agraria no habría sido posible. Memoria de la Reforma Agraria, 1958-1970* (Santiago, Copygraph, 2014), pp. 48-50.

La Revolución Cubana había generado el miedo a que se produjera un efecto dominó por el cual, sucesivamente, distintos países de la región caerían bajo el socialismo. El Partido Comunista interpretó esta preocupación de los EE. UU. como la llegada del imperialismo "yanqui" al campo, y en su revista *Principios* denunció que lo que se buscaba era "ganar la conciencia de los campesinos".[317]

Para el presidente John F. Kennedy, existía el riesgo de una crisis mayor, ya que el atraso económico causaba inestabilidad política. En ese sentido habría que entender las palabras del embajador norteamericano en Chile Charles W. Cole, quien en julio de 1962 señaló que la "libertad política debe ser acompañada por un cambio social. Porque a menos que se lleven a efecto libremente reformas sociales necesarias, incluyendo reformas agrarias y tributarias... nuestro sueño habrá fracasado".[318]

Más allá de la discusión sobre el origen, y con el objetivo de impulsar el crecimiento económico, en 1959, 1960 y 1961 se realizaron reuniones en Buenos Aires, Bogotá y Punta del Este, oportunidad en la que el Consejo Interamericano Económico y Social puso las bases de lo que sería un plan decenal llamado "Alianza para el Progreso", el que fue firmado por todos los miembros de la OEA con la excepción de Cuba, que se abstuvo.[319]

Por encargo de la Carta de Punta del Este a la OEA y a otros organismos interesados en la agricultura latinoamericana, se hizo un estudio que fue publicado en 1966 con el título *Chile. Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola.* Su hipótesis principal era que en los sistemas de tenencia de la tierra en América Latina "predominan el latifundio y el minifundio, [los que] pueden modificarse a fin

---

317 C.C., "Penetración imperialista en el campo", *Principios*. Órgano del Comité Central del Partido Comunista de Chile, Nº 92, noviembre-diciembre de 1962, p. 110.

318 "Declaración del Embajador Charles W. Cole", 4 de julio de 1962, en Alianza para el Progreso, *Alianza para el Progreso. Documentos básicos*, p. 8.

319 "Carta de Punta del Este", Uruguay, agosto de 1961. En Alianza para el Progreso, *Alianza para el Progreso. Documentos básicos* (Punta del Este, 1961). Véase DESAL-CLASC, *La Alianza para el Progreso y el Desarrollo Social de América Latina. Sinopsis del Informe Preliminar* (Santiago, DESAL, 1963), pp. 33-37. El tema está desarrollado en el capítulo de Relaciones Internacionales del presente libro.

de lograr un desarrollo económico y social más rápido". El documento agregaba "que los actuales sistemas de tenencia de la tierra constituyen, con frecuencia, un obstáculo para el desarrollo".[320]

Estos discursos tuvieron rápida acogida en Chile. En 1959 la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) se enfocó en América Latina, que consideraba el único continente donde la alimentación disminuía en vez de aumentar., agregando que no se observaban esfuerzos serios de sus gobiernos para revertir la situación, todo lo cual era parte de una paradoja, según señalaba Hernán Santa Cruz, jefe de la FAO para la región: "En América Latina hay tierras todavía infinitas, y casi inexplotadas: hay hombres para cultivarlas, pero no sobran; hasta faltan. ¡Y hay hambre!"[321] Para entonces, la FAO contribuía con la Reforma Agraria que había comenzado en Cuba, aportando equipos y especialistas para desarrollar el proceso.

Quizá por esto mismo la Sociedad Nacional de Agricultura de Chile (SNA) manifestó su preocupación por las tendencias e influencia de los organismos internacionales. En una reunión de la entidad gremial concluyeron:

> "Hay que representar al gobierno la urgencia en considerar los perniciosos resultados que pueden derivar de la orientación política de la extrema izquierda que algunos funcionarios técnicos están dando a los informes y recomendaciones de organismos internacionales como la FAO, la CEPAL y la OEA, respecto de los problemas como la tenencia de la tierra, Reforma Agraria, producción agropecuaria, etc."[322]

El presidente Alessandri, en 1964, recordaba ante el Congreso Nacional:

---

320 Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), *Chile. Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola* (Santiago, CIDA, 1966), p. V.

321 "Hay tierras, hombres y hambre", *Ercilla*, 1° de julio de 1959.

322 Así se expresó en una reunión de la Sociedad Nacional de Agricultura, y quedó consignado en el Acta de 26 de septiembre de 1960. Citada en Óscar Oszlak, *La trama oculta del poder. Reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973* (Santiago, LOM Ediciones, 2016), p. 88.

> "Todos los países... asumieron el compromiso de acelerar el proceso de su desarrollo económico y social, fortaleciendo sus instituciones democráticas, reformando sus estructuras básicas y sumando su propia capitalización a la cooperación financiera que recibirán de los Estados Unidos y que se procurará obtener de los demás países exportadores de capital".[323]

En la mirada de Teodoro Moscoso, la región se encontraba "en la mitad de una revolución de grandes alcances. No es una revolución comunista, y ni siquiera inspirada por los comunistas... Es una revolución contra la pobreza, el analfabetismo, la injusticia social y la desesperación humana".[324] Por tanto, y sin perder el foco en frenar la influencia socialista, los objetivos de la Alianza buscaron combatir el analfabetismo, mejorar las condiciones sanitarias y de habitación, en tanto que la transformación en el campo era vista como un factor importante para hacer progresar al mundo rural, ampliar los mercados y entregar mejores condiciones para el desarrollo de la industria. Para lograrlo, la Alianza debía aportar 20 mil millones de dólares en un plazo de diez años. EE. UU. colocaría un 50% y el otro 50% debía ingresar vía inversiones privadas y de instituciones financieras, como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), creada en diciembre de 1960. Por su parte, los gobiernos debían contribuir con un monto similar.[325]

El presidente Lyndon Johnson no continuó con el programa del modo en que lo estaba haciendo Kennedy, sino que cambió el foco y la forma de intervenir en la región. Las ayudas fueron más bien políticas y se redujeron hasta que a fines de 1969, el presidente Richard Nixon puso fin a la Alianza.[326]

---

323 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964*, p. 66.

324 "Extractos del discurso de Teodoro Moscoso", 15 de febrero de 1962. Publicado en Alianza para el Progreso, *Alianza para el Progreso. Documentos básicos*, p. 34.

325 Carlos Malamud, *Historia de América* (Madrid, Alianza Editorial, 2005), pp. 460-461. Véase "Declaración del Embajador Charles W. Cole", 4 de julio de 1962 y "Carta de Punta del Este, Uruguay agosto de 1961. Publicado en Alianza para el Progreso, *Alianza para el Progreso. Documentos básicos* (Punta del Este, 1961).

326 Armando de Ramón, Ricardo Couyoumdjian y Samuel Vial, *Historia de América III. América Latina. En búsqueda de un nuevo orden (1870-1990)* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 2001), pp. 463-464.

En este sentido debemos entender el interés del Ejecutivo en la integración latinoamericana, cuestión que también tenía que ver con la preocupación por el proteccionismo que aplicaba la Comunidad Económica Europea.[327]. Es cierto que en esto al gobierno no le cupo más que seguir lo que dictaba EE. UU. y apostar por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) creada en 1960. Pero esta posición no solo se debía a la presión norteamericana. La ALALC ofrecía la posibilidad de incrementar las exportaciones dinamizando el desarrollo; de ahí la preocupación permanente que manifestó no solo el gobierno en general, sino el propio presidente Alessandri, por la lentitud con que la instancia regional era puesta en marcha.[328]

En el Mensaje al Congreso Nacional de 1960, el Presidente señaló que el acuerdo era no solo una innovación, sino que el instrumento comercial de mayor importancia que había suscrito el país hasta ese momento. El tratado ampliaba los mercados nacionales para el comercio recíproco; en el caso de Chile permitía pasar de uno de siete millones de personas a uno potencial de 147 millones.[329] Cuatro años más tarde, al momento de hacer un balance de lo recorrido y, pese a los avances, para el gobernante era fundamental dinamizar el acuerdo ya que, en sus palabras, no se marchaba a la velocidad requerida.[330] En 1965, un editorial de *El Mercurio* coincidiría con este diagnóstico al señalar que las concesiones y franquicias arancelarias y aduaneras se habían convertido en obstáculos al intercambio, sin corregir los desequilibrios de las balanzas de pago entre los países.[331]

---

327 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública*, 1962, p. 49.

328 República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública presentada por el Ministro de Hacienda, don Luis Mackenna Shiell, a la Comisión Mixta de Presupuestos en 21 de Noviembre de 1963* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1963), pp. 62- 63.

329 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1960* (Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1960), pp. 31, 47.

330 *Mensaje de S.E. El Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964*, pp. 63-64.

331 "Integración hemisférica para el desarrollo" (editorial), *El Mercurio*, 5 de marzo de 1965, p. 3.

Para algunos, la solución a los problemas pasaba por la complementariedad, la industrialización nacional y la integración con un mercado común. Sin embargo, no veían que esta estrategia industrializadora urbana junto a la política de fijación de precios había desplazado al campo, descapitalizado la industria agrícola y provocado un atraso tecnológico que afectó socialmente al espacio rural.[332] Es decir, al momento de diagnosticar la situación de la agricultura, los promotores de la reforma agraria buscaron la responsabilidad de los males entre los propietarios de la tierra, sin tomar en cuenta que el Estado había fomentado políticas públicas que terminaron por perjudicar el agro.[333]

LA REFORMA AGRARIA

En este contexto internacional, de confrontación de ideas políticas y económicas que daban cuenta de una batalla ideológica, el problema agrario en Chile tomó fuerza a partir de la segunda mitad de los años 50.[334]

Uno de los observadores más agudos de la realidad chilena de entonces, Jorge Ahumada, escribió:

> "Desde hace mucho tiempo se habla en Chile de la necesidad de una Reforma Agraria, pero nunca se ha llegado a definir lo que se entiende con ello, ni las razones por las cuales se hace necesario llevarla a cabo... Se entiende por Reforma Agraria un conjunto de medidas destinadas a modificar en forma rápida y sustancial las características de la explotación agrícola de un país o región... En el caso de Chile, la Reforma debe perseguir

---

332 Arturo Fontaine Aldunate, *La tierra y el poder. Reforma agraria en Chile 1964-1973* (Santiago, Zig-Zag, 2001), pp. 22-24.

333 Entre otros, véase el documento "Bases de una Política Socialista frente al Problema Agrario", publicado en *Arauco*, Nº 20 (1961), pp. 6-11 y Nº 22 (1961), pp. 15-25. El texto corresponde a un trabajo realizado por el Departamento de Estudios Técnicos del Comité Central del Partido Socialista y que debía servir de base "para una política agraria socialista" a discutirse en el XIX Congreso general del Partido. Se complementa con el texto de Clodomiro Almeyda M., "El Socialismo chileno y la Reforma Agraria", *Arauco*, Nº 30 (1962), pp. 6-18.

334 Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, LOM Ediciones, 2000), pp. 226 y 161-162. También Brian Loveman, *Struggle in the Countryside, Politics and Rural Labor in Chile* (Bloomington, Ind., Indiana University Press, 1976).

> dos objetivos generales: permitir, por una parte, que mejore la productividad y aumente el volumen de la producción agrícola y, por otra, contribuir a corregir la desigualdad excesiva de la distribución del ingreso".[335]

En tanto, otro protagonista de la época, el socialista Salvador Allende, durante la campaña presidencial de ese mismo año señaló: "Haremos producir las tierras sin cultivo y pondremos fin a la vida regalada de los latifundios ociosos... producir más y alimentar bien a los chilenos, es una necesidad imperiosa que nos conduce ineludiblemente a la reforma agraria".[336]

De los trabajadores del campo, el inquilino era un obrero agrícola que tenía "habitación para él y su familia y ración de tierra en potrero", estando facultado para enviar un reemplazante.[337]

En el *Código del Trabajo* —vigente entonces desde 1931— se establecía que los obreros agrícolas eran los que trabajaban en el cultivo de la tierra, al igual que los inquilinos, medieros, voluntarios y todos los que se desempeñaban laboralmente en los campos bajo las órdenes de un patrón sin vínculo con industrias o comercio derivado de la agricultura (Art. 75). Asimismo se establecía que en el contrato de trabajo se debía incluir "la obligación del patrón de proporcionar al obrero y a su familia habitación higiénica y adecuada" (Art. 76) Un mediero tenía "derecho a casa, comida, leña, talaje y otros beneficios" (Art. 77), estableciéndose, además del derecho a recibir un "pago en jornal y especies" (Art. 79) que "los inquilinos y aparceros no estarán obligados a vender al patrón o al dueño de un predio, los animales de su propiedad ni los productos o cosechas que levanten y en caso de venta, deberán estipularse los precios corrientes del mercado" (Art 81).[338]

---

335 Jorge Ahumada, *En vez de la miseria* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958), p. 91.

336 *El Siglo*, 1º de septiembre de 1958, p. 4. Citado por Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes*, p. 112.

337 "Título IV. Del Sindicato Agrícola. 1. Disposiciones generales" República de Chile, *Código del Trabajo, Edición Oficial* (Santiago/Valparaíso, Editorial Jurídica de Chile/Imprenta y Litografía Universo, 1957), Art. 432, p. 133.

338 "Título II. Del Contrato para Obreros. VIII. De los obreros agrícolas", República de Chile, *Código del Trabajo*, pp. 33-34. La Ley Nº 244 de 1º de agosto de 1953 había establecido un "salario mínimo para los obreros agrícolas" (nota 2, p. 33).

El investigador Jean Carrière plantea que hubo una tendencia sistemática de los gobiernos, a partir de 1930, a controlar los precios de los productos alimenticios, manteniéndolos artificialmente bajos, de manera de no afectar el costo de la vida. En esto concordaron los gobiernos radicales, que dependían del apoyo político de la clase media urbana, y los industriales, quienes no deseaban mayores presiones salariales de sus trabajadores. Por último, no se veía a los productores agrícolas como empresarios, al igual que los industriales y comerciantes, sino que se los asociaba a las antiguas familias tradicionales chilenas, y cualquier política destinada a permitir un alza de los precios de los alimentos, por necesaria que fuera para impedir la descapitalización de la agricultura, habría parecido un subsidio "a los ricos pagado por los pobres". Por este motivo, "las presiones políticas sobre los sucesivos gobiernos chilenos para mantener bajos los precios agrícolas fueron en extremo fuertes a partir de fines de los años 30, y ningún gobierno electo podía resistirlas por más allá de un breve tiempo".[339]

Los precios máximos fijados eran a menudo lo suficientemente bajos para que los agricultores dejaran de cultivar. Como consecuencia de esto, los productos escaseaban, aumentaba el precio y el país se veía obligado a importarlos.[340]

Carrière concluye que las exigencias del modelo ISI pasaron a tener preferencia sobre todos los demás objetivos económicos, influyendo sobre la asignación de los recursos controlados por el Estado.

> "Era inevitable que, en estas condiciones, la agricultura pasara a ser cada vez menos rentable que otros sectores, y que el capital fluyera desde el sector agrícola hacia el industrial o, con más frecuencia, hacia actividades financieras y especulativas. Esto no es una falta de espíritu empresarial, es la fría lógica de las utilidades".[341]

---

339 Jean Carrière, *Landowners and Politics in Chile. A study of the "Sociedad Nacional de Agricultura" 1932-1970* (Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latino-Americanos, 1981), pp. 179-180.

340 Jean Carrière, *Landowners and Politics in Chile*, p.181

341 Jean Carrière, *Landowners and Politics in Chile*, p. 205.

Este diagnóstico concuerda con lo expresado por los presidentes de la Sociedad Nacional de Agricultura Guillermo Noguera Prieto (1960) y Recaredo Ossa Undurraga (1962).[342] La organización de los agricultores tenía una larga tradición y la capacidad para plantear sus ideas en el mundo político. La reforma agraria significó un gran desafío para sus dirigentes y miembros, porque no estaba claro cómo se llevaría adelante, y porque percibían en los políticos un ambiente crítico hacia el mundo del campo, sin que lo conocieran a cabalidad.[343]

Guillermo Noguera planteó que la inflación produjo una "profunda perturbación" en la agricultura, dando origen a "precios políticos que esquilmaron la economía agraria y destruyeron sus capitales".[344] Ossa, por su parte, agregó que se había escrito una "leyenda negra", injusta y falsa sobre la agricultura, "que produce derrotismo y desaliento en los que trabajan la tierra", pues se le culpaba de no producir lo que el país necesitaba, del bajo nivel de vida de los campesinos, de pagar bajos impuestos, entre otros males, olvidando no solo los aportes que hacía el sector agrícola al país, sino que callando "interesadamente las discriminaciones hechas desde hace mucho tiempo en su contra, en forma de precios políticos, de importaciones protegidas u otros arbitrios, que han perjudicado su desarrollo y le han restado posibilidades de capitalización".[345]

Desde esta perspectiva, también resulta interesante considerar lo observado por el propio Ossa, quien dejando en evidencia el problema de las estadísticas y los estudios de entonces, señaló que era erróneo to-

---

342 Véase "Discurso pronunciado por el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, señor Guillermo Noguera Prieto, al inaugurar oficialmente la Exposición de la Quinta Normal", *El Mercurio*, 12 de octubre de 1960, y "Texto de la exposición radial que sobre reforma agraria y reforma constitucional dio a conocer el señor Recaredo Ossa Undurraga", publicado en *El Mercurio*, 6 de enero de 1962.

343 Un texto que analiza especialmente las posiciones de la Sociedad Nacional de Agricultura es Óscar Oszlak, *La trama oculta del poder*, que se refiere al gobierno de Jorge Alessandri en pp. 59-141.

344 "Discurso pronunciado por el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, señor Guillermo Noguera Prieto, al inaugurar oficialmente la Exposición de la Quinta Normal", *El Mercurio*, 12 de octubre de 1960, p. 41.

345 "Texto de la exposición radial que sobre reforma agraria y reforma constitucional dio a conocer el señor Recaredo Ossa Undurraga", *El Mercurio*, 6 de enero de 1962, p. 27.

mar en cuenta la superficie geográfica total del país para demostrar el mal aprovechamiento de las tierras. En esos cálculos se sumaban "cordilleras y desiertos con valles fértiles y bien trabajados", de donde resulta —agregaba el agricultor—, "absurdo de considerar de igual valor tierras productivas y tierras improductivas e inaprovechables".[346]

No obstante esta realidad, primaba la idea —o el prejuicio— de que los males de la agricultura habrían obedecido a la existencia del latifundio, considerada una estructura obsoleta, y al atraso tecnológico.

Más allá de la instrumentalización política que conllevaba la división de la tierra, se fue instalando la creencia de que era necesario hacer cambios estructurales.[347] Esto abonó el terreno para que el gobierno presentara, en agosto de 1961, un proyecto de Ley de Reforma Agraria.[348] El ambiente era propicio: a las presiones de la izquierda y de organismos internacionales, se sumaban sectores de la Iglesia Católica, como evidenciaban, por ejemplo, la carta de los curas párrocos rurales del 14 de junio de 1961; el proyecto Los Silos del obispo de Talca Manuel Larraín Errázuriz en junio de 1962, y el apoyo del arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez.[349]

El documento *La iglesia y el problema del campesinado chileno. Pastoral colectiva del Episcopado de Chile*, de 1962, señalaba que "los dos

---

346 "Texto de la exposición radial que sobre reforma agraria y reforma constitucional dio a conocer el señor Recaredo Ossa Undurraga", *El Mercurio*, 6 de enero de 1962, p. 27.

347 Loveman y Lira señalan que en el debate sobre políticas económicas enmarcadas en la lucha capitalismo versus socialismo propio del contexto de la Guerra Fría, "la izquierda siempre entendía los conflictos coyunturales como parte de una lucha histórica para destruir el sistema de explotación reinante y transformar, de manera revolucionaria, las instituciones políticas y socioeconómicas del país". Para la derecha había que defender "la democracia", la "propiedad privada" y los "valores occidentales", en tanto que el social cristianismo buscaba una tercera vía en base a la Doctrina Social de la Iglesia. Véase Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*, p. 158.

348 José Garrido (editor), *Historia de la reforma agraria en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1988), pp. 90-92.

349 Sobre la experiencia de Los Silos, véase "La Iglesia abrió primer surco de la Reforma Agraria", *Ercilla*, 4 de julio de 1962, portada y pp. 16-17. En cuanto al tema del derecho de propiedad en la Iglesia, ver Matías Placencio Castro, "Del derecho de propiedad al derecho a la propiedad. La reforma agraria de la Iglesia como renovación de la doctrina social y la práctica política", en Varios Autores, *Seminario Simon Collier 2012* (Santiago, Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013), pp. 113-154.

fines de una eficaz reforma agraria son: la mejor utilización de la tierra para la comunidad y una mayor participación de la familia campesina en la propiedad y rentabilidad de la misma".[350] El documento del Episcopado agregaba:

> "Es función del Estado proveer, por todos los medios que estén a su disposición, de propiedad rural a cuantos la soliciten, en conformidad a determinados requisitos de capacidad, garantía de trabajo, vocación rural, etc. Su primera acción ha de consistir en distribuir aquellas tierras que son de su propiedad y disposición, como se está haciendo en nuestros días. Elogiamos las diversas iniciativas tomadas en este sentido.
> 56. Sin embargo, dada la magnitud de los problemas rurales que hemos dado a conocer, no parece en ningún modo suficiente esta labor de carácter social. Parece que ha llegado a hacerse legítima la expropiación de aquellas propiedades agrícolas que presenten características definidas en orden a un mayor rendimiento y son susceptibles de parcelación, ya que ello significa un mejor servicio al bien común".[351]

En cuanto a los aspectos legales, en noviembre de 1962 se publicó la Ley Nº 15.020, que en su artículo 1º señaló

> "El ejercicio del derecho de propiedad sobre un predio rústico está sometido a las limitaciones que exijan el mantenimiento y progreso del orden social. Estará sujeto, especialmente, a las limitaciones que exija el desarrollo económico nacional y a las obligaciones y prohibiciones que establece la presente ley y a las que contemplen las normas que se dicten en conformidad a ella.
> Todo propietario agrícola está obligado a cultivar la tierra, aumentar su productividad y fertilidad, a conservar los demás recursos naturales y a efectuar las inversiones necesarias para mejorar su explotación o apro-

---

350 Conferencia Episcopal de Chile, "La Iglesia y el problema del campesinado chileno. Pastoral colectiva del Episcopado de Chile", Santiago, Cuaresma de 1962, V.- Bases cristianas para una solución del problema campesino, d) La meta y finalidad, Nº 38, publicado en *Finis Terrae*, Nº 33, Primer Trimestre de 1962, p. 81.

351 Conferencia Episcopal de Chile, "La Iglesia y el problema del campesinado chileno", Expropiación, Nºs 55 y 56, p. 86.

vechamiento y las condiciones de vida de los que en ella trabajen, de acuerdo con los avances de la técnica".[352]

El artículo 2º señaló que el Estado debía velar para que

"el derecho de propiedad sobre un predio agrícola se ejerza en conformidad al artículo anterior; deberá, para ello, crear y mantener adecuadas condiciones de mercado para los productos del agro, otorgar asistencia técnica y promover las facilidades de crédito, comercialización, transporte y las demás que sean necesarias para el cumplimiento de las obligaciones señaladas en la presente ley".[353]

En la ceremonia de la firma del decreto de promulgación de la nueva ley —realizada el 15 de noviembre de 1962 en el Salón Rojo de La Moneda y que no duró más de 15 minutos— el mandatario reiteró la existencia de muchos propietarios de tierras incapaces de hacerse cargo de la productividad de la misma. Afirmó que lo importante era

"encontrar soluciones que satisfagan el interés de los poseedores de la tierra, la necesidad nacional de una mayor producción agrícola y la conveniencia social de distribuir las tierras y darle a la gente modesta que en ella trabaja, un standard (sic) de vida que un empresario incapacitado para una buena explotación no puede dar".[354]

El Mercurio tituló en portada "Promulgación de Reforma Agraria es parte de una jornada trascendental".[355] Días después editorializó:

---

352 Ley Nº 15.020. Reforma Agraria. Promulgada el 15 de noviembre de 1962.

353 Ley Nº 15.020. Reforma Agraria. Promulgada el 15 de noviembre de 1962.

354 *El Mercurio*, 16 de noviembre de 1962. Similares conceptos había vertido en 1932, cuando señaló: "si hay quien lo conserva [el fundo] improductivo y sujeto a desvalorización, mientras que en manos de otro propietario pueda entrar a incrementar la producción nacional, fácilmente se aprecia la conveniencia general de verificar el cambio de poseedor". Citado en Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, p. 122.

355 *El Mercurio*, 16 de noviembre de 1962.

> "La fecha de entrada en vigencia de la Ley 15.020 sobre Reforma Agraria adquirirá un sentido histórico para nuestro país... Es la primera ley que da los instrumentos para iniciar transformaciones económicas básicas, que al comenzar esta Administración no se habían incorporado a la mentalidad del país y que en algunos sectores despertaban profunda resistencia, mientras en otros eran tomadas como arma para combatir la organización del régimen económico y social existente".[356]

Al año siguiente —como veremos más adelante— se publicó la Ley Nº 15.295 que modificó el artículo 10º de la Constitución Política en materia de derecho de propiedad y del pago de las indemnizaciones, que podrían pagarse después de la expropiación, pero no de manera inmediata, sino que diferida.[357]

El diputado socialista Clodomiro Almeyda, denominó la propuesta del gobierno como "Contrarreforma agraria" y la calificó de "un gran fraude", pues pensaba que no era más que "una maniobra diversionista (sic) destinada, en gran medida, a dejar la impresión en el país y en el extranjero, de que Chile va a acometer, con profundidad y responsabilidad una transformación sustancial en su orden social y económico", lo que "no creemos... sea verdad". Observó que en el origen del proyecto, más bien hubo un interés del gobierno por "satisfacer determinadas exigencias de potencias y de organismos foráneos, que el Ejecutivo, en las actuales circunstancias, tiene particular interés en satisfacer".[358] En la izquierda primaba la idea de que la reforma agraria de Alessandri era

---

356 "La marcha de las reformas estructurales", *El Mercurio*, 28 de noviembre de 1962, editorial. Véase también "Opiniones de Encina sobre la Reforma Agraria" (editorial), *El Mercurio*, 5 de noviembre de 1962. Aquí se enfatiza el carácter económico y social, y que el agricultor que ha producido con esfuerzo nada ha de temer. E incluso agrega: "Si bien se conservan aún predios de gran extensión, que son feudos familiares transmitidos de generación en generación, éstos son muy escasos dado el mecanismo de sucesión establecido en nuestro Código Civil".

357 Ley Nº 15.295, de 8 de octubre de 1963. Modifica el Nº 10 del Artículo 10 de la Constitución Política del Estado.

358 Clodomiro Almeyda M., "El Socialismo chileno y la Reforma Agraria", *Arauco*, Nº 30 (1962), pp. 6-7. Aludiendo a los EE. UU. y la Alianza para el Progreso, hablará de "una 'reforma agraria' al servicio del imperialismo y la reacción" (p. 7), argumentando que "no hay reforma agraria sin revolución social" (p. 13).

una "reforma de macetero", por sus alcances limitados, aunque en realidad se trataba de una diferencia fundamental de concepción de reforma agraria y de derecho de propiedad.

Jacques Chonchol y Rafael Moreno han sostenido que, al asumir la Presidencia, Alessandri no tenía intenciones de hacer una reforma agraria. Sin embargo, con la entrada de los radicales a su gobierno y en especial con motivo de la reunión en la Conferencia de Punta del Este y el surgimiento de la Alianza para el Progreso, tuvo que abrirse a la idea ya que "los americanos les dijeron [a los países latinoamericanos] 'si no hacen reformas estructurales, entre ellas la Reforma Agraria, no va a haber ayuda de parte nuestra'".[359] Chonchol —que llegaría a ser director de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) bajo Frei Montalva, y después ministro de Agricultura de Salvador Allende— siempre planteó una posición extrema, ya que para él la reforma agraria no podía llevarse a cabo por etapas.[360] Al contrario, debía "ser un proceso masivo, rápido y drástico de redistribución de los derechos sobre la tierra y las aguas... mientras más se pague por las tierras, menos posibilidades de éxito tendrá la reforma".[361] Evidentemente nunca creyó que la propuesta de Alessandri sería suficiente, y más bien lo consideró el punto de partida para la radicalización que vino más tarde.

En tanto Moreno —quien llegaría a ser vicepresidente ejecutivo de la CORA durante el gobierno de Eduardo Frei— sostiene que Alessandri había hecho suyos los planteamientos norteamericanos debido al terremoto y a la necesidad de contar con créditos externos.[362] Sin embargo, la situación es distinta en los tiempos, y ya en enero de 1960 la prensa de gobierno recogía que se estaba evaluando la posibilidad de una re-

---

359 "La ideología detrás del proceso. Jacques Chonchol Chait (n. 1926)". Entrevista realizada el 18 de mayo de 2012 por Ángela Cousiño Vicuña y María Angélica Ovalle Gana, publicada en Ángela Cousiño Vicuña y María Angélica Ovalle Gana, *Reforma Agraria Chilena. Testimonios de sus protagonistas* (Santiago, Memoriter, 2013), p. 92. Véase Rafael Moreno R., *Sin Reforma Agraria no habría sido posible*, pp. 50-51.

360 Claudio Robles Ortiz, *Conversaciones con Jacques Chonchol. Un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX* (Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2016), pp. 196-197.

361 Jacques Chonchol, "La reforma agraria", *Mensaje*, Nº 123, octubre de 1963, p. 563.

362 Rafael Moreno R., *Sin Reforma Agraria no habría sido posible*, p. 50.

forma agraria, precisando que "no es una reforma política destinada a quitar la tierra a los que la poseen para dársela a los que no la tienen sino una reforma eminentemente técnica", que implicaba explotar mejor los suelos y aumentar la productividad.[363] Para mayor claridad, ese mismo mes, y por la irrupción de medidas conducentes a una reforma agraria, el Consejo Directivo de la Sociedad Nacional de Agricultura tuvo dos sesiones extraordinarias, cuestión que solamente se volvería a repetir en 1965, ya bajo el gobierno de Eduardo Frei.[364]

En la misma línea "técnica" se manifestaba el presidente Alessandri en una carta al padre Juan Briceño Zorrilla, párroco de Santa Rosa de los Andes, dejando en evidencia que el mandatario tenía conciencia del problema que se vivía en el campo, especialmente al observar la agitación que se estaba produciendo. Vale decir, su decisión no estuvo determinada con una cuestión relacionada con la presión norteamericana y la necesidad de acceder a los créditos externos. En su carta el Presidente aclaró que en los primeros años de su mandato ya se había iniciado un proceso de división de la tierra y que estaba convencido de que era "preciso llevar a la realidad, sin tardanza, un programa de reforma agraria". Pero, "por urgente que ésta pudiera parecer, ello no significa que deba realizarse de cualquier manera, pues la ligereza y precipitación en esta materia podría acarrear deplorables consecuencias que probablemente sería imposible más tarde remediar". El problema debía ser abordado con un criterio técnico, pues —dice— formar unidades económicas que conduzcan al minifundio, con olvido de la técnica, tendría resultados desastrosos. Para mayor claridad, y como una forma de probar lo que decía, invitó al sacerdote a que visitara algunos lugares, tales como la comuna de Navidad, al sur oriente de Santiago, para que constatara personalmente "los deplorables efectos económicos que acarrea la propiedad súper dividida y como prosperan en ella las ideas disolventes". Le explicaba que en esa localidad, "la casi totalidad de los campesinos son dueños de la tierra que trabajan pero se debaten, sin embargo, en una

363 Ver *La Nación*, 2 de enero de 1960.
364 Óscar Oszlak, *La trama oculta del poder*, p. 76.

angustiosa situación económica de la que es precisamente causa la extremada pequeñez de los predios y la carencia de medios adecuados de explotación por parte de sus dueños".[365]

Alessandri deja claro que sabe muy bien lo que se debe hacer:

> "No debe olvidarse que la reforma agraria exige reunir cuantiosísimos recursos para atender no tan sólo el pago de la división y dotar a los nuevos propietarios de los elementos indispensables que requiere la explotación de sus parcelas... no puedo permitir que lo sea con propósitos demagógicos o de menuda politiquería con que, por desgracia, suelen plantearlo ciertos sectores que no aprecian esta cuestión... no debe olvidarse que el objetivo de una reforma agraria es obtener un mejor aprovechamiento de la tierra para lograr una mejor producción y el incremento de la productividad... asistencia técnica, capacitación de los agricultores y ayuda crediticia, sino también y fundamentalmente al financiamiento de la adquisición de las tierras, de la ejecución de obras indispensables para la subdivisión y del habilitamiento (sic) económico de los nuevos propietarios debiendo tenerse presente que estos últimos gastos son iguales o mayores que el valor mismo de los terrenos que se subdividen".[366]

Para el gobierno, lo importante era mejorar la producción agropecuaria respetando el derecho de propiedad, y debía crearse —en palabras del ministro de Agricultura Jorge Saelzer—, "un clima de confianza y tranquilidad que le permita desarrollar su trabajo, en la seguridad que este no será perturbado por factores adversos que esté en manos del gobierno poder evitar".[367] Esto implicaba importar aquellos alimentos que mostraban déficits, en la cantidad y época adecuadas, de modo que no afectara a los productores locales. Pero también significaba una políti-

365 Las referencias en Carta de Jorge Alessandri a Juan Briceño Zorrilla, Santiago, 28 de julio de 1961. En Archivo Jorge Alessandri R.

366 Carta de Jorge Alessandri a Juan Briceño Zorrilla, Santiago, 28 de julio de 1961. En Archivo Jorge Alessandri R.

367 "Discurso del Ministro de Agricultura, señor Jorge Saelzer, en la ceremonia de inauguración de la justa ganadera de la Quinta Normal", publicado en *El Campesino*, Vol. 91, octubre de 1959, p. 19.

ca tributaria acorde con el incremento de la producción, bonificación de fertilizantes, protección de la masa ganadera, fortalecimiento del mercado interno de la madera para crear saldos exportables a precios competitivos, y precios reales en la comercialización de los productos agrícolas.[368]

Como contrapartida, la izquierda miraba el problema con una interpretación clasista y revolucionaria. Sin embargo, para el Partido Socialista, el problema agrario era el causante de la concentración de la población, de la mala distribución del ingreso, el que ponía obstáculos al desarrollo industrial, causaba desnutrición masiva, tenía efectos negativos —sobre la balanza de pagos e inflacionarios—, razón suficiente para que una "auténtica Reforma Agraria" fuera parte de un "proceso revolucionario" vinculado a la transformación del desarrollo social y económico. Por ello consideraba que "la Revolución Agraria es indispensable para eliminar a una clase terrateniente parasitaria y para romper el cerco que ella impone a las condiciones sociales y de todo orden del país".[369]

Así, para los socialistas, debía ser entendido "como un proceso de transformación tanto del régimen de propiedad de la tierra como de las formas de trabajo y explotación agrícolas inserto en el cuadro general de la transformación social de la economía y de la sociedad chilena".[370] Esto significaba, en materia de propiedad, realizar la necesidad de hacer un cambio que produjera una

> "recuperación del dominio agrícola del país, por el Estado, con vistas a la eliminación de la renta absoluta como fuente de ingresos privados y supone una base jurídica en que se consagre que la tierra en Chile es del dominio de la sociedad y que ésta entrega el usufructo de su explotación a diversas modalidades de unidades de producción colectiva".[371]

---

368 "Discurso del Ministro de Agricultura, señor Jorge Saelzer", *El Campesino*, Vol. 91, octubre de 1959, p. 19.

369 "Bases de una Política Socialista frente al Problema Agrario", *Arauco*, Nº 20 (1961), p. 7.

370 "La Política Socialista frente al problema agrario", *Arauco*, Nº 22 (1961), p. 19. Continuación del documento mencionado en cita anterior.

371 "La Política Socialista frente al problema agrario", *Arauco*, Nº 22 (1961), p. 19.

Se propugnó una expropiación basada en el tamaño, pero sin importar su capacidad productiva:

> "Para liquidar el latifundio en el país, deben ser expropiados por el poder público todos los predios que excedan las cabidas máximas... estas expropiaciones, se entiende, afectarán también a las grandes explotaciones, aun cuando se encuentren eficientemente explotadas, ya que seguir otro criterio conduce en último término a que se mantengan las buenas tierras y las mejores explotaciones en manos privadas, dejando sólo las tierras deficientes para ser distribuidas, lo que, desde luego es inaceptable".[372]

Con estos antecedentes, lo importante era "realizar una auténtica Reforma Agraria" en la que debía entenderse como "un proceso de transformación del régimen de propiedad de la tierra y de las formas de trabajo y explotación agrícola, proceso que forma parte a su vez del esfuerzo general por la transformación de la economía y de la sociedad de nuestro país".[373]

El Partido Comunista, por su parte, intensificó su discurso declarando que no debía darse ningún tipo de concesiones a los "latifundistas", pues "la Reforma Agraria es sólo una parte de la lucha de nuestro pueblo por obtener su liberación política, económica y social".[374] Es decir, planteaban la reforma agraria como un arma de batalla ideológica y de lucha de clases.

Algunos declaraban que la tierra mal explotada o abandonada debía ser expropiada y entregada a quienes la trabajaran. Sin embargo, no solo nada se dijo sobre los fundos que estaban bien trabajados, sino que —como señalamos— para la izquierda debían igualmente ser expropiados todos sin importar su productividad. La apreciación iba en paralelo

372 Clodomiro Almeyda M., "El Socialismo chileno y la Reforma Agraria", *Arauco*, Nº 30 (1962), p. 17.

373 "Ideas fundamentales para una Reforma Agraria Popular". Tesis aprobada en la Conferencia de Programa del FRAP, enero 1963, publicada en *Arauco*, Nº 46 (1963), p. 15.

374 César Cerda y Juan Ahumada, "Acerca de la Reforma Agraria", *Principios*, Nº 89, marzo-abril 1962, p. 17.

con el discurso de que la tierra debía estar en manos del Estado, la necesidad de redistribución, la transformación de la Caja de Colonización Agrícola en la CORA y la creación de un instrumento como el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).[375]

El sacerdote Gonzalo Arroyo SJ señalaba en mayo de 1963 que lo importante era incorporar al campesino asalariado a la estructura económica, pero ahora percibiendo una remuneración acorde a su aporte y que le hiciera capaz de hacerse dueño de los capitales.[376] Esta opinión resultaba ingenua a la luz de la declaración de Chonchol de octubre de 1963 sobre la masividad, rapidez y radicalidad que debía tener la reforma agraria.[377]

Entre quienes eran más cercanos a Alessandri, al menos conceptualmente, hubo sectores como la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) que aceptaron con resignación la reforma agraria para "evitar la revolución, confiando en que la creación de una clase de medianos propietarios agrícolas traería estabilidad política y social para el país".[378]

Sin embargo, para Sergio Diez —que presidió el Partido Conservador durante algunos meses en 1962—, no era una cuestión de estrategia para evitar un mal menor: "queremos cambios pero no la revolución", agregando que "somos espada y no escudo, pero no de cualquier vaina".[379] Al contrario, él veía la necesidad de que las reformas estructurales se hicieran, incluyendo la agraria, la tributaria, la educacional e incluso de las sociedades anónimas, pero señalando que debían hacerse "no con demagogia", sin precisar el concepto.[380] Así apoyarían la acción del gobierno:

---

375 José Garrido (editor), *Historia de la reforma agraria en Chile*, pp. 85-86.

376 Gonzalo Arroyo, "Cambio de tenencia de la tierra mediante cooperativas campesinas", *Mensaje*, Nº 118, mayo de 1963, p. 170.

377 Jacques Chonchol, "La reforma agraria", *Mensaje*, Nº 123, octubre de 1963, p. 563.

378 Ángela Cousiño Vicuña y María Angélica Ovalle Gana, "La Reforma Agraria en Chile", en Ángela Cousiño Vicuña y María Angélica Ovalle Gana, *Reforma Agraria Chilena. Testimonios de sus protagonistas*, p. 32; Sofía Correa y otros, *Historia del siglo XX chileno*, p. 250.

379 "'Queremos cambios no revolución', Texto de la respuesta del Pdte. en ejercicio del P. Conservador a la carta de renuncia de algunos militantes", *El Diario Ilustrado*, 18 de marzo de 1962, pp. 5 y 16.

380 "'Queremos cambios no revolución'", p. 16.

> "Daremos tierra a quien la merezca, como le hemos dado casa a nuestro pueblo. Daremos educación a los niños de esta tierra.
> Pero no propiciaremos la SUBSTITUCIÓN (sic) de lo existente, porque toda substitución supone, primero, como hemos dicho, una destrucción... No queremos revolución, ni substitución, porque no queremos marxismo. Cambio sí, destrucción no".[381]

Efectivamente había conciencia de la necesidad de hacer modificaciones en la agricultura, pero eso no significaba aceptar una reforma que violara el derecho de propiedad. Guillermo Noguera reconoció la necesidad de tecnificar la producción e intensificar el rendimiento de los cultivos, solucionar sus problemas de comercialización, mejorar el nivel de vida de los campesinos, y transformar en propietarios a quienes pudieran hacer producir la tierra. Afirmaba: "Con ella estamos sin reticencias y nos proclamamos los primeros partidarios de la reforma agraria. No amparamos la ineficiencia ni la desidia y quienes sean culpables de ellas son mirados por nosotros como verdaderos traidores de la causa agrícola". Eso era distinto a aceptar que se trasladaran a Chile "experiencias que han fracasado en otras naciones y que significarían el quebrantamiento de nuestra producción". A quienes así lo hicieran, señaló Noguera, "no vacilaremos en denunciarlos ante el país como los primeros traidores de la causa del interés general".[382]

Desde el comienzo, el gobierno había planteado la tecnificación del agro, como se desprende de las palabras pronunciadas en 1959 por el entonces ministro de Agricultura, Jorge Saelzer, quien promovió, junto con la necesidad de dar confianza y tranquilidad —según vimos con anterioridad— una "adecuada ayuda técnica a los campos". Para ello era necesario vincular a especialistas y funcionarios con los agricultores, "considerando que el verdadero papel de los técnicos no es planificar

---

381 "'Queremos cambios no revolución'", p. 16. En mayúsculas en el original.

382 "Discurso pronunciado por el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, señor Guillermo Noguera Prieto, al inaugurar oficialmente la Exposición de la Quinta Normal", *El Mercurio*, 12 de octubre de 1960, p. 41. El texto también es citado por Rafael Moreno R., *Sin Reforma Agraria no habría sido posible*, p. 64.

dentro de cuatro paredes proyectos más o menos realizables, sino que ayudar al hombre del campo en sus afanes, enseñándole para que éste ejecute su labor con mayor eficiencia y expedición en su propio beneficio y el de la colectividad".[383]

Por tanto, había un rechazo a la intencionalidad política que algunos asignaban a la reforma agraria —expropiación de los latifundios y discurso anti terratenientes— más que contra la aceptación de la necesidad de realizar ciertos cambios en beneficio de la agricultura y, en general, del mundo rural.

Sin embargo, también hubo quienes se manifestaron en contra de la manera como la reforma agraria se estaba llevando a cabo, generando un debate interno entre los agricultores.[384] Algunos de ellos fueron Jorge Baraona Urzúa y Recaredo Ossa Undurraga.

Baraona —hijo del ex vicepresidente de la Caja de Colonización Agrícola— desde el comienzo manifestó su preocupación por la producción y por la situación de los campesinos. Se manifestó partidario de hacer una reforma realista, técnica, definida y concordante, lo que no observaba ni en los partidos políticos que apoyaban al gobierno, ni en el proyecto de Alessandri. Afirmó: "sus metas —si es que existen— no son claras ni definidas, y por eso el malestar y la incertidumbre hacen presa con justificada razón de los agricultores".[385] Entre las varias objeciones que presentó, consideraba que la reforma constitucional era la que menos se ajustaba a la necesidad real de pagar las expropiaciones en bonos amortizables a largo plazo y que no era útil para este propósito. Por tanto, Baraona se preguntaba: "¿qué objeto tiene esta reforma constitucional?", a lo cual contestaba que era sencillamente un "atentado contra la estabilidad del régimen social imperante, cuyos frutos los cosecharía el extremismo revolucionario y nadie más". Agregó:

383 "Discurso del Ministro de Agricultura, señor Jorge Saelzer, en la ceremonia de inauguración de la justa ganadera de la Quinta Normal", publicado en *El Campesino*, Vol. 91, octubre de 1959, p. 19.

384 Ver "Silencioso debate por la Reforma Agraria", *Ercilla*, 20 de diciembre de 1961.

385 Jorge Baraona, "Inutilidad de una reforma", *El Diario Ilustrado*, 5 de enero de 1962, p. 3.

"La proyectada Reforma Constitucional es inútil y no se justifica económicamente si lo que queremos es una reforma agraria técnica y realista. No compensa ni en ínfima parte el daño infligido a la protección constitucional del derecho de propiedad.
Esta Babel Agraria, como con tanto acierto la definiera Pedro Lira Urquieta, lo es, porque no tiene metas definidas; y por no tener metas definidas, las medidas que se anuncian son ilógicas y discordantes. Por eso, el efecto que ha producido aún antes de aplicarse ha sido todo lo contrario a lo que con inteligencia debió haberse pretendido: se ha agravado la incertidumbre y falta de confianza en el negocio agrícola; ha aumentado la angustia de los agricultores, y Dios quiera que no se agraven las tensiones sociales que siempre existen en actividades sin porvenir".[386]

En tanto el ex presidente de la SNA, Recaredo Ossa, también refiriéndose a la reforma constitucional, señaló que el proceso de reforma agraria era un problema político en un país que para entonces estaba "patológicamente politizado". En su opinión, lo que se necesitaba era elevar la calidad de vida "del campesinado", "fomentar la producción", "una política decidida y permanente para propender a la subdivisión voluntaria de la propiedad" y "una parcelación modelo que podríamos llamar Piloto".[387]

En materia de aumento de propietarios, su aprensión no era el mayor acceso a la tierra ni mucho menos el amago al derecho a la propiedad. Lo que le preocupaba era llegar a tener 100.000 pequeños propietarios "desamparados y sumidos en la pobreza y quiebra", de manera que lo primero era crear la asistencia técnica, educacional y crediticia para "hacer de todos ellos empresarios eficientes". Todo lo cual se podía hacer, señaló Ossa, sin alterar el derecho de propiedad ni modificar la Constitución:

"Nada ha sido más dañino para la agricultura que la incertidumbre y la amenaza que se cierne actualmente sobre ella.
El desaliento actual de los agricultores lo vemos en la baja del precio

386 Jorge Baraona, "Inutilidad de una reforma", *El Diario Ilustrado*, 5 de enero de 1962, p. 3.
387 "Texto de la exposición radial que sobre reforma agraria y reforma constitucional dio a conocer el señor Recaredo Ossa Undurraga", publicado en *El Mercurio*, 6 de enero de 1962, p. 27.

de la propiedad, en la paralización de las inversiones y en el interés de todos los propietarios por vender sus tierras".[388]

En consecuencia, para ex presidente de la SNA, lo que estaba en juego con la reforma constitucional era todavía más grave:

> "la ruptura de estas garantías constitucionales respecto de la agricultura es sólo el comienzo de la quiebra de nuestro sistema democrático. Lo que se hace contra esta rama de la producción no tiene por qué no hacerse mañana contra la propiedad urbana, la minería grande, mediana o pequeña, el comercio y todos los bienes particulares. Decimos más: la reforma constitucional es la experiencia piloto en materia de abolición del derecho de propiedad. Introducida esta cuña, que algunos miran tan desaprensivamente, el hueco se convertirá en inmensa grieta por donde desaparecerá la propiedad entera".[389]

Ossa quería reforma agraria —al igual que Baraona—, pero una que entregara "a los nuevos propietarios y al país resultados tangibles", pues "despertar ilusiones legales para que sean defraudadas en la realidad, es no sólo engañar a los que creen en ellas, sino lo que es peor, alimentar a los futuros descontentos que vendrán mañana a volcar sobre la sociedad entera el natural estallido de su protesta".[390]

No obstante estas opiniones, a comienzos de la década de 1960 se fue generando un amplio consenso en torno a la necesidad de hacer una reforma agraria en Chile, si bien se mantenían desacuerdos en algunos aspectos específicos. Un tema subyacente a esta reforma era el de la función social que debía tener la propiedad —dentro de quienes creían

---

388 "Texto de la exposición radial que sobre reforma agraria y reforma constitucional dio a conocer el señor Recaredo Ossa Undurraga", p. 27.

389 "Texto de la exposición radial que sobre reforma agraria y reforma constitucional dio a conocer el señor Recaredo Ossa Undurraga", p. 27. Los textos de Baraona y Ossa también utilizados -en el contexto de la evolución del derecho de propiedad en el siglo XX chileno- por Enrique Brahm, *Propiedad sin libertad: Chile 1925-1973. Aspectos relevantes en el avance de la legislación socializadora* (Santiago, Universidad de Los Andes, 1999), p. 177.

390 "Texto de la exposición radial que sobre reforma agraria y reforma constitucional dio a conocer el señor Recaredo Ossa Undurraga", p. 27.

en este derecho—, aunque se entendiera en ocasiones como una regulación estatal más que como un precepto moral. Si bien las interpretaciones eran amplias, en el tema de la "función social" parecían concordar, ciertamente con matices, gobierno y oposición, derechas e izquierdas, salvo algunas excepciones que observaban los peligros que implicaba el ataque a la noción tradicional del derecho de propiedad.

La Ley Nº 15.295 de 1963 —refiriéndose a las eventuales expropiaciones— estableció:

> "El Juez podrá autorizar la toma de posesión material del bien expropiado... cuando se trate de expropiaciones para obras públicas de urgente realización o de predios rústicos, y siempre que sólo se hubiere reclamado del monto de la indemnización y se dé previamente al dueño el total o la parte de ella a que se refiere el inciso siguiente... Si con el objeto de propender a la conveniente división de la propiedad rústica se expropiaren, por causas de utilidad pública, predios rústicos abandonados, o que estén manifiestamente mal explotados y por debajo de las condiciones normales predominantes en la región para tierras de análogas posibilidades, deberá darse previamente al propietario el diez por ciento de la indemnización y el saldo en cuotas anuales iguales dentro de un plazo que no exceda de quince años, con el interés que fijará la ley".[391]

Para *El Mercurio*, se estaba entregando "un mecanismo eficaz y rápido para poner en trabajo los predios abandonados" o cuya explotación era deficiente.[392] Sin embargo, el constitucionalista Enrique Evans observó tiempo después que en el caso de las expropiaciones para obras públicas

391 Agrega: "Esta forma de indemnización sólo podrá utilizarse en conformidad a la ley que permita reclamar de la expropiación ante un Tribunal Especial, cuya decisión sea apelable ante la Corte de Apelaciones respectiva, y que establezca un sistema de reajuste anual del saldo de la indemnización, con el objeto de mantener su valor. No podrán iniciarse ni efectuarse nuevas expropiaciones indemnizables a plazo si existe retardo en el pago de los créditos provenientes de anteriores expropiaciones realizadas en conformidad al inciso anterior". En la Ley de Presupuesto se entenderá siempre consultado el ítem necesario para el servicio de dichos créditos, y sus cuotas vencidas servirán para extinguir toda clase de obligaciones a favor del Fisco. La Tesorería General de la República pagará las cuotas vencidas más reajuste e intereses contra la presentación del título correspondiente". Ley Nº 15.295, Artículo único, letra b.

392 "Proyecciones de la Reforma Agraria", *El Mercurio*, 1 de octubre de 1963.

de realización urgente, "el expropiante podría tomar posesión material del bien expropiado, antes de producirse acuerdo o resolución judicial definitiva acerca del monto de la indemnización". Esto vulneraba un principio básico del derecho, cual es el pago de la indemnización en forma previa, "anterior a toda forma de posesión material de lo expropiado".[393]

El tema de la reforma agraria cruzaba las ideas de políticos y economistas, los intereses económicos y partidistas, las ideologías y el ambiente de comienzos de la década de 1960. Como era uno de aquellos problemas que definen una época, tendría una evolución que superaría largamente las alternativas que surgieron durante el gobierno de Jorge Alessandri, centradas en el mejoramiento de la producción en el campo y sin intenciones socializantes.

Con el tiempo, las posiciones se radicalizarían: se pasaría hacia formas que limitarían la propiedad y restringirían su tamaño durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, las que entrarían en un proceso de aceleración en el período de la Unidad Popular. Para entonces se habría producido un cambio de paradigma, no según las lógicas de la sociedad liberal tradicional, sino que dentro del contexto de la liquidación y superación de ese orden, en pos de avanzar hacia el socialismo.

De esta manera, la reforma agraria pasaría a estar en el corazón de las transformaciones propias de la era de las revoluciones en Chile.

MANTENCIÓN DEL ORDEN PÚBLICO Y PAZ SOCIAL

Desde mediados de siglo Chile mostraba alarmantes síntomas de descontento e incipientes manifestaciones de violencia. Esta naciente ruptura social, expresada en huelgas, tomas de terreno y actos de delincuencia, podían poner en riesgo la estabilidad institucional.

Antecedentes de lo anterior eran las huelgas revolucionarias o subversivas, como los denominados "paro nacional", que afectaban a ferrocarriles y otras actividades estratégicas. Algunas también se tradujeron

393 Enrique Evans de la Cuadra, *Estatuto del derecho de propiedad en Chile* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1967), p. 29.

en serias alteraciones al orden público, como los "sucesos de la Plaza Bulnes", de 27 de enero de 1946, durante la vicepresidencia de Alfredo Duhalde, y la más grave, que afectó a la ciudad de Santiago el 2 de abril de 1957, durante el gobierno de Carlos Ibáñez.

Este tipo de hechos habían llevado con anterioridad a la dictación y aplicación de una ley de Seguridad Interior del Estado.[394] Además fue frecuente la declaración de los estados de emergencia, principalmente el estado de sitio.

En el gobierno de Jorge Alessandri la situación, en este orden de materias, varió sustancialmente. Una de las características de la administración fue una general paz social, sólo alterada por hechos menos graves que los ocurridos en gobiernos anteriores.[395]

> "...nadie podría señalar que, en momento alguno, haya pensado y menos insinuado, la dictación de leyes o medidas de carácter represivo o facultades políticas extraordinarias. No lo intenté siquiera a propósito del terremoto, pese a las reiteradas solicitaciones que recibí en tal sentido".[396]

La mantención del orden público llevó a suponer a algunos contrarios al gobierno que éste habría llegado a acuerdos, por medio de su cuñado Arturo Matte Larraín, con los partidos de izquierda, que controlaban la mayor parte de los sindicatos, para lograr la tranquilidad pública. Pero no existe, al efecto, antecedente alguno que avale tal suposición.[397]

Sin perjuicio de todo esto, es evidente que la administración Alessandri debió enfrentar una oposición decidida de parte de la Central Única de Trabajadores, que se aprontaba a cumplir su primera década de vida.

---

394 Ley Nº 6.026, de 1937. Posteriormente se agregaron la Ley Nº 8.987, de 3 de septiembre de 1947, que proscribió al Partido Comunista y la Nº 12.927, de 6 de agosto de 1958.

395 El hecho de violencia más significativo fue el ocurrido, el 19 de noviembre de 1962, en la población José María Caro, ubicada en la actual comuna de Lo Espejo, donde al desalojarse, tardíamente, la línea férrea tomada por los manifestantes, murieron seis personas.

396 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1962* (Santiago, Imprenta del Servicio de Prisiones, 1962), p. 391.

397 Quien era reconocido por sus contactos con personas y dirigentes de todos los partidos políticos y por su capacidad de mediación en situaciones difíciles. Ver, de Varios Autores, *Arturo Matte Larraín. Un hombre de excepción* (Santiago, Editorial Universitaria, 1980).

LA CUT Y LAS HUELGAS

Durante el gobierno de Jorge Alessandri, muchas de las huelgas estuvieron motivadas en demandas de aumentos salariales para compensar el alza del costo de la vida, pero también eran un arma de enfrentamiento político, utilizada por los partidos y algunos dirigentes sociales, para llevar a cabo su proceso revolucionario. La Central Única de Trabajadores se había fundado en 1953, y era la principal organización de los obreros y empleados.[398]

La Central, liderada por Clotario Blest, tuvo muchas dificultades durante la segunda parte del gobierno de Ibáñez, lo que terminó debilitando a la entidad.[399] Se acusaba una presión de los partidos políticos, para los cuales primaba la ideología y la crítica al gobierno, por sobre los intereses de los trabajadores. El Partido Comunista se enfrentó al liderazgo de Blest por el control de la Central, en tanto que la Democracia Cristiana se opuso a la orientación marxista expresada en la Declaración de Principios de la CUT de 1953. El Partido Socialista, por su parte, expresó sus diferencias especialmente con los comunistas. Al respecto, en un texto aprobado por el XIX Congreso General del PS señaló:

> "Analizada la realidad económica, social y política de nuestro país, se puede concluir que el Partido deberá prepararse para un enfrentamiento definitivo con el gobierno en el terreno sindical. Podemos afirmar que el gobierno insistirá en la aplicación de su política económica, lo

---

398 Alan Angell, *Politics and The Labour Movement in Chile* (London, The Royal Institute of International Affairs/Oxford University Press, 1972), pp. 213-236, especialmente pp. 217-219. Véase también Mario Garcés y Pedro Milos, *FOCH, CTCH, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno* (Santiago, Educación y Comunicaciones, 1988), pp. 109 y ss.; Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social* (Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971), pp. 130 y ss.; y Jorge Barría, *Historia de la CUT* (Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971).

399 Sobre el líder de la CUT, ver Mónica Echeverría, *Antihistoria de un luchador. Clotario Blest 1923-1990* (Santiago, LOM Ediciones, 1993), y Maximiliano Salinas, *Clotario Blest. Testigo de la justicia de Cristo para los pobres* (Santiago, Editorial Salesiana, 1991). Para su labor durante los gobiernos de Carlos Ibáñez y Jorge Alessandri ver Gilda Orellana, "Clotario Blest en la CUT: por una nueva cultura sindical y política (1953-1961)", *Tiempo Histórico*, Nº 7, Año 4, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, 2013), pp. 29-46.

que, indiscutiblemente, agudizará la lucha de clases; de modo [que] las acciones reivindicativas (sic) del próximo año se plantearán en un nivel de mayor beligerancia".[400]



Clotario Blest visita al Presidente Alessandri en La Moneda. Revista *Zig-Zag*, 1958.

Los socialistas planteaban, a diferencia de los comunistas, una estrategia de paros nacionales; también consideraban necesario luchar "decididamente en contra de la tendencia reaccionaria del apoliticismo en la lucha sindical", pues consideraban su deber "hacer entender a la clase trabajadora que la única solución real, efectiva y definitiva, para sus problemas, está en la aplicación de la doctrina de su Partido vanguardia, una vez que este haya llegado al Poder".[401]

Para Alessandri —en reunión con los dirigentes de la CUT—, los "pliegos" de peticiones de los sindicatos resultaban inaceptables, puesto que de lo contrario el gobierno tendría dificultades de orden político y

400 "La lucha por la plataforma común de la CUT es la táctica que llevará a los trabajadores al logro de sus aspiraciones económicas. Texto íntegro de la tesis sobre política sindical aprobada por el XIX Congreso General del P.S.", *Arauco*, Nº 23 (1961), p. 6.

401 "La lucha por la plataforma común de la CUT", *Arauco*, Nº 23 (1961), pp. 6-7.

gremial, e incluso arriesgaría "la paralización del país".[402] Algunas de estas demandas buscaban incorporar a los obreros en las negociaciones "para fijar los salarios mínimos". Los dirigentes sindicales, al rechazar Alessandri sus peticiones por falta de dinero, llegaron a proponer la eliminación de las exenciones tributarias existentes y el cese del pago de la deuda externa, cuestión que para el Jefe de Estado era, por decir lo menos, inviable.[403]

En diciembre de 1959 se realizó el II Congreso de la CUT, en donde se acordó impulsar las reivindicaciones de los trabajadores de los sectores privado y público presentando pliegos sectoriales, lo que fracasó. Al año siguiente estallaron varias huelgas, siendo la del carbón en Lota y Coronel una de las más importantes, que duró 96 días e involucró a 14.200 mineros.[404] Pero también hicieron sentir su malestar algunos sectores profesionales, sindicatos de industrias, empleados públicos y privados, además de estudiantes universitarios.[405]

Las protestas de noviembre de 1960 dejaron como resultado la muerte de dos personas. El diario *El Clarín* tituló en sus portadas: "¡Sangre Obrera! corrió anoche en mitin de los trabajadores",[406] y "¡La CUT vela a sus mártires!",[407] con motivo de la manifestación que coincidió con el segundo aniversario del gobierno. Se informó de tiroteos y del uso de la violencia contra Blest, quien terminó en la Posta Central y días después fue detenido a causa de los sucesos.[408]

---

402 Versión grabada en cinta magnetofónica de la entrevista celebrada el martes 26 de marzo de 1963 con el Jefe del Estado por dirigentes de la Central Única de Trabajadores, p. 693, en Archivo Jorge Alessandri R.

403 Versión grabada en cinta magnetofónica de la entrevista celebrada el martes 26 de marzo de 1963 con el Jefe del Estado por dirigentes de la Central Única de Trabajadores, pp. 691, 693, 775 y 785, en Archivo Jorge Alessandri R.

404 Véase Miguel Elizalde G. y Álvaro Muñoz S., *Pueblo de carbón. Narrativa documental y vivencial. Crónicas huelga larga 1960. Relatos mineros* (Concepción, Editorial Lengua Editor, 2013), p. 11.

405 Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las "Grandes alamedas". La violencia política en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular)* (Santiago, LOM Ediciones, 2006), pp. 231-237.

406 *El Clarín*, 4 de noviembre de 1960.

407 *El Clarín*, 6 de noviembre de 1960. Véase "¡Mar humano! Sepultó a sus mártires y repudio al gobierno", *El Clarín*, 8 de noviembre de 1960.

408 "¡Detenido Clotario Blest!", *El Clarín*, 23 de noviembre de 1960.

En esos mismos días el Presidente de la República contestaba a un memorándum que le había hecho llegar la Central con diversas peticiones. En su respuesta Alessandri precisaba que la política de estabilización era beneficiosa para empleados y obreros, así como señalaba que era imposible hacer reajustes fuera de las condiciones económicas del país, y explicaba que "los trabajadores que durante tantos años han sido víctimas del engaño de políticos que por sobre todo han estado movidos por el interés de su propia conveniencia o ambición". En la ocasión añadió:

> "Yo creo estos antecedentes me autorizan para esperar que nadie pueda suponer que hoy día, en un cargo de inmensa mayor responsabilidad, me inspira otro interés que no son el sagrado de la República y el profundo sentimiento de justicia social tan hondamente arraigado en todas las fibras de mi ser y que impulsan el deseo fervoroso que abrigo de mejorar de verdad las condiciones de vida de los trabajadores de mi patria. Son estos sentimientos los que me alientan para librar con los bríos que lo hago esta campaña por la estabilización de nuestra economía, íntimamente convencido como estoy de que con ellos defiendo la tranquilidad de Uds., trabajadores chilenos, para que el pan de vuestros hijos sea menos amargo que el que os ha correspondido comer".[409]

La CUT aprovechó las circunstancias locales y el impacto de la Revolución Cubana para promover acciones de fuerza, paros y también una postura favorable al cambio radical del régimen social y económico del país.

El diario *El Mercurio* hizo suyo el discurso del gobierno apelando a la necesidad de mantener el orden público y acusó a la CUT de incitar "a la subversión".[410] Blest reconoció que así era, al señalar que el gobierno no ha entendido por la razón, de manera que era "la hora de que se haga por la fuerza". Acusó a Alessandri de no acceder a sus peticiones, y si antes se había tomado el camino legal, "ahora, solamente lo probaremos

---

409 Carta de Jorge Alessandri a la Central Única de Trabajadores (CUT), 21 de noviembre de 1960. En Archivo Jorge Alessandri R.

410 *El Mercurio*, 5 de noviembre de 1960.

por la fuerza".[411] Para algunos este desafío equivalía al "comienzo de un golpe de Estado gremial, en todo semejante al que pudiera dar unidades militares o civiles alzados en contra del Poder legítimo".[412]

Al año siguiente, la CUT presentó un "pliego único" de peticiones, el que fue rechazado por el gobierno, provocando el llamado a un nuevo paro nacional para el 29 de agosto. Sin embargo, fue suspendido por falta de apoyo, lo que llevó a los comunistas a acusar a la CUT de ser incapaz de realizar la paralización, en una evidente crítica a Blest. Este terminó por renunciar y fue sucedido por el socialista Óscar Núñez.[413]

Para entonces, Blest apoyaba la Revolución Cubana y —con ocasión de la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA)— escribió una carta al dictador Fidel Castro, líder del proceso, que se había definido marxista-leninista en 1961. El líder sindical solidarizaba "en representación del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias" chilenas:

> "Nuestro Movimiento, cuya finalidad fundamental es la de realizar en nuestra Patria la transformación sustancial de su régimen económico, social y político a través de la acción revolucionaria responsable de sus miembros y de los trabajadores, ha permanecido, permanece y permanecerá atento a la acción que pretendan desarrollar los imperialistas norteamericanos y sus lacayos contrarrevolucionarios para impedir la gloriosa marcha de ese pueblo a su liberación integral... Nuestro pueblo que sabrá cumplir su misión histórica, así como lo hicieran los heroicos luchadores de la Sierra Maestra hasta alcanzar el triunfo final y definitivo. Desde estas lejanas tierras llegue hasta Ud. y el amado pueblo cubano el afecto sincero y leal de todos nuestros compañeros militantes del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias y nuestro incondicional apoyo y solidaridad".[414]

---

411 *El Mercurio*, 6 de noviembre de 1960.

412 "Las imposiciones de la CUT", *El Mercurio*, 8 de noviembre de 1960.

413 Gonzalo Izquierdo, *Historia de Chile* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990), Tomo III, p. 132. Véase Maximiliano Salinas, *Clotario Blest*, pp. 26-27; y Jorge Barría, *Historia de la CUT*, pp. 103-104.

414 "Carta de Clotario Blest al Excelentísimo Señor Primer Ministro de la República de Cuba, Dr. Fidel Castro R., Santiago de Chile, 25 de enero de 1962". Reproducida en Maximiliano Salinas, *Clotario Blest* (Santiago, Arzobispado de Santiago, 1980), pp. 263-264.

La posición ideológica de Blest no era nueva, ya que con motivo de la huelga de noviembre de 1960 había señalado que los trabajadores debían "despertar de este sueño soporífero para levantarse en armas y derribar a este gobierno...". Agregaba:

> "Alessandri y los partidos que lo acompañan se han mantenido en el poder hasta este momento debido a nuestra pasividad y cobardía... el heroico pueblo de Cuba ha sido capaz de enfrentar al imperialismo norteamericano... nosotros los chilenos debe (sic) responder a este llamado y ser capaces de tener nuestra Sierra Maestra".[415]

Durante 1962 hubo numerosas huelgas. Una de ellas fue la de los trabajadores de Yarur, a la cual *El Clarín* le dedicó uno de sus titulares: "Cardenal reza por los hambreados obreros de Yarur".[416] Para *El Mercurio*, en cambio, el conflicto en esta empresa era un atentado a la legalidad, y acusaba a la CUT y al FRAP de aprovechar esta situación "para organizar un sistema de terrorismo que impide a la mayoría de los obreros y empleados expresar libremente su decisión, la cual en fuerte proporción se interesa por la reanudación de las faenas".[417]

La CUT celebró ese año su III Congreso Nacional bajo la consigna "Chile necesita cambios de fondo", y el ambiente nuevamente se tensionó al punto que el año terminó con nuevas protestas.[418] El llamado a esta instancia manifestaba que dicha Revolución y otros sucesos mostraban a los trabajadores la necesidad de luchar contra el hambre y la miseria y procurar "la eliminación definitiva de los explotadores".[419] Por otra parte, al cumplirse los diez primeros años de vida de la CUT, su presidente Óscar Núñez señaló que debían enfrentar las tareas de los trabajadores

---

415 "Derribemos al gobierno y hagamos nuestra propia Sierra Maestra", *La Nación*, 4 de noviembre de 1960.

416 *El Clarín*, 21 de agosto de 1962. Para las otras protestas y huelgas véase 4 y 9. El detalle de las peticiones en *El Clarín*, 11 de agosto de 1962. Ver también "La CUT al servicio del comunismo", *El Mercurio*, 17 de agosto de 1962.

417 "Un síntoma grave para la legalidad", *El Mercurio*, 22 de agosto de 1962. Editorial.

418 Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile, Síntesis histórico-social*, p. 129.

419 *III Congreso Nacional Ordinario de la Central Única de Trabajadores de Chile*, 1°, 2, 3, 4 y 5 de agosto de 1962 (Santiago, Sociedad Impresora Horizonte, 1962), subtítulo "Convocatoria para el III Congreso Nacional de la Central Única de Trabajadores de Chile".

a sabiendas de que tendrían fuertes obstáculos en el camino: "Nuestros enemigos, la oligarquía plutocrática, el imperialismo y el actual gobierno que las defiende".[420]

En reunión con el presidente Alessandri en La Moneda en marzo de 1963, la CUT le manifestó que su gobierno había "dejado al consumidor completamente abandonado en materia de protección frente al abuso y atropello de los precios". El gobernante contestó que los dirigentes gremiales nada hacían por ayudar. Argumentó que el problema de fondo era que cada uno quería satisfacer sus legítimas aspiraciones, sin considerar que la economía chilena no lo permitía sin un aumento de la producción nacional. Esto era contrario al diagnóstico de los dirigentes, para quienes el problema era que una minoría tenía "un excesivo poder de compra", mientras una "inmensa mayoría... estamos tamboreando en un cacho" y pagando el costo de la congelación de los salarios.[421]

Era un diálogo de sordos, como se apreció en un momento crucial de la conversación:

> "Dirigente.- Mire, señor Alessandri, nosotros con Ud. llevamos prácticamente dos horas en esta entrevista. Lo único que hemos escuchado de parte de Ud. son argumentaciones para rechazar de plano los planteamientos que nosotros hemos presentado en nuestra plataforma de lucha...
> Presidente.- Porque no tengo medios, señor, de cumplirlos... "[422]

Como se muestra en el cuadro siguiente, las huelgas entre 1960 y 1964 se duplicaron desde 257 a 564, de las cuales las consideradas ilegales pasaron de 172 a 476, en tanto que el número de huelguistas aumentó

---

420 Óscar Núñez, *Diez años de lucha de los trabajadores chilenos* (Santiago, Ediciones Central Única de Trabajadores de Chile, 1963), p. 17.

421 La discusión en Versión grabada en cinta magnetofónica de la entrevista celebrada el martes 26 de marzo de 1963 con el Jefe del Estado por dirigentes de la Central Única de Trabajadores, pp. 721, 729, 745 y 748. En Archivo Jorge Alessandri R.

422 Versión grabada en cinta magnetofónica de la entrevista celebrada el martes 26 de marzo de 1963 con el Jefe del Estado por dirigentes de la Central Única de Trabajadores, p. 755. En Archivo Jorge Alessandri R.

de 88.000 a 138.000. En 1964 se presentaron cerca de 793 pliegos de peticiones, los cuales involucraban a 181.596 trabajadores.[423]

CUADRO Nº 7. NÚMERO DE HUELGAS 1960-1964

	Nº de huelgas			Nº de huelguistas		
	Total	**Legales**	**Ilegales**	**Total**	**Legales**	**Ilegales**
1960	257	85	172	88.000	47.000	41.000
1961	262	82	180	111.000	20.000	91.000
1962	401	85	316	83.000	19.000	64.000
1963	413	50	363	117.000	22.000	95.000
1964	564	88	476	138.000	17.000	121.000

Fuente: Alan Angell, *Politics and The Labour Movement in Chile* (London, The Royal Institute of International Affairs/Oxford University Press, 1972), p. 76.

Para entonces, el total de trabajadores afiliados a sindicatos llegaba a 270.000, número inferior a los 284.300 que se calculaba para 1952. En cuanto a la composición de la CUT, hasta 1970 se estimó que el 60% de sus afiliados eran obreros y el resto empleados, representando a cerca del 30% de los trabajadores del país.[424]

La distinción que se hacía —entre obrero y empleado— era relevante, ya que el *Código del Trabajo* establecía lo siguiente:

> "Art. 2º Para los efectos de este texto se entiende:
> 1º Por patrón o empleador, la persona natural o jurídica que por cuenta propia o ajena tenga a su cargo la explotación de una empresa o faena de cualquier naturaleza o importancia, en que trabajen obreros o empleados, cualquiera que sea su número;
> 2º Por empleado, toda persona en cuyo trabajo predomine el esfuerzo intelectual sobre el físico, y
> 3º Por obrero, toda persona que, sin estar comprendida en los números anteriores, trabaje por cuenta ajena en un oficio u obra de mano o preste un servicio material determinado".[425]

---

423 Alan Angell, *Politics and The Labour Movement in Chile*, pp. 76 y 64.

424 Alan Angell, *Politics and The Labour Movement in Chile*, pp. 44-45 y 64.

425 "Libro Primero Del contrato de trabajo. Título I. Disposiciones generales", República de Chile, *Código del Trabajo, Edición Oficial* (Santiago/Valparaíso, Editorial Jurídica de Chile/Im-

En 1955 el número de sindicatos en Chile era de 2.177, con 305.192 afiliados; para 1960 había disminuido a 1.915, con 272.956 afiliados, volviendo a crecer en 1965, cuando alcanzó los 2.059 con 302.408 trabajadores.[426]

EL PROYECTO DE REFORMA CONSTITUCIONAL

El 13 de octubre de 1963 se había publicado en la prensa un Manifiesto en apoyo del Presidente que sugería, a lo menos, cuatro cambios principales a la Constitución: consulta directa al pueblo, en determinados casos, por medio de plebiscitos; limitación de la iniciativa parlamentaria en materias que afecten la política económica del Ejecutivo, y que irrogara gastos; simplificación de los trámites legislativos y establecimiento de leyes normativas que agilizaran la acción de los poderes públicos; y la segunda vuelta en votación popular en caso de que ningún candidato presidencial tuviera la mayoría absoluta de sufragios.[427]

La actividad del Comité pro-Reformas Constitucionales, que cesó en cuanto apareció la sospecha del propósito de buscar la reelección del Presidente, tuvo la importancia de dar a conocer las ideas constitucionales de Alessandri. Con posterioridad, la conveniencia de robustecer

---

prenta y Litografía, Universo, 1957), Art. 2, p. 13. Este texto se modificó en el Decreto Ley Nº 2.200, promulgado el 1º de mayo de 1978 en el que tanto empleados como obreros pasaron a llamarse trabajadores. Señaló: "Artículo 3°.- Para todos los efectos legales se entiende: a) Por empleador, la persona natural o jurídica que utiliza los servicios intelectuales o materiales de una o más personas en virtud de un contrato de trabajo, y b) Por trabajador, toda persona natural que preste servicios personales, intelectuales o materiales, bajo dependencia o subordinación, y en virtud de un contrato de trabajo". La Ley Nº 18.018, promulgada el 10 de agosto de 1981, incluyó al trabajador independiente al establecer: "2.- Sustitúyese el artículo 3° por el siguiente: "Artículo 3°.- Para todos los efectos legales se entiende: a) por empleador, la persona natural o jurídica que utiliza los servicios intelectuales o materiales de una o más personas en virtud de un contrato de trabajo; b) por trabajador toda persona natural que preste servicios personales intelectuales o materiales, bajo dependencia o subordinación, y en virtud de un contrato de trabajo, y c) por trabajador independiente, aquél que en el ejercicio de la actividad de que se trate no depende de empleador alguno ni tiene trabajadores bajo su dependencia". Esta redacción se mantuvo en el Código del Trabajo de 1987, "Título Preliminar. Artículo 3º", República de Chile, *Código del Trabajo* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1988), p. 12.

426 Mario Garcés y Pedro Milos, *FOCH, CTCH, CUT*, p. 113.

427 Ver *El Mercurio*, 13 de octubre de 1963.

el rol del Presidente de la República, sobre todo en materia económico-social, se hizo general y siete años después en parte importante se incorporarían a la Carta Fundamental.[428]

PRESENTACIÓN Y CONTENIDO DEL PROYECTO DE REFORMA

El presidente Alessandri tenía la convicción de que era necesario realizar transformaciones institucionales que adecuaran el régimen chileno a las necesidades de la época y que corrigiera ciertas prácticas políticas y parlamentarias.[429] El 7 de julio de 1964, el presidente Jorge Alessandri inició en la Cámara de Diputados el trámite del proyecto de reforma constitucional, que con anterioridad había anunciado públicamente.[430]

Explicando tal demora, señaló "para obtener la reforma tributaria y la Ley de Presupuestos me vi abocado a tener que declarar solemnemente que no enviaría esa reforma constitucional hasta después del 21 de mayo de 1964".[431]

El proyecto perseguía, además, mejorar el funcionamiento del sector público y adecuarlo a las nuevas exigencias impuestas por las demandas sociales de una ciudadanía que buscaba soluciones a sus problemas. Asimismo procuraba imponer disciplina y capacidad técnica en la gestión pública. Esto se fundamentaba en la necesidad de que los poderes del Estado agilizaran su acción, considerando los crecientes requerimientos en materia económico-social, que eran de principal importancia en los países en vías de desarrollo, soluciones que debían ser técnicas y de conjunto y "que no surjan de la improvisación derivada del deseo de satisfacer las aspiraciones de grupos determinados".[432]

Las proposiciones centrales contenidas en el proyecto fueron: robustecer la autoridad del Ejecutivo; defender la estabilidad económica del país; mejorar el proceso de formación de la ley; obtener un Congreso

428 Con la Ley Nº 17.284, de 23 de enero de 1970.

429 Un completo análisis del tema en Sergio Carrasco, *Alessandri. Su pensamiento constitucional.*

430 En Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados, 7 de julio de 1964, pp. 1158 a 1188.

431 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964*, p. 613.

432 Boletin de Sesiones de la Camara de Diputados, 7 de julio de 1964, p. 1158.

responsable de sus actos;[433] aumentar las inhabilidades parlamentarias; modificar la composición del Senado. Además incluía la necesidad de defensa del interés general en los conflictos laborales; el establecimiento constitucional del principio de irretroactividad de la ley; el establecimiento del control de la constitucionalidad; la posibilidad de participación popular en los desacuerdos entre el Ejecutivo y el Congreso, a través del mecanismo del plebiscito; el establecimiento de la disolución del Congreso por una vez en el periodo presidencial; la determinación de la dieta parlamentaria en la Constitución, equivalente a lo que era el sueldo base de los miembros de la Corte Suprema; el nombramiento y cesación en sus cargos de los miembros del Poder Judicial, y procedimiento de reforma de la Constitución.[434]

EVITAR UN SALTO AL VACÍO

De acuerdo al propósito presidencial, se modificarían 29 artículos de la Constitución Política promulgada por su padre. No se trató de proponer la sustitución de la Constitución, sino solo los cambios que se estimaban necesarios, de acuerdo al pensamiento de Jorge Alessandri:

> "Como usted sabe, no soy partidario de las nuevas constituciones porque ello significa dar un salto en el vacío. Ellas deben reformarse porque, por perfectas que sean, con los años se establecen una serie de hábitos que las desnaturalizan... Las reformas constitucionales deben encaminarse a establecer las disposiciones necesarias para impedir que eso siga ocurriendo y, al mismo tiempo, considerar las medidas para afrontar las nuevas situaciones que se crean como consecuencia del progreso".[435]

---

433 Junto con referirse a las distorsiones e inconstitucionalidades que experimentaban, en el Congreso, los proyectos ley se señalaba que ello era el resultado de "un pecado original de nuestra Constitución Política. La total y absoluta irresponsabilidad que ella consagra para los actos del Congreso y de los parlamentarios dentro del ejercicio de sus funciones...", en Boletin de Sesiones de la Camara de Diputados, 7 de julio de 1964, p. 1162.

434 El tema de la dieta parlamentaria era muy sensible para la opinión pública. No en vano la intervención militar de septiembre de 1924 se había desencadenado precisamente por la discusión parlamentaria sobre el establecimiento de esta dieta.

435 Carta de Jorge Alessandri a Sergio Carrasco Delgado, 21 de julio de 1980. En Archivo de Sergio Carrasco D.

Se señalaba, asimismo, que el proyecto aprobado sólo regiría desde iniciado el período del próximo Presidente de la República. Alessandri no deseaba que se pudiera suponer a la iniciativa el propósito de servir a su propio gobierno, con lo cual demostraba su compromiso con la institucionalidad democrática.

Sin embargo, el proyecto presentado en 1964 no tuvo mayor tramitación ni menos acogida en el Congreso.

> "Usted habrá visto que en los comentarios del Presidente del Senado, en los rezongos de algunos parlamentarios y en las arcaicas consideraciones de los señores profesores de Derecho Constitucional de las Universidades, que creen que normas dictadas hace casi dos siglos para un estado social y económico absolutamente diferente al actual son una verdad revelada por Dios, no han tenido ni la más mínima mención para lo que constituye el objeto y esencia de las reformas que propicio, combatir la demagogia que está impidiendo el desarrollo de una política adecuada que permita, mediante el esfuerzo y la privación colectiva, acelerar el desarrollo de la economía nacional como el único camino para mejorar paulatinamente de verdad, el nivel de vida de los chilenos, especialmente de los más humildes y necesitados".[436]

Como resumió un artículo en Ercilla, el proyecto estaba condenado a dormir en el Congreso, "porque a políticos y parlamentarios" les había hecho "muy poca gracia" el proyecto presidencial.[437] Por lo demás, después las circunstancias políticas cambiaron sustancialmente, con la elección del Presidente Eduardo Frei, en septiembre de ese año, y los comicios parlamentarios de marzo de 1965.

Al concluir su gobierno, la reforma constitucional quedaba encargada al Congreso, no obstante ello, y luego de dos posteriores proyectos de reforma constitucional del nuevo gobierno, presentados en 1964 y 1969, se aprobó y se dictó la Ley de Reforma Constitucional Nº 17.284, de 23 de

---

436 Carta de Jorge Alessandri a René Montero Moreno, Santiago, 22 de julio de 1964. El Presidente del Senado de la época era Hugo Zepeda Barrios, alto dirigente del Partido Liberal. En Archivo Jorge Alessandri R.

437 Igor Entrala, "Quemante herencia de JAR", *Ercilla*, 8 de julio de 1964.

enero de 1970, que incorporó alguna de las proposiciones del proyecto de Jorge Alessandri.[438] También lo hizo la Constitución Política de 1980, en especial en cuanto a lo propuesto por el Consejo de Estado, presidido entonces por el propio Alessandri, en relación a su visión sobre las condiciones legales que eran necesarias para favorecer el desarrollo del país.[439]

CAMPAÑA PARA LA REELECCIÓN DE ALESSANDRI

Entre las novedades que se fueron presentando respecto de Jorge Alessandri estuvieron el crecimiento de su popularidad, el reconocimiento hacia el gobierno y el apoyo que se percibía en el conflicto planteado entre el Presidente y los partidos políticos representados en el Congreso. Para contribuir a la solución de ello, Alessandri planteó, hacia 1963, la necesidad de incorporar reformas a la Constitución Política de 1925.

Así, y con motivo de la recepción, por el Presidente de la República, del original del "Testamento Político" del presidente José Manuel Balmaceda, Alessandri hizo un difundido planteamiento público de tal urgente necesidad político-constitucional.[440]

---

438 Se dispuso en la misma ley que su aplicación comenzaría a regir el 3 de noviembre de 1970, una vez iniciado el próximo gobierno. Paradojalmente, en el Congreso del año 1969, se apoyaron la mayoría de las nuevas reformas por los parlamentarios que apoyaban a los candidatos de 1970, Jorge Alessandri y Radomiro Tomic, en tanto que las rechazaron los parlamentarios partidarios del candidato Salvador Allende, quien finalmente triunfó. En todo caso, las reformas fueron tardías y de escasa aplicación.

439 Jaime Arancibia, Enrique Brahm y Andrés Irarrázaval, *Actas del Consejo de Estado en Chile (1976-1990)* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Universidad de Los Andes/Fundación Enrique Costabal, 2008), 2 tomos. Especialmente los estudios de Jaime Arancibia, "Lecciones de un estadista práctico. El aporte de Jorge Alessandri al debate del Consejo de Estado sobre la Constitución de 1980", pp. XXI-LXIII, y Andrés Irarrázaval, "La visión de Jorge Alessandri sobre distintas materias legislativas estudiadas por el Consejo de Estado entre 1976 y 1978", pp. LXXIX-CII.

440 El Testamento Político de Balmaceda es la Carta manuscrita de 8 páginas, que el Presidente Balmaceda escribió en la Legación de Argentina en Santiago y que, antes de quitarse la vida, dirigió, con fecha 18 de septiembre de 1891, al exministro y Presidente electo Claudio Vicuña Guerrero y a su último ministro del Interior Julio Bañados Espinosa. El documento histórico fue entregado por Augusto Vicuña Subercaseaux, hijo de uno de los destinatarios en un acto efectuado en La Moneda el 18 de septiembre de 1963, para ser guardado en el Museo Histórico Nacional y que lo hacía porque el Presidente Alessandri "ha reflejado en sus actuaciones las

Se agregó a lo anterior que una primera encuesta sobre opinión política en Chile, realizada por Horacio Salas Reyes en 1963 y referida a las ciudades de Santiago y Valparaíso, dio como resultados que Jorge Alessandri —de poder presentarse— volvería a ser elegido y que, entre los candidatos que efectivamente competían, Frei tendría la primera mayoría.[441] En el caso que se reformara la Constitución permitiendo la reelección del Presidente, en Santiago Alessandri obtenía el 52% a favor, el 43% en contra y el 5% no se pronunció; en Valparaíso, tendría el 48% a favor, el 30% en contra y no se pronunció el 13%.[442]

Como consecuencia de lo anterior y de una eventual reelección de Alessandri, prontamente se originó un "Comité Pro-Reforma Constitucional", organizado por los profesionales Eduardo Boetsch, Enrique Edwards, Jorge Fontaine, Hugo Gálvez y Pierre Lehmann, a los que se sumaron tres dirigentes obreros, Luciano Morgado, Luis Heredia, ex anarcosindicalista y Guillermo Guevara, ex senador comunista.

Fue un hecho significativo el apoyo a la iniciativa de reelección de Alessandri entre los independientes, sumándose algunos dirigentes políticos y la mayor parte de las juventudes de los partidos Liberal y Conservador. Ellos negaban que tuviese posibilidades de triunfo el "Frente Democrático", formado por los partidos históricos y que había procla-

---

ideas del Presidente Balmaceda" agregando que si bien "...ha impreso a su administración un ritmo de progreso que nadie puede desconocer...falta que el poder que administra por mandato constitucional tenga en sus manos resortes adecuados para que el desequilibrio de las finanzas públicas no arrastre al país...Estamos ciertos que el Congreso responderá para dar pasos a reformas que radiquen en el poder Ejecutivo la facultad de afectar los gastos públicos a las reales posibilidades del erario nacional". El "Testamento Político" fue entregado de inmediato, por el Presidente Alessandri, al Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos, el historiador Guillermo Feliú Cruz, para que se procediera a la custodia del documento. Seguidamente pronunció un Discurso, que tuvo gran difusión, en que se refirió a las reformas constitucionales que propondría. Ver en edición de *El Mercurio*, 19 de septiembre de 1963.

441 Las encuestas de opinión política se iniciaron, por Gallup, en Estados Unidos en el año 1936 y se generalizaron en el mundo en la década de la década de los años 1960. Horacio Salas Reyes y Enrique Rengifo Lira recibieron, en el año 1992, el Premio Nacional de Relaciones Públicas, uno de los primeros otorgados por el Colegio Profesional de Relaciones Públicas de Chile. Un análisis de la encuesta en "La popularidad de Jorge Alessandri", *Ercilla*, Nº 1479, 25 de septiembre de 1963.

442 Igor Entrala, "No aflojan los amigos de JAR" *Ercilla*, Nº 1481, 9 de octubre de 1963, p. 8.

mado como candidato al senador radical Julio Durán, considerándolo destinado a ocupar un tercer lugar en la elección de 1964.[443]

De inmediato las directivas de los partidos integrantes de esa combinación política manifestaron su oposición a la reelección, tanto por la negativa del Presidente cuanto por estimar que no había tiempo para proceder a una reforma constitucional. Sin embargo, quienes estaban en disposición a apoyar tal eventual reelección, por ser un mejor candidato presidencial y por estar seguros de triunfar, atendida la entonces llamada "voz de las cifras". Los partidos de oposición al gobierno no formularon mayores observaciones, pero a Alessandri le preocupó tal posibilidad, ya que aceptaban como un hecho real el apoyo con que él contaba.[444]

RECHAZO A LA REELECCIÓN. EL PRESIDENTE Y SUS RAZONES

En esa situación, a comienzos de noviembre Alessandri manifestó su rechazo a una posible reelección, que no había posibilidad de cambio constitucional en tal sentido y que no propiciaría alguna reforma al respecto. En posterior entrevista colectiva de prensa reiteró tales conceptos.[445]

Alessandri, quien recibió de los partidos políticos la crítica de estar afectando con su prestigio a la candidatura del senador Julio Durán, refutaba tal situación de la siguiente manera:

> "No sé hasta dónde podré soportar tanta falta de sentido responsabilidad y tanta injusticia. Todas las dificultades producidas alrededor de la candidatura de Durán son fruto de la torpeza de las directivas políticas del Frente Democrático. No tienen ningún concepto de lo que es la psicología humana. Gran parte de la opinión independiente y de los

443 Igor Entrala, "La respuesta de Gálvez" *Ercilla*, Nº 1882, 16 de octubre de 1963, p. 9. El Frente Democrático suponía que los resultados de las elecciones municipales de 1963, en que los tres partidos políticos unidos habían obtenido sufragios por más de la mayoría absoluta, se repetirían en la elección presidencial de 1964. Lo cual no ocurrió.

444 Luis Hernández Parker, "PCU: no hay reelección; Allende llamó al PR", *Ercilla*, Nº 1884, 30 de octubre de 1963.

445 Ver *El Mercurio*, 10 de noviembre de 1963.

propios partidos Liberal y Conservador se resisten a admitir que yo pueda ser reemplazado por Durán; temen unos que esto pueda significar el triunfo de Allende y otros, de Frei, como es el caso de Hugo Gálvez. En lugar de enfrentar con seriedad la situación y explicar en forma minuciosa la imposibilidad de mi reelección por la falta de votos en ambas Cámaras para modificar la Constitución y el peligro que esa modificación entrañaría, dada la tendencia al caudillismo que existe en Sud América, y referirse, finalmente, a mi resolución irrevocable manifestada a ellos y hecha pública en tantas oportunidades. Las directivas Liberal y Conservadora han hecho, por el contrario, declaraciones que el público, con buenas o malas razones, interpreta como una preferencia de esos dirigentes hacia Durán sobre mi persona, lo cual provoca irritación que ciega y apasiona. Cuanto yo hago por destruir esta impresión resulta inútil".[446]

En el resultado final, el gobierno no tendría sucesión entre sus partidarios, sino que entregaría las llaves de La Moneda a uno de sus principales adversarios, Eduardo Frei.

LA INTUICIÓN DE LA CRISIS

Alessandri reunía la agudeza con la experiencia y se acercaba a la percepción de los hechos futuros no sólo por las consecuencias del razonamiento lógico sino que también por la vía de una aguda sensibilidad. A la vez, le irritaba "la miopía política", que consideraba se encontraba generalizada entre quienes no debería tenerla

Como uno de sus razonamientos era el de no aplicar conceptos ideológicos o teóricos a la ocurrencia de los hechos, creía que de persistir la

446 Carta de Jorge Alessandri a Edmundo Eluchans M., diputado por Valparaíso y miembro del Partido Conservador, Santiago, 25 de octubre de 1963. Concluye la carta indicando: "Quienes manejan los partidos políticos en los cuales existen dependencias de orden jerárquico demuestran cada día en forma más notoria su incapacidad para imponer disciplina especialmente en el Partido Radical, que por cierto no lo hace ni siquiera entre sus propios Parlamentarios. ¿Es lícito, entonces, que esos mismos dirigentes me culpen a mí de no poder detener esas manifestaciones de opinión en mi favor, pese a todo cuanto hago con la mayor sinceridad y esfuerzo para impedirlo?" En Archivo Jorge Alessandri R.

forma en que se alejaban los intereses generales de las personas respecto de las preocupaciones o forma de actuar de los partidos políticos, se podría dar paso a una crisis social y política mayor.

Como factor desencadenante de la esta crisis, que de no rectificarse a tiempo sería inevitable, daba especial importancia a la demagogia, que es una degeneración del régimen político, caracterizado por prometer lo que no se puede cumplir o por hacer concesiones y halagos al pueblo para mantener el poder. Así lo señalaba Alessandri, muchos años después de dejar La Moneda: "Para mí, demagogia es ofrecer o el intento de realizar todo aquello que la capacidad económica del país no le permite soportar".[447]

Estimó que tal ocurrencia traería primero, grandes ilusiones, poco duraderas, y que con su secuela de promesas incumplidas sería seguida por una no menos grande desilusión. Y de allí la crisis y su desenlace.

Percibió, entonces, adelantándose a los hechos, la crisis que se estaba incubando y que hacia aproximadamente los años de 1966 en adelante se haría evidente para quienes la quisieran ver. En efecto, las corrientes ideológicas, con sus ascensos y caídas, y que gobernaron después de Jorge Alessandri no lograrían evitarla.[448]

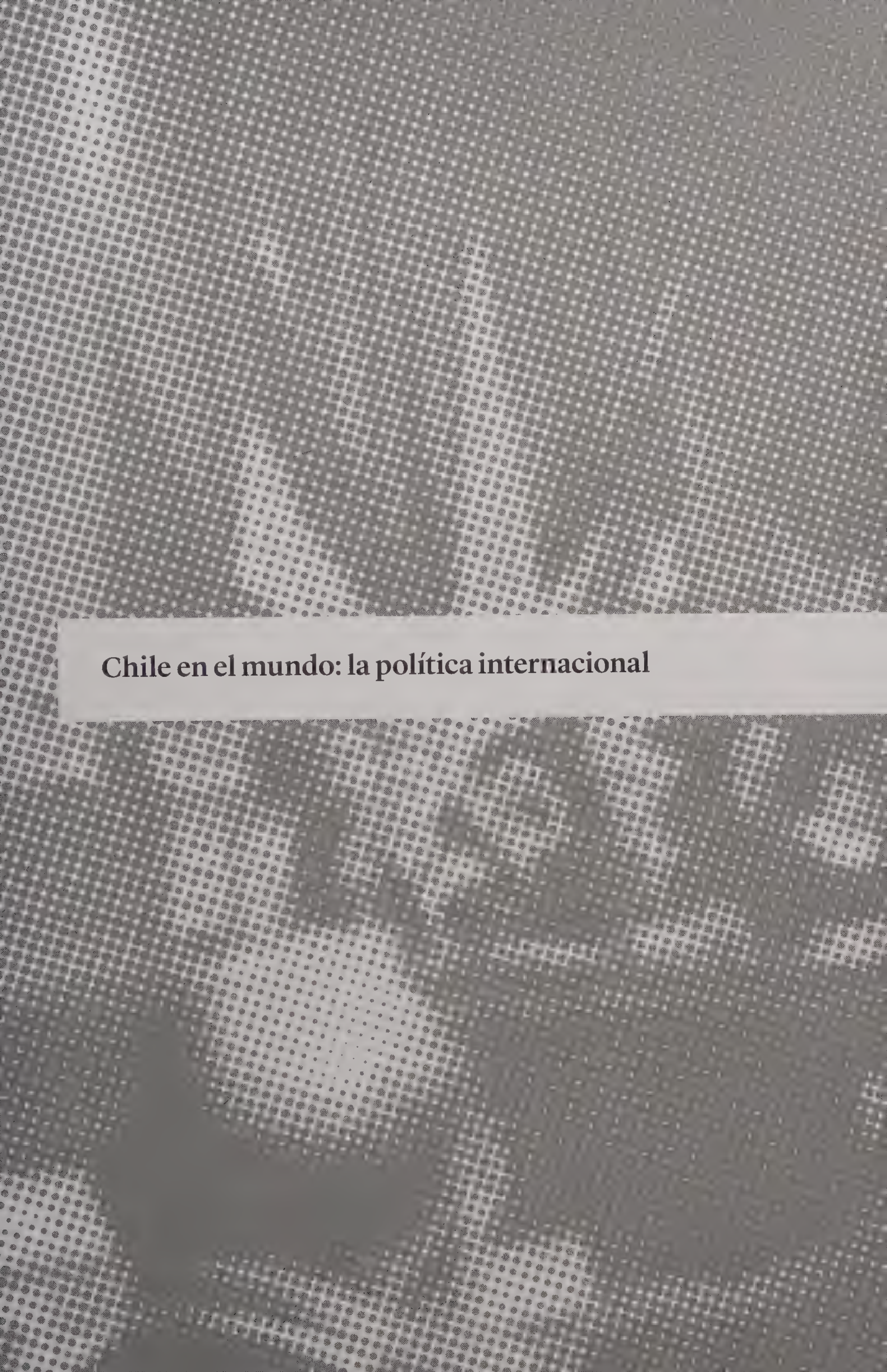
---

447 Discurso del ex Presidente de la República don Jorge Alessandri R. en el V Encuentro Nacional de la Empresa, 9 de noviembre de 1983, pp. 253-261.

448 Esto siempre ha sido igual, también en el mundo. Así, por ejemplo, el Tercer Reich del nazismo alemán, que duraría según Adolf Hitler, mil años sólo excedió en algo a una década. El marxismo leninista, la doctrina transpersonalista más duradera y que mayores pérdidas humanas significó al mundo, en sus formas originales, enteró siete décadas hasta llegarse a la caída del Muro de Berlín.







Chile en el mundo: la política internacional



PENSAMIENTO INTERNACIONAL DE ALESSANDRI

La administración de Jorge Alessandri significó el retorno a una tradición diplomática que concebía la política exterior al servicio exclusivo de los intereses nacionales, lo que contrastaba con la promoción de una agenda ideológica, que se empezó a manifestar en los gobiernos de Gabriel González Videla y Carlos Ibáñez, y que se llevaría al extremo durante las administraciones de Frei y Allende. Esta exclusión del factor ideológico era consecuente con las convicciones profundas de Jorge Alessandri, quien había expresado en 1957:

> "No nos equivoquemos. No nos dejemos llevar por simpatías hacia las ideologías que sustentan uno u otro país. Cuando se trata de Chile, debemos valorizar lo que conviene más a sus intereses, buscar esa finalidad por encima de la ideología política o económica que impere en cualquier gran país de la Tierra. Debemos anteponer los intereses económicos de nuestros conciudadanos a cualquier doctrina que impere en otros países, cualesquiera que sean las simpatías o antipatías que nos merezcan".[449]

Durante su gobierno hubo innovaciones en la tradición diplomática chilena, por la inclusión de dos elementos que se convertirían en principios fundamentales de la orientación internacional del país: la promoción de la democracia y la defensa de los derechos humanos. Estos valores se vieron reflejados en el discurso que pronunció Alessandri ante la Quinta Reunión de Consulta de cancilleres americanos:

> "Para nosotros, que hemos evolucionado conjuntamente con el concepto, la democracia no tiene sino una acepción: es el gobierno del pueblo, ejercido por sus representantes designados libremente en elecciones periódicas que garanticen la voluntad popular y que se fundamenta en el sagrado respeto de la persona humana y de sus derechos, cuya verdadera cuna es el Evangelio de la civilización cristiana.

449 Discurso en el Senado, 30 de julio de 1957, en Gisela Silva Encina (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, p. 144.

Con este alcance ha sido consignado en los convenios y resoluciones que organizan la comunidad americana. No concebimos para nosotros cualquier otro régimen que se aparte de estas normas, lo que no quiere decir que no seamos profundamente respetuosos del sistema de gobierno que quiera darse cada Estado. Condenamos las dictaduras de carácter permanente, como estoy cierto que las condenáis cada uno de vosotros y anhelamos que sean circunstancias donde existen por razones diversas".[450]

La defensa de estos valores reflejaba la imagen con la que el país quería presentarse ante el sistema internacional, poniendo de manifiesto la excepcionalidad de su sistema político, ya que ante la ausencia de grandes recursos materiales o demográficos, la estabilidad y ejemplaridad de su sistema político eran su mejor carta de presentación ante el mundo, especialmente en consideración de la inestabilidad política en el resto de América Latina.



Discurso inaugural del presidente Alessandri en la Conferencia de Cancilleres, celebrada en Santiago en 1959. Fotografía de M. Julio. Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

450 "Discurso de S.E. el Presidente de la República", en Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1959*, p. 388.

La promoción de estos valores podría estar en contradicción con otro pilar de la política exterior chilena: la no intervención. El apoyo de Alessandri a la democracia y los derechos humanos no era mera retórica, sino parte fundamental de la actividad diplomática, al otorgarle legitimidad a ciertas ideas y actitudes. Sin embargo, su llamado buscaba armonizar ambos principios, dándole implícitamente prioridad a la no intervención por sobre una defensa irrestricta de los derechos humanos:

> "Se ha dicho que la independencia es para los estados lo que la libertad para los individuos. La independencia es la libertad de los Estados. La intervención es un atentado contra esa libertad. Esto es efectivo y nada podríamos aceptar que vulnere este principio. En esta materia debe procederse con extrema prudencia, porque las excepciones pueden conducir a nuevos argumentos que en definitiva lleven al término de la soberanía, lo cual resulta tanto más grave mientras más pequeñas sean las naciones.
> El estudio de fórmulas para defender los derechos humanos sin vulnerar el principio de la no intervención, que debe mantenerse de manera intangible, o en otras palabras, armonizarlo, debe ser una de las grandes tareas que corresponden a esta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores".[451]

La prosecución por parte del presidente Alessandri de la tradición diplomática no le impidió caer en uno de los vicios de la política chilena de mediados de siglo: la creencia de que el desarrollo económico solo podía conseguirse mediante la ayuda exterior, lo que ha sido catalogado como la "mentalidad del subsidio".[452] Alessandri afirmaba que para el desarrollo de los países de América Latina era "insuficiente el límite de sus recursos nacionales, exige la ayuda internacional, pero concebida en nueva forma, más dinámica, más racional, que beneficia al que la reciba y al que la otorgue, al aumentar la capacidad adquisitiva del primero".[453] En

451 "Discurso de S.E. el Presidente de la República".

452 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, pp. 183-185.

453 "Visita y discurso del presidente Alessandri", en Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1962*, p. 30.

La condición democrática de Chile y los adelantos tecnológicos en el transporte aéreo facilitaron que, durante el gobierno de Jorge Alessandri, el país recibiera a un gran número de personalidades internacionales. Anteriormente las visitas de alto nivel habían sido escasas, destacando las de los mandatarios trasandinos Julio Argentino Roca (1899) y José Figueroa Alcorta (1910), el ex presidente estadounidense Theodore Roosevelt (1913), Herbert Hoover, presidente electo de los Estados Unidos (1928), el dictador paraguayo Higinio Morínigo (1943), el vicepresidente estadounidense Henry Wallace (1943). A ellos se debe añadir, durante el segundo gobierno de Carlos Ibáñez, a los gobernantes de dos de países vecinos: Juan Domingo Perón, de Argentina, y Víctor Paz Estenssoro, de Bolivia.

Bajo Alessandri las visitas de primer nivel se multiplicarían. En esos años llegaron al país Adolfo López Mateos, presidente de México (1960); el general Dwight D. Eisenhower, presidente de los Estados Unidos (1960); Arturo Frondizi, presidente de Argentina (1960); el mariscal Tito, presidente de Yugoslavia y primer mandatario de una república socialista en visitar el país (1963); Joao Goulart, presidente de Brasil (1963); Heinrich Lübke, presidente de Alemania (1964), y Charles de Gaulle, presidente de Francia (1964). Otras figuras destacadas fueron el intelectual francés André Malraux (1959); Golda Meier, entonces ministra de relaciones exteriores de Israel (1959); el ex rey Leopoldo III de Bélgica (1962); el príncipe Felipe, Duque de Edimburgo (1962), y Lord Mountbatten, último virrey de la India (1963).

Durante esa época las visitas eran un gran evento, lo que se fue perdiendo con el tiempo al volverse las reuniones entre mandatarios una cuestión de rutina. Pero en la década de 1960 los chilenos salieron a las calles de manera multitudinaria, para conocer en persona a estas grandes figuras de la historia universal, incluyendo a tres grandes héroes de la Segunda Guerra Mundial.

estas palabras se distinguía de sus antecesores, al aceptar que los países receptores de ayuda adquieren también responsabilidades propias, pero haciendo depender al desarrollo de la colaboración externa.



Charles de Gaulle en su visita a Chile, junto al presidente Jorge Alessandri. En la imagen en Rancagua, acompañados de un conjunto folclórico que realizó una presentación para homenajear al mandatario francés. *Ercilla*, Nº 1533, 7 de octubre 1964.

El lenguaje internacional de Alessandri también se vio influido por el discurso de la Cepal respecto a las causas fundamentales del subdesarrollo de Chile y la región:

> "Chile enfrenta una crisis, producto típico de la debilidad congénita de nuestras economías y resultante de los desequilibrios constantes

> en nuestra balanza de pagos. Estos últimos en gran parte como consecuencia de que hoy día los países no pueden, como antes, limitarse a progresar a medida de que disponen de las posibilidades materiales para hacerlo, pues el avance prodigioso de los medios de difusión de las ideas y de las imágenes permiten observar los acontecimientos en todas partes del mundo, casi en el momento mismo de producirse. Multiplícanse así los anhelos de progreso de las grandes masas y de ellos no pueden desentenderse los gobernantes...
> ... han sido las Naciones Unidas las que han proporcionado una perspectiva racional para apreciar las desigualdades entre los países altamente industrializados y aquellos que están en vías de desarrollo, desigualdades que afectan directamente al orden mundial y que en los últimos años se han tornado más hondas y violentas. Sé que aquí en el seno de las Naciones Unidas puede encontrarse el fiel de la balanza, esto es, la clarividencia y acción necesarias para aliviar las consecuencias nefastas de un desequilibrio de la riqueza mundial que afecta a tantos pueblos del mundo. Muchos de ellos ya estaban retrasados y ahora se van quedando aún más rezagados por el avance científico y maquinista, que produce cambios y progresos materiales de tanta magnitud".[454]

A pesar de la importancia de estas definiciones, es necesario dejar en claro que la política exterior no fue una prioridad para esta administración. Ello no es de extrañar, ya que Alessandri reconocía las limitaciones del país, como había adelantado durante su campaña presidencial:

> "Nuestra política internacional debe ajustarse al señorío y a la sobriedad de sus tradiciones, sin apartarse de la realidad ni en su sentido ni en sus proporciones. La escasez de nuestros recursos y la limitación de nuestros medios de acción son incompatibles con un gran despliegue diplomático, así como con actitudes resonantes frente a los grandes problemas mundiales".[455]

---

454 "Visita y discurso del presidente Alessandri", en Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1962*, p. 29.

455 Discurso Programa de la Campaña Presidencial, 30 de octubre de 1957, en Gisela Silva Encina, *Jorge Alessandri. Su pensamiento político*, p. 144.

Por estas circunstancias, Alessandri concedió amplia libertad de acción a los cuatro cancilleres que tuvo durante su administración, aunque siempre enmarcados en las líneas generales de su gobierno. El primero, Germán Vergara Donoso, canciller entre noviembre de 1958 y abril de 1961, era un diplomático de carrera que había sido anteriormente ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de González Videla. Su actuación al frente del ministerio fue profesional; a él se atribuye la política de no intervención hacia Cuba, durante su gestión se propondrían las bases para la reducción y equilibrio de gastos militares en la región, firmó el Tratado de Montevideo que creó la ALALC y los protocolos de 1960 con Argentina sobre el Beagle y Palena.[456] Tras su retiro del ministerio en abril de 1961, lo reemplazaría interinamente Enrique Ortúzar, abogado y hombre cercano a Alessandri, quien ocupó diversas carteras bajo su presidencia.



Carlos Martínez Sotomayor, Ministro de Relaciones Exteriores, durante su intervención en la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este (1962). Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

En agosto de 1961, correspondiendo al ingreso del Partido Radical al gabinete, asumió en la Cancillería el militante radical Carlos Martínez

456 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, p. 272.

Sotomayor. Abogado de profesión, su paso por el ministerio lo marcaría de por vida, dedicándose a las relaciones internacionales en calidad de diplomático, funcionario internacional y académico. Asumió el cargo recién cumplidos los 32 años y le imprimió un lenguaje político más marcado a la posición exterior de Chile, apoyando los procesos de descolonización y el desarme mundial, con un discurso más cercano a posiciones tercermundistas y de crítica hacia las grandes potencias, con ciertos dejos del pensamiento cepaliano.[457]

Martínez Sotomayor dejaría el ministerio en septiembre de 1963, junto con el alejamiento del radicalismo del gobierno. Tras otro breve interinato de Ortúzar, en diciembre de 1963 asumiría las responsabilidades ministeriales Julio Philippi Izquierdo, gran conocedor del derecho internacional, a quien le correspondería lidiar con la difícil situación vecinal, la ruptura de relaciones con Cuba y la visita del presidente francés Charles de Gaulle. Tras el fin del gobierno, Philippi se convertiría en uno de los principales consultores de la política exterior de la Cancillería, asesorando al país en las disputas limítrofes con Argentina.[458]

LA GUERRA FRÍA COMO EJE DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

La llegada del general Dwight D. Eisenhower a la Casa Blanca produciría un cambio de gran trascendencia a nivel de las percepciones entre Chile y Estados Unidos. Truman había percibido como amenaza en el continente no solo al comunismo, sino además a los nacionalismos de tipo peronista.[459] Esta perspectiva fue reemplazada en la nueva administración por un énfasis casi exclusivo en combatir lo que se percibía como la penetración del comunismo en el continente. Esta política tuvo su mayor manifestación durante la crisis de Guatemala de 1954, en la cual se derrocó, con apoyo estadounidense, al gobierno de Jacobo Árbenz, bajo el argumento de que estaba infiltrado por comunistas.

---

457 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 156-158.

458 René Millar, *Pasión de servicio. Julio Philippi Izquierdo*, pp. 270-288.

459 Glenn J. Dorn, *The Truman Administration and Bolivia: Making the World Safe for Liberal constitutional oligarchy* (University Park, Pennsylvania State University Press, 2011), pp. 4-8.

El gobierno de Chile apoyó la moción de Estados Unidos de condenar la penetración del comunismo durante la Conferencia de Caracas de 1954, en obvia referencia a Guatemala. En la opinión pública, tanto de Chile como de América Latina, el sentimiento era el opuesto, mostrándose en contra de lo que se consideraba como una expresión del imperialismo norteamericano. Durante los días 20 y 21 de junio se realizaron protestas frente a la embajada de Estados Unidos en Santiago, quemándose banderas norteamericanas y efigies del presidente Eisenhower.[460] Esta fue la primera oportunidad en que los sentimientos antiestadounidenses se expresaron de manera masiva, en el futuro esta clase de manifestaciones se transformarían en rutina. La clase política chilena no se quedó atrás y políticos de centro y de izquierda conformaron el grupo conocido como los Amigos de Guatemala, entre los que destacaron Eduardo Frei y Salvador Allende, quienes responsabilizaron a los espurios intereses de la empresa United Fruit —de capitales norteamericanos— como responsables del derrocamiento de un gobierno democrático, que contrastaba con el apoyo de EE. UU. a las dictaduras de derecha en el continente.[461]

El derrocamiento de Arbenz se transformó en un desastre de relaciones públicas. Destruyó la buena imagen pública que Estados Unidos había cultivado con la política del Buen Vecino. Con ello se radicalizó a gran parte de la izquierda en el continente —entre los que se encontraría el médico argentino Ernesto "Che" Guevara—, que vio en Estados Unidos al enemigo a combatir, idea que gradualmente también ganaría fuerza en la izquierda chilena.[462] Con el paso de los años, esta crítica, dirigida inicialmente contra la política exterior y los capitales foráneos, abriría camino a un cuestionamiento más profundo en los años sesenta, de criticar a los Estados Unidos como modelo de sociedad y civilización, siendo reemplazado como paradigma de desarrollo por el modelo del totalitarismo comunista.[463]

460 *Las Noticias de Última Hora*, 20 de junio de 1954.

461 Mark Hove, "The Arbenz Factor: Salvador Allende, US-Chilean Relations, and the 1954 US Intervention in Guatemala", *Diplomatic History*, Vol. 31, Nº 4, Oxford (2007), pp. 638-639.

462 Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge, Harvard University Press, 2010), pp. 16-17.

463 Boris Yopo, "Los partidos Radical y Socialista y Estados Unidos: 1947-1958" (Santiago, FLACSO, 1985), p. 59.

También en Washington cambió la percepción sobre Chile. El Departamento de Estado se mostró decepcionado por el carácter de las protestas, habiendo esperado mayor solidaridad de un país al que se le había otorgado tanta colaboración. Las protestas también le condujeron a una nueva conclusión, que el comunismo era una amenaza significativa en Chile, que podía transformar al país en la próxima Guatemala.[464] En particular, en el Departamento de Estado miraron con sospecha al líder socialista Salvador Allende —a quien calificaron de *fellow traveler*—, producto de su rol en las protestas antiestadounidenses, sus visitas a la Unión Soviética y otros países socialistas y la publicación de un artículo suyo en *Pravda*, periódico oficial de la URSS.[465] Se decidió continuar con la política de ayuda financiera, pero haciendo énfasis en la necesidad de reformas económicas, puesto que la ayuda crediticia sin cambios sustanciales no solo sería inefectiva, sino también dañina, ya que permitía el mantenimiento de políticas demagógicas y antieconómicas que lastraban el crecimiento.[466] Esta política tuvo su manifestación en la contratación por parte de Chile de la firma estadounidense Klein & Saks para diseñar un programa de reformas, el cual solo se implementó parcialmente y que perdió fuerza tras las violentas protestas de 1957.

El sentimiento de desconfianza hacia Estados Unidos no solo se manifestó con motivo de la política exterior de Washington. Tan importante como lo anterior fue la crítica respecto al cobre, ya que el congelamiento de precios del metal rojo durante la Guerra de Corea llevó a la opinión pública chilena a considerar que se hacía un "sacrificio" en favor de la causa del mundo libre, en particular por no venderle cobre a los países del telón de acero, esperando a cambio que Estados Unidos ayudase al país en su proceso de industrialización.[467] La frustración provocada por

464 Mark Hove, *Losing a Model Democracy: Salvador Allende and U.S.-Chilean Relations, 1945-1970* (Tesis Doctoral, University of Florida, 2009), p. 175.

465 *Fellow traveler* es un término despectivo con el cual se catalogaba a los simpatizantes de la Unión Soviética y su ideología que no eran militantes comunistas. Mark Hove, *Losing a Model Democracy*, pp. 187-211.

466 FRUS, 1955-1957, vol. VII, "Special Report on Chile", 13 de abril de 1955, pp. 788-791.

467 Joaquín Fermandois, Jimena Bustos y María José Schneuer, *Historia política del cobre en Chile* (Santiago, Bicentenario, 2009), pp. 35-74.

el mantenimiento del subdesarrollo hizo que resurgiese un viejo discurso de la izquierda: la explotación. El problema no sería solo que Estados Unidos no hiciese lo suficiente para ayudar al desarrollo de Chile, sino que su política explotadora y sus capitales eran responsables del subdesarrollo al despojar al país de sus recursos naturales.

Una manifestación de esta sensibilidad respecto al cobre había ocurrido con la invitación a Ibáñez a visitar Washington. El viaje había sido iniciativa de la embajada estadounidense, con la intención de demostrar su apoyo a un gobierno democrático de posición anticomunista, pero muy particularmente para darle un espaldarazo al programa de reforma económica.[468] Pero semanas antes del viaje, ante el anuncio de un posible restablecimiento del impuesto al cobre en el Capitolio, Ibáñez decidió suspender su viaje, programado para 1958, decisión que fue celebrada por todos los partidos políticos y que le dio al general uno de sus últimos momentos de popularidad. Era muestra que la crítica hacia EE. UU. no era patrimonio exclusivo de la izquierda, sino que además podía tocar las fibras profundas del sentimiento nacionalista chileno, que siempre ha desconfiado del coloso del norte.[469]

Al llegar Jorge Alessandri a la Presidencia, en el Departamento de Estado se había asumido en pleno la idea que la entrega de créditos debía ir acompañada por la aplicación de reformas económicas. El problema, para los estadounidenses, era cómo influir en la política económica sin aparecer interviniendo en los asuntos internos de Chile. El subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Roy Rubottom, definió las tres estrategias posibles de acción: proveer ayuda a Chile aun en ausencia de un programa económico "constructivo"; que EE. UU. asumiera directamente el rol de asesor económico, lo que implicaría un desagradable involucramiento en la política interna chilena; o hacer que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial tomaran la iniciativa, en-

---

468 FRUS, 1955-1957, vol. VII, "Memorandum From the Director of the Office of South American Affairs (Bernbaum) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Holland)", 10 de mayo 1956, pp. 812-813.

469 Sobre la visión crítica de la derecha chilena sobre Estados Unidos, Frederick Pike, *Chile and the United States, 1880-1962. The emergence of Chile's social crisis and the challenge to United States diplomacy* (Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1963), pp. 250-256.

viando una nueva misión económica a Chile.[470] Solo esta última opción aparecía como aceptable para Washington y, aunque veían con simpatía la llegada de Alessandri a La Moneda, condicionaron la entrega de nuevos créditos a que el país alcanzara un acuerdo con el Fondo. Para la administración Alessandri era difícil comprender por qué le aplicaban condiciones más duras que a su predecesor, que no había sido responsable en materia económica. Alessandri trató de apelar directamente a Eisenhower enviándole una carta en la que le explicaba la necesidad de Chile de contar con recursos externos para desarrollar sus planes económicos, ya que para mantener la estabilidad del sistema democrático no se podían exigir sacrificios drásticos al país.[471]



Eisenhower y Alessandri se saludan cordialmente. El mandatario norteamericano apoyó la doctrina Alessandri sobre limitación de la carrera armamentista. Revista *Zig-Zag*, Nº 2865, 4 de marzo de 1960.

470 Jeffrey Taffet, *Alliance for what? United States development assistance in Chile during the 1960s* (Tesis Doctoral, Universidad de Georgetown, 2001), p. 80.

471 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, pp. 185-186.

Sin embargo, la administración Alessandri no logró que Washington suavizara los términos del convenio con el FMI; al contrario, estos se endurecieron. El Fondo pidió a Santiago reorganizar el Banco Central, establecer un tipo de cambio único, terminar con los subsidios a las empresas y ejecutar recortes en su programa de desarrollo. Como la promesa de la ayuda estadounidense estaba atada a la realización de un acuerdo con el Fondo, este se alcanzó a principios de 1959, contribuyendo las instituciones de Estados Unidos con 100 millones de dólares. Esto no significaba que el Departamento de Estado tuviera fe en Alessandri, puesto que seguían desconfiados de su política económica, pero admitían que otorgar un paquete de ayuda inadecuado era mejor que no hacer nada en favor de Chile.[472]

No obstante, dentro de la burocracia de Washington ocurrió una transformación respecto a la valoración de la ayuda económica hacia América Latina. Producto del impacto de la Revolución Cubana, se asumió que el gobierno de Estados Unidos tendría que tomar un papel más activo mediante el envío de ayuda directa, situación que contrastaba con las pretensiones iniciales de la administración Eisenhower, que daba énfasis al rol del capital privado y las instituciones internacionales en la promoción del desarrollo. La primera manifestación de esta política fue el viaje a América Latina del presidente Eisenhower, quien seleccionó para su travesía solo a países con gobiernos democráticos, entre los que se incluyó a Chile.[473] Su visita, efectuada entre el 28 de febrero y el 2 de marzo de 1960, fue un gran triunfo a nivel mediático, siendo "Ike" gratamente recibido por el público chileno, tanto por su condición de Presidente de los Estados Unidos como por la de héroe de la Segunda Guerra Mundial. Eisenhower quedó impactado en su visita a la población San Gregorio, cuyo modelo de autoconstrucción de viviendas había sido desarrollado con fondos norteamericanos. El entusiasmo

---

472 Humberto M. Loayza, *Dollar diplomacy with a new look: President Eisenhower's inter-American policies, 1953-1961* (Tesis Doctoral, Purdue University, 1999), pp. 184-185. Sobre las relaciones de Alessandri con el FMI ver también Jon V. Kofas, *The sword of Damocles: U.S. financial hegemony in Colombia and Chile, 1950-1970* (Westport, Conn., Praeger, 2002), pp. 131-152.

473 Alfredo Rehren, "El "liderazgo encubierto" de Eisenhower", *Estudios Internacionales*, Nº 98, Santiago (1992), pp. 258-274.

de Eisenhower llegó al punto de creer que con estas políticas se estaba creando una clase de pequeños capitalistas capaces de salvar al país.[474] Otro episodio relevante de la visita de "Ike" fue el intercambio epistolar que mantuvo con jóvenes universitarios de la FECH. En la carta, dirigida en un tono respetuoso pero firme en sus términos, los universitarios increpaban la política exterior de Estados Unidos, en particular el apoyo de este país a las dictaduras del continente y al mantenimiento del *statu quo* y estancamiento económico de la región.[475] Eisenhower decidió responder la carta y, aunque admitía que en los Estados Unidos no se tenía un conocimiento profundo de sus repúblicas hermanas, consideraba las acusaciones de apoyo a las dictaduras como ridículas y basadas en informaciones deficientes y distorsionadas.[476]

El terremoto de 1960 significó otro momento de importancia en las relaciones bilaterales. Los chilenos apreciaron la numerosa y expedita ayuda humanitaria que entregó el gobierno de Estados Unidos, valorando el gesto del general Eisenhower, quien en persona convocó a sus compatriotas a ir en ayuda de los chilenos, que se concretó en numerosas donaciones a la Cruz Roja.[477] Por su parte, Alessandri pidió una sustancial ayuda crediticia a Washington, ante el riesgo de que los costos de la reconstrucción le significaran abandonar su programa de estabilización. Al mes siguiente del desastre, EE. UU. donó 20 millones de dólares para las labores de reconstrucción, anunciando que entregaría otros 100 millones en créditos, como parte de una nueva política de ayuda hacia América Latina, con la promesa de destinar 500 millones por año al desarrollo de la región. Los diplomáticos chilenos, si bien veían con beneplácito esta iniciativa, tenían conciencia de que era imposible repetir un plan Marshall, pues en América Latina el problema no era reconstruir, sino que construir, puesto que aún no estaban presentes las bases

---

474 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, p. 284.

475 Carta abierta de la FECH al Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, Santiago, 29 de febrero de 1960, reproducida en Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, pp. 106-114.

476 *Public Papers of the Presidents of the United States, Dwight D. Eisenhower, 1960-61* (Washington, Office of the Federal Register, 1961), pp. 252-256.

477 Mark Hove, *Losing a Model Democracy*, p. 267.

materiales y humanas para el desarrollo. Decía el embajador chileno en Washington, Walter Müller:

> "Estimo que debemos ser más prácticos y, en vez de pedir que Estados Unidos financie ese plan utópico [en referencia a la Operación Panamericana del presidente Kubitschek, que promovía la idea de un plan Marshall para América Latina], tratemos de influir para que la buena disposición de aumentar el flujo de capitales públicos para el desarrollo económico, así como su propósito de alentar mayores inversiones de capital privado, sea invertido en planes nacionales y en el previo estudio de esos planes, que pueden tener metas y programación elásticas y que cada país, con pleno conocimiento de las prioridades en la atención de sus necesidades, pueda manejar con cierta holgura".[478]

Esta valoración da cuenta que la administración Alessandri temía que EE. UU. fuera a imponerle un plan de desarrollo, sin considerar las particularidades internas del país.

¿UNA ALIANZA PARA EL PROGRESO?

Estas inquietudes se materializaron con la llegada de John F. Kennedy a la Casa Blanca en enero de 1961 y la aplicación de la Alianza para el Progreso como política central hacia el continente.

La Alianza tuvo una recepción mixta en la opinión pública chilena, ya que el discurso reformista de Kennedy alienó a la mayor parte de los sectores conservadores, mientras que entre los liberales, así como en grupos empresariales y en el discurso oficial del gobierno, se buscó asociar la política económica del gobierno con las líneas generales de la Alianza. Para los democratacristianos, la política de Estados Unidos los reafirmaba en su posición de buscar cambios estructurales para Chile, mientras que los socialistas, que habían mostrado cierta simpatía por la administración Kennedy, pasaron a condenar la Alianza con motivo de

478 AMRE, Vol. 5661, Oficio Confidencial Nº 1940/71, del embajador Müller al Ministro de Relaciones Exteriores, Washington, 15 de julio de 1960.

la cuestión cubana, acusándola de ser una nueva herramienta del imperialismo estadounidense.[479]

A nivel de relación de gobierno a gobierno, el período 1961-1962 estaría marcado por una serie de desencuentros. Una primera manifestación de la falta de entendimiento entre los gobiernos de Kennedy y Alessandri derivó de la postergación de la prometida ayuda para el terremoto, ya que esta sería integrada en el programa de la Alianza, la que estaba condicionada a la implementación de reformas económicas y sociales por parte de los países receptores de ayuda. Esto implicaba el uso abierto y manifiesto de la ayuda económica como herramienta de presión para lograr transformaciones internas. Esto no fue comprendido bien en el gobierno de Alessandri. El propio presidente estaba convencido de que la resistencia de Washington a facilitar los fondos se debía a una campaña de propaganda desplegada en su contra, liderada principalmente por los democratacristianos. Según Ernesto Ayala, uno de sus cercanos, el presidente Alessandri "tenía la constancia que grupos políticos fueron a Washington a frenar esa entrega, entre ellos, la Democracia Cristiana",[480] que habrían convencido a los funcionarios estadounidenses que el gobierno chileno era reaccionario y que estaba en contra de las reformas. Esto lo manifestó en una carta que envió al embajador Müller, que refleja las frustraciones del Presidente respecto a la política de Kennedy hacia su país y el profundo error que cometían al confiar en la Democracia Cristiana:

> "La opinión favorable que tenga el Presidente Kennedy sobre Chile y su gobierno, yo no la conozco, pero sí, estoy cierto, de que algunos funcionarios de alta categoría del Departamento de Estado, han manifestado opiniones bastante desagradables respecto de una supuesta orientación reaccionaria del [gobierno] que presido. Se lo han dicho sin empacho a personas bastante ligadas a mí. Creo un lamentable error para las buenas relaciones entre los Estados Unidos y Chile las generalizaciones de

---

479 Enzo Abbagliati Boils, "Desencuentros en la encrucijada. Perspectivas sobre las relaciones económicas entre Chile y EE. UU.: 1958-1961", *Historia*, Nº 30, Santiago (1997), pp. 51-52.

480 Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, pp. 237-238.

> Kennedy y de algunos funcionarios respecto de la América Latina. Con esto se ha ganado la enemistad para su país de todos aquellos círculos que invariablemente fueron los defensores de la política norteamericana, de sus vinculaciones con Chile y del capital de ese origen invertido en nuestro país. No ha ganado, en cambio, ni un solo adepto entre los marxistas ni entre los demócratas cristianos, aunque algunos de sus Jefes, con la doblez que les es típica hagan creer a los funcionarios de la Embajada y altos diplomáticos del gobierno Americano, que sienten simpatía a los Estados Unidos. La realidad es que en sus actuaciones públicas y parlamentarias los miembros de ese Partido mantienen una actitud decidida de hostilidad hacia los Estados Unidos que en nada se diferencia de la de los marxistas.
> Estas torpes opiniones a que me refiero solo sirven para darle nuevos argumentos a la oposición al gobierno para decir que este es tan horriblemente reaccionario, retrógrado y anti-popular que hasta el imperialismo americano se avergüenza de él.
> A mi juicio las frases demagógicas de Kennedy, que tú explicas como usadas para obtener el apoyo de su Congreso para la Alianza para el Progreso, son una grave torpeza, profundamente dañina para las buenas relaciones de su país con el nuestro y para la causa que él dice perseguir de evitar el entronizamiento del marxismo, por lo menos en nuestro país". [481]

Efectivamente, la Democracia Cristiana hacía campaña en Washington no solo para promover al partido, lo que culminaría en el encuentro entre Frei y Kennedy en abril de 1963, sino además para dañar al gobierno. Muestra de ello son las palabras pronunciadas por Eduardo Frei en 1962, durante una gira por Estados Unidos: "Si nuestro gobierno no demuestra un claro propósito de realizar ciertas reformas fundamentales sería preferible que EE. UU. suspendiera su asistencia económica porque nos estaríamos endeudando sin provecho alguno y comprometiendo el porvenir del país".[482] Pero estas declaraciones no habrían te-

---

481 Carta de Jorge Alessandri a Walter Müller, 5 de septiembre de 1962, en Archivo Jorge Alessandri R.

482 AMRE, vol. USA 17, Oficio ordinario Nº 899/260, del embajador Müller al Ministro de Relaciones Exteriores, Washington, 6 de abril de 1962.

nido relevancia para la burocracia del Departamento de Estado.[483] Su principal preocupación era promover reformas económicas a largo plazo dentro de Chile que pusiesen fin al riesgo de una victoria marxista, aunque en el proceso ignoraban la política interna y de corto plazo a la que debía enfrentarse Alessandri, que dificultaba el rápido avance de las transformaciones.

En Washington se comenzó a ver a la derecha como uno de los principales obstáculos para la reforma. Así, con motivo de la crisis de la balanza de pagos, la embajada estadounidense en Santiago presionó para lograr la devaluación del peso, pero el gobierno de Alessandri solo implementó un control de cambios, lo que se interpretó como consecuencia de la presión de los partidos Liberal, Conservador y Radical, que mantenían deudas internas en dólares, lo que significaba que perderían dinero si se devaluaba de inmediato.[484] Cuando Alessandri recurrió a los Estados Unidos para que le entregara el dinero prometido para la reconstrucción, se encontró con la oposición de los funcionarios estadounidenses, que consideraban que desviar los dineros hacia el control de cambios significaría que Washington perdería el control sobre el gasto de la ayuda. A ello se añadía la frustración por la tardanza en la realización de las reformas prometidas en el marco de la Alianza, apuntando como responsable a la derecha.[485]

Existía una profunda contradicción dentro de Washington. Por una parte, concebían a Chile como el ejemplo predilecto de la Alianza para el Progreso y, por otra, se le imponían una serie de excesivas restricciones para el acceso al crédito. Pero como no se podía dejar caer al gobierno de Alessandri, Kennedy envió una misión integrada por Teodoro Moscoso y Richard Goodwin a Santiago para negociar un paquete de ayuda. Al reunirse con Alessandri, este les explicó, en un monólogo de dos horas, como su país era malentendido en Washington y mal representado en la prensa estadounidense, de las dificultades que mantenía con el FMI y las

483 John A. King, *Cooperation or conflict? Relations between Chile and the United States during the 1960s* (Tesis Doctoral, Universidad Vanderbilt, 1998), pp. 48-49.

484 Mark Hove, *Losing a Model Democracy*, p. 279.

485 Jeffrey Taffet, *Alliance for what?*, pp. 104-106.

razones por las que no correspondía la realización de una reforma agraria a gran escala en Chile.[486] Moscoso y Goodwin ofrecieron 120 millones de dólares en ayuda; a cambio, el gobierno chileno se comprometió a firmar un acuerdo con el FMI, dando así una señal de que se pondrían las finanzas en orden. Tan importante como lo anterior era que el envío del dinero sería evaluado anualmente, en consideración a si Chile realizaba las reformas con la velocidad requerida. Con todo, el aparente entendimiento tendría una vida corta, ya que alcanzar un acuerdo con el Fondo se hizo más difícil, pues se demandaba devaluar el peso e iniciar recortes fiscales para reducir el déficit.[487]



El presidente Alessandri y el embajador de Estados Unidos Charles W. Cole durante la presentación de sus cartas credenciales (1958). Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

486 Mark Hove, *Losing a Model Democracy*, p. 280.
487 Jeffrey Taffet, *Alliance for what?*, pp. 108-111.

Alessandri se convenció de que debía ir y explicarle a Kennedy en persona la verdadera situación de su país. Si bien la petición de una entrevista bilateral tuvo una recepción fría en el Departamento de Estado, Alessandri encontró un aliado en el embajador estadounidense Charles Cole. Este, si bien no negaba que el gobierno chileno había fallado en la aplicación de reformas y que realmente no merecía la ayuda de la Alianza, insistía en que el no ofrecer ayuda sería contraproducente para los objetivos regionales de Estados Unidos, ya que dicha negativa aseguraría el triunfo de los marxistas en las elecciones de 1964. Cole viajó a Washington y se entrevistó con Kennedy, haciéndole notar las dificultades que encontraba Alessandri en el Congreso, enfatizando algunos de sus logros e insistiendo en que los chilenos necesitaban el dinero pero eran incapaces de llegar a un acuerdo con el FMI. Convencido de la necesidad de reunirse con su par chileno, Kennedy decidió fijar la visita para noviembre de 1962.[488]

La reunión entre Alessandri y Kennedy terminaría siendo menos decisiva de lo pensado, ya que previo al viaje, el gobierno chileno alcanzó por fin un acuerdo con el FMI para proceder a la devaluación y a un tipo de cambio libre. Con ello, los préstamos comenzaron nuevamente a fluir y, por ello, la visita tuvo un carácter predominantemente simbólico, que fue usado por el gobierno de Alessandri para resaltar su imagen internacional, mientras que a Estados Unidos le sirvió para promoción de la Alianza. Alessandri estuvo en Washington entre los días 11 y 13 de diciembre de 1962, reuniéndose con el mandatario estadounidense y emitiendo una declaración conjunta en la que reafirmaban su fe en la Alianza para el Progreso.[489] Las reuniones no tuvieron la fluidez de la entrevista de Alessandri con "Ike", especialmente en el primer encuentro, en la que se discutió la reforma agraria. La defensa que hizo uno de los asesores de Kennedy de la reforma, en base a la supuesta existencia en Chile de la institución del mayorazgo —siendo que este había sido abolido en el siglo XIX, hizo indignarse a Alessandri, quien ratificó sus

488 Jeffrey Taffet, *Alliance for what?*, pp. 116-118.
489 *El Mercurio*, 13 de diciembre de 1962.

prejuicios de que en Washington "la ignorancia sobre la verdadera realidad latinoamericana y chilena en particular era enorme".[490]



El presidente Jorge Alessandri junto a John F. Kennedy durante su visita a Estados Unidos en 1960. Museo Histórico Nacional, donación sucesión Matte Alessandri.

A pesar de las divergencias, tras el viaje las ayudas a Chile se multiplicaron. Esto cambió la apreciación que Alessandri tenía del presidente de Estados Unidos, como se manifiesta en una carta redactada al poco tiempo de su asesinato:

> "resulta incomprensible que un hombre cuya característica esencial fue la generosidad, que se reveló en todas su iniciativas, haya podido tener este fin y en forma tan prematura. Creo que es una pérdida enorme para el mundo, y muy grande para nuestro país. En el último tiempo me había estado ayudando en los empréstitos en forma extraordinaria. Confío en Dios que esto no me irrogue dificultades. Recibí la noticia justamente en el momento en que me disponía a contestarle una última carta, muy cariñosa, que había recibido de él".[491]

490 Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, p. 249.

491 Carta de Jorge Alessandri a Arturo Alessandri Rodríguez, 2 de diciembre de 1963, Archivo Jorge Alessandri R., citado en Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986*, p. 253.

El signo positivo que tomaron las relaciones entre Chile y Estados Unidos tras la reunión de los dos mandatarios correspondía a una reconfiguración de las intenciones de EE. UU., más que a la entrevista misma. Para Washington era claro que no podía esperarse mucho más del gobierno de Alessandri, si bien sus limitadas reformas permitían justificar el masivo envío de dinero, incluyendo la tan postergada ayuda a la reconstrucción. En adelante, la política del Departamento de Estado tendría como norte apoyar a Chile no tanto en desarrollar reformas estructurales, sino en impulsar programas que pudiesen tener un impacto rápido y directo en las vidas de los más pobres, para demostrarles que era posible mejorar sus condiciones de vida en un gobierno no marxista.[492] El principio adoptado por la Alianza de que los Estados Unidos darían "la ayuda máxima a aquellos países que inicien las necesarias reformas sociales y hagan enérgicos esfuerzos para ayudarse a sí mismos", fue abandonado en favor de un objetivo a corto plazo: impedir una victoria electoral de Salvador Allende en 1964.[493]

La influencia que ejerció Estados Unidos en los asuntos internos de Chile, tratando de orientar su política económica, durante el gobierno de Alessandri, preparó a los norteamericanos para cruzar más fácilmente el Rubicón: la injerencia directa en las elecciones presidenciales de 1964, apoyando con millonarios fondos al candidato de la Democracia Cristiana. En Washington se estimaba que Eduardo Frei no solo podía derrotar al candidato marxista, sino además cumplir el programa de reformas que habían inspirado a la Alianza para el Progreso.[494]

De parte de Jorge Alessandri quedó un profundo resentimiento hacia Estados Unidos por la forma en que fue tratado su gobierno. Esto se evidencia en una conversación que sostuvo en 1967 con un funcionario estadounidense, en que el expresidente Alessandri le advertía que Chile era una nación sobre-politizada que rápidamente se dirigía hacia

492 Jeffrey Taffet, *Alliance for what?*, p. 121.

493 Alianza para el Progreso, *Alianza para el Progreso. Documentos básicos* (Punta del Este, 1961), p. 34.

494 Ver Kristian Gustafson, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974* (Washington, D.C., Potomac Books, 2007).

el caos y a una inevitable intervención militar, ya que el PDC era la punta de lanza de los marxistas en su toma del poder. Consideraba que Frei no podía cambiar su naturaleza y que, por lo tanto, los independientes se opondrían a su gobierno hasta el final, presentando su propia candidatura en 1970, aun a riesgo de que ello permitiese una victoria del FRAP y la llegada de los comunistas al poder. Al menos, se consolaba Alessandri, ello motivaría una intervención militar, si bien lamentaría un quiebre de la tradición democrática chilena. Consideró al gobierno estadounidense en gran parte responsable de la ruinosa situación del país, no solo por sus acciones directas, sino además por su apoyo a organizaciones "subversivas" a ojos de Alessandri, como la CEPAL y la FAO, resultado de la desastrosa intromisión de intelectuales cercanos a Kennedy en los asuntos internos de Chile.[495]

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SU DESAFÍO AL SISTEMA INTERAMERICANO

El triunfo de la revolución en Cuba se convirtió en unos pocos años en el mayor factor de inestabilidad del sistema interamericano. Vista en un primer momento por la opinión pública internacional como una lucha heroica en contra de la dictadura de Fulgencio Batista, los rasgos autoritarios y la radicalización política que sucedieron a la toma del poder por parte de Fidel Castro transformaron a la isla en el mayor motivo de controversia internacional del continente. En Cuba se llevó hasta el extremo la conciencia revolucionaria que se había iniciado con los combates en la Sierra Maestra: ya no se trataba solo de derrocar a un gobierno, sino de provocar una transformación radical en la sociedad, trastocando todos los valores del orden existente, aspirando a servir de modelo de revolución para el resto de América Latina.[496] La revolución no solo se

495 Embajada de EE. UU. en Santiago al Secretario de Estado, 21 de diciembre de 1967, Country File, Box 14, Chile, vol. 5, Memos, 8/67-11/68, Lyndon Baines Johnson Presidential Archive. Citado en Kristian Gustafson, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974*, pp. 50-51.

496 Ejemplo de ello son las siguientes palabras de Castro pronunciadas en 1962: "Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se

justificaba en la adhesión al marxismo como doctrina, sino también en el uso de un lenguaje nacionalista y antiimperialista que tuvo gran eco en parte de la cultura política latinoamericana, siempre temerosa de que la potencia hegemónica, Estados Unidos, limitase a su arbitrio la autonomía y soberanía de sus vecinos.

Para Cuba, la exportación de la revolución no era una mera opción, sino una obligación moral y un acto de supervivencia. Tan fuerte era su autoidentidad como nación antiimperialista, que promovió precisamente lo que le criticaba a Estados Unidos, la intervención directa en los asuntos internos de otros estados, prestando su apoyo a la subversión armada de tipo guerrillero. A ello se le sumaba su adhesión incondicional a la otra gran potencia rival, la Unión Soviética. Esta actitud no podía llevar más que al enfrentamiento con el resto de los países de América Latina, los cuales veían amenazada su estabilidad política y social. Esto se manifestó particularmente en el período 1959-1964 en los intentos, liderados por Estados Unidos, de aislar a Cuba del sistema interamericano.

Frente a la cuestión cubana, el gobierno de Jorge Alessandri adoptó una firme política de no intervención, oponiéndose con su voto en los organismos panamericanos a la exclusión de Cuba del sistema continental.[497] Esto no significa que el gobierno de Alessandri tuviera simpatías por la dictadura castrista. Al contrario, desde el primer día se sucedieron una serie de incidentes diplomáticos, ya que el nuevo régimen se negó a conceder el derecho de asilo a los refugiados en la embajada de Chile, solo aceptando esta situación a regañadientes. Otros incidentes no tardarían en sucederse. En 1959, con motivo de la reunión de cancilleres de la OEA, Raúl Castro viajó a Chile en un avión no autorizado, que traía a periodistas y a escoltas armados de carácter militar, los que fueron retenidos a su llegada en el aeropuerto de Cerrillos. En marzo de

---

exportan, las hacen los pueblos. Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo. ¿Y qué enseña la revolución cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla. Que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos". Fidel Castro, *La voz de Cuba: segunda declaración de La Habana* (Santiago, La voz de Cuba, 1962), p. 18.

497 Para el tema de las relaciones con Cuba es fundamental el artículo de Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 113-200.

1960, el gobierno cubano tuvo que presentar excusas por los dichos de un diario oficialista, que criticaba la política de desarme de Alessandri, acusándola de estar orquestada desde Washington y dirigida contra Cuba. En agosto del mismo año, el canciller cubano se refirió en términos despectivos a su par chileno, a quien calificó de ser "muy atildado por cierto" y de usar "frases alambicadas y retórica de tienda barata". En 1962, signo de lo que vendría en el futuro, se incautarían una serie de bultos dirigidos a la embajada de Cuba en Santiago, los que contenían material propagandístico, si bien los cubanos se excusaron diciendo que había sido un "error técnico" y que el material estaba destinado a un instituto chileno-cubano. Para Joaquín Fermandois, todos estos incidentes representan "la manifestación propia a un Estado revolucionario, y que lleva a cabo una diplomacia consecuente". No obstante, siempre se buscó restarles importancia, aduciendo que se trataba de *gaffes* ocasionales. Al intensificarse su aislamiento político, Cuba buscaba por todos los medios mantener relaciones normales con Chile, como respuesta a la política de no intervención de Alessandri.[498]

¿Qué llevó al gobierno chileno a no seguir las aguas de Washington respecto a Cuba y mantener una política exterior no intervencionista? Una excelente exposición de las razones de la política chilena las dio el embajador en Washington Walter Müller al secretario de Estado Adjunto de Asuntos Interamericanos, Thomas Mann, en la que expuso:

> "El problema cubano, cuando se le examinaba desde el punto de vista de los países latinoamericanos, era más complejo de lo que parecía. En efecto, para Estados Unidos era un problema esencialmente de carácter internacional, grave sin duda y que justificaba las preocupaciones que el gobierno de Washington tenía. Pero cualquiera medida que Estados Unidos unilateral o colectivamente adoptara contra Cuba, estaba seguro de contar con el apoyo político general y con la aceptación de la opinión pública y de la prensa de este país. Para nosotros, en cambio, el problema de Cuba era más bien de carácter interno: las medidas que nuestro gobierno adoptara iban a encontrar no solo la oposición organizada y tenaz de nuestro partido comunista, sino también de los demás

498 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 141-145.

partidos políticos de izquierda y de oposición, en cuyo seno el castrismo cuenta con simpatizantes, amén de grupos obreros y estudiantiles a quienes seduce la revolución cubana. Por eso, toda medida colectiva que se pretendiera acordar, tendría que hacerse en conformidad y estricta observancia de los acuerdos vigentes, y después de comprobarse fehacientemente con hechos la legitimidad de la aplicación de estas medidas, de acuerdo con esos compromisos internacionales. De no ser así, y dada la existencia de fuertes grupos simpatizantes en nuestros países, cualquier procedimiento que se emplee para enjuiciar el caso cubano dentro de la OEA y que no esté absolutamente ajustado a derecho y a los procesos preestablecidos, entregaría a los grupos castristas una legítima arma de crítica contra nuestros gobiernos, y por ende, sería más bien contraproducente que beneficioso".[499]

Quizás en consideración a esta situación, Estados Unidos no hizo de la cuestión de Cuba un motivo de tensión en sus relaciones con Chile. Hubo naturalmente cierta presión diplomática, al haberse dado instrucciones a la embajada en Santiago "para enfatizar que ellos [el gobierno estadounidense] encontrarían crecientes dificultades en justificar cualquier ayuda especial a Chile en vista de las compras chilenas de azúcar cubana por dólares".[500] Funcionarios chilenos respondieron que preferían "combatir el castrismo con medidas económicas y sociales y con la Alianza para el Progreso", en vez de ejercer un aislamiento político y comercial.[501] Estas presiones no se tradujeron en represalia alguna, probablemente porque la presión ejercida por medio de la ayuda económica ya estaba siendo utilizada, pero con el propósito de conseguir reformas internas.

En lo concerniente a su posición internacional, Chile se sustentaría en una de sus fortalezas: su tradición diplomática de respeto al derecho internacional. Esta se manifestó en las sucesivas conferencias panamericanas que tocaron directa o indirectamente el tema cubano. Durante

499 AMRE, vol. 5661, Oficio confidencial Nº 2854/101, del embajador Müller al Ministro de Relaciones Exteriores, 2 de diciembre de 1960.

500 Edwin Martin. Summary Report on the AFP, 10/14/62. "AFP Repors 8/62-10-62" Box 291. NSF. Subjects, JFK Library, citado en John A. King, *Cooperation or conflict?*, p. 108.

501 Telegram, Woodward to Rusk, 6/7/61. "Chile. General. 1961-9/61", Box 20, NSF, Box 20, JFK, Library, citado en John A. King, *Cooperation or conflict?*, pp. 108-109.

la Conferencia de Punta del Este de enero de 1962, convocada invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Chile se abstuvo de apoyar la declaración que hacía incompatible la ideología marxista-leninista con el sistema interamericano. Los EE. UU. tuvieron dificultades para lograr la expulsión de Cuba y solo un cambio de última hora de la delegación de Haití le permitió obtener los dos tercios necesarios para conseguir la marginación de la isla de la OEA.[502] El mismo año de la resolución, el diplomático Enrique Bernstein publicó un artículo, probablemente con autorización de la Cancillería, en la que manifestaba los temores en Chile por la utilización política del TIAR:

> "Por fines estrictamente políticos se ha extendido el campo de aplicación de un Tratado interamericano que es esencial para el mantenimiento de la solidaridad continental. Por fines estrictamente políticos se ha dado una nueva interpretación errada y peligrosa a un importantísimo acto internacional. Por fines estrictamente políticos se han creado precedentes sumamente peligrosos para el futuro de América".[503]

Esta posición también se vio reflejada en el Consejo de Seguridad, del cual Chile fue miembro en el bienio 1961-1962. En dicho consejo el país se abstuvo tanto de apoyar como de condenar a Cuba cuando el tema de su conflicto con Estados Unidos era analizado por el Consejo. Para la historiadora Erna Ulloa:

> "durante este periodo se presentó una particularidad especial y que develó un Chile no sólo conciliador en la búsqueda de fórmulas para alcanzar bríos de paz, sino que también nos develó un Chile sumergido en una actitud tímida, débil, queriendo por momentos sacar la voz para dar su opinión, pero al mismo tiempo tras el espaldar de otros que se pronunciasen primero. Este Chile que hasta ahora como Miembro no Permanente del Consejo de Seguridad había asumido una actitud segura y sin miedos, vivió por primera vez un revés en sus posturas... mostrar que se era un país con la madurez, seguridad y valentías necesarias

502 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 159-168.
503 Enrique Bernstein, "Punta del Este y las erróneas interpretaciones de un tratado", *Foro Internacional*, México (abril-junio, 1962), p. 534.

para apelar y defender aquello que creía debía ser, sin dejarse llevar por las inseguridades ni miedos a posibles represalias".[504]

Sin embargo hubo una variación de la política exterior de Alessandri con motivo de la instalación de misiles soviéticos en la isla caribeña. En esa oportunidad, cuando el presidente Kennedy solicitó el apoyo de la OEA a la "cuarentena" impuesta sobre Cuba, no solo obtuvo el apoyo de Chile, sino de la unanimidad de los miembros de la organización. Esto se repetiría en el Consejo de Seguridad, apoyando la moción estadounidense de enviar observadores a Cuba.[505] Las razones de Chile, que superaban el tema ideológico y apuntaban al equilibrio del sistema internacional, las explicó muy bien el delegado del Consejo de Seguridad, Daniel Schweitzer:

> "Hoy ya no se trata de la revolución cubana o de la infiltración de su ideología en nuestros países, o de la calificación de su doctrina, o de sus métodos políticos. Desgraciadamente se trata de que en Cuba una potencia extracontinental ha encontrado la puerta abierta para intervenir en nuestro hemisferio y amenazar su seguridad pretendiendo transformar la isla del Caribe en una base bélica".[506]

La importancia que el gobierno chileno le otorgaba al factor interno en las relaciones con Cuba hace necesario referirse brevemente a las posiciones de los partidos políticos sobre el tema. En la derecha hubo un rechazo tajante a la dictadura cubana y si bien el Partido Liberal apoyaba la línea internacional del gobierno, el Partido Conservador se desmarcaba de esa tendencia, promoviendo la ruptura de relaciones, con el argumento de que el principio de la no intervención estaba limitado por el respeto a los derechos humanos y la falta de democracia en la isla.[507] Así lo expresaba Francisco Bulnes, quien dijo a nombre de los conservadores:

---

504 Erna Ulloa, *Chile ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Acción Diplomática y Opinión Pública 1952-2004* (Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 2013), p. 398.

505 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 173-176.

506 "La labor desarrollada por la delegación chilena", en Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile de 1962*, p. 36.

507 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 123-126.

"Mi partido respeta como el que más el principio de la autodeterminación de los pueblos y el principio de la no intervención; pero precisamente porque los acata en toda su integridad y en su verdadero alcance, afirma categóricamente que ni el uno ni el otro pueden amparar al gobierno de Castro".[508]

En la Democracia Cristiana también se tomó una posición de condena, pero con el matiz de presentarse como alternativa a la revolución marxista, contrastándola con su propio proyecto de transformaciones profundas en democracia. Ese partido estimaba que si bien los objetivos iniciales de la revolución eran y seguían siendo legítimos, condenaba la negativa del régimen castrista a realizar elecciones libres.[509]

En los partidos de izquierda, donde la identificación y fascinación con la Revolución Cubana era más fuerte, se hizo una defensa irrestricta de las actuaciones de la isla caribeña en el sistema interamericano, condenando permanentemente la actuación de Estados Unidos. Ello los dejó en una extraña situación frente al gobierno, puesto que no les quedaba más opción que apoyar la política de autonomía externa de Alessandri, a la que se intentó restar méritos, exigiendo que Chile hiciese más por Cuba. Ante el temor de un posible cambio de rumbo de la política de no intervención, socialistas y comunistas constantemente levantaban la bravata de realizar una huelga general en defensa del régimen de Castro.[510]

La política de no intervención de Alessandri tendría una última prueba con motivo de la Conferencia de Cancilleres de Washington de 1964, convocada con motivo de la acusación hecha por Venezuela en cuanto a que Cuba estaba ayudando a la desestabilización del país mediante su apoyo a la guerrilla urbana. Chile se encontraba en una difícil posición. Ya no era solo Estados Unidos, el que deseaba el aislamiento de Cuba

---

508 *El Diario Ilustrado*, 8 de diciembre de 1961.

509 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 127-130.

510 Claudio Ortiz, *Al encuentro de la ilusión: aspectos de la influencia de la revolución cubana en el Partido Socialista chileno, 1959-1964* (Tesis de Licenciatura, Universidad Católica de Chile, 1996), pp. 157 y 176-177.

por motivos ideológicos; ahora se sumaban otros países latinoamericanos, los que se veían amenazados por un conato de subversión. Chile condenó los intentos de agresión contra Venezuela, pero consideraba contraproducente la aplicación de sanciones, ya que ellas acentuarían los vínculos de la isla con la Unión Soviética. Por estos motivos, Chile votó contra la resolución que obligaba a los miembros de la OEA a romper sus relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, la cual, no obstante, fue aprobada por amplia mayoría.[511]

Para Chile, la adopción de la resolución de la OEA significaba ir en contra de la política internacional defendida hasta entonces con tanto esmero. Pero no cumplir la resolución suponía desconocer la validez del sistema interamericano y del TIAR. Así como ha expresado Fermandois: "El sistema interamericano no solo representaba una adhesión retórica y de ventaja al largo plazo para la diplomacia chilena, sino que también era un marco indispensable para un equilibrio de poder continental, sobre todo teniendo en cuenta las dificultades fronterizas del país".[512] La decisión, vistos los intereses permanentes de Chile, era clara: había que romper con Cuba. No obstante, hubo voces que levantaron la opinión de que, al estar cerca el fin del mandato de Alessandri, correspondería a su sucesor tomar la decisión sobre la ruptura. Pero el Presidente asumió la necesidad de tomar una determinación y el 11 de agosto le anunció al país que se rompían relaciones con Cuba, justificando su accionar y los principios que guiaron su decisión:

> "Habría sido más fácil para mí ya al término de mi mandato, dejar a mi sucesor la determinación de esta materia; pero si así obrare, no podría eludir la responsabilidad que me cabría en que el país, por resolución del nuevo gobierno, pudiera verse en tan delicada posición. En cambio, procediendo como lo hago, si mi sucesor estuviere en desacuerdo con lo obrado, podrá adoptar las medidas convenientes en relación con la política que desee seguir en esta materia.
> Respeto profundamente las opiniones de los que piensan en este asunto

511 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 184-186.
512 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", p. 189.

de una manera distinta a la mía. He procurado en todo a lo que divide a los chilenos, y especialmente en asuntos internacionales, adoptar decisiones ponderadas para no contribuir a aumentar esas divisiones, exponiéndome muchas veces a las más injustas críticas de uno y otro sector. Pese a ello, asumo nuevamente el riesgo de tales críticas obligado por la convicción de que, al no hacerlo, comprometería gravemente el futuro de Chile".[513]

RENACE LA CUESTIÓN LIMÍTROFE CON ARGENTINA

A contar de 1958 se produciría un resurgimiento de los problemas fronterizos, que implicaría el deterioro de las relaciones bilaterales con los países vecinos y la eventualidad de una guerra. El primer incidente ocurrió en el islote Snipe, ubicado en el canal del Beagle. En enero de ese año la Armada de Chile, como respuesta al sobrevuelo de un helicóptero argentino, instaló una baliza, la cual fue destruida por la Marina argentina el 7 de mayo, construyendo un faro en su lugar. Tal acción motivó la respuesta del gobierno chileno, quien presentó una protesta y procedió a la reposición de la baliza. El ambiente se comenzó a caldear cuando el 9 de agosto Argentina desembarcó fuerzas de infantería naval en el islote, destruyendo nuevamente la baliza chilena y manteniendo un contingente permanente como medida de presión para que se reconociese su carácter litigioso. El gobierno chileno retiró a su embajador en Buenos Aires y amenazó con presentar una denuncia ante la OEA. La situación no pasó a mayores, ya que el 17 de agosto ambos gobiernos emitieron una declaración conjunta, en la que acordaron retrotraer la situación del islote a la existente antes del 12 de enero, retirándose las balizas y las fuerzas presentes en el lugar. Pero en la opinión pública chilena quedó la indeleble impresión de que se había impuesto una fuerza superior, sobrepasándose al derecho, perdiéndose posiciones frente al vecino.[514]

---

513 *La Nación*, 12 de agosto de 1964.

514 Joaquín Fermandois y Michelle León, "¿Antinomia entre democracia y gobierno militar? Chile y Argentina en el momento de incertidumbre (1955-1973)", en Pablo Lacoste (editor), *Argentina, Chile y sus Vecinos* (Mendoza, Caviar Blue, 2005), Tomo II, p. 104.

Este incidente fue el choque fronterizo más importante en años, con el agravante de que la situación de las fuerzas armadas, especialmente de la escuadra, estaba disminuida. Entre 1957 y 1958 se dieron de baja dieciocho naves, entre ellas el *Almirante Latorre*, los destructores *Aldea* y *Videla* y los submarinos *O'Brien*, *Simpson* y *Thompson*. Ante esta circunstancia de debilidad relativa de las fuerzas armadas, Alessandri buscó fortalecer su acción en el campo multilateral, con el fin de distender las tensiones fronterizas y evitar una carrera armamentista. Esta fue una de las pocas materias internacionales en que el mandatario se interesó personalmente. En declaraciones al *The New York Times,* en noviembre de 1959, expresó:

> "De poco sirven los buenos propósitos de vivir en paz, de renunciar al uso de la fuerza en la solución de nuestros diferendos, de construir todo un mecanismo jurídico para resolver disputas y de prometer el fortalecimiento de las organizaciones regionales para lo que se estima como un destino común, si los mismos interesados en tales objetivos gastan lo que tienen o se endeudan por generaciones para adquirir armamento muchas veces de segunda mano. Como consecuencia de ello se obliga a tener que hacer lo mismo a los demás, estimulando una competencia ruinosa cuyos móviles son generalmente de índole subalterna, pero cuyos desastrosos resultados en la economía de la región todos van a sufrir.
> (...) Es lamentable observar la contradicción que existe entre la preocupación, por una parte, de las agencias internacionales de crédito, donde tienen representación los países que venden armamentos, y la banca privada europea y americana, por evitar que se adopten medidas a veces ligeramente inflacionistas, aún cuando persigan un aliciente a la producción, y el aparente desinterés, por la otra, frente al flujo de cientos de millones de dólares latinoamericanos que se escurren hacia mercados donde se venden o liquidan armamentos ya no necesarios para ellos.
> (...) América Latina no debe ser el mercado consumidor de armamentos que excedan lo razonable, con propósito de defensa ante una agresión. Ni mucho menos serlo a costa de la prosperidad de su pueblo, ya que

> estos gastos retardan el desarrollo económico de los países que la forman, sin el cual es ilusorio pensar en un mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de sus hijos".[515]

Repetiría estos conceptos en su mensaje de Navidad a los otros mandatarios de la región, llamando a iniciar un proceso de desarme continental mediante la no adquisición de nuevos armamentos ofensivos. Como se observa, el lenguaje era muy latinoamericanista, estando implícitos elementos de la teoría de la dependencia, en cuanto a que los países desarrollados se enriquecían vendiéndoles armamento viejo a los países pobres. Aunque la iniciativa encontraría eco en la prensa americana y despertaría cierto interés en algunos países, incluyendo al gobierno del Perú, a largo plazo no tendría éxito. Durante su encuentro con Eisenhower, Alessandri le propuso la convocatoria a una conferencia sobre el desarme en América Latina. Pero, al mismo tiempo, le solicitó a Estados Unidos que financiase parte de la adquisición de nuevos barcos para la Armada, justificando su petición como necesaria por las recientes compras militares del Perú y los incidentes fronterizos con Argentina. Washington se mantuvo en una posición renuente a enviar armamento a Chile, aunque apoyó su posición sobre el desarme. La insistencia chilena en adquirir nuevo armamento provocó el descreimiento de los estadounidenses: "¡limitación de armas en reversa!", lo definiría irónicamente Rubottom.[516] La iniciativa moriría definitivamente en marzo de 1960, cuando el tema fue presentado en la OEA. Se contaba con el apoyo de Colombia, Perú y Ecuador, pero solo se terminó creando un grupo de trabajo para estudiar la propuesta, lo que garantizó que cayese en el olvido.

En los primeros meses de gobierno se hicieron gestiones para concretar una entrevista entre los presidentes Jorge Alessandri y Arturo Frondizi con el fin de resolver amigablemente las discrepancias surgi-

---

515 "Iniciativa de Chile para una Conferencia Especializada sobre limitación y equilibrio de armamentos en América Latina", en Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile de 1959*, pp. 9-10.

516 Humberto M. Loayza, *Dollar diplomacy with a new look*, pp. 218-220.

das de los incidentes limítrofes.[517] La reunión se realizó el 2 de febrero de 1959 en el aeropuerto de Cerrillos, durante el regreso de Frondizi de su visita a EE. UU., emitiéndose una declaración conjunta en que los dos presidentes expresaban:

> "su categórica determinación de entrar de inmediato en negociaciones encaminadas a encontrar las fórmulas arbitrales adecuadas que permitan resolver los diferendos existentes, como a aquellas que eviten toda posibilidad de que este tipo de cuestiones pueda en el futuro entorpecer su amistosa convivencia".[518]



El presidente Jorge Alessandri recibió en septiembre de 1961 la visita del presidente argentino Arturo Frondizi. Museo Histórico Nacional, donación Blanca Tejos M.

517 Hebe Pelosi y Leonor Machinandiarena, *Las relaciones internacionales en la presidencia de Frondizi 1958-1963: desarrollo, integración latinoamericana y paz mundial* (Saarbrücken, Lap Lambert Academic Publishing / Editorial Académica Española, 2012), p. 62.

518 Guillermo Lagos, *Historia de las fronteras de Chile. Los tratados de límites con Argentina* (Santiago, Andrés Bello, 1980), p. 253.

Tras una serie de negociaciones, se redactaron los protocolos de 1960, en los cuales se sometería al arbitrio de Su Majestad Británica el territorio de río Encuentro y a la Corte Internacional de Justicia las islas Nueva, Picton y adyacentes. Quedaba excluida la isla Lennox, la cual se reconocía en el protocolo como parte del territorio chileno. Para impulsar la aprobación del acuerdo, Alessandri y Frondizi se reunieron en Viña del Mar entre el 9 y el 11 de septiembre de 1961, firmando una declaración conjunta. Pero los protocolos rápidamente encontrarían oposición en parte de la opinión pública chilena, imbuida de un sentimiento nacionalista antiargentino. Se apuntaba especialmente a la debilidad del presidente Frondizi y a la idea de que en Argentina mandaban en realidad los militares, argumentando que los protocolos, bajo su apariencia inocente, eran una nueva muestra de las intenciones imperialistas de ese país. Tales resistencias hicieron imposible la aprobación de los protocolos, los cuales serían abandonados por el gobierno de Frei.[519]

Entre los grupos que reaccionaron en contra de los protocolos se destacaría la Armada de Chile y los sectores influidos por ella, el diario *La Unión* de Valparaíso y un grupo conocido como el Comité Patria y Soberanía, que desplegó un discurso chauvinista y antiargentino.[520] No lograrían crear un nacionalismo que resonase profundamente en las masas, ya que como bien apunta Fermandois, "una mayoría del país miraba indiferente estos hechos que se sucedían en zonas remotas".[521] Sin embargo, alcanzarían cierto impacto en la opinión pública con motivo de los incidentes más conflictivos, teniendo éxito en la promoción de la imagen de una Argentina expansionista.

Las relaciones bilaterales con el vecino trasandino no se redujeron solo al ámbito limítrofe. También se había creado una cierta convergencia entre los dos gobiernos respecto al modelo de desarrollo, puesto que ambos mandatarios tenían la idea de hacer reformas liberalizadoras que

---

519 Hebe Pelosi y Leonor Machinandiarena, *Las relaciones internacionales en la presidencia de Frondizi*, p. 75.

520 Joaquín Fermandois y Michelle León, "¿Antinomia entre democracia y gobierno militar?", pp. 110-111.

521 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, p. 231.

impulsaran el crecimiento económico, además de compartir el carácter democrático de sus gobiernos. El canciller Germán Vergara Donoso escribía en un documento confidencial sobre la necesidad de fortalecer las relaciones bilaterales sobre la base de la sintonía de valores democráticos, ante el riesgo del militarismo:

> "(...) que las fuerzas armadas tomen un papel preponderante y, en este vaivén entre gobiernos de derecho y los de fuerza, hemos visto imponerse ora aquellos grupos que preconizan ideas de hondo sentido americanista, ora a los que exaltan ideas chauvinistas o de extremado nacionalismo (...) Y en cuanto a lo internacional, en lo que particularmente nos atañe, hemos podido comprobar la existencia de sinceros amigos de Chile, como la de enemigos irreconciliables, encubiertos o no (...) Es obvio que Chile tiene necesariamente que buscar y cultivar aquellos elementos argentinos que auspicien los elevados fines de la política de sincera cordialidad que propician [Alessandri y Frondizi] (...) El régimen que encabeza el presidente Frondizi, parece propicio a lograr el entendimiento que anhelamos. Las declaraciones que él hiciera en el H. Senado (...) se vieron empañadas por lamentables episodios posteriores (...) que nos explicaron la presencia en su gobierno de fuerzas no controladas por él".[522]

Este elemento de convergencia democrática se fortaleció públicamente durante la declaración conjunta de 1961, uno de cuyos párrafos consigna: "Desde la perspectiva sudamericana de sus países, declaran que sólo a través de la democracia representativa tendrán justa solución los problemas políticos, económicos, sociales y culturales de las naciones del Hemisferio".[523] Pero la convergencia de valores se vio debilitada con el derrocamiento de Frondizi en marzo de 1962 y aunque hubo un restablecimiento del orden constitucional con la elección de Arturo Illia, quedó en la mente de los chilenos un temor por el excesivo poder que

---

522 De MRE, a Embajador, 14 de febrero de 1959. ARREE, FA, oficios confidenciales, 1959, citado en Joaquín Fermandois y Michelle León, "¿Antinomia entre democracia y gobierno militar?", p. 112.

523 "Declaración", en Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1961*, p. 15.

habían obtenido los militares argentinos en la política de su país. Ello implicaba un riesgo, especialmente al multiplicarse los incidentes entre Gendarmería argentina y Carabineros de Chile en la zona de Palena, el territorio más septentrional de la Patagonia chilena.

Los incidentes más graves ocurrieron en 1964, cuando gendarmes argentinos levantaron una cerca para impedir el paso de colonos chilenos. La Moneda presentó una protesta y aunque Buenos Aires en un primer momento respondió que había ordenado retirar todo obstáculo que impidiera el libre tránsito en la zona, la cerca no solo siguió en pie, sino que cuando carabineros fue a examinarla, fueron recibidos con ráfagas de metralleta por parte de los gendarmes trasandinos. Acto seguido, el país vecino desconoció todo compromiso para remover los obstáculos, asegurando que no se trataba de una empalizada, sino de un acopio de materiales para aprovechar una caída de agua. Las conversaciones con Buenos Aires no lograron destrabar el conflicto, lo que significaba el fracaso de las conversaciones bilaterales. Esto llevó al canciller Julio Philippi a recurrir al Tratado de 1902 para solicitar a su Majestad Británica arbitrase sobre la controversia, lo cual fue aceptado por el gobierno argentino.[524]

LA CUESTIÓN DEL RÍO LAUCA Y LA RUPTURA DE RELACIONES CON BOLIVIA

La cuestión del río Lauca, que detonaría una de las mayores crisis diplomáticas entre Santiago y La Paz, tiene sus orígenes remotos en un proyecto del presidente Pedro Aguirre Cerda, quien en 1939, tras una visita a la zona norte del país, manifestó su deseo de aprovechar las aguas de dicho río para el regadío del valle de Azapa. El Lauca es un río internacional, que nace en Chile y desemboca en Bolivia, lo que llevó al gobierno del altiplano a emitir una reserva frente al proyecto chileno. El gobierno de Chile respondió que "no se trata de la desviación del río Lauca, sino tan solo del aprovechamiento natural de sus aguas".[525]

---

524 René Millar, *Pasión de servicio. Julio Philippi Izquierdo*, pp. 283-287.

525 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del Río Lauca* (Santiago, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1963), p. 26.

En 1947 el gobierno de La Paz le pidió a Santiago que le proporcionara el proyecto completo de las obras a construir, la formación de una comisión mixta que dictaminara la real naturaleza del proyecto y que, mediante esta base, se conviniese una fórmula de acuerdo. El gobierno boliviano, en el intertanto, pidió suspender toda obra en ejecución. La Cancillería chilena respondió aceptando la petición boliviana, estableciéndose en 1949 una comisión mixta que realizó una propuesta sobre la cantidad de agua a desviar, diciendo que "han quedado establecidas las características fundamentales de las obras en su relación internacional, las que concuerdan con el proyecto elaborado".[526] A ello le sucedería uno de los puntos de discordia, ya que Chile envió una comunicación a Bolivia informándole que por haber transcurrido los tres meses contemplados en la resolución LXXII, de la Séptima Conferencia Internacional Americana, sin que se hubiesen formulado observaciones, "mi gobierno entiende que el proyecto chileno no merece objeción al gobierno de V.E. y que se encuentra en condiciones de iniciar, sin pérdida de tiempo, las obras proyectadas tendientes a la utilización de las aguas del río Lauca, en forma prevista en dicho proyecto".[527] Bolivia no presentó contestación alguna a esta nota, al parecer debido al estado de desorden e ineficiencia en que se encontraba el estado boliviano. Alberto Saavedra Nogales, canciller boliviano en 1949, explicó:

> "En la fecha de recepción de la nota, estaba planteada la renuncia colectiva del Gabinete ministerial del Presidente Urriolagoitia. Es entonces de suponer que el señor Subsecretario Dr. Alvarado, que como todos los subsecretarios, mantenía la tradición del Ministerio debido a su larga permanencia en el cargo, frente a los continuos y a veces súbitos cambios de ministros que se producen en países como el nuestro, haya considerado innecesario hacerla conocer al Ministro, porque éste iba a dejar la Cartera de Relaciones Exteriores, de un día a otro".[528]

---

526 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del* Río *Lauca*, pp. 52-53.

527 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del* Río *Lauca*, pp. 54-55.

528 Jorge Escobari Cusicanqui, *El derecho al mar. Las 10 evasivas chilenas (1895-1987)* (La Paz, Editorial Juventud, 1988), p. 161.

Recién en 1953, al iniciarse las construcciones en el Lauca, Bolivia entregó una nota a Chile en que reiteraba sus reservas al proyecto, que Santiago contestó afirmando que se habían proporcionado los informes completos y designado una comisión, y que ante ambas situaciones Bolivia había fallado en efectuar las objeciones durante los tres meses siguientes. Por ello, decía la respuesta, "Chile se encuentra en condiciones de ejecutar definitivamente y con pleno derecho, el proyecto para el aprovechamiento de las aguas del río Lauca".[529] Las reservas bolivianas renacerían en 1958, cuando su gobierno solicitó detener las obras y elaborar informes técnicos sobre las modificaciones al proyecto, junto con la organización de una nueva comisión para la celebración de un acuerdo sobre la materia. La Cancillería de Santiago se negó a estas peticiones, basada en que Bolivia no había cumplido el plazo requerido para establecer las denuncias.

Para desentrañar el tema, Chile aceptó la creación de una comisión mixta, la cual se reunió en Arica en 1960, que constató que las obras se habían realizado conforme al proyecto y que las modificaciones introducidas no afectaban el plan original. En ningún momento se alegó que el uso de las aguas constituyese un perjuicio para Bolivia. La posición boliviana se radicalizaría con el regreso de Víctor Paz Estenssoro a la Presidencia. En octubre de 1961, su gobierno envió una nota a Santiago en la que hacía presente que Chile no había cumplido con la resolución LXXII de Montevideo, por haberse omitido la denuncia sobre el alcance de las obras. Al mes siguiente, envió un memorándum en que amenazaba que Bolivia "se verá colocado en trance de suspender importantes negociaciones entre los dos países, sin perjuicio de recurrir a los procedimientos señalados por la ley internacional".[530]

Siguió un intercambio de notas diplomáticas en que cada país reafirmaba su posición. Para facilitar el diálogo, la Cancillería chilena propuso en enero de 1962 el establecimiento de negociaciones directas para alcanzar una solución. Pero la respuesta boliviana exigía una con-

529 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del* Río *Lauca*, p. 71.
530 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del* Río *Lauca*, p. 121.

dición que el gobierno chileno consideró inaceptable, la suspensión de los trabajos. En Santiago se empezó a concebir que Bolivia dilataba artificialmente el conflicto con el fin de propiciar un ambiente de unidad nacional, dañada a causa de las divergencias entre los líderes de la revolución. Esto pareció revalidado por el inicio de una nueva campaña de opinión en favor de la aspiración marítima, al anunciarse que la nueva Constitución de Bolivia incluiría disposiciones respecto a ella.[531] El embajador chileno en La Paz, Manuel Trucco, manifestó a los bolivianos que esta campaña era inconveniente para las buenas relaciones entre ambos países. Para calmar los ánimos, en un memorándum del 10 de julio de 1961, les recordó que "Chile estaba llano a estudiar, en gestiones directas con Bolivia, las posibilidades de satisfacer las aspiraciones de ésta y los intereses de Chile. Claro testimonio de estos propósitos era la nota chilena de 20 de junio de 1950".[532]

Pero las declaraciones de Bolivia siguieron subiendo de tono. El canciller boliviano, José Fellman, afirmó que si las aguas del Lauca fuesen utilizadas, "ello no podrá menos de ser considerado como un acto de agresión".[533] El gobierno chileno respondió que "nunca podrá ser considerado como un acto de agresión a Bolivia la utilización por Chile de aguas de un río que corre por su territorio para regar tierras chilenas con el objeto de producir alimentos para su población".[534] Sin ver satisfacción a sus demandas, Bolivia presentó el 13 de abril de 1962 una nota al presidente del consejo de la OEA anunciando una inminente agresión a su integridad territorial por parte de Chile por la captación de las aguas del Lauca. El presidente Jorge Alessandri no se opacó frente a estas amenazas y el 14 de abril ordenó abrir las compuertas de las obras de captación, escurriendo parte de las aguas del Lauca hacia el valle de Azapa. Al día siguiente, Bolivia rompió relaciones diplomáticas con Chile.

---

531 Sergio Carrasco, *Historia de las relaciones chileno-bolivianas* (Santiago, Editorial Universitaria, 1991), p. 259.

532 Carlos Martínez Sotomayor, *Reflexiones y testimonios políticos* (Santiago, s.p.d.i., 1987), p. 92.

533 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del Río Lauca*, p. 160.

534 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del* Río *Lauca*, p. 169.

La crisis bilateral desató toda una serie de sentimientos antichilenos en La Paz, azuzados por el gobierno y sus medios de comunicación. Se organizaron violentas manifestaciones callejeras, donde se quemaron banderas chilenas, se apedreó la embajada y sus dependencias, atacándose las residencias de algunos de los diplomáticos chilenos y se divulgaron por la prensa ataques contra el gobierno de Santiago.

Al presentar Bolivia su demanda ante la OEA, esta buscó activamente relacionar el problema del Lauca con la mediterraneidad boliviana. Así queda explícito en la presentación boliviana, que decía:

> "nuestra actitud se funda también en una experiencia histórica, como dramáticamente se manifiesta en el encierro geográfico de mi patria. Sea esta una solemne oportunidad para llevar una vez más ante la conciencia de América la grave injusticia que pesa sobre el pueblo boliviano y que impide que, en igualdad de condiciones a los demás pueblos hermanos del continente, acelere y alcance los objetivos de un mayor desarrollo y un mejor bienestar".[535]

Desde Chile se respondió que:

> "Por mucho que se agudizara la fantasía y se alteraran los hechos, no podría nunca probarse por el gobierno de Bolivia que la captación por Chile de una porción de aguas que nacen y corren en parte de su territorio, aguas que se emplearán para regar tierras destinadas a producir alimentos para su población, pudiera poner en peligro la paz de América".[536]

El Consejo de la OEA, por resolución unánime —Chile y Bolivia se abstuvieron—, pidió a las partes encontrar un acuerdo dentro de los medios de solución pacífica de controversias del sistema interamericano, formulando votos para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

---

535 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del* Río *Lauca*, p. 200.
536 Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del* Río *Lauca*, p. 126.

Bolivia interpretó a su modo la invitación de la OEA, instando a una mediación en la que actuarían Brasil, Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Venezuela, buscando un procedimiento político, no jurídico, para solucionar la controversia. Chile rechazó tal ofrecimiento, apelando en cambio a resolver el problema en la Corte Internacional de Justicia. Cada país acusó al otro de incumplir la resolución. Bolivia envió una nota a la OEA, conminándola a hacer cumplir su resolución, pero no encontró una respuesta favorable, lo cual motivó al presidente Paz Estensoro a anunciar en septiembre de 1963 que su país suspendía su participación en el consejo de la OEA, solo para reintegrarse al mes siguiente.

Todo intento de diálogo por retomar las relaciones y resolver la cuestión del Lauca se encontraba con el mismo obstáculo: Bolivia intentaba introducir la cuestión de la mediterraneidad, tratando de revivir las notas de 1950. Esto fue manifiesto durante las gestiones del presidente del consejo de la OEA, Gonzalo Facio, representante de Costa Rica. Fellman le hizo entrega el 17 de febrero de 1963 de un memorándum que contenía las siguientes ideas:

> "1. Bolivia, en las presentes circunstancias, no busca modificar la situación de derecho creada por el Tratado de Paz suscrito con Chile en 1904. Tampoco pretende ese acceso propio y soberano por los territorios que Chile no puede disponer libremente conforme a sus Acuerdos con la República del Perú. Ni desea, por último, que una solución al problema de su falta de acceso al océano Pacífico sea obtenida interrumpiendo la continuidad del territorio chileno.
> 2. Piensa, más bien, que una solución factible puede consistir en la concesión, por parte de Chile, de un enclave portuario, con los atributos de soberanía que reconoce el Derecho Internacional, conectado o fácil de conectar al ferrocarril Antofagasta-La Paz.
> 3. En cambio, estaría dispuesta a facilitar a Chile y hasta donde ello no le signifique un perjuicio grave, el uso de aguas de aquellos cursos internacionales que son de dominio común de ambos países".[537]

537 Carta de José Fellman a Gonzalo J. Facio, La Paz, 17 de febrero de 1963, reproducida en Conrado Ríos Gallardo, "Una gestión oficiosa chileno-boliviana", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* Nº 73, Santiago (1965), p. 41.

Este sería el nacimiento de la idea del enclave, que luego resucitaría cada cierto tiempo. El tema fue discutido de manera informal entre Conrado Ríos Gallardo y José Fellman, encuentro muy interesante que da luz sobre las motivaciones del gobierno boliviano. Fellman explicó que después de la apertura de las compuertas, surgió en Bolivia "una fuerte corriente de opinión en pro de la reivindicación marítima y que aún algunos exaltados habían llegado a proclamar la guerra como decisión", lo que indicaría que su gobierno fue desbordado por la opinión pública. Más interesante todavía, Fellman confesó: "no creo posible aspirar a territorio en el Pacífico, pero una declaración semejante puede significarme la horca en mi país".[538]

Las gestiones de Fellman se concentraron en darles valor a las notas de 1950 y al memorándum Trucco, pero sus esfuerzos por alcanzar una salida al mar se encontraron no solo con la negativa cerrada de Ríos Gallardo en esta gestión oficiosa, sino además de la Cancillería chilena. Enterado de las condiciones exigidas por Bolivia, el canciller Martínez Sotomayor clarificó la posición de Chile en un discurso pronunciado el 4 de marzo de 1963, pasando a la ofensiva y cerrando cualquier posibilidad de cesión territorial:

> "Lo que le interesa a Bolivia es aprovechar esta controversia con Chile para plantear su problema portuario. Ya este propósito se traslució claramente en los alegatos bolivianos en el Consejo de la OEA. Y más tarde se hizo evidente, especialmente en el desarrollo de la gestión Facio (...) Chile no está dispuesto a ceder parte alguna de su territorio nacional (...) la buena disposición que nuestro país había demostrado en 1961, como en épocas pasadas, para oír a Bolivia, no existe ahora (...) Aunque estemos dispuestos a olvidar los agravios recibidos y aunque ofrezcamos nuevamente toda nuestra colaboración en una empresa de común interés, no estamos dispuestos a iniciar una negociación que pueda lesionar la soberanía de Chile".[539]

538 Conrado Ríos Gallardo, "Una gestión oficiosa chileno-boliviana", p. 37.

539 Carlos Martínez Sotomayor, *Reflexiones y testimonios políticos*, p. 96.

Con estas declaraciones desahuciaba el memorándum Trucco y, por extensión, las notas de 1950.[540]

Sin tener éxito, Facio puso término a su gestión y comentó a la prensa: "inicié una acción conciliatoria, no oficial, entre ambos países. Desgraciadamente Bolivia le dio otro carácter a mi gestión y me retiré. Siempre hallé de parte de Chile la mejor disposición para solucionar esta impasse".[541] Como respuesta a que la OEA no apoyara su postura, Bolivia anunció su retiro permanente del Consejo de la Organización.

Frustradas sus esperanzas en el sistema interamericano, Bolivia siguió insistiendo en su campaña internacional, atacando a Chile en la Asamblea General de las Naciones Unidas, denunciando el incumplimiento del Tratado de 1904 y acusando el maltrato de ciudadanos bolivianos en territorio chileno. Tales desvaríos provocaron una dura respuesta chilena, redactada el 12 de diciembre de 1963, la cual es destacable porque, a diferencia de los textos previos, apegados a lo estrictamente legal, se explaya en los valores democráticos con los que Chile se identifica, insinuando una superioridad moral frente al carácter autoritario del gobierno boliviano. Dice en algunos de sus párrafos:

> "La inestabilidad política e institucional que ha sido la característica saliente de la vida republicana de Bolivia y el permanente desconocimiento de los derechos humanos que ha existido en esa nación, han conducido al exilio a miles de sus conciudadanos, muchos de quienes llegaron a Chile huyendo de las persecuciones policiales, cuando no de los vejámenes de que eran objeto en su patria. Entre estos exiliados han figurado destacados personeros del actual gobierno boliviano. Además,

---

540 Así fue entendido por el canciller Fellman, el cual defendía el valor de las notas, a pesar del "hecho de que el Canciller Martínez las haya desahuciado el 28 de marzo". Su argumentación era que "Con este criterio, el Tratado de 1904 tampoco tendría valor, por las circunstancias en que fue suscrito, si a mí se me ocurre desahuciarlo cualquier día", asemejando en valor jurídico los tratados internacionales a las notas diplomáticas, estrategia que la diplomacia boliviana ha seguido desde entonces. Carta de José Fellman a Conrado Ríos Gallardo, La Paz, 22 de noviembre de 1963, reproducida en Conrado Ríos Gallardo, "Una gestión oficiosa chileno-boliviana", p. 37.

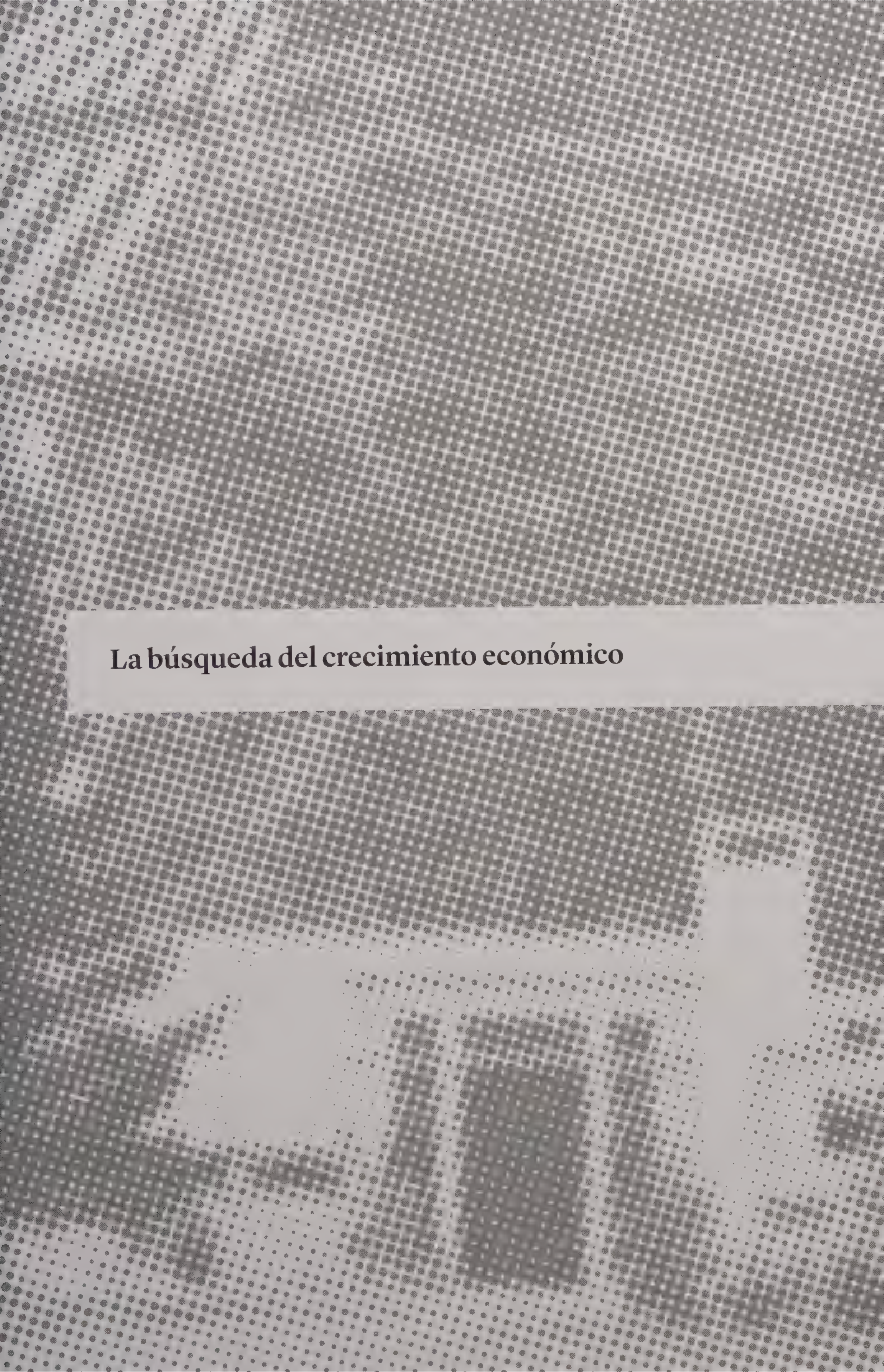
541 Revista *Flash*, 25 de octubre de 1963, citado en Sergio Carrasco, *Historia de las relaciones chileno-bolivianas*, p. 271.

numerosos estudiantes, profesores y profesionales en general, procedentes de Bolivia, han preferido residir en Chile porque aquí los derechos del hombre son respetados: nacionales y extranjeros tienen a su alcance todas las posibilidades para crearse posiciones y para llevar una existencia digna, gozando de las seguridades y garantías que les otorgan las leyes, el orden en que vive la democracia chilena y la fraternal acogida del medio social.
Mientras Bolivia ataca a Chile por supuesta y absolutamente falsa violación de derechos humanos, ¿han pensado los conductores de su política exterior qué ocurriría si una Comisión Internacional visitara su territorio para imponerse de la forma en que allí se respetan los derechos humanos y luego entrevistarse a los numerosos exiliados que se han visto obligados a recurrir a la hospitalidad de los países vecinos?"[542]

El tema del Lauca desapareció casi por completo, reemplazándose por la exigencia de solucionar la mediterraneidad boliviana como condición para restablecer relaciones, un precio ridículamente alto que ningún gobierno chileno estaría dispuesto a pagar. La confrontación internacional, sin embargo, bajaría su tono con el derrocamiento de Paz Estenssoro en 1964, tras intentar perpetuarse en el poder. La principal preocupación de los siguientes gobiernos bolivianos sería mantenerse en pie, por lo cual las disputas internacionales con Chile, que ya se habían probado estériles, pasaron momentáneamente a un segundo plano.

542 *El Sur* de Concepción, 13 de diciembre de 1963, citado en Sergio Carrasco, *Historia de las relaciones chileno-bolivianas*, p. 275.





La búsqueda del crecimiento económico



EL IMPULSO AL CRECIMIENTO

La política implementada por Jorge Alessandri impulsó el crecimiento de la economía. El Producto Interno Bruto (PIB) que había crecido 1,6% promedio anual acumulado entre 1953 y 1959, se incrementó a razón de un 3,1% anual acumulado entre 1960 y 1965 y, en el caso del sector industrial, pasó del 3,1% al 6,5% respectivamente.[543]

Para continuar con la política de sustitución de importaciones que se proponía el gobierno, era necesario dar un nuevo estímulo a la industria mediante la búsqueda de nuevos mercados, y desarrollar una verdadera y efectiva integración latinoamericana. La industria era la principal actividad del país, ocupando a un cuarto de la población laboral. Sin embargo, necesitaba mejorar sus procesos y hacerse más competitiva, lo que requería inversiones para innovar, cosa que se podía conseguir con nueva tecnología, algo que la burocracia de la Corporación de Fomento (CORFO) dificultó.[544]

---

543 José Díaz, Rolf Lüders, Gert Wagner, *La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 116-118. Se ha desplazado el marco temporal de cada presidencia en un año para considerar el tiempo que demoran las políticas para tener efecto.

544 Varios Autores, *Chile 100 años de industria (1883-1993)* (Santiago, SOFOFA, s/a), pp. 141-209. Entrevistas de Margarita Serrano y Marcia Scantlebury, "Eugenio Heiremans Despouy. El juego de la creatividad", publicada en Óscar Muñoz G. (editor), *Historias personales. Políticas públicas* (Santiago, Editorial Los Andes/CIEPLAN, 1993), p. 115. Véase Cristián Medina, "El proceso económico", en Joaquín Fermandois (director) y Olga Ulianova (coordinadora), *Chile. Mirando hacia dentro, 1930-1960* (Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, 2015), Tomo 4, pp. 174-196.

JORGE ALESSANDRI Y EL DESARROLLO INDUSTRIAL

A mediados de los años 50 concluyó una etapa del desarrollo industrial chileno. Desde 1940 hasta 1950 la producción industrial había crecido a una tasa de 9,9% anual. Sin embargo, a partir de entonces comenzó a disminuir hasta llegar a un 3,1% entre 1953 y 1959. Si bien estos resultados lograron recuperarse durante el gobierno de Jorge Alessandri, cuando llegó al 7,3%, para entonces la industria de sustitución de importaciones requería no sólo un nuevo impulso, sino que también nuevos mercados.[545] Como afirmó el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) Domingo Arteaga Infante en 1956, la industria ocupaba cerca del 25% de la población activa y los capitales invertidos hacían de ella una de las principales actividades económicas en el país.[546]

La recuperación del sector industrial con Alessandri tuvo como causa principal el convencimiento del mandatario de la necesidad de colaboración público-privada y la atracción de inversión extranjera que permitió el inicio de unos años 60 económicamente estables. En ese sentido, las palabras del Ministro de Economía Julio Philippi en la Cuarta Convención Nacional de la Industria, convocada por la SOFOFA y realizada en Viña del Mar entre el 16 y 18 de junio de 1961, cobraron gran importancia, ya que planteaba que, conforme al plan de gobierno, la acción económica del Estado debía facilitar y fomentar la actividad privada.[547]

Esta afirmación debe matizarse. Flavián Levine recuerda que, por esa fecha y con motivo de la negociación de un crédito que resultó beneficioso para la CAP (por entonces era un 51% estatal y un 49% privado), Alessandri le dijo: "Mire Flavián, éste es un proyecto que se ha hecho con la garantía del Estado, con créditos del Eximbank y con todo mi apoyo. No acepto que las utilidades que usted está teniendo por el hierro,

---

545 Varios Autores, *Chile 100 años de industria (1883-1893)*, p. 209. Eugenio Heiremans señala que la CORFO trató de traer nueva tecnología, "pero la maraña estatista impidió el éxito del programa", en Óscar Muñoz G. (editor), *Historias personales. Políticas públicas*, p. 115.

546 Varios Autores, *Chile 100 años de industria (1883-1993)*, p. 141.

547 Varios Autores, *Chile 100 años de industria (1883-1993)*, p. 144.

beneficien al sector privado que no ha tenido nada que ver en esto".[548] En el mismo sentido Eugenio Heiremans recuerda a Jorge Alessandri como "un gobierno de principios absolutamente liberales", pero que "sin embargo desarrolló una serie de actividades en la Corporación de Fomento que, a mi juicio, correspondían al sector privado".[549]

Como ha ocurrido en todas las épocas, las cosas no son blanco o negro. En este caso las decisiones no necesariamente implicaban una disyuntiva "Estado" o "Privados", pues como una forma de estimular al sector privado, por ejemplo, Alessandri incentivó la creación de Asociaciones de Ahorro y Préstamo que permitían a los bancos conseguir fondos que pudieran canalizarse hacia las empresas chilenas.

Para que estos negocios fueran más competitivos se redujeron las restricciones a las importaciones y se simplificaron los procedimientos. No obstante, las expectativas no se cumplieron, pues no se produjo una ola de nuevas inversiones, y si bien las medidas liberalizadoras de comienzos de los años 60 trajeron más importaciones, no fueron acompañadas por un aumento correlativo de las exportaciones, provocando un déficit de divisas.[550]

El cuadro siguiente permite comparar la economía chilena con la de otros países. Entre 1940 y 1964 el Producto Interno Bruto (PIB) por habitante de Chile era inferior al de Argentina, pero superior al de Brasil, Colombia, Perú y México. Sin embargo, si se lo contrasta con el de España y Japón, países a los cuales superaba en 1940, para el final del período, estos habían alcanzado un mayor nivel de riqueza.

---

548 Entrevistas de Margarita Serrano y Marcia Scantlebury, "Flavián Levine Bowden La economía como sueño", en Óscar Muñoz G. (editor), *Historias personales. Políticas públicas*, p. 31.

549 Entrevistas de Margarita Serrano y Marcia Scantlebury, "Eugenio Heiremans Despouy. El juego de la creatividad", en Óscar Muñoz G. (editor), *Historias personales. Políticas públicas*, p. 114.

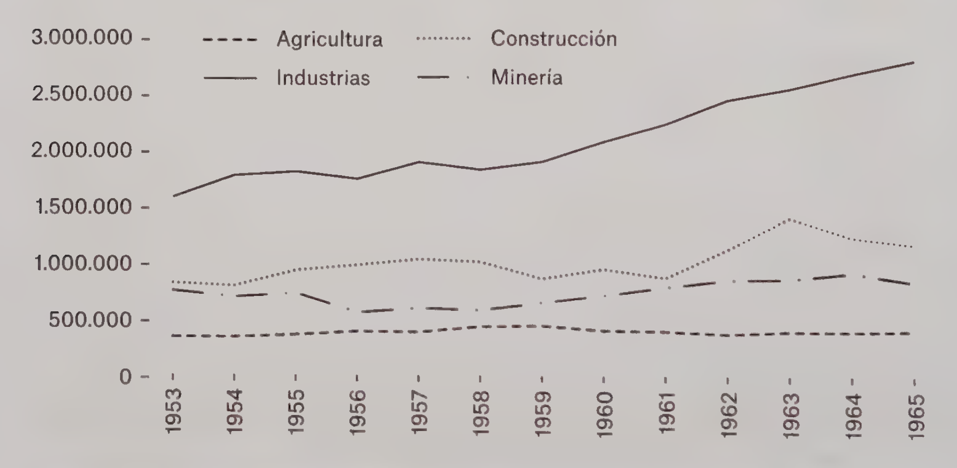
550 Gonzalo Rojas (editor), Andrea Botto y Jorge Soto, *Historia del gremialismo empresarial* (Santiago, CPC, 2000), pp. 150-151.

CUADRO Nº 8. PIB POR HABITANTE COMPARADO POR PAÍSES 1940-1964 (EN DÓLARES DE 1995)

	Argentina	Brasil	**Chile**	Colombia	Perú	México	EE. UU.	Suecia	España	Japón
1940	4.465	1.397	**3.446**	2.033	1.956	1.670	7.530	5.212	2.455	2.967
1945	4.674	1.451	**3.715**	2.038	2.151	1.940	12.578	5.974	2.482	1.390
1950	5.351	1.795	**3.943**	2.241	2.429	2.237	10.271	7.230	2.572	2.010
1955	5.619	2.063	**4.242**	2.514	2.886	2.592	11.747	8.118	3.310	2.892
1958	6.121	2.264	**4.679**	2.545	2.946	2.857	11.530	8.666	3.748	3.434
1959	5.628	2.382	**4.331**	2.649	2.970	2.850	11.958	8.884	3.640	3.711
1960	5.965	2.505	**4.564**	2.681	3.243	2.984	12.010	9.322	3.688	4.162
1961	6.293	2.618	**4.669**	2.734	3.383	3.007	12.109	9.804	4.081	4.621
1962	6.096	2.700	**4.775**	2.798	3.562	3.046	12.657	10.160	4.426	4.986
1963	5.858	2.651	**4.958**	2.805	3.592	3.170	13.022	10.641	4.771	5.354
1964	6.362	2.664	**4.948**	2.891	3.716	3.397	13.613	11.282	5.016	5.916

Fuente: Juan Braun Ll., Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H., *Economía Chilena 1810- 1995: estadísticas históricas*, Documento de Trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000), pp. 311-315.

GRÁFICO Nº 3. PIB SECTORIAL: AGRICULTURA, INDUSTRIA, CONSTRUCCIÓN Y MINERÍA 1953-1965 (EN MILLONES DE PESOS 2003)



Fuente: José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 102-104.

En cuanto al crecimiento de los diferentes sectores económicos, el gráfico anterior, muestra que la industria tuvo un desarrollo mucho mayor que los demás, salvo en el caso de la construcción que repuntó a partir de 1961, como resultado del terremoto y de las políticas de infraestructura y vivienda implementadas por Alessandri. Mucho más lento fue el crecimiento de la minería, mientras que la agricultura se hallaba estancada, por efecto de su postergación en beneficio de los grupos urbanos.[551]

CUADRO Nº 9. PIB SECTORIAL AGRICULTURA, INDUSTRIAS, CONSTRUCCIÓN Y MINERÍA 1953-1965 (EN MILLONES DE PESOS 2003)

	Agricultura	Industrias	Construcción	Minería
1953	367.935	1.602.061	842.878	773.581
1954	368.013	1.796.161	816.183	720.349
1955	382.257	1.829.352	954.449	753.592
1956	413.227	1.768.741	1.003.732	585.878
1957	410.457	1.918.367	1.056.575	624.359
1958	456.717	1.852.705	1.033.439	607.631
1959	466.492	1.923.877	886.411	675.454
1960	424.701	2.103.677	973.341	740.231
1961	418.057	2.259.953	895.665	813.757
1962	396.359	2.473.306	1.148.726	878.181
1963	418.390	2.570.689	1.429.043	888.080
1964	418.987	2.701.206	1.255.429	943.425
1965	427.447	2.820.409	1.195.094	861.716

Fuente: José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 102-104.

El cuadro siguiente muestra las cifras de la balanza de pagos que, durante la mayor parte del gobierno de Alessandri, fueron negativas. En 1958, el saldo era de menos 56 millones de dólares; el déficit se revirtió en 1959 pero al año siguiente el déficit llegó a 88,3 millones, el que fue disminuyendo en los años siguientes y pasó a superávit en 1964.

551 Arturo Fontaine A., dice que quienes propusieron la reforma agraria no se hicieron cargo "de los errores de la política oficial en lo concerniente a la agricultura, responsables en gran parte de sus falencias". Ver Arturo Fontaine Aldunate, *La tierra y el poder. Reforma agraria en Chile (1964-1973)* (Santiago, Zig-Zag, 2001), p. 19.

CUADRO Nº 10. BALANZA DE PAGOS 1945-1964 (EN MILLONES DE DÓLARES DE CADA AÑO)

1945	4.610.000
1950	7.300.000
1955	15.400.000
1958	-56.000.000
1959	26.800.000
1960	-88.300.000
1961	-62.600.000
1962	-17.300.000
1963	-53.000.000
1964	18.000.000

Fuente: Juan Braun Ll., Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H., *Economía Chilena 1810- 1995: estadísticas históricas*, Documento de Trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000), p. 177.

LA COMPAÑÍA MANUFACTURERA DE PAPELES Y CARTONES (CMPC)

Antes de asumir el mando de la República, Jorge Alessandri renunció a la presidencia de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC). Allí había trabajado desde hacía unos veinte años, adquiriendo una experiencia que se proyectó en su labor de gobernante.

La empresa había sido organizada por Luis Matte en 1920, a partir de la fusión de algunas fábricas de papel creadas poco tiempo antes, las que atendían el incipiente mercado nacional hasta entonces dependiente de las importaciones.[552]

Durante la gestión de Alessandri, la producción de papel de la CMPC creció de 60.000 a 275.000 toneladas anuales y el número de accionistas pasó de 500 a 16.000. En los años de la Segunda Guerra Mundial, la fabricación de papel para diarios se había visto frenada por la dificultad de conseguir la materia prima desde Suecia y Finlandia, viéndose obli-

552 Gonzalo García B. y Germán Domínguez G., *CMPC. Tradición y futuro 1920-2000*, pp. 19-20.

gada a recurrir a Canadá y Estados Unidos.[553] Ante la necesidad de asegurarse los suministros en el futuro, en 1951 la CMPC decidió "construir una fábrica de celulosa y otra de papel de diarios", en "los terrenos de San Pedro, Concepción y Laja". En 1957 se puso en marcha la planta de papel de diario en Biobío.[554]

En 1958 se iniciaron las exportaciones de papel a Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay y Uruguay. Las fábricas de Laja y Biobío, que triplicaron la capacidad productiva de la empresa, representaban

> "una de las más grandes inversiones industriales emprendida por capitales chilenos sin aportes estatales, para lo cual los accionistas renunciaron por siete años a percibir dividendos en dinero en efectivo, hasta la culminación del proyecto. Se constituyó así en la primera empresa del país que fabricó celulosa y papel de diario a partir del pino insigne, dando con ello inicio al gran desarrollo forestal chileno".[555]

El terremoto de 1960 causó daños en las plantas de Biobío, Laja y Valdivia, las cuales pronto restablecieron sus anteriores niveles de producción. La ampliación de Laja junto a la modernización de la fábrica de Puente Alto y el establecimiento de un aserradero en Concepción, permitió "las primeras exportaciones de madera aserrada al Perú y Argentina" en 1961.[556]

LA ZONA DEL BIOBÍO. UN CASO DE DESARROLLO INDUSTRIAL

La zona del Biobío tenía un fuerte desarrollo industrial, con varias empresas en los rubros de la molinería, los textiles, vidrios, cerámicas y maestranzas, que aportaban al progreso económico de la región y de Chile.[557]

---

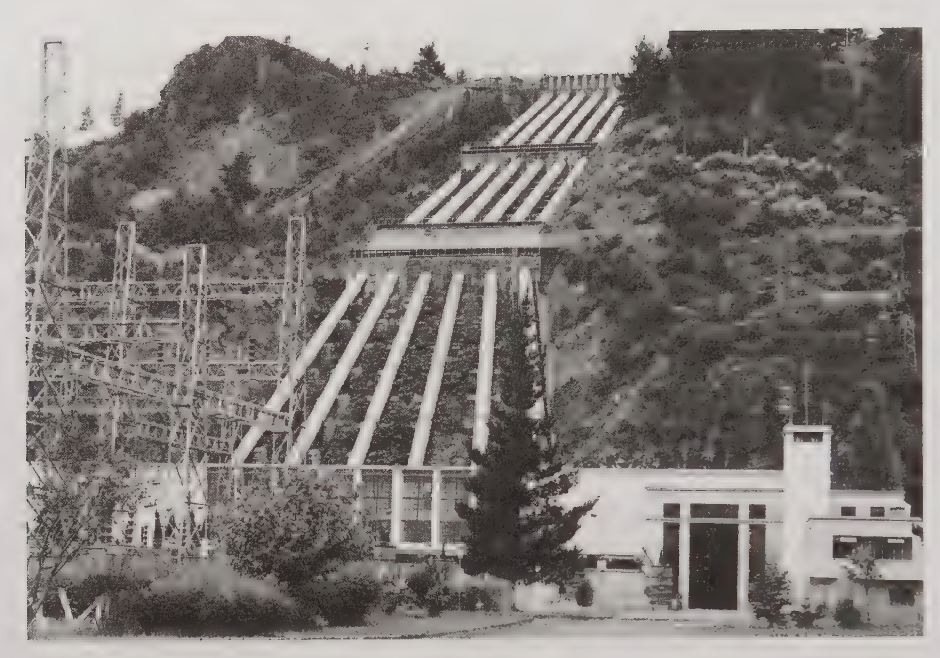
553 Gonzalo García B. y Germán Domínguez G., *CMPC. Tradición y futuro 1920-2000*, pp. 61 y 64.

554 "70 años de historia de la papelera", *Ingenieros. Revista del Colegio de Ingenieros de Chile*, Nº 119 (julio de 1991), p. 11.

555 "70 años de historia de la papelera", p. 12.

556 "70 años de historia de la papelera", p. 12.

557 Leonardo Mazzei de Grazia, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920-1939* (Santiago, Editorial Universitaria, 1991), pp. 105-113.



Central hidroeléctrica Abanico cerca de Los Ángeles (1960). Museo Histórico Nacional, donación ENDESA.



Procesamiento de hierro en la siderúrgica Huachipato. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

Desde los años 50, destacaba la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), la más importante de la región. La CAP había sido creada en 1946 como una empresa mixta con capitales privados y públicos, aportados por la CORFO y la Caja de Amortización, que representaban el 46,6% del total. El primer Presidente del Directorio fue Arturo Matte Larraín y el Vicepresidente fue Germán Picó Cañas. Tras desarrollar un proyecto que duró tres años, en 1950 se inauguró la Planta Siderúrgica de Huachipato. Su construcción estuvo a cargo de la Koppers Co., que quedó como uno de los accionistas particulares. Junto con la traída de técnicos extranjeros se llevó a cabo un plan de capacitación para los trabajadores chilenos, convirtiendo a la CAP en un centro de transferencia tecnológica y de desarrollo industrial.[558] Antonia Echenique y Concepción Rodríguez señalan:

> "la demanda de profesionales especializadas en el área siderúrgica fue un factor decisivo en la creación de nuevas carreras y especialidades en las Universidades de Chile, Católica y de Concepción. Asimismo, CAP, consciente de la necesidad de centralizar información y promover el desarrollo de la siderurgia y empresas afines no solo a nivel nacional sino también del área latinoamericana, impulsaría la formación de organismos técnicos y académicos tales como el Instituto Chileno del Acero, ICHA, y el Instituto Latinoamericano del Fierro y del Acero, ILAFA".[559]

El establecimiento de la planta siderúrgica hizo que se fuera desarrollando en su entorno un polo industrial que procesaba parte de su producción y que la proveía de distintos servicios y productos. Es el caso de CINTAC, fundada en 1956, fabricante de tubos de acero.[560] El paso siguiente en la evolución de CAP fue cuando adquirió a la compañía holan-

---

558 Antonia Echenique y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno 1905-1950* (Santiago, CAP, 1990), pp. 129-131 y 143; Antonia Echenique y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico. Cincuenta años de desarrollo siderúrgico en Chile 1946-1996* (Santiago, CAP, 1996), p. 13.

559 Antonia Echenique y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno 1905-1950*, p. 131.

560 CINTAC, "Historia", http://www.cintac.cl/empresa/ (Consultado el 28 de octubre de 2016).

desa Wm. H, Muller & Co N.V., el yacimiento de hierro "El Algarrobo", operación completada en 1959 tras largas negociaciones, y que le permitió asegurar el suministro de la principal materia prima.[561]

Al otro lado de la bahía de Concepción, estaba la fábrica Bellavista Tomé, fundada en 1865, la más antigua y representativa de las seis fábricas de paños en la región. Estas, en su conjunto, producían alrededor de 4,5 millones de metros anuales de género, empleando cinco mil personas, y constituían el principal polo textil fuera de Santiago.[562] Las fábricas de Tomé, equipadas con buena maquinaria, elaboraban un producto de alta calidad que podía competir con los casimires importados, si bien no gozaban del mismo prestigio que estos, por el solo hecho de ser chilenos.



Soporte publicitario de Bellavista. Las fábricas de paños de Tomé fueron parte importante del polo industrial de Concepción y abastecían el mercado nacional de casimires y otros tejidos de lana. Archivo Armando Cartes.

---

561 G. L. Blokhuis, *El mineral del "Algarrobo", historia de un gran yacimiento de fierro* (Santiago, Compañía de Acero del Pacifico S.A. de Inversiones, 1988). Según información proporcionada por Roberto de Andraca el valor de la operación fue de 25 millones de dólares, cifra que no aparece mencionada en el texto.

562 Armando Cartes M., "Fábrica de Bellavista, Espacio y tiempo (1865-1970)", en Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López, *Bellavista Oveja Tomé. Una fábrica en el tiempo* (Concepción, Ediciones Universidad San Sebastián, 2012), p. 34.

La política de sustitución de importaciones había favorecido el desarrollo de la industria textil en general. En 1961, la fábrica Bellavista satisfacía el 97% de la demanda nacional y los trabajadores del rubro representaban el 18,2% de la fuerza de trabajo industrial. En 1963, Bellavista Tomé fue adquirida por Teodoro Yarur Asfura, empresario que, por entonces, ya controlaba la fábrica Caupolicán en Chiguayante y varias otras industrias del rubro. Sin embargo, advierte Armando Cartes, la industria textil en general estaba debilitada debido a su falta de innovación, baja productividad e incapacidad exportadora, abasteciendo un mercado local con demanda limitada.[563]

Otro caso de desarrollo industrial en la zona fue la Fábrica Nacional de Loza de Penco S.A., fundada en 1927, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIX. La planta tenía una superficie de 52 mil metros cuadrados. Producía artefactos sanitarios, azulejos y vajilla, para el consumo doméstico además de aisladores eléctricos y otros productos industriales. A comienzos de los años 1960 empezó a fabricar porcelana fina con diseños de inspiración británica y alemana, bajo las marcas "Sussex Bone China" y "Walter Stark", la que encontró mercado en el exterior. En 1930 fue organizada como una sociedad anónima, lo que facilitó su crecimiento. Para 1960 tenía un capital superior a un millón 500 mil dólares de la época.[564] Como otras industrias de la región, no solo constituía una fuente de empleo para los habitantes, sino también proporcionaba beneficios a la comunidad a través de la entrega de ropa, la construcción de habitaciones, el uso de un gimnasio, sala cuna y servicios de salud.[565]

563 Armando Cartes M., "Fábrica de Bellavista, Espacio y tiempo (1865-1970)", pp. 37 y 53.

564 Boris Márquez Ochoa, *Cerámica en Penco. Industria y Sociedad, 1888-1962* (Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2004), pp. 31-72. Además, ver Boris Márquez Ochoa, *Las piezas del olvido. Cerámica Decorativa en Penco 1962-1995* (Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015).

565 Marco Valdés López, *Todo Penco 1550-2001* (Chillán, Cuadernos del BíoBío, Universidad de Concepción, Universidad del Bío Bío, 2001), pp. 77-78.

LOS PUERTOS LIBRES

Hacia mediados de siglo y como parte de una política para fomentar el poblamiento en las zonas extremas del país, se otorgó a Arica una serie de privilegios para la instalación de industrias, con el fin de incentivar las inversiones privadas y dar oportunidades de trabajo a sus habitantes. Así fue como se instalaron algunas armadurías de automóviles, radios y televisores. Se permitió la importación de otros productos que no llegaban al resto del país o cuya internación era más gravosa, los que eran llevados a Santiago mediante un contrabando hormiga.[566]

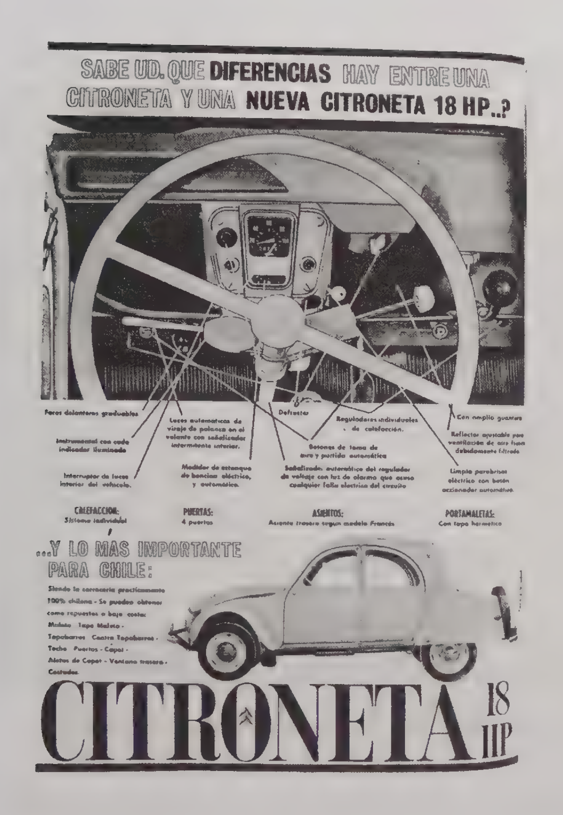
La pregunta era qué pasaba con el resto del país, cuyos consumidores debieron pagar los altos costos que tuvo proteger los intereses de una industria nacional que no solo no era competitiva a nivel internacional, sino que ofrecía productos de baja calidad y con precios elevados. Por esta razón la Cámara de Comercio de Santiago manifestó su preocupación por lo que estaba sucediendo en Arica, ya que, en su opinión, la internación de mercaderías de manera clandestina en el resto del país afectaba la competencia con el comercio establecido que debía pagar impuestos y por lo tanto sus productos eran más caros.[567] Este diagnóstico coincidió con el informe que en 1958 entregó la Misión Klein & Saks, la que incluyó una carta al Presidente de la República haciendo ver que se provocaba una "cuantiosa sangría de divisas por el Puerto de Arica para mercaderías no esenciales", merced al contrabando de que eran objeto. El problema no era definir qué era lo esencial, sino que la existencia de un conflicto de intereses entre Arica y el resto de Chile, ya que la ciudad tenía privilegios como las franquicias aduaneras y las facilidades de importación que el resto del país no tenía. En opinión de los asesores norteamericanos, lo que se necesitaba era una economía regional permanente, capaz "de *fomentar una industria y comercio, sobre bases sanas y estables*, para así dar a la población de Arica medios de vida duraderos".[568]

---

566 Un testimonio de esta práctica en Isabel Zegers Prado, *Los años que se fueron* (Santiago, Editorial Antártica, 1997), pp. 118-122.

567 Gonzalo Rojas (Editor), Andrea Botto y Jorge Soto, *Historia del gremialismo empresarial*, p. 149.

568 "Carta a S.E. el Presidente de la República Diciembre 3, 1957", publicada en Misión Klein &



Anuncio de citroneta (Citroen 2CV). Este vehículo armado en Arica con algunos componentes chilenos tenía una forma particular con maleta externa que la podía asimilar a camioneta.

Sin embargo, los privilegios de Arica continuaron durante el gobierno de Alessandri. Se logró la exención de derechos de aduana para la importación de materias primas y bienes de capital; un arancel parejo del 10% para la importación, con una sobretasa arancelaria de 15% sobre determinados artículos de lujo; beneficios para la exportación de bienes armados o producidos localmente; créditos especiales a empresas que utilizaran materias primas de la zona; reducción en los impuestos a las utilidades de las empresas allí establecidas y "monopolio geográfico para la industria automotriz chilena", más algunas franquicias para turistas nacionales.[569]

Saks, *El programa de estabilización de la economía chilena y el trabajo de la Misión Klein &Saks* (Santiago, Editorial Universitaria, 1958), pp. 164-166. El destacado está en el original.

569 Erik Haindl Rondanelli, *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX* (Santiago, Universidad Gabriela Mistral, 2006), pp. 195-196. Véase también Patricio Bernedo, Pablo Camus y Ricardo Couyoumdjian, *200 años del Ministerio de Hacienda de la República de Chile*, p. 131.

Otras zonas del país con este tipo de franquicias fueron Tarapacá, Antofagasta y Chañaral. Más tarde se unieron Iquique, Pisagua, Taltal, Aysén, Magallanes y Chiloé. Esta última provincia era una de las más pobres del país, donde las obras públicas eran la principal fuente de empleo. Pese a los esfuerzos de la CORFO por financiar la explotación de los recursos naturales como la madera, lana, leche, trigo y pesca, tales intentos se vieron limitados por la carencia de infraestructura.[570]

Se importaban a Chiloé, al igual que Aysén y Magallanes, automóviles, vinos, cerveza y whisky, los que eran considerados productos "no lujosos".[571] Sin embargo, la realidad fue, como dice Rodolfo Urbina, que hacia 1964 "el Puerto Libre estaba en plena vitalidad", pero las importaciones no eran más que "chucherías y baratijas" que no movían el comercio. Las pocas divisas asignadas a los importadores no siempre se gastaban, ya que era más conveniente no retirar la mercadería de la aduana y quedarse con los dólares.[572]

INFRAESTRUCTURA, TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

Uno de los factores que mayor incidencia tenía en la baja productividad ganadera, lechera, maderera y agrícola, era la precariedad de caminos, incapaces de soportar un transporte de carga mayor. El mar y los ferrocarriles todavía representaban las mejores alternativas, pero con la limitación de operar a través de unos pocos puertos, y de una red central única con escasos ramales. La falta de incentivos para la inversión privada en ferrocarriles y la mala gestión estatal volcó la demanda al transporte caminero. El parque automotor, familiar y de transporte público fue creciendo, aunque de manera limitada debido a las restricciones a la importación de vehículos motorizados.

---

570 Rodolfo Urbina, *Castro, Castreños y Chilotes 1960-1990* (Valparaíso, Ed. Universitarias de la UC de Valparaíso, 1996), p. 66. Este trabajo resulta fundamental para entender cómo funcionaba la economía en la isla. Lo que sigue en pp. 67 y ss. El detalle de los franquicias especiales para las distintas ciudades en Erik Haindl Rondanelli, *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX* (Santiago, Universidad Gabriela Mistral, 2006), p. 196.

571 Erik Haindl Rondanelli, *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX*, p. 196.

572 Rodolfo Urbina, *Castro, Castreños y Chilotes 1960-1990*, pp. 73-77.



Vista de la carretera longitudinal sur a la salida de San Bernardo (1960). Fotografía de Gerardo González. Museo Histórico Nacional.

La masificación de estos medios de transporte era un fenómeno global, que vino a provocar uno de los mayores cambios culturales en la historia reciente. En el caso de Chile, el Estado no había sido capaz de prever sus efectos y definir una estrategia país para un servicio tan estratégico como el transporte y la conexión del territorio en una geografía tan difícil. En el hecho, y sin mediar una política al respecto, el país pasó a depender en forma creciente de los vehículos motorizados, dando origen a múltiples empresas de pasajeros y de carga.

Durante el gobierno de Alessandri hubo conciencia de mejorar la red de carreteras, que pasó de 57.906 kilómetros en 1960 a 61.380 en 1964. Las vías pavimentadas alcanzaron 5.965 kilómetros al término de su mandato, lo que representaba el 9,28% de la extensión total.

Una de las realizaciones más emblemáticas del gobierno fue terminar la construcción del camino longitudinal, el tramo chileno de la Carretera Panamericana, que unía al país de norte a sur desde Arica

hasta Puerto Montt, y cuyo trayecto entre La Serena y Los Ángeles quedó totalmente pavimentado.[573] El siguiente cuadro permite comparar los avances de la administración Alessandri en este rubro

CUADRO Nº 11. CAMINOS SEGÚN MATERIAL 1940-1964 (EN KILÓMETROS)

Año	Caminos de hormigón	Caminos de asfalto	Total	Caminos ripiados	Caminos de tierra	Total	Porcentaje pavimentado %
1940	271	260	531	12.087	28.153	40.771	1,30
1945	-	-	1.163	13.582	33.837	47.420	2,45
1950	-	-	1.707	16.353	32.206	48.559	3,52
1955	-	-	2.370	19.379	35.064	54.442	4,35
1958	-	-	-	-	-	-	-
1959	-	-	-	-	-	-	-
1960	1.576	1.582	3.158	21.965	32.783	57.906	5,45
1961	1.616	1.827	3.443	21.840	31.693	56.976	6,04
1962	2.086	2.109	4.194	22.698	33.126	60.018	6,99
1963	2.244	2.613	4.857	23.410	31.121	59.388	8,18
1964	2.406	3.289	5.695	24.523	31.162	61.380	9,28

Fuente: Juan Braun Ll., Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H., *Economía Chilena 1810- 1995: Estadísticas Históricas*, Documento de Trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000), p. 252.

Aunque la proporción de caminos pavimentados en Chile no era demasiado grande, el total de caminos, estabilizados, ripiados y pavimentados, transitables todo el año, se comparaba favorablemente con el resto de América Latina, en relación a su territorio.

573 Erik Haindl Rondanelli, *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX*, pp. 197-198.

CUADRO Nº 12. CARRETERAS POR PAÍSES HACIA 1960. LONGITUD TOTAL Y DENSIDAD

País	Kilómetros			Kilómetros/1000 km²		
	Total Pavimentado*	Total de Tránsito Permanente	Porcentaje de Pavimentado	Pavimentado *	Pavimentado y afirmado	Total de tránsito permanente
CHILE	3.159	40.423	7,8%	4,6	34,1	54,7
Argentina	6.200	76.100	8,1%	3,7	11,2	25,3
Brasil	13.500	73.500	18,4%	1,6	...	8,6
Colombia	3.000	24.218	12,4%	2,6	6,8	21,3
México	30.300	59.000	51,4%	15,4	24,0	30,0
Perú	4.293	25.434	16,9%	3,3	10,6	19,8
Venezuela	8.312	26.443	31,4%	9,7	20,9	30,1
EE. UU.			32,2%	161,0	374,0	460,0
España			35,0%	78,5	159,3	259,0

*Incluye pavimentado de hormigón y asfaltado.
Fuente: Comisión Económica para América Latina, *El transporte en América Latina* (CEPAL, Nueva York, 1965), pp. 12 y 16.

La contrapartida al desarrollo de la red caminera fue la decadencia de los ferrocarriles. Conforme aumentaba el transporte pasajeros en automóviles y buses y se incrementaba el empleo de camiones para la movilización de carga, se producía el estancamiento de la red ferroviaria cuya extensión se redujo de 8.591 kilómetros en 1958 a 8.055 en 1963.

CUADRO Nº 13. KILÓMETROS DE LÍNEAS FÉRREAS SEGÚN PROPIEDAD 1940-1964

Año	Kilómetros línea férrea fiscal	Kilómetros línea férrea privada	Kilómetros total de líneas férreas
1940	5.924	2.686	8.610
1945	6.295	2.425	8.720
1950	6.275	2.228	8.503
1955	6.617	1.662	8.279
1958	7.062	1.529	8.591
1959	7.034	1.528	8.562
1960	6.865	1.495	8.360
1961	6.942	1.412	8.354
1962	6.684	1.360	8.044
1963	6.668	1.387	8.055

Fuente: Juan Braun Ll., Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H., *Economía chilena 1810-1995: estadísticas históricas*, Documento de Trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000), p. 256.

El transporte naviero de cabotaje, en cambio, se mantuvo estable como lo muestra el cuadro siguiente con los datos para los puertos de Valparaíso y San Antonio

CUADRO Nº 14. CABOTAJE MOVILIZADO POR LOS PUERTOS DE VALPARAÍSO Y SAN ANTONIO 1955-1965 (MILES DE TONELADAS)

Año	Valparaíso	San Antonio	Total
1955	407	639	1.046
1956	473	618	1.091
1957	387	525	912
1958	308	515	823
1959	384	520	904
1960	396	438	834
1961	515	381	896
1962	688	289	977
1963	710	380	1.090
1964	665	436	1.101
1965	618	416	1.034

Fuente: Miroslav Bakovic, *Estudio del complejo portuario Valparaíso-San Antonio-Quintero* (Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, 1971), pp. 7-8.

En el caso de las comunicaciones se observa un fenómeno similar. La tendencia en el largo plazo es un lento pero sistemático descenso en el empleo del correo y del telégrafo como medios de comunicación. El movimiento de piezas postales y telegramas, que había sido de 160,73 millones en 1955, había bajado a 123,98 millones en 1958, para llegar a solo 95,45 millones en 1961.[574] Se desarrolla, en cambio, el servicio telefónico, con aparatos instalados en casas y oficinas a los que se suma una dotación de teléfonos públicos en distintos puntos de las ciudades y en casi todos los pueblos.

La mayor parte del servicio telefónico en el país estaba a cargo de la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC). La empresa era la sucesora de la *Chili Telephone Co.,* fundada en Londres en 1889. El servicio brindado por la compañía inglesa era caro y deficiente, lo que trajo consigo los reclamos de los usuarios y la molestia del gobierno. Por su parte, la compañía se quejaba porque las tarifas fijadas no tomaban en cuenta la desvalorización de la moneda, desalentando nuevas inversiones. En 1924, cuando expiró la concesión vigente, el gobierno renovó sus permisos por diez años imponiendo a cambio la obligación de canalizar sus líneas en Santiago y Valparaíso, la nacionalización de un cuarenta por ciento de su capital, y la fijación de sus tarifas.[575] Nuevas exigencias del gobierno llevaron a la Compañía a vender sus activos en 1928 a la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT), una empresa norteamericana. La ITT experimentó los mismos problemas que su antecesora, agravados por la presencia de representantes del gobierno en el directorio de la Compañía de Teléfonos de Chile y una mayor fiscalización de parte de la autoridad.

Pese al crecimiento en el número de teléfonos, la demanda superaba de lejos a la oferta, por la sencilla razón de que, tal como sucedía con otros servicios públicos, las tarifas fijadas no alcanzaban a cubrir los efectos de la inflación, con lo cual no había mayor incentivo para hacer las grandes inversiones en redes, equipos y tecnologías que se requerían.

574 José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics*, pp. 187-188.

575 Decreto Ley Nº 1.723, 9 de junio de 1924.

Tampoco el Estado asignaba mayor prioridad a este servicio dentro de su política industrializadora. Los teléfonos pasaron a ser un bien escaso que daba lugar a todo tipo de distorsiones, como pagar un sobreprecio, que podía ser entre US$ 1.000 y US$ 2.000, para arrendar un departamento con teléfono, cuya línea era luego extendida a oficinas contiguas.[576]

Sin tener los recursos para hacerse cargo del servicio, en 1958 el gobierno llegó a un acuerdo con la Compañía de Teléfonos de Chile, mediante el cual ésta se comprometió a realizar un programa de inversiones a cambio de un alza sustantiva en las tarifas para poder financiarlas. Como resultado, se instalaron nuevas plantas automáticas en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar y se automatizaron los teléfonos en las demás ciudades principales. El DFL Nº 4, del 24 de julio 1959, dispuso que los precios de los servicios eléctricos y afines serían establecidos por una Comisión de Tarifas integrada por el Director General de Servicios Eléctricos y de Gas, representantes de la CORFO, del Instituto de Ingenieros de Chile, de la Confederación de la Producción y del Comercio, y del Presidente de la República. Esta comisión debía fijar las tarifas con un criterio más técnico teniendo a la vista los capitales involucrados.[577]

Esto hizo que, durante el gobierno de Alessandri, el número de teléfonos en el país aumentó en un 65% y la automatización telefónica subió de 71% a 83% del total entre 1958 y 1962.[578]

La CTC no era la única compañía telefónica en el país. También existían la Empresa Municipal de Arica, la Compañía Nacional de Teléfonos, que cubría las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, la Compañía de Teléfonos de Aysén y Coyhaique, y la Compañía de Teléfonos de Tierra del Fuego en Porvenir.[579] Sin embargo la CTC era, de lejos, la más importante, y de ahí que el gobierno haya llegado a un acuerdo con ella para mejorar el servicio.

576 Sol Serrano y Alejandra Pérez, *Un cable al cielo. Telefónica CTC Chile (1880-2005)* (Santiago, Telefónica CTC Chile, 2005), p. 83.

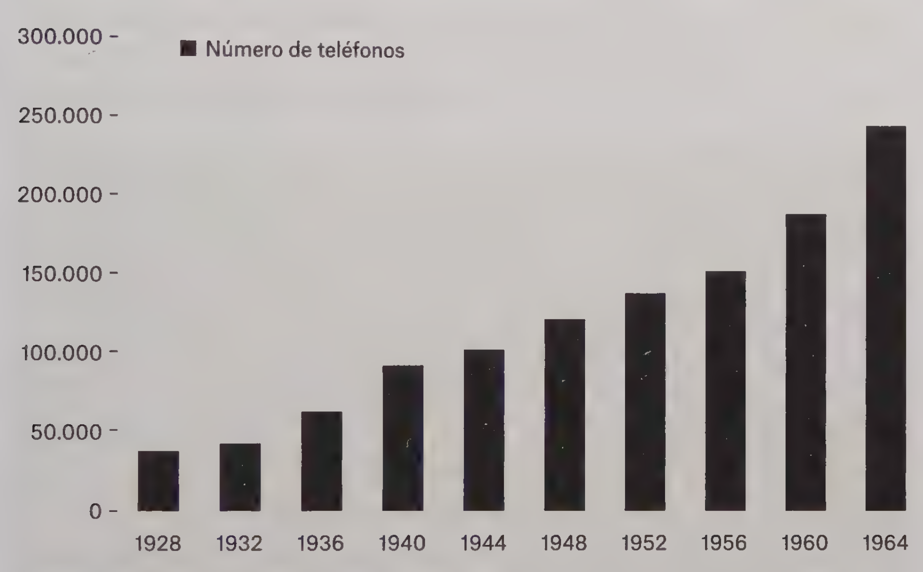
577 DFL Nº 4, 24 de julio de 1959.

578 Sol Serrano y Alejandra Pérez, *Un cable al cielo. Telefónica CTC Chile (1880-2005)*, pp. 98-105.

579 Corporación de Fomento de la Producción, *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido* (Santiago, Talleres de la Editorial Universitaria, 1965), p. 687.

El resultado fue la puesta en marcha de un plan de expansión que aumentó la automatización del servicio.[580] A la vez hubo un aumento en la provisión de teléfonos, cuyo número total pasó de 155.269 aparatos en 1958 a 239.713 en 1964, un crecimiento sensible respecto de los años anteriores, como se aprecia en el gráfico siguiente:

GRÁFICO Nº 4. NÚMERO DE TELÉFONOS EN CHILE 1928-1964 (AÑOS SELECCIONADOS)



Fuente: José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 187-188.

Las comunicaciones telefónicas de larga distancia se realizaban casi totalmente a través de líneas físicas, salvo en el caso de la CTC que disponía un enlace de microondas entre Santiago y Valparaíso. La misma compañía usaba un sistema de radio de onda corta para el servicio de larga distancia con Arica, Antofagasta, Puerto Montt y Punta Arenas, y para el servicio internacional.[581] Las comunicaciones telefónicas de larga distancia entraron en una nueva etapa con la creación de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), en 1964, como filial de CORFO.

---

580 Sol Serrano y Alejandra Pérez, *Un cable al cielo. Telefónica CTC Chile (1880-2005)*, p. 105.

581 Corporación de Fomento de la Producción, *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido*, p. 688.

LA MINERÍA DE COBRE

El cobre era —y sigue siendo— el rubro principal de la minería chilena. La mayor parte de la producción, más del 95% del total en 1950, correspondía a tres yacimientos de propiedad de compañías estadounidenses, los que conformaban la llamada "Gran Minería" del cobre. Estos eran los minerales de Chuquicamata y Potrerillos, manejados por la Chile Exploration Company y la Andes Copper Mining Company, respectivamente, ambas filiales de la Anaconda Copper Company, y El Teniente, propiedad de la Braden Copper Company, subsidiaria de la Kennecott Copper Company.[582]

Las divisas que estas compañías debían vender para pagar sus gastos en Chile, eran compradas por el Banco Central al llamado "cambio oficial" de $19,37 pesos por dólar, siendo que la paridad de la moneda, según lo declarado al Fondo Monetario Internacional, era de $110.[583] Esta diferencia, que representaba una importante fuente de ingresos para el fisco, venía a ser un impuesto adicional, de manera que el gravamen total pagado en 1954 alcanzaba entre el 70% y el 92% de las ganancias, dependiendo de los costos de cada compañía.[584] Este recargo encarecía la producción y desalentó nuevas inversiones. De otra parte, hacía más convenientes para las compañías importar los insumos desde el extranjero, antes que adquirirlos en el país, lo que iba en detrimento de la economía local.

Si las cupreras norteamericanas estaban descontentas con este orden de cosas, también lo estaban el gobierno y las autoridades chilenas. Éstas sentían que el recurso vital para la economía nacional estaba fuera de su control —a diferencia de lo que había sucedido antes con el salitre—

582 Para el origen y propiedad de estas compañías, ver Clark Winton Reynolds, "Development problems of an export economy. The case of Chile and Copper", en Markos Mamalakis y Clark Winton Reynolds, *Essays on the Chilean Economy* (Homewood, Illlinois, Richard D. Unwin, Inc., 1965), pp. 214-219.

583 Sobre los tipos de cambio véase Dolores Líbano, *El tipo de cambio en Chile desde 1948* (Santiago, Banco Central de Chile, 1970).

584 Theodore H. Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence. Copper in Chile* (Princeton, Princeton University Press, 1974), p. 267.

como lo demostró la fijación del precio del cobre por parte del gobierno de los Estados Unidos a raíz de la guerra de Corea. Estimando que esta medida perjudicaba a Chile, el gobierno dispuso que una proporción del cobre extraído por la Gran Minería, que fue fijado en el 20% de la producción, fuera comercializada por el Estado a través del Banco Central, sea en el mercado interno o en la bolsa de metales de Londres, donde los precios eran más altos. Los resultados no fueron los esperados debido a la fuerte baja de los precios internacionales al término de la guerra, y al desconocimiento de los chilenos sobre la manera cómo funcionaba el mercado internacional del cobre.[585]



Transporte mecanizado en la mina Chuquicamata (1962). Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

585 Ley Nº 10.255, 12 de febrero de 1952; Joaquín Fermandois, Jimena Bustos y María José Schneuer, *Historia política del cobre*, p. 53; Theodore H. Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence*, pp. 87-90.

En estas circunstancias, el gobierno y las empresas norteamericanas llegaron a un acuerdo, formalizado mediante la Ley Nº 11.828, de 5 de mayo de 1955, conocida como la ley del "Nuevo Trato".[586] Conforme a ella, se determinaban los impuestos que regirían de acuerdo a los niveles de producción, los que variaban entre el 50% y 75% de las utilidades. La contrapartida era que las divisas retornadas al país serían adquiridas al llamado "cambio libre bancario", que por entonces estaba a alrededor de $205 por dólar. Se esperaba que los norteamericanos hicieran inversiones no solo para incrementar la producción minera sino también para la elaboración del cobre en Chile, para cuyo efecto se otorgaron franquicias aduaneras, que se hacían extensivas a las empresas nacionales. Además, se daba existencia legal al Departamento del Cobre del Banco Central, que sería la antecesora de Codelco; se ponía fin a las ventas de cobre por parte del Estado y se regulaban otras materias.[587]

En los años siguientes a la promulgación de la Ley del Nuevo Trato, las mineras norteamericanas reanudaron las inversiones, en especial la Anaconda que estaba poniendo en marcha la explotación del mineral de El Salvador, para reemplazar a Potrerillos en vías de agotamiento. El resultado fue un incremento moderado de la producción, y también de la tributación que había pasado de US$408 por tonelada en 1953-1954 a US$433 en el segundo semestre de 1955.[588] De otra parte, no se materializaron las esperadas inversiones en nuevas explotaciones, más allá de El Salvador, ni en las manufacturas de cobre, y la participación de la Gran Minería en la producción total de cobre bajó del 90% entre 1955 y 1960 al 85% entre 1961 y 1965, como se aprecia en el gráfico siguiente:

---

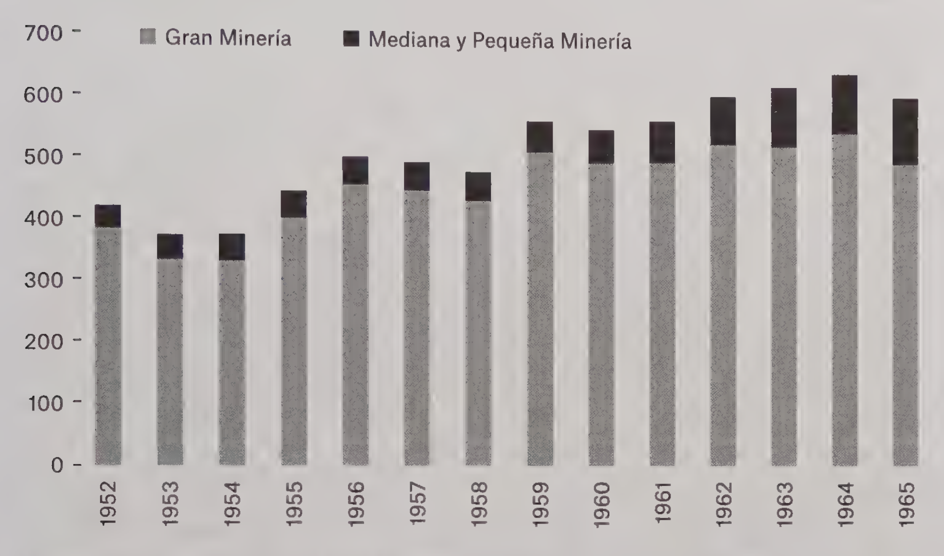
586 Véase Alejandro San Francisco (dirección general), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 1, pp. 219-221.

587 Joaquín Fermandois, Jimena Bustos y María José Schneuer, *Historia política del cobre*, pp. 54 y 69.

588 Theodore H. Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence*, p. 110; Joaquín Fermandois, Jimena Bustos y María José Schneuer, *Historia política del cobre 1945-2008*, p. 77.



GRÁFICO Nº 5.
PRODUCCIÓN DE COBRE POR SECTORES, 1952-1965 (EN MILES DE TONELADAS)



Fuente: José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 155-156.

La eliminación del gravamen que representaba la diferencia de cambio y los mejores precios mundiales, permitió que la rentabilidad y las utilidades de estas empresas crecieran de manera significativa en el quinquenio 1955-1960 respecto del período anterior. Sin embargo, y pese a esta mejora en el ambiente de negocios en Chile, el ritmo de inversiones decayó a partir de 1960, salvo en el caso de la Braden, cuya rentabilidad era muy superior a la de las otras filiales de Kennecott.[589]

589 Theodore H. Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence*, pp. 106-110.

CUADRO Nº 16. INVERSIONES DE LAS GRANDES MINERAS DE COBRE EN CHILE 1950-1965

Año	Anaconda	Anaconda	Kennecott	Total
	Andes Copper	Chilex	Braden	
1950		22.446	2.311	24.757
1951	28	37.716	1.048	38.792
1952	4	28.521	2.397	30.922
1953	36	17.584	2.560	20.180
1954	49		275	324
1955		1.218	1.091	2.309
1956	11.359	11.933	3.398	26.690
1957	28.707	14.078	3.548	46.333
1958	41.717	10.275	2.189	54.181
1959	22.400	14.087	2.609	39.096
1960	3.099	10.080	2.940	16.119
1961	1.727	5.571	9.906	17.204
1962	1.333	8.461	4.790	14.584
1963	4.441	9.807	4.438	18.686
1964	3.388	7.207	5.283	15.878
1965	5.181	9.000	5.556	19.737

Fuente: Theodore H. Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence. Copper in Chile* (Princeton, Princeton University Press, 1974), p. 268. La suma de la tabla presenta ligeras diferencias respecto del total de la fuente por efecto de los decimales.

Theodore Moran, que proporciona estas cifras, atribuye este hecho a las políticas de las empresas matrices de considerar sus actividades como un todo, a la mayor rentabilidad que pueden haber tenido otros proyectos y al deseo de diversificar la distribución regional de sus inversiones.[590] Esta última consideración resulta una medida de prudencia frente a la retórica antiimperialista que permeaba el ambiente político latinoamericano en los años 60. De otra parte, en Chile se fortalecía la percepción que la Ley del Nuevo Trato no había dado los resultados esperados y que solo representaba una pausa antes de que recrudecieran los clamores por la nacionalización del cobre.[591]

590 Theodore H. Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence*, pp. 110-116.
591 Joaquín Fermandois, Jimena Bustos y María José Schneuer, *Historia Política del Cobre*, pp. 75-82.

SALITRE

Luego de la disolución de la Compañía de Salitres de Chile (COSACH) y el estanco de la venta del salitre a través de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile (COVENSA), la mayor parte de la producción quedó en manos de la Compañía Salitrera Anglo Lautaro que, a comienzos de los años 60, representaba el 85% del total.[592] El resto se repartía entre la Empresa Salitrera Victoria, que representaba alrededor del 11%, y dos pequeñas compañías independientes que producían el 4% restante. La Empresa Salitrera Victoria pertenecía a la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, que había dejado de producir en 1960 pasando luego a constituirse como filial de la CORFO.[593]

La salitrera Victoria y las demás compañías operaban con el sistema Shanks, más antiguo que requería de caliches con leyes superiores al 16%, mientras que las plantas de María Elena y Pedro de Valdivia, de la Anglo Lautaro usaban el sistema Guggenheim, que permitía procesar caliches de hasta un 8% de mineral. Desde mediados de siglo, esta empresa empezó a utilizar el sistema de evaporación solar, más económico, que hacía posible aprovechar los caliches de entre un 4% y un 8%.[594] El procedimiento de evaporación solar tenía la ventaja adicional de permitir la recuperación de sales de potasio y elaborar salitre potásico que tenía un precio mayor.[595]

Sin embargo, como se aprecia en el gráfico siguiente, la producción de salitre decae en la segunda mitad de la década de 1950 y hasta 1960, para luego estancarse en torno a 1.150.000 toneladas anuales durante el resto del gobierno de Alessandri. La caída guarda relación con los

592 Corporación de Fomento de la Producción. *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido*, pp. 628-629; Ronald Crozier, *The Chilean Nitrate Industry. Salitre and Iodine* (Ridgefield, Cn, 1989, copia del texto original mecanografiado), p. 42. Estima que la cuota asignada por COVENSA a la Anglo Lautaro no superó el 75 % de la producción.

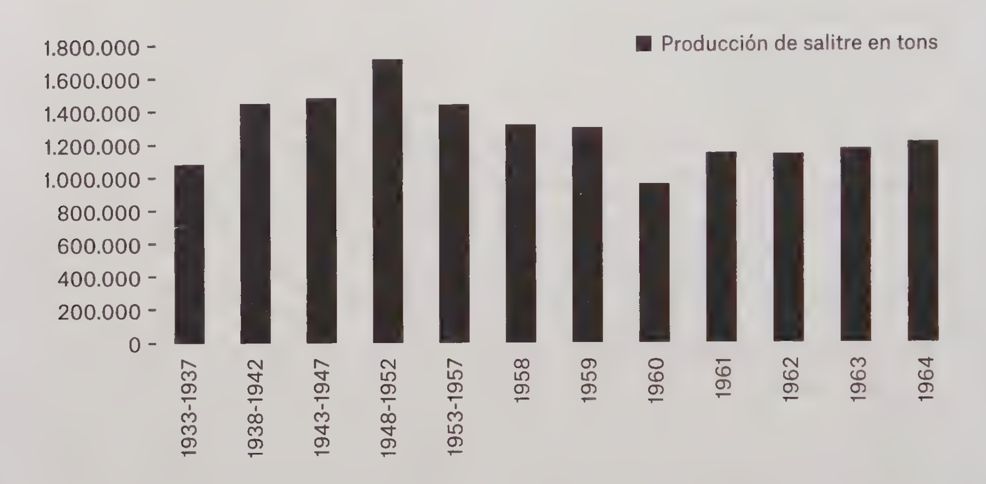
593 Corporación de Fomento de la Producción. *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido*, pp. 628-629.

594 Corporación de Fomento de la Producción. *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido*, pp. 628-629.

595 Corporación de Fomento de la Producción. *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido*, p. 630.

menores retornos abonados por COVENSA por las ventas de salitre, que disminuyeron de US$42 dólares por tonelada entre 1950 y 1953, a US$34 dólares en 1962.[596]

GRÁFICO Nº 6. PRODUCCIÓN DE SALITRE (EN TONELADAS POR AÑO)



Fuente: José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 148-149. Las cifras de los quinquenios corresponden al promedio anual.

PETRÓLEO

En 1928 el gobierno de Carlos Ibáñez reservó al Estado la explotación de petróleo en el territorio chileno, asumiendo la prospección de yacimientos, tarea que fue encargada a la Superintendencia de Salitre y Minas. Si bien se confirmó la existencia de petróleo, no se presentaba en cantidad suficiente para su explotación comercial.[597]

En 1943, la CORFO reanudó las exploraciones de petróleo, las que tuvieron resultados positivos dos años después, al encontrarse crudo en Tierra del Fuego (Magallanes). La explotación se inició en 1950.[598]

596 Ronald Crozier, *The Chilean Nitrate Industry. Salitre and Iodine*, pp. 42-43.

597 Mateo Martinic, *Historia del petróleo en Magallanes* (Punta Arenas, ENAP, 1983), pp. 49-82.

598 Tomás Vila, "Capítulo V. Rol económico del Estado". CORFO, *Geografía económica de Chile*

Ese año se produjeron 100.200 m³ de crudo, en tanto que para 1959 se habían alcanzado los 1.022.000 m³. De esta forma, a comienzo de los años 60 se hablaba de la zona como un "hábitat del petróleo"; para entonces se habían perforado 515 pozos, de los cuales 192 producían petróleo y 86 gas natural. Al mismo tiempo se habían construido caminos y se alcanzaron los 609 kilómetros de oleoductos y gasoductos, acondicionándose los terminales marítimos a ambos lados de la costa del estrecho de Magallanes. El 97% del crudo era transportado a Concón para su refinación, mientras que el resto se hacía en Manantiales abasteciendo especialmente a Punta Arenas.[599]

EL TIPO DE CAMBIO Y LA REFORMA MONETARIA. DEL PESO AL ESCUDO

Para 1955 existían seis tipos de cambio para el comercio exterior, todos los cuales eran fijados por el Estado. Uno era la paridad oficial de $110 pesos por dólar, que no se usaba; un segundo era el cambio libre bancario de $300 por dólar; el tercero era para el área especial de la Caja de Amortización, que correspondía al promedio de las fluctuaciones del cambio libre de corredores; a continuación se agregan unos tipos de cambio para las divisas provenientes de las exportaciones de azufre y de vino, que iban unidas a franquicias especiales de importación; una quinta cotización de la divisa correspondía al mercado de corredores y la sexta para cambios mixtos. Como este mecanismo creaba distorsiones que afectaban a toda la economía y al comercio en particular, una de las recomendaciones de la Misión Klein & Saks fue eliminar los subsidios y cuotas, pasando a un tipo de cambio único, libre y fluctuante. El resultado fue una ley aprobada en agosto de 1956 por la cual se suprimió el Consejo Nacional de Comercio Exterior (CONDECOR) y se traspasó a la Comisión de Cambios Internacionales el poder de regular el comercio

(Santiago, CORFO, 1962. Reedición: Biblioteca Nacional/Universidad Católica de Chile/Cámara Chilena de la Construcción, 2013), Tomo III, p. 249; Mateo Martinic, *Historia del Petróleo en Magallanes*, pp. 83-106.

599 Sergio Sepúlveda, "Capítulo XIII: Síntesis regional". CORFO, *Geografía económica de Chile* (Santiago, CORFO, 1962. Reedición: Biblioteca Nacional, Universidad Católica, Cámara Chile de la Construcción, 2013), Tomo IV, p. 808.

El gas licuado producido en la refinería de la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP), en Concón, comenzó a ser distribuido a mediados de los años 50. La Compañía de Consumidores de Gas de Santiago (GASCO) obtuvo la concesión para distribuir este combustible en la provincia de Santiago en 1956.

Los primeros balones de gas fueron importados desde los Estados Unidos. En un comienzo, debían ser trasladados a Concón para ser cargados en la planta de la refinería, una situación que se mantuvo hasta 1959, cuando el aumento de la capacidad productiva permitió a las distintas empresas establecer sus propias plantas de llenado en los centros de consumo.

GASCO era la principal distribuidora de gas en la capital, con un 47% del mercado en 1962; el resto era vendido por Abastible —fundado en 1952— y Codigas. El combustible tuvo gran aceptación entre los consumidores y las ventas aumentaron de manera exponencial, como lo muestra el cuadro siguiente:

VENTA DE GAS LICUADO DE GASCO 1957-1962

Año	Nº de Consumidores	Total de venta de gas en kilos
1957	681	121.219
1958	3.588	515.849
1959	7.628	1.441.359
1960	13.947	2.569.682
1961	30.408	5.030.609
1962	55.098	9.449.147

Fuente: Ricardo Nazer A. y Gerardo Martínez R., *Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago GASCO 1856-1996* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 1996).

El gas licuado hacía posible usar este combustible más allá de las zonas cubiertas por la red de cañerías de las distintas ciudades, y en los años siguientes su empleo siguió creciendo a medida que proseguía la expansión urbana. Para 1964, el consumo llegaba a 18.085.723 kilos, de los cuales alrededor de dos tercios se vendía en cilindros de 11 kilos.

internacional. Se puso término al presupuesto de divisas y se reemplazó el sistema de cuotas y licencias por un régimen de libertad de importación para una lista de productos permitidos, con exigencia de depósitos previos de acuerdo a los distintos tipos y categorías.



Llenado de balones de gas. El gas licuado permitió extender el consumo de este combustible a nuevos sectores de las ciudades. Archivo Gasco.

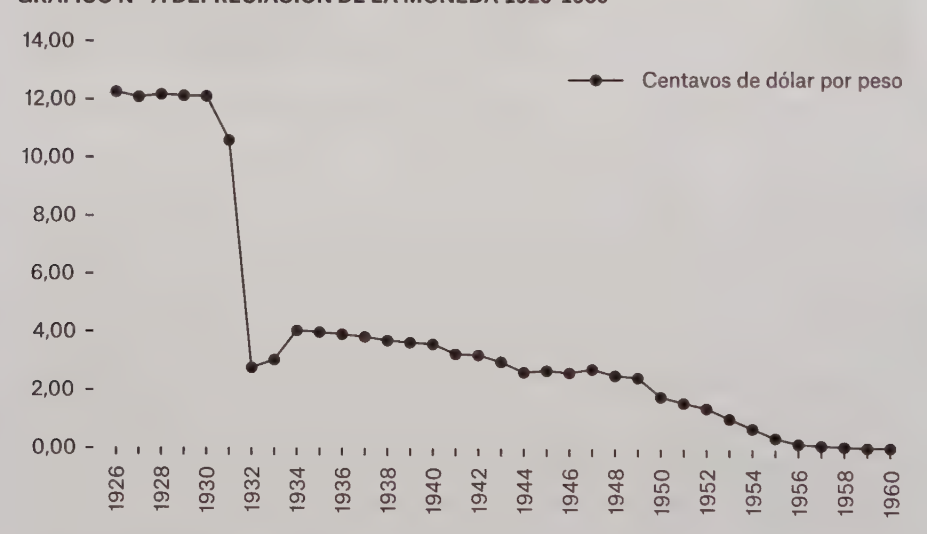
La regulación del mercado libre bancario quedó en manos del Banco Central, que tuvo a su cargo los registros de importación y la recepción de los depósitos previos. De otra parte, existía un mercado de corredores, de libre acceso, que servía de base para la cotización oficial de la divisa.[600]

El objetivo fue llegar a un tipo de cambio único, lo que se logró en enero de 1959, cuando los bancos fueron autorizados para comprar y vender todo tipo de moneda extranjera a partir de un precio del dólar de $1.049 comprador y $1.051 vendedor. En 1960 se efectuó una conversión mediante la cual la unidad monetaria paso a ser el Escudo (E°), equivalente a $1.000 (pesos) con lo cual el dólar quedaba en E°1,05 (escudos).

600 Juan Ricardo Couyoumdjian, René Millar y Josefina Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago 1893-1993. Un siglo del mercado de valores en Chile* (Santiago, Bolsa de Comercio de Santiago, 1993), pp. 248-254.

Sin embargo, la mantención del tipo de cambio fijo se hizo insostenible debido a la inflación interna, lo que repercutía sobre el comercio exterior. Las exportaciones chilenas se hicieron menos competitivas, mientras que el aumento de las importaciones en desmedro de la producción nacional provocó un desequilibrio en la balanza de pagos. Lo anterior amenazó las reservas del Banco Central, que resolvió suspender las transacciones de cambios internacionales entre diciembre de 1961 y enero de 1962. Al reanudarse, nuevamente se establecieron dos mercados cambiarios, uno con el mismo nombre —mercado cambiario— y otro de corredores; se restablecieron restricciones a las importaciones, se modificó el estatuto de los puertos libres y se estableció "un impuesto a los viajes al exterior". La situación se agudizó, y pese al racionamiento de las divisas, en octubre de 1962 el gobierno reajustó el tipo de cambio aumentando la cotización del dólar a Eº1,392 comprador y Eº1,398 vendedor.[601]

GRÁFICO Nº 7. DEPRECIACIÓN DE LA MONEDA 1926-1960



Fuente: José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 380 y ss.

601 Dolores Líbano, *El tipo de cambio en Chile desde 1948*, pp. 1-7. Agradecemos las observaciones y aportes de Juan Ricardo Couyoumdjian.

EL MERCADO DE VALORES

El mercado de valores es un buen reflejo de la confianza en la economía de un país y en las políticas de su gobierno. El triunfo de Alessandri confirmó esta afirmación, ya que fue visto como una señal de buenas expectativas respecto del manejo económico y las perspectivas futuras.

Hacia 1960 algunas de las principales empresas cuyas acciones se cotizaban en la Bolsa de Comercio de Santiago eran los bancos como el Chile, Español, Crédito e Inversiones y Osorno. Entre las sociedades mineras, destacan Cerro Grande y Disputada de Las Condes; entre las sociedades agrícolas y ganaderas estaba Copihue, mientras que entre las textiles se encontraban Tejidos Caupolicán, Paños Bellavista, Tomé, Sumar y Yarur. En la categoría de industrias generales aparecen Carozzi, Cemento El Melón, Cervecerías Unidas, Copec, Chilectra, Papeles y Cartones, Polpaico, Cía. Chilena de Tabacos, Madeco y Teléfonos de Chile. De las compañías de menor capitalización, más conocidas, destacan las arroceras Miraflores y Tucapel, Cachantún, Cinzano, Cristalerías Chile, Cía. Chilena de Fósforos, Hucke Hermanos, Lefersa, Loza Penco, Lucchetti, Mac-Kay, Pizarreño, Soprole, Tattersall. Finalmente, en el ámbito metalúrgico, las mayores eran CAP, Madeco, Mademsa y más atrás Fensa.[602]

Este elenco es solo una muestra de un mercado bursátil que era reducido y que—pese a las expectativas iníciales— no creció al ritmo de la economía. Esto significó para la Bolsa de Comercio de Santiago años difíciles con "tendencia hacia la contracción de la actividad y la baja general de las cotizaciones, derivada del escaso atractivo que presentaban para el inversionista los valores mobiliarios bajo estas desfavorables condiciones".[603]

---

602 Selección en base a Capital emitidos Miles de E°. Para los bancos se consideró un mínimo de 2.00. Bolsa de Comercio, *Reseña de Valores Bursátiles*, Oficina de Informaciones y Estadística (Santiago, 1960), pp. 2-5.

603 Juan Ricardo Couyoumdjian, René Millar y Josefina Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago 1893-1993*, p. 459.

El abogado Andrés Valenzuela, en su estudio sobre *La Bolsa de Comercio de Santiago,* señala que el mercado no sólo era reducido e ineficiente, sino que "perdía paulatinamente participación y representatividad en la actividad financiera".[604] Los bancos eran los que más participaban del sistema, mientras que los corredores de la bolsa eran mayormente oficinas personales o familiares que operaban en las bolsas de Santiago y Valparaíso.[605]

Los impuestos, la inflación, el sistema legislativo y la intervención del Banco Central que fijaba la tasa de interés corriente, desincentivaron las transacciones, si bien durante el gobierno de Alessandri, el Índice General de Precios de Acciones (IGPA) subió desde un 7,36 en 1960 a 10,42 en 1964.[606]

Como instrumentos de ahorro aparecen los fondos mutuos, cuyo volumen no era significativo; los montos pequeños eran captados en libretas del Banco del Estado, y los algo mayores eran colocados en depósitos a plazo o en el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos. Las transacciones en monedas de oro —otra forma de atesoramiento— fueron prohibidas.[607] Por último, pero no menos importante, estaba la posibilidad de guardar billetes dólares.

EL INFORME SOBRE LA REFORMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

En 1964, Jorge Prat Echaurren, en su calidad de presidente de la Comisión de Reforma de la Seguridad Social, hizo entrega a Jorge Alessandri de un contundente informe en el que dio cuenta de la situación chilena. El texto de 1.554 páginas contiene una carta al Mandatario con las principales conclusiones y los distintos documentos elaborados desde 1959. El Presidente de la República había creado esta comisión, convencido

---

604 Andrés Valenzuela, *El mercado de valores chileno 1960-1983*, Bolsa de Comercio de Santiago, Serie Estudios Nº 1 (1984), p. 5.

605 Andrés Valenzuela, *El mercado de valores chileno 1960-1983*, p. 15.

606 Andrés Valenzuela, *El mercado de valores chileno 1960-1983*, pp. 6, 8 y 14. Véase también Juan Ricardo Couyoumdjian, René Millar y Josefina Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago 1893-1993*, pp. 481-482.

607 Andrés Valenzuela, *El mercado de valores chileno 1960-1983*, p. 14.

que era necesario hacer un estudio y presentar propuestas de cambio en esta materia.[608]

La también llamada "Comisión Prat" señaló no sólo que era necesario salvar al sistema de una crisis progresiva, sino que el país estaba

> "demasiado cerca de la crisis final del sistema vigente de previsión, para que existan grupos que, con criterio ciego y falto de realismo esperen escapar con éxito de la disolución que los afecta, en perjuicio principalmente de los sectores mayoritarios protegidos por la Seguridad Social chilena".[609]

La Seguridad Social era entendida como "la rama de la política socio-económica de un país, por la cual la comunidad protege a sus miembros asegurándoles condiciones de vida, salud y trabajo socialmente suficientes, a fin de lograr mejor productividad, más progreso y mayor bienestar comunes".[610] Es decir, debía entregar las condiciones de vida mínimas a través de las pensiones, la medicina social, las asignaciones familiares y el crédito social.[611]

Sin embargo, el sistema no era integral ni equitativo.

> "La Seguridad Social chilena no es igualitaria. Existen más de 100 grupos diferenciados, que hacen del chileno uno de los sistemas discriminatorios más pronunciados, creando grupos privilegiados de la previsión y grupos menesterosos de la previsión (sic)".

---

608 Comisión de Estudios de la Seguridad Social, *Informe sobre la reforma de la seguridad social chilena* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1964). Incluye una "Carta de Jorge Prat E. dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri con motivo de la entrega del resultado de los estudios de la Comisión de Reforma de la Seguridad Social".

609 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri con motivo de la entrega del resultado de los estudios de la Comisión de Reforma de la Seguridad Social", p. III. La Comisión estuvo compuesta por miembros de la Superintendencia de Seguridad Social, el fiscal de la Contraloría General, miembros de las Fuerzas Armadas, además de técnicos y asesores "estrechamente ligados al progreso social de Chile" (p. IV).

610 Comisión Estudios Seguridad Social, "Concepto Moderno de la Seguridad Social", Informe Nº 1 (Santiago, marzo de 1959). Publicado en Comisión de Estudios de la Seguridad Social, *Informe sobre la reforma de la seguridad social chilena*, p. 9.

611 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. VIII.

Y agregaba:

> "Estos grupos configuran una gran masa de población que trabaja o ha trabajado y, como consumidor o contribuyente, ha financiado la previsión de los demás, pero que no recibe nada del sistema. En este grupo (artesanos, pescadores, vendedores ambulantes, oficios varios, comerciantes, agricultores, empresarios, profesionales, artistas) se incluyen sectores muy modestos, que muchas veces desarrollan una actividad de trabajo superior a los grupos asalariados que tienen protección legal, horario de trabajo, vacaciones, etc.".[612]

En materia de pensiones, el sistema previsional estaba "condenado a desplomarse por injusto, por oligárquico, por discriminatorio y por ser ineficazmente oneroso, tanto para los ganadores de sueldos o salarios como para la producción nacional".[613] Para jubilarse, se discriminaba según la actividad laboral y la edad. Por ejemplo, para que un obrero se acogiera a retiro se le exigían 65 años; a un mercante 60 años y a los empleados bancarios y periodistas, 55 años.[614] Es decir, los obreros, en cuyo trabajo predominaba la actividad física por sobre la intelectual según el código civil vigente entonces, eran discriminados debiendo trabajar más años y recibiendo a cambio menores pensiones respecto de quienes ejercían otro tipo de labor.

También había diferencias en el mínimo de años de servicio exigidos para obtener la jubilación. En algunos casos, como el de los empleados particulares, se requerían 35 años; mientras que para los empleados públicos bastaban 30. Había actividades privilegiadas: los "hípicos" podían jubilar con 25 años, los bancarios con 23 años y medio; los fotograbadores, impresores y periodistas con 20 años y sólo bastaban 15 años para los parlamentarios. También se producían diferencias en el cálculo de la pensión —la "renta computable"— que contemplaba más de 20 conceptos distintos. Para un obrero o empleado particular, su jubilación se calculaba de acuerdo al promedio de los últimos 5 años, en tanto que

612 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. XII.
613 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. VII.
614 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. XIII.

para los empleados públicos el plazo variaba entre los tres, dos, o un año, e incluso podía ser según el último sueldo.[615]

CUADRO Nº 17. CATEGORÍA LABORAL, EDAD DE JUBILACIÓN Y AÑOS DE SERVICIO HACIA 1964

Categoría Laboral	Edad de jubilación	Años de servicio
Obreros	65	
Empleados particulares	65(?)	35
Empleados públicos	65(?)	30
Marina mercante	60	
Hípica		25
Periodistas	55	20
Empleados bancarios	55	23,5
Parlamentarios		15

Fuente: Elaboración propia en base a información proporcionada por Jorge Prat E. en "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. XIII.

En materia de pensiones, sólo un pequeño grupo participaba de las denominadas "perseguidoras", una "jubilación que se va reajustando al nivel del sueldo del empleado del mismo rango que está en actividad".[616] Sin embargo, ésta no era la realidad de la mayoría de la población, cuyos ingresos no solo mermaban al momento de jubilarse, sino que se veían afectados por la inflación que erosionaba el poder adquisitivo de sus entradas, una merma que podía llegar hasta el 80% al cabo de pocos años, pese a los reajustes. Es decir, el sistema de pensiones generaba "distorsiones en virtud de las cuales los más favorecidos son los sectores mejor colocados, y ello a través de las jubilaciones prematuras, de las perseguidoras, de los desahucios, de las indemnizaciones por años servidos".[617]

Las asignaciones familiares, sólo se entregaban a la población asalariada, dejando fuera a los independientes. Sin embargo, entre los favorecidos también se hacían distinciones, variando el pago por carga

615 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. XIII.

616 La definición en Feliz Morales Pettorino (director), *Diccionario Ejemplificado de Chilenismos* (Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1987), Tomo IV, p. 3530.

617 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", pp. X-XI.

entre E°3 y E°15, siendo los más beneficiados "los grupos de mayores ingresos". Del mismo modo, el crédito social sólo existía para "aquellos grupos de trabajadores que tenían cajas 'ricas'", siendo los obreros particularmente perjudicados, ya que carecían de "un sistema orgánico y permanente de crédito social".[618]



Las cooperativas de consumo ofrecían ventajas a sus asociados. En la imagen, miembros del Consejo de Administración de la Cooperativa de Empleados Particulares (1961). Donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú. Museo Histórico Nacional.

La Comisión Prat denunciaba que la Seguridad Social en Chile había sido tomada "por muchos sectores como instrumento de lucro y capitalización, para dar a algunos privilegiados grandes premios al cabo de cierto número de años, reales o ficticios", con el consiguiente empobrecimiento e incumplimiento de sus verdaderos fines.[619] Uno de ellos era la cobertura en materia de enfermedades o muerte, que era desigual y

618 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. IX.
619 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. IX.

pobre. Los subsidios por maternidad, cesantía o enfermedad, eran deficientes y disparejos. Había grupos que durante la enfermedad recibían subsidios similares a su sueldo, en tanto en otros casos los pagos eran escalonados y decrecientes mes a mes, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo del trabajador, quien no sólo padecía de la enfermedad, sino que se empobrecía con la misma.

Una situación similar se daba con las protecciones por invalidez. En el caso de muerte, las Cajas exigían el cumplimiento de un determinado número de años de imposiciones por parte del afiliado para poder entregar una pensión a la familia. En tal situación, una vez más los sectores más modestos eran los más perjudicados, ya que "la viuda del obrero fallecido no tiene pensión si no ha cumplido 65 años; si tiene menos de esa edad sólo recibe una ayuda por un año".[620] Era una realidad trágica si consideramos que había muchos accidentes por la precaria seguridad laboral y en muchos casos había una numerosa cantidad de niños que componían las familias. Con ello la madre —ahora viuda— estaba imposibilitada de salir a buscar trabajo, condenándola a permanecer desamparada en el círculo de la pobreza.

Los obreros del sector privado, 1.240.000 afiliados, recibían un 33% de los recursos destinados a la Seguridad Social, en tanto que los empleados, 450.000 afiliados, recibían el 59%. En promedio se destinaban, por entonces, E°119 para cada obrero del Servicio de Seguro Social; E°397 para cada empleado público, E°469 para los empleados particulares, E°572 para empleados u obreros de ferrocarriles, E°701 para los miembros de las Fuerzas Armadas y E°1.079 para los empleados bancarios. Los excedentes de las inversiones de las instituciones de previsión que se entregaban en préstamos, contemplaban en torno a los E°8 por obrero, E°68 por empleado público, E°171 por empleado particular y E°384 por empleado bancario. Era una distribución desfavorable para los sectores de menores ingresos, agravada por el hecho de que el costo de la Seguridad Social era "pagado en sus 3/4 por la comunidad, esto es, los contribuyentes y consumidores, ya que el 31% se paga por impuestos

620 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. X.

y el 44% lo pagan los empleadores, que lo cargan a costos, trasladándose —en consecuencia— a los precios de las mercaderías y servicios". En conclusión —en opinión de Prat— no se trataba de un sistema "que pagan los propios favorecidos".[621]

Otro problema era lo precario y desmedrado de la capitalización del sistema. Señala: "toda la capitalización que a esta fecha debiera ya estar dando fuertes entradas al sistema chileno de Seguridad Social, le rinde un 3% del total de sus ingresos". Si en 1952 contribuía con el 23% del total de los ingresos de la Seguridad Social, para 1959 esta proporción había caído al 15% y en 1961 al 7%. Esto significaba "que en dos o tres años más el sistema será deficitario en su totalidad y no se podrán pagar los beneficios obligatorios".[622] La razón era —en definitiva— que las Cajas no eran "los organismos técnicos apropiados para administrar sumas tan enormes como las que se destinaron a capitalización, y su inversión fue mala, inconexa, no rentable y desvalorizable".[623]

---

621 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. XI.
622 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", p. XI.
623 Jorge Prat E., "Carta dirigida a S.E. el Presidente de la República Jorge Alessandri", pp. XI-XII.

LA ECONOMÍA EN CIFRAS

Las principales variables económicas de Chile durante la administración Alessandri están resumidas en el siguiente cuadro.

CUADRO Nº 18. VARIABLES ECONÓMICAS 1959-1964 (EN MONEDA DE CADA AÑO)

Año	Variación % del PIB por habitante	Variación % del IPC	Exportación FOB MM US$ cada año	Importación CIF MM US$ cada año	Cuenta corriente M US$	Total deuda externa MM pesos	Déficit fiscal como % del PIB
1959	-7,45	33,24	457,80	426,20	-14,90	890.821	1,56
1960	5,39	5,47	469,70	555,40	-111,20	762.900	-3,14
1961	2,31	9,61	465,40	619,60	-208,10	889.596	-2,89
1962	2,27	27,69	500,70	588,50	-160,90	941.716	-4,31
1963	3,82	45,34	504,00	565,00	-152,5	1.234.854	-3,29
1964	-0,19	38,47	594,00	611,90	-123,20	1.276.552	-2,23

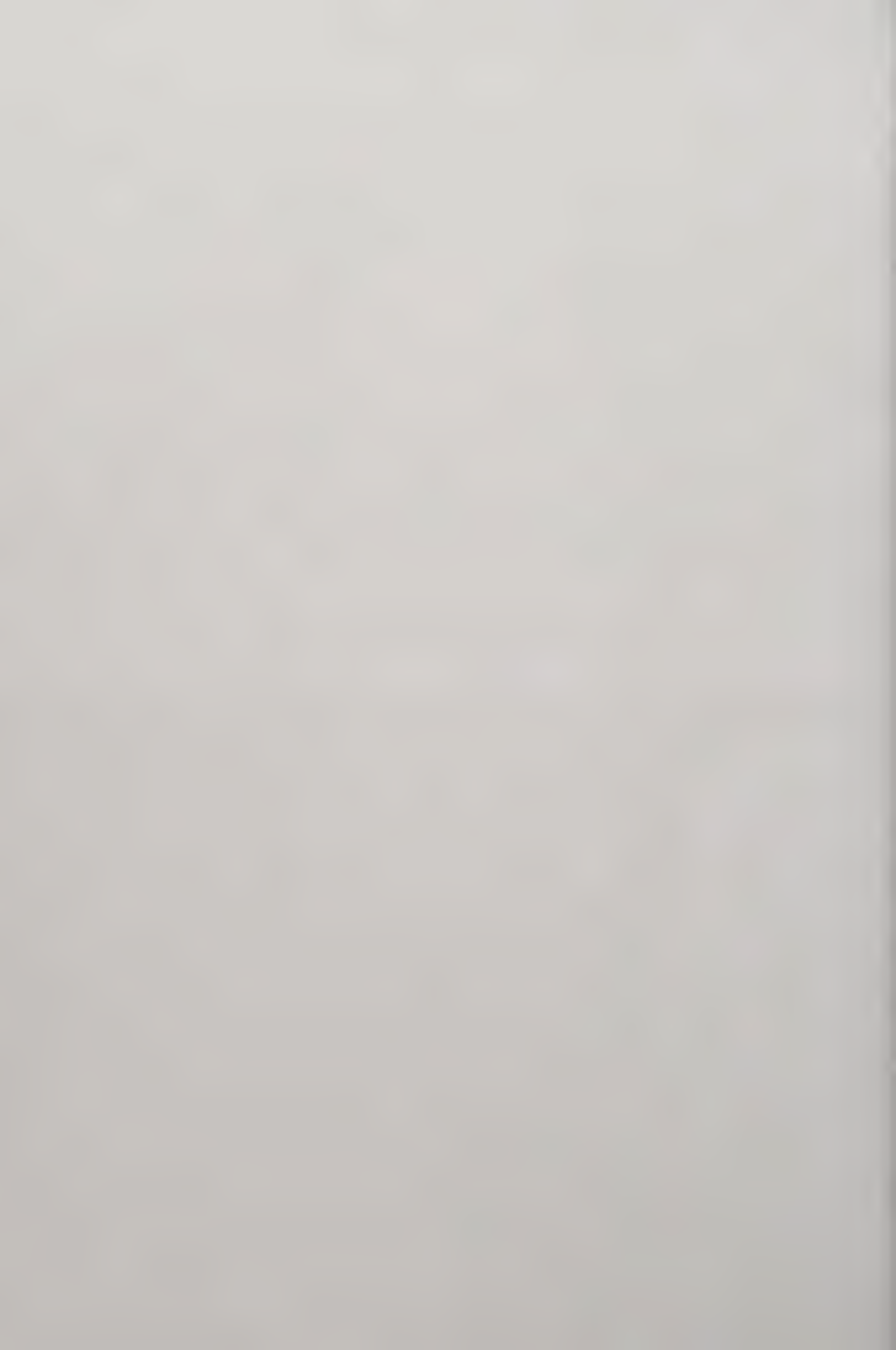
Fuente: José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016), pp. 442, 450 y 506; Juan Braun Ll., Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H., *Economía Chilena 1810-1995: estadísticas históricas*, Documento de Trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile, 2000), pp. 23, 78, 79, 100, 188.

Nota: La Cuenta Corriente corresponde a la Balanza Comercial FOB más Servicios Financieros más Servicios No Financieros más Transferencias. José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, *Chile 1810-2010. La República en cifras. Historical Statistics*, p. 432.
FOB: Free on Board (Valor de la exportación puesto a bordo).
CIF: Cost Insurance Freight (Costo más seguro y flete).





Cultura y política a comienzos de los sesenta



LA GUERRA FRÍA CULTURAL

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, principalmente, y el mundo en general, se enfrentaron en la denominada Guerra Fría, conflicto de carácter eminentemente político pero que también tuvo una expresión cultural. Ella se produjo en un contexto extremadamente politizado, en el que ambas potencias desarrollaron estrategias de alcance universal destinadas a socavar los argumentos de sus contrincantes, lograr adhesión a sus postulados y atraer a sus filas a quienes permanecían neutrales.[624]

Desde que Lenin fundara en 1919 la Internacional Comunista —Komintern—, sus adeptos aspiraron a atraer en favor de la causa revolucionaria a todo el espectro ideológico de la izquierda en el mundo. Este proceso tuvo especial relevancia en Alemania, donde surgió como líder Willi Münzenberg, primer presidente de la Internacional Comunista de la Juventud (1919-1920).[625] El dirigente alemán desarrolló un sistema basado en dos ideas esenciales: la manipulación de los intelectuales y las operaciones secretas de propaganda. De esta forma, los comunistas impusieron la idea de que para ser considerado "progresista", solo podía adherirse a la Revolución Soviética, y si se la criticaba o cuestionaba, se era tildado de "reaccionario". Cientos de profesores, escritores, actores, pintores, sacerdotes, humanistas, científicos, empresarios y en general líderes de opinión fueron captados en esta red internacional.[626]

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el influjo cultural propiciado por las estrategias de Münzenberg estaba bastante consolidado en Europa Occidental, lo que se tradujo en la formación del *Congreso Mundial por la Paz*, prestigioso foro de artistas e intelectuales patrocinado por las autoridades soviéticas.[627] En abril de 1949 se realizó en París

624 Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría Cultural* (Barcelona, Debate, 2013), p. 13.

625 Para mayores antecedentes sobre Münzenberg ver Federico Suárez, *Intelectuales antifascistas* (Madrid, Ediciones Rialp, 2002), pp. 13-36.

626 Francisco Javier Ruiz Durán, "El Congreso por la Libertad Cultural, visto desde las dinámicas de la Guerra Fría", *Memoria y Sociedad*, Vol. 18, Nº 36, Bogotá (2014), p. 135.

627 Juan Alberto Bozza, "Anticomunismo y cultura. La revista Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura", ponencia del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de

el Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz. Esta convocatoria formó parte de una campaña mundial impulsada por la Unión Soviética en contra del Plan Marshall de los norteamericanos, el que contaba con el apoyo de varios países europeos.[628] Uno de los hechos que tuvo más repercusión internacional de este Congreso, fue la espectacular aparición de Pablo Neruda en el último día del encuentro. El vate había abandonado Chile cruzando la cordillera de los Andes, lo que confirió un tono épico a su arribo a la capital francesa.[629] El escritor norteamericano Howard Fast publicó su impresión de ese momento:

> "A través de Neruda, Chile había tomado forma para el mundo. No sé cómo Neruda llegó a París, pero llegó. Fue un momento de interrupción, pero en la plataforma una multitud oscurecía al hombre que se había transformado en leyenda. Subí, esperé, y después de un instante pude estrechar su mano y transmitirle los saludos de mi país. No hablamos mucho. Estaba muy cansado, y cien personas le hacían preguntas simultáneas. Con una mano se tenía de Picasso, como si esta realidad pudiera disiparse repentinamente, y con la otra saludaba y saludaba".[630]

En oposición al congreso de los soviéticos, surgió en junio de 1950 el *Congreso por la Libertad de la Cultura* (CLC), el cual realizó una "cruzada cultural" contra la expansión bolchevique en Europa y América Latina. Esta entidad, que operó hasta 1967 con el secreto financiamiento de la CIA y, después, con el apoyo de fundaciones como la Ford, Farfield o Rockefeller, entregó ayuda económica a artistas e intelectuales, con la finalidad de incentivar la formación de una izquierda no comunista. El CLC llegó a tener oficinas en treinta y cinco países; organizó concursos, seminarios y exposiciones; financió, dirigió o coadministró periódicos, revistas y radios, y publicó libros. Al mismo tiempo, tuvo representaciones en varios países latinoamericanos. Las de Chile, México y Uruguay

---

Sociología, Buenos Aires (Asociación Latinoamericana de Sociología, 2009), pp. 1-2.

628 David Schidlowsky, *Las furias y las penas. Pablo Neruda y su tiempo* (Berlín, Wissenschaftlicher Verlag, 2003), Tomo 2, p. 681.

629 Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias* (Barcelona, Seix Barral, 1974), p. 85.

630 Testimonio de Howard Fast, en "Neruda en el Congreso Mundial para la Paz", *Pro Arte*, año I, Nº 48, Santiago (9 junio de 1949).

fueron las primeras y más dinámicas.[631] El Comité chileno, que se instituyó en 1953, estuvo presidido por Jaime Castillo Velasco[632] y contó en un comienzo con la participación, entre otros, del diplomático Hernán Santa Cruz, la escritora y activista feminista Amanda Labarca, y el político falangista Eduardo Frei Montalva.[633] La filial argentina incorporó un variopinto grupo de intelectuales y escritores, algunos de especial renombre, como Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges.[634]

Uno de los principales órganos de difusión del CLC fue la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, cuyos principales objetivos fueron alertar sobre la amenaza soviética y advertir que el neutralismo y las intenciones pacifistas solo colaboraban con el proyecto de los comunistas.[635]

La tarea de reclutar personalidades en Latinoamérica fue asumida por el político y periodista español Julián Gorkin, quien en su juventud había pertenecido a los movimientos comunistas y obrero-marxistas; pero su afinidad con Trotsky lo distanció del régimen soviético. En abril de 1953 visitó Chile y se enfrentó con los comunistas en el Congreso Continental de la Cultura organizado por Neruda y que logró convocar a personalidades latinoamericanas de la talla de Diego Rivera, Nicolás Guillén y Jorge Amado.[636]

En 1958, cuando correspondía elegir a la Directiva de la Sociedad de Escritores de Chile, Gorkin levantó una lista alternativa a la encabezada

---

631 Francisco Javier Ruiz Durán, "El Congreso por la Libertad Cultural", pp. 134-148; Juan Alberto Bozza, "Anticomunismo y cultura", pp. 4-7.

632 El Comité chileno estuvo presidido brevemente por Georg Friedrich Nicolai, filólogo alemán de orientación anarquista, pero debido a su avanzada edad asumió en su reemplazo Jaime Castillo Velasco.

633 Karina Jannello, "El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las *ideas fuerza* de la Guerra Fría", *Izquierdas*, Nº 14, Santiago (diciembre 2012), pp. 29-30.

634 Juan Alberto Bozza, "Anticomunismo y cultura", pp. 8-9.

635 Germán Alburquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* (Santiago, Ariadna Ediciones, 2011), pp. 146-164.

636 Juan Alberto Bozza, "Anticomunismo y cultura", p. 7; Germán Alburquerque, *La trinchera letrada*, pp. 51-71. Una visión al respecto del grupo ligado al Congreso por la Libertad de la Cultura, en Jaime Castillo Velasco, "El Congreso Continental de la Cultura de Santiago de Chile", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Nº 2, París (junio-agosto de 1953), pp. 84-87.

por Neruda. El poeta, que finalmente fue elegido presidente de la entidad, acusó directamente a *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y a Gorkin de "fabricar" la inscripción de una lista llamada "de los jóvenes" con el solo objeto de derrotarlo. También fue blanco de los ataques del poeta, el ex sacerdote jesuita Francisco Dussuel, por atacar a los comunistas e intervenir desde su crónica en *El Diario Ilustrado,* "en asuntos tan ajenos a su sacerdocio".[637] Pocos años antes, Dussuel había criticado duramente las *Odas Elementales* de Neruda, "por materialista, por marxista, por anticristiana, por comunista".[638] En esa ocasión, José Miguel Varas salió en defensa del vate, acusando al jesuita por hacer

> "...una crítica desusada, no sólo por la extensión —casi una página— sino también por su carácter ideológico... Con poca destreza, el crítico [refiriéndose a Dussuel] repite algunos de los argumentos favoritos de la propaganda norteamericana [sic], sin someterlos a crítica o examen. De este modo, cae en pecado, porque repite mentiras redondas. Así, habla de 'millones de seres esclavizados', de 'tantos pueblos esclavos' [aludiendo al imperio soviético]".[639]

Una buena descripción del modo en que la Guerra Fría Cultural impactó a los intelectuales de América Latina se encuentra en el discurso que Mario Vargas Llosa pronunció al momento de recibir el Premio Nobel de Literatura en 2010:

> "En mi juventud, como muchos escritores de mi generación, fui marxista y creí que el socialismo sería el remedio para la explotación y las injusticias sociales que arreciaban en mi país, América Latina y el resto del Tercer Mundo. Mi decepción del estatismo y el colectivismo y mi tránsito hacia el demócrata y el liberal que soy —que trato de ser— fue largo, difícil, y se llevó a cabo despacio y a raíz de episodios como la conversión de la Revolución Cubana, que me había entusiasmado al princi-

---

637 "Pablo Neruda tiene la palabra", *Vea*, Nº 996, Santiago, 29 de mayo de 1958, p. 2.

638 José Miguel Varas, "Odas elementales y una crítica jesuita", *El Siglo*, Santiago, 3 de junio de 1955; Francisco Dussuel, "Odas elementales de Pablo Neruda" *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de febrero de 1955.

639 José Miguel Varas, "Odas Elementales y una crítica jesuita".

pio, al modelo autoritario y vertical de la Unión Soviética, el testimonio de los disidentes que conseguían escurrirse entre las alambradas del Gulag, la invasión de Checoeslovaquia por los países del Pacto de Varsovia, y gracias a pensadores como Raymond Aron, Jean-François Revel, Isaiah Berlin y Karl Popper, a quienes debo mi revalorización de la cultura democrática y de las sociedades abiertas. Esos maestros fueron un ejemplo de lucidez y gallardía cuando la *intelligentsia* de Occidente parecía, por frivolidad u oportunismo, haber sucumbido al hechizo del socialismo soviético, o, peor todavía, al aquelarre sanguinario de la revolución cultural china".[640]

Al mirar este proceso con la perspectiva del tiempo, podemos observar que los norteamericanos, no obstante sus esfuerzos por atraer a sus filas al mundo del arte, la cultura y la intelectualidad, nunca lograron equiparar el predominio de la izquierda en este ámbito. Ellos solo pudieron ofrecer un ambiente alternativo a quienes no se sentían interpretados por el marxismo o estaban desencantados por las dictaduras comunistas al alero de la Unión Soviética y, en la década de 1950, se vieron afectados por los sucesos en torno a la invasión de Hungría (1956) o por las revelaciones de los crímenes del comunismo bajo Stalin en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético.

EL MUNDO CULTURAL DEL PRESIDENTE ALESSANDRI

Nada más ajeno al presidente Alessandri que el espíritu revolucionario de los años sesenta. Sin embargo, le correspondió gobernar un país en el cual se anunciaban con fuerza vientos de reforma, los que terminarían irradiando su influencia a las elites intelectuales del continente y a la juventud en general. La Revolución Cubana facilitó este proceso al convertirse en el símbolo de que los cambios radicales eran posibles. Si bien durante su mandato no se produjeron grandes reformas, comenzó a manifestarse una acusada ansiedad por lo "nuevo".

---

640 Mario Vargas Llosa, *Elogio de la lectura y la ficción. Discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura* (Madrid, Alfaguara, 2010).

Jorge Alessandri Rodríguez fue un hombre tradicional, que eligió vivir en el centro de Santiago, tal como durante siglos lo hicieron los principales personajes de la vida política, cultural y económica de Chile. Así fue hasta la primera mitad del siglo XX, cuando comenzó el éxodo de las élites hacia la zona oriente de la capital, hacia los faldeos cordilleranos, lo que se ha prolongado hasta el presente. El presidente Alessandri vivió por más de cuarenta años frente a la Plaza de Armas, en un departamento situado en la calle Phillips Nº 16.

Cuando fue elegido Presidente, muchos pensaron que se trasladaría a vivir a La Moneda, pero no lo hizo; le resultaba penoso el recuerdo de la muerte de su madre en este lugar el año 1936. Cada vez que se lo planteaban, él respondía: "es inútil. Trabajaré y almorzaré en La Moneda, pero vendré a dormir aquí [refiriéndose a su casa]".[641] Era famosa su caminata diaria desde su departamento hasta el Palacio de gobierno. En 1962, en vísperas de su viaje a Estados Unidos, se publicó en dicho país una fotografía de Alessandri y bajo la imagen la siguiente lectura: "Unnoticed during stroll on Santiago Street" (inadvertido, durante su paso por una calle de Santiago).[642] Fue el último Presidente de Chile que pudo caminar con esa tranquilidad por las calles, antes de que la convulsión política perturbara a los chilenos.

Consideraba que la ostentación era reprobable y que el lujo debía relegarse solo a la vida privada. Por eso contrastaba la austeridad de su oficina, la sencillez en el vestir o su viejo automóvil, con el esmero que ponía en decorar sus espacios personales.[643]

Su amigo Eduardo Boetsch recuerda que su departamento estaba amoblado con tapicerías antiguas, muebles franceses y alfombras persas. Fue asiduo visitante de anticuarios y terminó aficionado a las figuras chinas y a los marfiles. Estos últimos los comenzó a reunir en 1932 y al momento de asumir la Presidencia, su colección era estimada como

---

641 Lenka Franulic, "La cara que no muestran los candidatos", *Ercilla*, Nº 1.126, Santiago (1958), pp. 16-17.

642 Joaquín Edwards Bello, *Crónicas* (Santiago, Zig-Zag, 1964), p. 209.

643 Eduardo Boetsch, *Recordando con Alessandri*, pp. 17-18.

una de las mejores del país.[644] Fue coleccionista de estas figuras hasta su vejez.[645] El mismo diseñó la vitrina de bronce donde guardaba sus marfiles y en general acostaba las figuras para "evitar que se destruyeran si sobrevenía un terremoto". Tenía también una colección de piedras duras que "formaban un conjunto de extraña belleza por la armonía de colores y el equilibrio entre las distintas piezas", que él mismo ordenaba para conseguir tal efecto.[646] Su chacra de Malloco contaba con una casa no muy grande, pero que estaba situada en un entorno con árboles y jardines cuidados, los que eran realzados con glorietas y algunas estatuas. En este lugar pasaba muchos fines de semana y recibía a amigos y familiares.[647]

Sus intereses se inclinaban por la alta cultura. Era admirador del arte europeo, principalmente el francés, cuyo idioma hablaba con fluidez. Durante su visita a la Casa Blanca en 1962, se granjeó la simpatía de Jacqueline Kennedy conversando con ella sobre arte en francés, aspecto que fue destacado por la prensa nacional.[648] Especial cuidado tuvo en el nombramiento del representante de Chile en Francia, designando al diplomático y escritor Carlos Morla Lynch. En una carta que le envía a este en 1960 le señala:

> "... me felicito del acierto que ha significado su designación como embajador en Francia. Nunca dudé de que su prestigio y su infinita sensibilidad en un medio de alta cultura, como es el que le corresponde actuar, constituían las mejores condiciones que podía reunir un ciudadano para tener nuestra representación en este país".[649]

---

644 Lenka Franulic, "La cara que no muestran los candidatos", pp. 16-17.

645 Entrevista de Myriam Duchens a Gabriela Matte Alessandri, Santiago, 5 de noviembre de 2015.

646 Eduardo Boetsch, *Recordando con Alessandri*, pp. 17-18.

647 Entrevista de Myriam Duchens a Gabriela Matte Alessandri, Santiago, 5 de noviembre de 2015.

648 Gregorio Amunátegui Pra, quien refiere la anécdota, asistió a la visita de Jorge Alessandri a la Casa Blanca en su calidad de representante del cobre en Washington.

649 Carta de Jorge Alessandri a Carlos Morla Lynch, 19 de julio de 1960. En Archivo Jorge Alessandri R.

En pintura declaraba llegar hasta los impresionistas, "siempre que no se trate del retrato de algún viejo con unas barbas que lo hacen aparecer como un lama".[650] De los cuadros que legó en su testamento a sus personas más queridas, cuatro pertenecían a producciones europeas: uno era de la escuela flamenca, otro de Joseph Vernet (siglo XVIII), uno de Teniers (siglo XVI), *Las tentaciones de San Antonio*, y otro de Jean-Honoré Fragonard (siglo XVIII). De los bienes que entregó al Museo Histórico Nacional se cuentan tres cuadros nacionales. El primero correspondía a una alegoría al primer gobierno de su padre y era un huerto de duraznos en flor pintado por Alfredo Helsby. El segundo lo recibió como regalo de la Municipalidad de Iquique y representaba la salida de la flota pesquera al amanecer, del pintor Arturo Pacheco Altamirano. También formó parte de este legado un retrato miniatura pintado por Domenica Testa, discípula de Monvoisin.[651]

Fue aficionado a la ópera. Heredó esta afición de su padre junto a su hermano Arturo. La ópera le recordaba las horas felices de la infancia y disfrutaba con las voces femeninas y los argumentos dramáticos, muchos de los cuales conocía de memoria.[652] Los operáticos cifraron grandes esperanzas en que durante su gestión se favorecería el desarrollo de las temporadas líricas del Teatro Municipal, ya que además de sus conocidas preferencias por este arte, era bisnieto de uno de los fundadores de la ópera en Chile, Pedro Alessandri Tarzi, e hijo y hermano de dos grandes promotores: el presidente Arturo Alessandri Palma y Arturo Alessandri Rodríguez. Sin embargo, sufrieron una gran decepción. La razón estuvo en la austeridad a que obligó el terremoto de 1960 y también a que no deseaba dar razones para las críticas de la prensa. El mandatario no quería por ningún motivo que se pusiera en duda su honestidad y por esto cuando se constituyó en 1962 la Sociedad Chilena de Amigos de la Ópera, su hermano Arturo, miembro fundador, no pudo ni

---

650 Lenka Franulic, "La cara que no muestran los candidatos", pp. 16-17.

651 "Disposiciones sobre mis funerales", reproducido en Germán Gamonal, *Jorge Alessandri. El hombre, el político*, pp. 202-203.

652 Eduardo Boetsch, *Recordando con Alessandri*, pp. 18-19.

siquiera soñar con apoyo estatal.[653] Tuvo colecciones bastante completas de discos de óperas y se reunía con Arturo, primero, y luego con su sobrino Arturo Alessandri Besa, para escucharlas y comentarlas.[654] Estos últimos eran grandes viajeros y apasionados de la ópera y nunca dejaron de traerle las últimas novedades de Europa o de los Estados Unidos.[655] Durante su presidencia llamaba personalmente por teléfono al Teatro Municipal, para preguntar por las funciones. "Se dice que una vez la respuesta fue: *Sayeda*, del maestro chileno Próspero Bisquert. 'Ah no —replicó con su voz inconfundible—. No voy, me carga'".[656]

El ballet fue otra de sus pasiones. Durante su presidencia en 1959 se creó el Ballet de Arte Moderno (BAM). Su fundador, Octavio Cintolesi, ha dejado testimonio de su aprecio y agradecimiento hacia Alessandri:

> "Fue la ayuda más grande en términos de presencia. Amaba el arte de verdad. Me mandaba semanalmente al edecán de servicio, para que me preguntara si necesitaba algo. Yo le decía, a veces, que si podía pedir a la Municipalidad que no se atrasaran en el pago... Iba siempre a ver el ballet".[657]

El mandatario facilitó aviones de la FACH para trasladar a los bailarines hasta escenarios alejados donde realizaron presentaciones ante públicos diversos.[658] Cintolesi señala que en esos años se difundió el ballet "incluso en poblaciones 'callampas' porque la gente pobre siempre está marginada. Llegamos a más de 300 mil personas",[659] y agregaba: "en las primeras presentaciones sobre nuestro escenario de madera desarmable nos gritaban groserías y palomilladas, al corto tiempo nos recibían con júbilo... Las juntas de vecinos nos pedían que volviéramos, fue una

653 Orlando Álvarez Hernández, *La ópera en Chile, Ciento ochenta y seis años de historia, 1827-2013* (Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2013), pp. 76, 77, 81 y 86.

654 Entrevista de Myriam Duchens a Arturo Alessandri Besa, Santiago, 22 de noviembre de 2015.

655 Eduardo Boetsch, *Recordando con Alessandri*, p. 19.

656 "Teatro Municipal: 150 recuerdos de 150 años", *El Mercurio*, 29 de julio de 2007.

657 Carmen Gloria Larenas, "Recordando a Cintolesi", *El Mercurio*, 29 de Agosto de 1999.

658 Vittorio Cintolesi, "Chile, el Ballet de Arte Moderno del Teatro Municipal, 1959-1966", en Vittorio Cintolesi, *Conversaciones con el coreógrafo Octavio Cintolesi, 1998*. En página web http://www.vitcintolesi.scd.cl/cap_6.htm (consultado el 2 de mayo de 2016).

659 Carmen Gloria Larenas, "Recordando a Cintolesi", *El Mercurio*, 29 de Agosto de 1999.

gran difusión para todos los públicos".[660] Una de las visitas ilustres que recibió el BAM fue la célebre Margot Fonteyn. Entre el público estaba un entusiasta admirador, el presidente Jorge Alessandri.



"La Pergola de las Flores" escrita por Isidora Aguirre y con música de Francisco Flores del Campo se convirtió en un hito de las obras musicales chilenas. En la imagen Carmela y Tomasito. Fotografía de René Combeau Trillat. Museo Histórico Nacional, donación de Paulino Campbell.

660 Vittorio Cintolesi, "Chile, el Ballet de Arte Moderno del Teatro Municipal 1959-1966".

En abril de 1960 asistió a la presentación de "La Pérgola de las flores". La popular obra comenzaba su camino a convertirse en uno de los clásicos del teatro chileno y una de las obras más populares de todos los tiempos. Se dirigió al Teatro Camilo Henríquez manejando su propio automóvil. Al parecer no vio el letrero de no estacionar que había a la salida del local y a su regreso lo esperaba un carabinero para pasarle un parte. La prensa recogió la noticia de la "metida de pata" del carabinero.[661]

También concurrió al estreno en el cine Central el 10 de abril de 1961 del documental "La Respuesta", de Leopoldo Castedo, cuyo tema era el terremoto de 1960 y la operación Riñihue. No fue solo, lo acompañaron varios de sus ministros de Estado, embajadores y diversas autoridades.[662] El desvío de las aguas del Riñihue —como señalamos— fue una de las obras de ingeniería de emergencia más grandes efectuadas en el país y consumió, junto con el terremoto, gran parte de las energías del gobierno, lo que explica la presencia masiva de autoridades. Por otra parte, el historiador se había granjeado el aprecio del Presidente al apoyar la labor de CORFO y ENDESA en el Riñihue ante los cuestionamientos de cierta prensa de oposición que utilizaba la demora en los trabajos para atacar al gobierno. Castedo, que conocía el tema en terreno, los acusó de "ejercer el comercio del escándalo". Ante esto, Alessandri le agradeció su "inapreciable servicio a la causa del interés nacional", ya que esa "malévola campaña desprovista del más remoto fundamento, perturbaba sin causa justificada el criterio público".[663]

661 "Confidencias", *Ercilla*, Nº 1300, 20 de abril de 1960, p. 2.

662 "El 10 de abril se estrena La Respuesta", *Ecran*, Nº 1574, 28 marzo de 1961, p. 11.

663 La cita de Castedo, en Carta de Jorge Alessandri a Leopoldo Castedo, 21 de julio de 1960. Archivo Jorge Alessandri R.



Leopoldo Castedo y Sergio Bravo en la zona de Valdivia durante la filmación de "La Respuesta", documental sobre el terremoto de 1960 y el Riñihue. Museo Histórico Nacional, donación Catalina Martínez.

El Presidente debe haber mirado con cierto desdén y preocupación la influencia que la televisión comenzaba a adquirir como formadora de masas, por lo cual defendió durante su mandato la televisión universitaria y manifestó siempre una acusada distancia hacia los periodistas. En su testamento dejó un *post data* manuscrito, que refleja su lejanía con los medios:

> "Me olvidé de lo más importante, que no se permita por ningún motivo que los periodistas me retraten muerto y que se evite que ellos o la televisión estén presentes en el traslado de mis restos a la capilla ardiente, en la misa y el traslado a la tumba".

La mayor parte de los regalos que recibió durante su presidencia por parte de dignatarios extranjeros fueron legados al Museo Histórico Nacional. Como hombre previsor, se preocupó hasta de donar la vitrina donde estos serían expuestos, "...dada la escasez de fondos de que dispone ese Museo... para contribuir a dar colocación a los objetos que lego".[664]

---

664 Testamento de Jorge Alessandri, fechado el 24 de enero de 1983 ante el Notario Raúl Undurraga Laso. Reproducido en Germán Gamonal, *Jorge Alessandri. El hombre, el político*, p. 202.

LAS OBRAS CULTURALES DEL GOBIERNO

Una de los legados culturales más importantes de la presidencia de Alessandri fue la creación del Instituto de Chile el 30 de septiembre de 1964. La idea era emular instituciones de este tipo existentes en Europa, como el Instituto de Francia (1795) o el Instituto de España (1938).[665] Con esto, se respondió al interés tanto del mundo académico como de las autoridades de gobierno de crear una corporación que "aglutinara el afán cultural del país y que representase la síntesis del pensamiento nacional".[666] En el proyecto enviado al Congreso, el presidente Alessandri señaló: "El propósito de este proyecto no es reemplazar o sustituir nada. Se trata de ampliar la vida académica y de darle una organización de base legal".[667]

El Dr. Alejandro Garretón Silva, a la sazón ministro de Educación, fue clave en la formación del Instituto de Chile, al que se incorporaría años después. Al iniciarse las conversaciones con las autoridades solo existían las academias de la Lengua (1885) y de la Historia (1933).[668] Pero con la finalidad de impulsar nuevas áreas del conocimiento y la cultura, se crearon las academias de Ciencias, de Ciencias Sociales, Políticas y Morales; de Medicina, y de Bellas Artes para que fueran incorporadas al Instituto de Chile. El principal objetivo de las academias fue promover en un nivel superior el cultivo, el progreso y la difusión de las letras, las ciencias y las bellas artes.

Es muy probable que la creación del Instituto de Chile, a partir del modelo del Instituto de Francia, estuviera relacionada con dos aspectos. Por una parte, el Presidente unía a su manifiesta admiración por la cultura francesa, su mentalidad de ingeniero, a la cual le debe haber hecho mucho sentido la creación de una institución que pudiera coordinar a las

---

665 Isidoro Vázquez de Acuña, "El Instituto de Chile en sus primeros 25 años", *Anales del Instituto de Chile*, Número especial: Vigésimo quinto aniversario de su fundación 1964-1989. Visión del hombre contemporáneo (1989), pp. 42-44.

666 Ley Nº 15.718 del 30 de octubre de 1964, fecha en que también se aprobó con el Nº 17.233 el reglamento que regiría a la institución.

667 Isidoro Vázquez de Acuña, "El Instituto de Chile en sus primeros 25 años", p. 46.

668 La Academia Chilena de la Historia desde su fundación edita una revista bajo el título de *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*.

academias en las cuales se encontraba representado el mundo intelectual, cultural y científico del país. Por otra parte, en esos años el gobierno del general De Gaulle intentaba convertirse para los latinoamericanos en el modelo de una tercera vía, una alternativa entre el capitalismo y el comunismo, para lo cual buscó estrechar lazos e influir culturalmente, como una forma de marcar la presencia y liderazgo intelectual de Francia.[669] En este contexto se inscriben las visitas a América Latina en 1959 del escritor André Malraux, ministro de Asuntos Culturales, y del propio Charles de Gaulle en 1964. Malraux había sido convocado por el mandatario francés para presidir en 1959 el primer Ministerio de Asuntos Culturales del mundo occidental, el cual debía conseguir la democratización del arte a través de las Casas de la Cultura, las que se extendieron por todo el país.[670] Durante su estadía en Santiago, el escritor visitó el Liceo Alianza Francesa, ocasión que aprovechó para recalcar cuánto deseaba acortar las distancias que separaban a Chile de Francia y establecer no solo lazos económicos, sino también científicos, lingüísticos y culturales.[671] En 1964, cuando estuvo en Chile el general Charles de Gaulle, el ministro Garretón, recibió de sus manos la condecoración de Caballero de la Legión de Honor, la más importante que otorga el gobierno francés.[672]

Gran relevancia tuvo para el gobierno la ampliación de la infraestructura cultural. Se crearon ocho centros regionales de la Universidad de Chile[673] y en 1961 se inauguró el Campus Quinta Normal de la Universidad Técnica del Estado. También se dio término a las obras de la Biblioteca Nacional, que había sido inaugurada en 1925, cuando se produjo el traslado de sus fondos bibliográficos y comenzó a atender público.[674]

---

669 Marc Fumaroli, *El estado cultural (ensayo sobre una religión moderna)* (Barcelona, Acantilado, 2007), p. 69.

670 Marc Fumaroli, *El estado cultural*, pp. 169-171.

671 Discurso de la Excma. Sra. Elisabeth Betón-Delègue, Embajadora de Francia en Chile. Lycée Antoine de Saint-Exupéry de Santiago de Chile, martes 6 de junio de 2006. En página web: http://www.ambafrance-cl.org/Discurso-de-la-Embajadora-Lycee (consultado el 26 de agosto de 2015).

672 Luis Hervé L., "El profesor Alejandro Garretón Silva, mi maestro", *Anales del Instituto de Chile*, 1987 (Santiago, Instituto de Chile, 1988), p. 129.

673 *Volverá Alessandri, por qué volverá* (Santiago, s.p.d.i, 1970), p. 17.

674 Sergio Martínez Baeza, *El libro en Chile* (Santiago, Biblioteca Nacional, 1982), pp. 267-268.

Al aproximarse el año 1960, acaparaba la atención la conmemoración de los 150 años de la Primera Junta de Gobierno. El Ejecutivo deseaba dar realce a esta celebración, para lo cual preparó un amplio programa de actividades. Sin embargo, explicaba el mandatario ante el Congreso Nacional, "... la inmensa tragedia del sur [refiriéndose al terremoto de 1960], hizo necesario que más de las cuatro quintas partes de los recursos contemplados por dicha ley se destinasen en ayuda directa de los damnificados, lo cual significó limitar al máximo los actos y festejos conmemorativos".[675] Fue así como la celebración debió ajustarse a las nuevas condiciones del país. No obstante ello, hubo una importante exposición en la Quinta Normal, se subvencionaron congresos y exposiciones auspiciados, entre otras instituciones por la Sociedad de Escritores de Chile, la Asociación Nacional de la Prensa, el Instituto Geográfico Militar, la Sociedad Geográfica de Chile y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. En el plano literario, se organizaron diversos concursos líricos e históricos y numerosos otros actos patrocinados tanto por la Academia Chilena de la Historia como por el Instituto de Conmemoración Histórica.[676]

Para adherir a la conmemoración, la colonia española residente en Chile regaló la estatua ecuestre de Pedro de Valdivia, del artista hispano Enrique Pérez Comendador que se encuentra en la Plaza de Armas de Santiago. Esta obra comenzó su viaje a Chile en noviembre de 1961 y fue instalada, en una primera instancia, en el cerro Santa Lucía el 25 de julio de 1963. Tres años después fue trasladada a su actual ubicación.[677]

La celebración del sesquicentenario de la Independencia coincidió con los 80 años del Museo de Bellas Artes, el que organizó una exposición retrospectiva de su trayectoria en sus últimas ocho décadas. Como preludio de la gran muestra que se preparaba para 1960, la Universidad de Chile realizó el año anterior la exposición *Nueva Pintura y Escultura*

675 *Mensaje de S. E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1961*, pp. 8-9. La Ley N° 13.936 autorizó al Presidente para organizar un amplio programa de actividades y festejos.

676 *Mensaje de S. E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1961*, pp. 8-9.

677 "La estatua de Pedro de Valdivia se estrena en 1963", *El Mercurio*, 27 de julio de 2013.

Chilena, que fue calificada por Luis Vargas Rozas, director del Museo de Bellas Artes, como la mejor de este tipo que se había realizado en el país. Entre los escultores se encontraban, entre otros, Lily Garafulic, Juan Egenau, Matías Vial y Sergio Castillo, y entre algunos de los pintores y grabadores participaban Delia del Carril, José Balmes, Gracia Barrios, Camilo Mori, Israel Roa y Nemesio Antúnez.[678]

Las malas condiciones en que se hallaba la infraestructura del Museo de Bellas Artes, cuyo deterioro venía arrastrándose por décadas, obligaron a realizar la muestra conmemorativa en el Partenón de la Quinta Normal. No obstante esto, en algunos aspectos se había avanzado. El Museo formaba parte del Comité Internacional de Museos (ICOM - International Committee of Museums), dependiente de la UNESCO, y que agrupaba a los museos a nivel mundial. De las 921 obras que formaban parte de su patrimonio en 1922 se contaba hacia 1960 con un acervo total de 4.200 objetos artísticos incluyendo pinturas, esculturas, grabados y otros elementos de arte.[679]

En provincias se exhibieron también algunos avances. El 20 de agosto de 1964 se fundó en Talca el Museo O'Higginiano y de Bellas Artes, por iniciativa de Guillermo Feliú Cruz, director de Bibliotecas Archivos y Museos, quien deseaba que la ciudad contara con una institución que reuniera su patrimonio histórico y artístico. Pero este museo de Bellas Artes no fue el primero de la ciudad. Las colecciones del original, fundado en 1925, fueron traspasadas al nuevo establecimiento junto a una importante dotación de documentos, objetos y muebles antiguos que fueron enviados desde el Museo Histórico Nacional de Santiago. La nueva dependencia de la DIBAM se instaló en una antigua casona colonial, declarada Monumento Nacional desde 1945, y que fue sometida a una completa restauración.[680]

---

678 Pedro Emilio Zamorano y Patricia Herrera Styles, *Museo Nacional de Bellas Artes: Historia de su patrimonio escultórico* (Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2015), pp. 155-156.

679 Luis Vargas Rosas, "El Museo Nacional de Bellas Artes", *Anales de la Universidad de Chile*, Nº 119, Santiago (1960), pp. 261-262.

680 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Museo O'Higginiano y de Bellas Artes, Talca* (Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, s/f), pp. 1 y 3.

En las postrimerías de su gobierno, en 1964, el presidente Alessandri modificó la Ley de Premios Nacionales. La reforma agregaba a las tres categorías existentes en el Premio Nacional de Periodismo —redacción, fotografía y crónica— la de dibujo periodístico. Aumentó también la dotación económica y se estableció que esta debía distribuirse en partes iguales entre las cuatro categorías que a partir de esa fecha se dividirían el galardón. Al mismo tiempo, y con la finalidad de fortalecer la institucionalidad del Colegio de Periodistas, la ley estableció que los premiados deberían pertenecer al Registro del Colegio Nacional de Periodistas. Finalmente, para descentralizar el premio, se estableció que por lo menos uno de los galardonados, necesariamente, debería trabajar fuera de la provincia de Santiago.[681]

LA TELEVISIÓN UNIVERSITARIA

En las décadas de 1950 y 1960 la televisión en América Latina estuvo por lo general vinculada a las redes de televisión estadounidenses tanto en el centro como en el sur del continente.[682] El caso chileno fue distinto y en sus inicios la televisión fue universitaria. Hasta 1969 solo existieron tres canales de televisión, todos asociados a planteles universitarios: UCV-TV y UC-TV, de la Universidad Católica de Valparaíso y Santiago, respectivamente; y UCH-TV, perteneciente a la Universidad de Chile. Después, en 1970, se estableció la televisión estatal y a comienzos de la década de 1990 se incorporó la televisión privada con canales comerciales, como Megavisión y La Red.

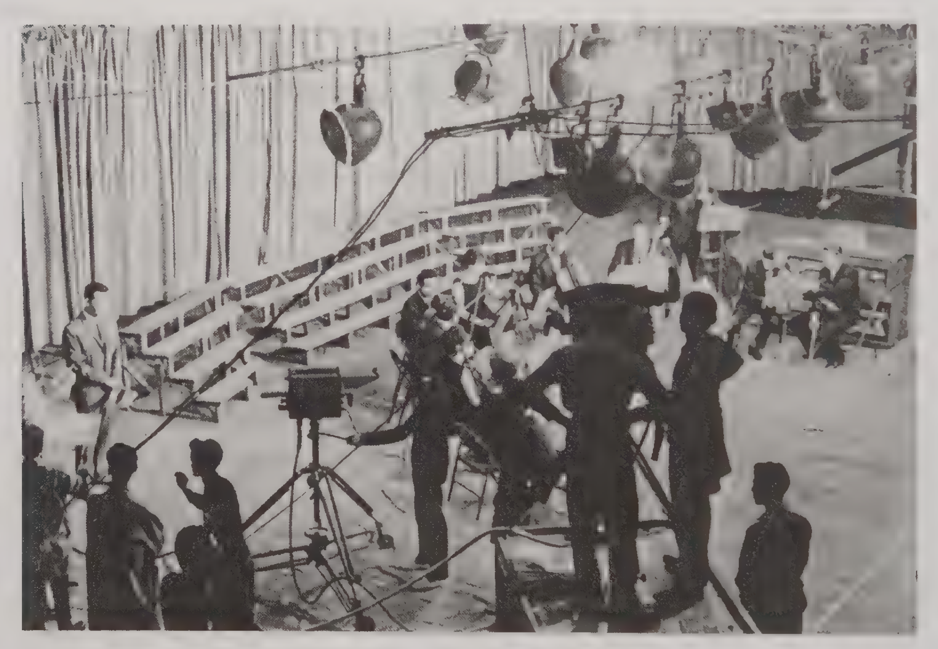
El criterio respecto al tipo de televisión que se hizo en Chile en sus primeros tiempos lograba un consenso. La mayor parte del mundo político y académico estuvo más cercano al "modelo público europeo, al menos en los principios ideológico-culturales, que al modelo norteame-

681 Ley Nº 15.600, 30 de junio de 1964. Esta normativa también elevó el monto de la pensión del Premio Nacional de Arte.

682 María de la Luz Hurtado, *Historia de la TV en Chile (1958-1973)* (Santiago, Ediciones Documentas/CENECA, 1989), p. 14.

ricano, inspirado en el lucro y el entretenimiento".[683] El cardenal Raúl Silva Henríquez señalaba:

> "Creemos que entregar la televisión a la libre competencia de los intereses económicos es entregar un arma poderosísima que desgraciadamente, puede ser mal empleada. Todos los países europeos que resguardan la salud moral y el tesoro espiritual de sus pueblos han comprendido esto y controlan cuidadosamente los servicios televisivos. La Iglesia lamentaría profundamente que los católicos contribuyeran a crear un gravísimo problema moral, cuya solución en el futuro nos parece muy difícil, por no decir imposible".[684]



La primera estación de televisión del país fue inaugurada el 21 de agosto de 1959 en la Universidad Católica de Valparaíso. Fotografía en *80 años de noticias 1917-1997* (Santiago, La Nación, 1997).

683 Cristóbal Valenzuela Maulme, *La sustentabilidad de Televisión Nacional de Chile (TVN) en el futuro digital* (Tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación Social con mención en Dirección y Edición Periodísticas, Facultad de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006), p. 25.

684 La referencia en María de la Luz Hurtado, en *Historia de la TV en Chile*, p. 36.

Alessandri no escapó a este ambiente y tuvo una clara predilección por la televisión universitaria. Su apego a la concepción del Estado docente en el área cultural fue otro factor que influyó en su preferencia por este formato.[685] Sobre este tema, Álvaro Bunster, ex secretario general de la Universidad de Chile, en una entrevista concedida en 1983 argumentó:

> "...a veces la historia hay que entenderla también por la influencia de algunas individualidades. En el Consejo Superior de la Universidad había un decano de gran peso —Hernán Alessandri—. Él, como su hermano, el Presidente de la República, eran personas que habían tenido dentro de nuestra sociedad lo mejor del Estado docente; habían sido educados en el Instituto Nacional. Hernán Alessandri era, desde el punto de vista académico, una especie de Estado docente completo. Creía en ellos como asunto dogmático e influía mucho en su hermano y en el Consejo. Para ellos, era gloriosa la época de la educación pública, decían que había que impedir que la televisión fuese a manos privadas, que sería un desastre".[686]

Por otra parte, en agosto de 1959 se dictó la Ley General de Servicios Eléctricos, una norma que entregaba grandes facultades al Presidente de la República en el otorgamiento de las concesiones, y que incluyó por primera vez a la televisión entre las estaciones de radiocomunicaciones y de radiodifusión, que podían distribuir sus señales a través del espectro radioeléctrico. Esta normativa dividió las concesiones televisivas en comerciales y educacionales.[687] Las últimas, no podían emitir programas que no fueran de "indiscutido valor educativo" y tenían prohibición absoluta de realizar propaganda, ya fuera gratuita o pagada. Si se contravenía esta disposición, se caducaba la concesión "sin más trámite". Las instituciones educacionales tenían por tanto la obligación de subvencionar con cargo a su propio presupuesto sus proyectos televisivos.

---

685 María de la Luz Hurtado, *Historia de la TV en Chile*, p. 24.

686 Álvaro Bunster, entrevista realizada en 1983, publicada por María de la Luz Hurtado, *Historia de la TV en Chile*, p. 28.

687 DFL Nº 4, Ley General de Servicios Eléctricos del 24 de julio de 1959 y promulgada el 31 de agosto de 1959, en Lucas Sierra, "Hacia la televisión digital en Chile, historia y transición", *Estudios Públicos*, Nº 103, Santiago (invierno 2006), pp. 114-115.

Las universidades presentaban ventajas comparativas frente a la televisión comercial. Poseían capacidades instaladas de investigación, experimentación tecnológica y gozaban de exenciones arancelarias a la importación. Esto permitió que cada plantel desarrollara sus propios proyectos televisivos con una programación cultural propia, la que en un principio fue emitida en horarios reducidos.[688]

Los antecedentes del Canal 13 se remontan a comienzos de la década de 1950, cuando el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad Católica construyó y utilizó con éxito entre el alumnado un primer circuito cerrado. Los avances en las instalaciones precipitaron los cambios. En 1958 el canal adoptó el número 13; en enero de 1960 se creó el Departamento de Televisión y en 1961 se formó un Consejo de Televisión integrado por los directores de Extensión Cultural, Teatro, Música y Periodismo, con lo cual se acentuó el carácter cultural del canal.[689] Las emisiones oficiales se inauguraron el sábado 15 de abril de 1961 con la transmisión de una síntesis de *La Pérgola de las flores*, la popular comedia musical de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo. El canal informaba a la prensa que *La Pérgola* sería la primera de muchas obras teatrales que se presentarían adaptadas al formato televisivo y que la música y otros géneros artísticos también tendrían su oportunidad.[690]

El gran punto de inflexión de la televisión chilena lo constituyó el Mundial de Fútbol de 1962. La Universidad Católica se vio en la necesidad de importar equipos para mejorar su capacidad técnica con la finalidad de cubrir el evento, y para financiar esos equipos, introdujo publicidad en las transmisiones, contraviniendo las normativas al respecto. Esto provocó tensión con el Ejecutivo, que hizo presente su disconformidad a las autoridades universitarias a través del Ministerio del Interior.[691] Fue necesario que el director del Canal explicara al gobierno que

---

688 María de la Luz Hurtado, *Historia de la TV en Chile*, p. 14.

689 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1988* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988), Tomo I, p. 577.

690 "TV", *Ecran*, Nº 1575, 4 de abril de 1961, p. 26.

691 María de la Luz Hurtado, *Historia de la TV en Chile*, pp. 26-29.

los canales universitarios habían superado la etapa experimental y no tenían recursos suficientes para financiar con presupuestos propios las nuevas funciones de entretenimiento que habían asumido. A los pocos días, un oficio del Ministerio del Interior autorizó de manera indirecta la emisión de publicidad, al señalar "que los canales universitarios podían seguir funcionando como lo habían hecho hasta ahora".[692]



El animador de televisión Mario Kreutzberger, el popular "Don Francisco" en sus primeros tiempos en Canal 13. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

Sin embargo, las exigencias a las que se vio sometido Canal 13 con ocasión del Mundial generaron un debate al interior de la Universidad Católica respecto del rol que debía cumplir la televisión universitaria. Algunos decanos opinaban que un canal comercial era incompatible con los fines de la universidad y al mismo tiempo pensaban que uno cultural no podía ser financiado. El rector Alfredo Silva estaba convencido de la importancia que tendría la televisión en la sociedad y, al contrario que muchos de sus decanos, pensaba que la universidad debía ir a la vanguardia con los cambios.[693]

692 Eduardo Tironi Arce, entrevista realizada en 1983, publicada en María de la Luz Hurtado, *Historia de la TV en Chile*, pp. 28-29.

693 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888 - 1988*, Tomo I, p. 578.

"Amables oyentes, el sueño de seis años es hoy una realidad", relataba Julio Martínez al inicio del campeonato, el 30 de mayo de 1962. Ese día, dos de los hombres que habían hecho posible que el Mundial se celebrara en Chile ya no estaban presentes: Juan Pinto Durán, que había fallecido en 1957, y Carlos Dittborn, que murió solo un mes antes de iniciarse el evento deportivo. Los hijos de este último, entonces cadetes de la Escuela Militar, en honor a su padre, fueron los escogidos para izar la bandera nacional en la ceremonia inaugural, mientras la Banda de la Escuela Militar interpretaba el himno patrio. En el resto de las ciudades sedes, bandas del Ejército fueron las encargadas de tocar con solemnidad los himnos de cada uno de los países.

Chile recibió a las 16 delegaciones en competencia y las distribuyó en cuatro ciudades sedes. Arica acogió al grupo compuesto por Uruguay, Colombia, Unión Soviética y Yugoslavia. En Santiago estuvo la selección chilena, Suiza, Alemania Federal e Italia. Viña del Mar recibió a México, Checoslovaquia y Brasil, compuesto en 1958 por figuras hoy míticas como Garrincha y Pelé. La ciudad jardín albergó a la selección de España, una de la favoritas, la que sin embargo no pudo pasar de la primera ronda de eliminatorias. Y finalmente, en Rancagua se presentaron las selecciones de Argentina, Hungría, Bulgaria e Inglaterra.

En la primera fase, Chile tuvo un desempeño irregular: derrotó en el partido inaugural a Suiza por 3 a 0, mientras en el segundo se desató sobre el campo de juego la denominada "batalla de Santiago", cuando se enfrentaron chilenos e italianos, con victoria del local por 2 a 0. Sin embargo, más que por el resultado, el partido es recordado por el puñetazo que le pegó Leonel Sánchez a Mario David, uno de los jugadores italianos, lo que fue celebrado por el público debido a comentarios poco afortunados que algunos miembros de la selección europea habían realizado a la prensa, sobre Chile y sus habitantes. En el siguiente partido Chile fue derrotado por Alemania Federal por 2 a 0, con lo cual quedó segundo en el grupo y le tocó enfrentar en la fase siguiente a la Unión Soviética en Arica.



Partido entre Brasil y Checoslovaquia. Fotografía de René Veloso. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

En el norte Chile se impuso ante los soviéticos por 2 a 1, en lo que fue mucho más que unpaso a la semifinal. El país entero estalló en "un desborde que no supo de frenos ni cortapisas". La revista *Estadio* (Nº 994, 14 de junio 1962) —uno de los principales medios que cubrió el evento—, hacía un emocionado balance: "...el pueblo pudo vivir así una de esas tardes de felicidad nacional que sólo puede deparar el deporte".

En el paso siguiente la selección nacional fue derrotada 4 a 2 por la poderosa escuadra brasileña, lo que implicó enfrentar a Yugoslavia para disputar el tercer puesto. Todo el país se preparó para el encuentro. Cuando llegó el día, la mayoría siguió el partido por radio, mientras algunos "afortunados" lo pudieron ver por televisión, apiñados en casas de amigos o en restaurantes. Transcurrían los descuentos del partido y continuaba el empate cero a cero, hasta que ocurrió el "milagro". Eladio Rojas recibió un pase a mitad de cancha y, en un arranque en solitario, desde fuera del área disparó al arco contrario clavando la pelota en la red, desatando finalmente la fiesta en todo el país. Este triunfo de la selección dejó un hito para la posteridad, algo quizá solo comparable a la Copa América 2015.

El Mundial impulsó el acceso a los televisores. Todos querían ver los partidos que eran transmitidos en directo, y la venta de estos aparatos llegó a veinte mil unidades en Santiago y Valparaíso.[694] La nueva tecnología solo estuvo disponible para el núcleo central de Chile. En el extremo norte del país fueron muy pocos los que contaban con un aparato receptor y con dificultad podían captar las imágenes emitidas desde la ciudad de Arequipa en Perú.[695]

A partir del Mundial, Canal 13 adoptó un modelo de televisión universitario-comercial. A los grandes éxitos alcanzados con ocasión de la transmisión de los partidos del Mundial, se sumó el éxito que tuvo la primera emisión de un programa que haría historia en la televisión chilena: *Sábados Gigantes*, llamado sucesivamente en sus primeros tiempos *Show Dominical* y *Sábados Alegres*. Su animador, Mario Kreutzberger, adoptó el seudónimo de Don Francisco, nombre que lo haría posteriormente conocido en Chile y América. Este histórico y popular programa, que llegó a transmitirse en 43 países, cuenta con el récord *Guinness* de ser "el show de variedades más duradero del mundo".[696]

EL MUNDIAL DEL 62, "UNA FIESTA UNIVERSAL"

La historia del Mundial de 1962 comenzó para los chilenos varios años antes de su realización. En 1954 se inscribieron las candidaturas de Alemania, Chile y Argentina. Sin embargo, Alemania desistió cuando se impuso la tesis de que el Mundial debía realizarse en un país sudamericano, puesto que los últimos campeonatos serían en países europeos: Suiza (1954) y Suecia (1958).[697] A partir de entonces la lucha entre Chile

694 Ver Fernando Acuña (editor), *Los primeros 50 años de la Televisión Chilena* (Santiago, Impresión Printer, 2007).

695 Francisco Javier Meneses Vera y Gian Nocolás Perfetti Cornejo, "La televisión del Estado de Chile y su integradora expansión por el extremo norte", en *Memorias del XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación* (Mendoza, UMAZA, 2014), p. 47.

696 "Nace un nuevo programa 'Sábados Gigantes'", en página web Museo de Prensa Universidad Diego Portales: http://www.museodeprensa.cl/sabados-gigantes/ (consultado el 25 agosto de 2015).

697 Jorge Ruiz de Viñaspre (editor), *Nuestro Mundial. 50 años de historia* (Santiago, Federación de Fútbol de Chile, Asociación Nacional de Fútbol Profesional/El Mercurio/CAP, 2012), p. 15.

y Argentina quedó instalada. En esta pugna, no solo estaban implicados aspectos deportivos, sino también políticos.

En la mitad de la Guerra Fría, la delegación nacional que asistió a la reunión que la FIFA celebró en Lisboa en 1956 convenció a los delegados de los países de la órbita soviética que Chile era un país políticamente tolerante y que existía una estrecha relación entre los clubes de fútbol amateur o de barrio y los partidos de izquierda y movimientos obreros. Al mismo tiempo, Carlos Dittborn, Juan Pinto Durán y Manuel Bianchi, embajador ante el Reino Unido desplegaron sus mejores dotes para convencer a los países del bloque occidental de que Chile era un país moderno y de un "exotismo controlado". El que uno de los delegados nacionales fuera el embajador del país ante una potencia europea, le confirió cierto apoyo estatal a la postulación chilena.[698]

Sin embargo, lo más importante era vencer la postulación argentina, país que objetivamente contaba con muchas ventajas comparativas sobre Chile. En su presentación ante los delegados de la FIFA, el representante trasandino eludió referirse a la inestabilidad política de su país —dado que en 1955 había sido derrocado el presidente Juan Domingo Perón—, así como a su relación conflictiva con Estados Unidos,[699] y se centró en las excelentes condiciones de su país para organizar el evento, para concluir diciendo: "Nosotros podemos recibir al Campeonato Mundial de Fútbol mañana. Nosotros lo tenemos todo".[700]

El representante chileno, Carlos Dittborn, hizo una alocución de solo quince minutos. En ella remarcó la estabilidad institucional de Chile; su apertura a diversas ideas y credos, y en especial se refirió al espíritu deportivo nacional. Al finalizar, habría pronunciado aquellas palabras que han quedado grabadas en la mente de varias generaciones: "Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo".[701] Por 32 votos contra 10, el Comité de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) otorgó a Chile la

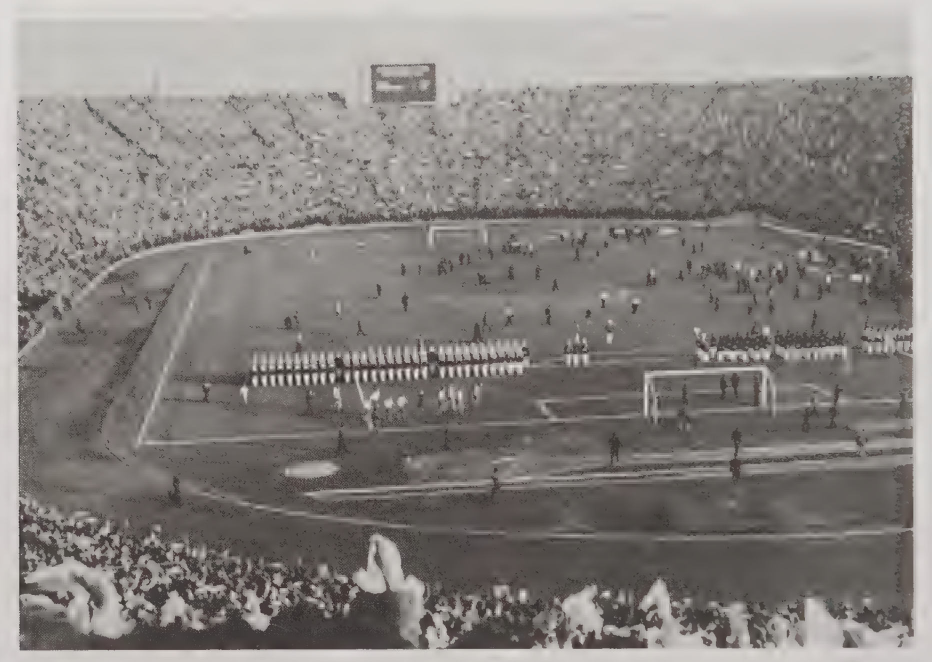
698 Brenda Elsey, *Citizen and Sportsmen. Fútbol and Politics in Twentieth-century Chile* (Austin, University of Texas Press, 2011), p. 195.

699 Jorge Ruiz de Viñaspre (editor), *Nuestro Mundial. 50 años de historia*, p. 16.

700 Brenda Elsey, *Citizen and Sportsmen*, pp. 195-196.

701 Brenda Elsey, *Citizen and Sportsmen*, p. 196.

organización del Séptimo Campeonato Mundial de Fútbol de 1962. La delegación chilena había logrado lo imposible.



Vista general del Estadio Nacional repleto durante el Mundial de Fútbol de 1962. Fotografía Escuela Militar.

En esos años, se llegó a afirmar que el fútbol constituía "la mayor atracción sana de las poblaciones", donde los niños jugaban interminables "pichangas".[702] Organizar un campeonato mundial hizo que el entusiasmo se apoderara de un país que sintió la responsabilidad entregada sobre sus hombros como un verdadero desafío. Chile sufría una fuerte inflación y no estaban dadas las condiciones económicas para embarcarse en un compromiso como este, especialmente si se consideran las inversiones requeridas. No solo no había estadios ni hoteles, ni la infraestructura necesaria, sino que nada hacía presagiar que solo dos años antes del torneo, un terremoto como el de 1960 empeoraría aún más el

702 Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión Nº 31 de la Segunda Legislatura Extraordinaria de marzo-mayo, 13 de mayo de 1958, p. 1869.

escenario financiero. La idea de solicitar la sede pareció a muchos una suerte de delirio proveniente del entusiasmo de los dirigentes.[703] El propio presidente Alessandri se mostró reacio a entregar los fondos que se necesitaban debido a las prioridades que requería la reconstrucción del país, lo que puso en duda la realización del campeonato. Sin embargo, la adversa reacción de la opinión pública ante la perspectiva de quedarse sin campeonato hizo que el Presidente cambiara de opinión y enviara una carta al presidente de la FIFA, Stanley Rous, en la cual reafirmó la voluntad del gobierno de realizar el Mundial.[704]

La preparación de la selección para el Mundial fue un proceso que se inició varios años antes. En lo deportivo, Fernando Riera fue el entrenador encargado de armar el equipo e iniciar un proceso que duró cuatro años, en el que se jugaron partidos a lo largo del país, y que llevó a la selección incluso a una gira por Europa, con muy malos resultados. Al mismo tiempo la publicidad comenzó a copar los espacios públicos, desde los tradicionales avisos hasta el desarrollo de una prensa deportiva escrita y radial, sin olvidar el clásico álbum coleccionable, mientras que en la tienda Los Gobelinos se expuso la apreciada *Copa Jules Rimet* en disputa.[705]

La irrupción del *Rock del Mundial*, con su "tómala, métete, remata, gol, gol de Chile", pocos meses antes del inicio del evento, se convirtió en un "elemento fundamental para encender el ambiente mundialero".[706] Todo el día se escuchaba esta canción en las radios y especialmente durante las celebraciones en la Alameda. Este tema no solo marcó una impronta en la música nacional, sino también a nivel de la organización del Mundial, porque a partir de entonces todos los países sedes comenzaron a crear canciones alusivas al evento.

---

703 Eduardo Santa Cruz, "De sentimiento popular a marca registrada. Fútbol, identidad y nacionalismo en Chile", en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (editores), *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010), p. 30.

704 Jorge Ruiz de Viñaspre (editor), *Nuestro Mundial. 50 años de historia*, p. 22.

705 Eduardo Santa Cruz, "De sentimiento popular a marca registrada", p. 31; Luis Ortega, "De pasión de multitudes a rito privado", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (dirección), *Historia de la vida privada en Chile*, pp. 179-180.

706 Jorge Ruiz de Viñaspre (editor), *Nuestro Mundial. 50 años de historia*, p. 31.

No obstante la precariedad de los recursos con que se enfrentó la organización del mundial, se realizaron numerosas obras de infraestructura urbana. Se ampliaron algunas calles que conducían al Estadio Nacional, como la avenida Antonio Varas; se construyó la Villa Olímpica, se mejoraron los jardines centrales de la avenida Matta y de la Alameda, desde La Moneda hasta Estación Central, de manera de dejar más "presentables" los lugares por los cuales pasarían los visitantes. En Arica, se construyó un estadio con el apoyo de la Junta de Adelanto de la ciudad, con una capacidad para 25.000 personas, y en Rancagua la compañía *Braden Copper Company* facilitó su estadio el cual fue ampliado para recibir 26.000 espectadores. En Viña del Mar se arregló el estadio El Tranque aumentando su capacidad a 25.000 personas, y en el Estadio Nacional se eliminó el velódromo, con la finalidad de acrecentar su capacidad a 78.000 espectadores.[707]

El día de la inauguración del Mundial, el presidente Alessandri pronunció el saludo protocolar como dueño de casa. Aunque el mandatario estaba lejos de contarse entre los hinchas de este deporte, su nombre quedó vinculado al fútbol, al igual que el de su padre. El León había inaugurado el Estadio Nacional el 3 de diciembre de 1938, y años después le cabría a su hijo Jorge inaugurar el Mundial de Fútbol de 1962, el único que se ha celebrado en Chile a nivel de selección adulta.[708]

VIOLETA PARRA, UNA ARTISTA MÚLTIPLE

Los años más importantes de la trayectoria artística de Violeta Parra transcurren desde mediados de la década del cincuenta hasta su muerte en 1967. En este marco temporal realizó su gran tarea de recopilación y difusión del folclore, junto con desplegar una labor creativa, fecunda y diversa por la multiplicidad de áreas que abordó: música, poesía, escultura y pintura.[709] En estos años, la artista construyó su gran legado

707 Eduardo Santa Cruz, "De sentimiento popular a marca registrada", p. 30; Luis Ortega, "De pasión de multitudes a rito privado", p. 178.

708 Luis Ortega, "De pasión de multitudes a rito privado", p. 178.

709 Leonidas Morales, *Violeta Parra: la última canción* (Santiago, Cuarto Propio, 2003), p. 31.

musical, en el cual sintetizó de manera magistral la multiplicidad de paisajes y elementos de la cultura nacional.[710]

En 1958 se vio afectada por una fuerte hepatitis y debió guardar reposo durante varias semanas. Esta "obligación" fue la llave que la impulsó a explorar nuevos caminos artísticos, provocándose en ella una explosión creativa. De modo espontáneo comenzaron a aflorar las primeras arpilleras y los primeros óleos y adquirieron forma novedosas esculturas fabricadas con alambres. En todas estas obras, insertas en el folclore tradicional de la zona central, Violeta recogió diversos aspectos de la vida cotidiana y oficios populares, junto con expresar en algunas de sus obras una visión crítica de la sociedad de su tiempo. También pintó retratos para algunos amigos, como el de Leopoldo Castedo, con una descomunal nariz. Muchas de las obras de estos años fueron vendidas en la Feria de Artes Plásticas del Parque Forestal (1959-1960), instalada a orillas del río Mapocho como una forma de llevar el arte más allá de los espacios clásicos.

Los años del gobierno de Jorge Alessandri coinciden con la presencia de Violeta en algunas actividades políticas del Partido Comunista. Luis Corvalán recuerda que a fines de 1958 lo acompañó a él y a Elías Lafertte a un acto que se realizó en el teatro Concepción de la capital penquista y actuó en diversos mítines del partido durante la campaña electoral de 1961. Aunque no militaba directamente, "tenía una gran admiración y afecto por los comunistas".[711] Su hija Carmen Luisa recordaría en una entrevista que cuando ella tenía diez años Violeta intentó hacerla leer *El Capital*.[712] Sin embargo, y no obstante estos antecedentes, no es posible enmarcar su obra en la política contingente porque trasciende a esto y se vincula más bien con lo político y social.[713]

En 1961 se dirigió a Argentina, país donde deseaba darse a conocer. Al poco tiempo viajó a Francia y volvió a cantar en *La Candelaria* y en

710 Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 2011), Volumen III, p. 229.

711 Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado. Memorias* (Santiago, LOM Ediciones, 1999), p. 90.

712 Osvaldo Rodríguez, *Cantores que reflexionan. Notas para una historia personal de la Nueva Canción Chilena* (Santiago, Hueders, 2015), p. 222.

713 Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Volumen III, p. 230.

L' Escale en el barrio latino de París junto a sus hijos Ángel e Isabel. En esos años alterna su tiempo entre la capital francesa y Ginebra, ciudad donde residía su último amor, Gilbert Fauvre. Fue en la capital francesa donde consiguió uno de sus mayores logros artísticos: exponer su obra plástica en el Pabellón Marsan del Museo de Artes Decorativas del Palacio del Louvre, el 18 de abril de 1964. Si bien el tiempo ha consagrado su creación musical como lo más relevante de su trayectoria, con esta exposición Violeta se convirtió en la primera artista latinoamericana en presentarse en dicho museo. Su muestra, "Tapices de Violeta Parra", estuvo compuesta por 22 arpilleras, 26 óleos pintados sobre tela o madera prensada y 13 esculturas de alambre y máscaras en forma de mosaico cubiertas con porotos, lentejas y arroz.[714] En esos días señalaba a *El Mercurio* de Santiago: "esto me parece un sueño... jamás pensé que mis tapicerías, arpilleras, esculturas y pinturas iban a gozar de tal lugar para presentarse en París".[715]

Si hay algo que caracteriza la vida de esta artista en este periodo es su "delirante búsqueda de públicos".[716] Ella buscaba ser querida, aceptada, respetada, porque esto no le había sido fácil. Nicanor, su hermano, descubrió muy tempranamente su genialidad. "Poesía, pintura, agricultura / Todo lo haces a las mil / maravillas / sin el menor esfuerzo / como quien bebe una / copa de vino", decía el poema *Defensa de Violeta Parra* publicado por Nicanor Parra por primera vez en 1958.[717] ¿Pero de quién la defendía? En el poema habla de los funcionarios, de quienes critican su obra, de quienes le cierran las puertas.[718] Una segunda versión de este poema se publicó en 1964 con ilustraciones de Nemesio Antúnez y después de la muerte de Violeta se incorporó en *Obra Gruesa* de Nicanor

---

714 Fundación Violeta Parra, "El viaje de las obras", en *Violeta Parra, obra visual* (Santiago, Ocho Libros, 2012), p. 18.

715 "El Mercurio en el Tiempo", *El Mercurio*, 12 de abril de 2014, p. 2.

716 Paula Miranda, *Las décimas de Violeta Parra, autobiografía y uso de la tradición discursiva* (Tesis de Magíster en Literatura, Universidad de Chile, 2001), p. 5.

717 La versión original de este poema con 16 estrofas se encuentra en Nicanor Parra, *La cueca Larga* (Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, 1958).

718 Elvira Santana Dubreuil, "Entre la tradición y la antipoesía: Defensa de Violeta Parra", *Atenea*, Nº 494, Concepción (II Semestre 2006), pp. 24-25.

Parra, donde el poema original creció de 16 a 31 estrofas, al igual como creció el reconocimiento a la artista con el paso de los años.

A principios de la década del sesenta surgió la cantautora, y junto con desarrollar una línea inserta en el folclore tradicional de la zona central, comenzó a crear sus primeras composiciones de índole política y social con un estilo poético de denuncia. Entre estas canciones destaca "Yo canto la diferencia", tonada tradicional, que constituye su manifiesto artístico, la toma de posición de una cantora frente a la sociedad.[719] En "Hace falta un guerrillero", manifiesta el deseo maternal de tener un hijo que encarne los valores que representa el héroe de la Independencia. "De niño le enseñaría / lo que se tiene que hacer / cuando nos venden la patria / como si fuera alfiler / quiero un hijo guerrillero / que la sepa defender".[720] "La Carta" fue escrita por Violeta en Francia cuando recibió la noticia de la prisión de su hermano Roberto por participar en un paro contra el gobierno. "Por suerte tengo guitarra / para llorar mi dolor / también tengo nueve hermanos / fuera del que se engrilló / los nueve son comunistas / con el favor de mi Dios, sí".[721] Otras canciones creadas en estos años, de gran repercusión hasta la actualidad, fueron "Arauco tiene una pena", "Arriba quemando el sol" y "Qué dirá el santo padre". Estas fueron grabadas en París y se conocieron en Chile varios años después, cuando se editó el *Long Play Canciones reencontradas en París* del sello DICAP (La discoteca del cantar popular), perteneciente a las juventudes del Partido Comunista.

Estas canciones, entre otras, abrieron el camino a la Nueva Canción Chilena que se desarrollará en los años inmediatamente siguientes, situando a Violeta Parra en el origen de este movimiento.[722]

---

719 Rodrigo Torres, "Cantar la diferencia. Violeta Parra y la canción chilena", *Revista Musical Chilena*, Nº 201, Año LVIII (enero-junio, 2004), pp. 53-73.

720 Carla Pinochet Cobos, "Violeta Parra: tensiones y transgresiones de una mujer popular de mediados del siglo XX", *Revista Musical Chilena*, Año LXIV, Nº 213, Santiago (enero-junio 2010), p. 37.

721 Fernando Barraza, *La Nueva Canción Chilena* (Santiago, Quimantú, 1972), p. 37.

722 Claudio Rolle, "De Yo canto la diferencia a Qué lindo es ser voluntario. Cultura de denuncia y propuesta de construcción de una nueva sociedad (1963-1973)", *Cátedra de Artes*, Nº 1, Santiago (2005), p. 82.

EN LOS TIEMPOS DE LA NUEVA OLA

La principal "exportación" de la música norteamericana en los años sesenta fue el *rock and roll*, ritmo contestatario en un principio, pero que terminó más bien convertido en un producto musical-comercial que masificó la industria del disco y que se extendió con gran fuerza por toda la juventud de América Latina.

El rock irrumpió de la mano de Elvis Presley y Bill Haley y sus cometas. El primero despertó reacciones contrapuestas por sus frenéticos movimientos pélvicos y el segundo arrasó con su inolvidable "Rock around the clock". Después vinieron Paul Anka con *Diana* y Neil Sedaka con *Escalera al cielo* y muchos otros más. En 1959 hizo su arribo el *twist*, variante del *rock*, de la mano de Chubby Checker. Este ritmo encontró en Chile como su mejor exponente a Luis Dimas, quien se convirtió en el *Rey del Twist*. Los pasos típicos de este baile consistían en movimientos en que el bailarín parecía estar secándose la espalda con una toalla o pasando virutilla. Otro ritmo que acaparó las preferencias de la juventud fue el *go-gó*, en el cual los bailarines junto con mover el cuello levantaba al mismo tiempo los pies.

Al comenzar la década de 1960 dos grupos británicos, *Rolling Stones* y *The Beatles,* comenzaban su ascenso a la popularidad mundial y sus ecos llegaban con fuerza a Chile instalándose en las preferencias juveniles desde la segunda mitad de la década. Pero no todo fue anglosajón. La cumbia latinoamericana tenía un enorme éxito de la mano de Amparito Jiménez y Luisín Landáez.[723] También gozaban de gran popularidad los grupos huasos nacionales, con sus repertorios de cuecas, tonadas y música propia de la zona central, gran parte de ellos herederos de los legendarios Cuatro Huasos. Entre los más conocidos estaban Los Hermanos Silva, que se presentaban en diversos países de la región y recibieron numerosos premios internacionales.[724] Destacaban, entre otros, el Dúo Rey Silva, Los Perlas y Los Quincheros. El Dúo Rey Silva, de gran popu-

723 Explicaciones de Sergio Valero, hijo del famoso profesor Valero, que por 40 años enseñó a bailar a los chilenos. En "El frenesí del baile", *Rincón Juvenil,* Nº 95, 12 octubre de 1965.

724 "Los chilenos en el mundo", *Ecran* (número especial), Nº 1576, 11 abril de 1961, p. 41.

laridad desde la década de 1940, en 1958 pasaron a llamarse Los Vargas e interpretar principalmente valses peruanos.[725] Los Perlas, formados en 1955, popularizaron cuecas clásicas como el Guatón Loyola y Chicha de Curacaví y se mantuvieron vigentes por décadas. Los Quincheros, fundados en 1937, pasaron a llamarse en 1958 Los Huasos Quincheros, lo que coincidió con la internacionalización del grupo cuando comenzaron a realizar numerosas presentaciones fuera del país, en las cuales ellos mismos sentían cumplir la misión de ser "embajadores de la patria".[726] En ese mismo año se presentaron en Miami ante la colectividad chilena residente, a lo que se sumaron presentaciones en Argentina en 1961, y en 1963 en Panamá, Perú y Washington. A nivel nacional tuvieron una destacada participación en el Festival de Viña del Mar, el cual ganaron en su versión folclórica en 1963 y 1964 con las canciones "Álamo Huacho" y "Qué bonita va", canciones de Clarita Solovera y Francisco Flores del Campo respectivamente, temas que han sido conocidos por varias generaciones para instalarse como uno de sus mayores clásicos.[727]

La revista *Ecran* mantenía informado a su fiel público sobre los logros y éxitos de los grupos chilenos en Latinoamérica. A modo de ejemplo, destacaba en 1961 la presencia del conjunto *Cantares de Chile*, con sus tonadas y cuecas, en la elegante *Boite* Astoria de Ciudad de México, en el mismo *show* en que actuaba el popular Bill Haley y sus cometas.[728]

Las radios fueron las principales difusoras de la música popular. A mediados de la década del sesenta existían cerca de 80 programas musicales en las emisoras santiaguinas. A ello habría que agregar las *boites* y festivales, los *disc jockeys*, y el Teatro Caupolicán, donde se realizaban festivales a base de concursos de *rock* y *twist*.[729]

---

725 "Los Vargas: valses peruanos consagran a dúo chileno", *Ecran*, Nº 1580, 9 de mayo de 1961, pp. 28-29.

726 José Luis Rosasco, *Los Quincheros* (Santiago, Atenea Impresores, 1988), p. 22.

727 Francisco Javier González (editor), *El cantar Quinchero. 1937-2015* (Santiago, Banco Santander/Universidad de Los Andes/Fundación Los Quincheros/Corporación del Patrimonio Cultural), p. 95.

728 "Los chilenos en el mundo", p. 41.

729 Omar Ramírez, "La Nueva Ola desde Peter Rock a Jorge Rebel. Cuando los muchachos viven su propia música", *Rincón Juvenil*, Nº 39, 8 de septiembre de 1965, pp. 74-81.

Radio Cooperativa, Minería, Corporación, Portales y Balmaceda, por citar algunas radioemisoras, recibían a los artistas del momento, los cuales se presentaban ante auditorios repletos de espectadores que hacían largas filas para escuchar a sus cantantes favoritos. Uno de los programas más populares fue Discomanía, fundado en 1946 y dirigido en un principio por Raúl Matas y a comienzos de los sesenta por Ricardo García.[730] Radio Portales y Corporación tenían un *show* juvenil donde se presentaban los seguidores de la Nueva Ola. Una joven Fresia Soto interpretaba canciones de Brenda Lee, convirtiéndose en la versión chilena de esta cantante. No faltaban en los auditorios radiales los humoristas, los cuales desarrollaban sus rutinas y hacían reír al público. Muy populares fueron Carlos Helo, el grupo de Los Perlas y Firulete.[731]

Bajo la influencia de la expansión de la radio y la discografía, surgió la Nueva Ola, uno de los fenómenos más importantes de la música popular chilena. Fue la versión nacional del *rock and roll* norteamericano y coexistió con numerosas "Nuevas Olas" en varios países latinoamericanos. La Nueva Ola tuvo la gracia de competir de igual a igual con la música anglosajona y se convirtió en un fenómeno de ventas, dejando una huella imborrable en la escena nacional durante la década de 1960. Sus canciones hablaban de amor o de temas festivos y en general no hacían menciones a problemas sociales o políticos, una fórmula de "aséptica neutralidad" que se mantuvo a lo largo de la década del sesenta con mucho éxito.[732]

El punto de partida de este movimiento se produjo en 1958 con el surgimiento de Peter Moschulski von Remenick, el popular *Peter Rock*, quien fue el primer intérprete masculino de la Nueva Ola.[733] Su fórmula para el éxito era simple: cantaba *rock and roll* en inglés y se movía frenéticamente al estilo de Elvis Presley, de quien era ferviente admirador.

---

730 Fabio Salas Zúñiga, *La primavera terrestre. Cartografías del rock chileno y la Nueva Canción Chilena* (Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2003), p. 26.

731 María Inés Sáez, "¡Click! aquí está la imagen del show...¡radial!", *Rincón Juvenil*, Nº 35, 11 de agosto de 1965.

732 Fabio Salas Zúñiga, *La primavera terrestre*, pp. 25, 26 y 31.

733 Fabio Salas Zúñiga atribuye a Nadia Milton la grabación del single fundacional de este movimiento, en Fabio Salas Zúñiga *La primavera terrestre*, pp. 27-28.

Sus primeras actuaciones las realizó en las radios Minería y del Pacífico, pero fue en radio Agricultura donde se consagró en 1959. Peter Rock usaba pantalones ajustados y camisas de colores fuertes. Esto representó una ruptura en un medio que estaba acostumbrado a ver a los artistas vestidos con elegancia, muchas veces con *smoking* y generalmente engominados. A partir de entonces se popularizaron los nombres en inglés entre los cantantes jóvenes. Así surgieron, entre otros, Pat Henry (Patricio Henríquez), Larry Wilson (Ramón Rojas), Buddy Richard (Ricardo Toro), Los Red Juniors (los hermanos Antonio y Miguel Zabaleta), The Carr Twins (los hermanos Carrasco) y Danny Chilean (Javier Astudillo). Esto de cambiarse el nombre fue algo más bien masculino, puesto que la mayoría de las cantantes de este movimiento conservaron el propio, como fue el caso entre otras de Fresia Soto, Cecilia, Luz Eliana, Gloria Benavides o Gloria Aguirre.[734]

La consagración de la Nueva Ola vino de la mano de Los Ramblers, con el *Rock del Mundial* de 1962. La banda tocó esta canción por primera vez en el Casino de Viña del Mar, desatando el delirio de los hasta entonces compuestos invitados que acudieron al espectáculo. Este éxito tuvo como consecuencia que la Comisión Organizadora del Festival de la Canción de Viña del Mar los invitara a formar parte del *show* de 1962. Fue así como a pocos meses del inicio del campeonato, en febrero de ese año, Los Ramblers popularizaron en la Quinta Vergara la canción que en las semanas siguientes no solo sería un éxito nacional, sino que se convertiría en el himno de la selección. Después del festival vino la grabación de un single en 45 rpm (revoluciones por minuto) que en una cara tenía el *Rock del Mundial* y en la otra, *El twist del recluta*. Ante el éxito de ventas se grabó también en formato de 78 rpm, que eran los discos que reproducían las tradicionales vitrolas, dado que el formato de 45 rpm no estaba tan difundido.[735]

---

734 Omar Ramírez, "La Nueva Ola desde Peter Rock a Jorge Rebel. Cuando los muchachos viven su propia música", *Rincón Juvenil*, Nº 39, 8 de septiembre de 1965, pp. 74-81.

735 "La verdadera historia del rock del mundial a 50 años de su creación", en página web: http://www.scd.cl (consultado 28 de mayo de 2016).

Mientras parte de la juventud bailaba y cantaba al son de Elvis Presley o Chubby Checker, en 1961 Danny Chilean tuvo la originalidad de componer en castellano.[736] Fue el primer músico de la Nueva Ola que creó sus propias canciones inspirado en el cantante norteamericano Frankie Avalon. Compuso "Verónica", que fue la primera canción de *rock and roll* de la Nueva Ola escrita en castellano, e hizo bailar a varias generaciones con su popular *twist* "Josefina".[737]

Las canciones de la Nueva Ola representaron a una juventud que "todavía no entraba en guerra consigo misma".[738] Hacia 1963 algunos de sus principales artistas dejaron el *rock* y se volcaron hacia la balada romántica, mientras otros emigraron al extranjero.[739]

EL FESTIVAL DE VIÑA DEL MAR

El Festival de Viña se realizó por primera vez en 1960, en un amplio escenario situado al aire libre en el frontis del Palacio Vergara. En un comienzo solo podían participar autores nacionales y extranjeros con composiciones inspiradas en la ciudad de Viña del Mar, pero esta restricción fue levantada a partir de la segunda versión.[740] Desde sus orígenes, el festival tuvo como referentes a los festivales de San Remo (1951) y Benidorm (1959). Por esta razón, además de los premios entregados a los ganadores por la Municipalidad de la Ciudad Jardín, los organizadores consiguieron que el ganador de Viña fuera invitado al evento de Benidorm.

La segunda versión del festival se realizó a mediados de febrero de 1961. Un titular de la revista *Ecran* llamaba la atención por la ausencia del "rock violento y frenético", que tanta popularidad tenía entre la juventud. Compitieron 200 canciones chilenas y 7 del extranjero (5 de

---

736 "Muere Danny Chilean, el primer gran autor de la Nueva Ola", *La Tercera*, 31 de enero de 2014, p. 56.

737 "Minuta Gloria Simonetti, tertulia Nueva Ola", en página web: http://www.scd.cl (consultado el 22 de octubre de 2015).

738 Fabio Salas Zúñiga, *La primavera terrestre*, p. 32.

739 Fabio Salas Zúñiga, *La primavera terrestre*, p. 33.

740 Juan Pablo González, Óscar Ohlsen y Claudio Rolle, *Historia Social de la Música Popular, 1950-1970* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2009), p. 243.

México, 2 de Argentina). De ellas, salieron las seis premiadas, tres de carácter melódico-internacional y tres folclóricas. El "monstruo" comenzó a gestarse probablemente en esta versión del festival, puesto que impuso a los conductores que hicieran presentaciones breves y exigió a Ricardo García —el animador— que cantara "La Novia": "¡¡¡que cante... que cante...!!!", exclamaban.[741] Pocas canciones chilenas han alcanzado el éxito nacional e internacional que tuvo "La novia" de Antonio Prieto. De la noche a la mañana, el cantante se vio transformado en un "superventas", desarrollando una apretada agenda de presentaciones por Latinoamérica interpretando su "blanca y radiante va la novia, le sigue atrás su novio amante". La revista *Ecran*, en abril de 1961, se preguntaba: "¿puede ser tan importante y decisivo el triunfo de una canción como para permitir que su intérprete gane sumas fabulosas de dinero, obtenga contratos a diestra y siniestra y hasta filme una película?".[742] Fruto de su éxito nacional e internacional, Prieto firmó contrato por un año con Canal 13 para realizar un *show* que llevaba su nombre y que tenía invitados internacionales.[743]

José Goles y Manuel Lira fueron los vencedores del primer festival en 1960 con el bolero "Viña del Mar" y repitieron el éxito al año siguiente, al obtener el segundo lugar con el tema "Contigo Sí".[744] La canción triunfadora del segundo certamen en lo melódico-internacional fue "Sin tu amor", un *rock* lento de Óscar Olivares, integrante del dúo cómico-folclórico *Los Perlas*, e interpretada por el grupo *Los Cuatro Duendes*.[745] El primer premio folclórico fue para "La Consentida" de Jaime Atria, autor que también ganó el tercer lugar en internacional ese mismo año.[746] Los temas ganadores fueron grabados por el sello RCA

---

741 "El rock y la cueca triunfan en Viña del Mar", *Ecran*, Nº 1570, 28 de febrero de 1961, pp. 14-15; "Los festivales de la canción de Viña ya tienen historia", *Ecran*, Nº 1879, 3 de febrero de 1967, pp. 16-17.

742 "Antonio Prieto: Astro de La Novia", *Ecran*, Nº 1575, 4 de abril de 1961, p. 14.

743 "Antonio Prieto: Astro de La Novia", p. 14.

744 "Publicidad sobre el Cinerama", *Ecran*, Nº 1573, 21 de marzo de 1961, p. 23.

745 Los Cuatro Duendes eran un grupo de tres guitarristas y un vocalista que debutaron en Radio Agricultura cantando temas melódicos en 1955. Ver "Aquí están los Cuatro Duendes", *Ecran*, Nº 1579, 2 de mayo de 1961, pp. 8-9.

746 "El rock y la cueca triunfan en Viña del Mar", p. 15.

Victor, lo que convirtió al festival en una interesante ventana de difusión para los artistas.[747]

Desde los primeros años del festival, el Casino Municipal se convirtió en un importante apoyo, puesto que facilitaba su orquesta y a varios de los cantantes que participaban en el certamen. El festival se nutrió principalmente de dos grupos de artistas: los que estaban contratados por el Casino y los que actuaban de "buena voluntad". Fue una constante de los primeros años el hecho de que a los músicos nacionales se les pagara menos que a los extranjeros, lo que era aceptado —o más bien asumido— considerando que el festival constituía un trampolín a la fama.[748]

A partir de 1963 se abandonó el frontis del Palacio Vergara y se trasladó el festival a un anfiteatro natural —la famosa Quinta Vergara— construido en la ladera de un cerro situado en las proximidades del palacio, con capacidad para 5.000 espectadores, la que fue creciendo paulatinamente hasta alcanzar 25.000 personas a fines de la década. A esas alturas el festival se había convertido en un evento radial de proporciones, todo un éxito para el que sería por décadas el principal festival del país y uno de los más importantes de Latinoamérica.[749]

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE ESCRITORES E INTELECTUALES

En el siglo XX, en Latinoamérica los escritores fueron actores públicos trascendentes en numerosas ocasiones. Formaron alianzas y crearon redes intelectuales y artísticas para coordinar acuerdos o tomas de posición frente a diversos sucesos políticos. Esta realidad tomó mayor fuerza en los años sesenta, cuando Cuba y Chile jugaron un papel relevante en la constitución de redes de escritores. El país caribeño, después de su famosa Revolución, a través de la editorial y revista *Casa de las Améri-*

747 "El rock y la cueca triunfan en Viña del Mar", p. 2.

748 Juan Pablo González, Óscar Ohlsen y Claudio Rolle, *Historia Social de la Música Popular*, pp. 244-245.

749 Juan Pablo González, Óscar Ohlsen y Claudio Rolle, *Historia Social de la Música Popular*, p. 246.

cas, y Chile a través de los encuentros académicos realizados durante los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei.

En este contexto, la Universidad de Concepción jugó un destacado rol en la asociatividad de los escritores chilenos. En 1958, con motivo de conmemorarse los 35 años de la revista *Atenea* de la citada universidad, el poeta Gonzalo Rojas organizó el Primer y Segundo Encuentro de Escritores Chilenos. Este se realizó en dos etapas y en dos sedes diferentes: uno en Concepción, desde el 20 al 25 de enero (Primer Encuentro), y otro en Chillán (Segundo Encuentro), desde el 19 al 24 de julio.[750]

Estuvieron presentes en ambos eventos los mejores exponentes de dos generaciones literarias muy disímiles: la del 38 y la del 50, entre ellos Miguel Arteche, Jorge Edwards, Braulio Arenas, Nicanor Parra, Volodia Teitelboim, Enrique Lafourcade, Pedro Lastra, Luis Alberto Heiremans y José Ricardo Morales, entre otros.

Para Gonzalo Rojas, esta fue una "cita de escritores libres", por cuanto la convocatoria abarcaba "las más variadas tendencias, doctrinas y principios estéticos", no había un programa determinado ni los invitados estaban obligados a hacer ponencias, aunque igual las hicieron.[751] La idea era debatir en mesas redondas sobre los temas que libremente se propusieran.[752] En su discurso inaugural, Gonzalo Rojas instó a los escritores a participar de lo que él llamaba una "acción constructiva", al referirse a la literatura "como un elemento de construcción en nuestra América". Y se preguntaba "¿cómo podríamos, escritores y maestros como somos, habernos encerrado en la investigación y en la cátedra, sin haber tomado contacto directo y continuo con la múltiple realidad de nuestro pueblo?".[753]

Apenas apagados los ecos del Primer y Segundo Encuentro de Escritores Chilenos, Gonzalo Rojas, en colaboración con Nicanor Parra,

---

750 Para una completa referencia sobre este tema ver Fabienne Bradu, *El volcán y el sosiego. Una biografía de Gonzalo Rojas* (México, Fondo de Cultura Económica, 2016), pp. 141-159.

751 Gonzalo Rojas, "Primer Encuentro Nacional de Escritores", *Atenea*, Nº 380-381, Concepción (1958), p. 7.

752 David Stitchkin, "La situación de la literatura nacional en 1958", *Atenea*, Nº 380-381, Concepción (1958), p. 3.

753 Gonzalo Rojas, "Primer Encuentro Nacional de Escritores", p. 6.

comenzó inmediatamente a trabajar en la organización del Primer Encuentro de Escritores Americanos del año 60.

Cuando llegó la fecha de su realización, el panorama había cambiado completamente por efecto de la Revolución Cubana y por el impacto que el movimiento *Beat* había provocado sobre los jóvenes norteamericanos. La Generación Beat, que influyó en la formación del movimiento *hippie*, congregó a un grupo de escritores estadounidenses que a partir de los años cincuenta representaron un fenómeno cultural, o más bien contracultural, que propició en especial la defensa de la libertad sexual, el uso de las drogas y el estudio de las filosofías orientales como una forma de rechazo de los valores clásicos de la sociedad norteamericana. La presencia de Allen Ginsberg —la figura más prominente de la Generación Beat— como invitado al encuentro, fue motivo de conmoción, lo que indica el interés que su estilo de vida contestatario despertaba en la juventud.[754]

Esto se reflejó en la temática, que se centró en discutir sobre la realidad de Latinoamérica, la validez de la función social de la expresión literaria y las relaciones entre literatura y vida. Sin embargo, "todavía se hablaba en abstracto, sin vínculos concretos con la contingencia ni menos con la política".[755]

El carácter del Encuentro fue retrospectivo, reflexivo y enfocado principalmente en temas literarios, como atestigua el número especial de la revista *Atenea* que se publicó para recoger los aportes de los escritores al cónclave.[756]

En 1962, también por iniciativa de la Universidad penquista, se organizó el Congreso de Intelectuales de Concepción. Esta vez la invitación no se limitó solo al mundo literario, puesto que la convocatoria fue multidisciplinaria y el encuentro se planteó como una ocasión para "reflexionar sobre la imagen de América Latina y del hombre actual". Muy gráfico, como resumen del espíritu que imperaba en la reunión, resulta

754 Jorge Teillier, "Conversación con Allen Ginsberg", *Ultramar*, Nº 3, Santiago (abril de 1960), p. 3.

755 Germán Alburquerque, "La red de escritores latinoamericanos en los años 60", *Universum*, Nº 15, Talca (2000), pp. 341-342.

756 Ver *Atenea*, Nº 380-381, Concepción (1958).

el planteamiento del autor mexicano Carlos Fuentes, recordado muchos años después por José Donoso:

> "... lo más importante que Carlos Fuentes me dijo durante el viaje en tren a Concepción fue que, después de la Revolución Cubana, él ya no consentía hablar en público más que de política, jamás de literatura; que en Latinoamérica ambas eran inseparables y que ahora Latinoamérica sólo podía mirar hacia Cuba".[757]

José Donoso señala que Pablo Neruda y Carlos Fuentes le dieron el tono a ese histórico congreso.

> "Eran tan vivos el entusiasmo y la fe en Cuba en ese momento, que entre el chileno y el mexicano convencieron a Alejo Carpentier que no expusiera la ponencia que tenía preparada, que trataba sobre los elementos mágicos en la literatura del Caribe y mejor improvisara algo sobre Fidel Castro y las reformas educacionales".[758]

Para Carlos Fuentes y José Donoso, "esas reuniones [la de 1960 y 1962] habrían sido el comienzo del *Boom literario Latinoamericano*, pues abrieron un espacio de reflexión —como el propio poeta [Gonzalo Rojas] lo propusiera— en torno a las imágenes de América Latina y del ser humano actual".[759] En estas instancias surgió un modelo a seguir, el del intelectual comprometido, orientado por el esquema soviético, en el cual solo hubo espacio para los revolucionarios. Todos los demás pasaron a ser enemigos a combatir. Esta perspectiva, en la medida que avanzaba la década, capturó a la mayor parte de los escritores y artistas del continente.

Dos obras publicadas en 1963 reflejan el entusiasmo creciente de los escritores y poetas por la revolución de Castro. En *Oda a Cuba* de Pablo de Rokha, el autor le escribe al dictador cubano, "Fidel Castro eres

---

757 José Donoso, *Historia personal del Boom* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1987), p. 46.

758 José Donoso, *Historia personal del Boom* (Santiago, Alfaguara, 2007), p. 63.

759 María Inés Zaldívar, "Literatura: La fructífera producción de un siglo", en Varios Autores, *100 años de cultura chilena 1905-2005* (Santiago, Zig-Zag, 2006), pp. 102-103.

tú, patria del alma americana, gigante Fidel Castro, tus machetes, y tus ametralladoras, cuadradas, democráticas...".[760] El otro libro fue la antología poética titulada *Cuba Sí. Poetas chilenos le cantan a la revolución*, en la cual 29 poetas nacionales, entre los cuales se contaban numerosos consagrados, como Neruda, Rojas, De Rokha, Lihn y Lastra, entre otros, rendían homenaje a la Revolución Cubana y a su figura máxima, Fidel Castro. El editor Vicente Parrini, en la introducción, inflamado de pasión revolucionaria proclamaba: "...un coro de poetas chilenos de diversas tendencias ideológicas y estéticas; de distintas generaciones y variado registro poético, unidos bajo un resplandor común: su amor a Cuba".[761]

Cuba Sí no estuvo exento de polémica. Hernán Loyola, estudioso de Pablo Neruda, comentaba en *El Siglo*: "Lo mejor de nuestra poesía en vigencia, está con Cuba (del otro lado, solo quedaría tal vez Miguel Arteche, poeta respetable pero embotellado en su visión reaccionaria)". Alone reaccionó y criticó la obra colectiva en una crónica dominical en *El Mercurio* titulada "Entre la muralla y el paredón", señalando: "alzan cánticos a la tiranía cubana, se sienten inspirados por el despotismo castrista, no pueden más de fervor ante el hambre, la miseria, el abatimiento, la persecución de un pueblo hermano". Enrique Lihn le contestó a través de *El Siglo*, con un artículo titulado "Alone, No", señalando "hace ya demasiado tiempo que don Hernán Díaz Arrieta pertenece al pasado... Alone goza de la compañía de toda la oligarquía aristocratizante con exclusión, sin duda, de los exponentes más cultivados o inteligentes de la misma".[762]

La revolución comenzaba a generar divisiones entre los escritores. Las primeras grietas surgieron en el seno mismo de la familia de Fidel, cuando su hermana Juanita se distanció de él y Raúl, al rechazar el giro marxista que ellos manifestaron al entrar a la órbita de los países leales

---

760 Pablo de Rokha, *Oda a Cuba* (Santiago, Ediciones Multitud, 1963), p. 3.

761 Vicente Parrini, "Cuba en el corazón de los poetas chilenos", en Vicente Parrini, *Cuba Sí. Poetas chilenos cantan a la revolución cubana* (Santiago, Ediciones Anteo, 1963), p. 15.

762 Hernán Loyola, "Cuba Sí, antología poética preparada por Vicente Parrini", *El Siglo*, 19 de enero de 1964; Hernán Díaz Arrieta (Alone), "Entre la muralla y el paredón", *El Mercurio*, 2 de febrero de 1964; Enrique Lihn, "Alone, No", *El Siglo*, 15 de febrero de 1964.

a la Unión Soviética.[763] En Chile su acción fue apoyada públicamente por la escritora Matilde Ladrón de Guevara quien calificó a Juanita como la "intrépida cubana libertaria".[764]



El impacto de la disputa de Juanita Castro con sus hermanos Fidel y Raúl tuvo gran repercusión en la prensa chilena.
Ercilla Nº 1.520, 8 de julio de 1958.

Las primeras obras literarias de corte anticomunista que tuvieron repercusión en el país a comienzos de los sesenta fueron: *Adiós al Cañaveral. Diario de una mujer en Cuba* (1962), de Matilde Ladrón de Guevara, y *Quintral,* de Isabel Letelier (1963).[765]

Matilde, después de visitar en dos ocasiones Cuba, se distanció de la izquierda y volcó sus simpatías hacia Eduardo Frei Montalva, a quien apoyó públicamente en las elecciones de 1964. La escritora había ido a la isla, en la primera ocasión, invitada para interiorizarse del proceso revolucionario y para colaborar en la difusión del mismo.[766] Al año siguiente

---

763 Ver Juanita Castro, *Fidel y Raúl mis hermanos, la historia secreta* (España, Aguilar, 2009). (Entrevista de María Antonieta Collins).

764 Matilde Ladrón de Guevara, "Juana Castro, la cubana libertaria", *La Nación,* 3 de julio de 1964, p. 3.

765 Matilde Ladrón de Guevara, *Adiós al cañaveral. Diario de una mujer en Cuba* (Buenos Aires, Editorial Goyanarte, 1962); Isabel Letelier, *Quintral* (Santiago, Ediciones Andes, 1963).

766 Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964* (Santiago, LOM Ediciones, 2016), pp. 472-476.

regresó para trabajar por la revolución. Así se lo señaló al Che Guevara en una entrevista: "deseaba entregar mis conocimientos al servicio de la causa y la difusión del ideario de los hombres de la Sierra Maestra".[767] Pero, junto con una valoración positiva hacia la revolución y sus procesos de cambio social, se produjo en ella un profundo desencanto por la llegada de funcionarios soviéticos a Cuba y por los juicios a los derrotados y fusilamientos efectuados por el régimen de Castro, el famoso "paredón".[768] En *Adiós al Cañaveral. Diario de una mujer en Cuba*, Matilde reflexionó sobre esos sucesos:

> "... Ya han pasado años de que se libró a Cuba de una tiranía. Sin embargo, los fusilamientos continúan. En un reguero de sangre inaudito que las mujeres no comprendemos. Ni soportamos."[769]

Sin embargo, la admiración de la escritora por Castro permaneció en el tiempo, no obstante sus diferencias de los primeros años, como se puede apreciar en sus memorias publicadas décadas después.[770]

En *Quintral*, Isabel Letelier, en su título, hace alusión a una hermosa planta que es semi parásita y que en el decir popular constituye una peste, puesto que termina con la vida de la que la sustenta. Para Letelier eso es el comunismo, por eso a ambos se le puede dar el nombre de "peste roja".[771] La novela imagina la victoria electoral del comunismo y relata las consecuencias que este hecho tendría para el país. Varios de los episodios relatados fueron ilustrados por Jorge Délano (Coke) y contribuyeron a otorgar mayor fuerza a los contenidos. Alone, que prologó este libro, años después le otorgó un carácter premonitorio y el 9 de septiembre de 1973 a través de las páginas de *El Mercurio* hizo un llamado urgente a releer esta obra.[772]

---

767 Matilde Ladrón de Guevara, *Leona de invierno (desmemorias)* (Santiago, Editorial Sudamericana, 1998), p. 259.

768 Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja*, pp. 473-474.

769 En Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja*, p. 474, citando a Matilde Ladrón de Guevara, *Adiós al cañaveral*, p. 101.

770 Ver Matilde Ladrón de Guevara, *Leona de invierno*, pp. 230-279.

771 Isabel Letelier, *Quintral*, p. 137.

772 Hernán Díaz Arrieta (Alone), *El Mercurio*, 9 de septiembre de 1973.

Al aproximarse la campaña electoral de 1964, dos nuevos libros marcados por su anticomunismo tuvieron una fuerte repercusión pública: *Memorias de un capitán rebelde* de Jacques Lagas, y ¡Ganó Allende!, de Perceval (seudónimo de Herbert Müller).[773] La obra del primero se gestó, en el mismo sentido que la de Ladrón de Guevara, en la desilusión que le provocó el ingreso de Cuba a los países de la órbita soviética. De hecho Lagas, ex capitán de la Fuerza Aérea Rebelde de Cuba, era amigo del hijo de la escritora, y esta relata un intento de Lagas por dar a conocer al Che Guevara los excesos a que estaban llegando ciertos funcionarios que "abusan de los poderes que les ha conferido la revolución".[774] Por su parte, la obra de Perceval estaba dirigida a informar al lector sobre lo que ocurriría de triunfar el candidato del FRAP en las elecciones presidenciales de 1964. Tuvo en enorme éxito de ventas siendo reeditada nueve veces el mismo año de su publicación. Desde la vereda del frente, Orlando Millas la calificó de pasquín y denunció a la Universidad Católica, en cuyas instalaciones se imprimió el libro, de faltar a su misión académica y cultural.[775]

La intensidad de la campaña presidencial de 1964 acentuó las disputas entre los escritores de uno y otro bando. Estas fueron solo un aperitivo de lo que comenzaba a anunciarse entre los artistas e intelectuales. Era también una muestra inequívoca de que la gran mayoría de ellos soñaba o caminaba hacia la revolución.

---

773 Jacques Lagas, *Memorias de un capitán rebelde* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1964); Perceval, ¡Ganó Allende...! (Santiago, Nueva Aurora, 1964).

774 Matilde Ladrón de Guevara, *Leona de invierno*, p. 254.

775 Orlando Millas, "La Universidad Católica debe dar una explicación", *El Siglo*, 22 de abril de 1964; Alberto Neumann, "La imprenta de la U.C. y Perceval", *El Siglo*, 27 de abril de 1964, citados por Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja*, p. 490.

LOS ESTUDIOS DE LA HISTORIA
LOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN

La tendencia hacia la profesionalización de la historiografía observada a partir de los años 40 continuó su camino. Los estudios universitarios de historia habían dejado de orientarse exclusivamente a la pedagogía y la investigación adquiría cada vez mayor importancia.

El centro formador más importante seguía siendo el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, marcado por la impronta de Juan Gómez Millas, el antiguo decano de la Facultad de Filosofía y Educación, que había pasado a ser rector de la universidad en 1953. Allí destacaba el profesor Guillermo Feliú Cruz, con quien trabajaban Sergio Villalobos y Rolando Mellafe.[776] Otros fueron Mario Góngora, Eugenio Pereira Salas, Julio Heise, Néstor Meza Villalobos y Hernán Ramírez Necochea, y su ayudante Álvaro Jara, que también colaboraba con Mellafe y Feliú en la recopilación de documentos coloniales. Ahí se formaba una nueva generación de historiadores que incluía, entre otros, a Gabriel Salazar, ayudante de Mario Góngora, Gonzalo Izquierdo, Julio Retamal Favereau, Cristián Guerrero Yoacham, discípulo de Pereira Salas y especializado en historia de los Estados Unidos, y Patricio Estellé, ayudante de Feliú y Villalobos.[777]

En esos años se extendió la idea que era necesario complementar la formación mediante estadías en universidades y archivos extranjeros, varias de ellas financiadas con becas de la Fundación Rockefeller. Cristián Guerrero y Gonzalo Izquierdo fueron a estudiar a la Universidad de Berkeley, donde obtuvieron el grado de Master of Arts en 1962 y 1964, respectivamente. Rolando Mellafe hizo estudios de perfeccionamiento

---

776 Sobre Feliú Cruz ver Cristián Guerrero Yoacham y Cristián Guerrero Lira, "Aportes de don Guillermo Feliú Cruz a la historiografía chilena", *Cuadernos de Historia*, Nº 20, Santiago (2000), y Sergio Villalobos, *La historia y los días. Memorias* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2012), pp. 85-97.

777 Sobre esta generación véase Sergio Villalobos, *La historia y los días*, pp.77-83. Por su parte, una biografía intelectual de Feliú Cruz se puede revisar en Cristián Guerrero Yoacham y Cristián Guerrero Lira, "Aportes de don Guillermo Feliú Cruz a la historiografía chilena", *Cuadernos de Historia*, Nº 20, Santiago (2000).

en la misma universidad en los campos de la historia económica y demografía histórica en 1961, mientras Álvaro Jara partió a París, a la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y el College de Francia.[778] A dichas estadías siguieron invitaciones para dictar cursos en universidades extranjeras.[779] Por su parte, Hernán Ramírez Necochea obtuvo un doctorado en la Universidad Carolina de Praga, cuya tesis sirvió de base para su *Historia del imperialismo en Chile*, publicada en 1960.[780]

Dentro de la lógica de potenciar la investigación, desde 1957 Mellafe y Jara impulsaron la creación del Centro de Investigaciones de Historia Americana, adscrito a la Universidad de Chile, al que se integraron los profesores Pereira Salas y Góngora, quedando cada uno a cargo de un seminario en su especialidad.[781]

En paralelo, en la Universidad Católica de Chile, Jaime Eyzaguirre había creado el Instituto de Historia, como centro de investigación, distinto del departamento de Historia y Geografía que tenía a su cargo la docencia de estos ramos en la Escuela de Pedagogía. Había incorporado a él a los padres Gabriel Guarda y Carlos Oviedo Cavada, junto a Javier González Echenique y Gonzalo Vial, discípulos suyos como estudiantes de Derecho, a Armando de Ramón, su ayudante en la Universidad de Chile, y Ricardo Krebs y Julio González Avendaño, profesores de historia en el mencionado departamento. En los años si-

---

778 Osvaldo Silva Galdames, "Prólogo. La correspondencia de Rolando Mellafe Rojas (1952-1969)", en María Teresa González P. (selección y notas), *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*. Fuentes para la Historia de la República, Vol. XXV (Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003), pp. 9-14; Cristián Gazmuri, *La historiografía chilena (1842-1970)*. Tomo II. *(1920-1970)* (Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Taurus, 2009), pp. 202 y 463.

779 Álvaro Jara, "Nuestro hacer de la historia: De Guerra y Sociedad en Chile a El Costo del Imperio Español, 1700-1810 (Mendoza, Primer encuentro argentino-chileno de estudios históricos, 1995), pp. 35, 52.

780 Hernán Ramírez Necochea, *Historia del Imperialismo en Chile* (Santiago, Editora Astral, 1960); Cristián Gazmuri, *La historiografía chilena*, Tomo II, p. 420.

781 El Centro fue financiado por la Fundación Rockefeller. Ver Cartas de Rolando Mellafe a John P. Harrison, 25 de junio de 1957, 4 de mayo de 1959; carta de Eugenio Pereira Salas a John P Harrison, 7 de agosto de 1959 y cartas de Rolando Mellafe a Eugenio Pereira Salas, Berkeley, 18 de enero de 1961 y 12 de marzo de 1961, y anexo, en María Teresa González P. (selección y notas), *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, pp. 78-85, 137-141 y 147-151.

guientes, hasta 1964, se integró al contingente el P. Walter Hanisch SJ, y Fernando Silva Vargas.[782]

En 1962, apareció el primer número de *Historia*, revista académica publicada una vez al año por dicho instituto. Cada volumen incluía un "Fichero Bibliográfico" como una de las tres secciones de la publicación, junto con "Estudios" y "Documentos". Hay razones para pensar que tuvo como modelo las "Informaciones Bibliográficas Americanas" del *Anuario de Estudios Americanos* que se publicaban desde 1955. Esta conexión se refuerza porque en sus inicios, el Fichero de *Historia* estuvo a cargo de Javier González Echenique, quien había elaborado las referencias sobre historia de Chile para la citada publicación española. Sin embargo, según el recuerdo de don Javier, el modelo para el Fichero había sido la "Bibliografía Histórica de España e Hispanoamérica", del Índice Histórico Español.[783]

LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Desde fines de la década de 1950 la historiografía chilena entró en una etapa de revisionismo y de apertura a las nuevas tendencias europeas, sin perjuicio de continuar la publicación de fuentes conforme a la tradición positivista.[784]

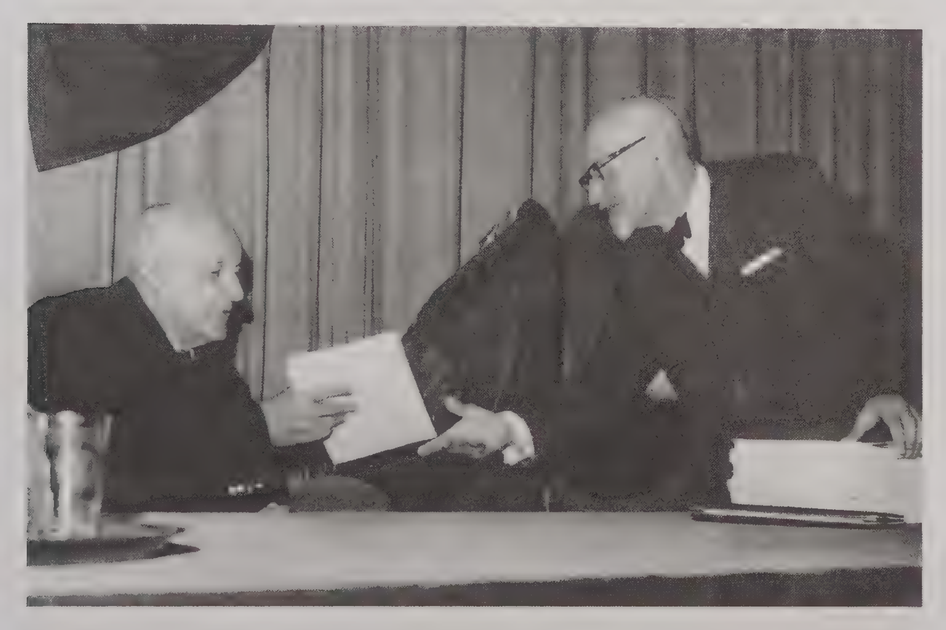
Guillermo Feliú Cruz fue el mejor exponente de esta última tendencia. En su calidad de conservador de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional, y con la colaboración de Rolando Mellafe y Álvaro Jara, inició la publicación de una segunda serie de documentos inéditos reunidos por dicho erudito, alcanzando a dar a luz seis volúmenes hasta 1963. Al

782 Sobre la influencia intelectual y la formación de discípulos por parte de Eyzaguirre, ver Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos* (Santiago, Editorial Universitaria, 2015), pp. 69-102.

783 Juan Ricardo Couyoumdjian, "Cuatro décadas de bibliografía histórica chilena", en *Historiografía Chilena. Fichero Bibliográfico 1959-1996* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985) p. 5.

784 Para dos interesantes estudios sobre la historiografía del periodo, ver Cristián Gazmuri, *La historiografía chilena (1842-1970)*. Tomo II. (1920-1970) (Santiago, Taurus, 2009), pp. 81-103; Julio Pinto, *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates* (Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2016), pp. 33-67.

mismo tiempo, como Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, Feliú avanzó en la reedición de antiguos periódicos del país, una colección iniciada en 1951. A su vez se abocó a un proyecto de completar el registro de la bibliografía nacional, reanudando la publicación del *Anuario de la Prensa Chilena* suspendido desde 1927.[785]



El presidente Alessandri junto a Guillermo Feliú Cruz (1962). Museo Histórico Nacional, donación Blanca Tejos M.

Por su parte, el Archivo Nacional continuó con la publicación del *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, colección documental iniciada en 1946, y cuya edición quedó en manos de la Academia Chilena de la Historia a partir de 1963. La Academia también estuvo a cargo del fondo editorial creado en 1955 para conmemorar el centenario de la muerte del presidente Joaquín Prieto. Estos recursos le permitieron publicar una re-

785 Guillermo Feliú Cruz, "Los XX volúmenes de esta colección" en Biblioteca Nacional. *Colección de Antiguos Periódicos Chilenos. La Abeja Chilena-Observaciones a la Abeja Chilena-La Década Araucana- El Redactor de la Constitución. 1825* (Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1966), pp. VII-XIV; Ricardo Couyoumdjian, "Acerca de la bibliografía chilena en los últimos cincuenta años", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Nº 97, Santiago (1986), pp. 179-214.

lación de los méritos y servicios del mandatario y sus cartas recíprocas con Diego Portales, junto con iniciar la reedición del estudio de Ramón Sotomayor Valdés relativo a su gobierno.[786]

La historiografía revisionista se desarrolló desde diversos frentes. Néstor Meza Villalobos publicó sus estudios sobre la política chilena durante la monarquía y en el preludio de la emancipación, mientras que Hernán Ramírez Necochea abordó el factor económico en la Independencia y en la guerra civil de 1891 —tema sobre el que ya había escrito con anterioridad— encuadrándolo dentro de la ortodoxia marxista.[787] También Sergio Villalobos investigó los diversos factores que influyeron en la Independencia, en su libro *Tradición y Reforma en 1810*, donde refuta los planteamientos de Ramírez Necochea.[788] El revisionismo también se llevó a cabo desde otra perspectiva, con nuevas investigaciones sobre el período "hispano" o "indiano".[789] Es el caso de los trabajos de Fernando Silva Vargas y Agata Gligo, impulsados por Jaime Eyzaguirre y que siguen en la línea de las monografías de Javier González Echenique y Gonzalo Vial.[790]

---

786 Academia Chilena de la Historia, *General Don Joaquín Prieto Vial. Servicios y distinciones.* Serie documentos Nº 1 (Santiago, Editorial Universidad Católica, 1960); Academia Chilena de la Historia, *Cartas de don Joaquín Prieto a don Diego Portales. 1821-1837.* Serie documentos Nº 2 (Santiago, Editorial Universidad Católica, 1960); Ramón Sotomayor Valdés, *Historia de Chile bajo el gobierno del general don Joaquín Prieto* (Santiago, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, 1962-1980), 4 volúmenes.

787 Néstor Meza Villalobos, *La conciencia política chilena durante la monarquía* (Santiago, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1958); Néstor Meza Villalobos, *La actividad política del reino de Chile entre 1806 y 1810* (Santiago, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1958); Hernán Ramírez Necochea, *Antecedentes económicos de la independencia de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1959), y *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago, Editorial Universitaria, 1958).

788 Sergio Villalobos, *Tradición y reforma en 1810* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1965).

789 Desde el punto de vista del status jurídico de los dominios españoles en América, las denominaciones *hispano* o *indiano* se consideran preferibles a la de *colonial.*

790 Fernando Silva Vargas, *Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico* (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, 1962); Agata Gligo Viel, *La Tasa de Gamboa* (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, 1962); Javier González Echenique, *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile* (Santiago, Universidad Católica de Chile,

Estos últimos trabajos sobre historia del Derecho se complementaron con la renovación en la enseñanza de esta especialidad en la Universidad de Chile, emprendida desde los años 30 por Aníbal Bascuñán Valdés, y luego por su discípulo Alamiro de Ávila Martel, que el profesor Antonio Dougnac considera los fundadores de la llamada "Escuela Chilena de Historiadores del Derecho".[791] En 1959, se fundó, bajo la dirección de este último, la *Revista Chilena de Historia del Derecho*, en la cual han escrito el propio don Alamiro, los profesores Manuel Salvat y Sergio Martínez Baeza, a los que habría que agregar Jaime Eyzaguirre que también era profesor de la Universidad estatal.[792]

Los planteamientos de Fernand Braudel sobre la importancia de las estructuras y los fenómenos de larga duración tuvieron influencia en algunos historiadores como Mario Góngora, Rolando Mellafe y Álvaro Jara. En consonancia con lo que sucedía en el plano político se observa en este grupo un interés por las formas de tenencia de la tierra y los trabajadores del agro, como es el caso del estudio de Góngora sobre los inquilinos en Chile Central, el de Jara sobre el trabajo y la sociedad colonial, y el ensayo de Mellafe sobre el latifundio.[793]

Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, 1954); Gonzalo Vial Correa, *El africano en el reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico* (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Históricas, 1957). El propio Jaime Eyzaguirre había publicado su *Ideario y ruta de la emancipación chilena* (Santiago, Editorial Universitaria, 1957).

791 Antonio Dougnac Rodríguez, "Dos cátedras universitarias con historia (1758-1998)", en Antonio Dougnac Rodríguez y Felipe Vicencio Eyzaguirre (editores), *La Escuela Chilena de Historiadores del Derecho y los estudios jurídicos en Chile* (Santiago, Universidad Central de Chile, 1999), Tomo I, pp. 36-38.

792 Antonio Dougnac Rodriguez y Felipe Vicencio Eyzaguirre (editores), *La Escuela Chilena de Historiadores del Derecho*, Tomo II, pp. 235-247.

793 Mario Góngora, *Origen de los "inquilinos" de Chile central* (Santiago, Universidad de Chile, Seminario de Historia Colonial, 1960); Álvaro Jara, *El salario de los indios y los sesmos de oro en la Tasa de Santillán* (Santiago, Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, 1961); Rolando Mellafe, "Sugerencias para una historia agraria de Hispanoamérica", *Letras y Educación*, Nº 3, Universidad de San Luis Gonzaga, Ica, Perú (1964), pp. 200-217. Jara además publicó en Francia *Guerre et société au Chili: essai de sociologie coloniale: la transformation de la Guerre d'Araucanie et l'esclavage des indiens: su début de la conquête espagnole aux débuts de l'esclavage légal (1612)* (Paris, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1961). Se trata de una traducción de su *Guerra y sociedad en Chile* (1957).

Hay aportes significativos en el campo de la historia de la Iglesia. El Instituto de Historia de la UC publica sendas monografías sobre la Misión Irarrázaval en Roma y la parroquia de Peumo, obras de los padres Carlos Oviedo y Walter Hanisch, respectivamente. A ellas se agregan, entre otros, los trabajos aparecidos en *Historia*, sobre la devoción de la Virgen del Rosario, del P. Gabriel Guarda; de Javier González sobre la "alternativa" en las órdenes religiosas en Chile y del P. Carlos Oviedo sobre sínodos y concilios chilenos.[794]

Esta renovación y profesionalización historiográfica continuará en los años siguientes, siguiendo tanto las tendencias provenientes desde el exterior, sin perjuicio de hacerse eco de los cambios en la sociedad chilena.

LA PLÁSTICA EN CAMINO HACIA EL ACTIVISMO POLÍTICO

En la década del sesenta, fruto de influencias internas y externas, tanto artísticas como políticas, gran parte del mundo artístico entendió su trabajo como un compromiso vital con la sociedad de su tiempo, experimentando una enorme atracción por la ciudad y sus problemas. La llegada del movimiento moderno, la agudización de la Guerra Fría, la Revolución Cubana y los problemas sociales y políticos propios del país, entre otros factores, abrieron un espacio de análisis y reflexión sobre la pintura y su sentido esencial. Esto implicó desplazar, en gran parte, las actividades artísticas hacia los problemas políticos y sociales que agitaban a la sociedad chilena y latinoamericana en general.

Bajo la influencia de la modernidad, la plástica chilena transitó en su gran mayoría hacia la abstracción, buscando eliminar el nexo entre imagen y realidad. El grupo Rectángulo —Ramón Vergara, Gustavo Poblete,

---

794 Carlos Oviedo Cavada, *La Misión Irarrázaval en Roma 1847-1850* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1962); Walter Hanisch Espíndola, S.J. *Peumo. Historia de una parroquia* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1963); Gabriel Guarda O.S.B., "Formas de devoción de la Edad Media en Chile. La Virgen del Rosario en Valdivia", *Historia*, Nº 1, Santiago (1961), pp. 152-202; Javier González Echenique, "Notas sobre la 'alternativa' en las provincias religiosas de Chile indiano", *Historia*, Nº 2, Santiago (1962-1963), pp. 7-86; Carlos Oviedo Cavada, "Sínodos y concilios chilenos 1584 (?) -1961", *Historia*, Nº 3, Santiago (1964) pp. 7-86.

Matilde Pérez—lo hizo a través de una búsqueda abstracto-geométrica que descalificaba las proposiciones que no tuvieran como base un fundamento constructivo racional y analítico. Otros recurrieron al *collage* para desintegrar la imagen. Esto implicó la ruptura con la pintura clásica de caballete sobreponiendo el uso de la mano por sobre el pincel, junto con usar diversos materiales, como diarios, cartón, telas o madera. El grupo Signo —Gracia Barrios, Alberto Pérez, Eduardo Martínez Bonati y José Balmes— persiguió "deshacerse del dato visible, del modelo... de la imagen representacionista", mientras que otros artistas como Roser Bru, Carlos Ortúzar y Guillermo Núñez asumieron una actitud cuestionadora del *statu quo* de la pintura nacional, al criticar su tradición de salones anuales, concursos, premios y medallas.[795]

Los cuestionamientos de los artistas y los cambios introducidos en sus obras provocaron una aguda crisis en el medio artístico, puesto que no solo afectaron la producción de arte, sino también el consumo, ya que el público nacional no estaba en condiciones de asimilar los cambios y modificar sus gustos.[796]

Como una manifestación del espíritu que reinaba en esos años se inscribe la exposición que bajo el auspicio del Museo de Arte Contemporáneo (MAC), se realizó en 1963 en la población San Gregorio. Al asumir en 1961 como director de esta institución, Nemesio Antúnez se puso como una de sus principales metas revitalizar el museo ampliando sus audiencias y trayendo exposiciones internacionales de buen nivel. Para ello, por una parte, sacó obras del Museo con la finalidad de llevarlas a la gente que no estaba habituada a presenciar o asistir a eventos de esta naturaleza e intentó itinerar por otras ciudades, a donde no llegaban las muestras que se presentaban en la capital.

La oportunidad se presentó cuando le hablaron de un edificio abandonado en la población San Gregorio, el cual estaba vacío y bien cerrado con rejas, es decir, presentaba las condiciones necesarias de espacio y seguridad para montar en él una exposición. En febrero de 1963 estuvo

795 Gaspar Galaz, "Apuntes para una reflexión: Artes Visuales en Chile (1960-1990)", *Aisthesis*, Nº 23, Santiago (1990), pp. 33-34.

796 Gaspar Galaz, "Apuntes para una reflexión: Artes Visuales en Chile (1960-1990)", p. 34.

todo dispuesto para realizar la primera exposición en la población San Gregorio. Pero no fue solo esta la novedad. Como relata Nemesio Antúnez, "a la inauguración llegó sorpresivamente el Presidente Alessandri manejando él mismo su automóvil. Eran otros tiempos. Un policía intentó apartar a los curiosos que se apretujaban para ver al Presidente. ¡Con más ternura, pues, hombre!, lo amonestó el Mandatario". Luego, le dijo a Antúnez: "Mire, Nemesio, me dijeron de esto y lo encontré tan inaudito que vine a ver cómo funcionaba". Y al retirarse agregó: "Bien, ojalá hubiera mucha gente que hiciera cosas como ésta".[797]

Una crónica de Héctor Precht en *El Mercurio* recogía la sorpresa que causaba esta exposición de pinturas y esculturas del expresionismo abstracto en la población San Gregorio.

> "Llegar al lugar, y apreciar en él la acogida que los pobladores brindaban a esa Muestra, comprendimos que la distancia que nos separaba de San Gregorio era una pálida imagen de la verdadera distancia que, para desasosiego nuestro, había existido hasta ese momento y que ahora se reducía lentamente. En efecto, dudar sobre el valor de presentar el Arte Contemporáneo en la población, indicaba que la verdadera lejanía a San Gregorio era de índole espiritual".[798]

La modernidad también se hizo presente, según el historiador del arte Gaspar Galaz, en la atracción por lo urbano y en la búsqueda de utilizar todos los soportes que ofrecía la ciudad para difundir el arte. En este sentido se destaca la pintura mural que desarrolló obras de gran formato que buscaban irrumpir en el espacio público impactando con la monumentalidad de sus formatos y transmitir un mensaje social y político a través de un arte al alcance de todos. Esta técnica pictórica tuvo su mayor expresión en las ciudades más importantes del país y en los lugares donde los problemas sociales tenían mayor repercusión política, como la zona del carbón de la actual Región del Biobío, el norte salitrero y los sectores portuarios.

---

797 Patricia Verdugo, *Conversaciones con Nemesio Antúnez* (Santiago, Ediciones ChileAmérica, CESOC, 1995), pp. 63-64.

798 Héctor Precht Bañados, "Crónica", *El Mercurio*, 10 de febrero de 1963.



Vista general del mural "Presencia de América Latina" de Jorge González Camarena en la Casa del Arte de Concepción. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/ Quimantú.

Como hito del muralismo en estos años se destaca el mural *Presencia de América Latina*, donado por el gobierno mexicano en señal de solidaridad con Chile a raíz del terremoto de 1960. Esta obra fue pintada entre noviembre de 1964 y abril de 1965, siendo inaugurada el 10 de septiembre de este último año. Su realizador principal fue el muralista mexicano Jorge González Camarena, el cual contó con la colaboración de sus coterráneos Salvador Almaraz, Manuel Guillén y Javier Arévalo, junto a los chilenos Eugenio Brito y Albino Echeverría. La imponente obra posee una superficie de 211,20 m. y llega a 250 m. al incluir la escalera al segundo piso.[799] Para albergar el mural y su importante colección pictó-

799 Decreto Nº 147 del Ministerio de Educación, promulgado el 30 de abril del 2009 y publicado en el Diario Oficial el 4 de junio de 2009; Ver Albino Echeverría, "Mural 'Presencia de América Latina' del pintor mexicano Jorge González Camarena", *Atenea*, Nº 500, Concepción (2009), pp. 157-166.

rica, la Universidad de Concepción construyó desde 1963 la Pinacoteca, sobre los cimientos de lo que había sido la antigua Escuela Dental, destruida por el reciente terremoto.[800] Este moderno edificio, obra de los arquitectos Osvaldo Cáceres y Alejandro Rodríguez, cobijó además la colección más importante de obras pertenecientes a la Generación del 13 o Generación del Centenario, que consta de 542 obras de 40 artistas pertenecientes a ella.[801]

Hasta el gobierno de Jorge Alessandri, el muralismo se mantuvo inserto en el ámbito académico y sus obras se realizaron principalmente en espacios institucionales. En la medida que la tensión política aumentaba, se formaron dos bandos entre los muralistas. Por una parte estuvieron quienes trabajaban en espacios públicos oficiales y se negaban a sacar la pintura mural a la calle; como contraparte, sus críticos los acusaban de elitistas y buscaban pintar en espacios públicos abiertos para tener acceso a un público cada vez más numeroso.

Un punto de inflexión se producirá al iniciarse la campaña electoral entre 1963 y 1964, cuando algunos muralistas salieron a intervenir el espacio público en apoyo de Salvador Allende.[802] Según Ebe Bellange, "se gesta un tipo de mural abierto y colectivo, principalmente en Santiago. Se realizan rayados rápidos y murales callejeros en los que participan pintores de trayectoria, estudiantes de arte, trabajadores y pobladores".[803] A partir de ese momento, el mural y la política se potenciarán y convergerán vertiginosamente en las brigadas muralistas, que tuvieron su máxima expresión en la campaña de 1970.

800 Albino Echeverría, "Pinacoteca de la Universidad de Concepción", *Atenea*, Nº 490, Concepción (2004), p. 160.

801 Albino Echeverría, "Pinacoteca de la Universidad de Concepción", p. 159.

802 Eduardo Castillo Espinoza, *Puño y Letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile* (Santiago, Ocholibros, 2010), p. 64.

803 Ebe Bellange, *El mural como reflejo de la realidad social en Chile* (Santiago, Ediciones ChileAmérica/CESOC/LOM Ediciones, 1995), p. 34.

EL CINE Y LOS DOCUMENTALES

A comienzos de los años sesenta el desarrollo audiovisual en el país vivía una época de transición entre el período iniciado por la CORFO con Chile Films y lo que fue desde mediados de esta misma década el advenimiento del Nuevo Cine Chileno, movimiento inserto en el contexto del Nuevo Cine Latinoamericano. En estos años las películas del cine norteamericano arrasaban en la taquilla del mundo occidental. Al mismo tiempo, tanto en Europa como en Latinoamérica los cultores de películas del llamado cine arte buscaban desarrollar una estética nueva. En el caso de Chile, el cine mexicano tenía también un impacto significativo, mientras las producciones locales contaban con escaso apoyo estatal.[804]

En este contexto, la irrupción de la televisión en los hogares representó una amenaza para el séptimo arte en general en cuanto hizo disminuir sus tradicionales audiencias. Para enfrentar esta realidad, desde fines de la década de 1950 la industria del cine promovió una serie de cambios para competir con la progresiva masificación de la televisión.

En esta línea se inscribe la aparición del cinerama, máximo avance tecnológico del cine de la década de 1950, que consistía básicamente en exhibir la imagen con tres proyectoras sincronizadas en una pantalla de 146 grados, esto es, casi un semicírculo rodeando la platea de la sala, asimilándose al campo de visión normal del ojo humano. Para hacer más espectacular el sistema, se sumó el sonido estereofónico a seis bandas, lo que constituyó una gran novedad para la época. El primer filme realizado bajo este formato fue "This is Cinerama" ("Así es el Cinerama"), estrenado en 1952.[805]

En Santiago, esta tecnología hizo su estreno el 22 de marzo de 1961 en el cine Santa Lucía, provocando una pequeña conmoción en el me-

---

804 Verónica Cortínez y Manfred Engelbert, *Evolución en libertad. El cine chileno de fines de los sesenta* (Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2014), Tomo I, pp. 86-90.

805 *This is Cinerama*, filme norteamericano, 1952. Dirección musical, Louis Forbes; Fotografía, Harry Squire; Sonido, Richard Pietschmann. Supervisión de las secuencias filmadas en Europa y en las cataratas del Niágara, Michael Todd, padre e hijo. Presentación, Lowell Thomas. *Ecran*. Nº 1574 (28 marzo 1961), p. 10.



El cine Santa Lucía fue el primero del país que contó con el moderno sistema del cinerama. Fotografía de Ignacio Hochhäusler. Biblioteca Nacional.

dio local.[806] La publicidad de la época anunciaba "¡Solo viéndolo... podrá creerlo! el espectáculo más sensacional del siglo". Durante meses el cine fue sometido a un reacondicionamiento bajo la supervisión técnica de tres norteamericanos, los que tenían además la misión de entrenar a los técnicos chilenos.[807]

En estos años, el público chileno se vio también impactado en su sensibilidad o moralidad por algunas películas como "Hiroshima, Mon Amour" (1959) de Alain Resnais, "Los primos" (1959) de Claude Chabrol, que mostraba el comportamiento de la juventud existencialista; "Los amantes" (1958) de Louis Malle, y "Los tramposos" (1958) de Marcel Carné, por mencionar solo algunas. Las acusaciones de "inmoralidad" se extendieron también a películas como "La dolce vita" (1960) de Federico Fellini.[808] Especial éxito tuvieron en 1961 algunas producciones chilenas como "Deja que los perros ladren" de Naum Kramarenco, "Un país llamado Chile" de Boris Hardy, "Recordando" de Edmundo Urrutia, y "La respuesta" de Leopoldo Castedo.[809] Este último documental, si bien técnicamente discreto, ya que fue filmado en su mayor parte por camarógrafos aficionados, con pocos recursos y bajo condiciones adversas, constituye un trabajo histórico excepcional, puesto que es el único testimonio fílmico realizado en el país sobre el terremoto de 1960 y los trabajos de contención y desvío de las aguas del Riñihue.[810]

806 "Publicidad sobre el Cinerama", *Ecran*, Nº 1573, 21 de marzo de 1961, p. 23.

807 "Cinerama: Premiére con dificultades", *Ecran*, Nº 1574, 28 marzo de 1961, p. 23.

808 Verónica Cortínez y Manfred Engelbert, *Evolución en libertad*, Tomo I, pp. 86-90.

809 La actual versión de "La Respuesta" corresponde a la restauración realizada por la Cineteca de la Universidad de Chile a partir de la única copia existente en 35 mm. La versión restaurada se reestrenó el año 2012 durante el Festival Internacional de Cine de Valdivia.

810 "La Respuesta" se filmó en 16 mm y después se hizo la trasposición a 35 mm en Buenos Aires. Los negativos originales de la película quedaron almacenados en los laboratorios Alex de Buenos Aires y se quemaron en el incendio del 8 de enero de 1969 que destruyó casi la totalidad del archivo institucional.



Imagen del afiche del documental "La Respuesta" de Leopoldo Castedo.

Ese mismo año 1961, el actor y director chileno Lautaro Murúa Herrera, de destacada carrera cinematográfica en Argentina, se entrevistó con el presidente Alessandri con la finalidad de exponerle sus planes para incentivar la industria del cine local. En aquella reunión, al mandatario le pareció especialmente atractiva la idea de sacar provecho a los abandonados estudios de Chile Films, mediante su arriendo a los privados por parte de la CORFO, y se comprometió a ayudar al cine nacional, pero dejó claro que lo haría sin establecer una política proteccionista. Una de las peticiones de Murúa había sido modificar el impuesto del 15% que gravaba muchas de las actividades fílmicas, con excepción de los cortometrajes, que podían eximirse de algunos pagos. Pero pasaron dos años hasta el próximo encuentro. En 1963 se reunieron los representantes de CORFO, de la industria cinematográfica y de Chile Films y aunque se planteó crear entre todos un plan de desarrollo para el cine, este proyecto nuevamente no llegó a puerto.

Durante el gobierno de Alessandri, los documentales con fines no comerciales tuvieron mayor importancia que el cine de ficción. En 1953 se había fundado la Academia de Cine y Fotografía de la Universidad Católica, de la que surgió en 1955 el Instituto Fílmico, dirigido por el

sacerdote jesuita Rafael Sánchez. Este filmó, por encargo del Hogar de Cristo, "Las callampas" (1958), donde retrató "las tomas" de lo que luego sería la población La Victoria y mostró las condiciones de extrema pobreza en que vivían sus pobladores.[811] Otros documentales de su autoría fueron "Angamos" (1963), "Faro Evangelista" (1964), "Chile, paralelo 56" (1964) y "Pintura franciscana del siglo XVII" (1967). En todos ellos se aprecia una mirada atenta a la realidad del Chile profundo; en especial los dos filmados en 1964 se centran en las actividades de los últimos exponentes de las etnias yagán y alacalufe.[812] Una línea similar a la de Sánchez siguió en "Andacollo" (1958) el matrimonio de la antofagastina Nieves Yankovic y el bonaerense y ex ingeniero de sonido de Chile Films Jorge di Lauro. Su obra, sobre la festividad de la Virgen de esta localidad, fue la primera que muestra una intención antropológica que escapó a la ilustración anecdótica y pintoresca.[813]

Patricio Kaulen, en "Un hogar en su tierra", estrenado en marzo de 1961, con guión de Enrique Campos Menéndez, exhibió en forma didáctica la realidad del hacinamiento familiar. Utilizando personajes populares[814] el director mostró los problemas habitacionales de obreros y "callamperos".[815] El gobierno encargó este documental con la finalidad de entregar información sobre el Plan Habitacional de Ahorro y Préstamo propuesto por la Corporación de la Vivienda (CORVI). De esta forma, los espectadores entenderían en forma didáctica el modo en que se podía obtener la ansiada casa propia.[816]

En la Universidad de Chile, la inquietud por el desarrollo audiovisual se materializó en la fundación, en 1952, del primer Cine Club univer-

811 Valentina Raurich y Juan Pablo Silva, "Emergente, dominante y residual. Una mirada sobre la fabricación de lo popular realizada por el Nuevo Cine Chileno (1958-1973)", *Aisthesis*, Nº 47, Santiago (2010), p. 67.

812 Jaqueline Mouesca, "Cine: Un largo camino de ilusiones" en Varios Autores, *100 años de cultura chilena*, p. 326; Verónica Cortínez y Manfred Engelbert, *Evolución en libertad*, Tomo I, p. 83.

813 Jaqueline Mouesca, "Cine: Un largo camino de ilusiones", pp. 326 y 328.

814 Sobre la duración del documental, Cineteca dice 18 minutos y *Ecran* 20 minutos.

815 Valentina Raurich y Juan Pablo Silva, "Emergente, dominante y residual", p. 67; "Un hogar en su tierra", *Ecran*, Nº 1575, 4 de abril de 1961, p. 10.

816 "Un hogar en su tierra", en página web: http://cinechile.cl/pelicula-1401 (consultado el 26 de octubre de 2015).

sitario, encabezado por Pedro Chaskel y bajo el amparo de la Federación de Estudiantes de esa casa de estudios. El grupo se reunía todas las semanas para ver películas, analizarlas, comentarlas y discutirlas. A partir de 1955 publicaron la revista *Séptimo Arte*, que fue la primera en abordar aspectos teóricos del cine y que desdeñó explícitamente el cine comercial norteamericano. Del Cine Club surgió en 1957 el Centro de Cine Experimental, creado por Sergio Bravo y que pasó a formar parte de la Universidad.[817] Los principales objetivos del Centro fueron la investigación, la búsqueda de un lenguaje propio, la formación de profesionales y el fomento del cine universitario.[818] En esta línea se inscriben dos documentales filmados en la Antártica: "Imágenes Antárticas" (1957) de Sergio Bravo y Emilio Vicens, que recoge las labores realizadas en las bases chilenas antes de la firma del Tratado Antártico (1959), y "La Universidad en la Antártica" (1962) de Luis Cornejo y con dirección de fotografía de Patricio Guzmán, que registra el trabajo de científicos en la base antártica Gabriel González Videla.

También el Centro de Cine Experimental promovió la realización de obras inspiradas en temas populares que seguían el neorrealismo italiano. Se destacan los documentales "Mimbre" (1956), "Trilla" (1958), "Día de organillo" (1959) y "Marcha de los obreros del carbón" (1960), todos de Sergio Bravo. Después este director incursionó en temas políticos, con trabajos como "Banderas del pueblo" (1964), obra precursora del Nuevo Cine Chileno.[819]

La intensa producción del cine nacional en la década de 1960 no habría sido posible sin las iniciativas previas de modernización propiciadas desde la época del Frente Popular, y que con sus éxitos y fracasos contribuyeron a la formación de una sensibilidad artística en los cultores del séptimo arte.[820]

---

817 Jaqueline Mouesca, "Cine: Un largo camino de ilusiones", p. 329; Verónica Cortínez y Manfred Engelbert, *Evolución en libertad*, Tomo I, pp. 83-85.

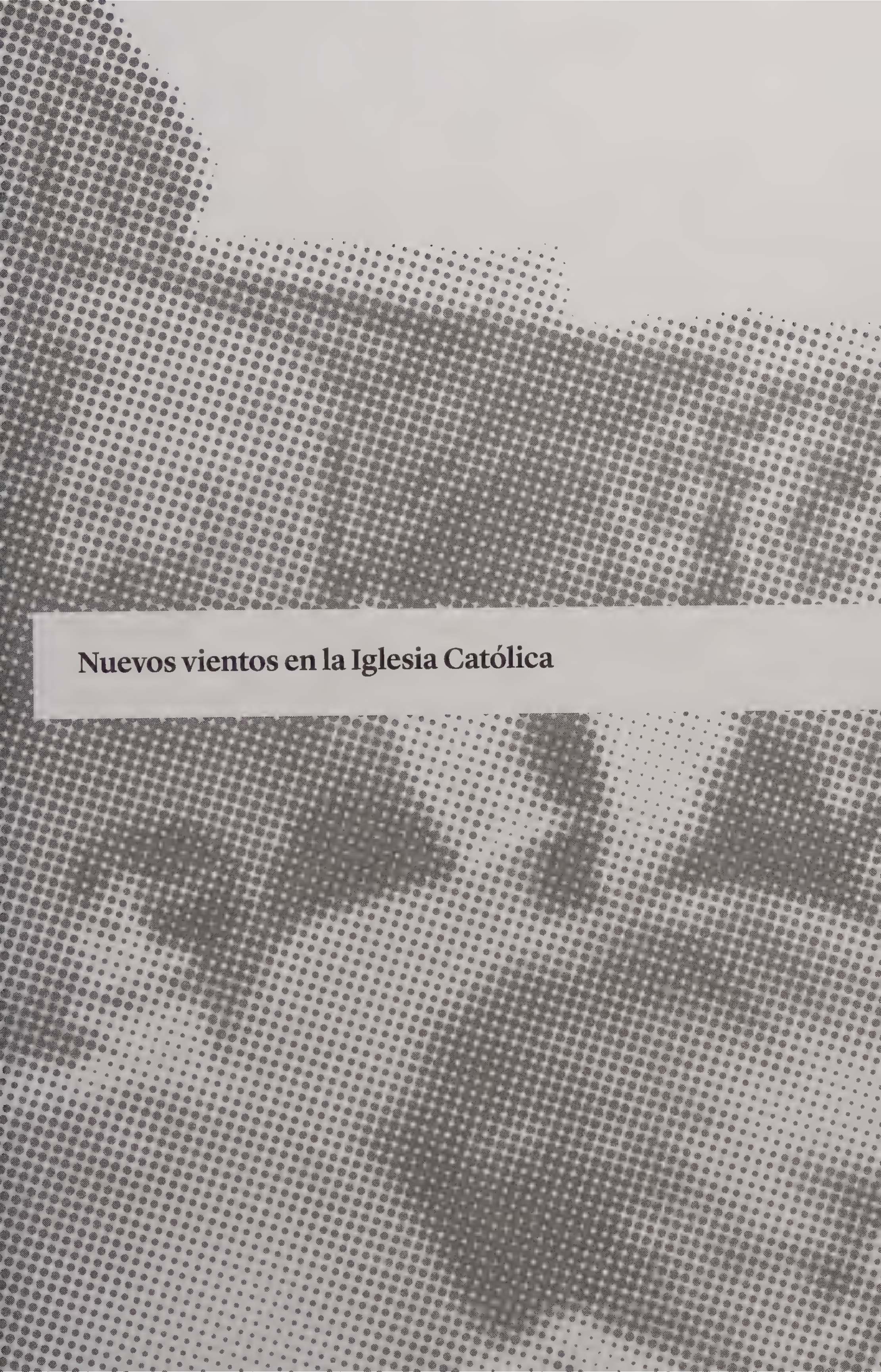
818 Valentina Raurich y Juan Pablo Silva, "Emergente, dominante y residual", p. 67.

819 Jacqueline Mouesca, "Cine: Un largo camino de ilusiones", p. 329; Valentina Raurich y Juan Pablo Silva, "Emergente, dominante y residual", p. 67.

820 Verónica Cortínez y Manfred Engelbert, *Evolución en libertad*, Tomo I, p. 17.







Nuevos vientos en la Iglesia Católica



SE ALINEAN LOS ASTROS

En 1964, el presidente Jorge Alessandri escribía a Pedro Lira Urquieta, su embajador ante la Santa Sede, haciendo un balance al finalizar su gobierno:

> "La Iglesia no tendrá jamás tiempo suficiente para arrepentirse de haber estado alentando entre nosotros aspiraciones imposibles de cumplir. Sobre la base de estudios económicos equivocados se ha formado el convencimiento de que nuestro país, con una mejor distribución de la riqueza, podría darle un enorme bienestar a todos... Las universidades y la Iglesia debieran hacerle entender al país y especialmente a la juventud que para llegar a ese mejoramiento necesitamos de un intenso trabajo y de un gran sacrificio, porque el país no puede pagar el actual standard de vida; pensar mejorarlo de un día para otro, o en unos pocos años, es una insensatez que conducirá a un rápido desencanto que se convertirá, a poco caminar, en violenta protesta. Desgraciadamente unas y otra hacen todo lo contrario. Mucho me temo que estemos caminando hacia un golpe de Estado".[821]

Como vemos, Jorge Alessandri percibió de modo clarividente el alcance de la crisis en la que Chile se comenzaba a precipitar, la cual era el producto de tremendas expectativas, cuyo incumplimiento generaría frustración y violencia. Su denuncia de la responsabilidad de la Iglesia en alentar estas desmedidas aspiraciones socioeconómicas fue, por desgracia, visionaria.

No se pueden comprender los nuevos vientos de la Iglesia en Chile, en los años que transcurren entre 1958 y 1964, sin calibrar la influencia de acontecimientos mundiales y regionales, políticos y eclesiales. Entre los más significativos para el devenir de la Iglesia pueden sintetizarse los siguientes:

---

821 Carta de Jorge Alessandri a Pedro Lira Urquieta, 10 de junio de 1964, en Sergio Carrasco Delgado, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores en la Santa Sede (1959-1964)* (Santiago, Pehuén, 1994), p. 105.

a) Un ambiente de renovado optimismo tras la Segunda Guerra Mundial, favorecido por la creación de nuevos organismos internacionales.

b) El desarrollo de partidos demócrata cristianos en Europa y Latinoamérica, inspirados en la filosofía del pensador católico francés Jacques Maritain y su idea de nueva cristiandad, una ciudad laica vitalmente cristiana.[822]

c) El surgimiento de nuevas tendencias teológicas y pastorales de raíz francesa dentro de la Iglesia Católica; una "teología de las realidades terrenas", urbanas, obreras y campesinas y una "pastoral de conjunto" que buscaba una acción planificada y coordinada, a través de una "acción común" por sobre esfuerzos individuales o meramente parroquiales.

d) La fundación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en 1955, un organismo permanente de contacto y coordinación de los episcopados de Latinoamérica que tendió a asumir la problemática común de la Iglesia en esta región, en clave de reforma social, más temporal que eclesial.

e) El impacto de la ya mencionada Revolución Cubana de 1959 generó una atmósfera de cambios y fue modelo de especial fascinación, incluso en sectores de la Iglesia.

f) El desarrollo y prestigio de las ciencias sociales, en particular de la sociología, favoreció la elaboración de proyectos de "reformas estructurales", implementados a través de organismos internacionales como CEPAL, con plantas bien dotadas de funcionarios. La Iglesia Católica acogió esta tendencia creando centros de estudios eclesiales con sus propios sociólogos. En Chile, el Centro Bellarmino se constituyó en plataforma desde Santiago para Latinoamérica, con redes de financiamiento desde el exterior.

g) El espíritu de apertura y *aggiornamento* —puesta al día— que inició Juan XXIII y continuó Pablo VI, se desplegó, desde 1959, con la convocatoria, preparación y realización del Concilio Vaticano II y la implementación de sus resoluciones.

---

822 Jacques Maritain, *Humanismo Integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad* (Madrid, Ediciones Palabra, 2001), p. 226. La primera edición es de 1936.

h) La Alianza para el Progreso, respuesta del presidente John F. Kennedy en la coyuntura de la Guerra Fría para América Latina, coincide con el programa de reformas económicas de la Democracia Cristiana.

En Chile, esta nueva atmósfera fue recogida e introducida por eclesiásticos con formación europea, atentos a las nuevas corrientes mundiales, políticas, económicas y eclesiales. A la destacada trascendencia del jesuita Alberto Hurtado; se sumará después la gravitación de su amigo, el influyente obispo Manuel Larraín, junto a la importancia del voluntarioso salesiano Raúl Silva Henríquez y las actividades de un "experto", el sociólogo jesuita Roger Vekemans. A través de ellos comprenderemos la redefinición del discurso temporal, socio-político, de la Iglesia en Chile, lo que comenzó a desarrollarse desde comienzos de los años 60.

MANUEL LARRAÍN, PRECURSOR DE LOS CAMBIOS

La dolida misa fúnebre celebrada por la muerte del padre Hurtado en 1952 fue oficiada por el obispo de Talca, Manuel Larraín, su amigo personal y en cierta medida su paralelo dentro del clero diocesano.

Manuel Larraín Errázuriz,[823] compañero de Alberto Hurtado desde el Colegio San Ignacio, mantuvo con el santo chileno una cercana amistad, afianzada durante años por sus vocaciones religiosas arraigadas en la doctrina de la Iglesia, tanto en sus aspectos teológicos como en los sociales. El testimonio sacerdotal de Larraín, piadoso y activo y a su vez culto y sencillo, lo situó como un actor prominente en los más variados acontecimientos de la vida de la Iglesia desde los años 30 hasta su muerte, en 1966, a raíz de un accidente de tránsito.

Nacido en 1900, descendiente de presidentes de la República y emparentado con arzobispos, sus apellidos nos hablan de su origen aristocrático. Tenía una amplia cultura y un trato afable y cercano, muy seguro de

823 De Manuel Larraín, obispo de Talca, pueden verse los 5 tomos del Pbro. Pedro de la Noi, *Mons. Manuel Larraín E., Escritos Completos* (Santiago, Ediciones Paulinas, 1976).

sí mismo. En la formación de Larraín, como en la de Hurtado, dejó una fuerte impronta social el jesuita Fernando Vives, quizás el maestro católico de mayor relevancia durante las primeras tres décadas del siglo XX.



Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca y organizador del CELAM. Fue precursor de "nuevos vientos" en la Iglesia Católica, en Chile y Latinoamérica. Fundación Padre Hurtado.

Manuel Larraín continuó sus estudios en Roma en el Colegio Pío Latinoamericano y luego en la Universidad Gregoriana. La experiencia romana le dio conciencia de la universalidad de la Iglesia, reforzó su impronta jesuita y también su identidad hispanoamericana.

Con los años, monseñor Larraín adquirió una destacada dimensión internacional, comparable en su tiempo con la que después desplegó Silva Henríquez. Conoció bien la curia romana y mantuvo estrechos lazos con ella. En 1955, fue uno de los fundadores del CELAM, del cual llegó a ser presidente en 1964.[824] Participó en la preparación y en el desarrollo del Concilio Vaticano II y su muerte lo sorprendió preocupado por la implementación del mismo. Estuvo en permanente contacto

824 Manuel Larraín fue elegido vicepresidente del CELAM en la Conferencia fundadora de Río de Janeiro en 1955. En 1964 fue elegido presidente del CELAM, cargo que ocupó hasta su muerte en 1966. Ver de Varios Autores, *CELAM. Elementos para su historia 1955-1980* (Bogotá, CELAM, 1982).

con el Seminario de Santiago, donde dejó su huella en la formación de los nuevos sacerdotes junto a monseñor Juan Subercaseaux, rector del mismo y otro protagonista relevante de los vaivenes de la Iglesia de mediados del siglo XX. Larraín fue un influyente formador de laicos en la UC, y en la Acción Católica desde su fundación en 1933, para llegar a dirigirla entre 1952 y 1960, como Asesor Nacional. Si bien logró darle una dimensión latinoamericana a la Acción Católica chilena, no pudo evitar su debilitamiento ante la ideologización creciente de la sociedad durante los años 60.[825]

Designado obispo de Talca en 1938, su quehacer no se circunscribió solo a la diócesis del Maule; sus responsabilidades y preocupaciones superaron por mucho las calles de Talca: "Monseñor, ¿viene llegando o está partiendo?", le preguntaban sus feligreses al encontrarlo. No fue un cura de campo, ni menos cura obrero, pero estuvo cerca y conoció bien ambos ámbitos. Su interés estuvo más bien en la dirección intelectual de iniciativas religiosas y sociales. Siempre estaba muy bien informado: "Don Manuel tenía antena, lo sabía todo",[826] recordaba Mons. Bernardino Piñera, su discípulo más cercano. Hombre de Iglesia, pastor con vocación social, "se sabía 'evangelizador'".[827] Se le consideró, con justicia, un "precursor de las grandes líneas-fuerza del Concilio Vaticano II".[828]

Su mensaje resultó renovador y polémico, ya que anticipó y desplegó en aquellos mismos años esa atmósfera optimista de cambios que sacudió a Occidente tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Luego, en los años 60 e inicios de los 70, ya sin "don Manuel", habría que cambiar el adjetivo "optimista" por el de "revolucionario", pero eso es asunto de otro capítulo.

825 Los obispos dan cuenta del debilitamiento de Acción Católica: "No queremos dejar de reconocer, que en estos últimos tiempos, algunos de los grupos y sectores de Acción Católica han decaído en su labor". En "Declaración del Episcopado de Chile a 30 años de Acción Católica", 24 de octubre de 1961, en *La Revista Católica*, Nº 991, septiembre-diciembre 1961, p. 3206.

826 Álvaro Góngora y Marcela Aguilar, *Un obispo en tiempos de cambio. Conversaciones con monseñor Bernardino Piñera* (Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2011), p. 26.

827 Pbro. Pedro de la Noi, "Introducción", en Pbro. Pedro de la Noi, *Mons. Manuel Larraín E., Escritos Completos* (Santiago, Ediciones Paulinas, 1977), Tomo I, p. 15.

828 Fernando Berríos, "Manuel Larraín y la conciencia eclesial latinoamericana. Visión y legado de un precursor", *Teología y Vida*, Vol. L, Santiago (2009), p. 34.

Manuel Larraín fue el obispo más cercano a los falangistas y luego a la Democracia Cristiana. Leyó, gustó y admiró a Jacques Maritain.[829] Mons. Piñera lo recuerda: "Bastante pro demócrata cristiano, era en su tiempo un católico social, un católico de avanzada, pero siempre fue muy eclesiástico".[830] Al igual que Silva Henríquez en años posteriores, Manuel Larraín consideró que la Falange, y luego la Democracia Cristiana, estaban llamadas a reemplazar a los conservadores en la acción política de los católicos. Su ascendencia sobre el nuevo clero fue clave para transmitirles la idea de que los movimientos democristianos eran la respuesta a los nuevos desafíos.

Con un cierto mesianismo, que anticipa al que se generalizó desde comienzos de los años 60, el obispo de Talca escribió una carta privada al sacerdote Francisco Vives,[831] en la que le dice que la hora de la democracia cristiana había llegado tras la Segunda Guerra Mundial. La edad madura se los estaría confirmando y ya los anhelos juveniles dejarían ahora de ser ingratos o incómodos, porque "el mundo está propicio para que la democracia cristiana lo salve, a condición de que ésta lo sea de verdad".[832] Para ello, continúa, el primer punto debe ser reemplazar el régimen capitalista, orientar la economía no hacia el lucro, como ocurriría en su tiempo, sino hacia el consumo, o sea, hacia "la satisfacción de las necesidades del hombre", para lo cual "hay que ir a una reforma agraria honda". Recordemos que está escribiendo en 1946.

El mensaje de las corrientes democristianas de la posguerra era que había que mezclarse con el pueblo, y a veces con el socialismo: "cuando la justicia está de por medio, [hay que] estar 'topográficamente' al lado de otros movimientos no cristianos, pero que en ese caso determinado

---

829 Como formadores del "sentido del Cristianismo y de la misión del Cristiano" Larraín menciona, junto a Maritain, al cardenal Mercier, Clerissac y Romano Guardini. Ver "La Democracia Cristiana. Carta a Francisco Vives", agosto de 1946, en Pbro. Pedro de la Noi, *Mons. Manuel Larraín E. Escritos Completos* (Santiago, Imprenta San José, 1988), Tomo v, p. 267.

830 Álvaro Góngora y Marcela Aguilar, *Conversaciones con monseñor Bernardino Piñera*, p. 47.

831 Se trata del Pbro. Francisco Vives Estévez, no confundir con el mencionado maestro de ambos, el jesuita Fernando Vives Solar.

832 Manuel Larraín, "La Democracia Cristiana. Carta a Francisco Vives", agosto de 1946, en Pbro. Pedro de la Noi, *Mons. Manuel Larraín E. Escritos Completos*, Tomo v, p. 267.

luchan por una causa justa". Esta tesis de colaboración eventual con el socialismo ya la había planteado el entonces presbítero Manuel Larraín en 1937 en la revista *Estudios*: "Un católico no puede hacer suya la doctrina socialista ni adherir al partido que la sostiene, lo que no significa de ninguna manera la imposibilidad de una colaboración política con él".[833] Al avanzar la Guerra Fría sus amigos de *Estudios* no compartieron su mano tendida al socialismo, pero sí lo hizo la mayoría de los falangistas.

Los planteamientos de Manuel Larraín propiciaron el ideario de las reformas estructurales impulsadas desde el CELAM, en especial la reforma agraria. En 1961 insistió en la necesidad de un orden económico y social que hiciera posible, para todos, la vida en un nivel humano, condición necesaria para poder desarrollar la vocación cristiana.[834] En sus palabras, "los católicos deben dedicarse a terminar con las enormes diferencias económicas y sociales que dividen nuestro pueblo".[835]

Un informe diplomático británico de 1968 sobre la Iglesia Católica en Chile observaba que estas exhortaciones iban bastante más allá del plano espiritual: "Mons. Larraín y un jesuita, el Padre Hurtado, involucraron a la Iglesia en asuntos sindicales y crearon un interés en movimientos sociales progresistas. Ellos estimularon el apostolado de los laicos y el crecimiento de Acción Católica".[836]

Visto todo lo anterior, no extrañó que fuera Manuel Larraín el favorito de la Democracia Cristiana para asumir el arzobispado de Santiago tras la muerte del cardenal Caro. Su "candidatura" se desgastó al postergarse durante más de dos años la decisión, mientras aumentaban las tensiones políticas entre los católicos conservadores y democristianos.

---

833 Manuel Larraín, "¿Caben relaciones entre el catolicismo y el socialismo?", *Estudios*, Nº 57, Santiago (agosto 1937), p. 52.

834 Manuel Larraín, "La gran urgencia de América Latina" (1), 19 de marzo de 1961, en Pbro. Pedro de la Noi, *Mons. Manuel Larraín E., Escritos Completos*, Tomo I, p. 434.

835 Manuel Larraín, "La gran urgencia de América Latina" (1), 19 de marzo de 1961, en Pbro. Pedro de la Noi, *Mons. Manuel Larraín E., Escritos Completos*, Tomo I, p. 436.

836 A. S. Dyer, O.B.E., "The Catholic Church in Chile", informe diplomático despachado el 18 de abril de 1968. Foreign Office, FCO 7/410, p. 7. Dyer ocupaba entonces el cargo de Primer Secretario de la Embajada Británica en Santiago.

DE PADRE RAÚL A CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

En definitiva fue nombrado arzobispo de Santiago, luego de una prolongada y tensa espera entre los católicos chilenos, el sacerdote salesiano Raúl Silva Henríquez, quien asumió de manera decidida el liderazgo de la Iglesia Católica en Chile durante las dos décadas siguientes. Raúl Silva había nacido en Talca en 1907; pertenecía cronológicamente a la que hemos denominado la generación de los años 30. Hijo de una familia católica de agricultores y abogados de la zona del Maule, Raúl fue de los menores de una extensa familia de 19 hermanos.

Las prédicas de Carlos Casanueva confirmaron su vocación religiosa, pero no acogió la intención del rector de la UC de que ingresara al clero diocesano. El joven estimó que debía incorporarse a una orden o congregación que disciplinara su fuerte carácter y pensó, naturalmente, en los jesuitas. No obstante, circunstancias fortuitas lo acercaron al padre salesiano Valentín Panzarasa, de enérgica vocación social quien, sin presión, le dio a conocer la figura de Don Bosco, cuyo ejemplo terminó por conquistar su vocación religiosa en una renovada dimensión social y educativa.[837] Así lo atestiguó Silva en sus *Memorias*: "De aquellas conversaciones [con el padre Panzarasa] obtuve la firme convicción —que me ha acompañado hasta ahora— de que los católicos tenemos el desafío de responder prioritariamente a las exigencias sociales de nuestro tiempo".[838]

Llamó también la atención en el joven Silva la labor de Don Bosco como mediador de la Iglesia en las tensas relaciones con el reino de Italia. Fue el fundador salesiano un ejemplo permanente para el sacerdote chileno que asumió durante su larga trayectoria y sin titubeos, decisiones sin duda valientes y polémicas de indudables aristas políticas y

837 El padre Valentín Panzarasa (1887-1956) había llegado a Chile, desde Italia, enviado por su orden en 1914. Silva le reconoce al salesiano italiano en sus *Memorias*, "mis primeros contactos profundos con los problemas sociales". Ver de Mario I. Aguilar, *Cardenal Raúl Silva Henríquez. Presencia en la vida de Chile (1907-1999)* (Santiago, Ediciones Copygraph, 2004), pp. 27 y ss.

838 Ascanio Cavallo, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez* (Santiago, Ediciones Copygraph, 1991), Tomo I, p. 35.

no solo espirituales, en escenarios históricos muy complejos. Así lo confirmó uno de sus biógrafos:

> "[A Silva Henríquez] le agradaba recordar la actuación de Don Bosco como intermediario entre el Papado y los políticos exacerbados de la época de la Unificación Italiana, y le celebraba, admirado, los éxitos obtenidos, con su carácter práctico y franco, en ese delicado proceso de acercamiento y pacificación después de las heridas de las duras batallas políticas entre los Estados Pontificios y el gobierno italiano".[839]

Aconsejado por el padre Panzarasa, Silva residió en el pensionado del Patrocinio de San José en 1927, mientras cursaba sus estudios de Derecho en la UC. Al terminarlos, ingresó al noviciado salesiano en 1930. Completó sus estudios religiosos en Turín entre 1934 y 1938, años que coinciden con el fascismo, si bien, a diferencia de muchos de sus compañeros seminaristas no tuvo simpatías por el *Duce*. En cambio, le generó admiración en aquellos años la Acción Católica impulsada por Pío XI, independiente de los partidos y haciendo frente a la aparición de los totalitarismos. Sus *Memorias* recuerdan los documentos pontificios que esos años condenaron al fascismo y al nazismo, pero no mencionan la encíclica *Divini redemptoris*, condenatoria del comunismo, de 1937.[840]

Silva Henríquez regresó a Chile ya ordenado sacerdote en 1938. Su maestro, Valentín Panzarasa, había abandonado el país a "sugerencia" de monseñor Campillo, por haber publicado sin las licencias del caso su obra *La justicia social*.

El padre Raúl se involucró de inmediato en los proyectos educativos y pastorales de los salesianos. Fue rector del Liceo Manuel Arriarán, e impulsó y organizó la construcción del Templo Nacional San Juan Bosco en el popular sector de la Gran Avenida, obra que se concluyó en 1950. Poco antes, lo habían trasladado como director del Colegio Patrocinio de San

---

839 Óscar Pinochet de la Barra, *El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia* (Santiago, Editorial Salesiana, 1987), p. 27.

840 Frente a los totalitarismos de su época, Pío XI publicó *Non abbiamo bisogno* (1931) y *Mit brennender sorge* (1937), críticas de la estatolatría fascista y del racismo nazi, respectivamente. Además, el combate a los totalitarismos del pontífice incluyó obviamente al comunismo, mediante la encíclica *Divini redemptoris* (1937).

José, desde donde llevó a cabo una emprendedora labor de asociación educacional católica, organizando la Federación de Instituciones de Educación Particular (FIDE). Absorbido por esas labores, no se involucró en las polémicas entre conservadores y falangistas en torno a Acción Católica durante los años 40.[841]

Fue en 1953 cuando la trayectoria eclesial del padre Raúl comenzó a dar un vuelco. Los salesianos, que estaban por entonces sin provincial y eran la congregación más numerosa del país, fueron encargados de organizar un Congreso de Religiosos en Chile, preparatorio del encuentro a nivel latinoamericano que se celebraría en Buenos Aires al año siguiente. Ambas tareas fueron encomendadas a Raúl Silva, quien demostró sus dotes de organizador y capacidad de liderazgo en momentos en que arribaba a Chile un nuevo nuncio, Sebastiano Baggio. El diplomático vaticano, bien impresionado por la capacidad de gestión del padre Raúl, se convirtió desde entonces en un cercano amigo y principal impulsor de su ascenso eclesiástico. Silva recordó al nuncio en sus *Memorias* como "una de las personas más gravitantes en mi vida a partir de entonces".[842]

Hacia 1955, el nuncio Baggio incorporó a Raúl Silva a la gestión del Instituto Católico de Migraciones (INCAMI), donde contó con la ayuda del sacerdote alemán Wolfgang Wallisfurth. La labor de Silva fue activa; no obstante, al avanzar la segunda mitad de la década de los 50, el problema que había dado origen a INCAMI, la inmigración europea luego de la Segunda Guerra Mundial, prácticamente había desaparecido debido al veloz crecimiento económico del Viejo Continente.

Otro emprendimiento social de trascendencia mucho mayor fue Caritas, red de acción social caritativa de la Iglesia, donde el trío Baggio-Silva-Wallisfurth se constituyó en su principal conductor. En 1955, los enormes excedentes agrícolas norteamericanos se comenzaron a canalizar hacia Chile a través de la Iglesia. El nuncio Baggio, al entender la inmensa ayuda que ello suponía, sugirió crear Caritas Chile, organización vinculada a Caritas Internacional e inicialmente a INCAMI, con el

841 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 97.
842 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 116.

fin de favorecer que Chile pudiese convertirse en el centro de recepción y distribución para Latinoamérica. Con el apoyo de los votos conservadores y demócrata cristianos, el Congreso aprobó una ley que eximía de impuestos a la internación de esta ayuda al país. Los parlamentarios de izquierda denunciaron la ayuda como infiltración imperialista, considerándola perjudicial para la producción nacional. La relevancia de Caritas como organismo de distribución de una enorme cantidad de productos, provenientes en su mayoría de los Estados Unidos, a través de más de dos mil parroquias y centros de la Iglesia, hizo que fuera, durante al menos una década, el principal centro de beneficencia del país, alcanzando a diversos sectores y a los más alejados rincones. Muchos chilenos de aquellos años recuerdan haber sido beneficiados por Caritas.

La capacidad de gestión que demostró el padre Raúl desde Caritas Chile proyectó su figura. En 1957, en un viaje a los Estados Unidos preguntó a los organismos benefactores norteamericanos cuánta ayuda podían enviar, y la breve respuesta lo dejó atónito: "todo lo que puedan distribuir".[843] La abundancia de los envíos fue de tal envergadura que lo llevó al extremo de pensar que mediante Caritas se terminaría con la pobreza. "Personalmente, con una ingenuidad que hoy me asombra, yo estuve convencido de que Caritas iba a terminar con la pobreza en Chile".[844] Por otra parte, la importación libre de impuestos de vehículos motorizados alemanes le permitió "movilizar", en el fiel sentido de la palabra, al clero chileno e instituciones de Iglesia, paradoja cuando el automóvil era aún un lujo reservado para pocos.

El impacto de Caritas permitió al padre Raúl Silva alcanzar reconocimiento y en particular dentro de su propia Orden, que lo eligió delegado para asistir al Capítulo General en Turín, adonde viajó en 1958. Tenía fundadas expectativas de ser nombrado Provincial Salesiano para Chile, pero una desafortunada intervención suya en la reunión de la Orden habría frustrado finalmente su aspiración. Poco antes de partir a Italia, el nuncio Baggio le había propuesto la posibilidad de un

843 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 140.
844 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 146.

obispado, la que Silva habría dilatado explicándole su aspiración de convertirse en el provincial de su Congregación. "No señor nuncio —le dije—por favor no lo haga. Tengo esta posibilidad de ser provincial, y no me gustaría perderla".[845]



Entrega de alimentos a personas de escasos recursos. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

De regreso a Chile, sin el nombramiento anhelado, Baggio se preocupó de preparar la elevación de Silva Henríquez a obispo. Entre octubre y diciembre de 1958 la Iglesia perdió a dos de sus principales figuras con los fallecimientos del obispo de Valparaíso, Rafael Lira Infante, y del arzobispo de Santiago, el cardenal José María Caro.

Pero las pérdidas habían alcanzado también a la propia Santa Sede, ya que en octubre había muerto Pío XII. Fue sucedido por Angelo Roncalli, que asumió como Papa con el nombre de Juan XXIII. Por su edad, tenía

845 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 154.

entonces 76 años, muchos pensaron que sería un mero Papa de transición. Sin embargo, un año más tarde, Juan XXIII sorprendió a muchos convocando un Concilio, el que sería probablemente el acontecimiento más relevante de la Iglesia Católica del siglo XX. El vacío de autoridad de la Iglesia en Chile tras la muerte del cardenal Caro favoreció la tensión entre católicos conservadores y católicos democratacristianos por el nombramiento de su sucesor, e hizo prever, como afirmó acertadamente Silva Henríquez, que "la designación en la capital inclinaría el rumbo de la Iglesia chilena en una u otra dirección".[846]

En apenas unos años, el padre Silva se convertiría en el cardenal Raúl Silva Henríquez. Este ascenso meteórico en parte fue posible por el auspicio brindado desde el gobierno de Jorge Alessandri, una decisión que el historiador Gonzalo Vial calificó de "un acto suicida de la Derecha".[847] Las circunstancias de este rápido ascenso merecen ser relatadas con algún detalle, por la decisiva importancia que tuvo su nombramiento en el rumbo tomado por la Iglesia a partir de los años 60 y por su creciente relación con el devenir político de la sociedad. El cardenal Silva ejercería un protagonismo innegable en las agitadas dos décadas siguientes.

La ya mencionada tensión entre conservadores y democratacristianos se vio estimulada por el retraso en los nombramientos en Valparaíso y Santiago. Además, era un momento especial por los resultados de las muy disputadas elecciones presidenciales, que dejaron a ambos sectores satisfechos. Los conservadores, porque a fin de cuentas fueron gobierno: Jorge Alessandri había llegado a La Moneda, en parte, gracias al comprometido apoyo de liberales y conservadores. A su vez, la Democracia Cristiana, porque aunque era tercera tras Allende, había obtenido una crecida votación, y su líder Eduardo Frei se proyectaba como el candidato del futuro.

Los problemas derivados de la división de los católicos se reflejaron inmediatamente en el episodio que culminó con la salida del nuncio Baggio, tras un *impasse* con el presidente Alessandri. Don Jorge rela-

846 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo 1, p. 177.
847 Gonzalo Vial, *Chile. Cinco Siglos de Historia*, Tomo 2, p. 1248.

tó con posterioridad el episodio, confesando su enojo al enterarse del nombramiento de Emilio Tagle como Administrador Apostólico de Santiago pese a que Baggio se habría comprometido a comunicarle previamente el nombramiento, antes de darlo a conocer a la prensa.[848] Alessandri estaba molesto con la gestión del nuncio Baggio, a quien estimaba responsable de la promoción del clero proclive a la Democracia Cristiana. Durante la campaña del 58, ante la solicitud de Alessandri hacia el nuncio de imparcialidad entre los dos candidatos católicos, Baggio le habría manifestado que la Iglesia simpatizaba con la candidatura de Eduardo Frei. Alessandri, distante tanto de los partidos como de la curia, fue un católico practicante, que estimaba que el clero no debía inmiscuirse en la política.[849]

Una vez electo, Alessandri intervino para conseguir el alejamiento del influyente nuncio Baggio, que salió de Chile en 1959.[850] Sus años en la Nunciatura habían sido en realidad muy trascendentes. El mismo Silva Henríquez afirmó: "Baggio dejó una huella profunda en la Iglesia chilena... su temperamento era tan activo y decidido, que sin él es difícil que hubiesen podido consumarse muchas de las grandes iniciativas que ampliarían el horizonte católico en los 30 años posteriores".[851]

Luego que Baggio abandonara Chile, algunos políticos conservadores quisieron agilizar en favor de su sector el nombramiento del arzobis-

---

848 Jorge Alessandri R., "Sobre la sucesión del Arzobispado de Santiago", Entrevista de 18 de enero de 1984, en Sergio Carrasco, *Cartas del Presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, Anexo III, p. 121.

849 Jorge Alessandri, concluye Sergio Carrasco, "era contrario a la intervención del Estado en la Iglesia y contrario a la intervención de los eclesiásticos en asuntos políticos, estimando que ello sólo traía división". Ver Sergio Carrasco, *Cartas del Presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 13.

850 Silva Henríquez señaló en sus *Memorias* que Baggio pidió traslado por el clima que se generó tras el nombramiento de Tagle como Administrador Apostólico. Desde entonces la Cancillería lo habría tratado como *persona non grata*: "Alessandri le hizo saber por todos los medios posibles que no sólo estaba enojado con él, sino que no toleraría su presencia por más tiempo". Ver *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 182. Jorge Alessandri cuenta que Baggio se cortó cuando le recordó su compromiso de avisarle el nombramiento, lo que el nuncio no habría cumplido. Ver "Testimonio de Alessandri. Ejemplo para nuestra historia" en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, Anexo III, pp. 120-123.

851 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 183.

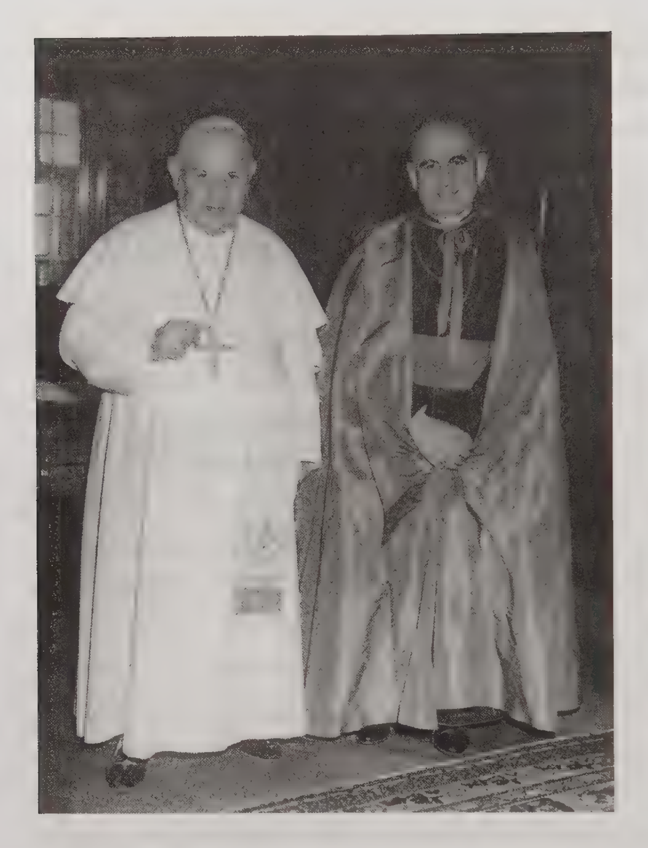
po de Santiago, para lo cual recurrieron al propio presidente Alessandri. Este, no del todo convencido, aceptó el 20 de junio de 1959 enviar una carta personal y confidencial al Papa Juan XXIII en la que le manifestaba el interés de su gobierno de que se proveyeran las sedes vacantes, explicando que la división de los católicos favorecía el avance de corrientes ateas y materialistas y la penetración de movimientos extremistas en el ámbito rural. La respuesta de Juan XXIII fue dura, dejando en claro su visión sobre el país. Describió "las condiciones de los campesinos de Chile, en su conjunto, como extremadamente dolorosas", lo que lo apenaba, agregando que representaba una situación favorable al descontento y a la revuelta, y concluía: "la Santa Sede está perfectamente al tanto de la situación y de sus exigencias".[852] La misiva presidencial se percibió como un error pues no captaba los nuevos vientos que habían llegado al Vaticano y le quitarían a Alessandri las ganas de volver a dirigirse a Juan XXIII.[853] La carta recogía el diagnóstico que monseñor Manuel Larraín venía manifestando sobre el campesinado chileno desde hacía años, lo cual era preocupante para el Partido Conservador, ya que el mismo Larraín era el nombre que la Democracia Cristiana favorecía para Arzobispo de Santiago. Los conservadores, por su parte, alentaban la elección de monseñor Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción y Rector de la Universidad Católica. Frente a ellos, y quien inicialmente apareció con mejores opciones era monseñor Emilio Tagle desde su condición de nuevo Administrador Apostólico de Santiago, cargo provisional y considerado como antesala al mismo arzobispado. Curiosamente, muchos conservadores estimaban que Tagle era proclive a los falangistas. Sin duda había simpatizado con ellos; no obstante, se habría distanciado al comprobar en los ya democratacristianos una actitud ambigua ante el comunismo.[854]

---

852 Citada por Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 56.

853 Jorge Alessandri recordó a Fernando Aldunate, "Tú no habrás olvidado que yo no fui partidario de la carta que dirigí al Papa por petición de los dirigentes conservadores y que la respuesta –como yo lo temía– demostró que fue contraproducente para los fines que se perseguía". Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate, 16 de octubre de 1962, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 85.

854 Monseñor Tagle le relató a Jorge Alessandri que su distanciamiento con la Democracia Cris-



El Papa Juan XXIII y el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Bajo este pontificado se produjeron los vertiginosos y sucesivos nombramientos del chileno como obispo, arzobispo y cardenal. Archivo Congregación Salesiana.

Mientras se dilataba el nombramiento definitivo para Santiago, el nuevo nuncio Rossi informó al padre Raúl Silva Henríquez en septiembre de 1959 que sería nombrado obispo de Valparaíso. Para este la sorpresa fue parcial: "yo tenía claro que venía un nombramiento en cualquier instante, nunca pensé que pudiera tratarse de Valparaíso... pronto comprendí que el designio de Mons. Baggio estaba detrás de todo". Y es que el ex nuncio había dejado preparada, "encartulada", su promoción a obispo, y su sucesor en la nunciatura solo debió sondearlo, para concretar la designación. En octubre, el nombramiento fue público y se inició una nueva etapa para quien se estaba encumbrando, paso a paso, pero muy rápidamente, dentro de la jerarquía eclesiástica chile-

tiana se produjo cuando, acompañando a monseñor Caro a solicitar a Frei la mantención de la proscripción de los comunistas, Frei se habría negado. En Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores,* Anexo III, p. 122.

na: "Significaba para mí un salto inmenso, y como he dicho otras veces, el comienzo de una vida totalmente diversa... apenas pude asimilar la idea, escribí a Baggio... pidiéndole que me aconsejara".[855] Silva respondió la calurosa bienvenida que le otorgó Valparaíso con palabras que permitían augurar que el puerto sería un lugar definitivo en su trayectoria: "recibid mi palabra de todo el cariño que pondré en la empresa episcopal que hoy inicié y ya como un porteño, igual que vosotros, deseo afirmaros que luego de mi tarea por muchos años, nada sería más maravilloso para mí que poder cerrar para siempre mis ojos en esta bellísima ciudad".[856] El nuevo obispo del puerto, como él mismo declaró, "soñaba que podía transformar a la sociedad y a la Iglesia".[857] Fue obispo de Valparaíso solo 19 meses, entre los cuales fue recibido por Juan XXIII en la Santa Sede, y en Milán se reunió con el arzobispo, el cardenal Montini, quien luego sería Pablo VI. Buena impresión debió haber dejado Silva en el Pontífice y también en quien lo sucedería pocos años después.

El nuncio Rossi lo volvió a sondear en marzo de 1961, ahora en busca de resolver el pendiente y complejo asunto del arzobispado de Santiago. Silva le respondió que estaba a disposición de la Iglesia a asumir un obispado "adonde sea, a Vietnam o a Nigeria", y es que como él mismo confirma: "en lugar de disminuir mis ilusiones, Valparaíso las había hecho crecer".[858] Su nombre apareció como salida a una situación cada vez más confusa, ya que las "candidaturas" de Alfredo Silva Santiago y Manuel Larraín se fueron desgastando con el paso de los meses y nombrar a alguno de ellos podría haber desilusionado a conservadores o a democratacristianos. Mientras tanto, la opción de Tagle perdía fuerza por su extremada cautela, que para algunos era muestra de debilidad, a lo que se agregaron supuestos problemas de salud. En ese escenario, Silva Henríquez, que había cuidado una imagen de independencia ante los partidos, fue el sorpresivo "tapado" de la Santa Sede.

---

855 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p.186.

856 Las palabras de Silva Henríquez en "Dedicaré mi devoción a este noble pueblo", *La Unión*, Valparaíso, 30 de noviembre de 1959, p. 6.

857 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 193.

858 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 210.



Emilio Tagle Covarrubias fue Administrador Apostólico de Santiago y luego Obispo de Valparáíso. Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Relevante fue la gestión del embajador de Chile en el Vaticano, Fernando Aldunate, connotado dirigente del Partido Conservador. Aldunate había conocido de cerca a Silva Henríquez en INCAMI y Caritas, apreciando su firmeza de carácter y advirtiendo una prescindencia política de la que más tarde se desengañaron, tanto él como Alessandri. Ambos se felicitaron por el nombramiento de Silva Henríquez en Valparaíso porque estimaron correspondía a sus intenciones de que no se nombraran obispos "abanderizados en política". Más aún, Aldunate aseguraba que el Vaticano mantendría esa línea en el nombramiento pendiente en Santiago. Las cartas entre el Presidente y su embajador ante la Santa Sede revelan una inicial y tímida preferencia de Alessandri por Tagle, que se desdibuja poco a poco, al estimar que "a pesar de es-

tar adornado de toda clase de virtudes, no es lo suficientemente enérgico como lo requiere, a mi juicio, la Iglesia chilena".[859] Su embajador Aldunate parecía favorecer a Silva Henríquez quien, por su parte, como nuevo obispo de Valparaíso y después como arzobispo de Santiago y hasta su nombramiento como cardenal, se cuidó de mantener las mejores relaciones con el presidente Alessandri, el cual había afirmado a su embajador: "me aseguró que su acción en el obispado sería de franca y abierta colaboración hacia mi gobierno".[860] Efectivamente así lo fue, hasta su ascenso a cardenal en 1962.

Finalmente, en mayo de 1961 el nuncio Rossi le comunicó a Raúl Silva que aparecería confirmado su nombramiento. El asunto supuso más movimientos en el tablero; de partida, un enroque con Emilio Tagle, el ex Administrador Apostólico de la capital, que pasó a ocupar el Obispado de Valparaíso. A su vez, Alfredo Silva Santiago fue nombrado Gran Canciller de la Universidad Católica, manteniendo el Arzobispado de Concepción, con lo cual se buscaba un equilibrio, el que en realidad fue muy débil. El péndulo de la Iglesia en Chile se distanciaba de los conservadores, en un ambiente de creciente división.

"En fin: ¿a quién le gusté? Creo que a muy pocos", recuerda Silva Henríquez en sus *Memorias*.[861] Lo paradójico es que el presidente Jorge Alessandri y muy particularmente su embajador en la Santa Sede se contaron entre esos pocos que recibieron el nombramiento con plena satisfacción. Alessandri llegó a confiar ingenuamente en que el nuevo arzobispo "sabrá paliar cualquier dificultad que pudiera producirse por la actuación del Partido Demócrata Cristiano".[862]

En entrevista a la revista *Ercilla* el nuevo arzobispo de Santiago reflejaba su conciencia de vivir una época de cambios y de querer ser protagonista de ellos:

---

859 Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate, 1 de marzo de 1960, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 37.

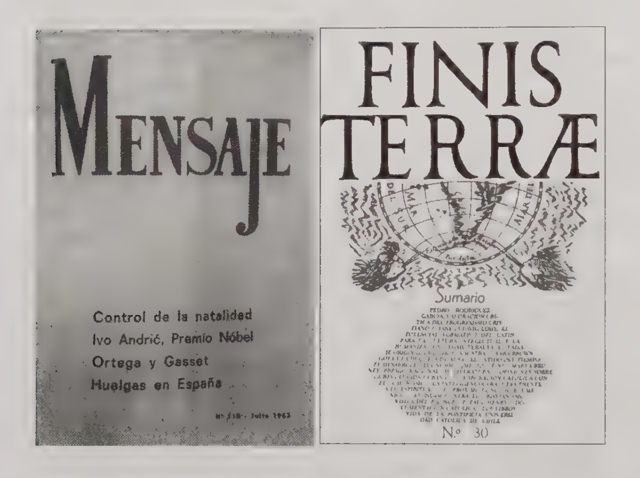
860 Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate de 16 de noviembre de 1959, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 26.

861 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 212.

862 Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate de 26 de mayo de 1961, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 42.

> "a cada instante se puede decir que estamos percibiendo la agonía de una época que termina... nadie puede estar conforme con la situación actual. El mundo está mal organizado. En Chile hay que adoptar medidas sin demora para mejorar la situación. Nuestro pueblo con razón exige cambios y toca a nosotros, a cada uno en su esfera, el realizarlos".

Consultado sobre las medidas que debían adoptarse agregaba: "yo soy el llamado a señalar las grandes rutas. Es a los técnicos que corresponde detallar las medidas concretas".[863]



Las revistas católicas *Mensaje* (jesuita) y *Finis Terrae* (UC), tuvieron una honda influencia religiosa, intelectual y sociopolítica durante el gobierno de Alessandri.

No menos relevante fue su opinión respecto de la división política de los católicos en el Partido Conservador y el Partido Demócrata Cristiano. El arzobispo afirmó que "una diferente concepción del mundo de sus problemas y de las soluciones adecuadas llevó a los católicos a esta división política", la que estimó en ese entonces "prácticamente imposible" de ser evitada. Por ello, bajo el título de la entrevista al nuevo arzobispo, la revista destacó: "No tiene solución cisma entre el PDC y el PCU [Partido Conservador Unido]".[864]

---

863 "El Arzobispo se confiesa", entrevista de Humberto Malinarich a Raúl Silva Henríquez, *Ercilla*, 5 de julio de 1961.

864 "El Arzobispo se confiesa", entrevista de Humberto Malinarich a Raúl Silva Henríquez, *Ercilla*, 5 de julio de 1961.

Poco tardó Raúl Silva en mostrar un afán de impulsar una completa renovación de la Iglesia. Fue en enero de 1962 cuando la Nunciatura le comunicó la intención de Juan XXIII de incorporarlo al colegio cardenalicio. En el intertanto, la Conferencia Episcopal de Chile publicó la pastoral "La Iglesia y el problema del campesinado chileno", donde la voz de Manuel Larraín pareció alcanzar entonces el apoyo suficiente para que sus planteamientos sociales comenzaran a expresarse a través de la mayoría de la asamblea de obispos. Las condiciones del sector campesino "reclaman con urgencia una profunda transformación de la estructura rural", declararon en el documento los obispos, para quienes "como condición básica para una auténtica reforma agraria es indispensable una confianza recíproca entre los hombres".[865] Dicha confianza, lamentablemente, se hizo cada vez más difícil durante los años venideros y en no menor medida fruto del rumbo que adquirió la reforma agraria. La revista *Finis Terrae*, dirigida por Jaime Eyzaguirre, compartió con los obispos la necesidad para el agro "de una pronta e integral política de reforma", y agregaba:

> "¿No será más justo, y por lo mismo más inteligente, encarar en frío transformaciones que, sofocadas, pueden arrastrar a extremos imprevistos?... es de esperar que con criterio sereno e ilustrada información, nuestros legisladores afronten cuanto antes el problema agrícola, y que el laicado católico, fiel a las instrucciones de sus Obispos... coopere con inteligencia y generosidad en la obra. Lo exigen así la justicia y el mantenimiento de la paz social".[866]

Finis Terrae estaba lejos de una posición inmovilista; respondía favorablemente a los anhelos de reforma agraria pero sin intenciones de despojo o de lucha de clases. Por ello antes había advertido con clarividencia del peligro del diálogo cristiano-marxista, denunciando a los

865 Episcopado de Chile, "La Iglesia y el problema del campesinado chileno", 1 de marzo de 1962, Nº 41, en *Finis Terrae*, Nº 33, Santiago (Primer Trimestre, 1962), p. 82.

866 E., "La Iglesia y el agro chileno", *Finis Terrae*, Nº 33, Santiago (Primer Trimestre, 1962), pp. 51-53.

llamados "cristianos progresistas" por su "aceptación sociológica del marxismo".[867]

Sus páginas denunciaron el giro *alla sinistra* —a la izquierda— que comenzaba a generar la DC italiana, intuyendo el que se produciría poco después en la DC chilena, y reproducían los comentarios de las autoridades eclesiales vaticanas que criticaban aquel giro. Al mismo tiempo hacían ver la dura realidad de la Iglesia en la órbita comunista, no solo en la Cuba de Castro, sino también en países tras el telón de acero, como Polonia, Hungría y Checoslovaquia, destacando la resistencia señera de prelados como Wyszyński y Mindszenty.[868]



Raúl Silva Henríquez fue cardenal desde 1962, el mismo año en el que se daba inicio al Concilio Vaticano II. En la foto su multitudinario recibimiento en Santiago. Congregación Salesiana.

---

867 Pedro Rodríguez García, "El marxismo y los cristianos progresistas", *Finis Terrae*, Nº 29, Santiago (Primer Trimestre, 1961), p. 41.

868 En este sentido, la sección "El Latido del Tiempo" de la revista *Finis Terrae*, que se refería a actualidad incluyó artículos como "Colaboración católica con el comunismo" (Nº 30, Segundo Trimestre de 1961, pp. 67-69); "Italia 'alla sinistra'" (Nº 33, Primer Trimestre de 1962, pp. 63-69); "Católicos y Comunistas en Italia" (Nº 34, Segundo Trimestre de 1962, pp. 64-67).

En marzo de 1962, Silva viajó a Roma para ser creado cardenal, donde fue recibido privadamente por Juan XXIII. No se trató de una reunión meramente protocolar; el prelado chileno le informó al Papa acerca de la situación del país "desde los aspectos políticos hasta los eclesiásticos", según el orden señalado en sus *Memorias*. El ahora cardenal le manifestó su voluntad de impulsar los cambios estructurales que anhelaba, para lo cual le propuso una reforma agraria en Chile, que comenzaría desde la misma Iglesia. Silva Henríquez habría recibido del Papa su personal apoyo. Volvió entonces a Chile con la tremenda satisfacción de su alta investidura y el respaldo de Juan XXIII, quien organizaba el Concilio.

En el mundo, y en especial en Latinoamérica, soplaban por entonces aires de cambio, y el nuevo cardenal pareció muy consciente de querer ser protagonista de aquel especial momento histórico. Los cambios se promovían desde la misma Santa Sede, y su vertiginoso ascenso eclesiástico debió haber sido para él una personal prueba de aquello.

El día de su "Grandioso Recibimiento"[869] en Santiago, el cardenal afirmaba con ahínco desde el balcón del Palacio Arzobispal hacia la Plaza de Armas: "Tenemos que luchar todos para que en Chile cada uno tenga lo que en justicia le corresponde".[870] Al día siguiente, dio su primera conferencia de prensa, en la que, para alegría de unos, y sorpresa e incredulidad de otros, anunció que "un equipo de técnicos y expertos preparaba en este mismo momento la reforma agraria en las tierras de la Iglesia".[871] Desde ese anuncio, Silva Henríquez demostró su voluntad y decisión de involucrar a la Iglesia en transformaciones que no solo afectarían su misión espiritual o su administración, sino que pretendieron convertirla en vanguardia de cambios estructurales para la sociedad. La aspiración de acabar o al menos mitigar la división política de los católicos chilenos, si alguna vez la tuvo, quedó postergada y las distancias entre ellos crecieron por este compromiso sociopolítico de la jerarquía, en una atmósfera creciente de bruscos cambios, como fueron los agi-

869 "Grandioso Recibimiento Fue Tributado al Cardenal, Monseñor Raúl Silva Henríquez", *El Mercurio*, 15 de abril de 1962, p. 49.

870 Palabras del Cardenal Silva en la Plaza de Armas, *El Mercurio*, 15 de abril de 1962, p. 51.

871 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 240.

tados años 60. El cardenal encabezaba un nuevo alineamiento hacia la Democracia Cristiana. Como advierte Brian H. Smith, "entre 1955 y 1964, 14 de los 28 obispos del país [Chile] fueron reemplazados por progresistas sociales" y agrega: "muchos de los nuevos obispos y líderes del PDC también tenían cercana amistad y lazos familiares".[872]

Este cambio en la posición política de la Iglesia en Chile —entendida como la mayoría de la conferencia episcopal y del clero— la identificaba con los postulados de la Democracia Cristiana de una manera algo distinta a la relación que tenía antes con el Partido Conservador. Mientras los conservadores tenían como razón de ser la defensa de la Iglesia, ahora era la Iglesia la que se jugaba por los principios sociales de la Democracia Cristiana. El énfasis cada vez mayor de las declaraciones de la jerarquía católica en los problemas sociales iba en detrimento de las inquietudes espirituales de los fieles y repercutió sobre el propio clero, lo que traería consecuencias en los años siguientes.

"EL DEBER SOCIAL Y POLÍTICO EN LA HORA PRESENTE". UN ANTES Y UN DESPUÉS

En septiembre de 1962, días antes de viajar al inicio del Concilio Vaticano II, la pastoral "El deber social y político en la hora presente" confirmó esta decisión de cambios, y dejó constancia de este nuevo posicionamiento favorable a los postulados reformistas de la Democracia Cristiana en desmedro de los del Partido Conservador.[873] Silva Henríquez controlaba una clara mayoría en la Conferencia Episcopal.

Las polémicas políticas entre los católicos, desatadas durante la extensa espera por la sucesión del Arzobispado de Santiago, lejos de calmarse con el nuevo nombramiento, reemergieron muy pronto. Fuerte fue el impacto de esta pastoral que alentaba a los cristianos a apoyar las reformas estructurales. Sus argumentos eran similares a los de la

872 Brian H. Smith, *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism* (Princeton, Princeton University Press, 1982), p. 112.

873 Conferencia Episcopal de Chile, *El deber social y político en la hora presente*, 18 de septiembre de 1962 (Santiago, Secretariado General del Episcopado, 1962).

Alianza para el Progreso impulsada por Kennedy y, ante la campaña presidencial que se avecinaba en Chile, representaba un compromiso indudable con la denominada "revolución en libertad" de la Democracia Cristiana.

La pastoral se precipitó en un análisis de la realidad social, en el que se constataba una pobreza generalizada, señalando que ante ella no habría muestras de superación sino de permanencia: "con el ritmo actual de crecimiento de las rentas se necesitarían muchos años para duplicar el ingreso por habitante",[874] lo que implicaba un rechazo a la política económica del gobierno de Jorge Alessandri. El problema del polémico documento no era tanto el diagnóstico, sino el remedio, que alentaba un afán de reformas estructurales en un ambiente de creciente ideologización:

> "El cristiano, para serlo verdaderamente, tiene que tomar posición con respecto a estas reformas... también tendrá que apoyar cambios institucionales, tales como una auténtica reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la reforma administrativa y otras similares".[875]

La Pastoral recogió la receta de los sociólogos cercanos a la jerarquía que pretendieron evitar que Chile y el resto de América Latina se precipitara en una revolución comunista al estilo cubano, y para ello estimaron necesario que el cristianismo, o más precisamente los católicos, se anticiparan dirigiendo las reformas estructurales a las que se opondría una clase dominante y egoísta. "Según el padre Roger Vekemans, el borrador de esta famosa carta 'se redactó en el Centro Bellarmino'",[876] afirma Blanca Etcheberry.

Así "El deber social y político en la hora presente" puso énfasis en la necesidad de actuar, pues "es la hora de la acción y es el momento que

874 *El deber social y político en la hora presente*, n. 8.
875 *El deber social y político en la hora presente*, n. 13.
876 Blanca Etcheberry C., *Testimonios. Renato Poblete Barth, s.j.* (Santiago, Editorial Don Bosco, 2005), p. 87.

MENSAJE Y LA REVOLUCIÓN. DOS NÚMEROS MUY ESPECIALES

La revista jesuita *Mensaje*, en un especial titulado "Visión Cristiana de la Revolución en América Latina" (Nº115, de diciembre de 1962), provocó una indudable repercusión en Chile y Latinoamérica. Allí la redacción de la revista se sintió en el deber de orientar a sus lectores y a los cristianos chilenos ante la atmósfera de revolución que penetraba en el continente. Lo primero, como correspondía, era precisar los términos, para lo cual la revista incluyó un glosario donde se definió la revolución de la siguiente manera:

> "cambio deliberadamente producido, responde a una ideología, a una planificación, es rápido y radical y se refiere a todas las estructuras básicas (políticas, jurídicas, sociales y económicas); cambio, por consiguiente rápido, profundo y global de las estructuras vigentes".

La hipótesis de la revista jesuita era que la revolución estaba en marcha, y que "es imposible permanecer neutral" ante ella. Frente a esta necesidad de toma de posición —y citando las palabras de Pierre Bigo SJ, uno de los articulistas—, la redacción de *Mensaje* destacó, en mesiánico afán: "Nuestra gran tarea es revivir un cristianismo auténtico; dar a la revolución en marcha su verdadera y más profunda dimensión: la cristiana". Además agregaba, ante las definiciones que pueden derivar de la presencia revolucionaria, al cristiano no le podría caber una actitud contraria a la revolución, como señala la editorial: "no vemos como pueda conciliarse una actitud auténticamente cristiana con una actitud cerradamente anti-revolucionaria, opuesta al cambio radical y urgente de estructuras". Para *Mensaje* el cristiano "tiene la obligación de esforzarse por 'cristianizar' la venidera revolución".

Antes de un año, en octubre de 1963, la revista volvió a publicar otro número especial "Reformas revolucionarias en América Latina" (Nº 123). En su "Presentación" definía sus objetivos: "continuación del anterior, está dedicado a precisar las 'reformas de estructuras' que han de llevarse a cabo —y con urgencia— si queremos realizar la 'revolución cristiana'". Plantearon entonces reformas "concretas" en el ámbito social, cultural y político, como las reformas administrativa, fiscal, de la seguridad social y de la educación. El artículo "La reforma agraria", de Jacques Chonchol, promovió los cambios en el agro como un "proceso masivo, rápido y drástico de redistribución de los derechos sobre la tierra y las aguas; ella debe contar con un amplio respaldo político de las mayorías ciudadanas; mientras más se pague por las tierras, menos posibilidades de éxito tendrá la reforma". El número pretendió, además, señalar la importancia de la "planificación" de las reformas y de la integración de ellas en el ámbito latinoamericano y mundial.

Mensaje en este número se mostró, por una parte, más cauta, poniendo el énfasis en lo que implicaba la cristianización de la revolución, "precisar los contenidos y las formas de una revolución cristiana" y, por lo tanto, pretendiendo distinguirse de una revolución marxista y violenta, cuestión que solo consiguió en forma parcial. Paralelamente, mostró el afán por generar y estimular un nuevo modelo de católico, el revolucionario, producto de una "mutación de actitud religiosa. Esto implica la consagración de un nuevo tipo de santidad, que nos propone como cristiano modelo a aquél que emplea todo su dinamismo en el servicio del prójimo a través de su dedicación a las reformas revolucionarias".

Para el autor, el jesuita Mario Zañartu, la necesidad de "mutación de actitud religiosa" debería ser "urgente si se quiere que la revolución latinoamericana sea cristiana. Necesitamos por tanto, también en lo religioso, un cambio rápido y profundo: una revolución". Las consecuencias se hicieron sentir no sólo en la Iglesia, sino por su influencia, en distintos sectores políticos y sociales.

se está gestando una Patria nueva".[877] El lenguaje del documento anticipó el programa de la revolución en libertad, y no debió tener fuentes muy distintas.

La pastoral social y política, como señalaba su título, reflejó un antes y un después, durante un "año eje".[878] Daba cuenta de anhelos larvados por algunos y manifestó un aire mesiánico de cambios, más socio políticos que religiosos. Sus raíces ya se percibían en sectores del clero y de la juventud católica de los años treinta y que, luego de tres décadas, encontraron un renovado impulso, más ideologizado, y la posibilidad cierta de empoderarse, y de aprovechar el proceso de cambios que en Chile y Latinoamérica favorecieron una creciente dinámica revolucionaria. En ese trayecto, a la Iglesia Católica —jerarquía, clero y laicos— le cupo una relevante responsabilidad, ahora liderada por el cardenal Silva Henríquez apoyado por "expertos" sociólogos y planificadores ligados a centros de estudios eclesiales.

Un editorial de *Mensaje* nos confirma el verdadero talante de la "profundamente novedosa" Pastoral:

> "Sus conclusiones se transforman así en espuelas, para muchos molestas, dolorosas, que apremian a la acción. No se trata ahora de voces aisladas, de ilusos o amargados, sino de la voz, aunada de todos nuestros Obispos. Es la Iglesia jerárquica chilena la que en su última pastoral nos dice clara y taxativamente que vivimos en una sociedad viciada y que como cristianos debemos propugnar un cambio radical de estructuras. Debemos hacer que Chile sea cristiano no sólo de nombre sino realmente y esto significa un cambio profundo y urgente en el orden social, jurídico, económico y político. En otras palabras, debemos hacer estallar viejos odres y promover una auténtica revolución cristiana".[879]

877 *El deber social y político en la hora presente*, n. 2.

878 Joaquín Fermandois señala "un año-eje, 1962" para entender en la Iglesia en Chile la promoción de un cambio "aquí y ahora" a través de las publicaciones de la Pastoral "El deber social y político en la hora presente" junto a la de meses antes "La Iglesia y el problema del campesino chileno". Ver "Catolicismo y Liberalismo en el Chile del siglo XX", en Joaquín Fermandois, *Fragmentos acerca del Fin de Mundo* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2015), p. 119.

879 "Ecos de una Pastoral" (editorial), *Mensaje*, Nº 114, noviembre (1962), p. 526.

Por su parte, la revista *Finis Terrae* advertía que la Iglesia no debía comprometerse con los intereses de los partidos políticos, y evitar soluciones técnicas específicas:

> "La Iglesia tiene que hablar y fuerte, para remecer a los inertes y para precaver, a la vez, de los falsos profetas que aprovechan la crisis y la desorientación con el fin de introducir su averiada mercadería ideológica. Al hacerse presente en el debate, la Iglesia cumple con su fundamental deber de guardadora del orden moral y por eso sus hijos tienen la obligación de acatar sus normas. Pero en esta actitud la Iglesia no se compromete con intereses partidarios, ni pretende adjudicarse conocimientos técnicos que están fuera de su rol. Es preciso recordar que la Iglesia es soberana en el campo espiritual y que en el orden temporal sólo interviene por razón indirecta, en cuanto dicho orden dice relación con la moral y el destino último del hombre... Toca a los pastores, por consiguiente, determinar la esfera propia de su acción, y a los fieles tener muy atenta la conciencia frente al cumplimiento de sus deberes ineludibles".[880]

La publicación de la Pastoral fue firmada por todos los integrantes de la Conferencia Episcopal, aún presidida por monseñor Alfredo Silva Santiago.

¿Cómo se explica un viraje tan brusco de la jerarquía? La pastoral se publicó inmediatamente antes de que los obispos partieran al Concilio y no quisieron dar muestras de división. Por otra parte, la nueva mayoría de la Conferencia Episcopal, contaba con el aliento de Juan XXIII, con el renovado espíritu conciliar, con la firme decisión del cardenal Silva y con la influencia eclesial de monseñor Larraín. En estas circunstancias, a los obispos conservadores Silva Santiago, Cifuentes y Munita se los tranquilizó incorporando claras críticas al comunismo y a su colaboración con él.[881] No obstante, en otra parte del documento se incluyó una denuncia del "anticomunismo negativo", aquel "tendiente a la derrota y eliminación del adversario, con el fin de conservar mejor y

880 J., "Viejas y nuevas directivas sociales", *Finis Terrae*, Nº 35, Santiago (Tercer Trimestre, 1962), pp. 96-97.

881 *El deber social y político en la hora presente*, n. 21, 22 y 23.

por más tiempo el orden económico y social presente".[882] Sofía Correa afirma que en esta trascendente pastoral se utilizó por primera vez un lenguaje propio de las ciencias sociales y ya no de la filosofía tomista, pretendió hacer responsables a los católicos de derecha de la crisis social chilena, y llamó a los fieles a involucrarse en la implementación de reformas estructurales que garantizarían la justicia, el desarrollo y que evitarían el comunismo.[883]

La Pastoral fue duramente resistida por los comunistas, quienes reaccionaron por los ataques del documento a su ideología. Organizaron un acto en el Teatro Caupolicán, presidido nada menos que por Pablo Neruda, para responder al "renovado clericalismo" político de la Iglesia. Neruda, que venía llegando de Europa, señaló en una entrevista previa que "la Pastoral me sorprendió por su tono, porque contrasta con la actitud que observa hoy el Vaticano, en vísperas del Concilio Ecuménico. El Papa Juan XXIII demostró una sensibilidad política que aquí parecen no comprender al establecer relaciones diplomáticas normales con el gobierno de Cuba".[884] Durante su intervención en el Teatro Caupolicán, Neruda señaló que con la Pastoral la Iglesia adoptaba una "posición plenamente política", y "que emplea de nuevo la fraseología virulenta del pasado".[885] Más tarde se darían cuenta de la real trascendencia de la Pastoral, al percibir que los párrafos anticomunistas eran una concesión hacia la minoría conservadora de la Conferencia Episcopal, para que esta adhiriera al documento, cuyo objetivo esencial era el estímulo a las reformas estructurales.

David Scott Fox, embajador británico en Chile, entre 1961 y 1966, se muestra agudo y elocuente al destacar en un informe la trascendencia de la Pastoral:

---

882 *El deber social y político en la hora presente*, n. 27.

883 Sofía Correa, "El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales", en Óscar Terán (Coord.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004), p. 288.

884 "Neruda responderá a obispos", *El Siglo*, 23 de septiembre de 1962, p. 1.

885 "Pablo Neruda en Teatro Caupolicán" (12 de octubre de 1962), *El Siglo*, 14 de octubre de 1962, pp. 14-17.

"A pesar de que el Cardenal-Arzobispo ha insistido en que la Carta Pastoral no debería ser considerada un documento político, su apariencia más bien nos prueba que es uno de los más relevantes eventos políticos de los últimos años en Chile".[886]

En su informe, el diplomático británico destacaba que la pastoral firmada por todos los obispos chilenos testimoniaba por primera vez y con fuerza, la nueva actitud adoptada por la jerarquía Católica: "Los Conservadores aparecen inquietos ante esta señal de giro hacia la izquierda de la jerarquía católica favorable a sus rivales Demócrata Cristianos".[887] Los socialistas parecieron haber leído con un prisma optimista la Pastoral, al advertir desde *Clarín* y *Última Hora* que contenía una dura crítica "a los sucesivos y equivocados gobiernos de derecha", y que este aspecto era más importante que sus críticas al comunismo.[888]

La Pastoral generó reacciones en amplios sectores políticos. El Partido Liberal coincidió con la izquierda en que la Pastoral favorecía a la Democracia Cristiana.[889] Los liberales sintieron que la denuncia de "abusos reales producidos por la economía liberal"[890] estaba dirigida contra su propio partido, y llegaron "a pedirle explicaciones"[891] al propio cardenal Silva Henríquez. Éste aclaró que no se refería "en forma específica al Partido Liberal chileno".[892] El Partido Radical, plegándose a la atmósfera reformista, declaró su acuerdo con las ideas sociales y económicas del documento. El Partido Conservador no habría hecho declaraciones oficiales, dividido entre quienes vieron en la Pastoral una dura condena al comunismo y quienes captaban el indudable giro de la jerarquía hacia la Democracia Cristiana. La juventud conservadora por

886 David Scott Fox, "Chilean Pastoral Letter on Social Reform", Mr. Scott Fox to Lord Home, Received october 8, 1962, Foreign Office, FO 371/162197, p. 3. Traducción de los autores.

887 David Scott Fox, "Chilean Pastoral Letter on Social Reform", p. 1.

888 Así lo informó el embajador inglés Scott-Fox a su gobierno en "Chilean Pastoral Letter on Social Reform".

889 Mario I. Aguilar, *Cardenal Raúl Silva Henríquez*, p. 92.

890 *El deber social y político en la hora presente*, n. 21.

891 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 256.

892 "El Cardenal Explicó a Diputados Liberales Alcance de Conceptos Contenidos en la Carta Pastoral", *El Mercurio*, 26 de septiembre de 1962, p. 23.

su parte manifestaba su "entusiasta aprobación" al documento.[893]

En cuanto al gobierno, recibió molesto "la obligación de cambiar con la mayor rapidez posible la realidad nacional"[894] que anunciaba la Pastoral, una crítica velada a su desempeño y a su política económica. Alessandri, que estimaba que la Iglesia no debía intervenir en asuntos políticos, veía cómo la Pastoral hacía todo lo contrario y en sentido abiertamente crítico respecto del rumbo que llevaba su gobierno. El Presidente en carta privada escribió: "la Pastoral me ha causado, evidentemente, una impresión penosa", pero pese a ello, hizo desistir a Fernando Aldunate de su intención de presentar formalmente el descontento del gobierno ante la Santa Sede.[895] Las razones las señala el mismo Presidente a su embajador:

> "debo anticiparte... no deseo tomar ninguna acción directa en esta materia porque el Cardenal mantiene muy buenas relaciones conmigo —habiéndome ayudado en varios casos difíciles— y no quisiera echármelo también encima, ya que son muy grandes las dificultades que tengo con los partidos políticos".[896]

Colaboraron en la decisión, su cercano ministro Julio Philippi y también el recuerdo de la carta que había dirigido en 1959 a Juan XXIII a petición de dirigentes conservadores y que tuvo un efecto tan contraproducente, como vimos en páginas anteriores. "Temo que ahora ocurra lo mismo", le escribió en otra carta a su embajador para disuadirlo de su insistencia en el reclamo.[897]

Un artículo en la revista *Mensaje* se aventuró a proyectar las raíces y la esperada trascendencia de la Pastoral, ya que conocían muy de cerca

---

893 Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate, 16 de octubre de 1962, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 85.

894 *El deber social y político en la hora presente*, n. 39.

895 Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate, 5 de octubre de 1962, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, pp. 78-79.

896 Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate, 5 de octubre de 1962, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 78.

897 Carta de Jorge Alessandri a Fernando Aldunate, 16 de octubre de 1962, en Sergio Carrasco, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores*, p. 85.

tanto su origen y contenido como las proyecciones a que aspiraban con su aplicación:

> "no es un documento cuyo impacto, según los conceptos periodísticos, pueda medirse en términos de actualidad inmediata... no es una formulación doctrinaria surgida de improviso... tiene raíces profundas en el movimiento renovador de la Iglesia Universal... y no menos profundas, en la respuesta del catolicismo chileno a estos llamados; respuesta que en los últimos treinta años ha provocado una transformación completa, de incalculables proyecciones, en la mente y fisonomía de nuestra Iglesia entera".[898]

Hasta aquí se refiere al origen y raíces de la Pastoral, pero lo más relevante es que *Mensaje* consideró el documento de los obispos chilenos como un hito, que debiera marcar un antes y un después por la enorme tarea de futuro a que aspiraba, impulsando una actitud revolucionaria, rupturista en lo económico, lo social y lo político:

> "La Pastoral puede ser considerada como un momento culminante de esta transformación... sobre todo debe ser considerada en su proyección hacia el futuro... inaugura una nueva etapa de clarificación y de dinamismo en la visión de lo económico, lo social y lo político, para la conciencia cristiana de Chile. En este sentido podemos estar seguros de que la mayor y más profunda parte de su impacto no es perceptible todavía. Lo que se debe ver en la Pastoral... es la expresión viva de un juicio profundo y trascendente y de la voluntad de la Iglesia Católica de Chile... a medida que la "polvareda" de las primeras impresiones partidistas se disipe, los católicos de Chile y los chilenos en general se encontrarán enfrentados con la formidable realidad de que la Iglesia Católica ha adoptado una posición resueltamente 'no continuista' respecto del

898 José Gorbea, "El impacto de la Pastoral", *Mensaje*, Nº 114, noviembre (1962), pp. 520-521. José Gorbea es el seudónimo que utilizó Javier Lagarrigue A., conforme señala Marcos Fernández en "Cambio histórico, sociedad secular e Iglesia. Interpretaciones del mundo católico ante un contexto de transformación. Chile, 1960-1964", *Teología y Vida*, Vol. 57, Nº 1, Santiago (2016), p. 47.

régimen económico y social de Chile y de que su exigencia moral de cambios generales de las estructuras, profundos y rápidos, es lo que un sociólogo vería con claridad como un llamado a una revolución democrática y pacífica. Dentro de diez años no nos parecerá que fue lento ni pasajero el 'impacto' de la Pastoral".[899]

Pero la Pastoral, lejos de unir a los católicos en torno a su deber "social y político" fue factor evidente de división. Prueba de ello fue la polémica que se suscitó en el semanario *La Voz*, del arzobispado de Santiago, al desmarcarse inicialmente de un anticomunismo "negativo". Ello produjo reacciones divididas entre los católicos, algunos de los cuales denunciaron que *La Voz* abría la puerta al comunismo.[900] No obstante, al acercarse la elección presidencial con las candidaturas Frei-Allende, *La Voz* acomodó su discurso hacia dicho anticomunismo "negativo", para favorecer así el tránsito de los votos de católicos de la derecha hacia Frei y evitar el apoyo eventual de cristianos de izquierda hacia Allende.

Concluyendo, la Pastoral exhibió una decidida actitud de involucrarse en el debate temporal e ideológico de la época no solo con una orientación de principios, sino con el planteamiento concreto y urgente de reformas estructurales. El impacto de las teorías sociológicas en parte importante de la jerarquía de la Iglesia supuso un aliento hacia la revolución pretendidamente "democrática y pacífica", como "deber social y político en la hora presente". Esto, en el contexto de la época, implicaba una clara sintonía con el programa de la Democracia Cristiana de cara a las elecciones presidenciales de 1964. La Gran Misión, proyecto pastoral que impulsó Silva Henríquez durante 1963 bajo los nuevos paradigmas de una "Pastoral de Conjunto",[901] crítica de una "actitud

899 José Gorbea, "El impacto de la Pastoral", *Mensaje*, Nº 114, noviembre (1962), pp. 520-521.

900 Ver de Marcos Fernández Labbé, "Los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz. Pensamiento político católico y marxismo en Chile, 1960-1964", *Izquierdas*, Nº 28, USACH, Santiago (julio, 2016), pp. 46-47.

901 La "Pastoral de Conjunto" fue impulsada con la visita a Chile de los sacerdotes Boulard y La Motte. Partía del presupuesto sociológico de que Chile había dejado de ser un "país de Cristiandad" y pasaba a ser un "país de Misión", lo que generaba la necesidad de cambiar los métodos pastorales, favoreciendo su descentralización.

paternalista" y de un "individualismo parroquial", obviamente buscó empapar al laico católico de su nuevo "deber social y político en la hora presente", como hemos visto, para nada ajeno a la campaña política de la "revolución en libertad".

Como advierte Bernardino Bravo, el clericalismo no murió con la separación de la Iglesia y el Estado, sino que rebrotó en la década de 1960. Ya no se trataría de subordinar la política a la religión, como los antiguos conservadores, sino al revés, de subordinar la religión a la política, mediante un compromiso de la jerarquía con los proyectos democratacristianos de revolución estructural.[902] Confirmó la Conferencia Episcopal de Chile este nuevo clericalismo al describir, en 1974, la evangelización de las décadas precedentes. Así lo relató: "la pastoral sobre 'El deber social y político' de 1962 tiene gran difusión. La doctrina social de la Iglesia encuentra su cauce político en la Democracia Cristiana que atrae a la mayoría de los mejores militantes de A.C. [Acción Católica]".[903]

LA MISIÓN, JUAN XXIII Y LOS INICIOS DEL CONCILIO VATICANO II

Una editorial de *Mensaje* constataba que entre 1939 y 1963 la población había aumentado en un 65% y los sacerdotes solo un 19%.[904] La asistencia a misa dominical en el país no pasaba del 15% de la población, predominando mujeres, ancianos y niños, y los sectores altos por sobre los populares.[905]

La Conferencia Episcopal, en 1961, había publicado una carta pastoral donde anunciaba la formación de una comisión para preparar un plan de acción pastoral.[906] Silva Henríquez recordaba que ese año fue

902 Bernardino Bravo Lira, *Una historia jamás contada. Chile 1811-2011* (Santiago, Origo Ediciones, 2016), pp. 324-327.

903 Conferencia Episcopal de Chile, "La Evangelización en Chile durante los últimos 30 años", 1 de enero de 1974, Ref. Cech 240/74, p. 3.

904 "Chile país de misión" (editorial), *Mensaje*, Nº 124-125, noviembre-diciembre (1963), p. 695.

905 Bernardino Piñera, "Los fundamentos del Plan pastoral del Episcopado chileno", en *Teología y Vida*, Santiago, año V, Nº 1, Santiago (1964), p. 8.

906 Asamblea Plenaria del Episcopado de Chile, "Mientras el mundo marcha, la Cruz permanece", Carta pastoral de 8 de agosto de 1961, n. 5. En Fernando Aliaga y otros, *Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile. Primera Parte, 1952-1962* (Santiago, ESEJ, s/f), p. 115.

de "preparación estratégica... imbuidos en ese espíritu de euforia y promesas, nos alistábamos para el gran porvenir".[907] En agosto comenzó a gestarse un equipo encargado de renovar a fondo el trabajo pastoral, conformado por jesuitas del Bellarmino, además de eclesiásticos y laicos de confianza de Silva Henríquez.[908] Uno de sus miembros, el belga Roger Vekemans explicó que allí "se discutían los temas de pastoral, por ejemplo, el contacto en todos los movimientos de Acción Católica, qué se hace como Iglesia en lo político, la ascensión rápida de la Democracia Cristiana", y agregaba: "no hubo ni una sola actividad que a nosotros, como miembros del consejo pastoral, no nos pidieran estudiar, para fundamentar con datos las decisiones".[909]

La Conferencia Episcopal generó también la Oficina Técnica de Planificación (OTP), en opinión del arzobispo de Santiago "el centro y motor de las innovaciones pastorales de los años venideros".[910] Este organismo se ideó "a modo de asesorar a Silva Henríquez", por los jesuitas Vekemans y Poblete, junto a monseñor Rafael Larraín y un par de laicos: Sergio Ossa y José Aguilera, del ámbito empresarial y obrero, respectivamente.[911] A comienzos de 1962, la Asamblea Episcopal aprobó un Plan Pastoral de Conjunto, cuya dirección encargó al cardenal Silva. De ahí nació un renovado diagnóstico sobre la Iglesia y el país, que estimó que a aquella le correspondía un estado de Misión, una actitud ya no defensiva, sino ofensiva, debido a que los católicos practicantes eran una minoría y los principios católicos no regían a la mayoría, ni tampoco a las instituciones.[912] La Gran Misión a la que movilizó el episcopado y sus asesores durante 1963 respondió al diagnóstico anterior, tendiendo

907 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 216.

908 Formaron el Consejo Pastoral, Gabriel Larraín, Renato Poblete, Roger Vekemans, Manuel Edwards, Carlos González, Rafael Larraín, Marcos McGrath, Santiago Brurón, Wenceslao Barra. En *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 216.

909 Palabras de Roger Vekemans en Blanca Etcheberry C., *Testimonios, Renato Poblete*, pp. 104-105.

910 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 216.

911 Blanca Etcheberry C., *Testimonios, Renato Poblete*, p. 105.

912 Sebastián Rico, "Acción y representación: La Iglesia Católica en Chile y la comunidad nacional (1962-1968)", *Bicentenario, Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 9, Nº 1 (2010), pp. 36-37.

a involucrar y renovar al laicado en la nueva atmósfera que penetraba a la sociedad y a la Iglesia en pleno Concilio.

Cabe detenernos un momento para describir la significación que adquirió el pontificado de Juan XXIII, debido a su convocatoria a un Concilio a meses de asumir la silla de Pedro.[913] Hay coincidencia en que la Iglesia no atravesaba una particular crisis interna, pero al mismo tiempo hay acuerdo en lo rápido que el mundo había cambiado en menos de un siglo, desde el último Concilio de 1870.[914] El papa Roncalli estaba convencido de la necesidad de un *aggiornamento*, de una puesta al día de la Iglesia, de una adaptación de la predicación a un mundo transformado —como el que veía tras las dos guerras mundiales— por lo que debía ofrecer una nueva acción pastoral en sus métodos y organización. Los métodos implicaban integración y participación de los fieles en ámbitos más amplios de la Iglesia, favoreciendo un talante ecuménico y activando a los laicos; en la organización, se instaba a una mayor colegialidad, estimulando sínodos y conferencias o asambleas episcopales. El temperamento optimista del Papa lo llevó a esperar del Concilio, declarado pastoral, "un nuevo Pentecostés". El espíritu del Concilio se percibió desde el mismo discurso de apertura, en octubre de 1962, en el que Juan XXIII afirmó su preferencia por una "medicina de la misericordia más que de la severidad", y criticaba a "los profetas de calamidades" que estimaban que el fin de los tiempos era inminente.[915] En síntesis, anticipaba el afán de diálogo en vez de condena desde la Iglesia hacia el mundo. La visión del Papa era, sin duda, renovadora y generó, como se esperaba, arduos debates dentro y fuera de las aulas conciliares, seguidos ahora cada vez más de cerca por los medios de comunicación. El cierre de la primera fase de sesiones, en diciembre de 1962, concluyó sin los resultados esperados, salvo la constatación de posiciones encontradas. Fue el único

---

913 Sobre Juan XXIII, ver de Marco Roncalli, *Juan XXIII. En el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla* (Madrid, Ediciones Palabra, 2006).

914 Ver de Vicente Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia*. Tomo III. *La Iglesia en la Época Contemporánea* (Madrid, Ediciones Palabra, 1999), p. 570.

915 Juan XXIII, "El principal objetivo del Concilio", Discurso en la Inauguración Solemne del Concilio Vaticano II, 11 de octubre de 1962, *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966), pp. 989-996.

La presencia de confesiones religiosas en Chile —distintas a la Iglesia Católica— fue prácticamente inexistente hasta la Independencia. El protestantismo llegó con los ingleses a Valparaíso y se extendió desde mediados del siglo XIX gracias a la acción del pastor norteamericano David Trumbull, quien abogó y obtuvo el reconocimiento del derecho de practicar su culto de manera privada. Luego se sumó la llegada de colonos protestantes alemanes al Sur. El protestantismo inicial en Chile transitó desde una evidente confesión de "extranjeros", comunidades étnicas y por lo mismo algo cerradas, hacia una membrecía que, poco a poco, fue incluyendo chilenos al avanzar la segunda mitad del siglo XIX.

Hacia 1880 el sastre español Juan Canut de Bon se trasladó a Chile y fruto de su encuentro con el pastor presbiteriano Robert Mac Lean terminó convirtiéndose en el primer predicador protestante de habla hispana. Sus seguidores fueron conocidos popularmente como "canutos". El desarrollo del movimiento pentecostal entre los sectores populares de Valparaíso y demás ciudades desde la primera década del siglo XX se vio favorecido por la creciente urbanización.

Hacia 1930, luego del reconocimiento de la libertad de cultos en la Constitución de 1925, los protestantes alcanzaban apenas el 1,46% de la población, con algo más de 62.000 adherentes, pero desde entonces su expansión fue destacable, logrando el 2,36% en 1940, el 4,06 % en 1952, el 5,58% en 1960 y el 6, 22% en 1970. Esto significaba más de 550.000 adherentes en una población total de casi 9 millones de habitantes.

Este avance no pasó inadvertido entre los católicos. Uno de los aspectos más novedosos del libro del padre Hurtado ¿Es Chile un país católico? (Santiago, Ediciones Splendor, 1941) fue su mirada de lo que él denominó "campaña protestante", de la que Hurtado recogió lecciones bajo un prisma católico: Así, concluía con anticipación: "la acción protestante en Chile es profunda, continuada, metódica, bien organizada y ha conseguido una penetración real en nuestro pueblo".

Hacia 1950 Cautín, y su capital Temuco, emergieron como bastiones del protestantismo, en parte por la actividad de misioneros anglicanos en la Araucanía, llegando a ser conocida esta ciudad como la "capital del protestantismo en América Latina".

Durante el verano de 1962, se produjo la visita del pastor bautista Billy Graham, considerado en el ámbito protestante como "el predicador del siglo XX". La llegada del magnético norteamericano a Chile fue largamente esperada, y además de reunir multitudes, permitió la acción conjunta y hasta entonces inédita de la gran mayoría de las denominaciones evangélicas. Graham fue recibido en La Moneda y la atmósfera mediática en torno a su figura colaboró a que los protestantes fueran mejor estimados por la sociedad chilena. Como recordó el pastor Ángel Gabriel Aránguiz, desde entonces "la mirada del mundo social hacia nosotros 'los evangélicos' cambió un poco".

Un estudio del jesuita Joseph Fichter, *Cambio social en Chile*, suponía un "relativo éxito del Protestantismo entre las clases bajas". Una pregunta de su encuesta a 328 sacerdotes y 726 laicos católicos se dirigió a cuáles serían las razones principales del avance del Protestantismo:

El éxito del Protestantismo se debe a:	**Clero**	**Laicos**
Asimila a una comunidad	25,60%	20,40%
Es una religión fácil	27,80%	17,60%
Tiene contenido emocional	21,00%	18,80%
Tiene arrastre apostólico	11,30%	19,10%
No requiere mucha inteligencia	2,70%	8,10%
Obtiene ayuda del exterior	7,30%	5,30%
Ayuda a ser sobrio	2,10%	5,00%
Satisface impulsos democráticos	1,80%	4,90%
Sin respuesta	0	0

Fuente: Joseph H. Fichter, *Cambio social en Chile. Un estudio de actitudes* (Santiago, Editorial Universidad Católica, 1962), p. 63.

De estos datos, concluía Fichter, "no puede interpretarse que nuestros encuestados consideren el Protestantismo como una 'amenaza' a su propia religión o sociedad".

En la práctica, el proselitismo de los protestantes les permitió crecer, mientras los católicos anotaron un considerable descenso desde el 89% de la población en 1960 al 80% en 1970.

período del Vaticano II propiamente del pontificado de Juan XXIII, quien supo que padecía cáncer el mes anterior a la apertura del Concilio y, para no alterarlo, no quiso anunciar su enfermedad, que se dio a conocer solo semanas antes de su muerte, ocurrida en junio de 1963.

El magisterio de Juan XXIII, calificado como el "Papa bueno", incluyó también dos encíclicas relevantes en el ámbito social y de política internacional: *Mater et magistra* de 1961, y *Pacem in terris* de 1963. La primera buscaba actualizar la doctrina social de la Iglesia y constituyó un nuevo referente en tal sentido. *Mater et magistra* señalaba expresamente que "como tesis inicial, hay que establecer que la economía debe ser obra, ante todo, de la iniciativa privada de los individuos".[916] Confirmaba que al Estado le correspondía una labor subsidiaria y por tanto "fomenta, estimula, ordena, suple y completa".[917] Alentó el cooperativismo y la participación activa de los trabajadores en los asuntos de la empresa, "tanto en las privadas como en las públicas". Dio cuenta del desequilibrio entre el sector industrial y el agrícola, hizo ver la "necesidad de una adecuada política económica agraria"[918] —sin mencionar el concepto de reforma agraria— y propició que el "desarrollo económico y el progreso social avancen simultáneamente".[919] El documento reafirmó el carácter natural del derecho a la propiedad privada, y su necesaria difusión, tanto como la función social de la misma. La encíclica no pretendió reformas estructurales o al menos no las precisa en los términos que parecieron asumir algunos clérigos chilenos. Pone énfasis en confirmar "la tesis de que la doctrina social profesada por la Iglesia Católica es algo inseparable de la doctrina que la misma enseña sobre la vida humana";[920] una idea que recuerda el impulso social del padre Hurtado. La encíclica exhortó a que esta doctrina social se estudie, enseñe y divulgue para que no sea solo teórica, sino que se lleve a la práctica, asignando esta

---

916 Juan XXIII, encíclica *Mater et magistra, Sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana*, 15 de mayo de 1961, n. 51.

917 Juan XXIII, *Mater et magistra*, n. 53.

918 Juan XXIII, *Mater et magistra*, n. 130.

919 Juan XXIII, *Mater et magistra*, n. 168.

920 Juan XXIII, *Mater et magistra*, n. 222.

responsabilidad principalmente a los laicos.[921] Silva Henríquez calificó su efecto como "un nuevo sacudón", que lo confirmaba en su propósito de llevar a cabo "una completa renovación de la Iglesia". La llegó a considerar "mucho más que un aliento, una verdadera piedra de fundación del camino que seguiríamos durante los años venideros".[922]

Por su parte, *Pacem in terris* fue animada previamente por la influyente participación del mismo Juan XXIII durante los tensos días de la crisis de los misiles en Cuba. Ante la amenaza de una nueva conflagración mundial, el Papa envió un mensaje pacificador, una intervención desde la neutralidad diplomática que parece haber contribuido a la posterior distensión del conflicto.[923] La *Pacem in terris* desplegó así el momento de mayor optimismo de Juan XXIII, consagrado a buscar la paz universal, superando la polarización entre los dos bloques que la amenazaban, y favoreciendo el desarme:

> "la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas; que por último, todos los pueblos en virtud de un acuerdo, lleguen a un desarme simultáneo, controlado por mutuas y eficaces garantías".[924]

En la era atómica, Juan XXIII señalaba el absurdo de sostener la guerra como medio de resolución de conflictos, y alentaba a potenciar una autoridad pública de alcance mundial, la ONU, al tiempo que llamaba a fortalecer el principio de subsidiariedad también en el plano internacional.

---

921 Juan XXIII, *Mater et magistra*, n. 223.

922 *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo I, p. 218.

923 Kruschev llegó a declarar en una entrevista un par de meses después: "lo que ha hecho el papa a favor de la paz, queda inscrito en la historia". Entrevista de Cousins el 13 de diciembre de 1962, citado por Vicente Cárcel Ortí, *Historia de la Iglesia*. Tomo III. *La Iglesia en la Época Contemporánea*, p. 528.

924 Juan XXIII, encíclica *Pacem in terris*, 11 de abril de 1963, n. 112.

Puede afirmarse que esta nueva actitud de la Santa Sede se basaba en una lectura de "los signos de los tiempos",[925] al menos opinable, ya que en plena Guerra Fría impulsó una distensión con la Unión Soviética. Este deshielo mantenido por Pablo VI se anticipó a la *Ostpolitik* de Willy Brandt. Para Juan XXIII esta distensión permitiría un asunto de suma importancia, como sería la participación de algunos obispos de los regímenes comunistas de Europa del Este en el Concilio que recién comenzaba, e incluso logró que la Iglesia Ortodoxa rusa enviara dos delegados como observadores.[926] Su secretario personal, monseñor Loris Capovilla, publicó un curioso apunte autógrafo donde el Papa había anotado, ya iniciado el Concilio, su esperanza en la conversión de Rusia a la Iglesia Católica amparado en las "sorpresas" que creía podría suponer Kruschev.[927] El documento refleja que el optimismo de Roncalli respecto de Rusia, si no excesivo, fue al menos prematuro. Hubo quienes vieron al comenzar los años 60 en John F. Kennedy, Nikita Kruschev y Juan XXIII a la tríada destinada a cambiar los destinos del mundo: se equivocaron. Los dos dirigentes de las superpotencias terminaron abruptamente su liderazgo y Juan XXIII fallecería en medio de un Concilio tan trascendente como polémico. Otro cuarto de siglo debió transcurrir para que se pusiese fin a la Guerra Fría, y los principales responsables eran otra tríada constituida por los líderes de las mismas superpotencias y el jefe de la Iglesia: Ronald Reagan, Mijaíl Gorbachov y Juan Pablo II.

En el ánimo de Juan XXIII primaron el diálogo y la apertura, pero advirtió que el camino para los cambios era la evolución, no la revolución:

---

925 "Los signos de los tiempos" expresión de presencia constante en la *Pacem in terris* y que utilizará con aires mesiánicos parte del clero "progresista" durante los turbulentos años 60. Se señala que Pietro Pavan habría sido el principal redactor de la encíclica. Pavan más tarde sería nombrado cardenal por Juan Pablo II. Ver de Marco Roncalli, *Juan XXIII. En el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla* (Madrid, Ediciones Palabra, 2006), p. 136.

926 Giovanni Sale SJ, "Primeros contactos entre la Santa Sede y la Unión Soviética en la época de Juan XXIII", *Humanitas*, Nº 78 (otoño, 2015), pp. 280-299.

927 Ver Apunte autógrafo de Juan XXIII relativo a Nikita Kruschev, del 26 de diciembre de 1962, publicado en L. F. Capovilla, *Papa Giovanni XXIII, gran sacerdote, come lo ricordo*, p. 765, transcrito en Marco Roncalli, *Juan XXIII. En el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla*, p. 215.

> "No faltan en realidad hombres magnánimos que, ante situaciones que concuerdan poco o nada con las exigencias de justicia, se sienten encendidos por un deseo de reforma total y se lanzan a ella con tal ímpetu, que casi parece una revolución política.
> Queremos que estos hombres tengan presente que el crecimiento paulatino de todas las cosas es una ley impuesta por la naturaleza y que, por tanto, en el campo de las instituciones humanas no puede lograrse mejora alguna si no es partiendo paso a paso desde el interior de las instituciones".[928]

Vemos que en Juan XXIII no hay intención de inmovilismo, pero tampoco de ruptura. Por ello en *Pacem in terris* recordó el consejo que había expresado su predecesor, Pío XII, en medio de la Segunda Guerra Mundial:

> "No en la revolución, sino en una evolución concorde, están la salvación y la justicia. La violencia jamás ha hecho otra cosa que destruir, no edificar; encender las pasiones, no calmarlas; acumular odio y escombros, no hacer fraternizar a los contendientes, y ha precipitado a los hombres y a los partidos a la dura necesidad de reconstruir lentamente, después de pruebas dolorosas, sobre los destrozos de la discordia".[929]

EL IMPACTO DE VEKEMANS Y LA RED DE CENTROS JESUITAS

Silva Henríquez, en su primera conferencia de prensa como cardenal, había señalado que quienes preparaban la reforma agraria en tierras de la Iglesia era "un equipo de técnicos y expertos". ¿De quiénes se trataba?

La Iglesia Católica había visto con buenos ojos la creación de organismos internacionales después de la Segunda Guerra Mundial. François Houtart, sacerdote belga experto en sociología de las religiones, organizó una reunión en Río de Janeiro, en 1958, que es considerada el inicio de los estudios socio-religiosos en la región. Se reunieron especialistas

928 Juan XXIII, *Pacem in terris*, n. 161 y 162.

929 Juan XXIII, *Pacem in terris*, n. 162. Citando a Pío XII su "Alocución a los trabajadores italianos en Pentecostés", de 13 de junio de 1943.

de diversos países de Latinoamérica, entre ellos el jesuita belga Roger Vekemans, radicado en Chile. El encuentro buscó revisar el papel de la Iglesia frente al cambio social que, en Latinoamérica, según Houtart, había resultado del choque de una economía de subsistencia y una economía de mercado, repartiendo a la población en dos categorías, un sector integrado y un sector marginal.

Esta reunión habría sido un paso decisivo para consolidar lo que la socióloga Fernanda Beigel llama "funcionarios internacionales de la Iglesia", una nueva casta de expertos:

> "se fue profesionalizando, así, una burocracia para gestionar las nuevas organizaciones y manejar sus vínculos con gobiernos, universidades u organismos internacionales. Se trataba de una nueva generación de 'expertos', compuesta por sacerdotes o laicos, cuyos perfiles permiten identificarlos como funcionarios internacionales de la Iglesia. Algunos de estos eran teólogos o cientistas sociales y otros fueron perfeccionándose en la gestión de proyectos sociales. Los que fusionaron ambas capacidades fueron los que llegaron a tener una considerable influencia dentro y fuera de la Iglesia".[930]

Los jesuitas dirigían el circuito de formación y becas de estos expertos en "ciencias sociales", que tuvo su eje latinoamericano en el Centro Bellarmino en Santiago de Chile, al cual llegaban luego de realizar estudios de teología en la Universidad de Lovaina y de algún posgrado en universidades norteamericanas como Notre Dame, Georgetown, Woodstock o Chicago.

Roger Vekemans llegó a Chile en febrero de 1957, comisionado por Jean-Baptiste Janssens, General de la Compañía desde 1946, quien le propuso crear un centro de investigación y acción social en Santiago. Janssens había favorecido el giro de la Compañía hacia los asuntos sociales, y estimó que "los jesuitas no debían aparecer como 'aliados de los

930 Fernanda Beigel, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica* (Santiago, LOM Ediciones, 2011), pp. 38-39.

ricos y los capitalistas', sino manifestar una preocupación igual o mayor por los proletarios".[931]



El jesuita belga Roger Vekemans fue una de las figuras intelectuales de los años sesenta. Fue gravitante a través del Centro Bellarmino. Fotografía en Blanca Etcheberry, Testimonios. *Renato Poblete Barth s.j. Un puente entre dos mundos* (Santiago, EDEBÉ/ Editorial Don Bosco, 2005).

La formación de Vekemans era amplia. Entre 1939 y 1942 realizó estudios de Teología, Filosofía, Sociología y Ciencias Políticas en Lovaina y otras universidades europeas. Como profesor en la Universidad Gregoriana de Roma, y ya conocedor de su nuevo destino, se entrevistó con "expertos" que luego se trasladarían también a Chile y con funcionarios internacionales que fueron claves para obtener recursos económicos. Inteligente y riguroso en el trabajo, su facilidad para los idiomas fue un factor relevante que le permitió distinguirse y generar amplias redes de contacto.[932]

931 Así lo menciona Janssens en sus "Instrucciones para el Apostolado Social" de 1949, citado por Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, p. 74.

932 Como él mismo afirmó: "los idiomas venían a mí con tanta facilidad, nunca siento haber dedicado tiempo para aprender un idioma". Entrevistas a Roger Vekemans, 28 y 29 de junio de 2006. En Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, p. 209.

Un agudo informe británico sobre la Iglesia en Chile señaló que la acción del padre Hurtado y Manuel Larraín fue continuada con la llegada a Chile del jesuita Vekemans para organizar el Centro Bellarmino, donde emprendía investigaciones y formaba laicos en orden a promover cambios sociales. "Como resultado de ello, [desde finales de los años 50] una amplia proporción de la élite de laicos católicos y muchos sacerdotes fueron agrupados en torno al Centro Bellarmino y a Mons. Larraín".[933]

El jesuita belga tenía encargada la Misión Santiago, como la llama Beigel, a partir de la fundación en Chile del Centro de Información y Acción Social (CIAS) que en Chile lo denominarán Centro Roberto Bellarmino. Vekemans fue para sus superiores el hombre que tomaba el relevo de Hurtado, pero consolidando las nuevas tendencias sociológicas mediante un centro de expertos destinado a elaborar innovadores proyectos en la Iglesia y la sociedad latinoamericana. No perdió el tiempo y comenzó a ofrecer cursos de formación para dirigentes sindicales y de la Acción Católica, que se hicieron extensivos a militantes de la ahora denominada Democracia Cristiana. Las conferencias y cursos abarcaron también dos sectores no despreciados por el sacerdote: los empresarios católicos y los estudiantes universitarios. Paralelamente, junto al también jesuita Renato Poblete, recién llegado de EE. UU., asesoraron a la Conferencia Episcopal para desarrollar nuevas estrategias pastorales y estudiar la reforma agraria de las propiedades de la Iglesia. Eran los técnicos y expertos de los que hablaba Silva Henríquez.

El Centro Bellarmino había comenzado en abril de 1957; Vekemans lo organizó como un *think tank* interdisciplinario, de alto nivel intelectual, para desarrollar la Doctrina Social de la Iglesia y proyectarla en los movimientos sociales. Es indudable la labor pionera de estos sociólogos en su difusión, hoy mucho más extendida.

Sofía Correa sostiene que fueron precisamente los jesuitas quienes influyeron en la jerarquía eclesiástica para que la Iglesia en Chile tomara distancia de los conservadores y se aproximara a los democratacris-

933 A. S. Dyer, O.B.E., "The Catholic Church in Chile", informe diplomático despachado el 18 de abril de 1968. Foreign Office, FCO 7/410, p. 7. Dyer ocupaba entonces el cargo de Primer Secretario de la Embajada Británica en Santiago.

tianos, como indicaban los nuevos vientos que soplaban desde Roma. Desde el Centro Bellarmino, Roger Vekemans, Renato Poblete y otros "expertos" jesuitas ejercieron una enorme influencia sobre los obispos chilenos.[934] El giro quedó consagrado, como vimos, con la pastoral "El deber social y político en la hora presente", en cuya redacción tuvieron destacada injerencia los sociólogos jesuitas.[935] Es clara la influencia de los trabajos del Centro Bellarmino durante la campaña y en el gobierno de Frei Montalva: "Pronto tomaría forma el programa de la 'Revolución en Libertad', que sería la expresión de la propuesta de gobierno de la Democracia Cristiana en base a la fusión de la acción pastoral y el asesoramiento técnico de los sacerdotes-expertos".[936]

La Promoción Popular, uno de los ejes del gobierno democratacristiano, fue prueba fehaciente de lo anterior. Como informaron desde la Embajada Británica en Santiago: "La mayoría de la teoría Demócrata Cristiana y el programa político y social del Partido emergieron desde el Centro Bellarmino, incluso el *slogan* del Partido 'Revolución en Libertad' fue acuñado por el padre Vekemans".[937]

El jesuita belga buscó convertir el Bellarmino en un centro innovador, en un "Vaticano chico", como lo llamaron durante los 60, para lo cual incorporó a sacerdotes que comenzaban a regresar a Chile desde el extranjero luego de sus especializaciones en ciencias sociales. Al ya mencionado Renato Poblete se agregaron los jesuitas Hernán Larraín, Juan Ochagavía, Mario Zañartu, Arturo Gaete, Manuel Ossa y Gonzalo Arroyo, además del francés Pierre Bigo, especialista en Doctrina Social de la Iglesia y luego fundador del Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES). Cabe incluir en este contingente al sacerdote panameño de la Holy Cross Marcos Mac Grath, que dejó huella

934 Sofía Correa, "Iglesia y Política: el colapso del Partido Conservador", *Mapocho*, Nº 30, Santiago (1991), p. 141.

935 Recordemos que, para Vekemans, el borrador de la Pastoral se gestó en el Centro Bellarmino. Ver de Blanca Etcheberry, *Testimonios. Renato Poblete*, p. 87.

936 Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, p. 80.

937 A. S. Dyer, O.B.E., "The Catholic Church in Chile", informe despachado desde la Embajada Británica en Santiago el 18 de abril de 1968. Foreign Office, FCO 7/410, p. 6. Traducción de los autores.

durante su paso por Chile no solo en el Centro Bellarmino, sino particularmente en el Colegio Saint George y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica.[938]

En la medida que aumentaron los recursos económicos desde el extranjero, el Centro fue alcanzando independencia económica e institucional de la Iglesia. Así, los jesuitas se embarcaron en una aspiración que excedía la misión propiamente religiosa: "este esfuerzo apuntaba al desarrollo económico y los cambios estructurales que el país requería".[939] El historiador y teólogo uruguayo Alberto Methol Ferré reconoció el lugar de privilegio que le cupo al Bellarmino entre los CIAS jesuitas latinoamericanos y el ambicioso alcance de sus proyectos:

> "de todas estas fundaciones jesuitas, alcanzará mayor notoriedad la del centro Bellarmino, dirigido por Roger Vekemans. Este fundará luego DESAL. Allí se intentará elaborar una teoría explicativa del sub-desarrollo latinoamericano, alrededor del enfoque de la 'marginalidad', y se comenzará a ensayar tipologías socio-económicas de los países latinoamericanos".[940]

Estos sacerdotes, con estatus asimilables a "funcionarios internacionales", realizaban frecuentes viajes al extranjero. Desde sus primeros años en Chile y con el respaldo del Superior General de la Compañía, Vekemans viajó constantemente tomando contacto con las obras de Iglesia que se fundaron por entonces para "contribuir al esfuerzo de penetración cristiana en el mundo. Me refiero a *Misereor, Adveniat*. Yo

---

938 Marcos Mac Grath (1924-2000), panameño, sacerdote de la Holy Cross. En 1953 llegó a Chile al Colegio Saint George. En 1954 fue profesor de Teología Fundamental en la Facultad de Teología de la UC, en 1959 fue decano, en 1960 fundó la revista *Teología y Vida*: "...es preciso pensar la Teología en Chile". Colaboró en la preparación de los obispos chilenos para el Concilio Vaticano II. Participó de la Comisión Teológica del Concilio Vaticano II y de la redacción de la *Gaudium et spes*, intervino en favor del reconocimiento de los laicos. En 1961 regresó a Panamá para ser nombrado obispo auxiliar en su país y en 1969 fue nombrado Arzobispo de Panamá. Entre 1963 y 1972 participó activamente en el CELAM. Fue Secretario General y segundo Vicepresidente, difundiendo y aplicando el Concilio.

939 Blanca Etcheberry C., *Testimonios. Renato Poblete*, p. 84.

940 Alberto Methol Ferré, "De Río de Janeiro al Vaticano II", en Varios Autores, *CELAM. Elementos para su historia 1955-1980* (Bogotá, CELAM, 1982), p. 84.

pasé a ser un poco el interlocutor de esas obras en América Latina", señaló en una entrevista donde agregó que llegó a realizar seis viajes intercontinentales al año: "No quiero deseárselo ni a mi peor enemigo... ni a Pinochet".[941]

El padre Vekemans también participó en la fundación de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. Sus investigaciones sobre marginalidad y promoción popular fueron el sello de la escuela, que incorporó el aporte de otros profesores europeos, varios con jornada completa, entre ellos Joseph Fichter SJ, y Armand Mattelart. Beigel destaca el papel de director-fundador que le cupo a Vekemans en Sociología de la UC.[942] Allí, durante 1962 apareció el estudio *Cambio Social en Chile*, investigación que bajo la iniciativa de Vekemans dirigió Joseph Fichter, aportando cifras al anhelo de reforma social. En relación a la Iglesia, buscó dilucidar su "actitud ante el cambio". Luego de encuestar a 328 sacerdotes y a 676 laicos católicos sus resultados concluyeron que la mayoría de los encuestados "adopta una actitud bastante positiva y progresista hacia el cambio social". Ante el ritmo de dicho cambio social en 1962, el 57,3% del clero lo consideró demasiado lento, el 22,9% adecuado, y el 18,3% demasiado rápido; entre los laicos los porcentajes fueron de 59,8%; 26,9% y 12,4%, respectivamente. Respecto a las "expectativas de revolución en los próximos cinco años", el 39,9% del clero estimó que no habrá revolución; el 34,2% que la revolución sería pacífica y el 23,5% que sería violenta; mientras que entre los laicos católicos los porcentajes fueron de 35,1%; 43,9% y 20,4%, respectivamente. En relación a la "interpretación comparativa de la enseñanza social cristiana", el estudio señaló que el clero consideraba a la doctrina social cristiana como de "izquierda (progresista)" en el 26,8%; "ni de izquierdas ni de derecha" en el 44,2%; y de "derecha (tradicionalista)" en el 21,4%; mientras los laicos respondieron con un 40,1%; un 39,6% y un 15,2%, respectivamente. Fichter finalizó su estudio con una conclusión que pareciera sugerir su inicial motivación: "Si la religión es la fuerza social dinámica que to-

941 Entrevista de Fernanda Beigel a Roger Vekemans, 28 y 29 de junio de 2006, en Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, p. 214.

942 Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, pp. 85 y ss.

dos nuestros encuestados creen que es, el papel que cumpla en la sociedad debe ser definido más por las actitudes de los progresistas, que por las de los tradicionalistas".[943]

La notable capacidad intelectual de Vekemans contrastó con su carácter algo soberbio. Como recordó Ricardo Krebs, el belga no podía disimular una evidente molestia con lo que consideraba la "insuficiencia latinoamericana", poca rigurosidad y carencia de hábitos de estudio científico, lo que le ganó adversarios. Vekemans abandonó la dirección de la carrera de Sociología en 1962, manteniendo sus clases hasta 1964. Krebs, quien conoció al sacerdote belga, lo calificó de:

> "hombre de innegable talento y vigorosa personalidad, había tenido el gran mérito de haber institucionalizado la sociología en la Universidad Católica y de haber creado un centro de notable calidad. Sin embargo, era un hombre altanero... Los sectores tradicionales en la universidad recelaban de sus tendencias innovadoras y reclamaban de que la sociología en la Escuela no correspondía a la ortodoxia católica. Hubo quienes criticaron que una institución que tenía por objetivo estudiar y modificar la realidad nacional estuviese manejada por extranjeros".[944]

Leonard Gross, un periodista norteamericano que visitó y estudió el Chile de Frei, describió a Vekemans como un hombre brillante y complejo, y advirtió sus contrastes: "tanto su persona como su modo irradian poder... Vekemans parece omnipresente e incansable... se adapta con facilidad tanto al lujo como a la pobreza". Le preguntaban frecuentemente por qué había ido a Chile, y contestaba "fui enviado por mi Superior". Chile le golpeó, según reconoció el propio sacerdote: "Estuve choqueado, muy choqueado. El catolicismo latinoamericano es sencillamente el opio del pueblo. No hay osmosis. No hay simbiosis. Nunca había participado de esta clase de espiritualidad. No soy latino, lo re-

---

943 Joseph H. Fichter, *Cambio social en Chile. Un estudio de actitudes* (Santiago, Editorial Universidad Católica, 1962), p. 225.

944 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1994* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994), Tomo II, p. 987.

conozco. Soy belga. De Bruselas".[945] Gross describió a su vez el impacto que también produjeron en Chile las actividades de Vekemans: "En un escenario desorganizado casi por completo la fuerza de su personalidad era avasalladora. Este era un hombre organizado. Sabía qué hacer, cómo hacerlo y dónde conseguir los recursos. Veía lo que veían otros, pero con ojos nuevos; los de ellos estaban nublados por el tiempo. Estaba más preparado y quizás era más inteligente. De repente pasó a ser el hombre que había que ir a ver en Chile".[946] De lo complejo de su carácter insiste: "A veces era muy directo... no se daba cuenta cuánto afectaba a los demás". Un admirador crítico reconocía: "Tiene una arrogancia personal, una falta de humildad. No es muy tolerante de las opiniones ajenas... es uno de los hombres más inteligentes y bien intencionados que conozco".[947]

A partir del núcleo inicial del CIAS y la revista *Mensaje*, el Centro Bellarmino fue generando una red de institutos que bajo su alero lo constituirán en el *think tank* cristiano más relevante no sólo de Chile, sino probablemente de toda Latinoamérica en aquellos años. El historiador Fernando Silva advirtió que la influencia de *Mensaje* superó a la de *Política y Espíritu* en la orientación doctrinaria del Partido Demócrata Cristiano a partir de la década del 60. De la revista jesuita "provinieron la terminología y los tópicos manejados en las contiendas políticas posteriores, que servirían de justificación teórica a las medidas puestas en práctica por el gobierno democratacristiano".[948] También durante los primeros años del Centro Bellarmino se creó el Instituto de Comunicaciones Sociales y el Departamento de Investigaciones Socio-Religiosas, poco después Centro de Investigaciones Socio-Culturales (CISOC), ambos a cargo del padre Poblete.

Paralelamente, desde 1960 Vekemans comenzó a desarrollar su proyecto más personal, el que respondió a sus más profundos anhelos de

945 Leonard Gross, *The last, best hope: Eduardo Frei and Chilean Democracy* (New York, Random House, 1967), pp. 173 y ss.

946 Leonard Gross, *The last, best hope,* pp. 174 y 175.

947 Leonard Gross, *The last, best hope,* p. 175.

948 Fernando Silva Vargas, "Un contrapunto de medio siglo: Democracia liberal y estatismo burocrático 1924-1970", en Sergio Villalobos y otros, *Historia de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1988), Tomo 4, pp. 865-866.

ingeniería social: el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) —articulado desde el Bellarmino— que elaboró un diagnóstico y construyó un programa de "Promoción Popular", el que fue puesto en práctica durante el gobierno de Frei Montalva. Sus funcionarios alcanzaron sueldos equivalentes a los de la CEPAL, es decir, propios de organismos internacionales, y muy superiores a los del promedio nacional para profesionales del mismo nivel. DESAL alcanzó a tener nada menos que 217 funcionarios.[949]

Estrechas y nunca del todo aclaradas fueron las relaciones que tuvo el padre Roger Vekemans con instituciones extranjeras, especialmente alemanas y norteamericanas. Sus consultorías al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la OEA y al Banco Interamericano del Desarrollo (BID) pusieron al "experto" en contacto con personalidades estadounidenses más allá de los círculos jesuitas o eclesiales. A raíz de su asesoría a la OEA, Vekemans permaneció en los Estados Unidos desde diciembre de 1959 a marzo de 1960, coincidiendo con el anuncio de la candidatura de John F. Kennedy en las elecciones presidenciales de ese año. Su aspiración podía poner por primera vez a un presidente católico en la Casa Blanca en paralelo a la tendencia "demócrata cristiana" que se venía dando en Europa y se pretendía extender a América Latina.[950]

La estancia del jesuita en los Estados Unidos le hizo ver la necesidad de involucrar a DESAL en la naciente Alianza para el Progreso, basada en las ideas de Raúl Prebisch y la CEPAL. "Vekemans [señala Beigel] sabía perfectamente que la CEPAL estaba a la cabeza de la nueva política panamericana, de manera tal que DESAL debía elaborar una estrategia para intervenir activamente y captar parte de esos fondos para los proyectos de promoción popular", lo que explicaría sus viajes a Estados Unidos.[951] En 1962, el empresario católico Peter Grace lo puso en contacto con

949 Blanca Etcheberry C., *Testimonios. Renato Poblete*, p. 91.

950 En Estados Unidos, Vekemans conoció al sacerdote de la Holy Cross y activo rector de la Universidad de Notre Dame por más de treinta años, Theodore Hesburgh, una verdadera personalidad de la educación católica norteamericana y, entre otros cargos, consultor de las fundaciones Ford y Rockefeller. Para Beigel fue "pieza clave para la inserción de Vekemans en el mundo académico estadounidense", en Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, p. 96.

951 Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, p. 97.

Robert Kennedy, el influyente hermano del Presidente norteamericano. Luego conoció al propio presidente John F. Kennedy, quien lo consideró un valioso analista de la realidad latinoamericana.[952]

Personalidades tan influyentes como el secretario general de la CEPAL, Raúl Prebisch, y Teodoro Moscoso, primer coordinador de la Alianza para el Progreso, fueron también cercanos al sacerdote belga, con lazos desde la Casa Blanca, OEA, BID, CEPAL, Alianza para el Progreso, CELAM, hasta las principales instituciones benéficas católicas alemanas, como *Misereor* y *Adveniat*. En 1982 publicó *DC-CIA-CELAM, Autopsia del Mito Vekemans*, un curioso libro escrito para responder a la divulgada mitología sobre su persona, donde de tanto excusarse, varias de las acusaciones terminan, por lo complejo del texto, quedando al menos en sospecha.[953]

En 1963 DESAL, con el auspicio de la OEA, organizó el "Seminario Alianza para el Progreso" en la Universidad Federico Santa María de Valparaíso. El encuentro buscó difundir el informe crítico de DESAL que observaba que mientras la Alianza para el Progreso se movía en los círculos superiores de los gobiernos y los partidos, el comunismo, sin tantos recursos, lograba un éxito mayor en las masas.[954] El jesuita belga le dijo a un estadounidense: "Ustedes están combatiendo en el frente equivocado... la Alianza para el Progreso es entre gobiernos. No es allí donde se está dando la batalla. Se está dando en la base".[955] Por ello DESAL, léase Vekemans, propuso la idea de revolución y no solo desarrollo, ya que el comunismo, en su opinión "una ideología, accesible al más analfabeto", habría exacerbado "la irritación provocada por las extremas diferencias sociales, conservando envenenadas las heridas y amargo el resentimiento". El sociólogo jesuita buscó apropiarse de la idea de revolución social mediante su proyecto de "Promoción Popular" y concluía:

---

952 Leonard Gross, *The last, best hope*, p. 172.

953 Roger Vekemans SJ, *D.C.-C.I.A.-CELAM. Autopsia del Mito Vekemans* (Caracas, Universidad Católica del Táchira, 1982).

954 Roger Vekemans, "Preliminar", en *Alianza para el progreso. Un estudio crítico* (Santiago, Desal, 1963), pp. 11-27.

955 Leonard Gross, *The last, best hope*, p. 176.

> "De aquí que el problema fundamental de la América Latina sea no solo de desarrollo económico, de mejoramiento planificado de la situación económica, sino, a la vez, de revolución social, es decir de cambio rápido y radical de las estructuras culturales, políticas, sociales y económicas".[956]

Era necesario remediar una falla fundamental que, en su opinión, aún no resolvía la Alianza para el Progreso: la falta de participación de los pueblos en los planes de desarrollo. Para Vekemans, se requería involucrarlos en reemplazo de la clase dirigente, "abrir el camino al impulso social" mediante una revolución popular que "reemplace a la minoría infinitesimal, que se llama a sí misma 'élite'". Mientras ello no ocurra, "el desarrollo económico continuará en jaque".[957] Sus diferencias también las reiteró en *Mensaje*: "Muchos se preguntan por qué la Alianza [para el Progreso] no es popular. La respuesta es simple: carece de bases populares".[958]

El Centro Bellarmino y el DESAL se convirtieron muy pronto en una plataforma de reflexión y discusión para los dirigentes democratacristianos y en especial para su juventud. En las actividades se difundieron las líneas centrales del proyecto de Promoción Popular. Armand Mattelart, colaborador de DESAL, confirmó en una entrevista que Vekemans estaba vinculado al sector hegemónico de la Democracia Cristiana y que fue fundamental en armar el entramado social a favor de ese partido. Como si fuera poco, lo llega a describir como una "especie de eminencia gris, el ideólogo del programa de la Revolución en Libertad", y que tenía el oído también en Washington, por sus contactos con el equipo del presidente Kennedy y con los empresarios católicos norteamericanos.[959]

Como Vekemans, según Gross, otros jesuitas no se habrían limitado al ámbito académico, sino que se habrían hundido en la realidad de la

956 Roger Vekemans, "Preliminar", en *Alianza para el progreso*, p. 12.

957 Roger Vekemans, "Preliminar", en *Alianza para el progreso*, p. 13.

958 Roger Vekemans, "¿Quiénes son los 'Aliados para el Progreso'?", *Mensaje*, Nº 117, marzo-abril (1963), p. 92.

959 Entrevista de Fernanda Beigel a Armand Mattelart, 12 de enero de 2005, en Fernanda Beigel, *Misión Santiago*, p. 173.

pobreza, los barrios bajos y la marginalidad: "Ninguna actividad cultural-intelectual se puede concebir si no está impregnada de emoción social", declara Vekemans. "Queríamos que ellos estuvieran contaminados día y noche por la emergencia social. Por otro lado no queremos que la acción social degenere en puro activismo. Necesitamos gente con percepciones frías".[960] No fue fácil, pues muchas veces el activismo terminó primando. Desde *Mensaje* el jesuita Mario Zañartu llegó a estimular, en 1963, un "nuevo tipo de santidad, que nos propone como cristiano modelo a aquél que emplea todo su dinamismo en el servicio del prójimo a través de su dedicación a las reformas revolucionarias".[961] El temporalismo comenzaba a inundar la Iglesia a través de la vanguardia jesuita. Las ideas del Centro Bellarmino fueron tan influyentes en el programa de Frei, que casi todos sus ministros fueron considerados por los jesuitas como "amigos de la casa": "los sacerdotes recuerdan que para el día de la Parada Militar, los secretarios de Estado miraban hacia la Alameda con Almirante Barroso y saludaban a los curas ubicados en el balcón".[962]

LOS JESUITAS, EL COMUNISMO Y LOS INICIOS DEL DIÁLOGO CRISTIANO-MARXISTA

En los inicios de los años 60, hubo sectores de la Iglesia que propusieron reformas estructurales con proyectos socio-políticos para transformar la realidad del país, mediante una "revolución cristiana".

Mensaje fue uno de los medios que anunció la hipótesis de la inevitabilidad de la disyuntiva revolucionaria. Ya en 1961, desde sus páginas se planteó que habría sólo dos opciones: la comunista y la cristiana, un análisis que obviamente potenció el espiral revolucionario y que hizo suyo parte relevante de la jerarquía de la Iglesia:

> "Nuestra juventud está ya, hoy día, viviendo, como orientación básica y predominante, el dilema entre revolución socialista-comunista y una

960 Leonard Gross, *The last, best hope*, pp. 176-177.

961 Mario Zañartu SJ, "Religión y desarrollo", *Mensaje*, Nº 123, octubre (1963), p. 651.

962 Blanca Etcheberry C., *Testimonios. Renato Poblete*, p. 92.

transformación democrática, de sentido cristiano y radicalmente reformista. Si no le es posible vivir la segunda y realizarla, su perspectiva es la de pensar, desde ahora, cómo ha de vivir en las condiciones de la primera".[963]

Pero fue el número especial de *Mensaje,* de diciembre de 1962, titulado "Visión cristiana de la Revolución en América Latina", el que consagró en su Editorial que "frente a esta revolución en marcha", inspirada en el marxismo, correspondía a los cristianos de Chile, "la obligación de esforzarse por 'cristianizar' la venidera revolución". Con ello, no cabía ya la posibilidad de oponerse a la revolución: "no vemos como pueda conciliarse una actitud auténticamente cristiana con una actitud cerradamente antirrevolucionaria, opuesta al cambio radical y urgente de estructuras".[964] Estaba muy clara su definición expresamente revolucionaria, "cambio radical y urgente de estructuras", pero en clave "cristiana". El riesgo que decidía asumir la misma revista jesuita es que nadie sabía dónde terminaba la revolución:

> "La revolución está en marcha. No oponerse a ella, más aún propiciarla, involucra evidentemente un riesgo (nadie puede saber exactamente donde termina la revolución) pero la vida es riesgo y el cristianismo no es una religión de seguridades muelles, sino de generosas locuras".[965]

Esta acción de "cristianizar" la revolución fue acompañada de una actitud de entendimiento o diálogo cristiano-marxista, propiciada por sectores de Iglesia imbuidos en el espíritu de la época, a la cual el marxismo supo con habilidad adaptarse y sacar beneficios para sus propias intenciones.

El dirigente comunista Orlando Millas, respondiendo a las iniciativas jesuitas y al ambiente de *aggiornamento* de la Iglesia, en particular tras la encíclica *Pacem in terris*, fue uno de los primeros que, desde la

---

963 José Gorbea, "La Encrucijada de las Reformas", *Mensaje*, Nº 105, diciembre (1961).
964 "Revolución en América Latina" (editorial), *Mensaje*, Nº 115, diciembre (1962), p. 10.
965 "Revolución en América Latina" (editorial), *Mensaje*, Nº 115, diciembre (1962), p. 12.

izquierda chilena, alentó y presentó como atractiva la colaboración de los católicos con el marxismo.

Durante la campaña electoral de 1964, los comunistas se percataron del nuevo escenario que planteaba la revista *Mensaje,* "reflejo del estilo teológico nuevo que tiende a buscar un lenguaje común con el movimiento popular".[966] Los comunistas denunciaron la reaparición del clericalismo, ya no conservador, sino democratacristiano; hablaban de la "resurrección" de cierto clericalismo que se creía ya superado, y acusaban a Vekemans de "sacerdote politiquero", que pretendió enternecer a los *yankees* mientras iba en busca de sus dólares. El objetivo de los jesuitas pretendería sostener una planificación sindicalista cristiana que consideraron favorecía al imperialismo norteamericano. Millas reconoció en los jesuitas del Bellarmino una actitud antioligárquica, es decir contraria a los terratenientes, pero que era al mismo tiempo proimperialista, entendida como favorable a los Estados Unidos.[967] Es decir, combatían a la oligarquía dirigiendo la ayuda no a "las arraigadas clases superiores" latinoamericanas, sino hacia iniciativas de promoción popular, facilitando un "cambio de estructura sicológica y social". Así la revolución a la que aspiraban los jesuitas, a los ojos comunistas, sería "una revolución que confiesa tener en la Alianza para el Progreso su manifiesto y programa", y por ello sería cómplice del capitalismo norteamericano.

Millas advertía que la revolución de dimensiones continentales que proponía Vekemans, Frei y los jesuitas, "la revolución en libertad", pretendía confundir o torcer la verdadera revolución: "Puede decirse... que se está diseñando un movimiento reformista de nuevo cuño, con ribetes religiosos y teológicos, empeñado en desviar el curso de la revolución latinoamericana y frustrarla".[968] Por lo anterior, las propuestas de *Mensaje* en el fragor de la campaña del 64, fueron calificadas por los comunistas

966 Orlando Millas, "Enfoques reaccionarios", *El Siglo*, 13 de noviembre de 1963, en Orlando Millas, *Los comunistas, los católicos y la libertad* (Santiago, Editorial Austral, 1964), p. 105.

967 Orlando Millas, "Antioligárquicos, pero proimperialistas", *El Siglo*, 6 de noviembre de 1963, en Orlando Millas, *Los comunistas, los católicos y la libertad*, p. 101.

968 Orlando Millas, "Las nuevas corrientes en el catolicismo y la política de los comunistas chilenos", *Nuestra* Época, Revista Internacional (marzo, 1964), en Orlando Millas, *Los comunistas, los católicos y la libertad*, p. 126.

"interesadamente" como contrarrevolucionarias: "sólo tímidas reformas burguesas", ya que se mantendrían en el marco de un capitalismo pro-norteamericano.

La izquierda durante 1963 y 1964 denunció la campaña "clerical" de Frei. Al atacar a Vekemans y sus reformas, en realidad se estaba acusando a la Iglesia de clericalizar la DC, y a esta de politizar a la Iglesia. Un reportaje en el tabloide socialista *Las Noticias de Última Hora,* titulado "El enigmático padre Vekemans" y firmado por Augusto Olivares, denunció al sacerdote belga como el artífice de la estrategia política de: a) Fijar una doctrina, mediante la Pastoral "El deber social y político"; b) Encontrar un vehículo que la movilizara, el Partido Demócrata Cristiano; y c) Hallar una figura que se convirtiera en líder de ese movimiento: Eduardo Frei. Olivares con su reportaje colaboró, durante la campaña presidencial, con la denuncia de los vínculos de Vekemans con Kennedy y con la campaña de Frei.[969] Así lo confirmó más tarde el periodista estadounidense Leonard Gross: "La prensa comunista pensaba que había encontrado la manera, a través de Vekemans, de atacar a Frei. Vekemans, declaraba el periódico, estaba clericalizando el Partido Demócrata Cristiano y politizando a la Iglesia".[970]

Es interesante la forma como Orlando Millas captó y analizó la importancia del nuevo escenario planteado por sectores de la Iglesia. Si algunos católicos querían diálogo, lo tendrían, seguro de que la creciente praxis, entendida como una acción conjunta con estos sectores, enriquecería la lucha ideológica en favor del marxismo.[971] Los comunistas recibieron así el desafío y aceptaron encantados la invitación de hacer juntos la revolución y combatir a la derecha:

---

969 Augusto Olivares, "El enigmático padre Vekemans", *Las Noticias de Última Hora*, 21 de abril de 1964.

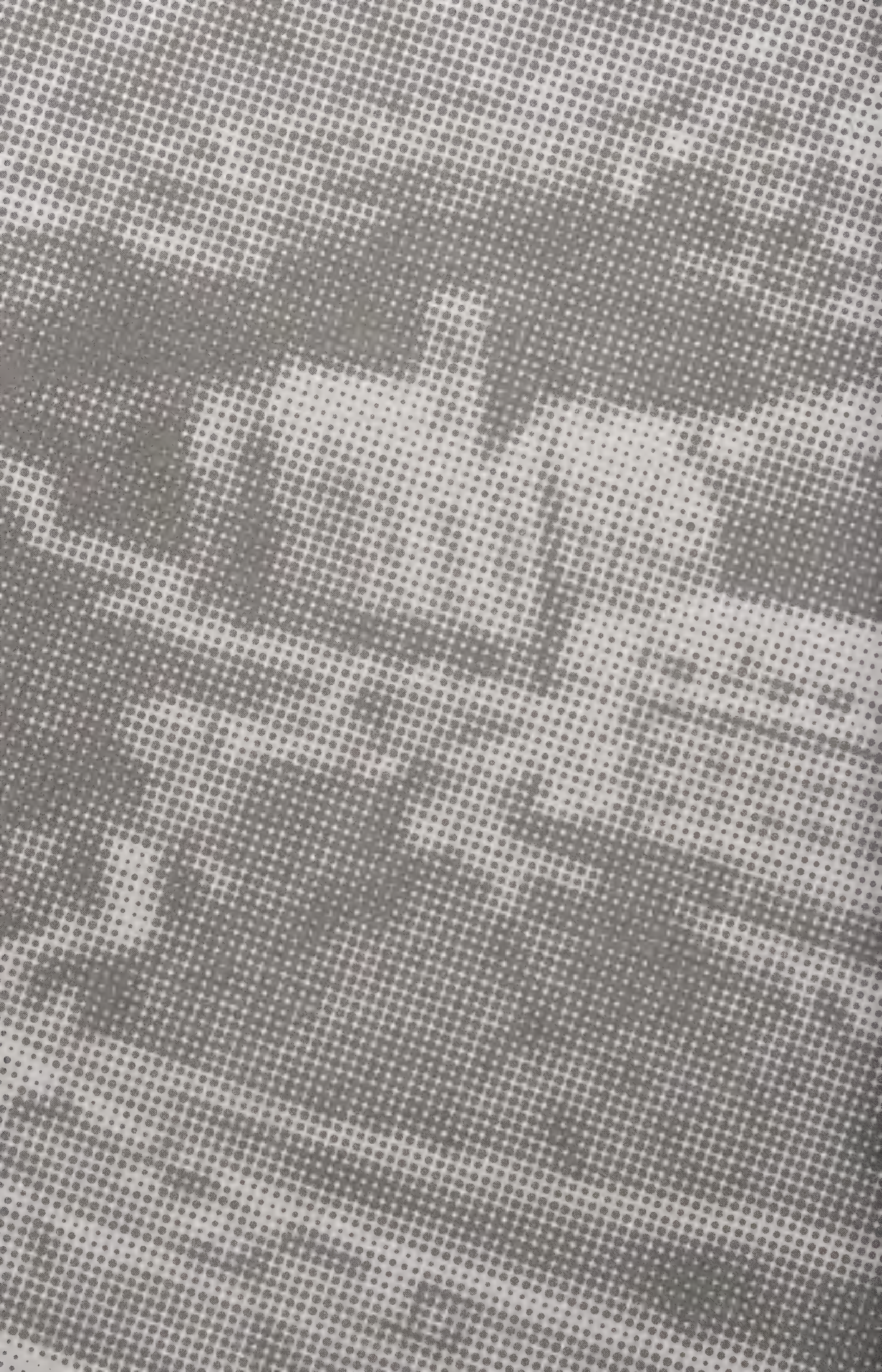
970 Leonard Gross, *The last, best hope,* p. 173.

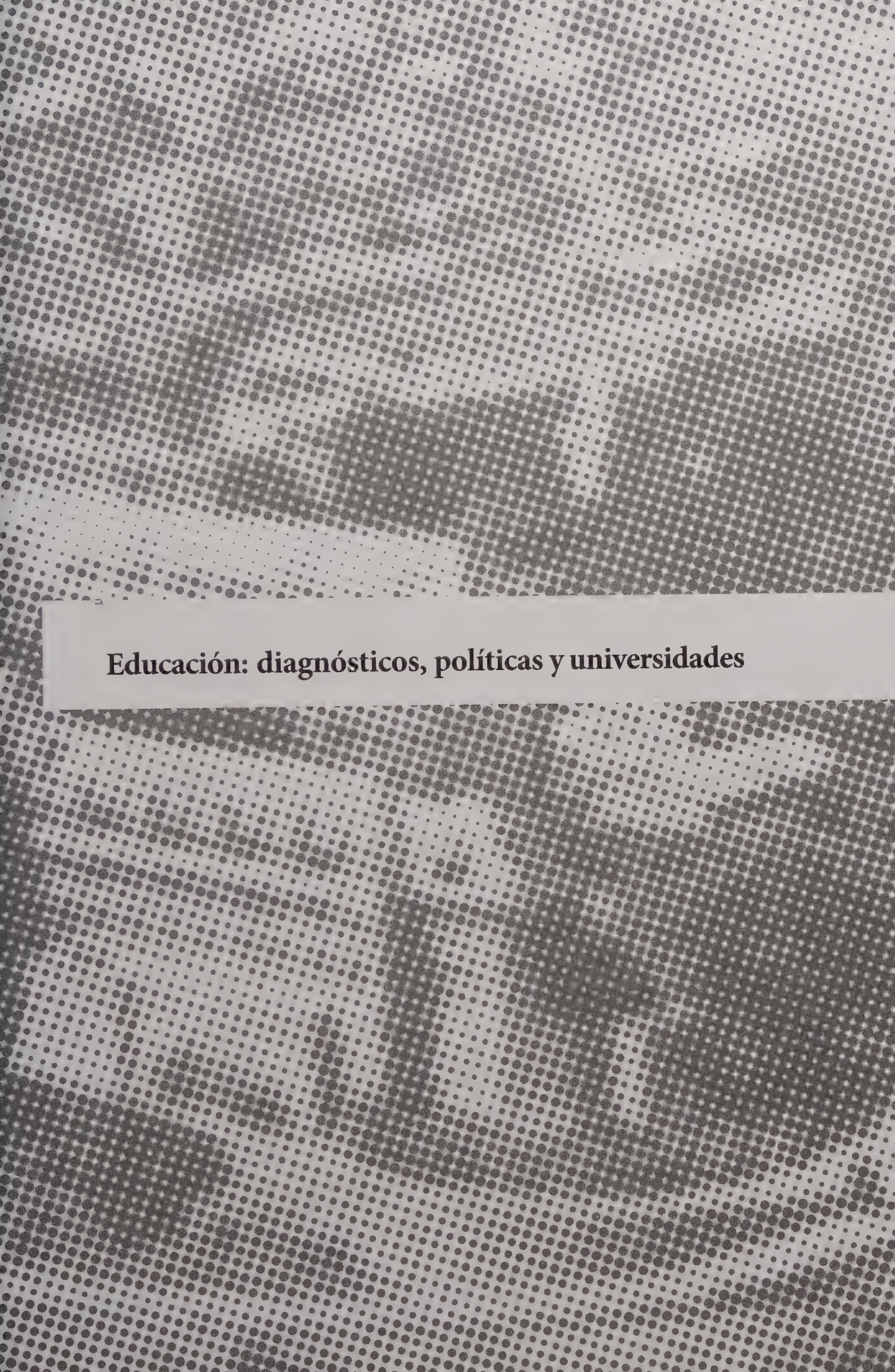
971 Orlando Millas, "Las nuevas corrientes en el catolicismo y la política de los comunistas chilenos", p. 128.

> "Los jesuitas reconocen que las masas abrazan el marxismo... nosotros no tememos, sino que propiciamos una noble emulación de católicos y comunistas, confrontando las posiciones respectivas en una lucha ideológica que favorezca la acción conjunta contra los enemigos del pueblo".[972]

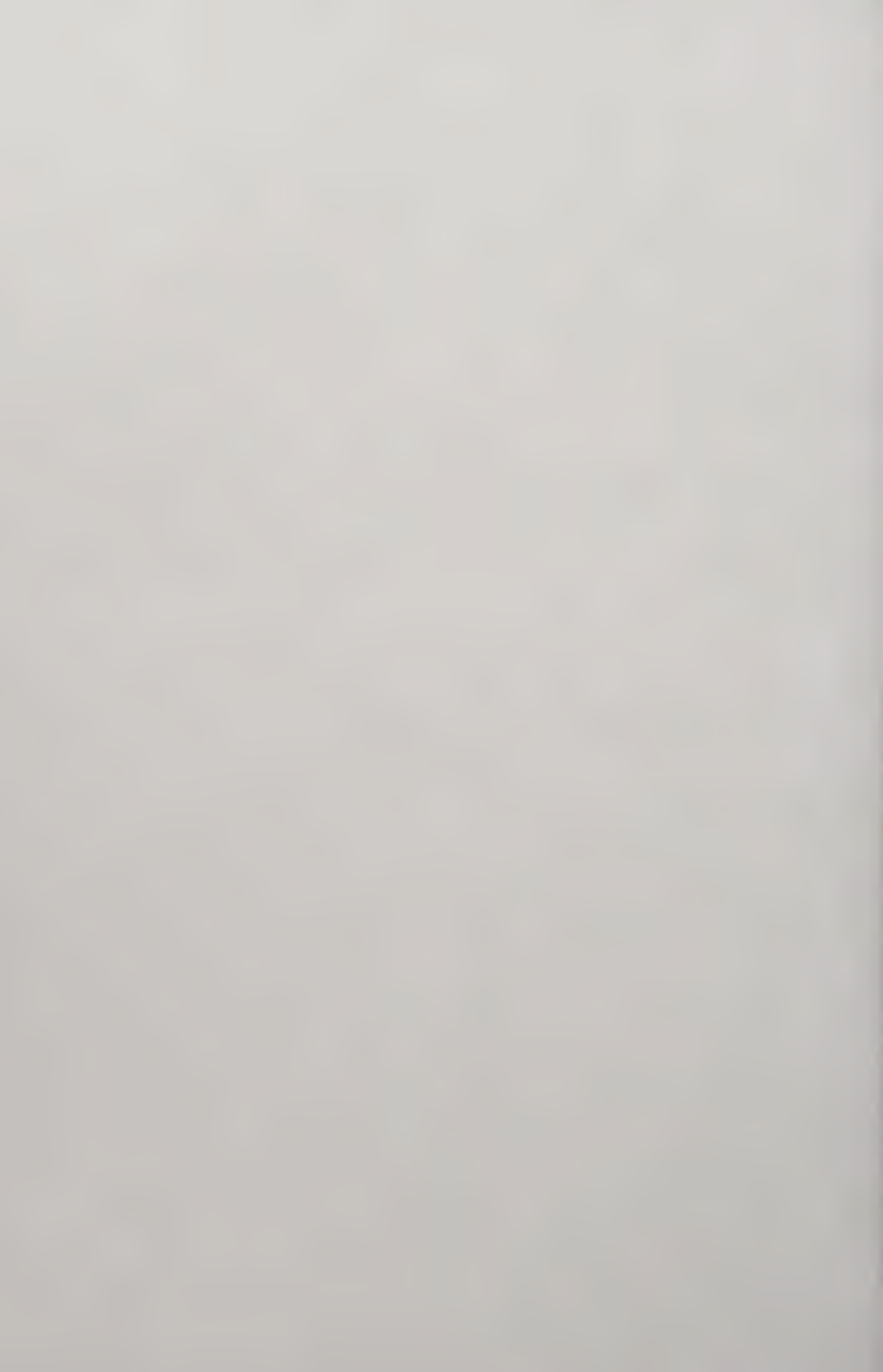
En otras palabras, todos, con excepción de la derecha, irían unidos en la acción revolucionaria, pero en el camino se vería quién quedaba. Fue el análisis agudo de Millas, que sabía bien quién primaría en la praxis revolucionaria. Y así lo reiteraba con intenciones electorales durante la campaña de 1964: "En cuanto a la acción conjunta de comunistas y católicos es ya general", pretendiendo anticipadamente atraer algo del del voto de los católicos hacia Allende, lo que no ocurriría entonces, pero sí en las presidenciales de 1970.

972 Orlando Millas, "¿En qué consisten las reformas de los jesuitas?", *Principios*, marzo-abril (1964), en Orlando Millas, *Los comunistas, los católicos y la libertad*, pp. 146 y 147.





Educación: diagnósticos, políticas y universidades



LA MIRADA DE ALESSANDRI

El año 1960 fue decisivo en la orientación de la política educacional de Jorge Alessandri. Por una parte, el terremoto de mayo había afectado a la red de escuelas distribuidas desde Concepción al sur, lo que obligaba a definir con urgencia una agenda de construcción y reparación de los establecimientos que habían sufrido daños. Por otra, el Censo de Población y Vivienda, realizado en noviembre del mismo año, permitía conocer el estado general de la educación chilena, sus progresos y metas cumplidas, las tareas pendientes y los desafíos que quedaban para el futuro. El panorama que exponían los datos censales permitiría evaluar los éxitos y fracasos del Estado Docente en los siglos XIX y XX, en cuyo despliegue se habían cifrado las expectativas de una mejor educación desde la década del 30.[973] El estudio de los datos ofrecía, también, la posibilidad de trazar aquellas políticas de largo aliento que impactaran positivamente en el desarrollo de la educación, y que, especialmente, la sacaran de aquel lento progreso que caracterizaba al sistema de enseñanza. El 16,4% de la población de 15 y más años de edad era analfabeta, es decir, 730.038 personas no sabían leer ni escribir. Por su parte, el 71,9% de la población entre 7 y 14 años de edad asistía a instituciones de enseñanza primaria, mientras que solo el 18,3% de la población de 13 a 19 años asistía a instituciones de educación secundaria. Además, de las personas de entre 20 y 24 años, solo el 3,8% asistía a instituciones de enseñanza superior. Todo esto demostraba que la cobertura educacional seguía siendo limitada.[974]

En su primer mensaje al Congreso, el 21 de mayo de 1959, Jorge Alessandri daba cuenta de su recién iniciada gestión como Presidente

---

973 Entre las obras generales que abordan la historia de la educación en Chile, ver Fernando Campos Harriet, *Desarrollo educacional 1810-1960* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1960); Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Tomo I. *Aprender a leer y a escribir (1810-1880)* y Tomo II. *La educación nacional (1880-1930)* (Santiago, Taurus, 2012). Además, en el tomo 1 de esta *Historia de Chile* se ha examinado el panorama de la enseñanza entre 1930 y 1958. Ver Alejandro San Francisco (dirección general), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 1, pp. 319-353.

974 República de Chile, *Censo Población 1960*, pp. 69, 74, 101 y 105.

de la República, al tiempo que anunciaba cuáles eran sus convicciones en materia educativa. Como es natural, a siete meses del cambio de mando, pocos eran los logros que su administración podía exhibir, pero el gobernante expresaba su compromiso de emprender una política educacional que respondiera a los problemas que entonces se constataban.[975] Si bien la educación no había sido un tema principal en su campaña presidencial, la que estuvo enfocada en los problemas económicos y administrativos, el diagnóstico realizado por Alessandri incluía la necesidad de bajar los niveles de ausentismo escolar, el cual era generado por la escasez de escuelas, profesores y recursos materiales. Además, se buscaba extender la educación hacia sectores apartados del territorio, especialmente zonas rurales, a lo que se sumaba la intención de vincular la enseñanza pública con las actividades económicas del país. Para ello, debía existir una coordinación general del sistema de enseñanza, con énfasis en la educación industrial, técnica y técnica, según el mismo Presidente explicaba:

> "Es fundamental coordinar las distintas ramas de la enseñanza, en términos que los alumnos puedan pasar con facilidad de una a otra, sin los tropiezos y las pérdidas de tiempo que hoy deben afrontar. Asimismo, habrán de intensificarse también los esfuerzos para multiplicar la instalación de escuelas industriales, agrícolas y técnicas, de manera que al término de los estudios primarios o del primer ciclo de humanidades, la gran mayoría de los jóvenes se incorporen a ellas y sólo los menos y con muy especiales capacidades para el estudio de materias superiores, ingresen a las Universidades y aún dentro de ellas, muy particularmente a las Facultades técnicas".[976]

975 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al inaugurar el periodo ordinario de sesiones, 21 de mayo de 1959*, p. 56.

976 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al inaugurar el periodo ordinario de sesiones, 21 de mayo de 1959*, p. 58.



La pobreza de los estudiantes y la precariedad de algunas escuelas era una realidad extendida en el sistema de enseñanza. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

El diagnóstico de Alessandri era compartido de manera general entre los especialistas y gobernantes desde principio de siglo. Entre 1930 y 1960 las políticas educacionales concebidas bajo el Estado Docente ya intentaban responder a problemas tales como el analfabetismo, la deserción y la desconexión entre la instrucción y el desarrollo material del país. Para entonces, ampliar la cobertura escolar era el gran desafío del sistema. Sin embargo, treinta años de reformas educacionales discontinuas y parciales habían impactado en un desarrollo inorgánico que dejaba muchas tareas pendientes.[977] La presidencia de Jorge Alessandri impulsó políticas que en el corto plazo impactarían en una mejora de la educación, junto con iniciar, además, el camino hacia la reforma global del sistema de enseñanza chileno.

977 Para un panorama de la educación chilena entre 1930 y 1958, ver Alejandro San Francisco (dirección general), *Historia de Chile 1960-2010*. Tomo 1, pp. 319-353.

LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA: EL PLANEAMIENTO INTEGRAL DE LA EDUCACIÓN CHILENA

En el mensaje de 1959 al Congreso, Jorge Alessandri se refirió específicamente a la educación. Una nueva política económica y financiera tenía prioridad en su programa de gobierno, dedicándole gran parte del tiempo a describir el modo en que pensaba resolver el gran drama de la economía chilena, la inflación. Fue además el momento para dar a conocer en detalle su proyecto presidencial en otras temáticas de interés social, como la política de transportes, las obras públicas, el plan habitacional, la salud pública y la previsión social.

En cuanto a la educación, el diagnóstico del Presidente era lapidario. Afirmaba que "la crisis que aflige a nuestro país tiene su origen profundo no solo en un errado concepto de la enseñanza sino en la estructuración dispersa, a veces anárquica o carente de objetivos que ésta tiene".[978] La aplicación de políticas educacionales inmediatas se complementaba con la necesidad de trazar una reforma global de largo plazo, lo que fue expresado por Alessandri como parte de sus planteamientos programáticos durante su primer año de gobierno, al señalar que "era urgente y categórica la realización inmediata de una política de integración educacional en todos los servicios, ramas y actividades".[979] Además, también señaló que el Ministerio de Educación Pública "estudia en la actualidad una reforma de los programas de enseñanza primaria y secundaria".[980] Más adelante, en el Mensaje al Congreso de 1960 argumentaba sobre la "necesidad de una reforma", la que "no puede introducirse de la noche a la mañana sin el debido estudio... no es posible pretender abordarlos —los problemas en la enseñanza— con soluciones precipitadas o que son fruto de la improvisación".[981]

---

978 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*, pp. 55-56.

979 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*, p. 56.

980 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*, p. 59.

981 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional*

La expresión institucional de estos anhelos se concretó con la conformación de una Comisión Redactora para elaborar un estudio que propusiera "las bases generales para el planeamiento de la educación chilena en todos sus aspectos: técnico, pedagógico, administrativo, presupuestario y legal". Más tarde se crearía la Comisión de Planeamiento de la Educación Chilena, a través del Decreto Nº 19.138, de 27 de diciembre de 1962.[982] Al interior del gobierno, la iniciativa del Planeamiento Integral era responsabilidad del ministro de Educación Pública de entonces, Eduardo Moore Montero, y del subsecretario, Emilio Pfeffer Pizarro, quienes buscaron emprender "una política sistemática, nacional, continuada y de efectiva trascendencia, capaz de integrar en un solo y gran proceso el desarrollo educacional con los demás aspectos de la vida chilena".[983] La coordinación de la Comisión la asumió Óscar Vera Lamperein, profesor egresado del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile con estudios de posgrado en la Universidad de Columbia y en la Universidad de la Sorbona. La Comisión, además, estaba compuesta por Patricio Barros Alemparte (ministro de Educación), Sergio Molina (director de Presupuesto), Juan Gómez Millas (rector de la Universidad de Chile), José Herrera (superintendente de Educación Pública), Humberto Enríquez (senador), Patricio Phillips (diputado).[984] Óscar Vera había desarrollado una importante labor en materias pedagógicas en Chile y en el extranjero, destacándose como coordinador del Proyecto Principal de Educación Nº 1 para América Latina, y como jefe de la División

al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1960, p. 151.

982 Los documentos más importantes publicados a propósito de la reforma educacional de Alessandri, en Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena, *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena* (Santiago, Ministerio de Educación Pública, 1964). Para dos interesantes estudios sobre la propuesta de reforma educacional realizada por el gobierno de Jorge Alessandri, ver Iván Núñez, *Reformas educacionales e identidad de los docentes. Chile, 1960-1973* (Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, 1990), pp. 29-65; Myriam Zemelman e Isabel Jara, *Seis episodios de la educación chilena 1920-1965* (Santiago, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2006), pp. 111-131.

983 Ministerio de Educación Pública, *Bases generales para el planeamiento de la educación pública chilena* (Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1961), p. 12.

984 Myriam Zemelman e Isabel Jara, *Seis episodios de la educación chilena 1920-1965*, p. 120.

Latinoamericana del Departamento de Educación de la UNESCO, ambos cargos ocupados entre 1956 y 1965.[985] Además, la iniciativa era respaldada por otras carteras que veían el necesario vínculo existente entre educación y desarrollo económico. Así, Julio Philippi, entonces ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, señalaba en 1961:

> "Estimamos tan primordial el rápido mejoramiento de nuestros niveles educacionales y técnicos para lograr un crecimiento acelerado de nuestras actividades económicas y, por lo tanto, de standard de vida de la población, que creemos sería fundamental iniciar a la brevedad posible, la confección de un plan educacional concordado con el programa de desarrollo económico".[986]

Por estas razones, el "planeamiento integral de la educación chilena" refería tanto a la reforma global del sistema educacional en sí mismo, en sus niveles primario, secundario y universitario, como a la integración de la enseñanza con el proyecto de desarrollo del país, de modo interdependiente, a fin de que el sistema educacional se transformara en efectiva palanca del progreso económico y de la consolidación democrática.[987] Esa era una de las ideas centrales del pensamiento educativo de Óscar Vera y que había afinado durante una ronda de reuniones internacionales efectuadas al alero de UNESCO en Washington en 1958.[988] En ese sentido, había un interés por parte de los organismos internacionales de emprender investigaciones que proporcionaran un diagnóstico sobre el estado de la educación en América Latina, diseñando, a partir de ahí, un camino que se tradujera en políticas de "planeamiento educacional".[989] La Conferencia Regional de la UNESCO, celebrada en Lima en 1956, ha-

985 Hernán Vera Lamperein y Andrés Guzmán Traverso, "Óscar Vera Lamperein: un educador de su tiempo con proyección de futuro", *Pensamiento Educativo*, Vol. 34, Santiago (junio 2004), p. 201.

986 Ministerio de Educación Pública, *Bases generales*, pp. 12-13.

987 Hernán Vera Lamperein y Andrés Guzmán Traverso, "Óscar Vera Lamperein", p. 209.

988 Seminario Interamericano sobre el planeamiento integral de la educación, 1958. Conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina, 1962.

989 Hernán Vera Lamperein y Andrés Guzmán Traverso, "Óscar Vera Lamperein", p. 214.

bía tenido como tema principal la escolaridad gratuita y obligatoria en el continente, proponiéndose la ampliación de la cobertura escolar y la íntegra planificación de los sistemas educacionales.[990] En Santiago, en 1962, se reunieron los ministros de Educación de los países latinoamericanos, quienes acordaron integrar los esfuerzos educacionales en el desarrollo económico y social de las naciones, reiterando la necesidad de una educación primaria obligatoria y gratuita y una expansión efectiva de la educación secundaria y universitaria.[991]

Para el caso de Chile, el diagnóstico de la Comisión de Planeamiento señalaba, entre otras cosas, que el sistema nacional no brindaba enseñanza a un importante sector de la población en edad escolar, ofrecía escasos años de escolaridad y la enseñanza era deficiente, lo que repercutía en una preparación elemental insuficiente para los requerimientos de la sociedad democrática y de una nación que prospera. Además, se constataba que existía una alta deserción de alumnos a medida que avanzaban los cursos de los niveles primario y secundario, situación que se explica a partir de un sistema educacional que coexistía con altos niveles de trabajo infantil y vagancia.[992] Según el Censo de 1960, el 11,8% de los niños entre 12 y 14 años se encontraba entre la población económicamente activa, lo que se acentuaba en los adolescentes entre 15 y 19 años, al alcanzar un 61,7%.[993] Esto era coherente con la realidad educacional conocida hasta entonces: los esfuerzos se habían concentrado en la matrícula primaria, aunque esta no alcanzaba a ser universal.

Uno de los grandes desafíos era expandir la matrícula secundaria, y al mismo tiempo evitar la fuga de alumnos. Ya en 1959 Alessandri había calificado como "vergüenza nacional" el estado de "vagancia de millares de niños que carecen de hogar o no poseen los medios económicos mínimos para incorporarse a los diversos establecimientos educacionales", añadiendo que "es cada vez mayor el número de adolescentes y ni-

---

990 Myriam Zemelman e Isabel Jara, *Seis episodios de la educación chilena 1920-1965*, p. 115.

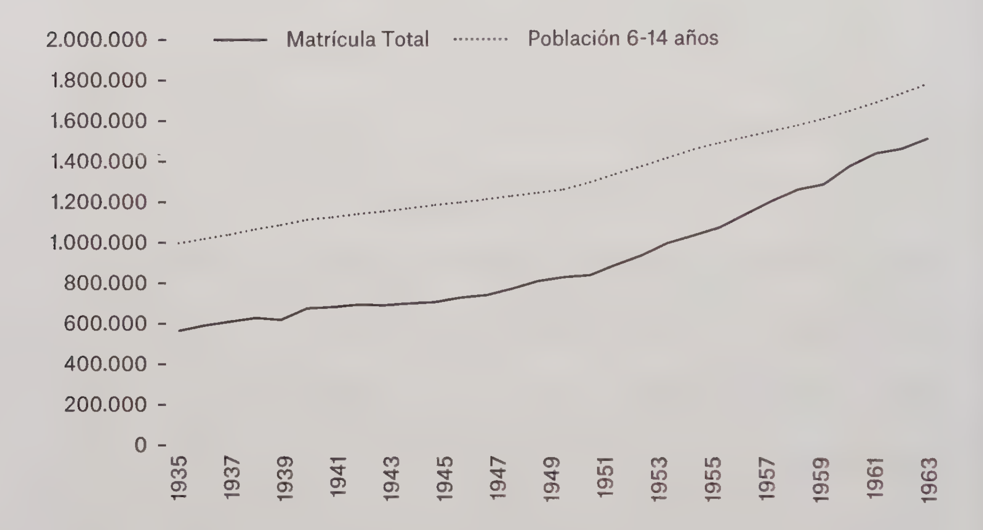
991 Ruth Aedo-Richmond, *La educación privada en Chile: un estudio histórico-analítico desde el período colonial hasta 1990* (Santiago, Ril Editores, 2000), pp. 128-129.

992 Sobre el trabajo infantil en esta época, ver Jorge Rojas, *Historia de la infancia en el Chile republicano* (Santiago, Ocho Libros, 2010), pp. 494-496.

993 República de Chile, *Censo Población 1960*, p. 111.

ños desvalidos que por falta de un tratamiento pedagógico adecuado y permanente, quedan entregados a una vida irregular, a la vagancia o a la delincuencia".[994] Los siguientes gráficos muestran la diferencia existente entre la matrícula escolar y la población en edad escolar, correspondiente a la enseñanza primaria y secundaria.

GRÁFICO Nº 8. EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA PRIMARIA 1935-1964

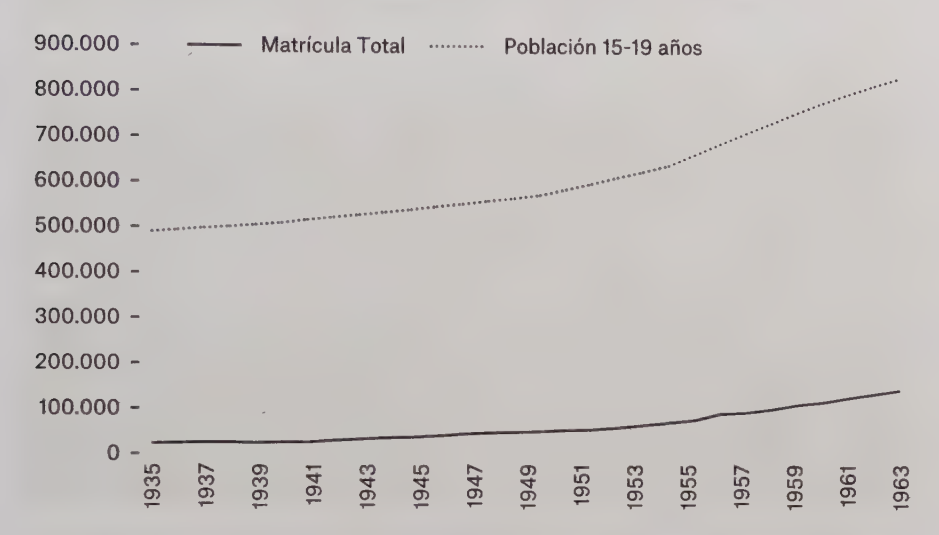


Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por Rafael Echeverría, *Evolución de la matrícula en Chile: 1935-1981* (Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1982).

994 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*, p. 56.



GRÁFICO Nº 9. EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA SECUNDARIA 1935-1964



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por Rafael Echeverría, *Evolución de la matrícula en Chile: 1935-1981* (Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1982).

Por otro lado, la educación técnico-profesional solo se impartía a poquísimos alumnos, en circunstancias que la mayoría de la población mayor de 16 años de edad debería haber estado matriculada en ella.[995] Según los datos ofrecidos por el Censo de 1960, sólo el 21,8% de los estudiantes de enseñanza media se encontraban matriculados en establecimientos de este tipo, ya fuesen comerciales, industriales, técnicos o agrícolas.[996]

Había problemas que cruzaban todo el sistema escolar, como ausencia de profesorado, falta de calificación docente, escasez y mala calidad de locales y materiales didácticos, fallas en la organización administrativa, presupuestaria y legal. También la realidad socioeconómica del país influía en el ausentismo y en la deserción, por la limitación de los recursos económicos disponibles para ampliar la cobertura educacional.

995 Ministerio de Educación Pública, *Bases generales*, pp. 54-55.

996 República de Chile, *Censo Población 1960*, pp. 262-265.



La enseñanza particular ha tenido una creciente importancia en la Historia de Chile. En la imagen, un establecimiento perteneciente a la Fundación Domingo Matte Mesías. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

La nueva política debía apuntar a concentrar recursos, organizarlos y aumentarlos, con "el apoyo y la comprensión de toda la población del país para eliminar las causas inevitables del ausentismo y deserción y para aumentar el financiamiento privado de la educación".[997] Este último punto era fundamental en cuanto fortalecía la provisión mixta de la educación que caracterizaba al sistema chileno y en el que destacaba la participación de la Iglesia Católica y de organizaciones de la sociedad civil. Para Alessandri era importante potenciar la enseñanza que impartían establecimientos particulares, lo que debía tener un estricto control estatal en lo referente al uso de los recursos. En su Mensaje al Congreso de 1959, el Presidente reconocía la existencia de abusos en la aplicación de la Ley de Subvenciones, siendo necesaria la dictación de un Reglamento que evite que "un sistema creado para cumplir muy plausibles finalidades, sea desvirtuado por quienes con su aplicación, persiguen tan sólo

997 Ministerio de Educación Pública, *Bases generales*, p. 55.

objetivos de lucro".[998] Dos años después, en su Mensaje al Congreso de 1961, afirmaba sobre las subvenciones:

> "Son sobradamente conocidos por el país y particularmente por Vuestras Señorías el criterio y las ideas que inspiran al gobierno en esta materia. Como lo señalé el año pasado, en ocasión como la presente, el Ejecutivo comprende y acepta el régimen de subvenciones, que estimula y compensa la valiosa colaboración que prestan los establecimientos particulares a la tarea educadora del Estado. Pero, como también entonces lo dije, ello no significa en forma alguna que esta pueda eludir la grave responsabilidad que le incumbe de velar por la correcta inversión de los dineros fiscales, lo que explica su inflexibilidad para exigir una correctísima utilización de las sumas que aquellos reciben y para sancionar también con el mayor rigor a quienes profanan el apostolado de la educación, empleando en su propio beneficio la ayuda que todos los chilenos proporcionan para esta finalidad".[999]

Así, entre las recomendaciones realizadas por la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social, de 1962, se postulaba que los gobiernos debían adoptar medidas generales, como la extensión de la educación primaria universal, gratuita y obligatoria, al menos a seis años completos; acceso a la educación media y superior con tal de acelerar la especialización del trabajo; la erradicación del analfabetismo, y el fomento de la educación para el desarrollo de la comunidad. Estas recomendaciones tenían el carácter de urgente y debían traducirse en políticas concretas que se implementasen a partir de la formulación de un estudio que planteara metas al país y calculara los costos que esta tarea significaba.[1000] Para esto, era necesario el levantamiento de información suficiente que fundamentara técnicamente el sentido de las transformaciones en la materia.

---

998 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*, p. 61.

999 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1961*, pp. 206-207.

1000 Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena, *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena*, p. 15.

El gobierno de Jorge Alessandri comenzó a aplicar algunas de las recomendaciones que iban surgiendo tanto de la Comisión como de las reuniones internacionales en que los ministros y representantes del gobierno participaban. Por una parte, se avanzó en la generación de conocimiento necesario para implementar una reforma de largo plazo a la educación primaria y secundaria. Si bien el periodo presidencial se acercaba a su fin, la reflexión en torno al estado de la enseñanza realizada por el gobierno de Alessandri podría ser utilizada en futuras administraciones. Además, el gobierno promovió políticas puntuales que significaron importantes avances. Entre estas, se impulsaron medidas para mejorar las remuneraciones de los profesores; se crearon nuevas plazas de maestros; se construyeron y repararon varias decenas de escuelas y liceos gracias a la acción de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales, una tarea que desde el terremoto de 1960 se había tornado apremiante; se inició el "Plan Arica", que buscaba reformular los años de cada ciclo educativo según las recomendaciones de la Comisión de Planeamiento, partiendo por el Departamento de Arica, evaluando en esta zona los resultados de la reforma educacional; se dio luz verde al Plan Base, que integraba educación, extensión agrícola y salud pública, desarrollándose bajo el apoyo de instituciones de la ONU vinculadas a la infancia (UNICEF), a la alimentación y agricultura (FAO) y a la salud (OMS); se inició el Plan Victoria, basado en la colaboración entre el Ministerio de Educación, la Asociación Internacional Americana, la CORFO y la Fundación Rockefeller.[1001]

Además, durante el gobierno de Alessandri se promulgaron algunas leyes educacionales relevantes. Por un lado, la Junta Nacional de Auxilio Escolar se encargó de atender a aquellos estudiantes damnificados por el terremoto, destinándose para estos efectos vestimenta y alimentos. En complemento, el gobierno presentó algunos proyectos de ley en el Congreso Nacional, entre ellos el que creaba la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), que disponía beneficios estudiantiles de alimentación, vestuario, útiles escolares, transporte, becas y atención

1001 Fredy Soto Roa, *Historia de la educación chilena* (Santiago, CPEIP, 2000), p. 54.

médica y dental, principalmente. Creada el 1° de octubre de 1964 como corporación autónoma, con personalidad jurídica de derecho público, la JUNAEB tenía a su cargo la "aplicación de medidas coordinadas de asistencia social y económica a los escolares, conducentes a hacer efectiva la igualdad de oportunidades ante la educación". Para ello, beneficiaba a los estudiantes de enseñanza estatal y particular gratuita de nivel pre-primario, primario, secundario y universitario, incluyendo internados.[1002] De este modo, este refuerzo social a los estudiantes buscaba ir disminuyendo los niveles de deserción y ausentismo escolar, especialmente en zonas pobres. En otro ámbito, se creó la oficina de Planificación Educacional en el Ministerio de Educación, mientras que una ley buscaba estimular la construcción de establecimientos educacionales.[1003]

Otro proyecto de ley buscaba poner en marcha el Planeamiento Integral de la Educación a partir de una reestructuración del sistema escolar en el que los jóvenes entre 14 y 16 años de edad decidían su continuidad en un ciclo de formación técnico-profesional o en uno de carácter científico-humanista.[1004] Las desconfianzas políticas generadas por la reforma en distintos sectores y el acercamiento del fin de la administración Alessandri impidieron que las formulaciones planteadas llegaran a buen puerto. Así y todo, una gran cantidad de informes, estadísticas, conferencias e investigaciones quedó disponible para que a partir de los antecedentes generados por el gobierno, Eduardo Frei Montalva impulsara más tarde su reforma educacional.

1002 Ley Nº 15.720, 30 de septiembre de 1964.

1003 Ruth Aedo-Richmond, *La educación privada en Chile*, p. 130. La ley en cuestión es la Nº 15.676, promulgada el 29 de agosto de 1964, que establecía un Plan Nacional de Edificios Escolares a definir por el Presidente de la República.

1004 Myriam Zemelman, Isabel Jara, *Seis episodios de la educación chilena 1920-1965*, p. 128.

LA CONSTRUCCIÓN DE ESCUELAS Y LICEOS

En el Mensaje ante el Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1959, el Presidente anunció el plan de obras que se ejecutaría en edificios para la educación pública:

> "Preocupa muy particularmente a la actual administración la falta de locales escolares y el lamentable estado de conservación en que muchos de ellos se encuentran... el gobierno centralizará en la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales la edificación de locales escolares... a esta fecha será posible realizar un bien concebido plan de prioridades".

En efecto, las edificaciones escolares que se ejecutaron a través de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales llegaron a un total de 569.315 metros cuadrados, el 90% de ellos destinados a la educación básica, que era el sector más desprotegido y necesario de potenciar. Las nuevas escuelas se caracterizaron por la calidad de sus construcciones.

Simultáneamente se levantaron edificios destinados a la educación pública, en sus tres niveles, a cargo de los Ministerios de Obras Públicas y de Educación; también hubo iniciativas de instituciones particulares con aporte fiscal y con un total de aproximadamente 1.000.000 de metros cuadrados. Además, durante el gobierno se promulgó la Ley Nº 15.676, que disponía el establecimiento, por parte del Presidente de la República, de un Plan Nacional de Edificios Escolares, promulgada el 29 de agosto de 1964.

CUADRO Nº 19. CONSTRUCCIÓN DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES 1949-1963 (M²)

Año	Superficie edificada de las obras emprendidas en cada ejercicio (m²)	Superficie edificada del quinquenio (m²)
1949	27.550	
1950	46.402	
1951	18.601	
1952	29.982	
1953	44.477	167.012
1954	25.464	
1955	31.905	
1956	31.047	
1957	55.014	
1958	56.813	200.243
1959	80.583	
1960	93.009	
1961	115.818	
1962	129.471	
1963	150.344	569.225

Fuente: *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964,* p. 370.

LAS UNIVERSIDADES CHILENAS

Al asumir como Presidente de la República, Jorge Alessandri se encontró con un sistema universitario que llevaba más de un siglo de desarrollo.[1005] En las décadas previas a su gobierno la matrícula universitaria experimentó un crecimiento importante, junto a la aparición de planteles estatales y particulares que le imprimieron un sello de pluralismo al sistema. En paralelo, las juventudes universitarias organizadas en movimientos y federaciones estudiantiles, demandaban una ampliación de la matrícula, especialmente hacia los sectores no acomodados. En el largo

1005 Para un libro que muestra el despliegue del sistema universitario chileno, ver Bernardino Bravo Lira, *La universidad en la historia de Chile* (Santiago, Pehuén, 1992).

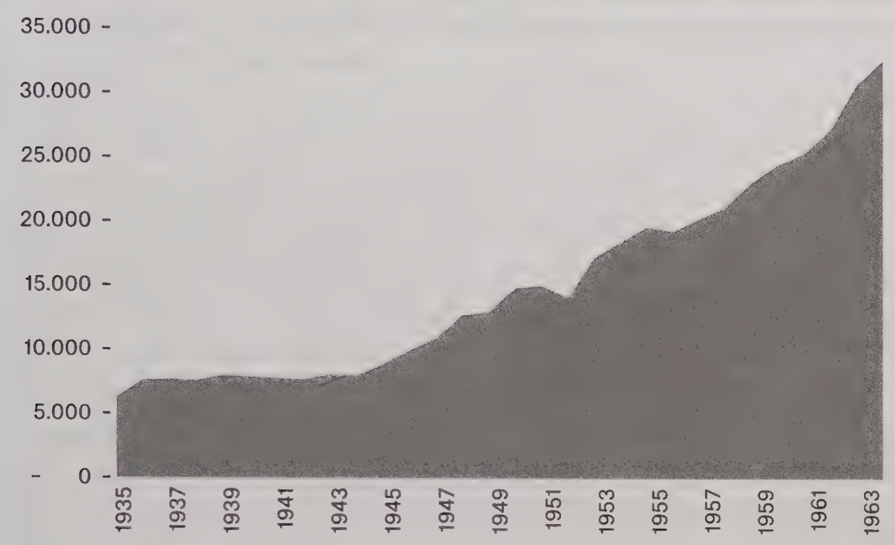
tiempo de la educación, el gobierno de Alessandri fue depositario del desarrollo del sistema universitario chileno y del crecimiento del movimiento estudiantil, al mismo tiempo que su administración fue la antesala de los movimientos reformistas que estallaron en la segunda mitad de la década de los 60. En este sentido, resulta pertinente examinar la situación general de la enseñanza universitaria en la que el gobierno de Alessandri desarrolló su acción.

En 1960 Chile contaba con 81.967 personas cuyo nivel de instrucción era universitario, lo que representaba el 1,1% de su población total. A pesar de la baja cantidad de estudiantes, la matrícula había crecido en el último medio siglo a un ritmo constante. Mientras en 1935 los alumnos eran poco más de 6.200, en 1964 superaban los 32.900 estudiantes, lo que era resultado de una consolidación de las instituciones decimonónicas —la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Chile— y del despliegue de las surgidas en el siglo XX: la Universidad de Concepción, la Universidad Católica de Valparaíso, la Universidad Técnica Federico Santa María, la Universidad Técnica del Estado, la Universidad Austral y la Universidad Católica del Norte. El sistema plural, científico y profesional había propiciado que la matrícula universitaria se quintuplicara en veinticinco años.[1006]

1006 Para un panorama general de la enseñanza universitaria, ver Bernardino Bravo Lira, *La universidad en la historia de Chile*. Las características del sistema universitario plural, en Alejandro San Francisco (dirección general), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 1, pp. 350-353.



GRÁFICO Nº 10. EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA UNIVERSITARIA 1935-1964



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por Rafael Echeverría, *Evolución de la matrícula en Chile: 1935-1981* (Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1982).

Las personas con instrucción universitaria constituían una proporción minoritaria a mediados de siglo, pues apenas representaban el 2,2% de su población mayor de 15 años. Sin embargo, estas cifras ubicaban a Chile en el tercer lugar de los países americanos con mayor porcentaje de personas con estudios universitarios, tras Estados Unidos y Canadá, siendo superior a otros como Costa Rica, México y Argentina. Además, comparativamente, Chile conseguía resultados positivos en la expansión de la educación secundaria, ubicándose en tercer lugar a nivel continental. Otro tanto ocurría en el nivel primario, ocupando la quinta posición. El siguiente cuadro es útil para observar algunas tendencias de la población universitaria chilena en relación con otros países del continente, en la década de 1950:

CUADRO Nº 20. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE CHILE Y DE OTROS 18 PAÍSES AMERICANOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN. ALREDEDOR DEL AÑO 1950[1007]

			Nivel de Instrucción			
Países	Censo año	Total	Ningún año de estudios aprobado	Algún año de estudios de enseñanza primaria aprobado	Algún año de estudios de enseñanza media aprobado	Algún año de estudios de enseñanza universitaria
Estados Unidos	1950	100,0	2,8	41,4	42,7	13,1
Canadá	1951	100,0	2,1	50,0	39,4	8,5
Chile (a)	1952	100,0	20,7	56,9	20,2	2,2
Costa Rica (a)	1950	100,0	19,4	72,5	6,6	1,5
Cuba (a)	1953	100,0	23,9	70,1	4,6	1,4
Panamá (a) (b)	1950	100,0	32,1	52,9	13,6	1,4
Argentina (c)	1947	100,0	15,1	76,3	7,4	1,2
México (d)	1950	100,0	46,0	48,4	4,5	1,1
Venezuela (a)	1950	100,0	50,8	44,7	3,4	1,1
Paraguay	1950	100,0	33,5	59,7	6,1	0,7
Colombia	1951	100,0	42,0	48,6	8,7	0,7
Brasil (a)	1950	100,0	63,0	32	4,3	0,7
Bolivia (e)	1950	100,0	66,9	26,3 (f)	6,1	0,7
Nicaragua	1950	100,0	64,0	32,8	2,7	0,5
El Salvador (a)	1950	100,0	64,2	32,1	3,3	0,4
Guatemala	1950	100,0	70,5	26,6	2,5	0,4
Rep. Dominicana (e)	1950	100,0	56,8	41,2 (f)	1,6	0,4
Haití (a)	1950	100,0	89,6	7,8	2,5	0,1
Honduras (e)	1950	100,0	64,8	33,9	1,2	0,1

Fuente: Inter American Statistical Institute, "La estructura demográfica de las naciones americanas", Volumen 1. Características generales de la población. Tomo 4. Analfabetismo y nivel de educación. Unión Panamericana OEA Washington. DCEUA, "Demographic Yearbook", 1956, United Nations. "América en Cifras 1960. Estadísticas Demográficas", Unión Panamericana y IANSI (Publicado en Censo de 1960).

1007 Cuadro publicado en el Censo de 1960. Nota: "Salvo indicación contraria, los datos se refieren a la población de 15 años y más años de edad; incluyen la población de edad no declarada y excluyen la población que no declaró nivel de instrucción.
(a) Los datos excluyen la población de edad no declarada
(b) Los datos excluyen la población indígena
(c) Los datos se refieren a la población de 20 y más años de edad
(d) Los datos se refieren a la población de 10 y más años de edad
(e) Los datos se refieren a la población de 10 y más años de edad
(f) Estos porcentajes se obtuvieron en base a estimaciones realizados por Giorgio Mortara para calcular las personas de 10 y más años de edad de República Dominicana y Bolivia".

LA CASA DE BELLO: DE JUVENAL HERNÁNDEZ A JUAN GÓMEZ MILLAS

En la década de los 60 y con más de un siglo de trayectoria, la Universidad de Chile era la institución de enseñanza superior más importante e influyente del país. Ya desde el siglo XIX su existencia se vinculaba estrechamente con el desarrollo de la República.[1008] Por sus salas de clases habían pasado, como profesores o alumnos, las personalidades más destacadas del quehacer científico, cultural y político del país, como Andrés Bello, Diego Barros Arana, Arturo Alessandri Palma, Pablo Neruda y el propio Presidente de la República Jorge Alessandri había estudiado Ingeniería Civil en esa institución.

Desde la década de 1930 la Universidad de Chile había experimentado un proceso de modernización, desarrollado bajo los rectorados de Juvenal Hernández (1933-1953) y de Juan Gómez Millas (1953-1963). La aplicación del Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria (1931), bajo la dirección de Hernández, implicaba una transformación de la Universidad de Chile en un centro científico y cultural que también se orientara a la investigación y a la difusión de la cultura, además de la docencia. Al respecto, Juvenal Hernández recordaba su rectorado:

> "En nuestra enseñanza ha dominado como base fundamental de los estudios el aspecto profesional de tradición napoléonica, estamos absorbidos por el pragmatismo y hemos dejado sin estímulo al alma de la Universidad, esto es, el incansable anhelo de descubrir e investigar... Lo que debe dominar en los estudios universitarios es el cultivo de la inteligencia en la investigación científica, el propósito irreductible de descubrir la verdad por sí misma, la aspiración inquebrantable de descifrar lo desconocido".[1009]

1008 Al respecto, ver Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX* (Santiago, Editorial Universitaria, 1994).

1009 Rolando Mellafe, *Historia de la Universidad de Chile* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile), pp. 163-164. Las palabras del rector son del año 1975.

La universidad que recibió Juan Gómez Millas en 1953 había desarrollado la investigación, fomentada por la creación de nuevos institutos y laboratorios científicos, junto con la multiplicación de bibliotecas. Además, el establecimiento de cargos de profesores de jornada completa y dedicación exclusiva favoreció la investigación al interior de facultades como Medicina, que fue una de las primeras en incluir un equipo de investigadores. Entre ellos encontramos a los médicos Walter Fernández, Eugenio Lira, Francisco Hoffmann, Gabriel Gasic, Amador Neghme, Fernando Monckeberg.[1010]

La extensión cultural se desarrolló mediante la creación de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile y del Departamento de Extensión Cultural. También hubo otras iniciativas destacables, como la fundación del Instituto de Ciencias Penales (1934), del Teatro Experimental (1941), de la Editorial Jurídica de Chile (1945) y de la Editorial Universitaria (1947). Si bien la mayoría de la difusión de la cultura era un deber general de las instituciones de enseñanza, la Universidad de Chile desempeñó un papel central.[1011]

A las facultades provenientes del siglo XIX —Filosofía y Humanidades, Ciencias Matemáticas y Físicas, Medicina, Leyes y Ciencias Políticas—, se sumaron Agronomía y Veterinaria (1927), Bellas Artes (1929), Comercio y Economía Industrial (1934), Medicina Veterinaria (1938), Arquitectura (1944), Odontología (1945) y Química y Farmacia (1945). Prácticamente en todas ellas se amplió la docencia y se fortaleció la investigación científica.

1010 Resulta interesante la trayectoria de Fernando Monckeberg, quien ha investigado por décadas el problema de la desnutrición en los niños. Tras estudiar en la Universidad Católica y pasar a ser investigador y profesor de la Universidad de Chile, fue becado por la Fundación Guggenheim para continuar con sus tareas científicas en Estados Unidos. Entonces, recibió recursos de instituciones extranjeras -como la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford, la Organización Mundial de la Salud, la Comunidad Económica Europea- con los cuales el médico podía suplir la falta de fondos estatales para progresar en sus investigaciones. Ver Fernando Monckeberg Barros, *Contra viento y marea. Hasta erradicar la desnutrición* (Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2011), p. 108.

1011 Para mayor detalle acerca del rol desempeñado por las universidades chilenas (especialmente la Universidad de Chile) en la organización de la cultura, véase Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Volumen III, pp. 116-137.

Por su parte, Juan Gómez Millas asumió la rectoría tras ser ministro de Educación durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y antes de ocupar el mismo cargo en la administración de Eduardo Frei Montalva.[1012] Durante su rectorado, Gómez Millas fortaleció la investigación y la extensión cultural, lo que era favorecido por la creación del Consejo de Rectores (1945), instancia que presidía el rector de la Universidad de Chile y que significaba la asignación de nuevos fondos estatales para el despliegue de la investigación universitaria. En esta época se creó la Escuela de Contadores Auditores (1959), el canal de televisión de la Universidad de Chile (1960), junto con su Cineteca (1961). Además, existió un proceso de descentralización de la universidad, producto del sostenido crecimiento de la institución, creándose una sede en Valparaíso y Colegios Universitarios Regionales, de los que surgirían las sedes universitarias de Temuco, La Serena, Antofagasta y Osorno, entre 1960 y 1962.[1013] Estos serían los primeros pasos que daría la institución estatal para su proyección a todo el país, mediante la fundación de sedes regionales durante los años siguientes.

EL CRECIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Por su parte, la Universidad Católica de Chile llegaba a la década de los 60 tras un proceso de expansión y modernización, fruto de setenta años de trayectoria desde su fundación en 1888. El largo rectorado de monseñor Carlos Casanueva, entre 1920 y 1953, fue el período en el que se asentaron las bases para el crecimiento de esta institución. Después de

1012 Antes de desempeñarse como rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas había egresado del Instituto Pedagógico de esa casa de estudios y se había desempeñado como secretario general de la universidad y decano de la Facultad de Filosofía y educación. Su pensamiento sobre la universidad y la cultura puede encontrarse en Juan Gómez Millas, *Universidad contemporánea. Problemas y perspectivas* (Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1974); Juan Gómez Millas, *Estudios y consideraciones sobre universidad y cultura* (Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1986).

1013 Rolando Mellafe, *Historia de la Universidad de Chile*, p. 221; Francisco Javier Pinedo, "El nacimiento de una universidad en el valle central la amputación de las sedes regionales de la Universidad de Chile: el caso de la Universidad de Talca", *Revista Anales*, séptima serie, Nº 4, Santiago (2012), p. 62.

Casanueva, la rectoría sería ocupada por monseñor Alfredo Silva Santiago, quien asumiría el mando desde 1953 hasta en 1967, cuando renunciaría en medio de la crisis estudiantil propiciada por el proceso de reforma universitaria de la UC.[1014] Entre las décadas del 20 y del 60 la casa de estudios conoció una época de grandes logros, caracterizada por el crecimiento de la universidad, la ampliación de su matrícula, la apertura de nuevas facultades y sedes, la contratación de nuevos profesores y el énfasis en la investigación.

A principios de siglo, la UC era una institución pequeña que poco a poco iría consolidando su posición, diversificando su quehacer y complejizando su organización. En 1922, contaba con 1.180 alumnos, los que paulatinamente irían aumentando, hasta que treinta años más tarde, en 1950, la cantidad llegaba a 3.295 estudiantes. La energía y capacidad de gestión que ponía Carlos Casanueva en el desarrollo de la universidad serían fundamentales en el salto que la institución dio en este período, al punto de ser señalado por Pilar Hevia como "el rector de los milagros".[1015] De ser una universidad pequeña, que incluso estuvo a punto de desaparecer, Casanueva logró con éxito comandar una época de indudable progreso institucional. Al momento de asumir la rectoría, la universidad contaba con tres facultades —Derecho, Agronomía e Ingeniería—, a las que se añadirían seis: Arquitectura (1920), Comercio (1924), Filosofía (1925), Medicina (1929), Teología (1934) y Tecnología (1951). Nuevas iniciativas se desarrollarán en esta época, como la Escuela de Artes Plásticas, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, la Escuela de Pedagogía, la Escuela de Enfermería, la Academia de Ciencias Naturales y la Academia de Biología, entre otras.

En cuanto a la extensión universitaria, la UC organizaba Cursos Libres, abiertos a cualquier persona interesada, y Semanas Públicas de Estudio, donde se analizaban y debatían temas de actualidad del país. En 1928 se fundó el Departamento de Extensión, entidad que progra-

---

1014 Ver Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 2 tomos, especialmente, en Tomo I, pp. 189-407.

1015 Pilar Hevia Fabres, *El Rector de los Milagros. Don Carlos Casanueva Opazo, 1874-1957* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2004).

mó cursos de interés general: Construcción de Habitaciones Obreras, Legislación Tributaria, Catequesis, Historia Universal y otras. Entre las actividades de índole artístico-cultural se encuentra la formación del Coro, la constitución del Teatro de Ensayo, el Instituto Albertus Magnus y Cátedra Cervantes. También se instaló una central radial en 1927. La Revista Universitaria se publicaba desde 1915, aunque su aparición se vería interrumpida entre 1969 y 1977.

La investigación poco a poco pasó a ser un tema de relevancia. En 1937 la Biblioteca General ya contaba con 70.000 volúmenes y en 1947 nacía el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICTUC), que realizaba experimentación aplicada.[1016]

Bajo el rectorado de monseñor Alfredo Silva Santiago (1953-1967) habría nuevos signos de modernización: entre 1957 y 1967 el número de alumnos de la Universidad superaba los 10.000, la cantidad de escuelas aumentó, se establecieron cuatro campus en Santiago y cinco sedes regionales; en 1960 la universidad contaba con 9 facultades, se creó el Instituto Fílmico y se fundó un canal de televisión (1959); también se produjo la renovación de los estudios de Economía a partir del convenio con la Universidad de Chicago (1956) y se creó la Escuela de Sociología bajo la dirección del sacerdote Roger Vekemans. Aumentaron los centros de investigación científica de 2 en 1953 a 16 en 1965. En cuanto a la procedencia de los alumnos, en 1966 el 34% de los estudiantes de la UC provenía del sector alto; el 36,4%, del sector medio alto y el 29,6% del sector medio-bajo y bajo.[1017]

1016 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, Tomo I, pp. 267-269.

1017 Sobre rectorado de monseñor Alfredo Silva Santiago, ver Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.* Tomo 1, pp. 411-684. La distribución de los alumnos según el estrato social de origen, en p. 485.

PALABRAS DEL RECTOR JUAN DE DIOS VIAL CORREA,

Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1985-2000), al inaugurar el Hall Mons. Alfredo Silva Santiago (fragmento)
Universidad Católica, Campus San Joaquin, 18 de marzo de 1999

"El Campus San Joaquín ha ido cambiando poco a poco para tomar un aire de pequeña ciudad. Ya teníamos desde hace tiempo edificios de uso general que unifican las actividades, tales como la Biblioteca Central o las aulas Lassen. Sin embargo, ellos no estaban incorporados a un diseño urbano de conjunto. Hemos visto sin embargo alzarse el templo, surgir una plaza y acondicionarse una avenida central. Hoy, en ese mismo conjunto urbano central inauguramos el Edificio de Servicios Centrales Alfredo Silva Santiago. Tanto por su ubicación como por su destino el edificio contribuye a configurar este espacio que contribuye poderosamente a la unidad arquitectónica del campus.

Lleva el nombre de quien fue por catorce años Rector de nuestra casa.

Al inaugurar el edificio, más que explicar su funcionalidad, quisiera aportar un testimonio personal sobre el ilustre Rector cuyo nombre lleva.

Don Alfredo Silva Santiago comenzó su rectorado al tiempo en que yo estaba en los inicios de mi carrera docente, y eso me pone en una situación favorable para describir a grandes rasgos lo que significó su paso. En 1953, debemos haber sido unos cinco los profesores full-time de la universidad. Cuando en 1967, terminaba el rectorado D. Alfredo Silva Santiago, éramos más de ciento sesenta.

Pero mucho más impresionante que ese crecimiento cuantitativo, era el desarrollo interno de la universidad. En 1953, después de muchos esfuerzos ella se parecía aún mucho un gran colegio. Desde entonces ella vivió una época de intenso desarrollo.

En Medicina se afianzó la investigación científica, se enviaron numerosos becados incluso en ramos clínicos, se instaló, por primera vez con éxito en el país la cirugía de tórax. Estos avances liderados por el Decano Rodolfo Rencoret significaron un cambio cualitativo de la Escuela.

En Economía, se dio el paso audaz de implantar una economía científica, se realizó el convenio con Chicago, primero bajo la dirección de Julio Chaná, y luego con la dirección y la plena participación de un grupo de jóvenes ex becados encabezados por Sergio de Castro.

En Arquitectura, el Decano Sergio Larraín trajo brillantes profesores extranjeros (recordemos a Josef Albers del Bauhaus, fugitivo de Alemania y la persecución política y racial). Se consolidó la Facultad adquiriéndose la hermosa casa que ocupa hoy en Lo Contador.

Ingeniería fue cambiada de raíz bajo el brillante decanato de Raúl Devés, iniciándose un enorme programa de perfeccionamiento e incremento del profesorado, e impulsándose la idea de este Campus San Joaquín.

Lo mismo aconteció en Agronomía bajo la dirección de Carlos Correa Valdés.

En pocos años la Casa Central se hizo absolutamente insuficiente para albergar a tanta iniciativa nueva, y Don Alfredo Silva Santiago asumió el deseo de sus directivos de acometer la empresa de San Joaquín, de este Campus, un Campus que no era en ese momento sino un proyecto en una chacra. Don Alfredo se puso a la tarea de un modo característico suyo, con gran energía y sin aspaviento alguno, llegando a ver en funciones sus primeros edificios. Ni menciono numerosas iniciativas como la de la televisión u otras para no alargarme.

En esos años la universidad en la que había entrado como joven docente cambió en forma radical.

El esquema de la acción del rector fue siempre el mismo. Una firme y leal confianza a una persona o a un grupo destacado y creativo, mientras el Rector, inagotable en el trabajo, se mantenía en un modesto segundo plano.

Por eso es justo recordarlo, y recordar su inmensa obra en el corazón de este campus cuyo primer desarrollo fue impulsado por él".

Fuente: Repositorio Pontificia Universidad Católica de Chile.

LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN DE LA MANO DE ENRIQUE MOLINA

Enrique Molina Garmendia dirigió la Universidad de Concepción como rector entre 1919 y 1956.[1018] Los primeros años estuvieron marcados por los intentos de la institución por sostenerse, tiempo en el que se vivieron grandes precariedades económicas. Comenzaron los primeros cursos de Pedagogía en Inglés, Matemáticas y Mecanografía; a principios de 1919 abrió cursos en las escuelas de Farmacia, Dentística, Química Industrial y Educación. Todo esto sin tener reconocimiento estatal y con solo 120 estudiantes. A esta política de "hechos consumados" siguió el reconocimiento de la universidad por parte del Estado, al poco tiempo.

Las clases para los primeros 120 estudiantes se impartían en casas arrendadas, pues no se disponía de un espacio universitario propio. Así, por ejemplo, la Escuela Dental se emplazó en una casa antigua, donde el sillón que se utilizaba para la práctica de los estudiantes era solo uno, y provenía de la peluquería del club de la ciudad. Las remuneraciones de los profesores eran precarias, los gastos eran cubiertos con donaciones de vecinos y aportes de instituciones bancarias e industrias. El rector señalaba en 1929: "dificulto que Universidad alguna en el mundo haya nacido en cuna más humilde y desamparada".[1019]

Como una manera de financiar la naciente institución penquista, se estableció un sistema de "Donaciones por Sorteo", que era una suerte de lotería sin el nombre de tal, dado que estaba legalmente prohibida la venta de este tipo de boletos. Fue uno de los fundadores de la universidad,

---

1018 Enrique Molina Garmendia nació en La Serena y realizó sus estudios superiores en la Universidad de Chile, egresando del Instituto Pedagógico. Vinculado a la masonería, antes de la fundación de la universidad se destacó como profesor y rector del Liceo de Concepción. Parte de su biografía e ideas se pueden seguir en algunas obras de su autoría. Ver Enrique Molina, *Lo que ha sido el vivir (recuerdos y reflexiones)* (Concepción, Universidad de Concepción, 2013); Enrique Molina, *Doce discursos universitarios* (Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2009); Enrique Molina, *Obras completas* (Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1994); Enrique Molina, *Páginas de un diario. Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica* (Santiago, Nascimento, 1940).

1019 Augusto Vivaldi y Carlos Muñoz, *Para una historia de la Universidad de Concepción* (Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1994), p. 19.

Luis David Cruz Ocampo quien, junto a otros profesionales, ideó esta forma para conseguir recursos.[1020] Desde 1922, el manejo de estos sorteos quedó a cargo de una Oficina de Subsidios. En 1924 la Junta de Gobierno suprimió los sorteos, los cuales fueron restablecidos por DL Nº 484 de 1925, tras el retorno de Arturo Alessandri. La norma citada fue objeto de un reglamento en 1929 por el cual se creó la Lotería de Concepción, como sucesora de la oficina de Subsidios, que dependería de la Universidad, pero que quedaba sometida al control del Presidente de la República. Normas posteriores volvieron a reglamentar la Lotería, cuyo producto se repartiría entre la universidad y diversas instituciones benéficas.

En la década del 20 se fundó la Escuela de Medicina, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, la Facultad de Agronomía y se amplió la Escuela de Educación y se impartieron cursos para profesores primarios. Tempranamente la Universidad de Concepción incorporó la investigación científica como parte de su quehacer, creando institutos y centros de investigación. A esta tarea contribuyó la fundación del Instituto de Fisiología en 1927, el primero en tener profesores e investigadores de jornada completa. Durante años permaneció como una institución pequeña, la que hacia 1929 contaba con 435 alumnos y con 773 cinco años más tarde. En 1951 su número había aumentado a 1.500 estudiantes.

De vital importancia para la Universidad de Concepción fue la fundación de la ciudad universitaria, la que se comenzó a construir en 1930, siendo la primera en Chile en diseñar la instalación de sus edificios según el modelo "ciudad campus". Esta idea fue de Enrique Molina que, tras su viaje a Estados Unidos, se había convencido de realizar una gran universidad con una ciudad campus propia. Entre 1931 y 1956 las nuevas construcciones universitarias siguieron el plan regulador de Karl Brunner, manteniendo en estos años un estilo común entre los edificios que cobijaban a las facultades, escuelas e institutos. En 1944 se construyó el emblemático campanil de la universidad. A Enrique Molina lo sucedería David Stitchkin (1956 a 1962), el que fue reemplazado por Ignacio González. Entonces, en 1963, se inauguró la denominada "Casa

1020 Augusto Vivaldi y Carlos Muñoz, *Para una historia de la Universidad de Concepción*, p. 43

del Arte", que incorporó un mural del célebre pintor mexicano Jorge González Camarena, en 1965.

En cuanto a la extensión universitaria, un símbolo de la Universidad de Concepción hasta la actualidad es la revista *Atenea*, fundada en 1924. En los tres primeros rectorados hubo un compromiso por nutrir de vida cultural a Concepción, desarrollándose encuentros, conferencias y conciertos de distintas disciplinas humanistas y artísticas.

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, DE RUBÉN CASTRO A JORGE GONZÁLEZ FÖRSTER

El testamento de Isabel Caces de Brown, de marzo de 1916, permitió la fundación de la Universidad Católica de Valparaíso. En él se establecía su deseo de "hacer algunas asignaciones con objeto de beneficencia o piedad", llegándose a la convicción de destinar un millón de pesos para la fundación de un Instituto Técnico en Valparaíso que sirviera a la formación de "jóvenes de escasos recursos" en aspectos profesionales y culturales, con sentido cristiano. Finalmente, la Fundación Isabel Caces de Brown decidió crear la universidad, proceso en el cual influyeron eclesiásticos que realizaban sus labores pastorales en Valparaíso, así como también sacerdotes de Santiago. Carlos Casanueva, entonces rector de la Universidad Católica de Chile, colaboró desde un comienzo. Fue él quien redactó las escrituras de la fundación de un Politécnico abierto a la posibilidad de transformarse en universidad en el futuro.[1021]

Para entonces, la ciudad puerto hacía gala de una gran actividad comercial. En 1920 Valparaíso contaba con 225.169 habitantes, era la segunda ciudad más poblada de Chile y concentraba una mayor densidad de población. Era también la segunda provincia con mayor actividad estudiantil: en 1920, 41.083 personas recibían algún tipo de instrucción de nivel primario o secundario, detrás de las 105.080 de Santiago.[1022]

1021 Rodolfo Urbina Burgos y Raúl Buono-Core Varas, *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su fundación hasta la reforma 1928-1973. Un espíritu, una identidad* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2004), p. 18.

1022 Dirección General de Estadística, *Censo de Población de la República de Chile levantado el 15 de*

LOS INICIOS DE LA ESCUELA DE NEGOCIOS DE VALPARAÍSO

La fundación de la Escuela de Negocios de Valparaíso se remonta a los primeros años de la década del 50. Para entonces, la muerte de Adolfo Ibáñez Boggiano, en 1949, impulsó a sus herederos a emprender un proyecto educacional según lo planteado en vida por el empresario y hombre público. Ibáñez había señalado la importancia de "crear sin vacilaciones una escuela universitaria para la formación de dirigentes de negocios. Debemos crearla con toda la profundidad, la visión, el prestigio y el vigor que puedan atraer a ella, con sana ambición y orgullo, a los mejores muchachos de las futuras generaciones". Agregaba que una escuela de negocios "debe formar conciencias limpias y rectas, creando el prestigio de que haber aprendido en ella, sea como un indiscutido título de moderna nobleza" (Fundación Adolfo Ibáñez, *25 años. Escuela de Negocios de Valparaíso*, 1980).

La Fundación Adolfo Ibáñez, creada en 1951 y dirigida por Pedro Ibáñez Ojeda, tenía como objetivo "crear y mantener una escuela o instituto para la formación de dirigentes de empresas comerciales e industriales". Tras la creación de un Consejo Directivo —en el que participaba, entre otros, Jorge Alessandri Rodríguez—, la Fundación firmó un convenio con la Universidad Católica de Valparaíso en 1955. De este modo, la Fundación se comprometió a dirigir, administrar y financiar parte de la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas de la Universidad.

En 1955, la Escuela contaba con 45 alumnos matriculados, quienes debían cursar ramos profesionales (economía, comercio, administración), ramos complementarios (matemáticas, contabilidad, legislación, inglés) y ramos culturales (historia, filosofía y cultura religiosa). La formación profesional de los estudiantes se complementaba con actos académicos en los que personalidades como Francisco Antonio Encina, Eduardo Moore o Ricardo Yrarrázaval. En 1958 se creó el Instituto de Investigaciones Económicas, desde 1959 algunos profesores hicieron cursos de perfeccionamiento en Estados Unidos y ese mismo año la Escuela comenzó a impartir cursos de Administración.

En esos años, Santiago y Concepción contaban con instituciones de educación superior, mientras que en Valparaíso solo existían los cursos universitarios de Derecho y Arquitectura que ofrecía el Colegio de los Sagrados Corazones.

El acta de fundación de la universidad, de 6 de agosto de 1924, aclaraba que pasaba a ser parte integrante de la Universidad Católica de Santiago. Sin embargo, en 1928 ambas instituciones se desvincularon, pasando la universidad a depender del recientemente creado Obispado de Valparaíso. La universidad fue pensada inicialmente como un Instituto Superior Técnico Comercial que colaborara con la actividad portuaria de Valparaíso al desarrollo de la ciudad, formando "técnica y moralmente a los jóvenes en la carrera de la industria o de las ciencias o de las artes o del comercio o de las profesiones liberales".[1023]

Inicialmente, la universidad contaba con la Facultad de Ciencias Aplicadas y la de Ciencias Económicas y Comercio, además de ofrecer Cursos Industriales Nocturnos para obreros y empleados; clases libres de inglés, francés, alemán, italiano; cursos de cultura superior de filosofía, antropología, literatura, historia, entre otros. El primer rector fue el Pbro. Rubén Castro Rojas, entre 1928 y 1934. Tras un período en que la universidad permaneció cerrada —debido a motivos políticos y económicos—, asumió la rectoría el Pbro. Malaquías Morales desde 1937 y hasta 1951, que fue la etapa de consolidación de la universidad. Así, mientras en 1934 el número de estudiantes era de 818, en 1943 la cifra prácticamente se duplicaba, al llegar a los 1.560 alumnos. Para entonces, la universidad se organizaba en cuatro grandes áreas: escuelas universitarias de Ingeniería Química, Arquitectura y la de Comercio vespertino; los Cursos Industriales vespertinos, los Cursos Libres y la Escuela nocturna.[1024]

---

diciembre de 1920 (Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925), pp. 402-403. En cuanto a las características culturales y sociales de Valparaíso a en el siglo XIX y principios del XX, éstas han sido muy bien estudiadas en Santiago Lorenzo Schiaffino, *Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso 1830-1930* (Valparaíso, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012).

1023 Rodolfo Urbina y Raúl Buono-Core Varas, *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, pp. 21, 47.

1024 Rodolfo Urbina y Raúl Buono-Core Varas, *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, pp. 67-68.

Más tarde se fundaría la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes (1943), que luego pasaría a llamarse Escuela de Arquitectura y Urbanismo, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (1947), la Facultad de Filosofía y Educación (1949).

Tras la renuncia del Pbro. Malaquías Morales en 1950, la universidad pasó a ser dirigida por la Compañía de Jesús, con el arribo a la rectoría del padre Jorge González Förster desde 1951. Urbina y Buono-Core apuntan que este "período jesuita" fue el más significativo en los cuarenta años de historia de la Universidad Católica de Valparaíso. La institución se reorganizó, las Facultades existentes iniciaron una nueva etapa de innovación y progreso académico, al tiempo que nuevas escuelas nacían, como la de Pedagogía en Inglés, en Francés, en Biología y Química, en Historia, esta última dirigida por Héctor Herrera Cajas, que provenía de la Universidad de Chile. Ya para 1956 la universidad contaba con 5 Facultades y un Instituto, integradas por 15 escuelas. La cantidad de alumnos en 1961 alcanzaba a los 2.335 y trabajaban 426 profesores, 68 de ellos con contrato de jornada completa, cambios que comenzaron a experimentar las universidades a mediados de siglo.[1025]

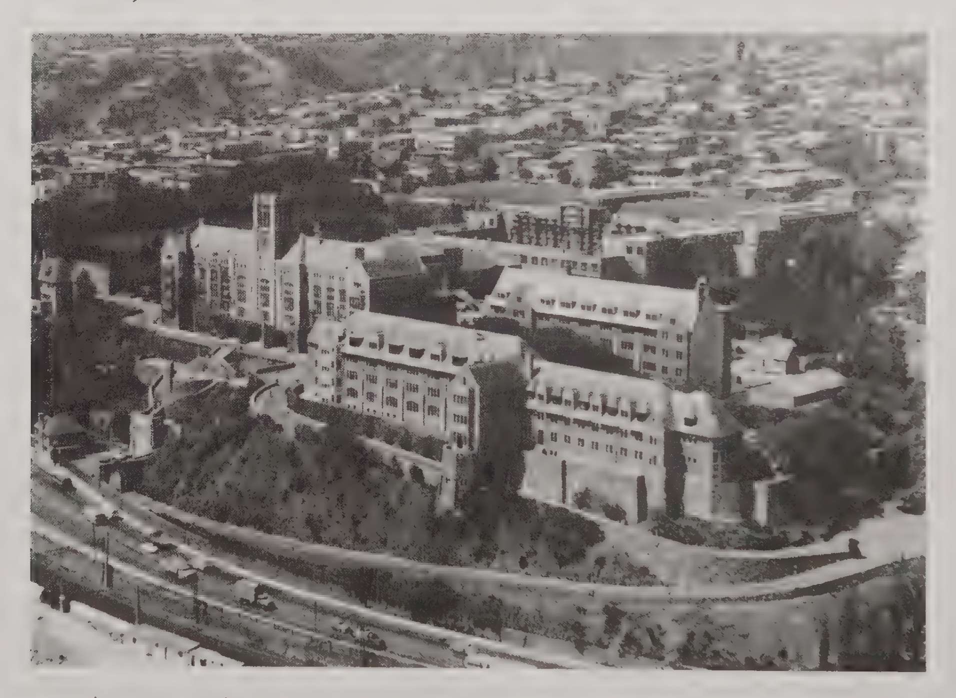
LOS PRIMEROS AÑOS DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA FEDERICO SANTA MARÍA

El destacado hombre de negocios Federico Santa María, altruista y con sentido social, había encargado a un grupo de eminentes hombres de Valparaíso que, tras su muerte, fundaran una universidad técnica que sirviera a la formación de los jóvenes del puerto.[1026] Entre los albaceas se encontraban Carlos van Buren, Andrés Geddes, Juan Brown Caces y Agustín Edwards Mac-Clure, recayendo en este último la responsabilidad de iniciar las gestiones que hicieron posible la fundación de la

1025 Rodolfo Urbina y Raúl Buono-Core Varas, *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, pp. 79, 84 y 89.

1026 Sobre este empresario y filántropo, ver el interesante trabajo de Patricia Arancibia Clavel, *Federico Santa María. Azar y destino de una fortuna porteña* (Santiago, Fundación Enrique Costabal, Editorial Biblioteca Americana, 2009).

institución. Los detalles del testamento fueron conocidos en 1926 y tres años después se constituyó el Consejo Directivo de la Universidad, que definió los primeros lineamientos de su misión y organización. Inicialmente hubo una Escuela de Artes y Oficios, para adolescentes de nivel secundario, y un Colegio de Ingenieros, para jóvenes de nivel universitario. La misión institucional, definida por Santa María, buscaba elevar el nivel cultural de la juventud porteña mediante la formación de obreros especializados, es decir, "técnicos e ingenieros que con su preparación, entrenamiento y esfuerzo abrieran rutas a la producción nacional y entregaran con ellos cada vez mayores posibilidades u oportunidades de trabajo bien remunerado a todos los chilenos".[1027]



Primer campus de la Universidad Técnica Federico Santa María en Valparaíso. Su construcción fue encargada a los arquitectos Josué Smith Solar y José Smith Miller. Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

1027 Universidad Técnica Federico Santa María, *Universidad Técnica Federico Santa María. Hitos fundamentales de su historia* (Valparaíso, 2000), p. 60.

El campus-ciudadela, como había sido pensada la sede de la universidad, fue encargado a los arquitectos Josué Smith Solar y José Smith Miller, quienes junto a los ingenieros Enrique Costabal Zegers y Karl Laudien, formularon el plan de obras del edificio inaugurado en 1931 y que estaba pensado para 500 alumnos. Se adquirió un terreno de 4,5 hectáreas, las que luego se ampliaron a 7,4, emplazándose la construcción en medio de los barrios obreros de los cerros Barón y Placeres. El primer año se daban cursos de Electrotecnia, Herrería-Cerrajería, Hojalatería, Gasfitería y Mecánica, para 50 alumnos. En 1937 se creó el Colegio de Ingenieros, alcanzando la matrícula de entonces a 580 alumnos aproximadamente.

La fundación de la universidad buscó expandir la cultura científica del mundo de la técnica, específicamente de la ingeniería, organizándose desde un principio charlas como "El tráfico terrestre", "Los comienzos de la técnica", "La producción del hierro", "La aviación comercial" o "Una excursión al universo".[1028]

LA UNIVERSIDAD AUSTRAL

El origen de la Universidad Austral de Chile está relacionado en forma directa con la actividad que desarrollaba un grupo de médicos del Hospital Regional de la ciudad de Valdivia. Ellos consideraron la idea de fundar una universidad para formar profesionales en distintas disciplinas que respondieran a la realidad, condiciones y problemas del sur del país. Para entonces, la opción más cercana para proseguir estudios superiores era Concepción, a 400 kilómetros de Valdivia. Se criticaba a las instituciones de la capital por preparar profesionales que no eran capaces de impulsar el desarrollo productivo sureño.[1029] Se necesitaba una universidad cuyo foco estuviese puesto en la realidad austral.

La iniciativa fue tomada por Eduardo Morales Miranda —médico de la ciudad encargado del Hospicio que dependía del Hospital Regional—,

1028 Universidad Técnica Federico Santa María, *Universidad Técnica Federico Santa María*, p. 79.

1029 Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)* (Ediciones Universidad Austral de Chile, 2003), p. 177.

quien difundió la idea en su entorno más cercano. Entre los médicos del hospital, la Sociedad Médica de Valdivia (1944) y la Sociedad de Amigos del Arte de Valdivia (1942), Morales expuso la necesidad de desarrollar la actividad científica con atención en la realidad del sur de Chile. Desde comienzos de la década del 50, el médico aprovechó su participación en estas organizaciones para promover la gestación de una universidad, logrando el respaldo de empresarios, profesionales y autoridades de Valdivia.

La fundación de la Universidad Austral se concretó el 16 de febrero de 1954. Los estatutos presentados por Morales para la naciente institución habían seguido el modelo de la Universidad de Concepción. La condición previa que estableció el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, para apoyar el proyecto fue que se definiera una relación especial con la universidad estatal. Así, las universidades Austral y de Chile eran "asociadas", figura única entre las universidades chilenas.

El 7 de septiembre de 1954, el presidente Carlos Ibáñez firmó el Decreto Supremo Nº 3.757 que aprobaba la creación de la Universidad Austral y sus estatutos. El documento decía que esa casa de estudios estaba

> "destinada a promover y desarrollar las funciones propias de una Universidad y especialmente con miras al cultivo y fomento de las ciencias en cuanto dicen relación con las actividades agrícolas, forestales, fabriles, industriales, y otras de igual significación e importancia predominante en la región austral del país".[1030]

El primer rector fue Eduardo Morales (1954-1961). Entonces, a falta de lugares para realizar las primeras actividades, Morales ofreció su propia casa. Paulatinamente y producto de donaciones y compras de propiedades, terrenos y casas, la universidad contaría con los espacios para empezar sus labores docentes. En 1954 se donó una propiedad que haría de primer campus; al año siguiente se compraron dos edi-

1030 Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile*, p. 166.

ficaciones patrimoniales —Reccius (Casa Central) y Ehrenfeld (Bellas Artes)— y 32 hectáreas de terreno en Isla Teja, donde se construiría la "ciudad universitaria".

En los primeros años, para su financiamiento, la universidad contó con recursos provenientes de municipalidades y agricultores de la zona, así como de iniciativas privadas, como la Sociedad Industrial Kunstmann, la Sociedad Hoffmann y un grupo de amigos de la universidad, que alcanzó los 700 socios. Por otra parte, la universidad recibió aportes estatales para desarrollar la actividad científica y tecnológica desde el primer año.

Paulatinamente se fueron creando las escuelas de Ingeniería Agrónoma, Medicina Veterinaria, Ingeniería Forestal, Ingeniería Industrial, Pedagogía y Asistencia Social. La investigación se canalizó en Institutos Científicos, dirigidos por Ítalo Caorsi, y el Instituto de Extensión Cultural, encabezado por Eduardo Tallman. Los estudios que se iniciaban en 1955 contaban con 17 alumnos en Medicina Veterinaria, 10 en Ingeniería Técnica Agraria y 7 en Ingeniería Forestal. El foco puesto en la industria y en la actividad silvoagropecuaria era reflejo de las necesidades del sur de Chile y el perfil del profesional en formación debía responder a esa realidad. En complemento, se crearon facultades propias de la universidad clásica, fundándose Bellas Artes (1955), Filosofía y Educación (1957), Medicina (1959).[1031]

Una dificultad inicial fue contar con profesores especialistas en las distintas materias. Además de recurrir a profesionales de la zona, se contactó a profesores de Santiago y extranjeros, ofreciendo desde temprano la contratación de profesores con el régimen de jornada completa.

En el reclutamiento de investigadores extranjeros jugó un rol muy importante el profesor Adolf Meyer-Abich, quien planteaba:

> "El siglo veinte es el siglo de la investigación científica: nuestros víveres no menos que nuestras casas, nuestros vestidos no menos que nuestras enfermedades, y en general, todas las circunstancias de nuestra vida pri-

---

1031 Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile*, p. 179.

vada, social y política. Siendo así las cosas, no hay duda que, en primer lugar, nuestras universidades deben ser establecimientos de investigación científica y en segundo lugar, además, escuelas universitarias".[1032]

Meyer-Abich se contactó con algunas instituciones alemanas, como la Alta Escuela Veterinaria de Hannover, la Facultad de Agronomía de la Universidad de Bonn o la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Hamburgo, cuya experiencia sería tomada para definir las directrices de la investigación en la naciente universidad chilena. Bajo el impulso de Meyer-Abich se contrataron a más de 20 profesores e investigadores y docentes extranjeros, según el sistema de "profesores huéspedes". Así, más de 20 profesores llegaron a la Universidad Austral.[1033]

La actividad docente y de investigación de la universidad se orientó a la realidad de la zona sur del país. La Facultad de Medicina Veterinaria investigaba enfermedades que afectaban a la ganadería y procuraba mejorar la producción de alimentos; en Ingeniería Agraria hubo un interés por la investigación de los cultivos locales, como el análisis de suelos, fertilizante, semillas; el Instituto Lactológico buscó optimizar la producción e industrialización de la leche, asesorando a productores. De esta manera, la ciencia estaba al servicio del perfeccionamiento de las distintas labores silvoagropecuarias de la zona. Desde 1959, la universidad estableció vínculos con la fundación Rockefeller y con el Departamento Interamericano de Cooperación Agrícola, que apoyaban con dinero, instrumento y equipos.[1034]

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE

La comunidad jesuita de la ciudad de Antofagasta que administraba el Colegio San Luis fue la gestora de la idea de fundar una institución de educación superior. Una vez más, la generosidad de una persona, esta vez Berta González de Astorga, posibilitó la existencia de lo que sería la

1032 Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile*, p. 178.

1033 Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile*, pp. 179, 181.

1034 Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile*, p. 184.

Universidad Católica del Norte. Ella tenía la idea de testar en favor de los alumnos pobres del mencionado colegio jesuita, disponiendo su dinero para becas, especialmente para los internos. Los padres jesuitas la convencieron de cambiar el destino de la donación hacia la creación de una universidad, a lo que accedió.

Había otras personalidades del medio antofagastino interesadas en la fundación de una institución de enseñanza superior, pero estatal, quienes también se pusieron manos a la obra. Como señala Gerardo Claps, "por el lado de los católicos no se veía la forma de iniciar un plantel universitario dentro del orden jurídico vigente, que entregaba el reconocimiento de toda universidad en manos de la Universidad de Chile".[1035] Esto produjo divisiones al interior de la Compañía de Jesús en la zona, pero esto encontraría pronta salida. En primer lugar, intervino el padre Jorge González Förster, rector de la Universidad Católica de Valparaíso, quien propuso el funcionamiento de la Universidad Católica del Norte como una extensión de la UCV. La otra salida fue el nombramiento de Gerardo Claps para que se dedicara única y exclusivamente a la creación de la Universidad. González Förster y Claps se entendían en los siguientes términos:

> "Ud. va a fundar una Universidad nueva e independiente; pero que no puede aparecer como tal. Usaremos una ficción jurídica que pondrá a salvo a la Universidad del Norte, haciéndola aparecer en los documentos oficiales como una prolongación de la Universidad Católica de Valparaíso. Allá, en Antofagasta, la gente hablará de Universidad del Norte y a Ud. le darán el título de Rector, porque eso es lo que la gente de allá quiere. Ud. deje que estas denominaciones corran y se vayan introduciendo; pero Ud. no las use en ningún documento. Maneje con prudencia esta situación".[1036]

1035 Gerardo Claps Gallo, "Origen y papel de la Universidad Católica del Norte", en José Antonio González Pizarro (coord.), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino* (Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, 1996), p. 12.

1036 Gerardo Claps Gallo, "Origen y papel de la Universidad Católica del Norte", p. 13.

El padre Claps asumió como rector de la universidad entre 1956 y 1960. De inmediato la dio a conocer más allá de las fronteras de la ciudad de Antofagasta, organizando Escuelas de Verano e Invierno para alumnos de enseñanza secundaria en Iquique, Tocopilla y Arica. Además se creó un hogar universitario para atender a estudiantes de otras regiones.

El 25 de marzo de 1957 comenzó el año académico de lo que se llamarían las Escuelas Universitarias en Antofagasta, dependientes de la Universidad Católica de Valparaíso. Las primeras clases se desarrollaron en edificios viejos remodelados de la ciudad. En esas labores trabajó Ildefonso Pérez Zujovic, que tenía una empresa constructora. Los reos de la cárcel colaboraron con la limpieza de los edificios y con la fabricación de los muebles que se requerían.

El reclutamiento de profesores fue difícil. A los escasos docentes de la zona se sumaron algunos de otras ciudades, como Irma Césped, recomendada por Héctor Herrera Cajas, y de otros países, como el español Manuel Morán Álvarez o el belga Marcel Huynem.

Funcionó el primer año con dos escuelas: Pedagogía y Técnicos Universitarios, alcanzando los 100 alumnos en 1957, los que recibían instrucción de 20 profesores; tres años después los alumnos eran 293, y en 1963 llegaban a 553.

Como era propio de una universidad regional, el foco de la actividad docente y de investigación se centró en la realidad de la zona. Así, la Facultad de Tecnología buscaba formar profesionales que sirvieran en las labores productivas de la región. Esta Facultad contó en 1960 con las escuelas de Construcción Civil, la de Industriales Pesqueros, la de Química y la de Electrotécnica y Electrónica. Las investigaciones se orientaron a la Oceanografía Física y Química, Biología Marina, Ecología, Prospección y Evaluación de Recursos Pesqueros, Tecnología de Extracción de Recursos Marinos Renovables, Tecnología de Elaboración de Productos Pesqueros, Cultivos Marinos, Administración y Desarrollo Pesquero.[1037] En la universidad también se fundó el Centro

---

1037 José Antonio González Pizarro, "La Universidad Católica del Norte, el patrimonio histórico y la identidad cultural del norte grande", en José Antonio González Pizarro (coord.), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino*, p. 145.

de Investigación de la Energía Solar Aplicada (1957), que buscaba aprovechar los recursos naturales que ofrecía el desierto de Atacama. Idearon los "atrapa-nieblas".

UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO

Durante el gobierno de Gabriel González Videla fue fundada la Universidad Técnica del Estado a partir de diversos establecimientos de educación técnico-profesional, como la Escuela de Artes y Oficios, que se remonta al siglo XIX; las Escuelas de Minas de Antofagasta, Copiapó y La Serena; y las Escuelas Industriales de Concepción y Valdivia.[1038] El decreto que promulgaba su Estatuto Orgánico fue firmado en 1952. En esa oportunidad, González Videla señaló:

> "ya el artesano no es ni podrá ser realizador rutinario de una triste función menospreciada, sino el diestro e inteligente constructor de una obra respetable", añadiendo que con la fundación de la Universidad Técnica del Estado se inicia "una nueva jornada fecunda en la historia del progreso industrial y cultural de Chile".[1039]

Su primer rector fue Octavio Lazo Valenzuela (1952-1953), quien fue sucedido por José Miguel Seguel (1953-1957), Santiago Labarca (1957-1959) y Horacio Aravena Andaúr (1959-1968). La docencia de la universidad se organizaba inicialmente en torno a cuatro Consejos Docentes: Matemática, Física y Química; Ciencias Sociales y Filosofía; Electricidad, Mecánica y Construcción; Minas, Metalurgia y Química Industrial.

1038 Juan Muñoz, Carmen Norambuena, Luis Ortega y Roberto Pérez, *La Universidad de Santiago de Chile. Sobre sus orígenes y su desarrollo histórico* (Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1989), p. 112.

1039 Juan Muñoz, Carmen Norambuena, Luis Ortega y Roberto Pérez, *La Universidad de Santiago de Chile*, p. 116.

UNIVERSIDADES, CUNA DE MOVIMIENTOS POLÍTICOS

Las universidades no solo han sido relevantes en la historia de Chile por la formación de profesionales, el cultivo del saber o el desarrollo de la investigación. Las élites políticas han sido principalmente de origen universitario. Mientras en el siglo XIX la Universidad de Chile y el Instituto Nacional eran los centros educativos a los que concurrían los grupos dirigentes para su formación, la primera mitad del siglo XX marcaría la irrupción de nuevos actores —la Universidad Católica de Chile, entre los más importantes— como formadores de grupos dirigentes. En la década de los 60 se sumarían la Universidad Católica de Valparaíso, en el marco de la Reforma Universitaria, y la Universidad de Concepción, institución de donde emergerán los principales líderes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Cristián Gazmuri destaca que durante el siglo XX la Universidad de Chile fue semillero de importantes personalidades políticas que más tarde conducirían los destinos del país.[1040] Por su parte, desde 1930 la Universidad Católica fue el espacio en el que nacieron y se desplegaron nuevas agrupaciones políticas que, junto con dinamizar el sector dirigente, tuvieron un rol determinante en producir los cambios. La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, fue el ente que aglutinó las vocaciones políticas de aquellos jóvenes que, canalizando su acción a través de la militancia en los partidos políticos existentes en el escenario chileno, disputaban los espacios de representación estudiantil que la universidad ofrecía a nivel de Delegados de Curso, Centros de Alumnos y Federación de Estudiantes.

En la Universidad Católica el panorama tenía similitudes y diferencias. Si bien la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) se fundó recién en 1938, y con ello fue la instancia formal de representación de los estudiantes de la UC, ya desde 1915 había nacido la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), que desde 1930

1040 En Cristián Gazmuri, "Notas sobre las elites chilenas, 1930-1999", en Cristián Gazmuri, *Una historiografía vagabunda* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2012), pp. 165-180.

tendría un fuerte impacto en la formación de jóvenes católicos con sentido público.[1041] De esa generación derivaría la formación de la Falange Nacional, que tendría relevancia en la segunda mitad del siglo XX. En la década de los 60 se sumaría la fundación del Movimiento Gremial, la creación del MAPU —escisión de la Democracia Cristiana— y comienzan a perfilarse los jóvenes economistas formados en la Universidad de Chicago. Fueron años trascendentes, toda vez que la discusión sobre el rol de la universidad en la transformación de la sociedad interesó a profesores y estudiantes, que exigían un papel más activo de esas instituciones como protagonistas de los cambios sociales. Esto cristalizó en la década de los 60, cuando la juventud universitaria chilena quiso tomar las riendas de la historia, con la convicción de situarse en la vanguardia de los tiempos.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile fue uno de los actores del mundo político-estudiantil con mayor relevancia y continuidad en el siglo XX chileno.[1042] Fundada en 1906, tempranamente estuvo involucrada en problemas tanto internos de la universidad como en otros de carácter político, y en sus inicios estuvo compuesta por elementos radicales, liberales, anticlericales, anarquistas y antimilitaristas.[1043] La FECH buscaba servir de espacio de encuentro y representación de los estudiantes universitarios de todo el país —en esta época su nombre era "Federación de Estudiantes de Chile"— y no sería sino hasta 1930 que la Federación buscaría representar exclusivamente a los estudiantes de la universidad estatal.[1044] Desde entonces y hasta el día de hoy, la representación estudiantil de la FECH ha sido concebida en función de la relevancia del rol político que pudiera cumplir, definiéndose desde temprano como un actor central en el llamado "movimiento social". El estilo de la FECH entendía que los líderes estudiantiles debían participar del debate político nacional e internacional en una representación estudiantil que

---

1041 Ver Jorge Gómez Ugarte, *Ese cuarto de siglo... Veinticinco años de vida universitaria en la ANEC 1915-1941* (Santiago, Andrés Bello, 1985).

1042 Ver Alejandro San Francisco (Direccion general), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo I, pp. 344-345.

1043 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile*, p. 142-143.

1044 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, p. 13.

excedía con mucho a una de tipo estrictamente gremial. El presidente de la FECH en el período 1960-1961, Marco Antonio Rocca, explicaba el prestigio que se había ganado la FECH a partir de "una dedicación simultánea a los problemas sociales y a las cuestiones relativas a la educación universitaria". En no pocas ocasiones la FECH definió su acción en función de la "solidaridad con la clase trabajadora" y de la "cooperación con el movimiento sindical".[1045] Las décadas del 20 y del 30 son particularmente importantes en esta orientación: irrumpió entonces una nueva izquierda en el sistema de partidos políticos chileno, incorporándose nuevos partidos —Comunista (1922) y Socialista (1933)— con identidad ideológica fuerte y que tenían la particular intención de atraer para sí el apoyo de campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales. En la FECH, el *Grupo Avance* daría cuenta de esta novedad, al cobijar a estudiantes universitarios comunistas y socialistas y controlar con ellos la Federación de Estudiantes durante gran parte de la década del 30.

Mediante una lectura en lógica de lucha de clases que duró por décadas, se argumentó que los estudiantes debían intensificar su relación con el mundo de los trabajadores. Así, en carta de Patricio Fernández, presidente FECH (1959-1960), a Clotario Blest, presidente de la Central Única de Trabajadores, se señalaba:

> "Los estudiantes somos pueblo, estamos identificados con las luchas y las esperanzas de los trabajadores y estamos decididos a salir de la Universidad para ser el instrumento más eficaz y decisivo en la redención proletaria.
> La actual directiva de la FECH está empeñada en hacer de nuestra Universidad el reflejo y la intérprete de las inquietudes populares y terminar, de una vez por todas, con esa vergüenza nacional que es el profesional formado por el trabajo y esfuerzo de la comunidad, y que, cuando sale de la Universidad, se dedica a explotar a ese mismo pueblo que le ha dado su educación.
> Actualmente, hay en la Universidad solo un dos por ciento de hijos del sector obrero, en circunstancias que ellos son la gran masa de la pobla-

---

1045 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, pp. 25-26.

ción. Por ello, queremos abrir efectivamente las puertas de la enseñanza superior a todo chileno que esté capacitado para recibirla, y esta gran tarea debemos impulsarla fundamentalmente los trabajadores y los estudiantes".[1046]

Esta "solidaridad con la clase trabajadora" de la FECH suponía una activa participación política de su parte. Así, sus integrantes fueron protagonistas de las largas jornadas de manifestación de abril de 1957 en reacción al alza del transporte urbano.[1047] Pero también, en otra dimensión, la organización estudiantil participó activamente en la campaña nacional "Chile ayuda al sur" tras el terremoto de 1960, con una gran capacidad para recolectar ayuda, alimentos no perecibles, ropa o dinero.

Marco Antonio Rocca recuerda que las huelgas internas de la universidad se organizaban no solo en función de demandas propiamente estudiantiles, sino también para definir las posiciones de la Federación en torno a conflictos de nivel internacional, con una impronta latinoamericanista que la llevaría a involucrarse en definiciones de carácter regional. Como señala Rocca, "la vocación latinoamericanista, la denuncia de toda forma de imperialismo y colonialismo, el apoyo al desarme nuclear y la lucha contra todas las formas de dictadura y por el crecimiento de la democracia fueron tareas irrenunciables".[1048] Los postulados de la FECH coincidían con los de la izquierda chilena. Hubo respaldos a la revolución cubana y a la dictadura que surgió de ella de parte de las administraciones democratacristianas de la Federación, a los que se sumaba la organización de actividades que buscaban pronunciarse sobre los acontecimientos ocurridos en la isla, como una huelga de tres días en rechazo a la intervención norteamericana en Bahía Cochinos.[1049] Además, la FECH estaba inserta en un amplio circuito que incluía la "Conferencia Internacional de Estudiantes" y la "Unión Internacional

---

1046 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, p. 27. La carta está fechada en 1959.

1047 Ver Pedro Milos, *Historia y memoria. 2 de abril de 1957* (Santiago, LOM editores, 2007).

1048 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, p. 26.

1049 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, p. 58.

de Estudiantes", donde tendrían contacto con otros líderes que hablaban el mismo lenguaje de vanguardia izquierdista que rechazaba la política internacional de Estados Unidos.

Así se lo harían ver el presidente y el secretario general de la FECH —Patricio Fernández y Eduardo Zúñiga— al presidente Dwight Eisenhower en su visita a Chile, cuando en un interesante intercambio de cartas, le expresaron "con amistad, con respeto y con franqueza, nuestro pensamiento sobre algunos aspectos fundamentales de las relaciones de Estados Unidos con América Latina y con Chile".[1050]

La dirigencia estudiantil de la Universidad de Chile era un verdadero mundo político en el que todos los partidos tenían a sus juventudes participando activamente. Era, por decirlo así, un mundo político en miniatura, en el que los estudiantes interesados en los asuntos públicos y conocedores de las grandes corrientes ideológicas emprendían desde ahí su carrera, llevando a la universidad el debate sobre los temas políticos y sociales que en esos momentos cruzaban la discusión nacional. Para los partidos también resultaba necesario participar en la formación de nuevos cuadros políticos —bien instruidos, como es el caso de los universitarios— que le fueran dando proyección en el tiempo a los proyectos partidistas. La politización de la representación estudiantil era transversal. Eran activos grupos tan diversos como el Grupo Universitario Radical GUR, la Brigada Universitaria Socialista (BUS), las Juventudes Comunistas JJ.CC., la Falange Universitaria y la Juventud Liberal.[1051] La vocación política de la FECH se tradujo en que entre 1930 y 1960 estuviera controlada por socialistas, comunistas, radicales, democratacristianos, conservadores, incluyéndose como presidentes figuras tales como Julio Barrenechea, Ignacio Palma Vicuña, Jorge Millas, Óscar Cifuentes, Felipe Herrera, Jorge Iván Hübner, Juan Hamilton, José Tohá, Víctor Barberis y Patricio Rojas. Las lógicas de la política nacional eran incorporadas a la política universitaria, y así, por ejemplo, la presidencia de José Tohá (socialista) se consiguió gracias a la creación

1050 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, p. 107.
1051 Marco Antonio Rocca, *Presencia de la FECH en la vida nacional*, p. 32.

del Frente de Avanzada Universitaria (FAU) en 1949, quedando integrada la directiva, además de Tohá, por Luis Dodds (radical) y Fernando Ortiz (comunista).

A ellos se suman otras personalidades de importancia nacional que egresaron de la Universidad de Chile y que participaban de la FECH, como Manuel Garretón Walker, Patricio Aylwin, José Miguel Insulza y Ricardo Lagos. Este último, entre 1955 y 1959 había sido delegado de curso en la Escuela de Derecho, luego delegado del Centro de Derecho a la FECH, presidente del Grupo Universitario Radical de dicha Escuela y presidente del Centro de Estudiantes, instancia desde la cual apoyó la candidatura presidencial de Luis Bossay en 1958.[1052]

Por su parte, el panorama en la Universidad Católica era diferente al de la universidad estatal. El nuevo impulso que revitalizaría a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) desde 1928 y la fundación de la Federación de Estudiantes de la UC (FEUC) diez años más tarde se daba en un contexto de renovación del pensamiento católico respecto de su influencia social y política. Como señala Cristián Gazmuri, se transitaba entonces desde un rechazo a la modernidad hacia una toma de conciencia de la necesidad de cristianizarla, abriéndose nuevas perspectivas de acción y reflexión para la dimensión social del catolicismo.[1053] A esto se añadió que bajo los rectorados de Carlos Casanueva y Alfredo Silva Santiago, la Universidad Católica vivió un exitoso proceso de consolidación que repercutió en la expansión de la institución. En estas décadas, la UC comenzó a crecer en carreras, alumnos y, también, a gozar de un creciente prestigio, transformándose en un centro de pensamiento de reconocida importancia en el país.[1054] De ahí que desde 1930 la UC fue capaz de atraer a parte importante de los mejores elementos de la juventud católica chilena y servir de semillero de hombres e ideas renovadoras.[1055]

1052 Ricardo Lagos, *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura. Memorias I* (Santiago, Debate, 2013), pp. 95-100.

1053 Cristián Gazmuri, "Notas sobre las elites chilenas, 1930-1999", p. 166.

1054 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile,* Tomo 1, pp. 189-407.

1055 Cristián Gazmuri, "Notas sobre las elites chilenas", p. 167; Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei*

Mientras la actividad política de la Federación Estudiantes de la Universidad de Chile gozaba de una especial vitalidad desde 1930 en adelante, en el caso de la FEUC la realidad era distinta. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica se fundó en agosto de 1938, y recién en 1940 comenzaría a funcionar, con su primer presidente, José Piñera Carvallo.[1056] A diferencia de su homóloga de la Universidad de Chile, la FEUC no apostaba por las transformaciones de carácter nacional. Por el contrario, desde su origen tuvo una impronta estrictamente universitaria y estudiantil, declarando en su reglamento que buscaba promover la vida universitaria, cooperar al mayor desenvolvimiento y eficacia de los organismos de representación estudiantil existentes, de acuerdo a los siguientes objetivos:

> "i) Estrechar la unión de los alumnos entre sí, con ex alumnos, profesores y la Dirección de la Universidad;
> ii) Cultivar las relaciones con las universidades del país y extranjero;
> iii) Promover la cultura científica, literaria, artística, religiosa y social de los alumnos y su extensión exterior dentro de las posibilidades de la Universidad;
> iv) Organizar, de acuerdo con la Dirección, viajes, excursiones, exposiciones de trabajo, concursos, premios y fiestas, y
> v) Cooperar con la Dirección en todo lo que tendiera al mayor bien y progreso de la Universidad".[1057]

En su estructura inicial, la FEUC se organizó en algunos departamentos que le permitían atender aquellas necesidades que eran estrictamente estudiantiles, organizándose en cinco áreas. Así, contaba con un área de Bienestar Estudiantil, que facilitaba ayudas en caso de enfermedades; además se puso en funcionamiento un policlínico y una clínica dental, un sistema de rebajas en el transporte en Ferrocarriles para alum-

---

Montalva y su época, Tomo 1, pp. 98-99.

1056 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*, Tomo I, p. 235.

1057 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*, Tomo I, p. 236.

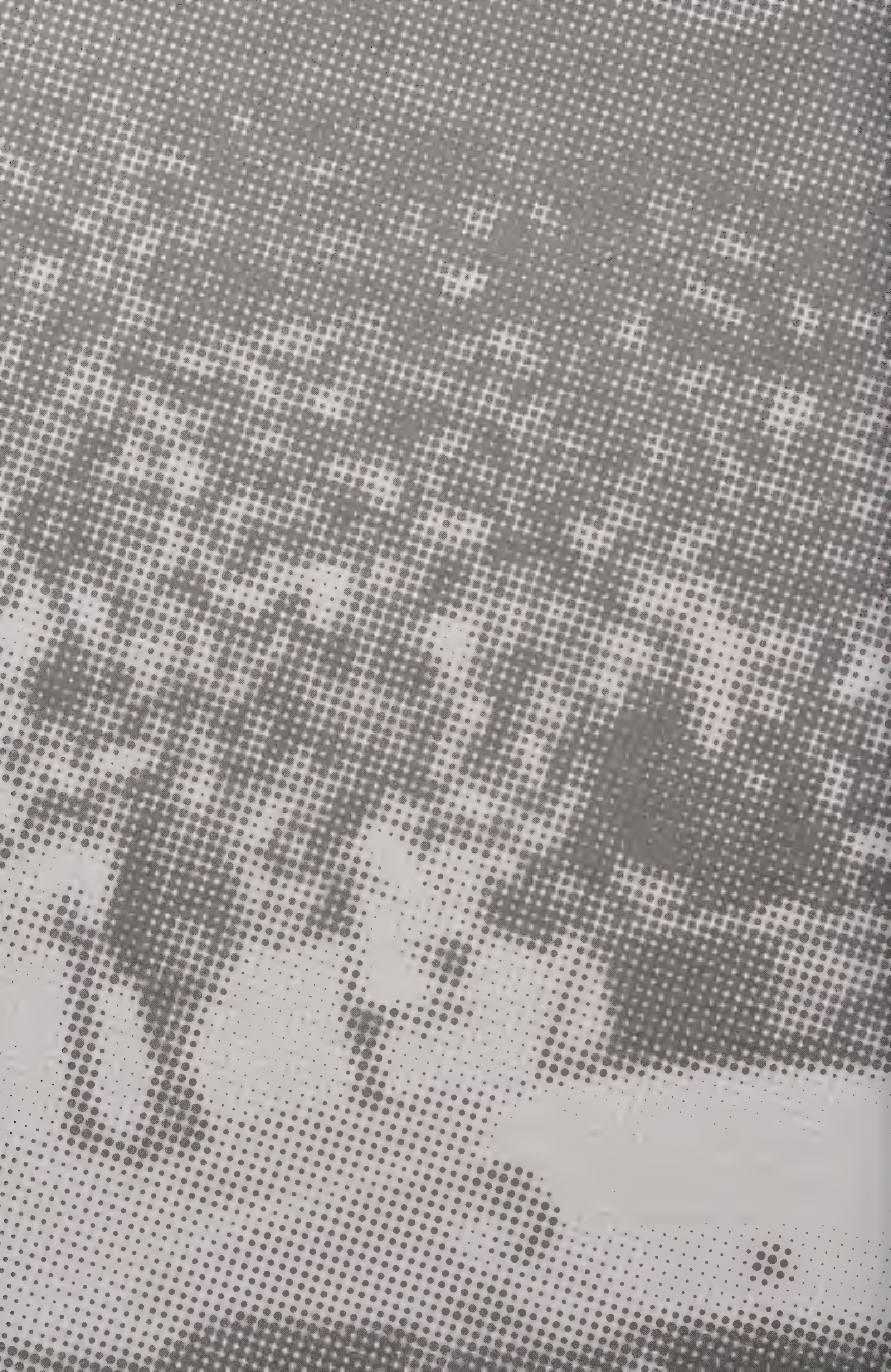
nos de regiones, entre otros. Contaba también con un Club de Debates y departamentos de Festividades, Publicaciones y Conferencias, de Reforma Universitaria, que buscaba estudiar los problemas estudiantiles y resolverlos.[1058]

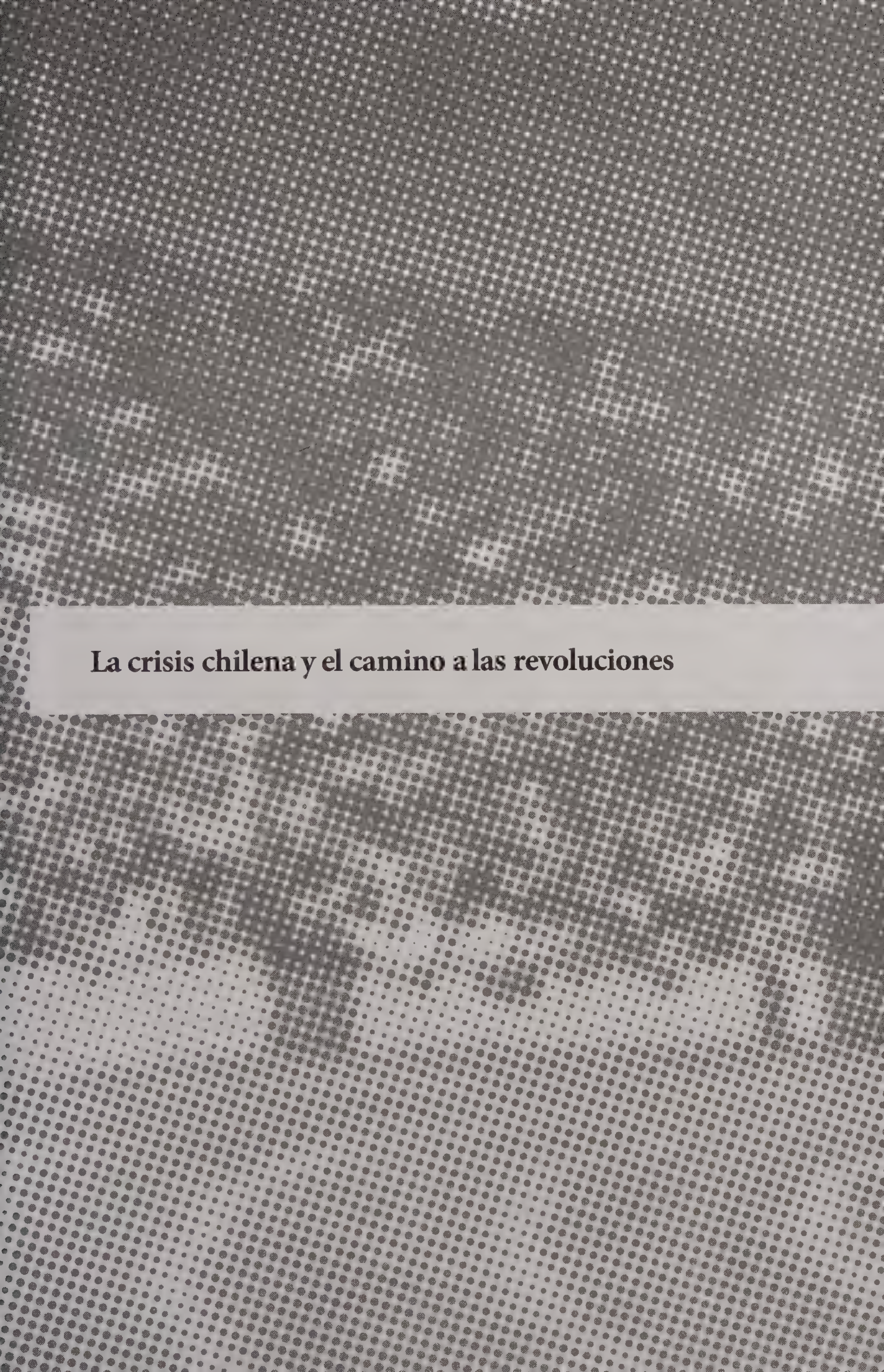
En la década de 1950 la Democracia Cristiana arribó por primera vez a la FEUC, manteniendo un control continuo hasta 1967. Desde entonces, un proceso de reforma universitaria fue promovido por presidentes FEUC democratacristianos como Claudio Orrego Vicuña, quien encabezó la organización en 1961 y definió su tarea bajo el lema "hagamos de este colegio una Universidad". Desde el mundo democratacristiano se sostenía que la representación estudiantil de la UC era más parecida a la de un colegio que a la de una universidad, sobre todo si se la comparaba con la Universidad de Chile. El cambio de FEUC fue acompañado por una política que buscó acercar dicha institución a los procesos de cambio que estaban sucediendo en Chile.

En un comienzo, como señala Ricardo Krebs, la posición de la Federación era crítica y desafiante, pero no beligerante, y hasta 1966 se confió en un "plan gradual" para llevar adelante una reforma universitaria que combinaba aspectos académicos con otros de índole política.[1059]

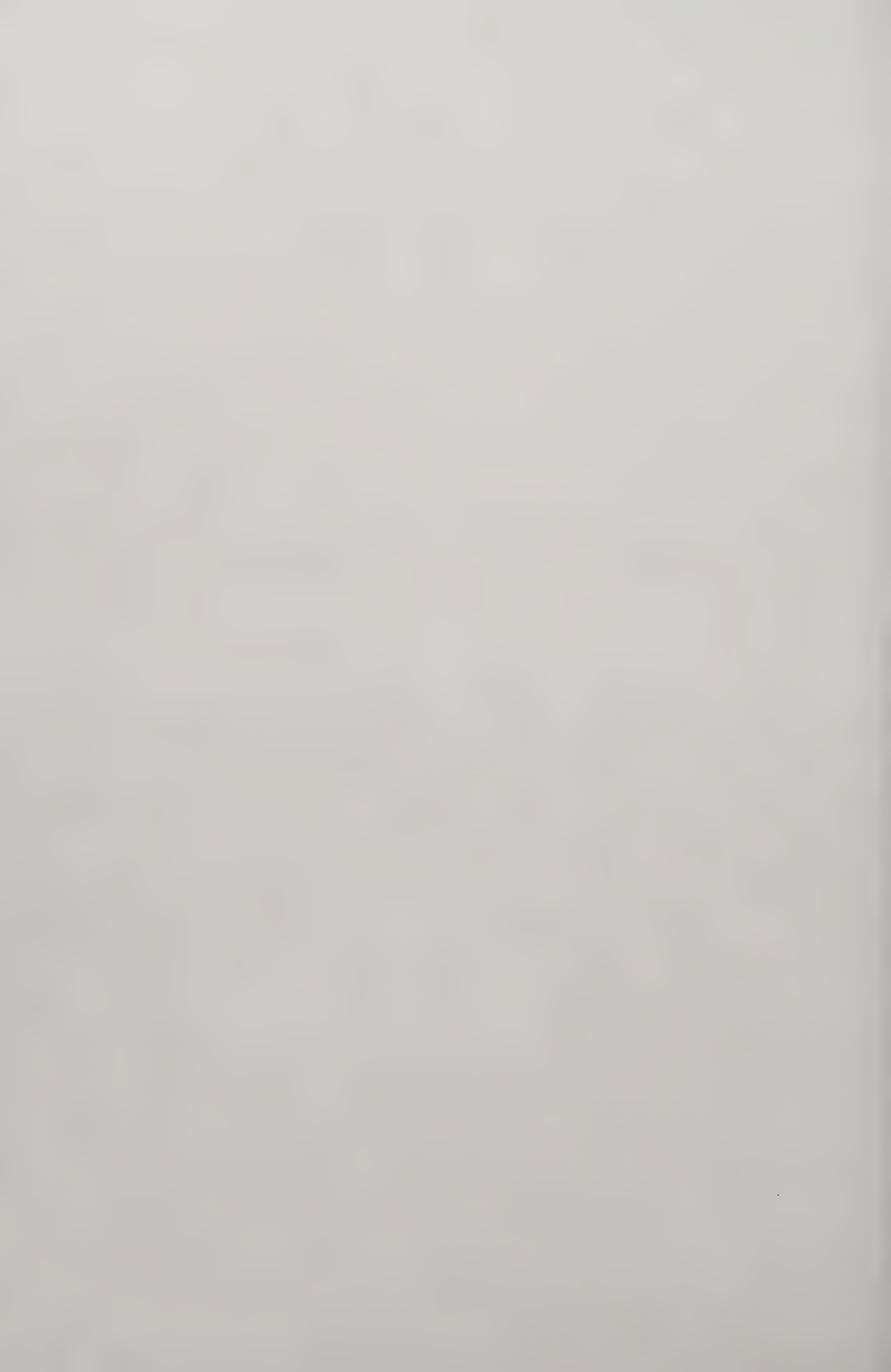
1058 Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*, Tomo I, pp. 236-237.

1059 Ricardo Krebs, M. Angelica Munoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988*, Tomo I, p. 627.





La crisis chilena y el camino a las revoluciones



ÉPOCA DE CAMBIOS

El gobierno de Jorge Alessandri tuvo un modo de ser propio, que se vio afectado por las transformaciones de su época.

El Presidente se había propuesto llevar adelante una serie de medidas con un estilo *sui generis*, de gobernante servidor del país, con tendencia al orden, y también tributario del Chile de mediados de siglo, con sus procesos sociales y económicos que llevaban varias décadas de desarrollo. Sin embargo, resulta evidente que las transformaciones experimentadas en América Latina y el país durante esos años eran tan profundas que excedían ampliamente los parámetros en que se desenvolvía la administración de Alessandri.

Un factor determinante para las transformaciones que sobrevendrían fue el triunfo de la Revolución Cubana de Fidel Castro en enero de 1959, la que junto con constituir un hito en la política de la isla, se convirtió pronto en un referente continental en la marcha de la historia hacia el socialismo.[1060] Los barbudos victoriosos, con su vestimenta verde olivo, su rebeldía y espíritu contestatario, sumado a cierto aire mesiánico que rodeaba sus figuras y discursos, pasaron a ser una fuente de inspiración para los partidos y movimientos de izquierda en todo el continente. Como consecuencia, irrumpió con fuerza la inminencia de la alternativa revolucionaria que reflotó la posibilidad de lograr los cambios por medio de la acción violenta. En diversos países de América Latina se formaron grupos guerrilleros que pretendían emular la proeza de Castro y el Che.[1061]

En el caso particular de Chile, no se trataba de una mera repetición del "modelo cubano", puesto que las distintas agrupaciones y sus líderes tenían conciencia de las profundas diferencias históricas e instituciona-

1060 De primera mano ver Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (Barcelona, Debate, 2006). Una visión crítica en Huber Matos, *Cómo llegó la noche* (Buenos Aires, Tusquets, 2004).

1061 Sobre el impacto de la Revolución Cubana, ver el interesante trabajo de Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The World was going our way. The KGB and the battle for the Third World* (New York, Basic Books, 2005), pp. 25-57.

les entre ambos países, como era la larga trayectoria democrática y la ausencia de una dictadura como la que habían soportado los cubanos. Por eso el senador y ex candidato presidencial Salvador Allende solía recordar "el peligro de procurar el trasplante de experiencias que hoy realizan otros pueblos en su camino hacia el socialismo", y concluía: "Nuestro socialismo es, en síntesis, absolutamente chileno y americano. No por eso, es menos revolucionario, menos marxista o menos científico. Es, precisamente, revolucionario, marxista y científico, porque contempla lo anterior".[1062] Pero no cabe duda de que la revolución de Castro y de Guevara, como suceso, despertó un estallido de entusiasmo, en ocasiones utópico, que animaba a acelerar el curso de la historia y a trabajar por la próxima llegada del socialismo. El respaldo inicial fue amplio y las muestras de rechazo muy escasas. Sin embargo, su triunfo instalaba un gran dilema en el mundo de la izquierda, como era saber si los cambios parciales y graduales tendrían futuro, o si las sociedades debían apostar resueltamente por transformaciones radicales y estructurales. De paso era necesario establecer si la vía electoral seguía siendo razonable o si había que quemar las naves con la adhesión a la vía violenta, cuestión que suscitó un debate profundo y persistente dentro de las corrientes marxistas. Después de todo, la revolución ya no era solo una opción política presente en los manuales, sino que también una realidad posible en el continente latinoamericano, como señalaba Neruda al referirse a Cuba como la "común bandera del hemisferio oscuro que esperaba por fin una victoria verdadera".[1063]

Si la hora de Cuba había llegado triunfante: ¿Podría ser Chile el segundo "territorio libre" de América Latina?[1064]

1062 Entrevista a Salvador Allende en Sergio Guillisasti, *Caminos de la política* (Santiago, Editorial Universitaria, 1960), pp. 190-197.

1063 Pablo Neruda, "Escrito en el año 2000", en *Canción de Gesta* (La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960).

1064 El concepto *territorio libre* lo usa Salvador Allende, en su visita a La Habana en 1966, con ocasión de la reunión de la Tricontinental, en la que participó como presidente de la Delegación Chilena. Ver Mario Amorós, *Allende*, p. 214.

LA DESPEDIDA DEL PRESIDENTE ALESSANDRI. LUCES PERSONALES Y SOMBRAS POLÍTICAS

El final del gobierno de Jorge Alessandri tuvo una expresión doble, fruto de las contradicciones políticas propias del momento. Soplaban vientos de cambio, el país no era ni volvería a ser el mismo y Alessandri regresaba a su departamento con el aprecio de la ciudadanía y el apoyo de sus electores, aunque combinado con el reproche de quienes no entendían que ese enorme capital político no se hubiera usado para dar continuidad a su administración.[1065]

De ahí que las primeras evaluaciones políticas hablan de signos preocupantes. Así lo mostraban los resultados de las elecciones parlamentarias de 1961 y en las municipales de 1963, que registraban el retroceso en los partidos de derecha. Adicionalmente, de cara a la elección presidencial de 1964, no aparecía en el camino un heredero de Alessandri, quien no lograba transmitir su prestigio y popularidad a los potenciales candidatos, y todo indicaba que la sucesión quedaría en manos de la Democracia Cristiana o del marxismo, las dos grandes tendencias que se enfrentaron finalmente el 4 de septiembre de ese año.

Desde el punto de vista económico también había algunas manifestaciones que provocaban frustración, como la persistencia de los altos niveles de inflación, sumado a demandas crecientes en materia de salarios y el aumento de las huelgas. Como resultado, se seguirían buscando alternativas políticas para dirigir el país, y las grandes fuerzas políticas rivalizarían en propuestas y ofrecimientos para ganar las elecciones.

En segundo lugar, la otra cara de esta medalla es que, en los hechos, Alessandri gozaba de popularidad y despertaba afecto y respeto en la población. Años después, el gobernante reflexionó sobre el tema:

> "Muchas veces me dijeron que estaba pasando un fenómeno muy curioso, porque mi imagen seguía creciendo ante la opinión pública, pero que esto no rebalsaba a los partidos que me apoyaban. Yo entonces les

1065 Un interesante artículo sobre el tema es Erica Vexler, "Enigma de la popularidad de JAR", *Ercilla*, 7 de octubre de 1964.

contestaba: hagan lo mismo que hago yo; son ustedes los que me están encumbrando. Ustedes saben que si tengo mis normas fijas, no es en beneficio mío, sino que en beneficio del país, de manera que no me hagan estas exigencias ni me planteen estos problemas porque se aprovecha la prensa de oposición para hacer lo que ustedes están representándome... Lógicamente que de este prestigio que adquirí, no podían beneficiarse los partidos, aun cuando yo siempre les dije que debían tratar de tener un comportamiento parecido al mío porque eso es lo que quiere la opinión pública. Pero no conseguí nada en esta materia".[1066]



El presidente Alessandri saludando después de su último mensaje al país (1964). Museo Histórico Nacional, donación sucesión Jorge Alessandri.

Alessandri estaba convencido de que el apoyo personal que recibía, frente al rechazo a los políticos, tenían una explicación: que él había "representado en la vida pública de este país un nuevo estilo", que se resumía en cultivar la responsabilidad en la gestión, buscar el bien común, rechazar la demagogia y practicar la austeridad.[1067] Esta popularidad no

1066 "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.
1067 Carta de agradecimiento al crítico literario Hernán Díaz Arrieta (Alone), de 17 de noviembre de 1965. En Archivo Jorge Alessandri R.

era solamente una autopercepción del gobernante, sino que tuvo expresiones visibles a través del tiempo. Algunos partidarios llegaron a creer que se justificaba impulsar una reforma a la Constitución para permitir la reelección presidencial; otros muy pronto se organizaron para planificar el futuro regreso de don Jorge a La Moneda, intento que se concretaría en la nueva candidatura presidencial de 1970.

Sin perjuicio de ello, en sus últimos meses de gobierno, Jorge Alessandri pudo observar cómo, inexorablemente, avanzaba hacia la Presidencia de la República uno de sus principales adversarios.

> "Pese a que esta actitud mía no ha sido comprendida ni siquiera por los conglomerados políticos que a través de todo mi período me han hecho una oposición implacable, y de uno de los cuales saldrá mi sucesor, seguiré procurando por todos los medios a mi alcance hasta el último instante, que el elegido reciba el país dentro de una perfecta normalidad económica, con el mismo ritmo de actividad actual, sin cesantía...".[1068]

Ese mismo 21 de mayo —en su último mensaje ante el Congreso Pleno— alertó, con preocupación, sobre el crecimiento de las expectativas de los chilenos, cuestión que lo llevó a denunciar la demagogia y el interés de muchos políticos de congraciarse con la población.

> "Un hondo imperativo patriótico me impulsa a prevenir a los sembradores de ilusiones y quimeras porque pueden tener más tarde una amarga y tal vez trágica cosecha. ¡Tengan cuidado!, porque ante la imposibilidad de ir más de prisa que este gobierno no faltarán quienes, para aquietar las expectativas defraudadas, piensen o propicien lanzarse por la pendiente del despojo, que si bien satisface el más hondo y negativo sentimiento de los hombres, que es la envidia, produce efectos que no solo son efímeros sino que por entero contraproducentes para hacer más rápida la pronta satisfacción de los explicables anhelos de una vida más holgada

---

1068 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964*, p. 620. Se refiere a las advertencias que formulaba acerca de los aspectos económico-sociales y políticos.

para todos, aparte de la mancha indeleble que ello pondría en la limpia tradición de juridicidad, de la cual con razón Chile se enorgullece".[1069]

A raíz de lo mismo, en 1964 llegó a decir que temía que Chile estuviera "caminando hacia un golpe de Estado, que nos haga abrir los ojos a la realidad", según manifestó a Pedro Lira Urquieta, embajador ante la Santa Sede.[1070] Pensó que una buena solución podría haber sido una reforma constitucional, que permitiera mejorar aspectos importantes de la institucionalidad en los que veía gérmenes de obstrucción hacia el Presidente de la República o bien una apertura a la irresponsabilidad parlamentaria. Sin embargo, el tema era mucho más complejo de lo que podía advertir el propio Alessandri.

Paralelamente, la derecha política se había quedado sin un discurso atractivo que pudiera contraponer a la irrupción de las alternativas revolucionarias. Tampoco sería capaz de levantar y mantener una opción presidencial en 1964: los partidos Conservador y Liberal experimentaron una baja en sus votaciones, todo esto sumado al distanciamiento que se produjo entre los conservadores y la Iglesia Católica, que tendió a favorecer las posturas representadas por la Democracia Cristiana.[1071]

Mientras el Presidente se convencía de que los problemas nacionales debían enfrentarse con estudios serios y soluciones técnicas adecuadas, las cuales se debían complementar necesariamente con hábitos políticos limpios y ciertas virtudes imprescindibles en los gobernantes, el país había entrado de una manera evidente en una espiral revolucionaria cuyo fin era desconocido. No obstante, Alessandri no parecía preocupado de dejar un sucesor y, tal vez, no alcanzó a ver todas las dimensiones del cambio de época.

La jornada del 3 de noviembre, fecha de la entrega del mando, fue de dulce y de agraz. Por una parte pudo confirmar nuevamente el res-

---

1069 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964. 21 de mayo de 1964*, p. 461.

1070 Carta de Jorge Alessandri a Pedro Lira Urquieta, 10 de junio de 1964, en Sergio Carrasco Delgado, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores en la Santa Sede*, p. 105.

1071 Ver Sofía Correa, *Con las riendas del poder*, pp. 243-265.

paldo ciudadano hacia su figura: "Una enorme muchedumbre se agolpó frente a mi casa por varias horas en que debí repetidamente salir al balcón. Igualmente fueron estruendosas las ovaciones dentro del Congreso Pleno".[1072] En la ocasión se repetían los saludos y manifestaciones como aquella multitudinaria despedida que recibió en Antofagasta —con el estadio de la ciudad repleto— poco antes de terminar su gobierno.[1073]



Al finalizar su gobierno el presidente Alessandri visitó algunas provincias del país. En la imagen en el estadio de Antofagasta (1964). Fotografía de Foto Lux (Antofagasta). Museo Histórico Nacional, donación Archivo *Zig-Zag*/Quimantú.

Sin embargo, en esa misma ocasión debió entregar la banda presidencial a Eduardo Frei Montalva, quizá el mayor opositor a su gestión, y una figura muy distante de lo que el propio Alessandri consideraba

---

1072 Carta de Jorge Alessandri a Arturo Alessandri Rodríguez, de 15 de noviembre de 1964. Como una de las últimas actividades de su gobierno, en octubre de 1964, efectuó una gira al norte del país, en la cual recibió grandes demostraciones de adhesión.

1073 Incluso se pensó que podría ser candidato a senador en 1965, después de "su triunfal gira" de despedida. Ver "JAR: la gran incógnita", *Ercilla*, 14 de octubre de 1964.

que era lo mejor para Chile, e incluso pensaba que podría conducir al país a la crisis.[1074]

Aunque el período de gobierno concluía en medio de circunstancias normales y de aprecio colectivo, con rara generalidad se comentó en los medios de información el hecho de haber asumido el presidente Eduardo Frei, lo que abriría camino a la crítica sobre el significado y los alcances del gobierno de Alessandri.

No planteándose mayores objeciones a la tarea constructiva del período, ni a las dotes personales del gobernante, la mayor crítica, por lo demás mantenida en el tiempo, provino de no pocos hombres públicos, de distintos sectores políticos. Algunos calificaron la gestión de Alessandri simplemente como una administración eficiente y honrada, con un Presidente que solo cumplió tal rol, en el mejor de los casos, con disposición a un trabajo personal y respetable, pero sin alcances sustantivos de importancia, careciendo de un diseño de futuro, y que por esa carencia no tendría mayor relieve en la historia nacional.[1075] En palabras de Fernando Silva, el gobierno —en la última parte de su mandato— se vio "relegado al cumplimiento de simples tareas administrativas", y lo más grave se expresaba en la "inexistencia de una opción política bien diseñada, que pudiera hacer frente a las críticas y a las promesas que a las masas hacían el FRAP y la Democracia Cristiana".[1076]

Este no es un juicio que se pueda obviar a la luz del gobierno que asumiría en 1964.

1074 En una ocasión Alessandri había advertido que Eduardo Frei no tenía "conocimiento personal y práctico de los problemas y, además, es un hombre de muy poca acción y, por obra de esas circunstancias, vacilante", si bien reconocía su ilustración, inteligencia y honradez. Ver Carta de Jorge Alessandri a Joaquín Undurraga Fabres (Hacienda Lo Vargas, Lampa), 25 de febrero de 1957. En Archivo Jorge Alessandri R.

1075 Algunas las hubo, como escribe el propio Alessandri a días del término de su gobierno: "Efectivamente, mi gobierno ha significado un gran avance en nuestro desarrollo, pero pese a ello debo estar soportando la maldad de René Silva Espejo que en *El Mercurio* [era entonces director del diario] está dado a la patriótica tarea de desacreditarme, tratando demostrar que mi popularidad no se justifica porque se me han atribuido actitudes y hechos que en la intimidad no son efectivos". En carta de Jorge Alessandri a Pedro Lira U., 20 de noviembre de 1964. En Archivo Jorge Alessandri R.

1076 Fernando Silva, "Un contrapunto de medio siglo: Democracia liberal y estatismo burocrático 1924-1970", pp. 865-866.

FREI CAMINO A LA MONEDA

A partir de 1957, cuando Eduardo Frei Montalva obtuvo un resonante triunfo senatorial en Santiago, alzándose con la primera mayoría nacional, consolidó el camino que lo llevaría finalmente al gobierno de Chile.

Frei quedó prácticamente ungido como candidato para 1958, debido a su creciente liderazgo y también a la rápida consolidación de su partido; la derrota de ese año retrasó el proceso, que culminaría exitosamente en 1964.[1077] Durante ese período asumió con decisión un papel de constante opositor al gobierno de Jorge Alessandri, como presidente de la DC hasta 1961 y como senador durante toda la administración. En la práctica, la DC logró un importante crecimiento en los diversos procesos electorales: en las elecciones municipales de 1960 obtuvo el 14,6% de los votos; en la parlamentaria de 1961, el 15,4%, eligiendo 23 diputados y superando en votos al Partido Conservador; finalmente, en las municipales de 1963 llegó al 22,7%, con 452.987 votos, lo que transformó a la Democracia Cristiana en el partido más grande del país, consolidando su trayectoria y poniendo a Frei a las puertas de La Moneda.[1078]

Paralelamente, el Partido Demócrata Cristiano comenzó a experimentar una evolución en su camino hacia el gobierno.[1079] En 1961 adoptó su famoso acuerdo de Millahue, cuando se reunió el Consejo Nacional del Partido el 8 y 9 de abril, destacando que la DC era la única vía, porque consideraban que "el capitalismo y el marxismo no son soluciones eficaces para los problemas concretos de la nación chilena en la actual realidad histórica".[1080] Ese mismo año asumió como nuevo presidente

1077 Sobre el líder DC en la etapa previa a llegar a La Moneda ver Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Tomo II, pp. 487-553.

1078 Sobre las elecciones en este período y el auge de la DC ver Jaime Etchepare, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile*, pp. 211-224.

1079 El pensamiento de la Democracia Cristiana en esos años está expuesto en Sergio Guillisasti, *Caminos de la política*, en el capítulo "Doctrina Demócrata Cristiana", que incluye entrevistas a Eduardo Frei Montalva y Juan de Dios Carmona, pp. 103-137.

1080 Ver "Chile. El pueblo respalda a la Democracia Cristiana", *Política y Espíritu*, Nº 259 (abril de 1961), pp. 48-50.

de la colectividad el diputado Renán Fuentealba, con un doble objetivo: mejorar la organización interna del PDC y trabajar para lograr el triunfo en la elección presidencial de 1964.[1081] Los resultados de la elección municipal de 1963 permitían abrigar esperanzas, cuando el partido obtuvo el mencionado 22,7% de los votos. Más abajo venían los radicales con el 21,6%, y a mayor distancia el Partido Liberal, con 13,4%; el Comunista, con el 12,7%; el Socialista con el 11,5% y el Conservador, con el 11,4%.[1082]

La propuesta que se hace con vistas a la elección de 1964 es de una transformación más radical, con el título emblemático de Revolución en Libertad y la urgencia de cambios estructurales, donde la libertad era defendida como un principio esencial, en contraposición a las posturas comunistas. Estas ideas le valieron al líder DC ser acusado de anticomunismo, y también una polémica con el secretario general del PC Luis Corvalán, a quien el senador Frei explicó con claridad que no había país dominado por un régimen de esa ideología donde subsistiera la Democracia Cristiana como organización política o expresión ideológica.[1083]

Asimismo estas ideas se compaginaban con otros cambios que vivía la sociedad chilena, como era el caso de aquellos por los que atravesaba la Iglesia Católica. Así lo muestra el mencionado documento de los Obispos de Chile titulado "El deber social y político de los católicos en la hora presente", que daba cuenta del trance que experimentaba la propia Iglesia.[1084]

El texto hacía una serie de afirmaciones muy duras respecto de la situación del país: hablaba de "los repetidos hechos que nos revelan el malestar general" (n. 2); y señalaba que "aún no se han encendido las pasiones políticas en toda su violencia" (n. 5); en un contexto en que "la miseria nos rodea y se perpetúa entre nosotros" (n. 5).

1081 Entrevista de Alejandro San Francisco a Renán Fuentealba, La Serena, 21 de noviembre de 2014.

1082 Jaime Etchepare, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile*, p. 223.

1083 "Respuesta del presidente del Partido Demócrata Cristiano, senador Eduardo Frei, al secretario general del Partido Comunista, senador Luis Corvalán", *Política y Espíritu*, Nº 260 (mayo de 1961).

1084 Conferencia Episcopal de Chile, *El deber social y político en la hora presente.*

Por lo mismo, se refería a la necesidad de un cambio estructural de la sociedad: "El cristiano, para serlo verdaderamente, tiene que tomar posición con respecto a estas reformas, a fin de obtener que las estructuras sociales sean tales que permitan a las capas de menores ingresos una mayor participación en los frutos del proceso productivo". Por lo tanto los cristianos deberán aprobar cambios institucionales como la reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la administrativa y otras análogas. Por lo mismo, más adelante establece la necesidad de "promover por medio del voto una verdadera reforma de las estructuras del país, para que en la medida de lo posible, su fisonomía sea más conforme a los principios cristianos" (n. 26).

Considerando el tenor y el momento en que se dio a conocer, se instaló la sospecha de que una de sus motivaciones era influir en el debate de ideas con miras a la elecciones presidenciales de 1964. Más todavía cuando "El deber social y político en la hora presente" recordaba "el grave deber" de votar, es decir, de participar en política, lo que era seguido por un rechazo abierto al comunismo, dejando al descubierto los errores del materialismo marxista, como despojar al hombre de su libertad, atentar contra la familia, no respetar la propiedad, negar los derechos de los trabajadores, rechazar a Dios y procurar el engrandecimiento del Estado. En la práctica esto se inscribía dentro de lo que sería denunciado como la "campaña del terror" anticomunista.

Efectivamente Frei, en 1964, se levantó como una alternativa contra el comunismo, pero desde una perspectiva autodenominada revolucionaria, pero en la lógica de un régimen libre, democrático, occidental. Con ello se reflejaba nítidamente el esquema de la Guerra Fría, a través del enfrentamiento de proyectos internacionales como la Alianza para el Progreso o la Revolución Cubana.

UN PAÍS EN CRISIS

La situación social y económica del Chile de mediados del siglo XX —que se agudizaría en las décadas siguientes— tenía muchos aspectos propios de una crisis, presentados a la opinión pública a través de la crítica social de ciertos autores relevantes. Esta fórmula de crisis-crítica se fue agudizando con el paso del tiempo, sin que se advirtieran soluciones de fondo a los problemas más graves, como el subdesarrollo económico, la miseria extendida en amplios grupos de la población y la inflación, entre otros.[1085]

Al respecto, es posible considerar algunos fundamentos de los proyectos revolucionarios de los años sesenta, como parte de la explicación de la crisis terminal del sistema institucional chileno, tanto por razones políticas como por el subdesarrollo económico y social del país.

En 1959 Aníbal Pinto publicó un libro titulado, de manera dramática y elocuente, *Chile, un caso de desarrollo frustrado.* La obra tiene la particularidad de resumir en el título el estado de postración en que, a juicio de muchos analistas, se encontraba el país.[1086]

El autor subrayó la "gran contradicción" nacional, "que se viene planteando desde antiguo entre el ritmo deficiente de la expansión de su economía y el desarrollo del sistema y la sociedad democráticas". En otra parte agregaba:

> "¿Qué valor o trascendencia efectiva podrían tener los índices de crecimiento más halagüeños si ellos no implicaran un aumento del bienestar de la gran mayoría? Al fin y al cabo, el ejercicio económico solo tiene sentido en cuanto salva a los hombres del cerco de la necesidad y les permite realizar sus potencialidades, antes constreñidas por la presión de urgencias vitales".[1087]

1085 Sobre la crítica del pensamiento chileno en la época, ver Javier Pinedo, "El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973). Los críticos al proyecto de Francisco A. Encina", *Atenea*, N° 497, Concepción (2008), pp. 123-149.

1086 Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, Editorial Universitaria, 1959).

1087 Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, p. 184.

A su juicio, los antecedentes de la frustración nacional eran variados, como el retraso de la economía nacional, a pesar de los progresos democráticos; el fracaso de la agricultura chilena; el abuso de los créditos; la brecha social en el campo. Para el período 1940-1955 los problemas eran diversos y formaban parte del diagnóstico del fracaso o "desarrollo frustrado" del cual hablaba el autor.



La desnutrición fue uno de los grandes males de Chile en el siglo XX. Portada de *Ercilla* Nº 1244, 25 de marzo de 1959.

Un primer factor dice relación con lo político, y se refiere a la seriedad del esfuerzo que se requería para superar las dificultades económicas y acometer los desafíos nacionales. A ello se sumaba la inflación, reconocida como un problema con una considerable "persistencia e intensidad". Otro aspecto relevante era el retraso del campo, y sus dificultades estructurales en cuanto a la propiedad, lo que haría explicable una reforma agraria. Aníbal Pinto también mencionó otros asuntos, como la dependencia y la expansión de los servicios a mayor velocidad de lo que crecen los bienes.

Finalmente, Pinto señala otros dos aspectos que limitaban el desarrollo nacional. Uno era la deficiente organización del Estado, con responsabilidades que excedían las capacidades reales de la administración. El otro era la distribución social de sus frutos, considerando que

Entre las deficiencias sociales que tuvo Chile en el siglo XX, destacaban la desnutrición y la mortalidad infantil, que a su vez generaban otras consecuencias lamentables.

En 1939 Salvador Allende —médico socialista y ministro de Salubridad Pública del presidente Pedro Aguirre Cerda— denunció que "Chile tiene la más alta mortalidad infantil del mundo", mientras "en casi todos los países ha ido disminuyendo en proporciones apreciables" (*La realidad médico-social chilena*, Imprenta Lathrop). Las manifestaciones de estos problemas de salubridad —que tenían su origen en la alimentación deficitaria— eran diversas: deficiencia en la estatura y el peso de los niños, frecuencia de enfermedades contagiosas.

A mediados de siglo, y casi por casualidad, otro médico emprendería la tarea titánica de abordar el asunto en sus diversas dimensiones: el doctor Fernando Monckeberg, quien narra esta historia en *Contra viento y marea. Hasta erradicar la desnutrición* (Santiago, El Mercurio-Aguilar, 2011). Su inquietud nació en la población La Legua, donde vio "muchísimos niños tristes, semidesnudos y sin zapatos, conviviendo con perros flacos, basurales y una gran cantidad de moscas". Precisamente, se morían como moscas, según le dijo el cura Rafael Maroto, pidiéndole un pediatra para el lugar.

Decidió quedarse, procurando objetivar, es decir, obtener datos científicos, sobre las causas y consecuencias de la miseria. Observó una estructura familiar frágil, un uso del lenguaje muy simple, con pocas palabras; además comprobó un desarrollo insuficiente de la capacidad intelectual. Los niños morían, cada día, y los que sobrevivían tenían daños irreparables. Adicionalmente había un gran analfabetismo, deserción escolar, niños sin zapatos, muchos de los cuales trabajaban desde pequeños. Todo esto "no obedecía a causas raciales, sino al efecto negativo de la ancestral marginalidad y pobreza de los grupos humanos". Todos tenían un elemento común: la desnutrición, mala alimentación con deficiencia en proteínas y vitaminas.

La Legua fue "su universidad", pero luego continuaría sus estudios en la prestigiosa Universidad de Harvard, en Estados Unidos. Ahí se dio

cuenta que habían enfermedades del mundo desarrollado y otras del mundo subdesarrollado, lo que exigía desarrollar investigaciones propias, para lo cual sería necesario conseguir recursos, contratar investigadores, hacer publicaciones, obtener resultados. Más todavía cuando "los daños de los primeros años de vida no eran reparables".

Para ello era necesario enfrentar múltiples desafíos, si bien todos los factores estaban entrelazados: procurar mejor alimentación, desarrollar al máximo el potencial genético de todos los niños, superar el daño cerebral producido por generaciones que vivieron en la marginalidad y la subalimentación, procurar el mejor ambiente sicosocial posible para los pequeños. Adicionalmente, era necesario convencer a economistas, políticos, sociólogos y planificadores de la necesidad de acometer esta tarea.

En el plano de los recursos, "debíamos conseguir fondos mediante aportes de agencias extranjeras o de empresas privadas". Así lo señaló recientemente el médico pediatra: "Mi interés era conseguirme plata. Y había organizaciones que ayudaban: Ford Foundation, Kellogg Foundation, Nutrition Foundation, Rockefeller Foundation. Y había por proyectos, que uno podía optar. Y toda mi estada en EE.UU. fue organizar proyectos y más proyectos, lo que les convenía también a las fundaciones, que tenían que demostrar eficiencia dando resultados... Ganábamos todos " (entrevista de José Manuel Castro, Alejandro San Francisco y Jorge Soto a Fernando Monckeberg, Santiago, 2 de agosto de 2016).

Por otro lado "se requeriría voluntad política que no iba a ser fácil conseguir, dada la extrema ideologización que se vivía en aquella época y a la que Chile no estaba ajeno". La política de Estado tendría que seguir esperando, todavía no estaban dadas las condiciones ni el tema era una preocupación central de los gobernantes, aunque el 50% de la población chilena "estaba siendo dañada durante generaciones".

Es interesante recordar que la solución era difícil y compleja, requería de mucha colaboración, pero que hacia 1960 ya estaba definido el camino a recorrer. Se requería la inteligencia de las universidades: Monckeberg estudió en la Universidad Católica de Chile y luego en Harvard, y trabajó en la Universidad de Chile; se necesitaban muchos recursos, que provendrían del mundo privado y, más tarde, del Estado; el tema debía abordarse a escala nacional, y no de manera aislada. Una obra titánica, que tendría final feliz décadas después.

unos pocos habían tenido un aumento importante de ingresos, cuestión que no había beneficiado a las grandes mayorías.

Antes y después de este libro de Pinto hubo otros tantos documentos que acometieron análisis en la misma dirección. Uno de ellos fue *La concentración del poder económico en Chile*, del joven abogado Ricardo Lagos Escobar, que llegaría décadas después a ser Presidente de la República.[1088] Era una obra cargada de retórica que mezclaba elementos de estructuralismo con marxismo, muy presentes en economistas chilenos de mediados de siglo. En ese texto Lagos señalaba:

> "La única y verdadera solución es, entonces, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, los cuales deben pasar al Estado. En la medida que dicha propiedad subsista, todas las leyes que se dicten solo serán paliativos que jamás conseguirán la eliminación definitiva de las diversas formas de concentración..."

Por difícil que pueda ser esta reforma —agregaba Lagos—, ella debía producirse, pues solo con la transformación profunda de la estructura económica vigente se podría conseguir que el desarrollo y el progreso alcanzaran a todos los sectores de la comunidad. "Provocar y dirigir este cambio orgánico de nuestras sociedades es el reto que la historia ha planteado a la generación presente, reto que ésta no podrá desconocer ni eludir".[1089]

Las revoluciones de Frei Montalva y de Salvador Allende se dirigirían precisamente, y de manera progresiva, en esa dirección. El período 1964 a 1973 pasaría a ser la era de las revoluciones, una democratacristiana y la otra socialista, destinadas a cambiar el curso de la historia. Previamente, los conceptos y principios de la derecha también tuvieron una oportunidad, con el gobierno de Jorge Alessandri. En los hechos, esos tres últimos gobernantes fueron parte de un clima internacional y

---

1088 Esta etapa de su vida está narrada en Ricardo Lagos, *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura*, pp. 74-119; la referencia a su estudio -memoria en la carrera de Derecho de la Universidad de Chile-, en pp. 106-112.

1089 Ricardo Lagos Escobar, *La concentración del poder económico en Chile* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1963), pp. 172-173.

nacional que daba cuenta de una creciente crisis del régimen democrático vigente, así como también de su modelo económico y social.

LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA Y EN CHILE

Tras la Segunda Guerra Mundial estalló un nuevo conflicto ideológico que reordenaría el mapa político internacional. Mientras Europa orientaba sus esfuerzos a la reconstrucción de la posguerra, la Unión Soviética y Estados Unidos se erigían como los nuevos protagonistas del sistema internacional, reconfigurándose los equilibrios globales en torno a la relación entre estos dos países. En 1946 Winston Churchill denunció la formación de una "Cortina de Hierro" que dividía al mundo entre las naciones partidarias de la democracia y aquellas que quedaban sometidas al régimen comunista.[1090] El período que va entre ese año y 1991 quedaría marcado por el conflicto de las superpotencias y la amenaza nuclear en el mundo.[1091]

La Guerra Fría sería comprendida no solo como un enfrentamiento político entre dos grandes potencias, sino que además como una "época histórica global".[1092] Esto permite explicar las múltiples dimensiones en que se expresó el conflicto: en la política, en la economía, en la cultura, en las relaciones internacionales, así como en el plano bélico. Se trató de un fenómeno que contrastó a nivel planetario "dos proyectos ideológicos, holísticos, totales, mutuamente excluyentes, vivida por los contemporáneos como una época de alternativas políticas, económicas, sociales y filosóficas extremas".[1093] La disyuntiva entre dos alternativas con aspiraciones universales no solo se desarrolló bajo el clásico esquema global este-oeste, sino que también bajo una dinámica norte-sur, complementada con un conflicto que se vivió al interior de cada sociedad.

1090 Winston Churchill, Discurso en Fulton, Missouri, 5 de marzo de 1946, en Winston Churchill, *La Segunda Guerra Mundial* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2009), pp. 1054-1055.

1091 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires, Crítica, 2014).

1092 Olga Ulianova, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo", en Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (editores), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global* (Santiago, Ril Editores/Instituto de Historia PUC, 2009), p. 236

1093 Olga Ulianova, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría", pp. 236-237.

Esto fue propiciado por dos sistemas ideológicos cuyo potencial de conversión los animaba a intervenir en los procesos de cambio en sociedades del tercer mundo, configurando, de este modo, un proceso político a escala planetaria.[1094]

En América Latina, los sucesos emblemáticos de la "Guerra Fría Interamericana" se expresaron especialmente después de mediados de siglo.[1095] Y se hicieron presentes con la intervención norteamericana en Guatemala en 1954 o con el desarrollo de la Revolución Cubana desde 1959, ambos procesos entendidos como parte de un conflicto global instalado en el continente y en el que los actores observaban un futuro que, irremediable e irreversiblemente, se decidiría en favor del comunismo soviético o del liberalismo norteamericano.

De este modo, cada acontecimiento, nacional o internacional, podía ser concebido como "un signo de la Guerra Fría". Ahora bien, es cierto que los actores políticos de cada sociedad interpretaban su propia realidad según las categorías de dicho conflicto, pero simultáneamente realizaban una lectura de los acontecimientos locales orientada al logro de sus propios intereses.

El 1° de enero de 1959 se consolidó el triunfo de la Revolución Cubana, que primero se presentaba como una lucha antidictatorial —contra Fulgencio Batista—, y se transformó posteriormente en la consolidación de la primera dictadura marxista leninista de América Latina, liderada por Fidel Castro, que se extendería más de medio siglo.[1096] Con esto, la construcción del socialismo apareció como una posibilidad real y dejaba de ser una mera esperanza o doctrina transmitida a través de los libros.

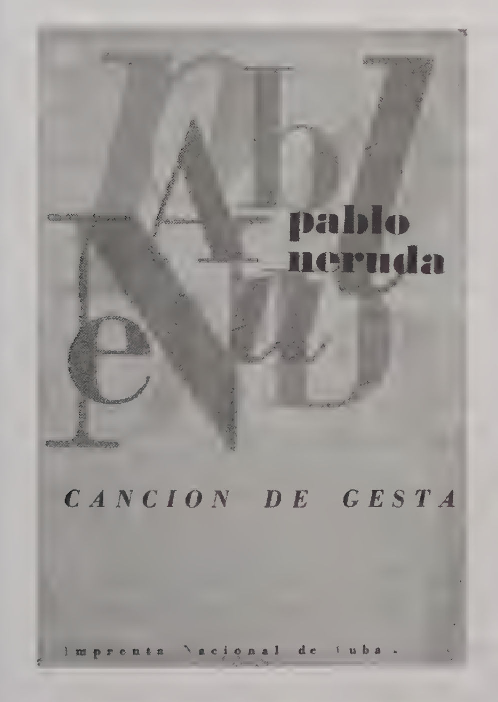
El triunfo de Castro, Ernesto Che Guevara y sus compañeros de lucha en la Sierra Maestra, significó no solo un cambio de gobierno en la isla, sino que también una transformación sobre el modo de hacer política en el continente. De esta manera, muy pronto surgieron movimientos

1094 Odd Westad, *The global cold war. Third world interventions and the making of our times* (Cambridge University Press, 2007).

1095 Sobre dicho concepto ver Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana* (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013).

1096 Una visión sintética y valiosa sobre el tema en Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución cubana* (Madrid y Ciudad de México, Turner/El Colegio de México, 2015).

guerrilleros en las más diversas naciones, cada una con su propia historia local, pero ciertamente influidas por el modelo cubano. Así comenzaron a aparecer grupos como los Montoneros, los Tupamaros, el MIR, entre otras manifestaciones del mismo fenómeno, y la fundación de la Organización Latinoamericana de la Solidaridad (OLAS) en 1967, proclamaría que "la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina".[1097]



Pablo Neruda escribió el primer libro de poesía en homenaje a la Revolución Cubana, publicado en La Habana en 1960. Portada de *Canción de gesta* (Imprenta Nacional de Cuba, 1960).

Chile fue un lugar donde el castrismo o la admiración por la Revolución Cubana adquirieron una devoción especial. Salvador Allende, futuro Presidente de la República, visitó prácticamente todos los años la isla de Cuba, y ahí conoció a Ernesto Che Guevara y a Fidel Castro.[1098] El Che le regaló su famoso libro *Guerra de guerrillas*, con una

1097 "Proclama de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), 10 de agosto de 1967", en Pedro Martínez Lillo y Pablo Rubio Apiolaza (editores), *América Latina y tiempo presente. Historia y documentos* (Santiago, LOM Ediciones, 2015), pp. 188-189. Corresponde al punto Nº 5 de la Proclama.

1098 El impacto de la Revolución Cubana y de la figura del Che en el líder socialista en Mario Amorós, *Allende*, pp. 170-176 y 219-224.

dedicatoria que expresaba a la vez afecto y comprensión sobre la forma distinta de encarar las posibilidades de la revolución en América Latina: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che".[1099] Por su parte Pablo Neruda escribió el primer homenaje literario a la Revolución Cubana, que tituló *Canción de Gesta*.[1100]

De este modo, la izquierda chilena —que tradicionalmente había observado las formas democráticas— ungió a la isla como su referente revolucionario. Si bien sus líderes se preocuparon en una primera etapa de precisar que se trataba de un ejemplo, por haberse constituido en "primer territorio libre de América Latina", también se apuraron a aclarar que existían los medios para que cada país procurara emprender un camino revolucionario acorde con su propia realidad e historia.

EL MARXISMO Y LA REVOLUCIÓN COMO NECESIDAD HISTÓRICA

La Revolución Cubana era una muestra, elocuente y atractiva, de la posibilidad de cambiar el orden de las cosas en América Latina. Por lo mismo, en muchos lugares el cambio radical de la sociedad pasó a ser no solo una utopía, sino también una posibilidad histórica cierta. Y en este predicamento no estaban solo los partidos y líderes de la izquierda, puesto que se fue produciendo una progresiva comprensión y aceptación de la revolución como proceso histórico.

Para la izquierda chilena, como ha destacado Julio Pinto, la revolución era un "objetivo compartido".[1101] Lo era por adhesión a la ideología marxista-leninista, así como por la convicción de que había llegado el momento histórico preciso para realizarla. A todo esto se agregaba que la Revolución Cubana era considerada "como símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado y los países donde se llevan a cabo

1099 Fernando García y Óscar Sola (edición), *Salvador Allende. Una época en blanco y negro* (Buenos Aires, El País/Aguilar, 1998), p. 48.

1100 Pablo Neruda, *Canción de Gesta* (La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960).

1101 Julio Pinto, "Hacer la Revolución en Chile", en Julio Pinto (coordinador-editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago, LOM Ediciones, 2005), pp. 9-33.

las acciones revolucionarias armadas, constituyen la vanguardia del movimiento antimperialista latinoamericano".[1102] El propio Fidel Castro había resumido muy bien la tarea que tenían que cumplir en la historia: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo".[1103]

Casi como un determinismo histórico, la revolución pasó a ser una aspiración, un discurso, una forma de vida. Lo interesante es que no se trataba de una restricción del término a categorías marxistas, sino que se extendía generacionalmente y de manera transversal, de forma que otras personas e instituciones asumieron —cada uno según sus propias fuentes de pensamiento— un lenguaje y una acción revolucionaria.

Así lo expresó con franqueza la revista católica *Mensaje*, en 1962:

> "Anhelada o temida, propiciada o combatida, la revolución está presente en la mente de todos... Soplan, en efecto, aires revolucionarios. Una inmensa, y cada vez más creciente mayoría, está tomando conciencia de su fuerza, de la miseria y de la injusticia de ese 'orden' político, jurídico, social y económico que se le obliga a aceptar; y esa mayoría no está dispuesta a esperar más. Exige un cambio: un cambio rápido, profundo y total de las estructuras. Si es necesaria la violencia, está dispuesta a usar la violencia".[1104]

Todo lo anterior fue presentado como una descripción de la realidad social, de manera "objetiva", si se puede decir así, y no como una toma de posición de la publicación jesuita. Sin embargo, más adelante el mismo texto agregaba que "frente a la 'revolución en marcha' no es posible permanecer neutral", lo que obliga a comprometerse con ella o a combatirla. Y finalizaba declarando su propia posición: "No vemos cómo

---

1102 "Proclama de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), 10 de agosto de 1967", Nº 14 de la proclama.

1103 Discurso de Fidel Castro en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba (Segunda Declaración de La Habana), 4 de febrero de 1962.

1104 "Revolución en América Latina", *Mensaje* Nº 115 (Santiago, noviembre de 1962), pp. 9-12.

pueda conciliarse una actitud auténticamente cristiana con una actitud cerradamente antirrevolucionaria, opuesta al cambio radical y urgente de las estructuras". Es verdad que la revolución "es un riesgo", concluía el texto, "pero la vida es riesgo y el cristianismo no es una religión de seguridades muelles, sino de generosas locuras".

En el estudio sobre cambio social en Chile, del jesuita Joseph Fichter, se preguntaba sobre "las expectativas de revolución en los próximos cinco años", obteniendo respuestas elocuentes: entre los jóvenes el 40,7% estimaba que habría una revolución pacífica, mientras el 28,1% creía que habría una revolución violenta. Sobre la base de estos datos, el estudio concluía que para los jóvenes el ritmo de los cambios era demasiado lento, "y que, debido tal vez a este ritmo lento, es casi seguro que habrá un trastorno social en el país, dentro de los próximos cinco años".[1105] Era el signo de los tiempos.

LA CRISIS DE LA "DEMOCRACIA BURGUESA" EN CHILE EN LA DÉCADA DE 1960

En noviembre de 1964 asumió el gobierno Eduardo Frei Montalva, que presentaba su proyecto como representante de la Revolución en Libertad —campaña épica y cargada de mesianismo— única forma que permitiría que Chile realizara los cambios estructurales necesarios, pero sin perder su sistema de gobierno democrático. La izquierda de Salvador Allende y el FRAP, como contrapartida, era considerada por el líder falangista como una opción que terminaría para siempre con las libertades personales y públicas, que establecería una dictadura comunista como medio para realizar sus transformaciones, siguiendo de alguna manera el legado de la Revolución Cubana.

En noviembre de 1970 se produciría un escenario que Frei Montalva no hubiera deseado y que quizá ni siquiera previó: le entregó la banda presidencial al propio Salvador Allende, que asumía como Presidente de la República tras ser el candidato de la Unidad Popular, coalición que

1105 Joseph H. Fichter, *Cambio social en Chile*, p. 116.

agrupaba a las fuerzas de la izquierda chilena. Si primero Frei fue alternativa a la revolución marxista, luego se transformó en antecesor de la misma; si los cambios que promovió la Democracia Cristiana iniciarían una nueva etapa en la historia de Chile, en realidad se convirtieron solo en el anticipo de una historia mucho más radicalizada.

¿Por qué Chile cambió tanto en pocas décadas? Si había un legítimo orgullo por la democracia chilena, ¿qué llevó después a considerarla un régimen caduco, que ya no respondía a las necesidades nacionales o que estaba simplemente al servicio de un grupo pequeño, que disfrutaba del poder y de los bienes, mientras la mayoría permanecía en el estancamiento y la pobreza? Se trata de un problema complejo, por lo que ciertamente la respuesta debe ser plural. Lo que sí es relativamente claro, es que en la década de 1960 la democracia chilena, o "democracia burguesa" como la denominaron sus detractores, entró en una fase crítica, posteriormente agónica, y que terminaría con la destrucción del régimen, de una manera probablemente impensada, o no imaginada.

Una de las razones del cambio a nivel nacional estuvo en el crecimiento y transformación de los partidos marxistas que se habían consolidado en Chile en la década de 1930, y que por primera vez habían llegado a La Moneda en 1938, con el Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda. En ambos casos, tanto socialistas como comunistas se proponían avanzar hacia el socialismo, y aspiraban a sustituir la democracia —a la que consideraban meramente formal—, mientras se caminaba hacia la sociedad sin clases. Eso en lo teórico.

En la situación política práctica, después del gobierno de Aguirre Cerda, los comunistas volvieron al gobierno en 1946, por breve tiempo, con Gabriel González Videla; luego fueron proscritos en 1948, con la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Sin perjuicio de ello, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo tuvieron una actuación relativamente pública, e incluso en 1956 formaron un nuevo pacto político con los socialistas, que se llamó Frente de Acción Popular (FRAP).[1106] Se reconocía como una fuerza política de unidad de los partidos y grupos de

1106 Este tema está muy bien tratado en Marcelo Casals, *El alba de una revolución.*

avanzada. En 1958 levantaron la candidatura presidencial del socialista Salvador Allende, y en general actuaron con espíritu de unidad, aunque también hubo conflictos ideológicos entre comunistas y socialistas, especialmente entre la opción sistémica de los primeros y el rupturismo de los segundos. En este sentido, la vía chilena al socialismo tenía su primera etapa, promovida especialmente por el Partido Comunista.[1107] Como enfatiza Tomás Moulián, el discurso del marxismo-leninismo procuró para entonces que la teoría del tránsito institucional se entendiera en relación con los clásicos del pensamiento marxista, de manera de evitar que apareciera como una mera consecuencia de la desestalinización:

> "De este modo se evitaba clasificar la lucha armada como ley de la revolución y el camino pacífico como excepción. Los productores nacionales pusieron mucho énfasis en que la violencia no era esencial, sino más bien correlativa con la violencia reaccionaria. La posibilidad del camino pacífico, sin guerra, en el cual podrían primar los aspectos políticos de la lucha de clases, dependería directamente de la 'respuesta burguesa'".[1108]

El tema de fondo, más allá del crecimiento de una corriente política específica, se refiere a la ruptura de ciertos acuerdos fundamentales, de carácter político o constitucional, que suponen la forma en la que el país ha decidido organizarse. El crecimiento de grupos rupturistas o revolucionarios permite apreciar la existencia de partidos que no anhelaban mejorar el sistema, seguramente porque lo consideraban inconducente o inútil, sino que aspiraban a transformar de manera radical el orden existente. Se trataba de un camino que erosionaba las bases de la convivencia, por una promesa de futuro mejor.

Chile era un país tradicionalmente orgulloso de su régimen institucional, y así se presentaba ante el mundo, apareciendo como una nación

---

1107 Al respecto, Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo* (Santiago, Ariadna Ediciones, 2008).

1108 Tomás Moulián, *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990* (Santiago, LOM Ediciones, 2010), pp. 72-73. La referencia corresponde al artículo inserto en este libro titulado "El Marxismo en Chile: producción y utilización", pp. 57-109.

excepcional en el continente. Por otra parte, los demás países también miraban con cierta admiración a Chile, e incluso lo consideraban como una democracia sólida, y reconocían ese rasgo de excepcionalidad. Esa situación cambió en la década de 1960. Por diversas razones, en esos años esta democracia entró en crisis, empezó a experimentar una crítica intelectual a nivel político, económico y social o, como llegarían a hablar algunos, una "crisis integral". Poco a poco el régimen chileno pasó a verse como un sistema limitado y susceptible de cambio. A medida que las corrientes revolucionarias de izquierda —pero no solo de la izquierda— fueron adquiriendo un mayor protagonismo y aceptación, la democracia comenzó a ceder paso a nuevas alternativas. Se cuestionó el régimen político chileno, la democracia era calificada con apellidos que la debilitaban, y recibía críticas que buscaban dejar sus falencias al descubierto.

En 1962, Jacques Chonchol, entonces miembro de la Democracia Cristiana, expresó que el fracaso del sistema chileno era a la vez económico y político: "América Latina se bambolea de dictaduras personalistas a democracias oligárquicas", incapaz de generar una fórmula política que combine "un desarrollo político y social acelerado" con "una democracia de participación progresiva de todos". En materia de derechos personales, aquellos que garantiza el régimen democrático han sido apenas gozados por una minoría, pero no por las masas campesinas y el subproletariado urbano.[1109]

Resulta interesante seguir el pensamiento socialista en torno a la democracia chilena, especialmente a través de las páginas de la revista *Arauco*, que se consideraba una "Tribuna del Pensamiento Socialista", cuyo primer número apareció en 1959. Sobre la base teórica del marxismo leninismo, diversos artículos y documentos aparecidos en la revista se distanciaron del régimen vigente en Chile. El propio Salvador Allende, candidato socialista a la Presidencia de la República, se cuestionaba el asunto en un texto que reproducía la publicación:

1109 Jacques Chonchol, "Los factores de aceleración revolucionaria", *Mensaje*, Nº 115 (noviembre 1962), pp. 82-86.

> "¿Es Chile una 'democracia representativa legítima', en un genuino concepto social y no de simple 'juridicidad' técnica?
> Desde un punto de vista formal, la respuesta es afirmativa; desde un ángulo 'funcional', negativa".[1110]

Un artículo de Julio César Jobet, historiador socialista, sostenía que diversos factores influían en la pobreza y en las contradicciones de Chile, tales como el atraso de su economía y la subyugación de su soberanía por el capitalismo extranjero, a lo que añadía el "carácter formal y fraudulento de la democracia existente".[1111] Otro texto habla de la planificación socialista, que implica la formación de "un poder fuerte, audaz y realizador, con unidad y claridad de propósitos". Todo eso "no se da en las democracias burguesas corrompidas, envejecidas y llenas de contradicciones".[1112]

Criticando al gobierno de Jorge Alessandri —al que sindicaba como representante genuino de los sectores sociales vinculados a las empresas extranjeras y al dominio de la tierra—, un editorial de *Arauco* señala que representa "la decadencia de un régimen, de un sistema social de instituciones caducas y cancerosas; es el empresario de la decadencia de los partidos seniles y de una democracia fraudulenta".[1113] Esta "democracia burguesa", se asegura, tiene un carácter clasista que excluye a las masas, por tratarse de una "democracia limitada e indirecta", concluyendo que "la democracia indirecta es la forma de su dictadura de clase".[1114] Por lo mismo, se afirma en otra ocasión, la "democracia burguesa", que en apariencia representa a la mayoría, "oculta en verdad el dominio de las minorías poseedoras".[1115] En el caso de los socialistas, no puede considerarse "el proceso electoral como única alternativa para las masas",

---

1110 Salvador Allende G., "¿A dónde va América Latina?", *Arauco*, Nº 55 (agosto de 1964), p. 2.

1111 Julio César Jobet, "Teoría y Programa del Partido Socialista de Chile", *Arauco*, Nº 27 (abril de 1962), p. 19.

1112 Iván Núñez, "Fundamentos de la Política Educacional Socialista", *Arauco*, Nº 31 (agosto de 1962), p. 32.

1113 M.G., "Otro año de fracasos" (editorial), *Arauco*, Nº 14 (diciembre de 1960), p. 5.

1114 Najdan Pasic, "La Democracia en la teoría y en la práctica", *Arauco*, Nº 42 (julio de 1963), p. 23.

1115 Anónimo, "Enjuiciamiento socialista de la política educacional del régimen", *Arauco*, Nº 17 (junio de 1961), pp. 10-11.

porque ello conduciría a la prolongación del sistema y a la aceptación resignada de "las reglas del juego dictadas por la democracia burguesa".[1116]

En un análisis sobre el gobierno de Jorge Alessandri, el socialista Óscar Waiss sostiene que los monopolios capitalistas se buscan gobernantes "hechos a su imagen y semejanza", sea a través del sistema "democrático" de las elecciones "libres", o bien mediante cuartelazos o golpes de Estado militares".[1117] El mismo texto agrega que la desviación "electoral" tiene el efecto de frenar "el impulso revolucionario" y "castrar la combatividad de las masas".[1118] Otro autor advierte sobre un "estado de ánimo derrotista y de desilusión [que] se traduce en un peligroso hastío hacia la estructura republicana y las formas democráticas de gobierno".[1119]

Alejandro Chelén, por su parte, sostiene que ninguna revolución mantuvo el Parlamento en sus comienzos, como demostraban los casos de Rusia, China, Yugoslavia o Cuba. Esto porque dichas instituciones son justificables para el sistema burgués, en circunstancias que "el objetivo básico para un auténtico revolucionario debe ser el poder". De esta manera, concluía, "los conceptos jurídicos o reglamentarios tan comunes en la sociedad democrático burguesa de nada sirven para doblegar su voluntad, si saltaron la etapa parlamentaria, domesticadora de voluntades y reacia a toda innovación social".[1120]

El Programa de gobierno del Frente de Acción Popular sostenía en 1963 que el régimen democrático chileno "está viciado desde sus raíces mismas, funciona en beneficio de los poderosos y tiende a perpetuar la dominación de los sectores reaccionarios y a impedir el acceso del pueblo al poder".[1121]

1116 Corbalan G., "Dar a las masas las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del Socialismo, es la tarea actual del Partido", *Arauco*, Nº 19 (agosto de 1961), p. 17.

1117 Óscar Waiss, "¿Hacia dónde va Chile? Perspectivas del movimiento popular a los dos años de gobierno reaccionario", *Arauco*, Nº 13 (noviembre de 1960), p. 6.

1118 Óscar Waiss, "¿Hacia dónde va Chile?", p. 8.

1119 Julio César Jobet, "Democracia liberal y subdesarrollo económico en Chile", *Arauco*, Nº 16 (marzo de 1961), p. 11.

1120 Alejandro Chelen Rojas, "Flujos y reflujos del socialismo chileno", *Arauco*, Nº 15 (febrero de 1961), p. 12.

1121 "Programa Presidencial del Frente de Acción Popular", *Arauco*, Nº 36 (enero de 1963), p. 11.

En esas mismas fechas, Jaime Faivovich se refirió a las transformaciones que produciría un "Gobierno Popular", realizando una crítica a la democracia chilena, a la que calificaba de "parodia":

> "La democracia preconizada por la oligarquía implica la miseria, el hambre, la desnutrición, la proliferación de las poblaciones callampa, la insalubridad, la falta de asistencia médica y hospitalaria, la disminución progresiva del poder adquisitivo de sueldos y salarios, la pauperización intensiva, la elevación de los índices de mortalidad infantil, el desamparo de la niñez, la frustración de la juventud, el analfabetismo, la injusticia social y económica, la cesantía, la prostitución, la delincuencia, el vicio. Dentro de esta democracia, el Estado es administrado por una minoría privilegiada, en su propio beneficio, de espaldas a las masas y contra sus intereses. Dentro de esta democracia, el pueblo, que constituye la mayoría, no gobierna y está supeditado, dominado y explotado por la oligarquía. Dentro de esta democracia se reducen los beneficios sociales y se suprimen otros; el pueblo soporta el mayor peso de los tributos; se malversan los caudales públicos; la Justicia discrimina en favor de los patrones y de los poderosos y los pobres no pueden defenderse ni obtener el reconocimiento de sus derechos. Dentro de esta democracia, en fin, a los trabajadores se les cierran las puertas de acceso a la educación, a la cultura a las manifestaciones del arte.
> Todo esto representa la antítesis de la democracia.
> Este régimen constituye una parodia democrática".[1122]

De esta manera, a comienzos de la década de 1960 se empezó a desarrollar con más fuerza la corriente crítica contra el sistema de organización social y política de Chile. Paralelamente, emergió con fuerza el ejemplo revolucionario castrista, que para muchos simbolizaba una alternativa frente al capitalismo y la democracia burguesa. La Democracia Cristiana lograría evitar esa posibilidad en 1964, al triunfar Eduardo Frei en las elecciones presidenciales, pero seis años después la situación cambiaría con la llegada de Salvador Allende a La Moneda. Esto insta-

1122 Jaime Faivovich, "Reformas Jurídicas e Institucionales en el Gobierno Popular", *Arauco*, Nº 36 (enero de 1963), p. 15.

laba dos polos políticos y de construcción del futuro, los que eran parte de las tensiones dominantes del Chile de entonces, caracterizadas por la expansión del ideal revolucionario.

UNA DIALÉCTICA DE LA CRISIS: COMUNISMO Y ANTICOMUNISMO

La historia política de Chile estuvo cargada de tensiones dialécticas desde el comienzo del sistema republicano. La lucha entre la independencia y la monarquía fue una representación muy visible de lo anterior, que incluso se resolvió mediante la lucha armada. Lo mismo puede decirse en las décadas siguientes, en relación con el conservantismo que se enfrenta al liberalismo en el plano de las ideas y de la disputa por el poder, que cruza gran parte del siglo XIX, y que tiene expresiones importantes en el ámbito religioso, como fue el caso de la secularización de la sociedad.

En el siglo XX los problemas de la época generaron otros choques, que van desde un Estado liberal a uno intervencionista, la conceptualización del imperialismo en oposición al nacionalismo (conceptos no siempre definidos con claridad). En esta dinámica se puede encontrar, cada vez con más fuerza, la dialéctica comunismo-anticomunismo, que sería decisiva entre 1959 y 1973, vale decir, entre el triunfo de la Revolución Cubana y el fin de la llamada vía chilena al socialismo.

Esta situación tenía larga data en Chile.[1123] Desde el siglo XIX ya hay comentarios sobre el peligro comunista, pero toman más fuerza con la irrupción del movimiento obrero, especialmente en el norte, con la figura de Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista (1912), de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista (nombre que adoptó en 1922).[1124]

Sin embargo, fue a partir de los años 30 cuando el problema adquirió una nueva dimensión. En parte fue por el surgimiento del Partido Socialista en 1933, y también porque el Partido Comunista ya había

---

1123 El estudio más completo al respecto es Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja*.

1124 Ver Julio Pinto, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica* (Santiago, LOM Editores, 2013) y Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (Santiago, LOM Editores, 2011).

adoptado su línea prosoviética, que no abandonaría en las décadas siguientes. El primero se definía como marxista y el segundo como marxista-leninista, si bien ambos participaban dentro del sistema democrático chileno. Durante muchos años experimentaron un desarrollo paralelo y permanentes enfrentamientos doctrinales y prácticos.[1125]

La década de 1950 marcó dos grandes diferencias en la trayectoria de socialistas y comunistas. La primera es que en 1956 ambos formaron una alianza, el Frente de Acción Popular, que organizaba a los principales partidos de izquierda con el objetivo de disputar los espacios políticos y electorales, para llegar al gobierno. Aquí ya no estaban bajo la égida del Partido Radical, como había ocurrido en las elecciones de Aguirre Cerda y González Videla, sino que ahora el PS y el PC lideraban el Frente y llevarían a uno de sus candidatos en 1958, el socialista Salvador Allende. El segundo hito es la ya mencionada llegada de Fidel Castro al gobierno en Cuba, y la instalación de un gobierno revolucionario que impactó al continente.

Esto formaba parte de un contexto internacional que iba en la misma dirección. Al triunfo bolchevique de 1917 se sumó la Revolución China de Mao Zedong en 1949. Después de la Segunda Guerra Mundial numerosos países de Europa del Este sufrieron una anexión forzada como satélites de la Unión Soviética.[1126] El proceso se consolidó con la primera revolución triunfante en América Latina, que encontró entusiastas seguidores en Chile.[1127] De esta manera, el período que corre entre el 1° de enero de 1959 y la elección presidencial de 1964 estuvo fuertemente marcado por la dialéctica comunismo-anticomunismo.

Esta fue una elección decisiva en términos de internacionalización de la política, de participación diplomática en las decisiones internas de

---

1125 Alonso Daire, "La política del Partido Comunista de la post-guerra a la Unidad Popular", en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (Santiago, USACH/FLACSO/Catalonia, 2010), pp. 121-172.

1126 Al respecto ver Anne Applebaum, *El Telón de Acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956* (Barcelona, Debate, 2014).

1127 Alfredo Riquelme, "La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global", en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme (editores), *Chile y la Guerra Fría global* (Santiago, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile/RIL Editores, 2014), pp. 11-43.

Chile, y de enfrentamiento discursivo entre dos tendencias de presencia mundial, como era la dicotomía democracias occidentales y comunismo.[1128] Adicionalmente, fue un espacio privilegiado para que las ilusiones y los temores transformaran los comicios de 1964 en una elección altamente competitiva, si bien los resultados no serían estrechos. Todo esto contribuyó al desarrollo de una campaña del terror, como fue bautizada por los partidos marxistas, dirigida contra la candidatura frapista.[1129]

Sin embargo, es preciso aclarar que los ataques —o clarificaciones doctrinales, defensas y ataques— se habían desarrollado desde mucho antes, más aun cuando empezó a ser claro que las alternativas políticas serían Frei y Allende, la Democracia Cristiana y el FRAP. Frente a esa realidad, la DC rechazó las posibilidades de la revolución socialista para Chile, contrastando democracia y revolución, la primera en ascenso como gobierno del pueblo, la segunda "hecha por minorías enfermas de irracionalismo, y soñadoras violencias".[1130]

Esta misma idea reflejarían las palabras del candidato Eduardo Frei Montalva en 1964, contrastando su candidatura con la del líder socialista Salvador Allende:

> "Son dos concepciones que en Europa se enfrentaron después de la última guerra y que hoy se presentan en Chile.
> Esta elección es decisiva también para América Latina.
> El Frente de Acción Popular, cualesquiera sean sus tácticas electorales, propone al pueblo el camino del marxismo-leninismo; de la violencia moral y política; de la omnipotencia del Estado en todas las manifestaciones de la vida nacional; de la colectivización y de la desviación del porvenir de Chile hacia la órbita del mundo comunista".[1131]

1128 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, pp. 297-298.

1129 Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja*, especialmente pp. 409-492.

1130 Jaime Castillo, "El socialismo chileno y la revolución latinoamericana", *Política y Espíritu*, Nº 252 (octubre de 1960), pp. 16-21.

1131 Eduardo Frei Montalva, Discurso en el Teatro Caupolicán, 18 de junio de 1964. Ver también "Tareas básicas que afrontará su gobierno expuso senador Frei a los profesionales", en *El Mercurio*, 19 de junio de 1964.

El mensaje era explícito y binario, pero a juicio del líder DC la situación no admitía dudas, lo que se sumaba al contexto de la campaña presidencial. Como contrapartida, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, explicaba su posición:

> "Aspiramos a establecer un nuevo orden social, no una anarquía; a corregir injusticias, no a cometerlas.
> No estamos cegados por el odio. Nuestros fuegos y los fuegos de nuestros aliados apuntan contra determinados intereses, porque la conquista del bienestar para todos solo puede logarse terminando para siempre con los privilegios de algunos. El pueblo de Chile y nuestros aliados pueden tener la seguridad de que estaremos siempre con ellos en esta tarea, porque sin hacer esto no hay revolución posible, y sin la revolución no puede haber cambios, ni libertad, ni bienestar, ni justicia".[1132]

Se trataba de dos formas diametralmente opuestas de mirar la realidad, pero ambas alimentarían —en lo que era otro de los principales paradigmas de división política—, la construcción del socialismo como propuesta de una sociedad mejor, difundida por los partidos de izquierda, enfrentada al peligro de la instalación de una dictadura comunista en Chile, posición que identificaba a la derecha, a un amplio sector de la Democracia Cristiana, y que terminaría siendo la de los militares el 11 de septiembre de 1973.

ESTADOS UNIDOS Y EL ANTIIMPERIALISMO

Una de las contrapartidas del anticomunismo fue el llamado antiimperialismo, que se entendió en el siglo XX —la mayoría de las veces— como una oposición a la intervención o influencia de los Estados Unidos en la economía y en la política chilena. La influencia norteamericana había sido muy importante en Chile, en ámbitos tan diversos como la prensa

1132 Luis Corvalán, "Esta y no otra es la política de los comunistas", *Principios*, Nº 102 (julio-agosto de 1964), p. 137.

y la política, las inversiones y el ámbito militar, en la formación académica y en el cine. Esta influencia también fue mirada con el prisma contestatario de los nuevos tiempos, si bien tenía sus raíces a comienzos del siglo.[1133]

La crítica antiestadounidense estaba nutrida por varios factores. Uno de ellos era la influencia del capital norteamericano en Chile, especialmente en la industria del cobre, tema que se transformaría en uno de los ejes de discusión en los años 60. En particular, la izquierda argumentaba que Estados Unidos abusaba de Chile, al determinar los precios del metal rojo y por el hecho de que sus empresas, supuestamente, pagaban escasos impuestos.[1134]

El otro gran punto de conflicto era la recepción de la política de Washington hacia América Latina. En Chile se lamentaba el énfasis de la Casa Blanca en la contención del comunismo, en contraste con el envío de ayuda económica, siendo un reclamo constante la ausencia de un plan Marshall para la región. Pero lo que más inflamaba el sentimiento antiestadounidense eran las intervenciones de Estados Unidos en los países latinoamericanos, como ocurrió en el golpe en Guatemala en 1954, la fallida invasión de Bahía de Cochinos en 1961 y, más tarde, el desembarco de *marines* en República Dominicana en 1965.

Aunque no era exclusivo a este sector político, el sentimiento antinorteamericano pasaría a tener un lugar fundamental en el lenguaje y cultura política de los partidos de izquierda.[1135] En su prólogo a la edición cubana de su *Historia del imperialismo en Chile*, Hernán Ramírez Necochea señala que "con la emoción del hombre que tiene vieja militancia en el Partido Comunista de Chile y que ha ocupado el lugar que le

---

1133 Al respecto ver Stefan Rinke, *Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile 1898-1990* (Santiago, DIBAM/Pontificia Universidad Católica de Valparaíso/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), pp. 139-160.

1134 Joaquín Fermandois, "La nación irredenta: clase política y la cuestión del cobre en Chile, 1955-1971", en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (editores), *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010), Volumen 2, pp. 107-142.

1135 Sobre la derecha y los Estados Unidos ver Frederick Pike, *Chile and the United States, 1880-1962. The emergence of Chile's social crisis and the challenge to United States Diplomacy* (Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 1963), pp. 243-256.

corresponde en la barricada anti-imperialista, he aceptado que en Cuba se publique este ensayo".[1136]

El Programa del Frente de Acción Popular de 1958 sostenía que Chile estaba subordinado económica, cultural y políticamente a los Estados Unidos, lo que hacía necesario obtener la independencia nacional. Entre los méritos atribuidos a su candidato Salvador Allende señalaba que cuando fue diputado había planteado "con energía y visión, la situación de los países poco desarrollados frente al imperialismo".[1137] El mismo conglomerado expresaba en su propuesta, de cara a la elección presidencial de 1964, que el pueblo chileno se enfrentaba desde hacía años "al imperialismo, a la oligarquía terrateniente y al capital monopolista".[1138]

Décadas atrás, Partido Socialista había establecido en sus primeras definiciones:

> "El socialismo chileno es antiimperialista. Denuncia la penetración del capital imperialista y la absorción de las materias primas nacionales, transformando al país en una colonia de los grandes monopolios internacionales. Su antiimperialismo señala, a la vez, el apoyo que la oligarquía nativa le presta, facilitando su intervención y sirviendo a sus intereses".[1139]

Por su parte *Arauco*, en el primer número de la publicación de pensamiento socialista, definía la situación chilena hacia 1959 de la siguiente manera:

> "La alianza evidente de nuestra incipiente burguesía con la oligarquía de la tierra y su manifiesto entronque con el imperialismo norteamericano en un solo frente de clases opresoras, le ha dado al cuadro político chileno en los últimos años una gran racionalidad, hasta el punto de que puede servir de modelo para las situaciones semejantes que ya se han

---

1136 Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile* (La Habana, Edición Revolucionaria, 1966), p. 9.

1137 *Un camino nuevo para Chile: el Programa del Gobierno Popular* (Santiago, s.p.d.i., 1958).

1138 "Programa presidencial del Frente de Acción Popular", *Arauco*, Nº 36 (enero de 1963).

1139 "Declaración de Principios del Partido Socialista de Chile", 1933, n. 4. En Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista de Chile* (Santiago, Editorial Documentas. 1987), p. 115.

planteado o se están insinuando en los países hermanos que comienzan a vivir la misma experiencia".[1140]

La Alianza para el Progreso era percibida como un intento de "sobornar y comprar a los pueblos latinoamericanos", para la mantención de los regímenes oligárquicos y para "afirmar la política de rapiña y saqueo de los consorcios imperialistas dueños de las materias primas del continente".[1141] En otro texto aseguraba: "Los norteamericanos nos roban más de lo que nos prestan".[1142]

Como señala Joaquín Fermandois, "el antiimperialismo ha sido un arma de recurrencia favorita en la política pública en América Latina. Le subyace la tesis de que EE. UU. es el principal culpable de los problemas generales de las sociedades al sur del río Grande".[1143] Esta visión está directamente vinculada con la teoría de la conspiración, para explicar de manera simple procesos que son complejos, y donde el antiimperialismo ha resultado útil, aunque tenga mucho de mito y sea insuficiente.

La elección de 1964 ayudaría a radicalizar la posición antiimperialista de la izquierda. Ya durante la campaña los partidos del FRAP habían denunciado la injerencia de funcionarios norteamericanos en la elección chilena. Tras la derrota, responsabilizaron al imperialismo estadounidense como uno de los causantes de su fracaso electoral, lo que reforzó la idea de ver a Estados Unidos como el enemigo a combatir, por su condición de principal aliado de las fuerzas de la oligarquía y reaccion local. Por ello, durante los años de Frei la izquierda adoptaría una posición de denuncia, que acusaría la existencia de una extensa intromisión extranjera en Chile, liderada por la CIA, que pretendía invadir todos los sectores de la vida nacional.[1144]

1140 "Nuestro propósito", *Arauco*, Nº 1 (octubre de 1959) pp. 2-5.

1141 Julio César Jobet, "Realidad y perspectiva de la Revolución Cubana", *Arauco*, Nº 25 (febrero de 1962), p. 13.

1142 Editorial, "La penetración imperialista en Chile", *Arauco*, Nº 44 (septiembre de 1963), pp. 1-6, y La penetración imperialista en Chile, *Arauco*, Nº 45 (octubre de 1963), pp. 1-6.

1143 Joaquín Fermandois, "La persistencia del mito: Chile en el huracán de la Guerra Fría", *Estudios Públicos*, Nº 92 (primavera de 2003), p. 290.

1144 Eduardo Labarca Goddard, *Chile invadido: reportaje a la intromisión extranjera* (Santiago, Editora Austral, 1968).

En los años siguientes el antiimperialismo seguiría siendo un aspecto central del pensamiento político de la izquierda, pero también tendría expresiones en otros sectores políticos, especialmente después de 1973.

DOS ASESINATOS EN UN CHILE "MISERABLE"

En 1962 apareció la novela *Don Jorge y el Dragón*, de José Manuel Vergara.[1145] Es verdad, como señala José Donoso, que no se trata de una "obra maestra" —por ser "demasiado esquemática y rápida"—, pero reconoce que "da agudos pinchazos a las clases sociales y actitudes políticas, con personajes y situaciones que todos reconocen".[1146]

En la práctica, en pocas páginas la obra procura mostrar las contradicciones de la sociedad de comienzos de la década de 1960: la riqueza y la miseria, los antagonismos sociales, las transformaciones al interior de la Iglesia Católica, la ruptura generacional, el cambio de época que advierte un mundo que se acaba sin precisar con exactitud lo que comenzará sobre sus cenizas. Y como telón de fondo, la irrupción de las acechanzas de la muerte.

Los personajes de la obra son Jorge, el padre de familia, un empresario, conservador; su mujer Emilia, católica y generosa; el hijo de ambos, Rodrigo, distante de su progenitor, de sus ideas y forma de vida. Por otra parte están el Tordo, hombre negro y feo en descripción de su madre, borracho y poco trabajador, que convive con María —una mujer a la que golpea y maltrata— y el hijo de ambos, Francisco; todos pasaban hambre. Ambas familias son vecinas, pero viven separados de una manera irreconciliable por el canal San Carlos: Jorge y su familia en una hermosa y amplia casa con piscina y servicio doméstico; el Tordo y los suyos en la choza de una "callampa", que por alguna razón las autoridades no habían logrado alejar del barrio alto.

1145 José Manuel Vergara, *Don Jorge y el dragón* (Santiago, Nuevo Extremo, 1962).

1146 José Donoso, *Diarios, ensayos, crónicas. La cocina de la escritura* (Santiago, RIL Editores, 2009), p. 251.

Jorge, al saber de los maltratos que sufría María —a quien han acogido en su casa— va donde el Tordo y le da una semana de plazo —que luego se transformará en un día— para retirar su choza, de lo contrario "lo seco en la cárcel", palabras que se sumaban a otras que le profirió en una breve conversación: "usted es un sinvergüenza y un cobarde"; "usted no trabaja porque no quiere"; "a usted se lo come el vicio y la flojera". El Tordo contestaba a todo con un sumiso "sí patrón", que se transformó después de la partida del hombre rico en una promesa mortal: "Lo mato. Lo mato. Juro que lo mato. Juro, juro, juro por Dios que lo mato".

Acoger a la María se transformó en una tragedia: el chofer de la casa se aprovechó de ella, quien decidió volver con el Tordo, avergonzada. Los sucesos generaron un debate en el cual participaron los dueños de casa con un matrimonio amigo, don Ramón y doña Leonor. El momento más conflictivo de la conversación lo protagonizó Rodrigo, quien había tomado más de la cuenta y pronunció unas palabras que "tenían un tono de político profesional", por su elocuencia, y que ilustraban la ruptura doctrinal y política con su padre, anunciando un quiebre social:

> "Pienso, que no será una contienda entre partidos, ni siquiera entre oriente y occidente, sino entre ricos y pobres, entre callamperos y gerentes —puntualizó mirando significativamente a su padre—, entre dueñas de casa con piscina y auto y dueñas de pocilgas con barro y pulgas -añadió ahora mirando a su madre, pero sin ahorrarse una sonrisa para ella".

El joven rupturista concluía su perorata afirmando: "la muerte ronda el Barrio Alto, acecha en la oscuridad y se apronta a saltar", agregando que "cuando surja la roja llama, de nada las valdrá correr a buscar refugio en los montes, porque las montañas también vomitarán fuego".[1147] Don Jorge estaba indignado y avergonzado, su hijo en cambio había logrado decir lo que pensaba.

Finalmente, emerge el factor religioso en esta historia. Don Jorge y su mujer habían visitado al padre Renato Valencia, su párroco, para co-

1147 José Manuel Vergara, *Don Jorge y el dragón*, pp. 90-91.

mentar el problema, lo que concluyó con Jorge comprometiéndose a darle al Tordo una cantidad dinero y más plazo para partir. A su vez hubo una conversación decisiva entre don Renato y don Carlitos, su nuevo teniente-cura, de apenas veintiséis años: hablaban sobre servir a los ricos o a los pobres, sobre si los pobres necesitaban un amigo o comida. Todo culmina con don Carlitos decidiendo ir a visitar a los pobres, precedido no de pan, sino de amor. Ahí se encontró con el Tordo, que estaba con un amigo, pero ya no existía "la casita", que en realidad era un montón de tablas y latas. No dieron mayor importancia al cura y pronto partieron. El sacerdote estaba avergonzado, deseando no tener zapatos nuevos, ni "tampoco su sotana ni su albo alzacuello con tal de sentirse más cerca de ellos", que lo llevaron a sentir una especie de fracaso en su labor sacerdotal. En ese instante llegó don Jorge, quien le explicó al joven sacerdote que venía a dar un mayor plazo al callampero para permanecer en el lugar, pese a calificarlos de "gente indeseable de un barrio residencial en el que no pueden estar". "Una extraña violencia se apoderó entonces del joven sacerdote", nacida desde su interior y que se expresó en palabras durísimas:

> "¡Váyase de aquí! ¡Yo lo echo a usted, sin plazo, ahora mismo, en el nombre del Dios verdadero que ama a los pobres, que aborrece la injusticia, que abomina de la vanidad! ¡Váyase de aquí! ¡Vuélvase a su reino! ¡Váyase, váyase, váyase! -gritaba don Carlitos, al tiempo que avanzaba, al trote, tras del escandalizado don Jorge".[1148]

Pronto los acontecimientos se precipitaron. Don Jorge escribió una carta de denuncia contra don Carlitos; los dos sacerdotes conversaron largamente sobre la situación, con reflexiones que marcaban la época: "los pobres ya han llegado al límite de la decepción... tengo que ir donde ellos: tengo que cruzar el abismo". A esto se sumaba la discusión sobre si servir al bando de los ricos o al bando de los pobres, a lo que don Renato intentaba explicar que "para nosotros no puede haber ricos o pobres,

1148 José Manuel Vergara, *Don Jorge y el dragón*, p. 113.

sino ricos y pobres... Te repito: no podemos tomar partido". Entonces Carlos Blest —este era el representativo apellido del joven sacerdote— respondió que nunca más podría encarar al pobre solo con amor o solo con pan: "no sé que voy a hacer... La fuerza que me impulsa es mayor que yo, y la Iglesia tendrá que hallarle su cauce".

Finalmente, y tras una breve discusión con su hijo —quien le señaló que la carta escrita al Obispo era "un verdadero testamento de una clase social que está a las puertas de la muerte"—, don Jorge salió a pasear con su perro Acuario, como solía hacerlo. Entonces desde el matorral "se ha desprendido un hombre que parece hecho de sombra", que avanza hacia el hombre de "blanca camisa deportiva". En breves instantes la navaja ha provocado la muerte de don Jorge, cerrando con sangre una historia que había comenzado con el juramento de darle muerte. "Entretanto, duermen las hermosas mansiones envueltas en sus jardines", es el irónico y triste final de una historia de lucha, falta de entendimiento, división, rebelión y muerte. Un asesinato que parecía imposible de ser evitado, inscrito en los problemas sociales que vivía Chile en aquellos años.

El sacerdote jesuita Gerardo Claps escribió en revista *Mensaje* un interesante comentario sobre *Don Jorge y el dragón*, que concluía con la siguiente reflexión:

> "¿Seguirá el canal en su carrera separando dos mundos, simbolizados por esas dos habitaciones, por esas dos familias, por esos dos hombres, don Jorge y el Tordo? ¿Llegará la rebelión y la violenta descarga del resentimiento antes que la fraternidad destruya prejuicios y anule distancias? La novela de José Manuel Vergara puede considerarse una advertencia o un vaticinio. Dios quiera que sea lo primero".[1149]

Eran preguntas sinceras, en un momento de transformaciones sociales y presagios de males futuros.

El segundo asesinato ocurrió en la vida real, fue un caso dramático que conmovió efectivamente a Chile a comienzos de los años 60. Por ello,

1149 Gerardo Claps, "Don Jorge y el Dragón", Revista *Mensaje*, Nº 107 (1962), pp. 94-95.

no se trata de la narración propia de la ficción literaria, sino la expresión elocuente de los problemas sociales del país.

Jorge del Carmen Valenzuela Torres estaba destinado a ser una persona ignorada en la historia de Chile.[1150] Pero todo cambió el 20 de agosto de 1960. Ese día mató a Rosa Rivas, con quien se había emparejado tiempo atrás, y a las cinco hijas pequeñas de ella. Se transformó en un caso de proyección nacional, que excedió ampliamente la importancia que habían tenido los numerosos fusilamientos de criminales ocurridos con anterioridad.

El crimen fue feroz, no solo por involucrar a cinco menores, sino por algunos datos que extremaban la violencia: por ejemplo, que la más pequeña de los hijas fue pisoteada por Valenzuela. Luego el autor de los hechos cubrió los cuerpos con piedras y se fue del lugar. Tiempo después se descubrieron los cadáveres, el hecho fue denunciado a la policía y el Chacal —como sería conocido—, fue detenido. Para entregar mayor complejidad social al caso, durante los meses en la cárcel el criminal se redimió, se arrepintió, aprendió un oficio y también a leer y a escribir.

La historia del Chacal de Nahueltoro fue profusamente difundida por la prensa. Era un hombre marginal, sin trabajo fijo, alcohólico, indeseable. Su infancia había sido sufrida: fue golpeado sistemáticamente en su casa, de la cual huyó cuando tenía nueve años. Tiempo después conoció a la viuda y entabló una relación bastante precaria. Tras una discusión, decidió asesinarla junto a sus hijas. Todo esto contrasta con la persona que empezó a surgir en la cárcel, con ayuda de un sacerdote. Se convirtió, aprendió a leer, se transformó "en persona".

Sus últimos días generaron interés en el público y en la prensa.[1151] A pesar de la discusión que generó su caso, la historia terminó con el fusilamiento del Chacal en la cárcel de Chillán, el 30 de abril de 1963, a las 7.22 horas.[1152] Dejó una nota manuscrita que decía, en su ortografía ori-

---

1150 Una interesante conceptualización sobre el "sujeto popular" en Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento* (Santiago, LOM Ediciones, 2010, 10ª Reimpresión), pp. 93-136; en relación al mundo rural, ver pp. 93-112.

1151 Al respecto "Así pasa las horas el Chacal", *Las Últimas Noticias*, 30 de abril de 1963, p. 3.

1152 "A las 7.22 fue el fusilamiento", *Las Últimas Noticias*, 30 de abril de 1963, p. 20.

ginal: "Me despido de la prensa y tambien le ruego que ayuden a madre y que nunca más vuelba a suceder lo que me paso a mi".[1153]


Agonía de 85 Horas

A las 7.22 Fue el Fusilamiento

Impacto causó en el país la muerte del Chacal de Nahueltoro. La prensa recogió sus últimos momentos. *Las Últimas Noticias*, 30 abril de 1963 y *Ercilla*, 1 de mayo de 1963.

El caso había adquirido una repercusión nacional, que se acrecentó cuando la historia fue llevada al cine por Miguel Littin, que popularizó el drama con una de las cintas más relevantes de la historia del cine chileno.[1154] Para el dramaturgo el tema de fondo era mucho más profundo, porque José del Carmen "no nació asesino de cinco años", como explicó en una entrevista:

> "Hay que ir a Nahueltoro o a San Fabián de Lico para saber que el medio puede ser un condicionamiento para la muerte: los niños raquíticos, los alrededores del pueblo rodeados de cantinas. Y no hay escuelas. Aquí matar a una o a seis personas no es cuestión de moral; es cuestión de oportunidad. Y todos somos culpables y responsables de que esta realidad exista".[1155]

1153 En "Así pasa las horas el Chacal", *Las Últimas Noticias*, 30 de abril de 1963, p. 3.

1154 Ver Alicia Vega, *Re-visión del cine chileno* (Santiago, Editorial Aconcagua, 1979), "El Chacal de Nahueltoro" en pp. 145-160.

1155 "Sería irresponsable ignorar la realidad", *Ecrán*, Nº 1955, 13 de agosto de 1968.

Adicionalmente, el cineasta dedicó su obra tanto a las víctimas como al victimario. *El Mercurio* calificó la película como "una cruda estampa de la realidad";[1156] *El Siglo*, por su parte hablaba de "un enjuiciamiento a la sociedad".[1157]

Además, el caso transformó la pregunta sobre la culpabilidad de crímenes de esta naturaleza. En los siglos XIX y XX se había desarrollado una concepción sobre los delincuentes y la criminalidad que incluso les asignaba a los antisociales algunas características físicas y ciertas condiciones hereditarias. Después comenzaría a cambiar, al menos parcialmente, la percepción sobre el origen de los crímenes y las responsabilidades, a través de "reformulaciones sociológicas" sobre el delito y los delincuentes.[1158]

Con el caso del Chacal de Nahueltoro la cuestión se pudo plantear de manera distinta, como lo sintetizó Arturo Olavarría Bravo, al referirse a la deuda que Jorge del Carmen Valenzuela tenía con la sociedad chilena:

> "¿De quién es la verdadera deuda? ¿De Valenzuela que asesinó a seis personas, encontrándose en el estado de ebriedad a que lo inducían su incultura, su carencia de hogar, su ignorancia de todo sentimiento generoso y altruista? ¿O es de la sociedad que no fue capaz de enseñarle a leer y escribir, que no supo inculcarle hábitos de trabajo, que lo dejó rodar por el abismo de un semisalvajismo, sin darle a conocer ninguna de las virtudes que elevan el alma humana?"[1159]

1156 *El Mercurio*, "Una cruda estampa de la realidad", 5 de mayo de 1970.

1157 *El Siglo*, "El Chacal: enjuiciamiento a la realidad", 24 de abril de 1970. Ver también Luis Alberto Mansilla, "El Chacal de Nahueltoro", *El Siglo*, 10 de mayo de 1970. El texto muestra el tema de la culpa social y la urgencia de cambios: "José Carmen Valenzuela creció solitario y abandonado. No conoció otra cosa que la miseria. Era golpeado en todas partes. Era un lumpen agrario, errante, harapiento, sin desarrollo de ninguna de sus facultades humanas, casi sin descernimiento por los golpes de la miseria. Era, en síntesis, una víctima del latifundio, la imagen de un estado de cosas contra las que hay que combatir sin descanso; que hay que cambiar sin demora".

1158 Marco Antonio León, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, Editorial Universitaria, 2015). Las "reformulaciones sociológicas" en pp. 148-168.

1159 Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, Tomo III, p. 250.

El problema estaba planteado. Una posible interpretación de esta reacción nacional frente a estos asesinatos la da María Angélica Illanes, al señalar que entonces se vivía en Chile "una gran *revolución ética* que atravesaba por casi todos los sectores de la sociedad y que inspiraba especialmente a la juventud". De esta manera, a diferencia de una visión clásica en que la responsabilidad era exclusivamente de quien cometiera un delito, en este caso la culpa pasaba a ser de las "estructuras de la sociedad".[1160]

PLANIFICACIONES GLOBALES, IDEOLOGÍAS Y REVOLUCIONES

Si el gobierno de Chile entre 1932 y 1964 podría ser caracterizado como un régimen presidencial en alianza con los partidos políticos, la situación cambiaría a partir de la llegada de Eduardo Frei Montalva a La Moneda. Es evidente que se trató de un proceso, no de un momento específico,

Bernardino Bravo Lira ha explicado que con el gobierno de Frei y posteriormente con el de Salvador Allende arribaron a La Moneda los partidos ideológicos, con presidentes ejecutores de programas partidistas, marcando un quiebre con las décadas precedentes.[1161] Ahí se iniciaría lo que Mario Góngora denominó la época de las "planificaciones globales", con gran influencia de "una serie de economistas y sociólogos que piensan en términos estructurales y globales".[1162] En la misma línea Adolfo Ibáñez expone que hacia 1960 se abre una nueva época, "la modernidad revolucionaria", caracterizada por un "estrechamiento de la tolerancia" y por la convicción de que "las soluciones solo se encontraban en la acción política total que realizarían los líderes organizados en los nuevos partidos".[1163] Para Gabriel Salazar existió un "extraño engendro" entre 1964 y 1973, el "Estado liberal-revolucionario", con "exceso

1160 María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria* (Santiago, Planeta/Ariel, 2002), pp. 146-148. Cursivas en el original.

1161 Bernardino Bravo Lira, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile*, pp. 131-132.

1162 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile*, Capítulo "1964-1980: La época de las planificaciones globales", pp. 280-305.

1163 Adolfo Ibáñez, *Historia de Chile (1860-1973)*, Tomo II, pp. 11-21.

de certezas teóricas", pero "rebasado por su izquierda por la energía política del movimiento popular".[1164]

El tema de fondo en torno a la primera mitad de la década de 1960 fue la transformación ideológica y política que se va produciendo en Chile, en medio de la sensación de fracaso de su sistema socioeconómico —reflejado en la noción de "crisis integral"—, hecho que debía ser enfrentado de manera tan urgente como radical.[1165] Por lo mismo, las críticas se extendieron al sistema político, a la misma democracia antes admirada, que pasaba a ser calificada —o descalificada— como burguesa, liberal, formal, que a todas luces resultaba insuficiente y debía ser superada, como proclamaron muchos.

Por eso las elecciones de 1964 se plantearían como una posibilidad histórica de superar el subdesarrollo y avanzar hacia mayores grados de justicia, pero dentro de un orden democrático. El incumplimiento o crecimiento de las expectativas, mostraría en los años siguientes que Chile estaba frente a una crisis mucho más compleja, no simplemente retórica, que podría desembocar en una ruptura institucional.

Jorge Alessandri alcanzó a vislumbrar los peligros que se vivían. Con fuerza —pero sin ser percibido a tiempo en sus alcances—, resonarían en la historia los términos del Mensaje Presidencial de 21 de mayo de 1964, cuando advirtió respecto a "los sembradores de ilusiones y quimeras porque pueden tener más tarde una amarga y tal vez trágica cosecha".[1166]

Al mes siguiente escribió la mencionada carta al embajador de Chile ante la Santa Sede, Pedro Lira Urquieta, donde manifestaba su temor de que el país estuviera "caminando hacia un golpe de estado, que nos haga abrir los ojos a la realidad".[1167] Antes, había citado la no correspon-

---

1164 Gabriel Salazar, *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973)* (Santiago, Debate, 2015), pp. 972-973.

1165 La noción de crisis integral había sido planteada en Jorge Ahumada, *En vez de la miseria* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958), pp. 17-20, y volvería sobre ella en *La crisis integral de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1966).

1166 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri R. al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones, 21 de mayo de 1963* (Santiago, Imprenta del Servicio de Prisiones, 1963), p. 461.

1167 Carta de 10 de junio de 1964; texto completo en Sergio Carrasco D., *Cartas del Presidente Jorge Alessandri con los Embajadores ante la Santa Sede*, p. 106.

dencia de su criterio con el expresado en la frase que recorre la historia, del inerte Luis XV, Rey de Francia: "Yo no tengo el espíritu de aquél desaprensivo monarca francés al cual no le importaba que después de él viniera el diluvio".[1168]

Las crisis, que proceden de causas anteriores, son momentos decisivos, cuya ocurrencia no puede adelantarse y rara vez demorarse con simple voluntad. Lo normal es que sus autores o protagonistas no suelen visualizarlas.[1169] Pero sí por quienes tienen, en lo público, el don de la visión política o de la oportunidad.[1170]

Por eso es que durante el gobierno de Alessandri, con ocasión de las visitas al país del Presidente de Francia, Charles de Gaulle y del ministro André Malraux, éste le recomienda al presidente chileno "*il faut cherchez la crie*".[1171] Alessandri le encuentra razón pero le contesta que aún quienes debían actuar no la veían, por lo cual su deber y conciencia era anunciar qué medidas debían aplicarse o cuáles actitudes tener para evitar el sufrimiento de la crisis y las consecuencias de ésta. Años más tarde comentaría con laconismo: "No fui oído".[1172]

La entrega del gobierno, el 3 de noviembre de 1964, fue ocasión para que se evidenciara que Alessandri había acrecentado su apoyo público.

> "...la adhesión que se me manifestó el día de la transmisión [del mando], en el trayecto de La Moneda al Congreso y después desde el Congreso hasta mi casa, fue mucho más emocionante que todo lo que podía imaginar. Una enorme muchedumbre se agolpó frente a mi casa por varias horas en que debí repetidamente salir al balcón. Igualmente fueron estruendosas las ovaciones dentro del Congreso Pleno, fuera de todo lo

---

1168 *Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri R. al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones, 21 de mayo de 1963.*

1169 De acuerdo a las experiencias históricas esto se hace especialmente difícil de percibir para quienes ejercen el poder.

1170 Por ejemplo, es nítidamente el caso, en Europa, de Charles de Gaulle, en los dos periodos en que Francia se encontró dramáticamente comprometida. En Chile, sería el caso de Arturo Alessandri frente a la caída del seudo parlamentarismo y al reconocimiento de "la cuestión social".

1171 "Es necesario crear la crisis".

1172 "Testimonio de Jorge Alessandri", 18 de enero de 1984.

> que se podía esperar ya que mis amigos no pudieron conseguir entradas para ese acto, en parte debido al enorme número de representantes que constituían las sesenta y tantas delegaciones invitadas por Frei. Todo esto ha causado viva impresión entre esos extranjeros y cada vez que salgo a la calle, o que aparezco en las pantallas de los cinematógrafos, se repiten escenas parecidas".[1173]

La preocupación por el destino de Chile excedió en 1964 los límites nacionales, y se podría decir que, por primera vez en la historia, unas elecciones presidenciales chilenas tenían repercusión en el continente y suscitaron atención incluso en Europa.[1174] Era un momento en que los principales líderes nacionales —no solo Alessandri— mostraban preocupación por el país, su democracia, y temían una división más profunda o incluso una resolución de fuerza del conflicto político.

Aquel 3 de noviembre de 1964 no solo culminó el gobierno de Jorge Alessandri, sino que también una etapa en la historia de Chile. Así comenzaba la era de las revoluciones, que tendría múltiples expresiones en los años siguientes. De un momento a otro pareció que el tiempo histórico experimentaría una aceleración, con problemas crecientes, radicalización ideológica y pérdida de confianza en el régimen institucional chileno. Una historia que nuevamente tendría promesas y esperanzas, pero también muchos problemas y desilusiones.

1173 Carta a Arturo Alessandri R., de 15 de noviembre de 1964. Como una de las últimas actividades de su gobierno, en octubre de 1964, efectuó una gira al norte del país, en la cual recibió grandes demostraciones de adhesión.

1174 Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, pp. 297-302.





Créditos de las imágenes

80 años de noticias (Santiago, La Nación, 1997): 71, 300
Archivo Armando Cartes: 248
Archivo Congregación Salesiana: 364, 370
Archivo Fotográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile: 21, 22, 140, 192, 197, 209, 366
Archivo Gasco: 269
Blanca Etcheverry, Testimonios. Renato Poblete Barth SJ. Un puente entre dos mundos (Santiago, EDEBÉ/Editorial Don Bosco, 2005): 393
Biblioteca del Congreso Nacional: 32
Biblioteca Nacional, Archivo Fotográfico y Digital: 59, 97, 338
Ecran: 61
El Diario Ilustrado: 59
El Mercurio: 59
El Siglo: 59
Ercilla: 97, 195, 325, 473, 501
Escuela Militar: 308
Finis Terrae: 368
Fundación Padre Hurtado: 352
La Nación: 59
La Segunda: 97
Las Últimas Noticias: 501
Mensaje: 368
Museo Histórico Nacional: 18, 37, 77, 79, 81, 106, 116, 123, 211, 224, 246, 253, 261, 276, 292, 294, 303, 305, 331, 337, 360, 413, 420, 442, 464, 467
Pablo Neruda, *Canción de gesta* (Cuba, Imprenta Nacional de Cuba, 1960): 479
Sergio Carrasco: 75
Vea: 49, 50
Zig-Zag: 53, 55, 64, 73, 171, 202



Bibliografía

I ARCHIVOS

Archivo de Sergio Carrasco D.
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRREE).
Biblioteca Nacional, Archivo Jorge Alessandri R.
Foreign Relations of the United States (FRUS).
National Archives (United Kingdom), Foreign Office (FO).

II FUENTES PRIMARIAS

PUBLICACIONES OFICIALES

Actas Oficiales de las sesiones celebrados por la Comisión y Subcomisiones encargadas del estudio del Proyecto de la Constitución Política de la República (Santiago, Imprenta Universitaria, 1925).

Alessandri Rodríguez, Jorge, *Exposición del Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez, acerca de la situación económica del país y de los planes del gobierno sobre esta materia* (Santiago, s/e, Diciembre de 1958).

Banco Central, *Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000* (Santiago, Banco Central, 2001).

Comisión de Estudios de la Seguridad Social, *Informe sobre la reforma de la seguridad social chilena* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1964).

Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena, *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena* (Santiago, Ministerio de Educación Pública, 1964).

Constitución Política de la República de Chile (Santiago, Imprenta Universitaria, 1925/ Santiago, Imprenta Universo, 1958).

Dirección General de Estadística, *Censo de Población de la República de Chile levantado el 15 de diciembre de 1920* (Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1925).

Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones, 21 de mayo de 1959 (Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1959).

Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1960 (Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1960).

Mensaje de S. E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1961 (Santiago, Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1961).

Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el periodo ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1962 (Santiago, Imprenta del Servicio de Prisiones, 1962).

Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1963 (Santiago, Imprenta del Servicio de Prisiones, 1963).

Mensaje de S.E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1964 (Santiago, Imprenta del Servicio de Prisiones, 1964).

Ministerio de Educación Pública, *Bases generales para el planeamiento de la educación pública chilena* (Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1961).

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*, años 1958-1964.

Ministerio de Relaciones Exteriores, *La cuestión del Río Lauca* (Santiago, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1963).

Public Papers of the Presidents of the United States, Dwight D. Eisenhower, 1960-61 (Washington, Office of the Federal Register, 1961).

República de Chile, *Censo población 1960. Resumen país* (Santiago, Dirección de Estadística y Censos).

República de Chile, *Código del Trabajo* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1988).

República de Chile, *Código del Trabajo* (Santiago/Valparaíso, Editorial Jurídica de Chile/Imprenta y Litografía, Universo, 1957).

República de Chile, *Diario de Sesiones del Senado*, 1949-1964.

República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Eduardo Urzúa Merino, a la Comisión Mixta de Presupuestos, en 14 de Octubre de 1958* (Santiago, Dirección del Presupuesto y Finanzas, 1958).

República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Roberto Vergara Herrera, a la Comisión Mixta de Presupuestos, en 21 de Octubre de 1959* (Santiago, Dirección del Presupuesto y Finanzas, 1959).

República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Eduardo Figueroa Geisse, a la Comisión Mixta de Presupuestos, en 9 de Noviembre de 1960* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1960).

República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Luis Mackenna Shiell, a la Comisión Mixta de Presupuestos en 7 de Noviembre de 1961* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1961).

República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Luis Mackenna Shiell, a la Comisión Mixta de Presupuestos en 8 de Noviembre de 1962* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1962).

República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública presentada por el Ministro de Hacienda, don Luis Mackenna Shiell, a la Comisión Mixta de Presupuestos en 21 de Noviembre de 1963* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1963).

República de Chile, *Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública presentada por el Ministro de Hacienda, don Sergio Molina Silva, a la Comisión Mixta de Presupuestos en 24 de Noviembre de 1964* (Santiago, Dirección de Presupuestos, 1964).

República de Chile, *Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1958-1964.

Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile, *Cómo sobrevivir a un maremoto. 11 lecciones del Tsunami ocurrido en el sur de Chile el 22 de mayo de 1960* (Valparaíso, SHOA, 2000).

Servicio Nacional de Estadística y Censos, "Primer Censo Nacional de Viviendas", en *XII Censo general de población y I de vivienda. Levantado el 24 de abril de 1952* (Santiago, Servicio Nacional de Estadística, 1953).

Servicio Nacional de Estadística y Censos, *XII Censo general de población y I de vivienda. Levantado el 24 de abril de 1952* (Santiago, Servicio Nacional de Estadística, 1953).

PERIÓDICOS

Diario Oficial
Clarín
El Diario Ilustrado
El Mercurio
El Siglo
El Sur
La Hora
La Nación
La Segunda
La Tercera
La Unión
Las Noticias de Última Hora
Las Últimas Noticias

REVISTAS

Arauco
Ecran
El Campesino
Ercilla
Estadio
Estanquero
Estudios
Finis Terrae
Ingenieros. Revista del Colegio de Ingenieros de Chile
La Revista Católica
Mensaje
Nuestra Época
Política y Espíritu
Principios
Rincón Juvenil
Ultramar
Vea
Zig-Zag

ENTREVISTAS

Entrevista de Alejandro San Francisco a Renán Fuentealba, La Serena, 21 de noviembre de 2014.

Entrevista de José Manuel Castro y Alejandro San Francisco a Mario Arnello Romo, Santiago, 18 de marzo de 2016.

Entrevista de José Manuel Castro, Alejandro San Francisco y Jorge Soto a Fernando Monckeberg, Santiago, 2 de agosto de 2016.

Entrevista de Myriam Duchens a Arturo Alessandri Besa, Santiago, 22 de noviembre de 2015.

Entrevista de Myriam Duchens a Gabriela Matte Alessandri, Santiago, 5 de noviembre de 2015.

Entrevista de Sergio Carrasco a Eduardo Gomien Díaz, 4 de marzo de 2014.

Entrevista de Sergio Carrasco a Enrique Silva Cimma, Santiago, 10 de septiembre de 2010.

FUENTES IMPRESAS

Academia Chilena de la Historia, *Cartas de don Joaquín Prieto a don Diego Portales. 1821-1837*. Serie documentos Nº 2 (Santiago, Editorial Universidad Católica, 1960).

Academia Chilena de la Historia, *General Don Joaquín Prieto Vial. Servicios y distinciones*. Serie documentos Nº 1 (Santiago, Editorial Universidad Católica, 1960).

Ahumada, Jorge, *En vez de la miseria* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958).

Ahumada, Jorge, *La crisis integral de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1966).

Alessandri Besa, Arturo, *La fuerza del destino* (Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2013).

Alessandri Palma, Arturo, *Recuerdos de gobierno* (Santiago, Editorial Nascimento, 1967), 3 tomos.

Alessandri Palma, Arturo, *Recuerdos de Juventud* (Santiago, Academia Chilena de la Historia, 2009).

Alessandri Rodríguez, Jorge, *La verdadera situación económica y social de Chile en la actualidad* (Santiago, Confederación de la Producción y del Comercio, 1955).

Aliaga, Fernando y otros, *Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile. Primera Parte, 1952-1962* (Santiago, ESEJ, s/f).

Alianza para el Progreso, *Alianza para el Progreso. Documentos básicos* (Punta del Este, 1961).

Allende, Salvador, *La realidad médico-social chilena (síntesis)* (Santiago, Editorial Lathrop, 1939).

Arancibia, Jaime, Enrique Brahm y Andrés Irarrázaval, *Actas del Consejo de Estado en Chile (1976-1990)* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Universidad de Los Andes/ Fundación Enrique Costabal, 2008), 2 tomos.

Arnello R., Mario, *Proceso a una democracia. El pensamiento político de Jorge Prat* (Santiago, El Imparcial, 1964).

Blest Gana, Alberto, *Epistolario Alberto Blest Gana, 1856-1903* (compilación de Sergio Fernández Larraín) (Santiago, Editorial Universitaria, 1991).

Boetsch, Eduardo, *Recordando con Alessandri* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1998).

Bolsa de Comercio, *Reseña de Valores Bursátiles*, Oficina de Informaciones y Estadística (Santiago, 1960).

Bossay, Luis, *Quién es y cómo es el presidente que elegirá Chile* (Santiago de Chile, s.p.d.i., 1958).

Cabero, Alberto, *Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda* (Santiago, Editorial Nascimento, 1948).

Carrasco Delgado, Sergio, *Cartas del presidente Jorge Alessandri con los embajadores en la Santa Sede (1959-1964)* (Santiago, Pehuén, 1994).

Castro, Fidel, *La voz de Cuba: segunda declaración de La Habana* (La voz de Cuba, 1962).

Castro, Juanita, *Fidel y Raúl mis hermanos, la historia secreta* (España, Aguilar, 2009).

Cavallo, Ascanio, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez* (Santiago, Ediciones Copygraph, 1991), tomo I.

Central Única de Trabajadores de Chile, *Principios, métodos de lucha, estatutos, programa inmediato* (Santiago, Ediciones CUTCH, 1953).

Churchill, Winston, *La Segunda Guerra Mundial* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2009).

Comisión Económica para América Latina, *El Transporte en América Latina* (CEPAL, Nueva York, 1965).

Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), *Chile. Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola* (Santiago CIDA, 1966).

Compañía de Acero del Pacífico (CAP), *Memoria anual 2015* (Santiago, CAP, 2015).

Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966).

Conferencia Episcopal de Chile, "La Iglesia y el problema del campesinado chileno. Pastoral colectiva del Episcopado de Chile"(Santiago, Editorial Universidad Católica, 1962).

Conferencia Episcopal de Chile, *El deber social y político en la hora presente*, 18 de septiembre de 1962 (Santiago, Secretariado General del Episcopado, 1962).

Corporación de Fomento de la Producción. *Geografía Económica de Chile. Texto Refundido* (Santiago, Talleres de la Editorial Universitaria, 1965).

Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias* (Santiago, LOM Ediciones, 1999).

De la Noi, Pedro, *Mons. Manuel Larraín E. Escritos Completos* (Santiago, Ediciones Paulinas, 1976), 5 tomos.

De Rokha, Pablo, *Oda a Cuba* (Santiago, Ediciones Multitud, 1963).

DESAL-CLASC, *La Alianza para el Progreso y el Desarrollo Social de América Latina. Sinopsis del Informe Preliminar* (Santiago, DESAL, 1963).

Discurso programa del candidato independiente don Jorge Alessandri (Santiago, Editorial Lord Cochrane, 1958).

Donoso, José, *Diarios, ensayos, crónicas. La cocina de la escritura* (Santiago, RIL Editores, 2009).

Donoso, José, *Historia personal del Boom* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1987/ Santiago, Alfaguara, 2007).

Edwards Bello, Joaquín, *Crónicas* (Santiago, Zig-Zag, 1964).

Espinosa, Januario, *Don Manuel Montt* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1944).

Eyzaguirre, Jaime, *Ideario y ruta de la emancipación chilena* (Santiago, Editorial Universitaria, 1957).

Feliú Cruz, Guillermo, "Los XX volúmenes de esta colección" en Biblioteca Nacional. *Colección de Antiguos Periódicos Chilenos. La Abeja Chilena-Observaciones a la Abeja Chilena-La Década Araucana- El Redactor de la Constitución. 1825* (Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1966).

Fichter, Joseph H., *Cambio social en Chile. Un estudio de actitudes* (Santiago, Editorial Universidad Católica, 1962).

Gligo Viel, Agata, *La Tasa de Gamboa* (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, 1962).

Gómez Millas, Juan, *Estudios y consideraciones sobre universidad y cultura* (Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1986).

Gómez Millas, Juan, *Universidad contemporánea. Problemas y perspectivas* (Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1974).

Gómez Ugarte, Jorge, *Ese cuarto de siglo... Veinticinco años de vida universitaria en la* ANEC *1915-1941* (Santiago, Andrés Bello, 1985).

Góngora, Álvaro y Marcela Aguilar, *Un obispo en tiempos de cambio. Conversaciones con monseñor Bernardino Piñera* (Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2011).

Góngora, Mario, *Origen de los "inquilinos" de Chile central* (Santiago, Universidad de Chile, Seminario de Historia Colonial, 1960).

González Echenique, Javier, "Notas sobre la 'alternativa' en las provincias religiosas de Chile indiano", *Historia*, Nº 2, Santiago (1962-1963).

González Echenique, Javier, *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile* (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, 1954).

González P., María Teresa (selección y notas), *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*. Fuentes para la Historia de la República, Vol. XXV (Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003).

González Videla, Gabriel, *Memorias* (Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1975), Tomo II.

González von Marées, Jorge, *El mal de Chile (sus causas y sus remedios)* (Santiago, Talleres Gráficos Portales, 1940).

Guarda, Gabriel, "Formas de devoción de la Edad Media en Chile. La Virgen del Rosario en Valdivia", *Historia*, Nº 1, Santiago (1961).

Guillisasti, Sergio, *Caminos de la política* (Santiago, Editorial Universitaria, 1960).

Hanisch Espíndola, Walter, *Peumo. Historia de una parroquia* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1963).

Hernández Parker, Luis, *Señores auditores: muy buenas tardes* (Santiago, LOM Ediciones, 2010).

Historiografía Chilena. Fichero Bibliográfico 1959-1996 (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985).

Hurtado, Alberto, ¿Es Chile un país católico? (Santiago, Ediciones Splendor, 1941).

III Congreso Nacional Ordinario de la Central Única de Trabajadores de Chile, 1°, 2, 3, 4 y 5 de agosto de 1962 (Santiago, Sociedad Impresora Horizonte, 1962).

Jara, Álvaro, "Nuestro hacer de la historia: De Guerra y Sociedad en Chile a El Costo del Imperio Español, 1700-1810" (Mendoza, Primer encuentro argentino-chileno de estudios históricos, 1995).

Jara, Álvaro, *El salario de los indios y los sesmos de oro en la Tasa de Santillán* (Santiago, Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, 1961).

Jara, Álvaro, *Guerre et société au Chili: essai de sociologie coloniale: la transformation de la Guerre d'Araucanie et l'esclavage des indiens: su début de la conquête espagnole aux débuts de l'esclavage légal (1612)* (Paris, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1961).

Jara, Álvaro, *La guerra y sociedad en Chile. La transformación de la Guerra de Arauco y la esclavitud de los indios* (Santiago, Universidad de Chile, 1957).

Jobet, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1951).

Juan XXIII, "El principal objetivo del Concilio", Discurso en la Inauguración Solemne del Concilio Vaticano II, 11 de octubre de 1962, en *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966).

Juan XXIII, *Mater et magistra* (1961).

Juan XXIII, *Pacem in terris* (1963).

Labarca Goddard, Eduardo, *Chile invadido: reportaje a la intromisión extranjera* (Santiago, Editora Austral, impresión de 1968).

Ladrón de Guevara, Matilde, *Adiós al cañaveral. Diario de una mujer en Cuba* (Buenos Aires, Editorial Goyanarte, 1962).

Ladrón de Guevara, Matilde, *Leona de invierno (desmemorias)* (Santiago, Editorial Sudamericana, 1998).

Lagas, Jacques, *Memorias de un capitán rebelde* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1964).

Lagos Escobar, Ricardo, *La concentración del poder económico en Chile* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1963).

Lagos Escobar, Ricardo, *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura. Memorias I* (Santiago, Debate, 2013).

Letelier, Isabel, *Quintral* (Santiago, Ediciones Andes, 1963).

Maritain, Jacques, *Humanismo Integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad* (Madrid, Ediciones Palabra, 2001).

Martínez Lillo, Pedro y Pablo Rubio Apiolaza (editores), *América Latina y tiempo presente. Historia y documentos* (Santiago, LOM Ediciones, 2015).

Martínez Sotomayor, Carlos, *Reflexiones y testimonios políticos* (Santiago, s.p.d.i., 1987).

Matos, Huber, *Cómo llegó la noche* (Buenos Aires, Tusquets, 2004).

Mellafe, Rolando, "Sugerencias para una historia agraria de Hispanoamérica", *Letras y Educación*, Nº 3, Universidad de San Luis Gonzaga, Ica, Perú (1964).

Meza Villalobos, Néstor, *La actividad política del reino de Chile entre 1806 y 1810* (Santiago, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1958).

Meza Villalobos, Néstor, *La conciencia política chilena durante la monarquía* (Santiago, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1958).

Millas, Orlando, *Los comunistas, los católicos y la libertad* (Santiago, Editorial Austral, 1964).

Misión Klein-Saks, *El programa de estabilización de la economía chilena y el trabajo de la Misión Klein & Saks* (Santiago, Editorial Universitaria, 1958).

Molina, Enrique, *Doce discursos universitarios* (Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2009).

Molina, Enrique, *Lo que ha sido el vivir (recuerdos y reflexiones)* (Concepción, Universidad de Concepción, 2013).

Molina, Enrique, *Obras completas* (Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1994).

Molina, Enrique, *Páginas de un diario. Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica* (Santiago, Nascimento, 1940).

Monckeberg Barros, Fernando, *Contra viento y marea. Hasta erradicar la desnutrición* (Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2011).

Moreno R., Rafael, *Sin Reforma Agraria no habría sido posible. Memoria de la Reforma Agraria, 1958-1970* (Santiago, Copygraph, 2014).

Neruda, Pablo, *Canción de Gesta* (La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960).

Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido. Memorias* (Barcelona, Seix Barral, 1974).

Olavarría Bravo, Arturo, *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas* (Santiago, Editorial Nascimento, 1962), Tomo II.

Oviedo Cavada, Carlos, "Sínodos y concilios chilenos 1584 (?) -1961", *Historia*, Nº 3, Santiago (1964).

Oviedo Cavada, Carlos, *La Misión Irarrázaval en Roma 1847-1850* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1962).

Parra, Nicanor, *La cueca Larga* (Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, 1958).

Parrini, Vicente, "Cuba en el corazón de los poetas chilenos", en Vicente Parrini, *Cuba Sí. Poetas chilenos cantan a la revolución cubana* (Santiago, Ediciones Anteo, 1963).

Parrini, Vicente, *Cuba Sí. Poetas chilenos cantan a la revolución cubana* (Santiago, Ediciones Anteo, 1963).

Perceval, ¡Ganó Allende...! (Santiago, Nueva Aurora, 1964).

Pinto, Aníbal, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, Editorial Universitaria, 1959).

Pío XI, *Divini redemptoris* (1937).

Pío XI, *Mit brennender sorge* (1937).

Pío XI, *Non abbiamo bisogno* (1931).

Prats, Carlos, *Memorias. Testimonio de un soldado* (Santiago, Ediciones Pehuén, 1985).

Ramírez Necochea, Hernán, *Antecedentes económicos de la independencia de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1959).

Ramírez Necochea, Hernán, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago, Editorial Universitaria, 1958).

Silva Cimma, Enrique, *Memorias privadas de un hombre público* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 2000).

Silva Encina, Gisela (recopiladora), *Jorge Alessandri. Su pensamiento político* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1985).

Silva Vargas, Fernando, *Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico* (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, 1962).

Sotomayor Valdés, Ramón, *Historia de Chile bajo el gobierno del general don Joaquín Prieto* (Santiago, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, 1962-1980), 4 volúmenes.

Un camino nuevo para Chile: el Programa del Gobierno Popular (Santiago, s.p.d.i., 1958).

Valencia Avaria, Luis, *Anales de la República* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986), Tomo I.

Vargas Llosa, Mario, "Elogio de la lectura y la ficción. Discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura" (Madrid, Alfaguara, 2010).

Vekemans SJ, Roger, "Preliminar", en *Alianza para el progreso. Un estudio crítico* (Santiago, Desal, 1963).

Vekemans SJ, Roger, *D.C.-C.I.A.-CELAM. Autopsia del Mito Vekemans* (Caracas, Universidad Católica del Táchira, 1982).

Vergara, José Manuel, *Don Jorge y el dragón* (Santiago, Nuevo Extremo, 1962).

Vial, Gonzalo, *El africano en el reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico* (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Históricas, 1957).

Villalobos, Sergio, *La historia y los días. Memorias* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2012).

Villalobos, Sergio, *Tradición y reforma en 1810* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961).

Volverá Alessandri, por qué volverá (Santiago, s.p.d.i, 1970).

III BIBLIOGRAFÍA

Abbagliati Boils, Enzo, "Desencuentros en la encrucijada. Perspectivas sobre las relaciones económicas entre Chile y EE. UU.: 1958-1961", *Historia*, Nº 30, Santiago (1997).

Acuña, Fernando (editor), *Los primeros 50 años de la Televisión Chilena* (Santiago, Impresión Printer, 2007).

Aedo-Richmond, Ruth, *La educación privada en Chile: un estudio histórico-analítico desde el período colonial hasta 1990* (Santiago, RIL Editores, 2000).

Agnic, Ozren, *Allende. El hombre y el político. Memorias de un secretario privado* (Santiago, RIL, 2008).

Aguilar, Mario I., *Cardenal Raúl Silva Henríquez. Presencia en la vida de Chile (1907-1999)* (Santiago, Ediciones Copygraph, 2004).

Alburquerque, Germán "La red de escritores latinoamericanos en los años 60", *Universum*, Nº 15, Talca (2000).

Alburquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* (Santiago, Ariadna Ediciones, 2011).

Almonacid Zapata, Fabián, *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)* (Ediciones Universidad Austral de Chile, 2003).

Álvarez Hernández, Orlando, *La ópera en Chile, Ciento ochenta y seis años de historia, 1827-2013* (Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2013).

Amorós, Mario, *Allende. La biografía* (Barcelona, Ediciones B, 2013).

Angell, Alan, *Politics and The Labour Movement in Chile* (London, The Royal Institute of International Affairs/Oxford University Press, 1972).

Applebaum, Anne, *El Telón de Acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956* (Barcelona, Debate, 2014).

Arancibia, Patricia, *Federico Santa María. Azar y destino de una fortuna porteña* (Santiago, Fundación Enrique Costabal, Editorial Biblioteca Americana, 2009).

Arancibia, Patricia y Francisco Balart, *Conversando con el general Julio Canessa Robert* (Santiago, Editorial Biblioteca Americana, 2006).

Arancibia, Patricia, "La elección presidencial de 1958. Jorge Alessandri y la derecha a La Moneda", en Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Instituto de Historia, P. Universidad Católica de Chile, 2005).

Arancibia, Patricia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía* (Santiago, Zig Zag, 1996).

Arancibia, Patricia, *Cita con la historia* (Santiago, Editorial Biblioteca Americana/ ARTV, 2006).

Aránguiz M., Rafael, "Generación del Tsunami de 1960 en el sur de Chile", ponencia en el XXI Congreso Chileno de Hidráulica, 2013.

Arriagada, Camilo, "Introducción", en *Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio* (Santiago, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2004).

Bakovic, Miroslav, *Estudio del complejo portuario Valparaíso-San Antonio-Quintero* (Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, 1971).

Barraza, Fernando, *La Nueva Canción Chilena* (Santiago, Quimantú, 1972).

Barría, Jorge, *El movimiento obrero en Chile, Síntesis histórico- social* (Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971).

Barría, Jorge, *Historia de la CUT* (Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971).

Bawden, John R., *The Pinochet generation. The Chilean military in the Twentieth Century* (Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2016).

Beigel, Fernanda, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica* (Santiago, LOM Ediciones, 2011).

Bellange, Ebe, *El mural como reflejo de la realidad social en Chile* (Santiago, Ediciones ChileAmérica /CESOC/LOM Ediciones, 1995).

Bernedo, Patricio, Pablo Camus y Ricardo Couyoumdjian, *200 años del Ministerio de Hacienda de la República de Chile* (Santiago, Ministerio de Hacienda, 2014).

Bernstein, Enrique, "Punta del Este y las erróneas interpretaciones de un tratado", *Foro Internacional*, Vol. 2, Nº 4 (8), México (abril-junio, 1962).

Berríos, Fernando, "Manuel Larraín y la conciencia eclesial latinoamericana. Visión y legado de un precursor", *Teología y Vida*, Vol. L, Santiago (2009).

Blokhuis, G. L., *El mineral del "Algarrobo", historia de un gran yacimiento de fierro* (Santiago, Compañía de Acero del Pacifico S.A. de Inversiones, 1988).

Boizard, Ricardo, *La democracia cristiana en Chile* (Santiago, Orbe, 1963).

Bradu, Fabienne, *El volcán y el sosiego. Una biografía de Gonzalo Rojas* (México, Fondo de Cultura Económica, 2016).

Brahm, Enrique, *Propiedad sin libertad: Chile 1925-1973. Aspectos relevantes en el avance de la legislación socializadora* (Santiago, Universidad de Los Andes, 1999).

Brands, Hal, *Latin America's Cold War* (Cambridge, Harvard University Press, 2010).

Braun Ll., Juan, Matías Braun Ll., Ignacio Briones, José Díaz B., Rolf Lüders S., Gert Wagner H., *Economía chilena 1810-1995: estadísticas históricas*, Documento de trabajo Nº 187 (Santiago, Instituto de Economía UC, 2000).

Bravo H., Luis y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993).

Bravo Heitmann, Luis, "Retrospectiva de 50 años de vivienda social", en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993).

Bravo Lira, Bernardino, *La universidad en la historia de Chile* (Santiago, Pehuén, 1992).

Bravo Lira, Bernardino, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile, 1924-1973* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1978).

Bravo Lira, Bernardino, *Una historia jamás contada. Chile 1811-2011* (Santiago, Origo Ediciones, 2016).

Campos Harriet, Fernando, *Desarrollo educacional 1810-1960* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1960).

Candina, Azun, *Clase media, Estado y sacrificio: La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile contemporáneo (1943-1983)* (Santiago, LOM Ediciones, 2013).

Cárcel Ortí, Vicente, *Historia de la Iglesia*. Tomo III. *La Iglesia en la Época Contemporánea* (Madrid, Ediciones Palabra, 1999).

Carrasco Delgado, Sergio, "La elección presidencial de 1958 y parte de la correspondencia del candidato Jorge Alessandri Rodríguez", en Carlos Salinas Araneda (editor académico), *Libro de amigos dedicado al profesor emérito Italo Merello* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011).

Carrasco Delgado, Sergio, *Historia de las relaciones chileno-bolivianas* (Santiago, Editorial Universitaria, 1991).

Carrasco Delgado, Sergio, *Alessandri. Su pensamiento constitucional. Reseña de su vida pública* (Santiago, Editorial Jurídica, 1987).

Carrière, Jean, *Landowners and Politics in Chile. A study of the "Sociedad Nacional de Agricultura" 1932-1970* (Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latino-Americanos, 1981).

Cartes, Armando, "Fábrica de Bellavista, Espacio y tiempo (1865-1970)", en Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López, *Bellavista Oveja Tomé. Una fábrica en el tiempo* (Concepción, Ediciones Universidad San Sebastián, 2012).

Cartes, Armando, *"Un gobierno de los pueblos..." Relaciones provinciales en la Independencia de Chile* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso PUCV, Valparaíso, 2014).

Cartes, Armando, Rodrigo Luppi y Luis López, *Bellavista Oveja Tomé. Una fábrica en el tiempo* (Concepción, Ediciones Universidad San Sebastián, 2012).

Casals, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970* (Santiago, LOM Ediciones, 2010).

Casals, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964* (Santiago, LOM Ediciones, 2016).

Castellón Covarrubias, Álvaro, "Alessandri. La familia de dos presidentes", *Revista de Estudios Históricos*, Año L, Nº 40, Santiago (1996-1997).

Castillo Espinoza, Eduardo, *Puño y Letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile* (Santiago, Ocholibros, 2010).

Castillo Velasco, Jaime, "El Congreso Continental de la Cultura de Santiago de Chile", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Nº 2, París (junio-agosto de 1953).

Cid, Gabriel y Alejandro San Francisco (editores), *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010), 2 volúmenes.

Cisternas, B., y otros, "Predecessors of the giant 1960 Chile earthquake", *Nature* Nº 437 (2005).

Claps Gallo, Gerardo, "Origen y papel de la Universidad Católica del Norte", en José Antonio González Pizarro (coord.), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino* (Antofagasta, Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, 1996).

Correa, Sofía, "El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales", en Óscar Terán (Coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004).

Correa, Sofía, "Iglesia y Política: el colapso del Partido Conservador", *Mapocho*, Nº 30, Santiago (1991).

Correa, Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago, Editorial Sudamericana, 2005).

Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno* (Santiago, Editorial Sudamericana, 2001).

Cortínez, Verónica y Manfred Engelbert, *Evolución en libertad. El cine chileno de fines de los sesenta* (Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2014), Tomo I.

Cousiño Vicuña, Ángela y María Angélica Ovalle Gana, "La Reforma Agraria en Chile", en Ángela Cousiño Vicuña y María Angélica Ovalle Gana, *Reforma Agraria Chilena. Testimonios de sus protagonistas* (Santiago, Memoriter, 2013).

Cousiño Vicuña, Ángela y María Angélica Ovalle Gana, *Reforma Agraria Chilena. Testimonios de sus protagonistas* (Santiago, Memoriter, 2013).

Couyoumdjian, Ricardo, "Acerca de la bibliografía chilena en los últimos cincuenta años", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Nº 97, Santiago (1986).

Couyoumdjian, Ricardo, "Cuatro décadas de bibliografía histórica chilena", en *Historiografía Chilena. Fichero Bibliográfico 1959-1996* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985).

Couyoumdjian, Ricardo, René Millar y Josefina Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago 1893-1993. Un siglo del mercado de valores en Chile* (Santiago, Bolsa de Comercio de Santiago, 1992).

Cristi, Renato y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos* (Santiago, Editorial Universitaria, 2015).

Crozier, Ronald, *The Chilean Nitrate Industry. Salitre and Iodine* (Ridgefield, Cn, 1989, copia del texto original mecanografiado).

Cruz, Nicolás, "Arturo Alessandri: 1891-1918. El nacimiento de un líder político", en Claudio Orrego y otros, *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma* (Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979).

Cumplido C., Francisco, "La especificación de la ley", en Eduardo Frei, Gustavo Lagos, Sergio Molina, Enrique Evans, Alejandro Silva y Francisco Cumplido, *Reforma constitucional 1970* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1970).

Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio (Santiago, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2004).

Daire, Alonso, "La política del Partido Comunista de la post-guerra a la Unidad Popular", en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (Santiago, USACH/FLACSO/Catalonia, 2010).

De Ramón, Armando, "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970", *Revista EURE*, Vol. XVII, Nº 50, Santiago (1990).

De Ramón, Armando, Couyoumdjian, Ricardo y Vial, Samuel, *Historia de América III. América Latina. En búsqueda de un nuevo orden (1870-1990)* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 2001).

Departamento de Estudios de la Biblioteca del Congreso Nacional, *Arturo Alessandri y su época: vida, política y sociedad* (Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional, 2012).

Díaz, José, Rolf Lüders y Gert Wagner, *La República en cifras. Historical Statistics* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2016).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Museo O'Higginiano y de Bellas Artes, Talca* (Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, s/f).

Donoso, Ricardo, *Alessandri, agitador y demoledor* (México, Fondo de Cultura Económica, 1952 y 1954), 2 tomos.

Dorn, Glenn J., *The Truman Administration and Bolivia: Making the World Safe for Liberal constitutional oligarchy* (University Park, Pennsylvania State University Press, 2011).

Dougnac Rodriguez, Antonio y Felipe Vicencio Eyzaguirre (editores) , *La Escuela Chilena de Historiadores del Derecho y los estudios jurídicos en Chile* (Santiago, Universidad Central de Chile, 1999), Tomo I.

Dougnac Rodríguez, Antonio, "Dos cátedras universitarias con historia (1758-1998)", en Antonio Dougnac Rodríguez y Felipe Vicencio Eyzaguirre (editores) , *La Escuela Chilena de Historiadores del Derecho y los estudios jurídicos en Chile* (Santiago, Universidad Central de Chile, 1999), Tomo I.

Echenique, Antonia y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno 1905-1950* (Santiago, CAP, 1990).

Echenique, Antonia y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico. Cincuenta años de desarrollo siderúrgico en Chile 1946-1996* (Santiago, CAP, 1996)

Echeverría, Albino, "Mural Presencia de América Latina del pintor mexicano Jorge González Camarena", *Atenea*, Nº 500 (2009).

Echeverría, Albino, "Pinacoteca de la Universidad de Concepción", *Atenea*, Nº 490, Concepción (2004).

Echeverría, Mónica, *Antihistoria de un luchador. Clotario Blest 1923-1990* (Santiago, LOM Ediciones, 1993).

Echeverría, Rafael, *Evolución de la matrícula en Chile: 1935-1981* (Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1982).

Elizalde G. Miguel y Álvaro Muñoz S., *Pueblo de carbón. Narrativa documental y vivencial. Crónicas huelga larga 1960. Relatos mineros* (Concepción, Editorial Lengua Editor, 2013).

Elsey, Brenda, *Citizen and Sportsmen. Fútbol and Politics in Twentieth-century Chile* (Austin, University of Texas Press, 2011).

Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile* (Santiago, Editorial Nascimento, 1952), Tomo XIX.

Escobari Cusicanqui, Jorge, *El derecho al mar. Las 10 evasivas chilenas (1895-1987)* (La Paz, Editorial Juventud, 1988).

Espinosa, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago, Ediciones SUR, 1988).

Etcheberry C., Blanca, *Testimonios. Renato Poblete Barth, s.j.* (Santiago, Editorial Don Bosco, 2005).

Etchepare Jensen, Jaime, *Historia del sistema electoral en Chile, 1925-2015* (Santiago, Historia Chilena, 2016).

Etchepare Jensen, Jaime, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile, 1858-2003* (Concepción, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2006).

Etchepare Jensen, Jaime, Víctor García Valenzuela y Mario Valdés Urrutia, *Las elecciones complementarias al parlamento chileno y su gravitación en el proceso político chileno* (Concepción, Universidad de Concepción, 1983).

Evans de la Cuadra, Enrique, *Estatuto del derecho de propiedad en Chile* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1967).

Fadda, Giulietta y Maria E. Ducci, "Políticas de desarrollo urbano y vivienda en Chile: interrelaciones y efectos" en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993).

Fast, Howard, "Neruda en el Congreso Mundial para la Paz", *Pro Arte*, año I, Nº 48, Santiago (9 junio de 1949).

Faúndez, Julio, *Democratización, desarrollo y legalidad. Chile 1831-1973* (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011).

Fermandois, Joaquín (Director) y Olga Ulianova (Coordinadora), *Chile mirando hacia dentro 1930-1960* (Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, 2015).

Fermandois, Joaquín, "Catolicismo y Liberalismo en el Chile del siglo XX", en Joaquín Fermandois, *Fragmentos acerca del Fin de Mundo* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2015).

Fermandois, Joaquín, "Chile y la 'cuestión cubana', 1959-1964", *Historia* Nº 17, Santiago (1982).

Fermandois, Joaquín, "Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Nº 98, 2 (2015).

Fermandois, Joaquín, "La nación irredenta: clase política y la cuestión del cobre en Chile, 1955-1971", en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (editores), *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010), Volumen 2.

Fermandois, Joaquín, "La persistencia del mito: Chile en el huracán de la Guerra Fría", *Estudios Públicos*, Nº 92, Santiago (2003).

Fermandois, Joaquín, *Fragmentos acerca del Fin de Mundo* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2015).

Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2005).

Fermandois, Joaquín y Michelle León, "¿Antinomia entre democracia y gobierno militar? Chile y Argentina en el momento de incertidumbre (1955-1973)", en Pablo Lacoste (editor), *Argentina, Chile y sus Vecinos* (Mendoza, Caviar Blue, 2005), Tomo II.

Fermandois, Joaquín, Jimena Bustos y María José Schneuer, *Historia política del cobre en Chile* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009).

Fernández Abara, Joaquín, "Allende, el allendismo y los partidos. El Frente de Acción Popular ante las elecciones presidenciales de 1958", *Izquierdas*, Nº 23, IDEA-USACH, Santiago (2015).

Fernández Abara, Joaquín, *El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007).

Fernández, Marcos "Cambio histórico, sociedad secular e Iglesia. Interpretaciones del mundo católico ante un contexto de transformación. Chile, 1960-1964", *Teología y Vida*, Vol. 57, Nº 1, Santiago (2016).

Fernández, Marcos, "Los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz. Pensamiento político católico y marxismo en Chile, 1960-1964", *Izquierdas*, Nº 28, USACH, Santiago (julio, 2016).

Fernández, María Elisa, "Integración de la mujer en política. La mujer en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo", *Cuadernos de Historia*, Nº 22, Santiago (2002).

Ffrench-Davis, Ricardo, *Políticas económicas en Chile 1952-1970* (Santiago, CEPLAN, 1973).

Figueroa, Virgilio, *Diccionario histórico y biográfico de Chile 1800-1925* (Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1925), Volumen 1.

Fontaine Aldunate, Arturo, *La tierra y el poder. Reforma agraria en Chile 1964-1973* (Santiago, Zig-Zag, 2001).

Frei, Eduardo, Gustavo Lagos, Sergio Molina, Enrique Evans, Alejandro Silva y Francisco Cumplido, *Reforma constitucional 1970* (Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1970).

Fumaroli, Marc, *El estado cultural (ensayo sobre una religión moderna)* (Barcelona, Acantilado, 2007).

Fundación Adolfo Ibáñez, *25 años. Escuela de Negocios de Valparaíso* (Viña del Mar, Fundación Adolfo Ibáñez, 1980).

Fundación Violeta Parra, "El viaje de las obras", en *Violeta Parra, obra visual* (Santiago, Ocho Libros, 2012).

Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo* (Santiago, Ariadna Ediciones, 2008).

Galaz, Gaspar, "Apuntes para una reflexión: Artes Visuales en Chile (1960-1990)", *Aisthesis*, Nº 23, Santiago (1990).

Gamboa, Ricardo, "Reformando reglas electorales: la cédula única y los pactos electorales en Chile (1958-1962)", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 31, Nº 2, Santiago (2011).

Gamonal, Germán, *Jorge Alessandri. El hombre, el político* (Santiago, Holanda Comunicaciones, 1987).

Garay, Cristián, "La candidatura de Carlos Ibáñez del Campo a la Presidencia de la República en 1952", en Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Instituto de Historia, P. Universidad Católica de Chile, 2005).

Garay, Cristián, "Población y sociedad", en Joaquín Fermandois (Director) y Olga Ulianova (Coordinadora), *Chile mirando hacia dentro 1930-1960* (Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, 2015).

Garay, Cristián, *El Partido Agrario-Laborista* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990).

Garcés, Mario y Milos, Pedro, *FOCH, CTCH, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno* (Santiago, Educación y Comunicaciones, 1988).

Garcés, Mario, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970* (Santiago, LOM Ediciones, 2002).

García B., Gonzalo y Germán Domínguez G., *CMPC. Tradición y futuro 1920-2000. 80 años de una gran empresa* (Santiago, CMPC, 2000).

García, Fernando y Óscar Sola (edición), *Salvador Allende. Una época en blanco y negro* (Buenos Aires, El País/Aguilar, 1998).

Garrido, José (editor), *Historia de la reforma agraria en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1988).

Gazmuri, Cristián, "Notas sobre las elites chilenas, 1930-1999", en Cristián Gazmuri, *Una historiografía vagabunda* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2012).

Gazmuri, Cristián, *Eduardo Frei Montalva y su época* (Santiago, Aguilar, 2000), 2 tomos.

Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)*. Tomo II. *(1920-1970)* (Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Taurus, 2009).

Gazmuri, Cristián, *Una historiografía vagabunda* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2012).

Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Editorial Universitaria, 2006).

González Pizarro, José Antonio (coord.), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino* (Antofagasta, Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, 1996).

González Pizarro, José Antonio, "La Universidad Católica del Norte, el patrimonio histórico y la identidad cultural del norte grande", en José Antonio González Pizarro (coord.), *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino* (Antofagasta, Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, 1996).

González, Francisco Javier (editor), *El cantar Quinchero. 1937-2015* (Santiago, Banco Santander/Universidad de Los Andes/ Fundación Los Quincheros/Corporación del Patrimonio Cultural, 2015).

González, Juan Pablo, Óscar Ohlsen y Claudio Rolle, *Historia Social de la Música Popular, 1950-1970* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2009).

Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (Santiago, LOM Ediciones, 2011).

Gross, Leonard, *The last, best hope: Eduardo Frei & Chilean Democracy* (New York, Random House, 1967).

Grugel, Jean, "Populism and the Political System in Chile: Ibañismo (1952-1958)", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 11, Nº 2 (1992).

Guerrero Yoacham, Cristián y Cristián Guerrero Lira, "Aportes de don Guillermo Feliú Cruz a la historiografía chilena", *Cuadernos de Historia*, Nº 20, Santiago (2000).

Gustafson, Kristian, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974* (Washington, D.C., Potomac Books, 2007).

Haindl Rondanelli, Erik, *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX* (Santiago, Universidad Gabriela Mistral, 2006).

Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme (editores), *Chile y la Guerra Fría global* (Santiago, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile/Ril Editores, 2014).

Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana* (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013).

Henoch, Paulina (editora), *Construyendo Chile. Políticas públicas en viviendas sociales* (Santiago, LyD, 2012).

Henoch, Paulina, "Historia de la política habitacional en Chile", en Paulina Henoch (editora), *Construyendo Chile. Políticas públicas en viviendas sociales* (Santiago, LyD, 2012).

Hervé L., Luis, "El profesor Alejandro Garretón Silva, mi maestro", *Anales del Instituto de Chile*, 1987 (Santiago, Instituto de Chile, 1988).

Hevia Fabres, Pilar, *El Rector de los Milagros. Don Carlos Casanueva Opazo, 1874-1957* (Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2004).

Hidalgo, Rodrigo y Rafael Sánchez, "Del conventillo a la vivienda: casas soñadas, poblaciones odiadas", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (Editores), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días* (Santiago, Taurus, 2007), Tomo 3.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires, Crítica, 2014).

Hove, Mark, "The Arbenz Factor: Salvador Allende, US-Chilean Relations, and the 1954 US Intervention in Guatemala", *Diplomatic History*, vol. 31, Nº 4, Oxford (2007).

Hove, Mark, *Losing a Model Democracy: Salvador Allende and U.S.-Chilean Relations, 1945-1970* (Tesis Doctoral, University of Florida, 2009).

Hurtado, María de la Luz, *Historia de la TV en Chile (1958-1973)* (Santiago, Ediciones Documentas/CENECA, 1989).

Ibáñez Santa María, Adolfo *Historia de Chile (1860-1973)* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2013), 2 tomos.

Ibáñez Santa María, Adolfo, "Vacíos y problemas para comprender la historia de Chile del siglo XX", *Anales del Instituto de Chile*, Vol. XXXIV, Estudios. *Instituto de Chile: su aporte a la cultura* (2015).

Illanes, María Angélica, *La batalla de la memoria* (Santiago, Planeta/Ariel, 2002).

Izquierdo, Gonzalo, *Historia de Chile* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990), Tomo III.

Jannello, Karina, "El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las *ideas fuerza* de la Guerra Fría", *Izquierdas*, Nº 14, Santiago (2012).

Jobet, Julio César, *Historia del Partido Socialista de Chile* (Santiago, Editorial Documentas, 1987).

Jocelyn-Holt, Alfredo, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar* (Santiago, Planeta/Ariel, 1999).

King, John A., *Cooperation or conflict? Relations between Chile and the United States during the 1960s* (Tesis Doctoral, Universidad Vanderbilt, 1998).

Knight, Alan, "Democratic and Revolutionary Traditions in Latin America", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20 (2001) y reproducido en español en *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 2, Nº 1 (2003).

Knight, Alan, *Revolución, democracia y populismo en América Latina* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 2005).

Kofas, Jon V., *The sword of Damocles: U.S. financial hegemony in Colombia and Chile, 1950-1970* (Westport, Praeger, 2002).

Krebs, Ricardo, M. Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1988* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988), 2 tomos.

Lagos Escobar, Ricardo (editor), *Cien años de luces y sombras* (Santiago, Taurus, 2010).

Lagos Escobar, Ricardo, "Terremotos: ¿una oportunidad para avanzar la agenda de cada gobierno?", *Revista Anales*, Séptima Serie, Nº 1, Santiago (2011).

Lagos, Guillermo, *Historia de las fronteras de Chile. Los tratados de límites con Argentina* (Santiago, Andrés Bello, 1980).

Larrañaga, Osvaldo, "El Estado bienestar en Chile: 1910-2010", en Ricardo Lagos Escobar (editor), *Cien años de luces y sombras* (Santiago, Taurus, 2010).

Lazo Hinrichs, Roberto, *Estudio de los daños de los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960* (Memoria para optar al título de Ingeniero Civil, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Departamento de Ingeniería Civil, Universidad de Chile, 2008).

Leiva Salamanca, Ronny Alejandro, "Maremoto de 1960, sacrificio humano y restablecimiento del equilibrio en el Wallmapu", *Investigaciones Sociales*, Vol. XVII, Nº 30, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (2013).

León, Marco Antonio, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, Editorial Universitaria, 2015).

Líbano, Dolores, *El tipo de cambio en Chile desde 1948* (Santiago, Banco Central de Chile, 1970).

Loayza, Humberto M., *Dollar diplomacy with a new look: President Eisenhower's inter-American policies, 1953-1961* (Tesis doctoral, Purdue University 1999).

Lorenzo Schiaffino, Santiago, *Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso 1830-1930* (Valparaíso, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012).

Loveman, Brian y Elizabeth y Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, LOM Ediciones, 2000).

Loveman, Brian, *Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile* (Bloomington, Ind. Indiana University Press, 1976).

Malamud, Carlos, *Historia de América* (Madrid, Alianza Editorial, 2005).

Márquez Ochoa, Boris, *Cerámica en Penco. Industria y Sociedad, 1888-1962* (Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2004).

Márquez Ochoa, Boris, *Las piezas del olvido. Cerámica Decorativa en Penco 1962-1995* (Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015).

Martínez Baeza, Sergio, *El libro en Chile* (Santiago, Biblioteca Nacional, 1982).

Martinic, Mateo, *Historia del petróleo en Magallanes* (Punta Arenas, ENAP, 1983).

Mazzei de Grazia, Leonardo, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920-1939* (Santiago, Editorial Universitaria, 1991).

Medina, Cristián, "El proceso económico", en Joaquín Fermandois (Director) y Olga Ulianova (Coordinadora), *Chile mirando hacia dentro 1930-1960* (Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, 2015).

Mellafe, Rolando, *Historia de la Universidad de Chile* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1992).

Meller, Patricio, *Un siglo y medio de economía política chilena (1890-1990)* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1998).

Meneses Vera, Francisco Javier y Gian Nocolás Perfetti Cornejo, "La televisión del Estado de Chile y su integradora expansión por el extremo norte", en *Memorias del XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación* (Mendoza, UMAZA, 2014).

Milos, Pedro, *Historia y memoria. 2 de abril de 1957* (Santiago, LOM Ediciones, 2007).

Millar, René, "El parlamentarismo chileno y su crisis 1891-1924", en Óscar Godoy (editor), *Cambio de Régimen Político* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989).

Millar, René, *La elección presidencial de 1920. Tendencias y prácticas políticas en el Chile parlamentario* (Santiago, Editorial Universitaria, 1982).

Millar, René, *Pasión de servicio. Julio Philippi Izquierdo* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005).

Miranda, Paula, *Las décimas de Violeta Parra, autobiografía y uso de la tradición discursiva* (Tesis de Magíster en Literatura, Universidad de Chile, 2001).

Montecinos, Sonia, "Mito, sacrificio y políticas de la diferencia: el terremoto del 60 en el lago Budi", *Revista Anales*, Séptima Serie, Nº 1 (2011).

Montero, René, *La verdad sobre Ibáñez* (Buenos Aires, Editorial Freeland, 1953).

Morales Pettorino, Félix (director), *Diccionario Ejemplificado de Chilenismos* (Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 1987).

Morales, Leonidas, *Violeta Parra: la última canción* (Santiago, Cuarto Propio, 2003).

Moran, Theodor H., *Multinational Corporations and the Politics of Dependence. Copper in Chile* (Princeton, Princeton University Press, 1974).

Mouesca, Jaqueline, "Cine: Un largo camino de ilusiones", en Varios Autores, *100 años de cultura chilena, 1905-2005* (Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 2006).

Moulián, Tomás, *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990* (Santiago, LOM Ediciones, 2010).

Muñoz G., Óscar (editor), *Historias personales. Políticas públicas* (Santiago, Editorial Los Andes/CIEPLAN, 1993).

Muñoz, Juan, Carmen Norambuena, Luis Ortega y Roberto Pérez, *La Universidad de Santiago de Chile. Sobre sus orígenes y su desarrollo histórico* (Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1989).

Navia, Patricio e Ignacio Soto Castro, "El efecto de Antonio Zamorano, el Cura de Catapilco, en la derrota de Salvador Allende en la eleccion presidencial de 1958", en XII Congreso Chileno de Ciencia Politica, 19-21 de octubre de 2016.

Nazer A., Ricardo y Gerardo Martínez R., *Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago GASCO 1856-1996* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996).

Núñez, Iván, *Reformas educacionales e identidad de los docentes. Chile, 1960-1973* (Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, 1990).

Núñez, Óscar, *Diez años de lucha de los trabajadores chilenos* (Santiago, Ediciones Central Única de Trabajadores de Chile, 1963).

Orellana, Gilda, "Clotario Blest en la CUT: por una nueva cultura sindical y política (1953-1961)", *Tiempo Histórico*, Nº 7, Año 4, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago (2013).

Orrego Claudio, Sol Serrano, Nicolás Cruz, Virginia Krzeminski, Juan Carlos González, Mariana Aylwin, Ignacia Álamos y Sofía Correa, *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma* (Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979).

Ortega, Luis, "De pasión de multitudes a rito privado", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (dirección), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días* (Santiago, Taurus, 2007).

Ortiz, Claudio, *Al encuentro de la ilusión: aspectos de la influencia de la revolución cubana en el Partido Socialista chileno, 1959 1964* (Santiago, Tesis de Licenciatura, Universidad Católica de Chile, 1996).

Oszlak, Óscar, *La trama oculta del poder. Reforma Agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973* (Santiago, LOM Ediciones, 2016).

Pacheco, Luis y Huerta, María Antonieta, "Evolución sociopolítica de Chile en el siglo XX", en Quintín Aldea y Eduardo Cárdenas, *Manual de Historia de la Iglesia, Tomo Décimo, La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina* (Barcelona, Editorial Herder, 1987).

Pelillard, María Teresa, Liliana Martínez y Rubén Sepúlveda, "Evolución de las técnicas constructivas en la vivienda social", en Bravo H., Luis y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993).

Pelosi, Hebe, y Leonor Machinandiarena, *Las relaciones internacionales en la presidencia de Frondizi 1958-1963: desarrollo, integración latinoamericana y paz mundial* (Saarbrücken, Lap Lambert Academic Publishing / Editorial Académica Española, 2012).

Peña López, Rolando, *Manual de Derecho Internacional Público* (Concepción, Universidad de Concepción, 1961), Tomo II.

Pereira, Teresa, *El Partido Conservador 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes* (Santiago, Fundación Mario Góngora, 1994).

Pike, Frederick, *Chile and the United States, 1880-1962. The emergence of Chile's social crisis and the challenge to United States diplomacy* (Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1963).

Pinedo, Francisco Javier, "El nacimiento de una universidad en el valle central la amputación de las sedes regionales de la Universidad de Chile: el caso de la Universidad de Talca", *Revista Anales*, séptima serie, Nº 4, Santiago (2012).

Pinochet Cobos, Carla, "Violeta Parra: tensiones y transgresiones de una mujer popular de mediados del siglo XX", *Revista Musical Chilena*, Año LXIV, Nº 213, Santiago (enero-junio 2010).

Pinochet de la Barra, Óscar, *El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia* (Santiago, Editorial Salesiana, 1987).

Pinto, Julio (Coordinador-Editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago, LOM Ediciones, 2005).

Pinto, Julio, "Hacer la Revolución en Chile", en Julio Pinto (coordinador-editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago, LOM Ediciones, 2005).

Pinto, Julio, *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates* (Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2016).

Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica* (Santiago, LOM Ediciones, 2013).

Piñera, Bernardino, "Los fundamentos del Plan pastoral del Episcopado chileno" en, *Teología y Vida*, Santiago, Año V, Nº 1 (1964).

Placencio Castro, Matías, "Del derecho de propiedad al derecho a la propiedad. La reforma agraria de la Iglesia como renovación de la doctrina social y la práctica política", en Varios autores, *Seminario Simon Collier 2012* (Santiago, Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013).

Rabe, Stephen G., *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America* (Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1999).

Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del imperialismo en Chile* (Santiago, Editora Astral, 1960/La Habana, Edición Revolucionaria, 1966).

Ramonet, Ignacio, *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (Barcelona, Debate, 2006).

Raurich, Valentina y Juan Pablo Silva, "Emergente, dominante y residual. Una mirada sobre la fabricación de lo popular realizada por el Nuevo Cine Chileno (1958-1973)", *Aisthesis*, Nº 47, Santiago (2010).

Rehren, Alfredo, "El "liderazgo encubierto" de Eisenhower", *Estudios Internacionales* Nº 98, Santiago (1992).

Reynolds, Clark Winton, "Development problems of an export economý. The case of Chile and Copper", en Markos Mamalakis y Clark Winton Reynolds, *Essays on the Chilean Economy* (Homewood, Illlinois, Richard D. Unwin, Inc,, 1965).

Rico, Sebastián, "Acción y representación: La Iglesia Católica en Chile y la comunidad nacional (1962-1968)", *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 9, Nº 1 (2010).

Rinke, Stefan, *Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile 1898-1990* (Santiago, DIBAM/Pontificia Universidad Católica de Valparaíso/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013).

Ríos Gallardo, Conrado, “Una gestión oficiosa chileno-boliviana”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Nº 73, Santiago (1965).

Riquelme, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme (editores), *Chile y la Guerra Fría global* (Santiago, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile/RIL Editores, 2014).

Riquelme, Alfredo, “Una república entre dos centenarios”, en Ricardo Lagos Escobar (editor), *Cien años de luces y sombras* (Santiago, Taurus, 2010), Tomo 1.

Robles Ortiz, Claudio, *Conversaciones con Jacques Chonchol. Un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX* (Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2016).

Rocca, Marco Antonio, *Presencia de la FECH en la vida nacional 1955-1961* (Santiago, Editorial Forja, 2013).

Rodríguez, Osvaldo, *Cantores que reflexionan, notas para una historia personal de la Nueva Canción Chilena* (Santiago, Hueders, 2015).

Rojas Sánchez, Gonzalo (editor), Andrea Botto y Jorge Soto, *Historia del gremialismo empresarial* (Santiago, CPC, 2000).

Rojas Sánchez, Gonzalo, “Notas sobre el positivismo legal en Chile en el siglo XX”, en Gonzalo Rojas Sánchez, *Chile en épocas de crisis. Estudios sobre partidos, ideologías y libertades* (Santiago, Historia Chilena, 2015).

Rojas Sánchez, Gonzalo, *Chile en épocas de crisis. Estudios sobre partidos, ideologías y libertades* (Santiago, Historia Chilena, 2015).

Rojas, Gonzalo, “Primer Encuentro Nacional de Escritores”, *Atenea*, Nº 380-381, Concepción (1958).

Rojas, Jorge, *Historia de la infancia en el Chile republicano* (Santiago, Ocho Libros, 2010).

Rojas, Rafael, *Historia mínima de la Revolución cubana* (Madrid/Ciudad de México, Turner/El Colegio de México, 2015).

Rolle, Claudio, “De Yo canto la diferencia a Qué lindo es ser voluntario. Cultura de denuncia y propuesta de construcción de una nueva sociedad (1963-1973)”, *Cátedra de Artes*, Nº 1, Santiago (2005).

Roncalli, Marco, *Juan XXIII. En el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla* (Madrid, Ediciones Palabra, 2006).

Rosasco, José Luis, *Los Quincheros* (Santiago, Atenea Impresores, 1988).

Rubio, Gladys y Carla González, “El usuario: su participación en la provisión de su vivienda”, en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993).

Ruiz de Viñaspre, Jorge (editor), *Nuestro Mundial. 50 años de historia* (Santiago, Federación de Fútbol de Chile, Asociación Nacional de Fútbol Profesional/El Mercurio/CAP, 2012).

Ruiz Durán, Francisco Javier, “El Congreso por la Libertad Cultural, visto desde las dinámicas de la Guerra Fría”, *Memoria y Sociedad*, Vol. 18, Nº 36, Bogotá (2014).

Sagredo, Rafael y Cristián Gazmuri (Editores), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días* (Santiago, Taurus, 2007), Tomo 3.

Salas Zúñiga, Fabio, *La primavera terrestre. Cartografías del rock chileno y la Nueva Canción Chilena* (Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2003).

Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile* II. *Actores, identidad y movimiento* (Santiago, LOM Ediciones, 2010)

Salazar, Gabriel, *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973)* (Santiago, Debate, 2015).

Salazar, Gabriel, *La violencia política popular en las “Grandes alamedas”. La violencia política en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular)* (Santiago, LOM Ediciones, 2006).

Sale SJ, Giovanni, "Primeros contactos entre la Santa Sede y la Unión Soviética en la época de Juan XXIII", *Humanitas*, Nº 78 (otoño, 2015).

Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest* (Santiago, Arzobispado de Santiago 1980).

Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest. Testigo de la justicia de Cristo para los pobres* (Santiago, Editorial Salesiana, 1991).

San Francisco, Alejandro (dirección general), José Manuel Castro, Milton Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (coautores), *Historia de Chile 1960-2010*. Tomo 1. *Democracia, esperanzas y frustraciones. Chile a mediados del siglo XX* (Santiago, CEUSS, 2016).

San Francisco, Alejandro y Soto, Ángel (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario/ Instituto de Historia, P. Universidad Católica de Chile, 2005).

Santa Cruz, Eduardo, "De sentimiento popular a marca registrada. Fútbol, identidad y nacionalismo en Chile", en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (editores), *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010).

Santana Dubreuil, Elvira, "Entre la tradición y la antipoesía: Defensa de Violeta Parra", *Atenea*, Nº 494, Concepción (II Semestre 2006).

Saunders, Frances Stonor, *La CIA y la Guerra Fría Cultural* (Barcelona, Debate, 2013).

Schidlowsky, David, *Las furias y las penas, Pablo Neruda y su tiempo* (Berlín, Wissenschaftlicher Verlag, 2003), Tomo 2.

Sepúlveda, Sergio, "Capítulo XIII: Síntesis regional". CORFO, *Geografía económica de Chile* (Santiago, CORFO, 1962. Reedición: Biblioteca Nacional, Universidad Católica, Cámara Chile de la Construcción, 2013), Tomo IV.

Sepúlveda Swatson, Daniela, "La vivienda social en el período de institucionalidad del desarrollo", en *Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio* (Santiago, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2004).

Serrano, Sol y Alejandra Pérez, *Un cable al cielo. Telefónica CTC Chile (1880-2005)* (Santiago, Telefónica CTC Chile, 2005).

Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Tomo I. *Aprender a leer y a escribir (1810-1880)*. Tomo II. *La educación nacional (1880-1930)* (Santiago, Taurus, 2012).

Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX* (Santiago, Editorial Universitaria, 1994).

Sierra, Lucas, "Hacia la televisión digital en Chile, historia y transición", en *Estudios Públicos*, Nº 103, Santiago (2006).

Silva Galdames, Osvaldo, "Prólogo. La correspondencia de Rolando Mellafe Rojas (1952-1969)" en María Teresa González P. (selección y notas), *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*. Fuentes para la Historia de la República, Vol. XXV (Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003).

Silva Vargas, Fernando, "Un contrapunto de medio siglo: Democracia liberal y estatismo burocrático 1924-1970", en Sergio Villalobos y otros, *Historia de Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1988), Tomo 4.

Silva, Patricio, *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile* (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010).

Smith, Brian H., *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism* (Princeton, Princeton University Press, 1982).

Soto Kloss, Eduardo, "El decreto de insistencia ¿es conforme al ordenamiento constitucional?", *Revista de Derecho Público*, Nº 15, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile (1974).

Soto Roa, Fredy, *Historia de la educación chilena* (Santiago, CPEIP, 2000).

Stitchkin, David, "La situación de la literatura nacional en 1958", *Atenea*, Nº 380-381, *Concepción* (1958).

Suárez, Federico, *Intelectuales antifascistas* (Madrid, Ediciones Rialp, 2002).

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 2011), Volumen III.

Taffet, Jeffrey, *Alliance for what? United States development assistance in Chile during the 1960s* (Tesis Doctoral, Universidad de Georgetown, 2001).

Terán, Óscar (Coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004).

Torres Dujisin, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, Editorial Universitaria/DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2014).

Torres, Rodrigo, "Cantar la diferencia. Violeta Parra y la canción chilena", *Revista Musical Chilena*, Nº 201, Año LVIII (enero-junio, 2004).

Ulianova, Olga, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo", en Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (editores), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global* (Santiago, Ril Editores/Instituto de Historia PUC, 2009).

Ulloa, Erna, *Chile ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Acción Diplomática y Opinión Pública 1952-2004* (Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 2013).

Universidad Técnica Federico Santa María, *Universidad Técnica Federico Santa María. Hitos fundamentales de su historia* (Valparaíso, 2000).

Urbina Burgos, Rodolfo y Raúl Buono-Core Varas, *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su fundación hasta la reforma 1928-1973. Un espíritu, una identidad* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2004).

Urbina, Rodolfo, *Castro, Castreños y Chilotes 1960-1990* (Valparaíso, Ed. Universitarias de la UC de Valparaíso, 1996).

Urrutia, Rosa y Carlos Lanza, *Catástrofes en Chile 1541-1992* (Santiago, Editorial La Noria, 1993).

Urzúa, Germán, *Historia política electoral de Chile 1931-1973* (Santiago, Tamarcor, 1986).

Valdés López, Marco, *Todo Penco 1550-2001* (Chillán, Cuadernos del Biobío Universidad de Concepción, Universidad del Biobío, 2001).

Valdés Phillips, Héctor, "Arquitectura: su presencia en la vivienda social" en Luis Bravo H. y Carlos Martínez C. (editores), *Chile, 50 años de vivienda social, 1943-1993* (Santiago, Universidad de Valparaíso, 1993).

Valdivia, Verónica, "Yo. El León de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932", *Historia*, Nº 32, Santiago (1999).

Valenzuela Maulme, Cristóbal, *La sustentabilidad de Televisión Nacional de Chile (TVN) en el futuro digital* (Tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación Social con mención en Dirección y Edición Periodísticas, Facultad de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006).

Valenzuela, Andrés, *El mercado de valores chileno 1960-1983*, Bolsa de Comercio de Santiago, Serie Estudios Nº 1 (1984).

Varas, Augusto, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (Santiago, USACH/FLACSO/Catalonia, 2010).

Vargas Rozas, Luis, "El Museo Nacional de Bellas Artes", *Anales de la Universidad de Chile*, Nº 119, Santiago (1960).

Varios Autores, *100 años de cultura chilena, 1905-2005* (Santiago, Zig-Zag, 2006).

Varios Autores, *Arturo Matte Larraín. Un hombre de excepción* (Santiago, Editorial Universitaria, 1980).

Varios Autores, CELAM. *Elementos para su historia 1955-1980* (Bogotá, CELAM, 1982).

Varios Autores, *Chile 100 años de industria (1883-1993)* (Santiago, SOFOFA, s/a).

Varios Autores, *Terremotos en Chile. Valparaíso, Chillán, Valdivia* (Museo Histórico nacional de Chile, Santiago, 2009).

Vázquez de Acuña, Isidoro, "El Instituto de Chile en sus primeros 25 años", *Anales del Instituto de Chile*, Número especial: Vigésimo quinto aniversario de su fundación 1964-1989. Visión del hombre contemporáneo (1989).

Vega, Alicia, *Re-visión del cine chileno* (Santiago, Editorial Aconcagua, 1979).

Vera Lamperein, Hernán y Andrés Guzmán Traverso, "Óscar Vera Lamperein: un educador de su tiempo con proyección de futuro", *Pensamiento Educativo*, Vol. 34 (junio 2004).

Verdugo, Patricia, *Conversaciones con Nemesio Antúnez* (Santiago, Ediciones ChileAmérica, CESOC, 1995).

Vial, Gonzalo, *Chile. Cinco Siglos de Historia* (Santiago, Zig-Zag, 2009), Tomo II.

Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)* Volumen III. *Alessandri y los golpes militares (1920-1925)*. Volumen IV. *La dictadura de Ibáñez (1925-1931)* (Santiago, Zig Zag, 2001).

Vial, Gonzalo, *Historia de Chile en el siglo XX* (Santiago, Las Últimas Noticias, 2003).

Vila, Tomás, "Capítulo V. Rol económico del Estado". CORFO, *Geografía económica de Chile* (Santiago, CORFO, 1962. Reedición: Biblioteca Nacional/Universidad Católica de Chile/ Cámara Chilena de la Construcción, 2013), Tomo III.

Violeta Parra, obra visual (Santiago, Ocho Libros, 2012).

Vivaldi, Augusto y Carlos Muñoz, *Para una historia de la Universidad de Concepción* (Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1994).

Westad, Odd Arne, *The global cold war. Third world interventions and the making of our times* (Cambridge University Press, 2007).

Yopo, Boris, *Los partidos Radical y Socialista y Estados Unidos: 1947-1958* (Santiago, FLACSO, 1985).

Zahler, Roberto y otros, *Chile 1940/1975. Treinta y cinco años de discontinuidad económica* (Santiago, ICHEH, 1981).

Zaldívar, María Inés, "Literatura: La fructífera producción de un siglo", en Varios Autores, *100 años de cultura chilena 1905-2005* (Santiago, Zig-Zag, 2006).

Zamorano, Pedro Emilio y Patricia Herrera Styles, *Museo Nacional de Bellas Artes: Historia de su patrimonio escultórico* (Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2015).

Zegers Prado, Isabel, *Los años que se fueron* (Santiago, Editorial Antártica, 1997).

Zemelman, Myriam e Isabel Jara, *Seis episodios de la educación chilena 1920-1965* (Santiago, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2006).

PÁGINAS WEB

www.ambafrance-cl.org

www.biblioteca.uach.cl

www.cinechile.cl

www.cintac.cl

www.memoriachilena.cl

www.museodeprensa.cl

www.leychile.cl

www.scd.cl

www.vitcintolesi.scd.cl



Índice Onomástico

A

Abastible 268
Academia de Bellas Artes 295-296
Academia de Ciencias 295-296
Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales 295-296
Academia de la Historia 295-297, 331
Academia de la Lengua 295-296
Academia de Medicina 295-296
Acción Católica 353, 355, 357-358, 383-384, 394
Acevedo, Juan 45
Adveniat 396, 401
Agnic, Ozren 60, 143
Agrupación de Helicópteros de la Fuerza Aérea de la Zona Sur 100
Aguilera, José 384
Aguirre Cerda, Pedro 38, 48, 135, 137, 227, 474, 483, 490
Aguirre, Gloria 317
Aguirre, Isidora 292, 302
Ahumada, Jorge 19, 149, 504
Ahumada, Juan 45
Albers, Josef 435
Aldea (destructor) 222
Aldunate, Fernando 363, 366-367, 380
Alemania 194, 283, 304, 306, 435
Alessandri Besa, Arturo 23, 31, 291
Alessandri Palma, Arturo
- *cultura* 290
- *diputado* 29
- *educación* 429, 437
- *familia* 29-30, 33, 139
- *León de Tarapacá* 33, 46, 52, 310
- *ministro* 31
- *Presidente de la República, 1920-1924* 29, 31, 134, 139
- *Presidente de la República, 1925* 29, 31
- *relación con Jorge Alessandri Rodríguez* 23, 30-33, 35-36, 40-41, 81, 139
- *senador* 31

Alessandri Rodríguez, Arturo 29, 290
Alessandri Rodríguez, Blanca 29
Alessandri Rodríguez, Eduardo, 29
Alessandri Rodríguez, Fernando 29
Alessandri Rodríguez, Hernán 29, 301
Alessandri Rodríguez, Jorge
- *alessandrismo* 51
- *austeridad* 143, 288
- *Caja de Crédito Hipotecario* 38
- *colecciones de arte* 288-290
- *con Eisenhower* 194, 202, 223
- *con Kennedy* 206, 208, 210-211
- *Confederación de la Producción y de Comercio* 39
- *cultura* 287, 290-294, 297, 299, 301, 331, 336, 338, 342
- *decretos de insistencia* 74
- *diputado* 36-37
- *"El Paleta" (apodo)* 64
- *elección a diputado de 1925* 36
- *elección senatorial de 1957* 40
- *elección presidencial de 1958* 20, 23, 35, 42, 46-47, 51-55, 57-58, 60-66, 74
- *estudios* 29-30, 34, 429
- *exilio*, 30, 32, 37-38, 41, 139
- *familia* 23, 29-31, 37, 41, 139, 290-291
- *Fuerzas Armadas* 139-142
- *ideas económicas* 37, 39, 68, 83-84, 86-89, 93, 240-241
- *ideas políticas* 67-74, 83-85, 92
- *Iglesia Católica* 361-363, 366-367, 373, 380
- *Ministro de Hacienda, 1947-1950* 23, 34, 38-39
- *Mundial de 1962* 309-310
- *niñez y juventud* 29-30, 33-34
- *Papelera (CMPC)* 34, 39, 104, 244
- *personalidad* 30-31, 33-36, 39-41, 63, 69, 136, 139, 185
- *Plan Habitacional* 109
- *Plan Victoria* 422
- *política educacional* 411-414, 417, 420, 422-423, 425-426, 439
- *predicción de la crisis* 185-186, 349, 504
- *Presidente de la República, 1958-1964* 17, 20, 25, 27, 67, 71-73, 75-79, 81, 92-93, 96, 102, 104, 108, 111, 113, 118-128, 131-132, 134-135, 137-143, 146, 148, 155-159, 162, 164-165, 168-173,

175-176, 178-182, 191-197, 201-206, 208-215, 218-220, 222-226, 230, 239-241, 243, 251, 253-254, 258, 265, 271-272, 279, 287, 294, 297, 299, 301, 309-311, 321, 331, 336, 338, 342, 349, 361-363, 366-368, 373, 380, 411-414, 417, 420, 422-423, 425-426, 461, 463-469, 476, 486-487, 504-506
profesor 30
reelección 182-184
Reforma Agraria 155-159, 162, 164-165, 168
Reforma Constitucional 178-182
relación con Arturo Alessandri Palma 23, 30-33, 35-36, 40-41, 81, 139
relación con la ciudadanía 21, 23-24, 71
relación con los trabajadores 23, 34-35, 39-40, 169-173, 175-176
relación con los partidos 40, 46, 51-53, 66, 72, 79, 100, 119-127, 135, 183-184, 208, 361
relaciones internacionales 148, 191-197, 201-206, 208-215, 218-220, 222-226, 230
renuncia 134-136
salud 30-31, 134-135
sobre Frei Montalva 467-468
senador 23, 40
terremoto de 1960 96, 99-100, 102, 104
vivienda 104-105, 108-109, 111
Alessandri Rodríguez, Mario 29
Alessandri Rodríguez, Marta 29
Alessandri Rodríguez, Rosa Ester 29
Alessandri Tarzi, Pedro 290
Alfonso Barrios, Pedro Enrique 77, 124
Alianza para el Progreso 24, 144-145, 156-157, 205, 207-208, 210, 212, 216, 351, 373, 400-402, 405, 471, 495
Allende, Salvador 20, 23, 43, 46-47, 49-50, 53-58, 60-63, 65-66, 69, 114, 116, 120, 128, 131, 143, 150, 182, 185, 199-200, 212, 327, 338, 361, 382, 407, 462, 479-480, 482, 484-485, 488, 490-491, 494, 503
La realidad médico-social chilena, 1939 19, 474
Ministro de Salubridad 474
Presidente de la República, 1970-1973 25, 74, 76, 134, 141, 157, 191, 476
territorio libre 462
Almaraz, Salvador 337
Almeyda, Clodomiro 131, 149, 156
Almirante Latorre (acorazado) 222
Alone (Hernán Díaz Arrieta) 324, 326
Amado, Jorge 285
América Latina 24, 47, 89, 126, 142, 144-146, 148, 157, 192-193, 199, 203-205, 207, 211, 213-215, 220, 222-223, 239, 247, 254, 264, 284-286, 296, 299, 314-316, 319-320, 322-323, 334, 337, 339, 350-353, 358-359, 371, 373, 374-376, 386, 392, 394, 396, 397-402, 404-405, 415-417, 453-454, 461-462, 478-481, 485, 490-491, 493, 495
Amunátegui Pra, Gregorio 289
Anaconda Copper Company 260, 262, 264
Ancud 109
Andes Copper Mining Company 260, 264
Anka, Paul 314
Antártica 344
Anuario de Estudios Americanos (revista) 330
Anuario de la Prensa Chilena (revista) 331
Antofagasta 108, 115, 118, 232, 252, 259, 265, 431, 446-449, 467
Antúnez, Nemesio 298, 312, 335-336
Aránguiz, Ángel Gabriel 387
Arauco (península) 96
Arauco (revista) 131, 485-486, 494
Aravena Andaúr, Horacio 449
Aravena, René 54
Arbenz, Jacobo 198-199
Arce Parra, Carmen Luisa 311
Archivo Nacional 331
Arenas, Braulio 321
Arequipa 306
Arévalo, Javier 337
Argentina 91-92, 182, 194, 197-198, 221, 223, 225, 241-242, 245, 255, 285, 304, 306-307, 311, 315, 319, 342, 427-428
Arica 80, 229, 250-251, 253, 258-259, 304, 310, 422, 448
Arnello, Mario 40
Aron, Raymond 287
Arroyo SJ, Gonzalo 162, 395
Arteaga Infante, Domingo 240
Arteche, Miguel (seudónimo de Oswaldo Salinas Arteche) 321, 324
Asambleas Provinciales 137
Asociación Internacional Americana 422
Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) 148, 197

Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) 34-35
Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) 450, 455
Asociación Nacional de la Prensa 297
Astudillo, Javier 317
Atenea (revista) 321-322, 438
Atria, Jaime 319
Avalon, Frankie 318
Ayala, Ernesto 206
Aylwin, Patricio 455
Aysén 252, 258
Azapa (valle) 227, 230

B
Baggio, Sebastiano 358-362, 364-365
Bahamonde Ruiz, Enrique 77, 138-139
Bahía de Cochinos 453, 493
Ballet de Arte Moderno (BAM) 291
Balmaceda Fernández, José Manuel 29, 182-183
Balmes, José 298, 335
Banco Central de Chile 80, 124, 203, 260-262, 269-270, 272
Banco de Chile 271
Banco de Crédito e Inversiones 271
Banco del Estado 70, 103, 272
Banco Español 271
Banco Interamericano de Desarrollo (BID) 400-401
Banco Mundial 201
Banco Osorno 271
Bañados Espinosa, Julio 182
Baraona Urzúa, Jorge 164, 166
Barberis, Víctor 454
Barbosa Popolizio, Ruy 77
Barón (cerro) 443
Barrenechea, Julio 454
Barrios, Gracia 298, 335
Barros Alemparte, Patricio 77, 415
Barros Arana, Diego 429
Barros Ortiz, Diego 141
Bascuñán Valdés, Aníbal 333
Batista, Fulgencio 213, 478
Beagle (canal) 197, 221
Beigel, Fernanda 392, 394, 397, 400
Bellange, Ebe 338
Bellavista Tomé 248-249
Bello, Andrés 429
Benavides, Gloria 317
Benidorm 318
Berlin, Isaiah 287
Bernstein, Enrique 217
Bianchi, Manuel 307
Biblioteca Nacional 296
  Sala Medina 330
Bigo SJ, Pierre 374, 395
Biobío 245, 336
Bisquertt, Próspero 291
Blest Gana, Alberto 68
Blest, Clotario 34, 170-175, 452
Bloque de Saneamiento Democrático 54-55
Boetsch, Eduardo 35, 58, 183, 288
Bogotá 145
Bolivia 83, 144, 194, 227-235, 245, 428
Bolsa de Comercio de Santiago 271-272
Borges, Jorge Luis 285
Bosco, Juan 356-357
Bossay Leiva, Luis 48-49, 54-55, 58, 60, 62, 455
Braden Copper Company 260, 264, 310
Brandt, Willy 390
Brasil 91-92, 194, 232, 241-242, 255, 304-305, 428
Braudel, Fernand 333
Bravo Lira, Bernardino 76, 383, 503
Bravo, Sergio 294, 344
Briceño Zorrilla, Juan 158
Briones, Juan 54
Brito, Eugenio 337
Brown Caces, Juan 441
Bru, Roser 335
Brunner, Karl 437
Büchi Buc, Hernán 84
Buddy Richard (Ricardo Toro) 317
Buenos Aires 145, 221, 227, 341, 358
Bulgaria 304
Bulnes, Francisco 52, 130-131, 218
Bunster, Álvaro 301
Buono-Core, Raúl 441

C
Caballero de la Legión de Honor 296
Cáceres, Osvaldo 338
Caces de Brown, Isabel 438
Cachantún 271
Cademártori, José 45
Caja de Amortización 247, 267
Caja de Colonización Agrícola 162, 164
Caja de Crédito Hipotecario 38
Caja de Habitación Popular 107
Cámara de Comercio de Santiago 250
Cámara de Diputados 37-38, 40, 44, 113-114, 117, 119, 121, 123, 179, 185
Campeonato Mundial de Fútbol de 1962 302-310
Campillo, Horacio 357
Campos Menéndez, Enrique 343
Canadá 245, 427-428
Canessa, Julio 141
Cantares de Chile 315
Canut de Bon, Juan 386

Capovilla, Loris 390
Caribe 218, 323
Caritas Internacional 358-359
Caritas Chile 358-359, 366
Carné, Marcel 341
Caro, José María 60, 66, 108, 355, 360-361, 364
Carozzi 271
Carrière, Jean 151
Cartes, Armando 249
Casa de las Américas (revista) 320-321
Casanueva Ramírez, Manuel 77
Casanueva, Carlos 356, 431-432, 438, 455
Casas de la Cultura 296
Castedo, Leopoldo 293-294, 311, 341-342
Castillo Velasco, Jaime 285
Castillo, Sergio 298
Castro (localidad) 109
Castro, Fidel 129, 174, 213, 219, 323-326, 370, 461-462, 478-479, 481, 490
Castro, José Manuel 475
Castro, Juanita 325
Castro, Raúl 214, 325
Castro, Rubén 438, 440
Catapilco 53, 60, 62
Catedral de Santiago 75
Cauquenes 82
Cecilia (Cecilia Pantoja) 317
Cédula Única de Votación 55-56
Cemento El Melón 271
Censos en Chile
1920 438, 440
1952 18, 428
1960 105, 411, 417, 419, 428
Central (cine) 293
Central Intelligence Agency (CIA) 284, 495
Central Única de Trabajadores (CUT) 20, 95, 169-177, 452
Centro de Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) 396, 400-402
Centro de Información y Acción Social (CIAS) 394, 396, 399
Centro de Investigaciones de Historia Americana 329
Centro de Investigaciones Socio-Culturales (CISOC) 399
Centros para el Progreso de las Provincias 137
Centro Roberto Bellarmino 350, 373, 392-396, 399
Cereceda Cisternas, Francisco 78
Cervecerías Unidas 271
Césped, Irma 448
Chabrol, Claude 341
Chacal de Nahueltoro (Jorge del Carmen Valenzuela Torres) 500-502
Chaná Cariola, Julio 77, 435
Chañaral 252
Chaskel, Pedro 344
Checker, Chubby 314, 318
Checoslovaquia 304-305, 370
Chelén, Alejandro 487
Chiguayante 249
Chile Exploration Company 260
Chile Films 339, 342-343
Chilectra 271
Chili Telephone Co. 257
Chillán 321, 500
Chiloé 96, 252
China 287, 487, 490
Chonchol, Jacques 157, 162, 375, 485
Chuquicamata (yacimiento) 260-261
Churchill, Winston 477
Cid Quiroz, Benjamín 77, 121, 124
Cifuentes, Alfredo 377
Cifuentes, Óscar 454
CINTAC 247
Cintolesi, Octavio 291
Cinzano 271
Citroen 251
Ciudad de Mexico 315
Claps SJ, Gerardo 447-448, 499
Clarín (diario) 172, 175, 379
Clérissac, Humbert 354
Codelco 262
Codigas 268
Código del Trabajo 150, 177
Código Tributario 132
Coke (Jorge Délano) 326
Cole, Charles W. 145, 209-210
Colegio de los Sagrados Corazones 440
Colegio de Periodistas 299
Colegio Patrocinio de San José 357-358
Colegio Pío Latinoamericano 352
Colegio Profesional de Relaciones Públicas de Chile 183
Colegio Saint George 396
Colegio San Ignacio 351
Colegio San Luis 446
Coloma Mellado, Juan Antonio 51, 115
Colombia 91-92, 223, 241-242, 255, 304, 428
Comisión de Cambios Internacionales 267
Comisión de Planeamiento de la Educación Chilena 415
Comisión de Reforma de Seguridad Social 272
Comisión de Tarifas 258
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 146, 195, 213, 350, 400-401
Comisión Prat 273, 276

Comité Ejecutivo Nacional (CEN) 124
Comité Internacional de Museos (ICOM - International Committee of Museums) 298
Comité Patria y Soberanía 225
Comité pro-Reformas Constitucionales 178, 183
Compañía Chilena de Fósforos 271
Compañía Chilena de Tabacos 271
Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) 80, 240, 247, 271
Compañía de Consumidores de Gas de Santiago (GASCO) 268
Compañía de Electricidad 39
Compañía de Salitres de Chile (COSACH) 265
Compañía de Teléfonos de Aysén y Coyhaique 258
Compañía de Teléfonos de Chile (CTC) 39, 257-258, 271
Compañía de Teléfonos de Tierra del Fuego en Porvenir 258
Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) 34, 39, 104, 244-245, 271
Compañía Salitrera Anglo Lautaro 265
Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta 265
Concepción (ciudad) 81, 83, 96, 99, 105, 136-137, 245, 248, 321, 323, 363, 367, 411, 440, 443, 449
Concepción (teatro) 311
Concilio Vaticano II 350, 352-353, 361, 370-372, 377-378, 383, 385, 388, 390, 396
    Comisión Teológica 396
Concón 267-268
Confederación de la Producción y de Comercio (CPC) 39-40, 258
Conferencia de Caracas 199
Conferencia de Punta del Este 157, 197, 217
Conferencia de Santiago 192
Conferencia de Washington 219
Conferencia Episcopal de Chile 154, 369, 373, 377-378, 383-384, 394
Conferencia Internacional Americana 228
Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social 421
Congreso de Religiosos 358
Congreso Mundial de la Democracia Cristiana 128
Congreso Mundial por la Paz 283-284
Congreso Nacional 38, 46, 73-74, 76, 82, 96, 102, 117-118, 122, 124, 126-128, 131-132, 134-135, 146, 148, 179, 180-183, 210, 295, 297, 359, 411, 414, 420-422, 424, 505
Congreso Pleno 57-58, 66, 75, 126, 128, 465, 467
Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) 284-285
Consejo de Estado 182
Consejo de Rectores 431
Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) 350, 352, 355, 396, 401
Consejo Interamericano Económico y Social 145
Consejo Nacional de Comercio Exterior (CONDECOR) 267
Consejos Provinciales de Desarrollo (COPRODE) 137
Constitución Política de la República de Chile 20, 33, 36-37, 47, 66, 73, 76, 121, 126, 131-132, 134, 137, 156, 165, 178, 180, 182-183, 185, 386, 465
Contraloría General de la República 69, 74, 136, 138, 273
Convención Nacional de la Industria 240
Cooperativa de Empleados Particulares 276
Copec 271
Corea 200, 261
Coronel (puerto) 99, 171
Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) 99, 102-104, 107, 133, 137, 239-241, 247, 252, 258-259, 265-266, 293, 339, 342, 422
Corporación de Reconstrucción y Auxilio 100, 107
Corporación de Reforma Agraria (CORA) 157, 162
Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile (CONVESA) 265-266
Corporación de Vivienda (CORVI) 82, 95, 107-110, 343
Correa Valdés, Carlos 435
Correa, Sofía 51, 78, 378, 394
Corte Internacional de Justicia 225, 232
Corte Suprema 70, 180
Cortina de Hierro 477
Corvalán, Luis 116, 129, 311, 470, 492
Costa Rica 232, 427-428
Costabal Zegers, Enrique 443
Cristalerías Chile 271
Cruz Ocampo, Luis David 437
Cruz Roja 204
Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura 285
Cuatro Huasos 314

Cuba 129, 145-146, 174-175, 197-198, 213-220, 320, 323-327, 370, 378, 389, 428, 462, 479, 487, 490, 494
Cubillos, Hernán 141
Curicó 29, 72

D

Danny Chilean (Javier Astudillo) 317-318
David, Mario 304
de Ávila Martel, Alamiro 333
de Castro, Sergio 435
de Gaulle, Charles 194
de la Cuadra, Marco Antonio 37
de Ramón, Armando 329
de Rokha, Pablo 323-324
Decreto con Fuerza de Ley N° 2 (DFL N° 2) 109, 124
Del Carril, Delia 298
Del Río Gundián, Sótero 76-77, 82, 101, 123, 140
Délano, Jorge 326
Democracia Cristiana (véase Partido Demócrata Cristiano)
Devés, Raúl 435
di Lauro, Jorge 343
Díaz Garcés, Joaquín 33
Dimas, Luis 314
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) 183, 297-298, 331
Director Nacional de Servicios Eléctricos y de Gas 258
Discomanía 316
Discoteca del Cantar Popular (DICAP) 313
Dittborn, Carlos 304, 307
Dodds, Luis 455
Don Francisco (Mario Kreutzberger) 303, 306
Donoso, José 323, 496
Donoso, Ricardo 39
Dougnac, Antonio 333
Duhalde, Alfredo 48, 169
Dúo Rey Silva 314
Durán Bernales, Florencio 137
Durán, Domingo 37
Durán, Julio 184-185
Dussuel, Francisco 286

E

Echenique, Antonia 247
Echeverría, Albino 337
Ecran (revista) 61, 315, 318-319, 343
Ecuador 223, 232, 245
Editorial Jurídica de Chile 430
Editorial Universitaria 430
Edwards Mac-Clure, Agustín 441
Edwards, Enrique 54, 183
Edwards, Jorge 321
Edwards, Manuel 384
Egaña Baraona, Jaime 64
Egenau, Juan 298
Eisenhower, Dwight D. (*Ike*) 129, 194, 198-199, 202-204, 210, 223, 454
El Algarrobo (yacimiento) 248
El Capital (obra de Karl Marx) 311
El deber social y político en la hora presente (Pastoral) 372-373, 376, 382, 383, 395, 470-471
El Diario Ilustrado (diario) 58, 75, 130, 286
El Mercurio (diario) 99, 113, 115, 117, 148, 155-156, 167, 173, 175, 286, 312, 324, 326, 336, 468, 502
El Salvador (país) 428
El Salvador (yacimiento) 262
El Siglo (diario) 53, 56, 60, 62, 66, 115, 117, 119, 324, 502
El Teniente (yacimiento) 260
El Tranque (estadio, Viña del Mar) 310
Empresa de Transportes Colectivos 107
Empresa Municipal de Arica 258
Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima (ENDESA) 99, 293
Empresa Nacional de Petróleos (ENAP) 268
Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) 259
Empresa Salitrera Victoria 265
Encina, Francisco Antonio 84, 439
Encuentro (río) 225
Encuentro de Escritores Chilenos 321-322
Enríquez, Humberto 415
Ercilla (revista) 97, 121, 142, 181, 367
Escobar Cerda, Luis 77, 123-124
Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París) 329
Escuela Militar 304
España 91-92, 241-242, 255, 304
Estadio (revista) 305
Estadio Nacional 310
Estados Unidos de América 51, 65, 68, 104, 121, 144, 147, 183, 194, 198-201, 203-212, 214-217, 219, 223, 245, 261, 268, 283, 288, 291, 307, 328, 359, 400, 405, 427-428, 430, 437, 439, 454, 474, 477, 492-495
  Casa Blanca 198, 205, 289, 400-401, 493
Estanquero (revista) 78
Estatuto Administrativo 37, 132
Estellé, Patricio 328
Estudios (revista) 355
Etcheberry, Blanca 373
Export-Import Bank (Eximbank) 104, 240
Eyzaguirre, Jaime 329-330, 332-333, 369

F

Fábrica Nacional de Loza de Penco S.A. 249, 271
Facio, Gonzalo 232-234
Faivovich, Jaime 488
Falange Nacional 40, 44-45, 49, 55, 114, 117, 354, 451
Falange Universitaria 454
Fauvre, Gilbert 312
Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC) 450, 455-457
Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) 100, 204, 344, 450-456
Federación de Instituciones de Educación Particular (FIDE) 358,
Federación Internacional de Fútbol (FIFA) 307, 309
Federación Obrera de Chile 489
Feliú Cruz, Guillermo 183, 298, 328, 330-331
Fellini, Federico 341
Fellman, José 230, 232-234
Fensa 271
Feria de Artes Plásticas del Parque Forestal 311
Fermandois, Joaquín 215, 220, 225, 376, 495
Fernández y Fernández, Joaquín 77
Fernández, Patricio 452, 454
Fernández, Walter 430
Festival de Viña del Mar 315, 317-320
Figueroa Alcorta, José 194
Figueroa Anguita, Hernán 37, 48
Figueroa Geisse, Eduardo 77
Figueroa Larraín, Emiliano 73, 134
Finis Terrae (revista) 368-369, 377
Finlandia 244
Firulete (Jorge Romero) 316
Fichter SJ, Joseph 387, 397, 482
Flores del Campo, Francisco 292, 302, 315
Fondo Monetario Internacional (FMI) 201, 203, 208-210, 260
Fontaine, Arturo 243
Fontaine, Jorge 183
Fontaine, Leopoldo 141
Fonteyn, Margot 292
Fragonard, Jean-Honoré 290
Frei Montalva, Eduardo 20, 23, 25, 40, 46-47, 49, 51-52, 54-55, 57-58, 60, 62-63, 69, 74, 76, 114, 120, 128-129, 134, 141-142, 157-158, 168, 181, 183, 185, 191, 199, 207, 212, 213, 225, 285, 321, 325, 361-362, 364, 382, 395, 398, 400, 403, 405-406, 423, 431, 467-471, 476, 482-483, 488, 491, 495, 503, 506
Frente de Acción Popular (FRAP) 20, 23, 44-45, 50, 54, 58, 61-62, 114-118, 120, 131, 161, 175, 213, 327, 468, 482-483, 487, 490-491, 494-495
Frente de Avanzada Universitaria (FAU) 455
Frente del Pueblo 43
Frente Democrático 72, 130, 183-184
Frente Popular 344, 483
Frondizi, Arturo 194, 223-226
Fuentealba, Renán 470
Fuentes, Carlos 323
Fuerzas Armadas 71, 100, 108, 139-140, 142, 222, 226, 273, 277
  Armada de Chile 141, 221, 223, 225
  Carabineros de Chile 107, 139-142, 227
  Ejército de Chile 99, 107, 140-141, 304
  Fuerza Aérea de Chile (FACH) 141
Fundación Adolfo Ibáñez
  Escuela de Negocios de Valparaíso 439
Fundación de la Vivienda y Asistencia Social 95
Fundación Domingo Matte Mesías 420
Fundación Farfield 284
Fundación Ford (Ford Foundation) 284, 400, 430, 475
Fundación Guggenheim 430
Fundación Rockefeller (Rockefeller Foundation) 284, 328-329, 400, 422, 430, 446, 475

G

Gaete SJ, Arturo 395
Galaz, Gaspar 336
Gallup 183
Gálvez Gajardo, Hugo 77, 121, 183, 185
Garafulic, Lily 298
García, Ricardo 316, 319
Garretón Silva, Alejandro 77, 295-296
Garretón Walker, Manuel 455
Garrincha (Manuel Francisco dos Santos) 304
Gasic, Gabriel 430
Gazmuri, Cristián 54, 450, 455
Geddes, Andrés 441
Ginsberg, Allen 322
Gligo, Agata 332
Goles, José 319
Gómez Millas, Juan 328, 415, 429-431, 444
Gomien Díaz, Eduardo 78, 80, 83, 121
Góngora, Mario 20, 89, 328-329, 333, 503
González Avendaño, Julio 329
González de Astorga, Berta 446

González Camarena, Jorge 337, 438
González Echenique, Javier 329-330, 332, 334
González Förster, Jorge 438, 441, 447
González Videla, Gabriel 38, 48, 57, 82, 86, 137, 191, 197, 344, 449, 483, 490
González, Carlos 384
González, Ignacio 437
Goodwin, Richard 208-209
Gorbachov, Mijaíl 390
Gorkin, Julián 285-286
Goulart, Joao 194
Grace, Peter 400
Graham, Billy 387
Grande (río) 495
Granja (población) 104
Gross, Leonard 398-399, 402, 406
Guarda, Gabriel 329, 334
Guardini, Romano 354
Guatemala 198-200, 428, 478, 493
Guerra de Corea 200, 261
Guerra Fría 24, 153, 198, 283, 307, 334, 351, 355, 390, 471, 477, 478
Guerra Fría Cultural 283, 286
Guerra Fría Interamericana 478
Guerrero Yoacham, Cristián 328
Guevara, Ernesto
Che Guevara 199, 326-327, 462, 478-479
Guerra de guerrillas 479
Guevara, Guillermo 183
Guggenheim (sistema) 265
Guillén, Manuel 337
Guillén, Nicolás 285
Gumucio, Rafael Luis 37
Gutiérrez Alliende, Luis 37
Gutiérrez Olivos, Sergio 121
Gutiérrez, José Ramón 37
Guzmán, Leonardo 37
Guzmán, Patricio 344

H

Haití 217, 428
Haley, Bill 314-315
Hamilton, Juan 454
Hanisch SJ, Walter 330, 334
Hardy, Boris 341
Heiremans, Eugenio 240-241
Heiremans, Luis Alberto 321
Heise, Julio 328
Helo, Carlos 316
Helsby, Alfredo 290
Heredia, Luis 183
Hernández Parker, Luis 63, 142
Hernández, Juvenal 48, 429
Herrera Cajas, Héctor 441, 448
Herrera, Felipe 454
Herrera, José 415
Hevia, Pilar 432
Historia (revista) 330
Hitler, Adolf 186
Hoffmann, Francisco 430
Hogar de Cristo 107, 343
Hoover, Herbert 194
Houtart, François 391-392
Hübner, Jorge Iván 454
Hucke Hermanos 271
Hungría 287, 304, 370
Hurtado SJ, Alberto 351-352, 355, 388, 394
¿Es Chile un país católico?, 1941 19, 386
Huynem, Marcel 448

I

Ibáñez Boggiano, Adolfo 439
Ibáñez del Campo, Carlos 19, 23, 43-44, 47, 57, 139, 191
Presidente de la República, 1927-1931 38, 41, 137, 266
Presidente de la República, 1952-1958 17, 42, 58, 67, 70, 73-74, 76, 111, 113, 133-134, 138, 140-141, 169-170, 194, 201, 431, 444, 483
Ibáñez Ojeda, Pedro 439
Ibáñez Santa María, Adolfo 43, 503
Iglesia Católica 144, 153, 347, 350, 356, 361, 376, 381, 386, 388, 390-391, 420, 466, 470, 496
Iglesia Ortodoxa 390
Illanes, María Angélica 503
Illia, Arturo 226
Índice de Precios al Consumidor (IPC) 110, 279
Índice General de Precios de Acciones (IGPA) 272
Índice Histórico Español 330
Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) 87, 151
Inglaterra 65, 304
Instituto Católico de Migraciones (INCAMI) 358, 366
Instituto Chileno del Acero (ICHA) 247
Instituto de Chile 295
Instituto de Conmemoración Histórica 297
Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) 162
Instituto de España 295
Instituto de Francia 295
Instituto Geográfico Militar 297
Instituto de Ingenieros de Chile 258
Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES) 395
Instituto Latinoamericano del Fierro y del Acero (ILAFA) 247
Instituto Nacional 29, 33, 301, 450
Insulza, José Miguel 455

Internacional Comunista de la Juventud 283
International Seismological Centre (ISC) 97
International Telephone and Telegraph Corporation (ITT) 257
Iquique 80, 96, 252, 290, 448
Italia 304, 356-357, 359
Izquierdo Araya, Guillermo 137
Izquierdo, Gonzalo 328
Izurieta Molina, Óscar 72, 141

J
Janssens, Jean-Baptiste 392-393
Japón 68, 91-92, 97, 241-242
Jara, Álvaro 328-330, 333
Jensen Francke, Ernesto 141
Jiménez, Amparito 314
Jobet, Julio César 486
Johnson, Lyndon 147
José María Caro (población) 108, 169
Juan Pablo II 390
Juan XXIII 350, 360-361, 363-365, 369, 371, 377-378, 380, 383, 385, 388-391
Junta Nacional de Auxilio Escolar 422
Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas 422
Juventud Radical 124

K
Kaulen, Patricio 343
Kellogg Foundation 475
Kennecott Copper Company 260, 263-264
Kennedy, Jacqueline Bouvier 289
Kennedy, John F. 129, 145, 147, 205-208, 210-211, 213, 218, 351, 373, 390, 400-402, 406
Kennedy, Robert 401
Khruschev, Nikita 389-390
Koppers Co. 247
Kramarenco, Naum 341
Krebs, Ricardo 329, 398, 457
Kreutzberger, Mario (*Don Francisco*) 303, 306
Kubitschek, Juscelino 205

L
La Moneda 19, 21-23, 32-33, 42, 46, 48, 50, 58, 60, 66, 77, 81, 127, 134, 155, 171, 176, 182, 185-186, 202, 227, 288, 310, 361, 387, 465, 469, 483, 488, 503, 505
La Nación (diario) 58
La Papelera (véase Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones) 34
La Paz 227-228, 230-232
La Red (canal de televisión) 299
La Segunda (diario) 97
La Serena 254, 431, 436, 449
La Unión (diario) 225
La Victoria (población) 106, 343
La Voz (semanario) 382
Labarca, Amanda 285
Labarca, Santiago 37, 449
Ladrón de Guevara, Matilde 325-327
    Adiós al Cañaveral. Diario de una mujer en Cuba, 1962 325-326
Lafertte, Elías 115
Lafourcade, Enrique 321
Lagarrigue, Javier 381
Lagas, Jacques 327
Lagos Escobar, Ricardo 455, 476
Laja 104, 245
Landáez, Luisín 314
Larraín Errázuriz, Manuel 153, 351-355, 363, 365, 369, 377, 394
Larraín SJ, Hernán 395
Larraín, Bernardo 40
Larraín, Rafael 384
Larraín, Sergio 435
Larry Wilson (Ramón Rojas) 317
Lastra, Pedro 321, 324
Lauca (río) 227-232, 235
Laudien, Karl 443
Lee, Brenda 316
Lefersa (Levaduras y Fermentos S.A.) 271
Lehmann, Pierre 183
Leigh Guzmán, Gustavo 100
Lennox (isla) 225
Leopoldo III 194
Letelier, Isabel 325-326
    Quintral 325, 326
Levine, Flavián 240
Ley de Defensa Permanente de la Democracia 44-45, 56, 58, 114, 483
Ley General de Servicios Eléctricos 301
Ley de Donaciones 102
Ley de Premios Nacionales 299
Ley de Presupuestos 92, 167, 179
Ley de Reforma Agraria 153
Ley de Reforma Constitucional 181
Ley de Seguridad Interior del Estado 102, 169
Ley de Subvenciones 420
Ley del Nuevo Trato 262, 264
Ley Pereira 107
Liceo de Concepción 436
Liceo de la Alianza Francesa 296
Liceo Lastarria 50
Liceo Manuel Arriarán 357
Lihn, Enrique 324
Lima 416
Lira Infante, Rafael 360
Lira Urquieta, Pedro 165, 349, 466, 504

Lira, Eugenio 430
Lira, Manuel 319
Littin, Miguel 501
Llanquihue 100, 109, 258
Lo Valledor (población) 106
Londres 257, 261
López Mateos, Adolfo 194
Los Angeles 246, 254
Los Cuatro Duendes 319
Los Hermanos Silva 314
Los Perlas 314-316, 319
Los Ramblers 317
Rock del Mundial 309, 317
Los Red Juniors 317
Los Quincheros 314-315
Los Vargas 315
Lota 99, 172
Lotería de Concepción 437
Loyola, Hernán 324
Loza Penco 249, 271
Lübcke, Heinrich 194
Luchetti 271
Luis XV 505
Luz Eliana (Luz Eliana Barraza) 317

M
Mac Grath, Marcos 384, 395, 396
Mac Lean, Robert 386
Mac-Kay 271
Mackenna Shiell, Luis 77, 121
Madeco 271
Mademsa 271
Magallanes 252, 266-267
Malle, Louis 341
Malloco 289
Malraux, André 194, 296, 505
Manantiales (refinería) 267
Mann, Thomas 215
Mao Zedong 490
María Elena (planta salitrera) 265
Marín Balmaceda, Raúl 52
Maritain, Jacques 350, 354
Maroto, Rafael 474
Martínez Baeza, Sergio 333
Martínez Bonati, Eduardo 335
Martínez Pradanos, Julio 304
Martínez Sotomayor, Carlos 77, 83, 124, 197-198, 233-234
Martones, Humberto 61
Matas, Raúl 316
Mater et magistra, 1961 388
Matte Larraín, Arturo 41, 84, 169, 247
Matte, Luis 244
Mattelart, Armand 397, 402
Megavisión 299
Meier, Golda 194
Mellafe, Rolando 328-330, 333
Mensaje (revista) 368, 374-376, 380-381, 383, 399, 402-405, 481, 499
Mercier, Désiré 354
Methol Ferré, Alberto 396
México 68, 91-92, 194, 241, 242, 255, 284, 304, 319, 427-428
Meyer-Abich, Adolf 445-446
Meza, Néstor 328, 332
Miami 315
Milán 365
Millas, Jorge 454
Millas, Orlando 327, 404-407
Mindszenty, József 370
Ministerio de Agricultura 78, 124, 157, 159, 163
Ministerio de Asuntos Culturales (Francia) 296
Ministerio de Defensa Nacional 78
Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción (antes Ministerio de Economía) 78, 80, 82, 89, 100-102, 123-124, 137, 240, 416
Ministerio de Educación Pública 78, 295, 414-415, 417, 422-424, 431
Ministerio de Hacienda 23, 34, 38-40, 42, 58, 76, 78, 80, 84, 86, 89, 92, 100, 120, 133
Ministerio de Justicia 78, 82, 123
Ministerio de Minería 78, 80, 89
Ministerio de Obras Públicas 78, 82, 99, 101-102, 107, 110, 120, 143, 424
Ministerio de Relaciones Exteriores 78, 82-83, 124, 193, 197-198, 217, 226-229, 233, 362
Ministerio de Salud 78, 83, 120, 124
Ministerio de Tierras y Colonización 78, 82
Ministerio de Trabajo y Previsión Social (antes Ministerio de Trabajo) 40, 78, 83, 120
Ministerio del Interior 42, 57, 58, 60, 76, 78, 82, 98, 100-101, 123-124, 140, 182, 302, 303
Miraflores (arrocera) 271
Misereor 396, 401
Misión Klein & Saks 200, 250, 267
Mitchell, Rodolfo 37
Molina Garmendia, Enrique 436-437
Molina, Sergio 415
Monckeberg, Fernando 430, 474-475
Contra viento y marea. Hasta erradicar la desnutrición, 2011 430, 474
Montero, Juan Esteban 38
Montini, Giovanni Battista (Papa Pablo VI) 350, 365, 390
Montoneros 479
Monvoisin, Raymond Quinsac 290
Moore Montero, Eduardo 77, 415, 439
Morales Adriazola, Raúl 123
Morales Miranda, Eduardo 443-444
Morales, José Ricardo 321

Morales, Malaquías 440-441
Morán Álvarez, Manuel 448
Moran, Theodore 264
Moreno, Adolfo 45
Moreno, Rafael 157
Morgado, Luciano 183
Mori, Camilo 298
Morínigo, Higinio 194
Morla Lynch, Carlos 289
Moscoso, Teodoro 144, 147, 208-209, 401
Moulián, Tomás 484
Mountbatten, Felipe 194
Mountbatten, Louis 194
Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) 451
Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) 450, 479
Movimiento Gremial de la Universidad Católica 451
Müller, Walter 205-206, 215
Munita Eyzaguirre, Ramón 377
Münzenberg, Willi 283
Murúa Herrera, Lautaro 342
Museo de Arte Contemporáneo (MAC) 335
Museo de Artes Decorativas (Palacio del Louvre, París) 312
Museo de Bellas Artes 297-298
Museo Histórico Nacional 29, 290, 294, 298
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes 298

N
Neghme, Amador 430
Neruda, Pablo (Reyes, Neftalí Ricardo) 284-286, 323-324, 378, 429, 462, 479-480
Odas Elementales 286
Canción de Gesta 479-480
Nicolai, Georg Friedrich 285
Nixon, Richard 147
Nogales (población) 18
Noguera Prieto, Guillermo 152, 163
Nueva (isla) 225
Nueva Canción Chilena 313
Nueva Ola 314, 316-318
Nuevo Cine Chileno 339, 344
Nuevo Cine Latinoamericano 339
Núñez, Guillermo 335
Núñez, Óscar 174, 175
Nutrition Foundation 475

O
O'Brien (submarino) 222
Ocampo, Victoria 285
Ochagavía SJ, Juan 395
Oficina Técnica de Planificación (OTP) 384
Olavarría Bravo, Arturo 502
Olivares, Augusto 406
Olivares, Óscar 319
Operación Panamericana 205
Operación Riñihue 99, 293
Operación San Gregorio 107
Organización de Estados Americanos (OEA) 145-146, 174, 214, 216-218, 220-221, 223, 230-234, 400-401
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales 400
Organización de las Naciones Unidas (ONU) 196, 389, 422
Asamblea General 234
Consejo de Seguridad 217-218
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) 422
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) 146, 213, 422
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 298, 416
Organización Mundial de la Salud (OMS) 422
Organización Latinoamericana de la Solidaridad (OLAS) 479
Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) 147
Orrego Vicuña, Claudio 457
Ortiz, Fernando 455
Ortúzar Escobar, Enrique 78, 82, 197-198
Ortúzar, Carlos 335
Osorno 258, 271, 431
Ossa Pretot, Sergio 384
Ossa SJ, Manuel 395
Ossa Undurraga, Recaredo 152, 164-166
Oviedo Cavada, Carlos 329, 334

P
Pablo VI (Giovanni Battista Montini) 350, 365, 390
Pacem in terris, 1963 388-389, 390-391, 404
Pacheco Altamirano, Arturo 290
Pacto de Varsovia 287
Painecur, Luis 98
Palacio Vergara 318, 320
Palacios Rossini, Luis 77
Palena 197, 227
Palma Vicuña, Ignacio 454
Panamá 315, 396, 428
Panzarasa, Valentín 356-357
Paños Bellavista 271
Papeles y Cartones (véase Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC))
Paraguay 245, 428
París 68, 283-284, 312-313, 329
Parra, Ángel 312
Parra, Isabel 312

Parra, Nicanor 312-313, 321
Parra, Violeta 310, 312-313
Parrini, Vicente 324
Partido Agrario Laborista 43-45, 49
Partido Comunista 44-45, 50, 55-56, 66, 100, 114, 117-120, 129, 131, 145, 161, 169-170, 311, 313, 452, 470, 484, 489, 490, 492-493
Juventudes Comunistas (JJ. CC.) 313, 454
Partido del Trabajo 45
Partido Conservador 23, 43-44, 52, 63, 66, 76, 85, 115, 117, 119, 123, 127, 130, 162, 183, 185, 208, 218, 363, 366, 368, 372, 379, 466, 469, 470
Social Cristiano 45
Tradicionalista 43
Unido 45, 52, 368
Partido Demócrata Cristiano (DC o PDC) 23, 46-47, 49, 51-52, 54-55, 66, 114-119, 120, 128-131, 144, 170, 206-207, 212-213, 219, 351, 354-355, 361-363, 367-368, 370, 372-373, 379, 382-384, 394-395, 399, 402, 406, 451, 457, 463, 466, 468-470, 483, 485, 488, 491-492
Partido Democrático Nacional 70, 118-119
Partido Liberal 23, 40, 43-46, 51-52, 54, 63, 66, 76, 78, 115, 117-119, 123, 127, 130, 183, 185, 208, 218, 379, 454, 466, 470
Directorio General 52
Juventud Liberal 454
Partido Obrero Socialista 489
Partido Radical 23, 43-45, 48, 58, 66, 76, 82-83, 115, 117-119, 121-124, 127, 130, 185, 197, 208, 379, 455, 490
Brigada Universitaria Socialista (BUS) 454
Grupo Universitario Radical (GUR) 454-455
Juventud Radical 124
Partido Socialista 50, 66, 117-120, 131, 160, 170, 452, 470, 489, 494
Partido Socialista de Chile 45
Partido Socialista Popular 45
Pat Henry (Patricio Henríquez) 317
Patrocinio de San José 357
Paz Estenssoro, Víctor 194, 229, 232, 235
Pedro de Valdivia (localidad) 265
Pelé (Edson Arantes do Nascimento) 304
Peña Cereceda, Federico 77
Perceval (Herbert Müller) 327
Pereira Larraín, Julio 77
Pereira Salas, Eugenio 328-329
Pereira Yrarrázaval, Manuel 77
Pérez Comendador, Enrique 297
Pérez de Arce, Guillermo 75
Pérez Zañartu, Pablo 78, 82, 121, 143
Pérez Zujovic, Ildefonso 448
Pérez, Alberto 335
Pérez, Matilde 335
Perón, Juan Domingo 44, 194, 307
Perú 91-92, 223, 232, 241-242, 245, 255, 306, 315
Peter Rock (Moschulski von Remenick, Peter) 316-317
Pfeffer, Emilio 415
Philippi Izquierdo, Julio 78, 82, 85, 101-102, 123, 198, 227, 240, 380, 416
Phillips, Patricio 415
Picó Cañas, Germán 247
Picton (isla) 225
Pink, Ivor 41, 65
Pinochet, Augusto 397
Pinto Durán, Juan 304, 307
Pinto Larraguirre, Ernesto 77, 82, 101-102, 143
Pinto, Aníbal 472-473, 476
Pinto, Julio 480
Piñera Carvallo, José 456
Piñera, Bernardino 353-354
Pío XI (Achille Ratti) 357
Pío XII (Eugenio Pacelli) 360, 391
Pisagua 252
Pizarreño 271
Placeres (cerro) 443
Plan Marshall 204-205, 284, 493
Planta Siderúrgica de Huachipato 246-247
Plaza de Armas de Santiago 23, 143, 288, 297, 371
Poblete SJ, Renato 384, 394-395, 399
Poblete, Gustavo 334
Política y Espíritu (revista) 129, 399
Polonia 370
Polpaico 271
Pontificia Universidad Católica de Chile 60, 66, 83, 299, 302-303, 327, 329, 342, 363, 367, 396-398, 426, 430-431, 434, 438, 440, 450, 455, 475
Academia de Biología 432
Academia de Ciencias Naturales 432
Academia de Cine y Fotografía 342
Campus San Joaquín 434
Canal 13 302, 303, 306, 319
Consejo de Televisión 302
Departamento de Extensión 432
Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICTUC) 302, 433

Departamento de Televisión 302
Escuela de Artes Plásticas 432
Escuela de Enfermería 432
Escuela de Pedagogía 432
Escuela de Sociología 397, 433
Facultad de Agronomía 432, 434
Facultad de Arquitectura 432, 435
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas 302
Facultad de Comercio 432
Facultad de Derecho 432
Facultad de Filosofía 432
Facultad de Ingeniería 432, 435
Facultad de Medicina 432, 434
Facultad de Tecnología 432
Facultad de Teología 396, 432
Instituto de Historia 329-330, 334
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales 432
Instituto Fílmico 342, 433
La Pérgola de las Flores 302
Campeonato Mundial de Fútbol de 1962 302-303, 306
Revista Universitaria 433
Sábados Alegres 306
Sábados Gigantes 306
sedes regionales 440
Show Dominical 306
UC-TV 299, 433
Popper, Karl 287
Portales, Diego 332
Potrerillos (yacimiento) 260, 262
Prat Chacón, Arturo 96
Prat Echaurren, Jorge 78, 80, 84, 133, 272, 278
Prats, Carlos 141
Pravda (diario) 200
Prebisch, Raúl 400-401
Precht, Héctor 336
Presley, Elvis 314, 316, 318
Prieto Concha, Joaquín 77
Prieto Letelier, Jorge 52
Prieto Vial, Joaquín 331
Prieto, Antonio 319
Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz 284
Primera Junta de Gobierno (1810) 297
Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo (véase Felipe Mountbatten)
Principios (revista) 131, 145
Producto Interno Bruto (PIB) 239, 241-243, 279
Providencia 108
Puente Alto 104, 245
Puerto Libre 250, 252, 270
Puerto Montt 100, 109, 254, 259
Puerto Saavedra 109
Puerto Varas 100
Punta Arenas 259, 267
Punta del Este 144-145, 157, 197, 217

Q

Quebrada Verde (población) 108
Queirolo, Arturo 141
Quinta Normal 108, 297-298
Quinta Vergara 317, 320

R

Radio Agricultura 317, 319
Radio Balmaceda 316
Radio Cooperativa 316
Radio Corporación 316
Radio del Pacífico 317
Radio Minería 316-317
Radio Portales 316
Ramírez Necochea, Hernán 328-329, 332, 493
Historia del Imperialismo en Chile, 1960 329, 493
RCA Victor 319
Reagan, Ronald 390
Recabarren, Luis Emilio 489
Reino Unido 17, 41, 66, 307, 355, 378-379, 394-395
Rencoret, Rodolfo 435
Rengifo Lira, Enrique 183
República Dominicana 428, 493
República Federal Alemana 101
Resnais, Alain 341
Retamal Favereau, Julio 328
Revel, Jean-François 287
Revista Chilena de Historia del Derecho (revista) 333
Revolución Cubana 24, 131, 145, 173-174, 203, 213-214, 216, 218-219, 286-287, 322-324, 334, 350, 453, 461, 471, 478-480, 482, 489
Revolución en Libertad 65, 373, 376, 383, 395, 402, 405, 470, 482
Revolución Socialista 65, 403, 491
Revolución Soviética 283
Riera, Fernando 309
Riesco Errázuriz, Germán 73
Riñihue (lago) 99-100, 293-294, 341
Río de Janeiro 352, 391
Ríos Gallardo, Conrado 233
Ríos, Juan Antonio 48, 82, 134
Rivas, Rosa 500
Rivera, Diego 285
Roa, Israel 298
Roca, Julio Argentino 194
Rocca, Marco Antonio 452-453
Rodríguez Velasco, Rosa Ester 29
Rodríguez, Alejandro 338
Rodríguez, Concepción 247

Rogers Sotomayor, Jorge 55
Rojas Villegas, Francisco 77
Rojas, Eladio 305
Rojas, Gonzalo 321, 323-324
Rojas, Patricio 454
Rolling Stones 314
Roma 31, 334, 352, 371, 393, 395
Roncalli, Angelo (Juan XXIII) 350, 360-361, 363-365, 369, 371, 377-378, 380, 383, 385, 388-391
Roosevelt, Theodore 194
Ross Santa María, Gustavo 84
Rossi, Opilio 364-365, 367
Rous, Stanley 309
Rubottom, Roy 201, 223

S

Saavedra Nogales, Alberto 228
Saelzer Balde, Jorge 78, 159, 163
Sáez, Raúl 99
Salar del Carmen (población) 108
Salas Reyes, Horacio 183
Salazar, Gabriel 328, 503
Salvat, Manuel 333
San Antonio (puerto) 256
San Bernardo (comuna) 253
San Carlos (canal) 496
San Fabián de Lico 501
San Francisco, Alejandro 475
San Gregorio (población) 203, 335-336
San Pedro (localidad) 245
San Remo 318
Sánchez SJ, Rafael 343
Sánchez, Leonel 304
Sandoval Vargas, Orlando 77, 124
Santa Cruz, Hernán 146, 285
Santa Lucía (cerro) 297
Santa Lucía (cine) 339-340
Santa María, Federico 441-442
Santa Sede 349, 360, 363, 365-367, 371, 380, 390, 466, 504
Santiago (ciudad) 18, 20, 23-24, 29, 40, 53, 63-64, 75, 80-81, 105, 108, 110, 129, 137, 153, 158, 169, 182-183, 199, 203, 208, 215-216, 227-231, 248, 250, 257-259, 268, 271-272, 288, 296-299, 304, 306, 312, 338-339, 350, 353, 355-356, 360-367, 371-372, 382, 384, 392, 395, 417, 433, 438, 440, 445, 469
Schneider, Jorge 80
Schwager (localidad) 80
Schwager (Compañía Carbonífera) 83
Schweitzer Speisky, Miguel 77
Schweitzer, Daniel 218
Scott Fox, David 378
Sedaka, Neil 314
Segunda Guerra Mundial 194, 203, 244, 283, 350, 353-354, 358, 391, 477, 490
Seminario de Santiago (Seminario Pontificio Mayor) 353
Senado 39, 44, 51, 60, 75, 82, 84, 86, 113-115, 121, 123-124, 135, 180, 181, 226
Séptimo Arte (revista) 344
Serrano de Viale-Rigo, Enrique 77
Servicio de Seguro Social 277
Sierra Maestra 174-174, 213, 326, 478
Silva Cimma, Enrique 69, 139
Silva Espejo, René 468
Silva Henríquez, Raúl 140, 153, 300, 351-352, 354, 356-362, 364-367, 370-372, 376, 379, 382-384, 389, 391, 394
Silva Santiago, Alfredo 363, 365, 367, 377, 432-435, 455
Silva Vargas, Fernando 330, 332
Simián, Eduardo 54
Simpson (submarino) 222
Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos (SINAP) 110, 272
Sistema Shanks 265
Smith Miller, José 442-443
Smith Solar, Josué 442-443
Smith, Brian H. 372
Snipe (islote) 221
Sociedad Agrícola y Ganadera Copihue 271
Sociedad Chilena de Amigos de la Ópera 290
Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales 422, 424
Sociedad de Escritores de Chile 285, 297
Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) 240
Sociedad Geográfica de Chile 297
Sociedad Hoffmann 445
Sociedad Industrial Kunstmann 445
Sociedad Minera Cerro Grande 271
Sociedad Minera Disputada de Las Condes 271
Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) 146, 152, 162, 165-166
Solovera, Clarita 315
Soprole 271
Soto Kloss, Eduardo 74
Soto, Fresia 316-317
Soto, Jorge 475
Sotomayor Valdés, Ramón 332
Stalin, Josef 287
Stitchkin, David 437
Subercaseaux, Juan 353
Suecia 91-92, 242, 244, 306
Suiza 304, 306
Sumar 271
Sussex Bone China 249

T
Tagle, Emilio 362-363, 365-367
Administrador Apostólico de Santiago 362-363, 367
Obispo de Valparaíso 367
Tagle, Joaquín 37
Taitao (península) 96
Talcahuano 99
Tallman, Eduardo 445
Taltal 252
Tarapacá 115, 118, 252, 265
Tattersall 271
Teatro Caupolicán 315, 378
Teatro Camilo Henríquez 293
Teatro Municipal 290-291
Teitelboim, Volodia 321
Tejidos Caupolicán 271
Teniers, David 290
Teología y Vida (revista) 396
Testa, Domenica 290
The Beatles 314
The Carr Twins 317
The New York Times (diario) 128, 142, 222
Thompson (submarino) 222
Tierra del Fuego (Magallanes) 258, 266
Tito, Josip Broz 194
Tocopilla 448
Todos contra Alessandri (TOCOA) 55
Tohá, José 454-455
Tomé 248, 271
Tomic, Radomiro 38, 182
Tratado Antártico 344
Tratado de Montevideo 197
Tratado de 1904 227, 232
Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) 217, 220
Trucco, Manuel 230, 233-234
Trumbull, David 386
Tucapel (arrocera) 271
Tupamaros 479
Turín 357, 359

U
Ulloa, Erna 217
Última Hora (diario) 379, 406
Unidad Popular 168, 482
Unión Soviética 200, 214, 220, 283, 284, 287, 304, 325, 390, 477, 490
Congreso del Partido Comunista Soviético 287
Internacional Comunista, Komintern 283
United Fruit Company 199
Universidad Austral 426, 443-444, 446
Campus Isla Teja 445
Instituto Lactológico 446
Facultad de Bellas Artes 445
Facultad de Filosofía y Educación 445
Facultad de Medicina 445
Facultad de Medicina Veterinaria 446
Sociedad de Amigos del Arte de Valdivia 444
Sociedad Médica de Valdivia 444
Universidad Carolina de Praga 329
Universidad Católica de Valparaíso 299-300, 426, 438-439, 447-448, 450
Escuela de Arquitectura y Urbanismo 441
Facultad de Arquitectura y Bellas Artes 441
Facultad de Ciencias Aplicadas 440
Facultad de Ciencias Económicas y Comercio 439-440
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales 441
Facultad de Filosofía y Educación 441
UCV-TV 299-300
Universidad Católica del Norte 426, 446-447
Centro de Investigación de la Energía Solar Aplicada 448-449
Facultad de Tecnología 448
Universidad de Berkeley 328
Universidad de Bonn 446
Universidad de Chicago 392, 433, 435, 451
Universidad de Chile 30, 60, 66, 247, 296-297, 299, 301, 328, 329, 333, 343, 415, 426, 429-431, 441, 444, 447, 450, 454-455, 457, 475
Centro de Cine Experimental 344
Cine Club 343
Cineteca 341, 431
Consejo Superior
Departamento de Extensión Cultural 430
Escuela de Contadores Auditores 431
Escuelas de Temporada 430
Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria 429
Facultad de Agronomía y Veterinaria 430
Facultad de Arquitectura 430
Facultad de Bellas Artes 430
Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas 430
Facultad de Comercio e Economía Industrial 430
Facultad de Filosofía y Humanidades 328, 430
Facultad de Ingeniería 30
Facultad de Leyes y Ciencias Políticas 430
Facultad de Medicina 430
Facultad de Medicina Veterinaria 430
Facultad de Odontología 430

Facultad de Química y Farmacia 430
Instituto de Ciencias Penales 430
Instituto Pedagógico 328, 415, 431
Nueva Pintura y Escultura Chilena 297
sedes regionales 431
Teatro Experimental 430
UCH-TV 299, 431
Universidad de Columbia 415
Universidad de Concepción 247, 321-322, 338-339, 426, 436-438, 444, 450
campus 437
Casa del Arte 437-438
Escuela de Educación 436-437
Escuela de Medicina 437
Escuela Dental 436
Facultad de Agronomía 437
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales 437
Instituto de Fisiología 437
Lotería de Concepción 437
Universidad de Georgetown 392
Universidad de Hamburgo 446
Universidad de Harvard 474-475
Universidad de la Sorbona 415
Universidad de Lovaina 392-393
Universidad de Notre Dame 392, 400
Universidad de Woodstock 392
Universidad Gregoriana 352, 393
Universidad Técnica del Estado 426, 449
Campus Quinta Normal 296
Universidad Técnica Federico Santa María 401, 426, 441-442
Colegio de Ingenieros 442-443
Consejo Directivo 442
Escuela de Artes y Oficios 442
Urbina, Rodolfo 252, 441
Urrejola Arrau, Gonzalo 72
Urriolagoitia Harriague, Mamerto 228
Urrutia, Edmundo 341
Uruguay 232, 245, 284, 304

V

Valdés, Abel 60
Valdivia 96, 99, 109, 118, 245, 258, 294, 444, 449
Hospital Regional 443
Sociedad Médica de Valdivia 444
Sociedad de Amigos del Arte de Valdivia 444
Valdivia, Pedro de 297
Valencia Avaria, Luis 77
Valenzuela Torres, Jorge del Carmen 500, 502
Valenzuela, Andrés 272
Valparaíso 48-49, 53, 105, 108, 114, 118, 137, 183, 225, 256-259, 272, 306, 360-361, 364-367, 386, 431, 438, 440-442
Van Buren, Carlos 441
Varas, José Miguel 286
Varas Alfonso, Paulino 77
Vargas Llosa, Mario 286
Vargas Rozas, Luis 298
Vaticano 363, 366, 378
Vea (revista) 52
Vekemans SJ, Roger 351, 373, 384, 391-403, 405-406, 433
Venezuela 219, 220, 232, 255, 428
Vera Lamperein, Óscar 415-416
Vergara Donoso, Germán 78, 197, 226
Vergara Herrera, Roberto 78, 80, 89, 94, 121
Vergara, José Manuel 496, 499
Don Jorge y el Dragón, 1962 496, 499
Vergara, Ramón 334
Vernet, Joseph 290
Vial Correa, Juan de Dios 434
Vial Infante, Carlos 78
Vial, Gonzalo 80, 329, 332, 361
Vial, Matías 298
Vicens, Emilio 344
Vichuquén 29, 72
Victoria (localidad) 100
Victoria (salitrera) 265
Vicuña Guerrero, Claudio 182
Vicuña Subercaseaux, Augusto 182
Videla (destructor) 222
Villa Olímpica 310
Villalobos, Sergio 328, 332
Viña del Mar 225, 240, 258, 304, 310, 315, 317-318
Vives SJ, Fernando 352
Vives, Francisco 354

W

Wachholtz, Roberto 124
Waiss, Óscar 487
Wallace, Henry 194
Wallisfurth, Wolfgang 358
Walter Stark 249
Washington 200-208, 210-212, 215, 219, 223, 289, 315, 402, 416, 493
Wm. H, Muller & Co N.V. 248
Wyszyński, Stefan 370

Y

Yankovic, Nieves 343
Yarur (telas) 175, 271
Yarur Asfura, Teodoro 249
Yrrázaval, Ricardo 439
Yugoslavia 194, 304, 305, 487

Z

Zabaleta, Antonio 317
Zabaleta, Miguel 317
Zamorano, Antonio (cura de Catapilco) 53-57, 58, 62
Zanjón de la Aguada 375, 395, 403
Zañartu SJ, Mario 375
Zepeda Barrios, Hugo 51-52, 181
Zúñiga, Eduardo 454

Historia de Chile 1960-2010

Tomo 1
Democracia, esperanzas y frustraciones. Chile a mediados del siglo XX

Tomo 2
El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)

CENTRO DE EXTENSIÓN Y ESTUDIOS (CEUSS)

El Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián ofrece programas de extensión académica con el fin de contribuir a establecer lazos con la comunidad universitaria, local y nacional en el contexto de la vinculación con el medio. Igualmente, coordina proyectos de estudios vinculados a la realidad nacional en el campo de la historia y de las ciencias sociales, para lo cual se encuentra incardinado en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

Historia de Chile 1960-2010 es un proyecto que estudia una época de grandes transformaciones en la trayectoria nacional —inserta en la realidad internacional— en el cual se aborda la crisis y ruptura de la democracia, la creación de un nuevo orden institucional en lo político y económico, así como la democratización y desarrollo de fines del siglo XX y comienzos del XXI. Esta obra colectiva —que contará con varios tomos— es fruto de una investigación en la que se entrelazan la cultura y la política, la economía con la sociedad, la educación, la religión y las relaciones internacionales.

El segundo tomo, *El preludio de las revoluciones. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964)*, estudia el final de una época de la democracia chilena. Se concentra especialmente en el gobierno de un hombre independiente, apoyado por los partidos Liberal y Conservador, que debió enfrentar el terremoto de 1960 y la reconstrucción de la zona afectada. En 1962 se realizó, además, el Mundial de Fútbol, hito que marcó el inicio de la masificación de la televisión. Todo esto se produjo en un contexto nacional y latinoamericano de creciente efervescencia en las ideas, la acción política y el orden económico, así como de cambios en la Iglesia Católica y en la cultura. A través de estas páginas se puede apreciar el prestigio personal del Presidente —que no tuvo sucesor entre sus partidarios— y la consolidación de un sentimiento de crisis, que abrió el camino a la era de las revoluciones.



